



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

P

# Voces de otros bajo el crepúsculo neoliberal

## Los primeros pasos del Foro Social Mundial de Porto Alegre (2001-2003) en la escritura de sus protagonistas

Autor:

Ruíz Moreno, Sylvia

Tutor:

Calello, Hugo

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso

Posgrado



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS

5-2-10

TESIS 5-2-10

FACUL.	FILOSOFIA y LETRAS
Nº 831.930	MAESA
13 DIC 2006	DE
Agr.	RAVAS

Sylvia Ruiz Moreno

# Voces de otros bajo el crepúsculo neoliberal

Los primeros pasos del Foro Social Mundial de Porto Alegre (2001-2003) en la escritura de sus protagonistas

Tesis

Maestría en Análisis del Discurso

Universidad de Buenos Aires

Diciembre de 2006

TESIS

5-2-10

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
MAESTRÍA EN ANÁLISIS DEL DISCURSO**

**TESIS**

# **Voces de otros bajo el crepúsculo neoliberal**

**Los primeros pasos del Foro Social Mundial de  
Porto Alegre (2001-2003) en la escritura de sus  
protagonistas**

**Director: DR. HUGO CALELLO**

**Maestranda: LIC. SYLVIA RUIZ MORENO**

**Expte. 888.204/97  
D.N.I.: 22.240.940  
E-mail: [sylviarm@sinectis.com.ar](mailto:sylviarm@sinectis.com.ar)  
Tel.: 4799-6077  
Cel.: 15-4495-3296**

**UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas**

**Diciembre de 2006**

## ÍNDICE

<b>ÍNDICE.....</b>	<b>1</b>
<i>Agradecimientos.....</i>	<i>6</i>
<b>Introducción.....</b>	<b>8</b>
La revalorización del discurso crítico como método y objeto de conocimiento.....	10
El conjunto de las manifestaciones del FSM y el problema de la construcción del corpus .....	15
Una interpretación del discurso del Foro Social Mundial de Porto Alegre.....	22
<b>CAPÍTULO UNO: El discurso inicial del Foro Social Mundial.....</b>	<b>26</b>
1.1. La revancha de las fuerzas sociales y la primera convocatoria a Porto Alegre.....	29
1.2. Piezas halladas de un manifiesto inconcluso.....	37
1.3. Destinatarios diversos o resignificación de la palabra ajena.....	47
1.3.1 <i>Un discurso con destinatarios múltiples.....</i>	<i>48</i>
1.3.2 <i>La cadena enunciativa que conduce a Porto Alegre.....</i>	<i>53</i>
1.4. ¿Davos o Porto Alegre? El <i>cronotopos</i> fundacional.....	58
1.5 Conclusiones parciales.....	64
<b>Anexo 1: Corpus de convocatoria.....</b>	<b>69</b>

“Manifiesto del Foro Social Mundial” .....	69
“¿Por qué el Foro Social Mundial?” Por Noam Chomsky.....	71
“Davos? No, Porto Alegre...” Por Ignacio Ramonet.....	72
“Davos o Porto Alegre” Por Emir Sader.....	73
<b>CAPÍTULO DOS: La “toma de la palabra” de los participantes en el Foro de Porto Alegre.....</b>	<b>76</b>
2.1 La toma de la palabra en el crepúsculo neoliberal.....	81
2.1.1. <i>El neoliberalismo como discurso crepuscular.....</i>	<i>81</i>
2.1.2 <i>El reconocimiento del discurso neoliberal.....</i>	<i>86</i>
2.1.3 La acción fundacional: la toma de la palabra en Porto Alegre.....	92
2.2. El carnaval del “fin de la historia”.....	99
2.2.1 <i>El relato elidido del carnaval del neoliberalismo.....</i>	<i>102</i>
2.2.2 <i>La representación del discurso neoliberal.....</i>	<i>108</i>
2.2.3. <i>Existieron propuestas, ¿qué propuestas?.....</i>	<i>119</i>
2.3. Conclusiones parciales.....	125
<b>Anexo 2: Corpus de Porto Alegre 2001.....</b>	<b>129</b>
“Cuando Davos encuentra a Porto Alegre: una Memoria” Por Walden Bello.	129
“FSM. El momento crucial de Porto Alegre” Por Bernard Cassen.....	131
“Un festival por el Fin del Fin de la Historia” Por Naomi Klein.....	132
“Foro Social Mundial: Resistencia y alternativas” Por Fátima V. Melo.....	138
“De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia de un nuevo sujeto político” Por Manuel Monereo.....	139

“Otro mundo es posible: Breves retratos del Foro Social Mundial” Por Iosu Perales.....	143
“El principio del futuro” Por Boaventura de Sousa Santos.....	148
“¿Qué es el Foro Social Mundial?” Por Jorge Eduardo Saavedra Durão.....	149
“Porto Alegre: lo viejo y lo nuevo” Por Emir Sader.....	152
<b>CAPÍTULO TRES: El Foro Social Mundial como símbolo de un momento político internacional.....</b>	<b>154</b>
3.1 La fase política de las relaciones de fuerza internacionales.....	157
3.1.1 “El mundo es una unidad”.....	158
3.1.2 Resignificación de Porto Alegre y Globalización Pacifista.....	164
3.2 La construcción social del símbolo y sus límites.....	170
3.2.1 La construcción de un símbolo I: Porto Alegre.....	171
3.2.2 La construcción de un símbolo II: sujeto social y espacio global.....	183
3.3 Conclusiones parciales.....	195
<b>Anexo 3: Corpus de Porto Alegre 2002.....</b>	<b>201</b>
Carta de Principios del Foro Social Mundial.....	201
“Un paso adelante del movimiento real” Por Josep Maria Antentas, Josu Egireun, Miguel Romero.....	203
“Reflexiones a propósito del Foro Social Mundial, 2002” Por Atilio A. Borón.	212
“Una nueva agenda global en construcción” Por Cândido Grzybowski.....	216
“Porto Alegre: ¿El Bandung de hoy?” Por Michael Hardt.....	218
“Memorias de Porto Alegre y Nueva York. La revuelta desde las «costuras»” Por Naomi Klein.....	222

“Una historia de dos foros” Por James Petras.....	224
“Globalización solidaria” Por Emir Sader.....	228
“Un Foro para durar” Por Boaventura de Sousa Santos.....	230
“Lecciones de Porto Alegre” Por Francisco Whitaker.....	232
“Porto Alegre 2002” Por Immanuel Wallerstein.....	234
<b>CAPÍTULO CUATRO: Alborada y ocaso de una utopía: el espacio público global.....</b>	<b>237</b>
4.1 Primeros indicios de un espacio público global.....	239
4.2 El estallido del símbolo de Porto Alegre.....	255
4.3 El héroe, la multitud y la alteridad ausente.....	275
4.4 REFLEXIONES FINALES.....	284
<i>EL CAMINO DEL CRONOTOPOS DE PORTO ALEGRE.....</i>	<i>284</i>
<i>EL CAMINO DE LA POLÍTICA COMO DISCURSO.....</i>	<i>290</i>
<i>EL CAMINO DE LA PRAXIS Y DEL ACTO RESPONSABLE.....</i>	<i>294</i>
<b>Anexo 4: Corpus de Porto Alegre 2003.....</b>	<b>296</b>
“FSM: ¿Ahora Dónde?” Por Michael Albert.....	296
“El Foro Social Mundial – Otro Mundo es posible” Por Robin Alexander.....	301
“Por caminos diferentes seguiremos dialogando, y a veces confluyendo” Por Llorenç Buades .....	302
“Reporte en Porto Alegre 2003” Por James Cockcroft.....	303
“Porto Alegre, ¡hasta luego!” Por Emir Sader.....	308
¿Cuál es el papel del Foro Social Mundial? Por Gustavo Codas.....	309

“Foro de Porto Alegre: novedad y responsabilidad histórica” Por Jeferson Miola.....	314
“Más Democracia. No más Hombres Políticos Fuertes.” Por Naomi Klein.....	316
“Futuro del FSM: Menor es mejor” Por Roberto Savio.....	318
“El Foro Social Mundial III Y las tensiones en la construcción del pensamiento global alternativo” Por Virginia Vargas.....	319
“Notas para el debate sobre el Foro Social Mundial” Por Chico Whitaker.....	324
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>335</b>
Bibliografía general.....	335
Bibliografía sobre el Foro Social Mundial.....	339
Corpus.....	342



## **Agradecimientos**

*Esta tesis es producto de la confluencia de diversas voces de otros. Voces que me enseñaron, me escucharon, contuvieron mis momentos de desesperación y creyeron en lo que yo suponía un sueño imposible y que aquí está materializado tal como lo imaginé.*

*El primer agradecimiento es para mi director, Hugo Calello. Mi deuda con él va mucho más allá de la transmisión de conocimientos del director a la tesista, porque debió lidiar con una tesista rebelde, sugiriendo y respetando mi libertad. Este agradecimiento debe extenderse a Susana Neuhaus, porque su producción teórica está integrada a la obra de Hugo Calello y fue una referencia obligada para mi investigación, pero también por la calidez que hallé en su casa y en sus palabras*

*Un agradecimiento que viene de lejos, de los orígenes de mi formación teórica, a Atilio Borón y Rubén Dri, mis profesores de Teoría Política y Social I y II, que marcaron a fuego mis inquietudes intelectuales, y porque el aporte teórico que planteo en esta tesis es tributario de sus enseñanzas.*

*A mis profesores de la Maestría de Análisis del Discurso, a quienes en su momento molesté con preguntas y comentarios dispersos sobre lo que todavía no había tomado la forma de mi tesis, gracias por escucharme. En particular, a la Directora de la Maestría, Elvira Narvaja de Arnoux, porque siempre creyó que lograría este objetivo.*

*A Raúl Pont y Emir Sader, porque sé de su esfuerzo para construir el Foro Social Mundial, porque ellos también escucharon mis inquietudes, y porque confío en su capacidad y su fuerza para seguir construyendo nuevas utopías y proyectos de transformación social.*

*A mis padres, Gloria Moll y Ramón Ruiz Moreno, que se dedicaron obsesivamente a mantenerme alimentada, e intentaron infructuosamente que respetara las horas de sueño, durante las agotadoras semanas de la redacción final de la tesis. Gracias, por todo.*

*A mis amigas y amigos de las dos orillas del Río de la Plata, a quienes atormenté durante años con las justificaciones sobre mi tesis inconclusa, porque siempre me alentaron a seguir. En particular, a "Richard" Romero, que*

*me acompañó durante todos estos años, compartió los viajes a Porto Alegre que dieron origen a esta tesis, aportó sugerencias y, aunque nuestras vidas se hayan bifurcado en parte, nuestra amistad prevalece. A ellas, las que comparten conmigo un camino eterno de formación personal, porque su fortaleza impulsó la realización de un proyecto que parecía imposible .*

*Por último, dos agradecimientos muy especiales.*

*A Mirka Seitz, porque sus enseñanzas y sus palabras de estímulo a mi capacidad para escribir, fueron estratégicas para salir del bloqueo que impedía la redacción de esta tesis.*

*A Hugo Mancuso, que aceptó con humildad y dedicación extrema el encargo de la lectura de mi tesis. Entonces se convirtió en el tercero que emerge entre la tesis y su autora, según sus propias palabras, el “que puede ver, comprender y valorar el acontecimiento del ser”.*

*Lector paciente y custodio atento de la escritura final de las “Voces de otros bajo el crepúsculo neoliberal”. Estas palabras encontraron su conclusión, se ordenaron y se pulieron gracias a tus sugerencias invaluable, por eso siento que de alguna manera, estimadísimo profesor y amigo, te pertenecen.*

*Sylvia Ruiz Moreno, diciembre de 2006.*

## Introducción

*“En la palabra se ponen en funcionamiento los innumerables hilos ideológicos que traspasan todas las zonas de la comunicación social. Por eso es lógico que la palabra sea el indicador más sensible de las transformaciones sociales, inclusive de aquellas que apenas van madurando, que aún no se constituyen plenamente ni encuentran acceso todavía a los sistemas ideológicos ya formados y consolidados.*

*Valentín Voloshinov y Mijail Bajtín (1929a) El marxismo y la filosofía del lenguaje, p. 43.*

De las múltiples irradiaciones emanadas por el Foro Social Mundial (FSM) de Porto Alegre, esta tesis propone capturar unos pocos rayos para indagar la dinámica discursiva que dominó los primeros tres años de su realización. Se trata de una interpretación de la trama simbólica del Foro Social Mundial de Porto Alegre, que analiza su potencia inicial y formula una serie de hipótesis sobre los límites de su capacidad para constituirse como discurso alternativo al imaginario hegemónico.

A partir de los últimos días de enero de 2001, cada año, tiene lugar la reunión de los movimientos, organizaciones sociales y personas de todo el planeta, con el objeto de encontrarse, compartir experiencias y articular iniciativas que conduzcan a establecimiento de un orden mundial diferente. El conjunto de réplicas contra un orden establecido, experiencias y propuestas alternativas, de quienes se acercaron a participar del Foro Social Mundial configura un complejo entramado de significaciones sobre el mundo contemporáneo. En particular, el caso del FSM nos brinda la posibilidad de seguir el camino de la construcción de un símbolo de resistencia contra el Discurso Hegemónico, su poder unificador, sus debilidades y al fin, su incapacidad para consolidar un sujeto social con poder político para conmovir los cimientos de un orden establecido.

Decimos que los tres primeros años de existencia del FSM marcan la trayectoria de su ascenso y declinación, a pesar de que la institución haya

prevalecido y que aún proliferen los Foros que nacieron a su amparo, a través del planeta. Lejos de las polémicas que circularon entre los participantes y organizadores del FSM sobre el derrotero de su organización y expansión por el mundo, esta tesis propone una forma de abordar el problema del FSM desde una perspectiva simbólica.

En ese sentido, nuestra propuesta se distancia de las publicaciones que han venido circulando en los últimos años, en las que los protagonistas de aquel acontecimiento asentaron sus puntos de vista, señalaron críticas y apuntaron a las organizaciones que tuvieron la responsabilidad de la ejecución del evento nacido en Porto Alegre. En esta investigación no se encontrará un análisis sociológico de los grupos que participaron, ni se hallará un despliegue de los temas y de las actividades desarrolladas en las jornadas anuales ni en las demás convocatorias realizadas por el mundo durante el resto del año.

En cambio, proponemos un método de análisis a partir de la construcción de un corpus de microtextos seleccionados estratégicamente, que condensan las ideas que quisieron expresar los protagonistas del acontecimiento, para relatarlo y contribuir a su elaboración simbólica. Entendemos ese corpus como una muestra del Discurso del Foro Social Mundial de Porto Alegre, en el que es posible encontrar los cimientos ideológicos del acontecimiento, sus derivaciones y límites.

Esto último nos conduce a la segunda dimensión de esta tesis, que es la propuesta teórico metodológica. El punto de partida es un ejercicio de desconstrucción de la ciencia política –que es la disciplina de origen de quien esto escribe-. La ciencia política estudia instituciones, acontecimientos producidos –elecciones, pactos, decisiones, políticas públicas-, de la misma forma que algunos lingüistas analizan oraciones. Pero lo político, pareciera que imposible aprehender. Sencillamente porque lo político tiene el mismo status epistemológico que la enunciación. Es el acontecimiento *hic e nunc*. Por eso, cuando el investigador se dirige a su objeto, apenas le queda el producto de lo político. Sin embargo hay otra posibilidad.

Así como el concepto de *discurso* nos permite acceder a la palabra en uso, a las huellas de la enunciación, también podemos rastrear las señales de lo político en el espacio que ha producido. Consideramos que una manera de

acceder a lo político es entenderlo como discurso. Las relaciones de poder, las formas de organización social, los proyectos políticos, pueden ser abordados como discurso, es decir, a partir de cadenas de significación, que tienen un anclaje socio histórico.

Para lograr esta definición de *la política como discurso* planteamos una propuesta original de análisis teórico metodológico que integra la filosofía de la praxis desarrollada por Antonio Gramsci con la teoría materialista del lenguaje de Mijail Bajtín.

Hay una tercera dimensión de esta tesis que sin duda provocará la polémica en sus lectores: la atrevida presencia en primera persona de su autora, participante de los acontecimientos del Foro Social Mundial que serán objeto de su investigación. Respecto de esta impertinencia teórica sólo pediré paciencia hasta llegar a las conclusiones de la tesis, donde se revelan las razones de su inserción, que no es meramente una elección estilística, sino una decisión fundamental, que se sustenta en la construcción teórica que será desarrollada a lo largo de los capítulos. Esta tesis es una declaración personal.

Las tres dimensiones mencionadas pueden ser entendidas como tres posibles entradas de lectura que se pueden seguir independientemente, si bien están estrechamente vinculadas e integradas en cada uno de los capítulos, pero es posible seguir el recorrido principal, según el título y la propuesta inicial de esta tesis: el análisis simbólico del FSM; priorizar la evolución de los elementos teóricos que se van acumulando para definir a "la política como discurso"; o bien seguir la historia personal que se desliza y que implícitamente señala los fundamentos subjetivos de esta investigación.

### **La revalorización del discurso crítico como método y objeto de conocimiento**

Una tradición epistemológica generalmente aceptada en nuestra comunidad académica marcó una férrea línea divisoria entre ciencia política y filosofía política. La primera, caracterizada como el estudio científico y sistematizado de los asuntos políticos, quedó consagrada al denominado *método empírico*, mientras que la filosofía política, como una construcción de

pensamiento crítico con el objeto de proponer un modelo ideal, fue relacionada con las operaciones *hipotético-deductivas*.<sup>1</sup> De ahí que, cuando hablamos de filosofía política, estamos dando cuenta de una de las dimensiones del discurso crítico. El pensamiento filosófico, a partir de la antigua tradición griega, se construye a partir de la crítica como método para acceder al conocimiento.

La irrupción de la filosofía de la praxis, a partir de los *Manuscritos económico-filosóficos* (1844) de Karl Marx, formuló la crítica de la creencia positivista en la separación de lo científico y lo político. A través de la filosofía marxista en general y del legado de Antonio Gramsci en particular, la brecha entre ciencia política y filosofía política se diluye y los *discursos críticos* se revalorizan. La clave de este acercamiento entre ciencia y filosofía se halla en la crítica que el marxismo formula a las dos concepciones epistemológicas que subyacen a las definiciones del objeto politológico aludidas en el párrafo inicial de este apartado: el conocimiento empírico y el conocimiento abstracto.

“La relación entre el sujeto y el objeto en Marx no puede ser resuelta por una mediación simple; por el contrario, tal mediación debe negar el carácter abstracto del conocimiento como el carácter empírico de lo real, en tanto la calidad del pensar como «concepto de pensamiento», define como imposible la posibilidad de conocer lo «empírico» desde lo «abstracto». La posibilidad de conocimiento se hace efectiva sólo en tanto es en lo concreto en donde se encierran todas las determinaciones abstractas posibles. En esta síntesis sí es posible el conocimiento en la medida que se sintetizan en lo concreto, las antes irreductibles dimensiones de lo empírico y lo abstracto.” (Calello y Neuhaus 1985: 113)

En consecuencia, de acuerdo al método dialéctico, la unidad de conocimiento, esto es, *lo real*, no puede hallarse en el *dato empírico*, ni tampoco en los conceptos abstractos, que son producto de la reflexión filosófica. Porque *lo real* surge de la síntesis entre el momento universal abstracto y la concretización empírica que extraemos de los datos a través del análisis. (Calello y Neuhaus 1985: 115).

Al sustraer la ciencia política al estudio de los datos empíricos, se supone que es posible acceder a la política real por la mera observación

---

<sup>1</sup> Al respecto, vale la pena consultar las definiciones de CIENCIA POLÍTICA y FILOSOFÍA POLÍTICA, en el Diccionario de Política de Norberto Bobbio, como una referencia de la aceptación de estos criterios en el ámbito politológico. (Bobbio, Matteucci y Pasquino (1981) *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI. Dos tomos, Séptima edición en español, corregida y aumentada, 1991, 1: 218-224 y 648-657).

sistemática de dichos elementos (por ejemplo, la distribución de fuerzas políticas en un Parlamento).

Pero desde la filosofía de la praxis no creemos que ese tipo de información sea suficiente para acceder al conocimiento de lo político, porque ese dato cobra sentido sólo a partir de que forma parte de una totalidad política y social, que a su vez posee una referencialidad histórica concreta –el bloque histórico-. De este modo, mediante la razón dialéctica, el investigador desarrolla un constante vaivén de lo abstracto a lo empírico y viceversa, a través del cual se van corrigiendo nuestras afirmaciones generales y particulares, para llegar a nuestro objeto de conocimiento, en constante transformación, cada vez, de manera más precisa.

Antonio Gramsci reflexiona sobre la definición de *ciencia política* estableciendo un estrecho vínculo entre los términos *ciencia* y *política*, entendidos ambos como un acto de creación o de transformación social.

“El problema de qué es la ciencia misma debe ser planteado. ¿La ciencia no es ella misma actividad política y pensamiento político, en cuanto que transforma a los hombres, los hace distintos de lo que eran antes? [...] ¿Y el concepto de ciencia como creación no significa además como política? Todo consiste en ver si se trata de creación arbitraria o racional, o sea útil a los hombres para ampliar su concepto de la vida, para hacer superior (desarrollar) la vida misma.” (Gramsci 1982, 5: 186-187)

Esto último explica otra dimensión fundamental de la filosofía de la praxis, que se basa en la crítica del conocimiento entendido como un acto meramente especulativo, que se termina con la producción individual del investigador y su difusión al estrecho ámbito de su comunidad académica. Para la filosofía de la praxis, el conocimiento sólo es posible si es socialmente creativo, es decir, si produce una transformación en la sociedad.

Esta noción nos advierte acerca de la dinámica entre el objeto de conocimiento y el producto del conocimiento científico, en el materialismo histórico, que se basa en una crítica de la ciencia tradicional, positiva, que se construye a partir del distanciamiento entre el conocimiento vulgar y el conocimiento científico.

Antonio Gramsci proponía:

“... demostrar preliminarmente que todos los hombres son *filósofos*, definiendo los límites y las características de esta *filosofía espontánea*, propia de *todo el mundo*, esto es de la filosofía que está contenida: 1] en el lenguaje mismo, que es un conjunto de nociones y de conceptos

determinados y no solamente de palabras gramaticalmente vacías de contenido; 2] en el sentido común y buen sentido; 3] en la religión popular y por lo tanto en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y actuar que se revelan en aquello que generalmente se llama *folklore*". (Gramsci 1982, 4: 245)

Para acceder a las fuentes de este pensamiento sugería la compilación sistemática de las publicaciones más difundidas que expresan estas ideas:

"El trabajo necesario es complejo y debe ser articulado y graduado: debe haber deducción e inducción combinadas, identificación y distinción, demostración positiva y destrucción de lo viejo. Pero no en abstracto, en concreto: sobre la base de lo real. Pero, ¿cómo saber cuáles son los errores arraigados o más generalmente extendidos? Evidentemente es imposible una *estadística* de los modos de pensar y de las opiniones individuales aisladas, que dé un cuadro orgánico y sistemático: no queda más que la revisión de la literatura más difundida y más popular combinada con el estudio y la crítica de las corrientes ideológicas precedentes, cada una de las cuales *puede* haber dejado un sedimento, combinado diversamente con aquellas corrientes precedentes o subsiguientes." (Gramsci, 1982, 1: 100)

A partir de esta propuesta metodológica, Gramsci habilita una vertiente de la filosofía de la praxis dirigida al estudio de las relaciones de hegemonía, que se basa en los presupuestos filosóficos arraigados en una sociedad, que todavía tiene mucho por explorar. Porque el materialismo histórico nos ha dejado elementos para elaborar las deducciones a partir de la razón dialéctica y el historicismo, pero, ¿cómo abordar el análisis del material empírico?

Como, aunque podemos rastrear algunos indicios, esta parte de la labor investigativa quedó trunca en la obra de Gramsci, las propuestas metodológicas que se basaron en el legado *praxístico* han acudido al auxilio de herramientas provenientes de otras disciplinas para acceder al estudio de los datos empíricos.

Nuestra propuesta se basa en recuperar los indicios dejados por Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la Cárcel* sobre las relaciones entre el análisis del lenguaje, la ideología, el sentido común y la cultura, en la conformación del *bloque histórico*, articulándolos con una tradición del análisis del discurso que se desarrolló paralelamente a su obra, y también en precarias condiciones de producción, por Mijail Bajtín.

Los puntos de encuentro entre las dos producciones teóricas, que resultan notables, nos permiten completar la carencia de categorías para el



análisis empírico, pero a su vez, integrar al análisis del discurso, no meramente como una herramienta metodológica, sino como un elemento integrado al cuerpo teórico de la filosofía de la praxis.

En principio, si el materialismo histórico partía de una crítica al positivismo por su pretensión de acceder directamente al mundo sensible, Bajtín sostiene que

“...ni un solo fenómeno de la naturaleza puede tener un significado; los signos (incluidas las palabras) son los únicos que poseen un significado. Por lo tanto todo estudio de los signos, sin importar el camino que vaya a adoptar, se inicia necesariamente con una comprensión. [...] El objeto real es el hombre social que habla y se expresa también con otros medios. No hay posibilidad de llegar a él y a su vida (su trabajo, su lucha, etc.) sino a través de los textos sígnicos creados o por crear.” (Bajtín 1974: 305)

Mijail Bajtín, junto con Valentín Voloshinov, proponen una teoría del lenguaje marxista, a partir de un discurso crítico, que recupera y deconstruye dialécticamente las corrientes lingüísticas del *subjetivismo abstracto* – identificada con la obra de Wilhelm Humboldt– y del *objetivismo abstracto* –cuyo máximo representante es Ferdinand Saussure. (Voloshinov, 1929: 73 y sgts.) De la síntesis crítica de dichas tradiciones a partir de los principios filosóficos del materialismo dialéctico, emerge la teoría marxista del lenguaje que introduce la noción de *enunciado* como unidad real de la comunicación.

“La falta de una definición terminológica y la confusión que reinan en un punto tan importante, desde el punto de vista metodológico, para el pensamiento lingüístico, son resultado de un menosprecio hacia la *unidad real* e la comunicación discursiva que es el enunciado. Porque el discurso puede existir en la realidad tan sólo en forma de enunciados concretos pertenecientes a los hablantes o sujetos del discurso. El discurso siempre está vertido en la forma del enunciado que pertenece a un sujeto discursivo determinado y no puede existir fuera de esta forma.” (Bajtín 1974: 260)

De manera tal que, a partir de la teoría del enunciado de Bajtín, es posible realizar un ejercicio de comprensión de un corpus de textos que constituirá la manifestación sígnica de la acción humana –en el caso de nuestro objeto de análisis, política– que de otro modo nos resultaría inaccesible. Pero la

dialogicidad que es inherente al enunciado nos remitirá a una cadena de relaciones de sentido que sólo podremos comprender si la integramos a una construcción general de redes discursivas. Una vez más, necesitamos transitar el camino de doble vía entre lo universal y lo concreto pensado.

Por último, en esta presentación inicial del entramado teórico de la tesis, que se irá elaborando en el transcurso de los capítulos, es importante tener en cuenta la definición de “imaginario” propuesta por Cornelius Castoriadis, como referencia a la dimensión de la realidad que estamos analizando:

“Lo imaginario del que hablo no es imagen *de*. Es creación incesante y esencialmente *indeterminada* (social-histórico y psíquico) de figuras/formas/ímagenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse *de* «alguna cosa». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» son obras de ello”. (Castoriadis, 1983: 10)

De esta forma, partimos de una desconstrucción del discurso de las ciencias sociales, de la crítica que estableció las bases de la filosofía de la praxis y de la teoría del lenguaje, dos tradiciones teóricas desarrolladas en paralelo pero que, como hipótesis teórica de esta investigación, encuentran grandes puntos de confluencia que se sintetizan en lo que denominamos “la política como discurso”. Una parte de esta tesis consiste en la justificación de la consistencia teórica y del poder explicativo de *la política como discurso*.

### **El conjunto de las manifestaciones del FSM y el problema de la construcción del corpus**

Las manifestaciones de la cadena enunciativa del Foro Social Mundial de Porto Alegre se han ido multiplicando y ramificando en estos años que van desde que la iniciativa comenzó a plantearse durante el transcurso del año 2000. Podemos imaginar las irradiaciones del FSM en forma de anillos concéntricos, que van del acontecimiento en sí mismo a las reelaboraciones que suscitó.

En principio, cada actividad desarrollada durante las reuniones anuales, además de las regionales, temáticas y los foros paralelos –como el Parlamentario o el de autoridades locales- constituye un núcleo de producción

de sentido. Cada panel, cada taller autogestionado, cada actividad cultural, cada marcha callejera, merecería un análisis por sí mismo.

El problema que tendría la construcción de un corpus a partir de esos elementos es la heterogeneidad y la extensión. Aunque de manera incompleta, la página web conserva una memoria de estas actividades que podría utilizarse como material de análisis, sin embargo deberíamos lidiar con discursos, ensayos teóricos, declaraciones de movimientos sociales, conclusiones de trabajos en taller –y esto sin contar la producción que quedó registrada en cintas de video- que incluyen una variedad de “ejes temáticos” en los que los organizadores dividieron las actividades que abarcan casi la totalidad de los problemas sociales, políticos, económicos, culturales, internacionales.

El resultado de este primer núcleo es un conjunto de diversidades irreductibles, que además remite a un problema de jerarquías, porque si bien el Foro garantiza a cada organización participante su espacio de expresión, desde el primer momento quedó claro que había algunas entidades que concentraban la participación en paneles centrales. Pero eso no queda establecido en la recuperación de todos esos fragmentos del acontecimiento de Porto Alegre. Lo que nos queda de aquellos testimonios es apenas la multiplicidad de imaginarios sociales.

A su vez, el producto de esas jornadas dio lugar a una importante producción escrita que constituye el conjunto de publicaciones sobre el Foro Social Mundial. Un dato llamativo es que, hasta donde nosotros hemos podido saber<sup>3</sup> el conjunto de libros publicados sobre el Foro Social Mundial corresponde a intelectuales y organizaciones sociales participantes en el evento.

---

<sup>3</sup> La compilación de publicaciones que integran el “estado de la cuestión” sobre el Foro Social Mundial se volvió algo compleja debido a uno de los cambios internacionales que se mencionan en este trabajo. La devaluación de comienzos de 2002 provocó una sensible disminución en la cantidad de libros importados que hasta ese momento nos mantenían actualizados respecto de la producción latinoamericana y europea. Los principales libros citados fueron adquiridos durante mis visitas a Porto Alegre y algunos de ellos jamás llegaron a las librerías porteñas. Además del hecho de que ha habido muchas publicaciones de organizaciones sociales de todo el mundo con una tirada muy reducida casi para consumo interno –no en el país sino incluso dentro de cada organización-. Todo lo dicho tiende a justificar nuestra limitación para dar cuenta del universo de publicaciones del Foro Social Mundial.

Podemos clasificar estas obras en cuatro grupos. Por una parte, encontramos una serie de compilaciones de los discursos pronunciados por los más destacados intelectuales, políticos y dirigentes sociales, como *Fórum Social Mundial. A construção de um mundo melhor*, compilado por Antonio David Cattani (2001) que de alguna manera puede decirse que es el primer libro “oficial” sobre el Foro Social Mundial, editado en Porto Alegre. Decimos “de alguna manera” porque hablar de algo oficial, en el Foro, es un problema, como se plantea en nuestra investigación.

También las compilaciones *Porto Alegre. Otro mundo posible*, por los dirigentes izquierdistas españoles Manuel Monereo y Tomás Riera (2001) y *Resistencias Mundiales [De Seattle a Porto Alegre]* por los integrantes de CLACSO de Argentina, Emilio Taddei y José Seoane –reeditada en 2003- que reúne una serie de artículos escritos antes del Primer Foro Social Mundial y que fueron publicados, en formato electrónico, en la *Biblioteca de las Alternativas* que se encuentra en la página web oficial del FSM. El libro *Justicia Global. Las alternativas de los movimientos del Foro De Porto Alegre* editado por Rafael Díaz Salazar en Barcelona (2003) incluye además un CD Rom. Uno de los más recientes, que incluye varios discursos y declaraciones expresadas durante el Foro Social Mundial 2005 es *Lula y Chávez en el Foro de Porto Alegre. Discursos y resoluciones*, con introducción y postfacio de Carlos Gabetta y Luis Bilbao (2005).

Un segundo género que ha sido recurrente en las obras sobre el Foro Social Mundial es la entrevista. Libros de entrevistas realizadas durante el Foro, como *Un mundo mejor es posible. Desde el Foro de Porto Alegre, ideas para construir otro futuro* de Gianni Miná (2003) publicado por Le Monde Diplomatique Cono Sur o el de los periodistas J.M. Antentas, J. Egireun y M. Romero (2003), *Porto Alegre Se Mueve Veinte Opiniones Sobre El Futuro Del Foro Social Mundial*. Dentro de este género, encontramos un libro que combina las entrevistas con crónicas periodísticas de la Agencia de noticias de San Pablo Carta Maior: *III Fórum Social Mundial* (2004). Otros libros combinan las entrevistas con discursos y balances escritos por los organizadores del Foro Social Mundial, como el preparado por Isabel Loureiro, José Corrêa Leite y María Elisa Cevalco (2002), *O espírito de Porto Alegre* o el publicado en

Barcelona por editorial Icaria *Porto Alegre. Una Asamblea de la humanidad* (2002).

Estos últimos trabajos hacen referencia a otro género de producciones escritas, los balances, debates y análisis sobre el Foro Social Mundial escritos por sus organizadores. Un material que nos tienta para analizar en una continuación de esta investigación son los libros escritos por los dos ideólogos del Foro: Chico Withaker (2004) *El desafío del Foro Social Mundial. Un modo de ver* y Bernard Cassen (2004) *Tout a commencé à Porto Alegre : mille forums sociaux !*. Un libro de lectura obligada para comprender la estructura interna y la dinámica del Foro Social Mundial ha sido recientemente publicado por el sociólogo portugués que desde un comienzo ha venido analizando rigurosamente cada uno de los encuentros, Boaventura de Souza Santos (2005) *FSM: MU (manual de uso)*.

Junto a estas publicaciones existen numerosos libros y folletos editados por las organizaciones sociales, como síntesis de los talleres organizados en cada uno de los eventos de Porto Alegre. De este último género de producciones del Foro, tuvimos el privilegio de colaborar en la compilación, junto con Ricardo Romero, de la primera publicación que salió a la luz, en marzo de 2001, como producto del taller protagonizado por los estudiantes latinoamericanos aglutinados en la OCLAE: *Movimiento Estudiantil y Universidad en el Foro Social Mundial*.

Por fuera de las reelaboraciones del acontecimiento de Porto Alegre producidas por los mismos participantes, incluyendo a los medios independientes que integran las organizaciones comprometidas con el FSM, otra interesante fuente de vestigios de aquellos encuentros es la crónica periodística de la prensa en general y sobre todo de los grandes medios de comunicación, que son interpelados por los militantes de Porto Alegre pero que no pudieron permanecer indiferentes ante un evento que trascendió más allá de las expectativas iniciales. Claro, el problema elaborar un corpus de los grandes medios es nuevamente, la extensión. ¿Qué medios considerar? ¿De qué países? ¿Qué tipo de medios –gráficos, audiovisuales, electrónicos-?

Aunque formular una selección a partir del seguimiento de ciertos medios resulta una perspectiva interesante –que está relacionada con alguna

de las hipótesis que se desprenden de nuestra investigación- para trabajar en otro momento, nosotros elegimos dirigir nuestros esfuerzos hacia otro lado. Para captar el proceso de construcción inicial, el impacto del acontecimiento, los cambios que se fueron operando en esos tres primeros años, sin perdernos en el mar de las múltiples manifestaciones de las organizaciones sociales de todo el mundo que participaron.

Entonces encontramos una producción escrita singular. Artículos sencillos, producidos al tiempo que se iban desarrollando los Foros Sociales Mundiales por sus organizadores o invitados especiales que tuvieron una presencia protagónica en aquellas jornadas. Al principio, estos escritos asumen la función de difundir la inminencia del primer encuentro de Porto Alegre y – luego del evento- publicar la crónica de lo acontecido. Pero la publicación de estos textos en la página web del Foro Social Mundial provoca el interés de sumar otras voces, que expresan –dentro mismo del núcleo central de los organizadores- otras visiones, otros balances de lo ocurrido y otras propuestas para el futuro.

Así va tomando cuerpo una especie de subgénero de “balances del Foro Social Mundial”, que se convierte en una verdadera tribuna de opinión, de la que emergen las definiciones políticas, utopías, tácticas y estrategias para la constitución de un movimiento global cuyo vértice son las reuniones de Porto Alegre.

Algo que llama la atención de este corpus de textos es que es posible identificar en él los trazos de un Manifiesto que debería ser el estandarte de ese movimiento social y que sin embargo, no logra escribirse más allá de unos documentos precarios.

En contraste con la proliferación de notas firmadas individualmente, apenas es posible hallar un “Manifiesto de Convocatoria” al primer FSM y una “Declaración de Principios” preparada por el Consejo Internacional después de dicho evento. Posteriormente irán apareciendo otros documentos colectivos, que son las declaraciones finales de movimientos sociales y de diversos grupos que participaron del Foro, además de las de los Foros paralelos –autoridades locales, parlamentario, etc-. Pero creemos que por ese camino una vez más

nos perdemos en la multiplicidad, así que no los tomamos en cuenta para nuestro corpus.

Resulta interesante, para completar la dinámica de diálogos y tensiones entre los textos que componen el corpus, contrastar esos dos primeros –y únicos- documentos “oficiales” del FSM con la multiplicidad de escritos individuales redactados por muchos de los que participaron en la escritura de aquellas piedras basales de un Manifiesto que nunca termina de escribirse, porque una de nuestras hipótesis sobre la conformación del corpus consiste en definirlo como un “manifiesto inconcluso” para un movimiento global que no termina de constituirse.

El material seleccionado para la construcción del corpus tiene un origen común: la página web del Foro Social Mundial. Los balances se encuentran en la sección correspondiente a la Memoria del FSM. Desde la formación del sitio web, los organizadores del Foro decidieron publicarlo en cuatro idiomas: castellano, portugués, inglés y francés, y las distintas secciones y publicaciones son traducidas por traductores voluntarios. Por eso es que algunos de los artículos están traducidos a uno o más idiomas.

Para normalizar el corpus y teniendo en cuenta esta política de traducción –que también se aplica a las conferencias centrales del Foro- decidimos traducir al castellano todos los balances que originalmente no fueron escritos en ese idioma. Se utilizaron ocasionalmente versiones traducidas previamente cuando no existía publicación de la versión original, pero en el resto de los casos se optó por la traducción propia, desde el portugués, inglés y francés, para tener mayor control sobre el texto original. Decidimos seleccionar algunos balances del corpus de 2002 y 2003, porque tras ese año la proliferación de escritos fue tal que superó desmesuradamente los otros dos años que consideramos, y eliminamos los textos que no hacían expresa referencia al Foro Social Mundial y sus características, sino que desarrollaban un análisis de la realidad general, o establecían una posición sobre el orden mundial posible.

La Carta de Principios se encontraba en página del Foro, en el apartado correspondiente, pero luego del FSM 2003 se reconstruyó la página ya que para el Foro 2004 de Mumbai se creó otra página oficial del comité organizador

indiano y en la reconstrucción de la página para el FSM Porto Alegre 2005 desapareció la Carta de Principios y en su lugar queda apenas una enumeración de los principios contenidos allí. Es que para el FSM organizado en la India, el Comité Indiano propuso una reformulación de la Carta de Principios que contenía importantes modificaciones que se publicó en el site indiano. Sin embargo, una declaración del Consejo Internacional después de aquél evento dejó establecido que aquélla no era una modificación oficial.

Los textos de convocatoria, que analizaremos en la primera parte, figuraron alguna vez en la página, circularon por correo electrónico y varias otras páginas los publicaron, pero ya no están publicados en el sitio oficial.

¿Por qué recortamos temporalmente el corpus entre los primeros escritos del año 2000 y los redactados en 2003? Esta pregunta se desagrega en dos partes, el inicio y el fin. La primera parte implica una dificultad para la normalización del corpus. Porque la primera parte de esta tesis difiere en cuanto al corpus analizado de las otras tres, que están dedicadas al análisis de corpus de balances 2001, 2002, 2003.

Puede sugerirse que directamente comencemos por los balances del primer Foro y de esa forma evitaríamos encontrarnos con textos que no son balances y que no fueron publicados durante el año 2001. Pero consideramos que si los omitiéramos nos perderíamos el inicio del diálogo.

Porque los balances remiten a ese momento fundacional y su escritura tiene como antecedente los artículos de convocatoria que anticipan la disposición de los sujetos de la enunciación, los temas y los recursos retóricos que se utilizarán en los balances. Además, cada balance constituye una réplica a un discurso anterior, el del 2003 a lo dicho en 2002 y éste al del 2001. Los balances del primer Foro, entonces, se construyen como réplica a ese discurso original, elaborado durante el transcurso del año 2000, donde hallamos la punta del ovillo.

La otra cuestión es la del cierre de la tesis en el año 2003. Esta decisión obedece a varias razones de índole diversa. Por una parte, una hipótesis que desarrollamos en esta tesis es la unidad de estos tres primeros encuentros, como un ciclo inicial de construcción, expansión y crisis que se despliega al tiempo que se produce una transformación en el orden internacional. Una vez



que ese cambio mundial se asienta se inicia una nueva fase, que coincide con la primera partida del FSM de su sede original de Porto Alegre, cuando regrese, en el 2005 otro será el contexto global y local, porque otro será el color político de la ciudad anfitriona y lo que en el 2003 eran expectativas tornará en frustraciones.

### **Una interpretación del discurso del Foro Social Mundial de Porto Alegre**

La tesis se estructura en cuatro capítulos que corresponden a cuatro momentos cronológicamente diferenciados de la historia del Foro Social Mundial: cuatro acontecimientos de los que se pueden discernir sus huellas en cada una de las partes en las que se divide el corpus, ya que planteamos que accedemos al acontecimiento a través de su enunciado: convocatoria, FSM 2001, FSM 2002 y FSM 2003.

Los problemas centrales que guiaron nuestra investigación se pueden sintetizar en las siguientes preguntas: ¿Por qué el Discurso del Foro Social Mundial, que había tenido un impacto considerable al emerger ante la opinión pública a comienzos del año 2001 fue perdiendo alcance y trascendencia en los últimos años? ¿Por qué el movimiento social aglutinado en el Foro Social Mundial no logró convertirse en un sujeto de poder contrahegemónico frente al Discurso Hegemónico mundial?

La hipótesis de trabajo principal de esta investigación plantea que el Foro Social Mundial no pudo constituirse en sujeto contrahegemónico –y por ello, al no poder cumplir con las expectativas iniciales, fue perdiendo la notoriedad inicial- porque no alcanzó a consolidarse como símbolo de un poder global alternativo al orden mundial. Una serie de hipótesis de trabajo sucesivas, analizadas en cada capítulo, exponen las interpretaciones de este fracaso del Foro Social Mundial como símbolo.

En el **capítulo uno** “el discurso inicial del Foro Social Mundial”, se desarrolla la parte central del fundamento teórico de esta investigación y se elabora una interpretación sobre el acontecimiento de la convocatoria al Foro Social Mundial –en los últimos meses del año 2000-, sobre la base de un

“Corpus de Convocatoria”, compuesto por un Manifiesto de convocatoria y varios textos firmados de personalidades que invitan al evento.

Se parte del supuesto general de que el orden mundial atraviesa un fase de transición, que definimos como una “coyuntura de crisis” del capitalismo y que el Foro Social Mundial es un emergente de esa coyuntura de crisis, es decir, que la formación de una amalgama de experiencias de resistencia al orden establecido es producto de esa época de transición. Como consecuencia de esta coyuntura de crisis, los discursos de la resistencia adoptan similares características de incertidumbre, confusión e inconsistencia que el Discurso Hegemónico y por lo tanto, se expresan como una resignificación del imaginario tradicional de los movimientos sociales. La principal señal de esta resignificación, advertida en el corpus, es la detección de un “manifiesto inconcluso” como disparador del evento de Porto Alegre.

El **capítulo dos** “La toma de la palabra de los participantes del Foro de Porto Alegre” avanza sobre la especificación del discurso con el que antagoniza el discurso de Porto Alegre: decimos que el neoliberalismo es el pensamiento hegemónico de la coyuntura de crisis orgánica internacional, y lo definimos como un “discurso crepuscular”, como una inversión superficial del discurso hegemónico del capitalismo poderoso de la segunda mitad del siglo XX, y este carácter de discurso crepuscular –que explica uno de los términos del título de la tesis- se debe entender como expresión decadente de las ideas desarrolladas en el siglo XX y como muestra de un proceso de transición hacia otro orden mundial, que estaría formándose en estos tiempos.

Por otra parte, el discurso crepuscular del neoliberalismo, es lo que posibilita –de acuerdo a nuestra interpretación- la emergencia y el fortalecimiento de todo ese conjunto de experiencias críticas y de resistencia al orden mundial, que en un orden hegemónico consolidado, quedarían más ocultas, dispersas y localizadas.

En el capítulo dos analizamos el acontecimiento del Primer Foro Social Mundial de Porto Alegre, sobre la base del Corpus de balances de Porto Alegre 2001, en el que se plantean opiniones sobre lo acontecido y comienzan a percibirse diferentes lugares, diferentes voces, que son irreductibles, que construyen imaginariamente diferentes Foros Sociales y diferentes “mundos”

alternativos, es por eso, en principio, que hablamos en el título de “voces de otros”.

El **capítulo tres** “El Foro Social Mundial como símbolo de un momento político internacional” analiza el instante de esplendor y drama del FSM. El punto de partida es la transformación del orden internacional a partir de los atentados en Estados Unidos, en septiembre de 2001 y las consecuencias simbólicas que advertimos: la resignificación del Discurso Hegemónico como un “momento político” de las relaciones de fuerza a nivel internacional, que se manifiesta en la doctrina de la “guerra preventiva” contra el “terrorismo”.

Este cambio nos permite analizar la adaptación del Discurso de Porto Alegre a la “nueva realidad” simbólica: la hipótesis de este capítulo expresa que mientras el Discurso hegemónico se politiza, el Discurso del FSM se despolitiza, y esto se puede apreciar en el desplazamiento temático de la crítica económica y social hacia el pacifismo –que supone la ausencia de conflicto y por lo tanto, desde nuestra perspectiva, de política-, así como en la creciente presencia de la prédica del “no poder”, materializada en la obra de Michael Hardt –participante en el FSM y autor de uno de los balances- y Toni Negri: *Imperio*. En este capítulo se despliega la noción de símbolo, como construcción fundamental de la política como discurso.

El **capítulo cuatro** es en sí mismo una conclusión de todo lo analizado, si bien se estructura al mismo tiempo, sobre el acontecimiento del tercer FSM, de 2003. La hipótesis de este capítulo establece que las tensiones y debilidades acumuladas por el símbolo de Porto Alegre terminan estallando en el FSM 2003; el manifiesto inconcluso, que en el camino había sido resignificado y sus debilidades se habían profundizado, también deja de tener sentido, por la atomización de sus componentes. Entonces se consolida la hipótesis de que el Discurso de Porto Alegre no logra materializarse como una unidad, y se define apenas como “voces de otros”.

Se pierde el sentido de lo común que justificaba la reunión de Porto Alegre, y por lo tanto fracasa la construcción de un espacio público global, otro concepto central de nuestra propuesta de “la política como discurso” cuyo análisis es objeto también de este capítulo. Así como cada capítulo termina con una síntesis de conclusiones parciales, al cierre del capítulo cuatro se

desarrollan las reflexiones finales de la tesis, donde se podrá encontrar una sistematización de los caminos propuestos en el transcurso de la investigación.

En cada capítulo se podrá encontrar un movimiento dialéctico, de lo universal a lo particular y una articulación política de ambos momentos, como se sugiere en las definiciones metodológicas planteadas en el capítulo uno. Al mismo tiempo, se puede apreciar ese movimiento en la estructura general de la tesis: ya que en el primer capítulo se observa un predominio de la totalización y la enunciación de conceptos generales; en los capítulos dos y tres, predomina el análisis del corpus y la particularización a partir de los acontecimientos; y en el capítulo cuatro predomina el análisis político y la síntesis final de nuestra propuesta teórica.

desarrollan las reflexiones finales de la tesis, donde se podrá encontrar una sistematización de los caminos propuestos en el transcurso de la investigación.

En cada capítulo se podrá encontrar un movimiento dialéctico, de lo universal a lo particular y una articulación política de ambos momentos, como se sugiere en las definiciones metodológicas planteadas en el capítulo uno. Al mismo tiempo, se puede apreciar ese movimiento en la estructura general de la tesis: ya que en el primer capítulo se observa un predominio de la totalización y la enunciación de conceptos generales; en los capítulos dos y tres, predomina el análisis del corpus y la particularización a partir de los acontecimientos; y en el capítulo cuatro predomina el análisis político y la síntesis final de nuestra propuesta teórica.

## **CAPÍTULO UNO: El discurso inicial del Foro Social Mundial**

*“Ahí realmente nos dimos cuenta de la profundidad de la crisis: la desocupación era mundial. Nunca me voy a olvidar a un sudafricano que nos contaba cómo es la desocupación en África, y que ellos querían crear un movimiento de desocupados. Ahí conocimos un movimiento de desocupados de Porto Alegre, hay movimientos de desocupados por todo el mundo. Nos dimos cuenta que realmente era un problema serio, y que el tema de la desocupación pasó muchas veces con el consenso nuestro. Y no era tanto ‘vamos a abrir las fábricas y conseguir trabajo genuino’. Era más complicado. Ahí nos dimos cuenta que había que unir el tema de la recomposición social con el trabajo y la educación.”*

*TOTY FLORES, líder del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) – La Matanza, sobre su participación en el Primer FSM de Porto Alegre.*

Cuando el primer Foro Social Mundial inauguró sus sesiones en las calles de Porto Alegre, tuvimos la impresión de asistir al alumbramiento de una construcción social de magnitud global. Aunque por otra parte, entendimos que la realización del evento había supuesto el trazado de un boceto inicial que hizo posible el encuentro de los participantes en aquellas jornadas veraniegas: identificamos ese boceto como el discurso inicial del Foro Social Mundial.

Corrían los meses de aquel año tantas veces referido en décadas pasadas como sinónimo del futuro. Fascinante o terrorífico, promisorio o desolador, por fin estábamos viviendo el 2000 y debemos decir que resultaba mucho más pálido y cotidiano que nuestras expectativas precedentes. Sin embargo, la resignada rutina de nuestros días se fue sazizando con las noticias que circulaban desde finales del año 99 sobre la protesta global que invadía el selecto ámbito de las relaciones internacionales.

De pronto las noticias de los medios masivos fueron desplazadas por una información más detallada que llegaba por correo electrónico y se difundía en las reuniones convocadas por ciertas organizaciones sociales. Hablaban de la convocatoria a un encuentro paralelo a las reuniones de los organismos internacionales, con el objeto de pasar de la protesta a la propuesta. Entonces

la expresión *Foro Social Mundial* comenzó a brillar en nuestras retinas al leer los cada vez más frecuentes e-mails preparatorios para el evento.

Enseguida apareció la página web del Foro y esa imagen virtual se convirtió en una manifestación tangible de lo que todavía nos resultaba borroso, y a la vez nos llenó de interrogantes sobre cómo funcionarían las conferencias y los talleres, o dónde podríamos hospedarnos. Recién hacia el mes de noviembre, cuando una delegación brasileña visitó Buenos Aires para el Encuentro de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), tuvimos una idea más aproximada de lo que se estaba preparando.

Así fue que de boca en boca –y de servidor en servidor– llegó hasta nosotros la novedad del encuentro que tendría lugar en la ciudad de Porto Alegre el próximo verano. Y así fue que en medio de la incertidumbre y la confusión sobre las características del evento, nos interesamos en participar.

De la pluralidad de voces que fueron poblando los confines del planeta para anunciar, explicar y promover la participación en el esperado evento, hallamos los escasos vestigios que han quedado como sedimento del momento inicial. Palabras que fueron escritas para estimular a los hombres y mujeres de los cinco continentes, identificados con una interpretación crítica de las consecuencias sociales, políticas y culturales del neoliberalismo, a reunirse en la capital gaúcha para discutir diagnósticos y alternativas.

El “manifiesto de convocatoria” publicado por el Comité Organizador brasileño fue la carta de presentación institucional, de una organización que todavía no se había formado, por eso era apenas una *propuesta* para ser discutida con los participantes del evento, parecía el inicio de un género destinado a proliferar en cuanto se constituyera la entidad organizadora del Foro Social Mundial, y sin embargo, el texto de propuesta nunca se convirtió en una versión más elaborada, más compleja, en un manifiesto propiamente dicho.

La difusión de notas firmadas por Noam Chomsky, Emir Sader e Ignacio Ramonet, el primero invitado especial al FSM –que finalmente no concurreó a esta primera edición– y los otros activos promotores y organizadores del encuentro, se transformaron en aportes complementarios del Manifiesto de convocatoria e iniciaron una especie de género que caracterizaría

posteriormente al Foro Social Mundial. Las notas breves de participantes que incluyen una crónica, una crítica y una incitación a sumarse a la propuesta. En este caso, a diferencia de los textos que se producirán después, escriben sobre algo que todavía no ha acontecido, y que de alguna manera, está siendo creado por esas palabras.

Entonces el Foro Social Mundial sólo existía en el verbo, palabras que recorrían el cyberspacio, se publicaban en ignotos boletines o circulaban en la recientemente aparecida *Le Monde Diplomatique* Cono Sur, y se propagaban a través de las voces de los impulsores aquí, allá y en todas partes. Sin embargo, si buscamos un punto de partida, debemos acercarnos a ese momento inicial de construcción simbólica, en vez de limitar nuestra búsqueda al día de la inauguración de las sesiones. Aún con la incertidumbre por lo que está planeado pero todavía no ha acontecido, los organizadores fueron trazando una primera imagen del Foro Social Mundial y los que participamos en aquellas jornadas de enero de 2001 llevamos esa construcción previa con nosotros, nos encontramos y allí, contribuimos a su transformación.

Por ahora proponemos ubicarnos en las instancias previas, cuando todavía no sabíamos nada sobre la repercusión que tendría Porto Alegre 2001, para analizar, a partir de estos breves rastros escritos tan reproducidos por el mundo, los que a nuestro juicio constituyeron los elementos centrales del discurso inicial del Foro Social Mundial.

La interpretación que elaboramos sobre ese discurso inicial es producto de un ejercicio metodológico que iniciamos en este capítulo y que iremos reiterando en los siguientes. Éste se inspira en las conclusiones que extraen Hugo Calello y Susana Neuhaus sobre el pensamiento gramsciano:

“1)el análisis de cualquier fenómeno real debe asumirse de una concepción totalizadora en la cual cada fenómeno puede ser científicamente analizado en función de la relación existente entre la diversidad de factores contradictorios que expresan su *contenido*, con respecto a la diversidad de factores contradictorios que expresan su *continente*.

“2) El análisis de cada fenómeno, no debe rehusar el apoyo de disciplinas científicas auxiliares, que proveen una visión acumulativa-descriptiva del objeto de estudio.[...]

“3) El sistema unificador es el *análisis político* (la ciencia política) que dentro de cada bloque histórico (momento específico del desarrollo general de una formación económico-social) es el que logra discernir la verdadera relación entre los procesos estructurales (determinantes en



última instancia) y los procesos coyunturales. O sea, que logra realizar la síntesis explicativa de la unidad y el movimiento de cada fenómeno.” (Calello y Neuhaus, 1985: 122)

Así es que accedemos a nuestra interpretación mediante tres pasos que representan el universal abstracto, el particular y el universal concreto del razonamiento dialéctico que identificamos como momentos de la construcción de un discurso social. En un segundo nivel de lectura comenzamos una discusión sobre la pertinencia del análisis del discurso como método de comprensión de lo político desde una epistemología identificada con el materialismo histórico.

Nuestro punto de partida, una hipótesis inicial: que el discurso inicial de Porto Alegre surge a partir de la resignificación de un relato de las luchas sociales y del sentido transformador de la movilización de los oprimidos, de los ignorados, de los excluidos. ¿Cómo se explica esta resignificación? Nuestra respuesta surge de la elaboración teórica que servirá como base a nuestras investigaciones, y que planteamos a continuación.

### **1.1. La revancha de las fuerzas sociales y la primera convocatoria a Porto Alegre**

¿Por qué comenzamos nuestro recorrido siguiendo la huella de un relato de los movimientos sociales? Porque postulamos que el discurso del Foro Social Mundial se engarza en los eslabones de esa cadena enunciativa. Esta afirmación nos conduce a la teoría del lenguaje de Mijail Bajtín.

En un trabajo escrito junto a Valentín Voloshinov, Bajtín desarrolla una teoría materialista del lenguaje, definido como:

“...el producto de la actividad humana colectiva, y refleja en todos sus elementos tanto la organización económica como la sociopolítica de la sociedad que lo ha generado.” (Voloshinov y Bajtín, 1929b: 23)

Según esta interpretación, el lenguaje verbal aparece ante la necesidad no tan solo de comunicarse –para lo cual en principio bastaban los signos del lenguaje gestual- sino de unirse en grupos en función de una actividad laboral y relacionarse con otras agrupaciones de personas, provocando un *entrecruzamiento lingüístico*. (Voloshinov y Bajtín, 1929b: 20)

Lo que explica la transformación de los gestos y de las palabras que denotan objetos en una frase verbal completa, para estos autores, es la necesidad de ser comprendido por el otro y que éste pueda responder. (Voloshinov y Bajtín, 1929b: 25)

Para Mijail Bajtín la acción humana es ininteligible fuera de los textos sígnicos por medio de los cuáles se construye su significación (Bajtín, 1974: 305) que únicamente se completa al encontrar la respuesta del otro, por lo tanto es indisolublemente social.

Respecto a esto último, hallamos un comentario esclarecedor del sentido social del lenguaje, cuando Voloshinov y Bajtín corrigen un presupuesto ampliamente aceptado en el campo de la ciencia política:

“Como correlato de lo individual suele pensarse en lo «social», de ahí que el psiquismo sea individual, y la ideología, social.

“Esta concepción es radicalmente falsa. El correlato de lo social es lo «natural» y, por consiguiente, no se trata de un individuo como persona, sino de un individuo biológico de la naturaleza. El individuo como poseedor de los contenidos de su conciencia, como autor de sus ideas, como persona responsable por sus pensamientos y deseos es un fenómeno estrictamente socioideológico.” (Voloshinov y Bajtín, 1929 a: 61)

Si los actos humanos son necesariamente significativos y si la significación es social, quiere decir que toda acción, para estos autores, es ideológica. Así, la elaboración simbólica de los actos más simples es definida como una *ideología cotidiana*:

“Acordemos en llamar ideología cotidiana a todo el conjunto de sensaciones cotidianas –las que reflejan y refractan la realidad social objetiva- y a las expresiones exteriores inmediatamente ligadas a ellas. La ideología cotidiana da un significado a cada acto nuestro, a cada acción nuestra, y a cada uno de nuestros estados «conscientes»”. (Voloshinov y Bajtín, 1929b: 34-35)

Encontramos una relación directa entre esta definición y la afirmación de Antonio Gramsci de que “todos los hombres son filósofos” (Gramsci, 1975, 4: 245). El nexo que tanto preocupa a Gramsci entre la cultura de los intelectuales y el sentido común de una época y un lugar concreto (tema que lo obsesionó desde su primer plan de obra de los *Cuadernos*) es comparable a la relación que establecen los autores rusos entre ideología cotidiana y sistemas ideológicos:

“Del océano inestable y mudable de la ideología afloran gradualmente las innumerables islas y continentes de los sistemas ideológicos: la ciencia, el arte, la filosofía, las teorías políticas.

“Estos sistemas son, a fin de cuentas, un producto del desarrollo económico, un producto del enriquecimiento técnico-económico de la sociedad. A su vez, estos sistemas ejercen una fuertísima influencia inversa sobre la ideología cotidiana, y la mayor parte de las veces le dan el tono dominante. Al mismo tiempo, estos productos ideológicos en formación conservan siempre un vínculo vivísimo con la ideología cotidiana, se nutren de sus jugos, y –separados de ella- se deterioran y mueren.” (Voloshinov y Bajtín, 1929b: 35)

Consideramos que, de las múltiples cadenas de significación que han irradiado las acciones cotidianas y que han trascendido socialmente a través de la historia, ha quedado una serie de relatos que articulan las experiencias humanas pasadas y presentes. Podemos identificar esta idea con la afirmación de Hugo Mancuso a partir de su interpretación del pensamiento bajtiniano:

“La cultura tiene una tendencia inherente a acumular indefinidamente textos, ya sea mediante el uso (explícito, implícito, intertextual o situacional) o el coleccionismo, especializado o sistemático...” La cultura conserva de manera acumulativa la información, pero reubicándola, reclasificándola constantemente. Es difícil que la memoria textual aniquile elementos, pues la tendencia prevaleciente es a su reorganización.” (Mancuso: 2005: 37)

A dicha acumulación selectiva de textos nos referimos con el concepto de relato. Y agregamos que algunos relatos en particular cobran fuerza a partir de enunciación que se cristaliza más allá de su tiempo y espacio concretos, más allá del sujeto enunciator, y se convierte en relato canónico: es lo que sucede con el *Manifiesto Comunista*:

“La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna”. (Marx y Engels, 1848: 27-28)

No fue ésta la primera página del relato de las luchas sociales, pero podemos asumir que fueron estas palabras, las que marcaron a fuego, desde aquel año mítico de la Primavera de los Pueblos la identidad de los movimientos de resistencia hasta nuestros días.

El problema enunciado allí, como en *El Dieciocho Brumario*, después de haber visto frustradas las expectativas del 48, es el de la resignificación del

sentido común o de la ideología cotidiana. El pasaje del sentido común – impuesto y reproducido “mecánicamente”- al momento de la crítica autónoma. (Gramsci 1975, 4: 245)

Justamente ésa fue la preocupación dominante de Antonio Gramsci cuando comenzó a militar en el partido socialista mientras estudiaba en la universidad de Turín. Lo que él percibía como la incapacidad de los campesinos para comprender su propia alienación y la transformación que éstos experimentaron al participar en la Primera Guerra Mundial:

“La lucha de clases se confundía con el bandolerismo, el chantaje, el incendio de bosques, el desjarretamiento del ganado, el rapto de niños y mujeres, el asalto a los municipios; era una forma de terrorismo elemental sin consecuencias estables y eficaces. [...]

“Cuatro años de trinchera y explotación de la sangre han cambiado radicalmente la psicología de los campesinos. Este cambio se ha verificado especialmente en Rusia y es una de las condiciones esenciales de la revolución. [...]

“Los instintos egoístas individuales se han aplastado, se ha modelado un alma común unitaria, los sentimientos se han equilibrado, se ha formado un hábito de disciplina social. Los campesinos han concebido al Estado en su compleja grandiosidad, en su desmesurada potencia, en su complicada construcción.” (Gramsci, 1919: 20).

El vínculo de estas ideas de Bajtín y Voloshinov con Antonio Gramsci es mucho más estrecho. Creemos que la interpretación del lenguaje como traducción a la vida cotidiana de los sistemas de pensamiento y el concepto de “entrecruzamiento lingüístico” pueden aplicarse al concepto gramsciano de “bloque histórico”:

“Si la relación entre los intelectuales y el pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, entre gobernantes y gobernados, es dada por una adhesión orgánica en la que el sentimiento-pasión se convierte en comprensión y por lo tanto en saber (no mecánicamente, sino en forma viva), sólo entonces la relación es de representación, y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernados y gobernantes, entre dirigidos y dirigentes, o sea que se realiza la vida de conjunto que es la única fuerza social, se crea el «bloque histórico».” (Gramsci, 1975: 4, 347)

Podemos decir que cuando una clase logra elaborar un fundamento teórico-filosófico de su dominación y expresarlo en términos generales, como una representación universal de la sociedad, es porque ha logrado constituirse como clase hegemónica en un bloque histórico. Gramsci en numerosos pasajes de los *Cuadernos de la Cárcel* señaló que esa cosmovisión universalizada de la clase dominante se puede observar en el lenguaje, en las

expresiones cotidianas, en la prensa y las obras de divulgación. Bajtín y Voloshinov, por otro camino, llegan a una conclusión semejante. El lenguaje cotidiano, los escritos y las voces producidas por las personas comunes, nos pueden aproximar al esqueleto de la construcción imaginaria de una sociedad y una época, desde su versión adaptada para las masas, ciertamente. Por eso nuestro objeto son los productos escritos de aquellas manifestaciones ciudadanas globales, enunciadas en los albores del siglo XXI.

Pero también, esa acumulación de textos y el derrotero de la cadena enunciativa nos puede mostrar rupturas, contradicciones, incongruencias. Cuando las clases subalternas dejan de reproducir la versión que les corresponde del discurso dominante, cuando dejan de actuar en el plano que les habían asignado, cuando comienzan a emerger desordenadamente y en forma inesperada, estamos ante situación de "crisis".

*Si tenemos que definir de manera sintética el universal abstracto en el que se funda en Foro Social Mundial, diremos que es un momento de crisis de la ideología del capitalismo que se había afianzado luego de la Segunda Guerra Mundial.*

Entendemos esta crisis de una ideología del capitalismo, como un momento transicional, no es apenas una crisis de coyuntura, aunque ciertamente tampoco es la crisis final del capitalismo que compone la columna vertebral de la cadena enunciativa del discurso marxista. Es una crisis que pone en cuestión las relaciones de hegemonía, y que podrá derivar, en un momento posterior, en un fortalecimiento del orden hegemónico. Adoptamos para describirla, la expresión de "coyuntura de crisis" propuesta por Susana Neuhaus para describir la crisis argentina de 2001 que es una manifestación "implosiva" de la crisis general:

*"Es importante entender que la de hoy es una coyuntura de crisis aunque no sea una crisis de coyuntura, una manifestación de una crisis orgánica permanente, que esta vez se presenta como cuestionamiento de aspectos de la hegemonía, de la autoridad, definida en términos de la puesta en cuestión de la confiabilidad, del consenso sobre unos hombres que los representan y ya no son más reconocidos como expresión de su clase y de sus necesidades." (Neuhaus, 2006: 92)*

Partiendo de este supuesto de una ideología en crisis en el sistema internacional, nuestra hipótesis de trabajo se puede expresar en los siguientes términos:

- ♦ *que la creación del Foro Social Mundial es un emergente de esta coyuntura de crisis, que incluye una ideología en crisis del sistema internacional,*
- ♦ *que la transformación del discurso hegemónico en un período de crisis se pone de manifiesto en la resignificación del relato histórico de los movimientos sociales que acompañaron el desarrollo del capitalismo,*  
*y*
- ♦ *que la resignificación de la cadena enunciativa de los movimientos sociales adquiere las características de confusión, inconsistencia y falta de cierre que son propias de esta coyuntura de crisis.*

A partir de estas hipótesis, el objetivo de esta investigación consiste en analizar las características y alcances de un proceso de resignificación que hallamos en el acontecimiento del Foro Social Mundial. Una muestra de este desplazamiento de sentido –de lo nacional a lo mundial- aparece en el testimonio del dirigente piquetero “Toty” Flores que se expone en el epígrafe de este capítulo, que recuerda el impacto que le causó la participación en el Primer FSM al Movimiento de Trabajadores Desocupados:

“Ahí realmente nos dimos cuenta de la profundidad de la crisis: la desocupación era mundial. [...] Ahí nos dimos cuenta que había que unir el tema de la recomposición social con el trabajo y la educación.” (Flores, 2005: 18-19)

Podemos comenzar nuestra narración de los acontecimientos, como los trabajos clásicos que en los últimos años han analizado desde la sociología y la ciencia política la peculiar emergencia de los movimientos en la era de la globalización.

A finales de la década de 1990 se sucedieron las reuniones de organismos internacionales con el objeto de acordar ciertas garantías al comercio y las finanzas de acuerdo a una orientación neoclásica del orden económico que se venía forjando en último tercio del siglo XX.

Desde diversos ámbitos de la producción y la cultura surgieron inquietudes que tomaron la forma de protestas ante lo que ellos consideraban

como la cristalización de un orden injusto y de consecuencias nefastas para la mayor parte de la humanidad. Pronto las manifestaciones dispersas comenzaron a articularse y a amalgamarse en un esfuerzo conjunto de diatriba contra el *establishment* mundial.

La propuesta de Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que se hizo pública durante el año 1998, se transformó en la gota que rebalsó el vaso, cuando las protestas de los ciudadanos lograron que Francia se retirara de las negociaciones impidiendo la firma del acuerdo. Al año siguiente, el repudio a las llamadas “políticas neoliberales” inundó las calles de Seattle, donde se reunía la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Desde entonces, los grupos de obreros, ecologistas, pequeños empresarios, mujeres, minorías diversas o simples ciudadanos que se sienten víctimas de un sistema económico y social han acompañado el calendario de los organismos multilaterales en los diversos puntos del planeta donde se reunían.

Este clima de movilización provocó la inquietud de acompañar las críticas con políticas alternativas. Parece ser que el empresario brasileño Oded Grajew, fundador de la ONG CIVES, “Associação Brasileira de Empresarios pela Cidadania”, echó a rodar la iniciativa. Tomando como antimodelo el Foro Económico Mundial, que se reúne anualmente desde 1971 en Davos y donde se articulan las políticas económicas del Capital, pensó en la posibilidad de organizar un encuentro – “em que o centro são as pessoas e a economia esteja a serviço das pessoas...ver o mundo a partir das pessoas, da solidariedade, da qualidade de vida da preservação do planeta e da espécie humana” (Gómez de Souza, 2001: 15).

Enseguida le comentó la idea a Francisco “Chico” Whitaker Ferreira, secretario general de la Comisión Justicia y Paz de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil (CNBB). Juntos decidieron acercarla al director de Le Monde Diplomatique, Bernard Cassen, que recientemente había constituido una entidad originalmente bautizada como “Asociación por la Tasa Tobin de Ayuda a los Ciudadanos” (ATTAC), a partir del interés de los lectores en manifestar a favor de las iniciativas de regulación comercial y financiera y contra las políticas neoliberales, siguiendo la línea de la revista.

Según el testimonio del propio Whitaker, “ Cassen se entusiasmó y propuso que realizáramos el Foro en Brasil. Para él, tenía que ser en el Tercer Mundo –por su efecto simbólico- y en Brasil que estaba entre los países con mejores condiciones de acoger un Foro de este tipo. Fue de él también la propuesta de realizarlo en Porto Alegre, capital de un estado que se viene tornando cada vez más conocido en todo el mundo por sus experiencias democráticas y de lucha contra el neoliberalismo”(Whitaker, 2000).

Así fue como un empresario y un militante católico de Brasil unidos al director de una revista francesa prendieron la mecha del FSM. Entonces comenzaron a conversar con las organizaciones brasileñas que pudieran estar interesadas en organizar el evento.

Finalmente ABONG (Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales), ATTAC (Acción por la Tributación de las Transacciones Financieras en Apoyo a los Ciudadanos), CBJP (Comisión Brasileña Justicia y Paz, de la CNBB) CIVES - Asociación Brasileña de Empresarios por la Ciudadanía, CUT (Central Única de los Trabajadores), IBASE (Instituto Brasileño de Análisis Socio Económicos), CJG (Centro de Justicia Global) y MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra) se reunieron el 28 de febrero de 2000 y firmaron un “Acuerdo de Cooperación” para realizar el Foro Social Mundial, cuya primera edición tendría lugar en Porto Alegre, entre los días 25 y 30 de enero de 2001. Estas ocho entidades se convertirían así en el Comité Organizador del FSM.

El paso siguiente fue la consulta con las autoridades del lugar elegido: el prefeito de Porto Alegre Raúl Pont y el gobernador de Rio Grande Do Sul Olívio Dutra, ambos del PT, se comprometieron con el emprendimiento. A continuación la convocatoria fue lanzada al mundo, a través de un Manifiesto propuesto por el Comité Brasil, impulsando la organización de comités nacionales promotores del Foro en los países de los cinco continentes y regulando la participación de representantes internacionales de ONGs, movimientos sociales e intelectuales críticos del orden mundial.



De esta manera construimos nuestro relato del acontecimiento de Porto Alegre. Pero tenemos que detenernos ante la advertencia metodológica legada por Marx en los *Manuscritos Económico-filosóficos*:

“Hemos partido de los presupuestos de la economía política. Hemos aceptado su lenguaje y sus leyes...”

“La economía política parte de la propiedad privada como un hecho elemental. No nos la explica. Concibe el proceso *material* de la propiedad privada –proceso que ella experimenta en la realidad, bajo fórmulas universales, abstractas, que para ella, poseen el valor de *leyes*. No *concibe* estas leyes, es decir: no demuestra cómo se derivan estas de la esencia de la propiedad privada”. (Marx, 1844: 104)

En busca de esa explicación de fenómenos que no basta con describir y relatar, perseguimos las huellas del discurso del Foro Social Mundial, tomando como sus materializaciones accesibles al análisis, algunos micro textos producidos por los principales responsables del acontecimiento de Porto Alegre, a medida que se fueron jalonando los hechos que dieron lugar a su ocurrencia, así como –en los sucesivos capítulos- a su transformación.

## **1.2. Piezas halladas de un manifiesto inconcluso**

El manifiesto de convocatoria (Manifiesto, 2001) fue la primera enunciación pública de la propuesta de crear el Foro Social Mundial. Al poco tiempo múltiples organizaciones sociales del planeta recibieron la iniciativa y se sumaron al proyecto. De acuerdo a los resultados obtenidos, no cabe duda de que el texto resultó efectivo a la hora de concitar la adhesión y –más aún- la movilización de varios miles de ciudadanos. Sin embargo, desde el punto de vista de la estructura tradicional del género, es difícil caracterizar al escrito del Comité de Organización como un manifiesto.

En busca de una definición general hallamos la propuesta por Mangone y Warley (1994: 18) para quienes el manifiesto es “un escrito en el que se hace pública una declaración de doctrina o propósito de carácter general o más específico”. En el texto que analizamos, el propósito está expresado en forma concreta:

“El Foro Social Mundial será un nuevo espacio internacional para la reflexión y la organización de todos los que se oponen a las políticas neoliberales y están construyendo alternativas para priorizar el

desarrollo humano y la superación de los mercados en cada país y en las relaciones internacionales.” (Manifiesto, 2001: [1])<sup>4</sup>

La creación del Foro Social Mundial, como iniciativa emanada de este enunciado, supone —en los manifiestos típicos— la formulación de una doctrina que dará la dirección y el sentido a la acción a la que se invita a participar. Aquí nos encontramos ante un problema. Señala Marc Angenot (1982: 61) que lo característico de un manifiesto, es precisamente, ser “manifiesto”, es decir, hacer explícita una doctrina que generalmente aparece encubierta en otras formas del discurso ideológico. Por eso los manifiestos constituyen un completo programa político, con sus componentes didácticos, prescriptivos y polémicos.

Una rápida mirada a la estructura del *Manifiesto de convocatoria*, nos permite dar cuenta de algunas particularidades. Comparamos la organización del texto con la composición del manifiesto tradicional, tomando como paradigma la estructura del *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, tal como lo proponen Mangone y Warley :

“La disposición argumental, una introducción-ataque, una recapitulación histórica, el análisis de la situación, la polémica con otras posiciones y finalmente, un programa...” (Mangone y Warley, 1994: 27)

La elección no es incidental. El Manifiesto Comunista puede ser identificado como el modelo de referencia de los movimientos sociales desde la segunda mitad del siglo XIX y durante el siglo XX, y por eso un breve ejercicio de contrastación con el Manifiesto de Convocatoria del FSM nos servirá para iniciar la comprobación de la hipótesis de resignificación de la cadena enunciativa.

La primera peculiaridad es la ausencia de la “introducción-ataque”. En su lugar hallamos tres párrafos iniciales de definición y caracterización del Foro Social Mundial. Lo primero que se destaca es la falta de exposición de un marco previo a la presentación de la iniciativa. Sin preámbulos se define el Foro Social Mundial declarando que: “será un nuevo espacio internacional” (Manifiesto, 2001: [1]) y se afirma la realización periódica del evento : “será realizado todos los años” (Manifiesto, 2001: [1]). La construcción verbal no se

---

<sup>4</sup> El corpus se encuentra en el apéndice con sus párrafos numerados, para identificar mejor los fragmentos analizados. Las citas de corpus incluyen cuando es necesario el número de párrafo entre corchetes, para no confundirlos con los números de página de las citas de la bibliografía general.

corresponde con el tono de una “propuesta” de convocatoria a cuyo destinatario se pretende involucrar en la realización del evento.

La elición del sujeto de la acción, lo excluye de la decisión sobre el evento, su fecha, su lugar y su periodicidad. El enunciador eligió afirmar aquello que se proponía pactar con el enunciatario y la pregunta es por qué un mensaje que se presenta como propuesta a consensuar con los pretendidos participantes se expone como una afirmación categórica.

Sostenemos que la enunciación del Foro Social Mundial como un acontecimiento instalado, decidido y planificado tiene un efecto de sentido fundacional. Como un ¡hágase la luz!, que guía a las futuras enunciaciones. Lo que se diga de aquí en más, tomará como referencia a este nombre, que se enuncia a partir de una relación dialógica con el Foro Económico Mundial, donde el cambio del adjetivo “económico” por “social”, que modifica al sustantivo, pretende modificar realmente al mundo.

Continuando con el recorrido de las partes típicas del manifiesto, la recapitulación histórica tiene la particularidad, que distancia a este texto de los manifiestos tradicionales, de retroceder no más allá de dos años en el tiempo, en lugar de recuperar hitos ancestrales. Sin embargo esto apenas se esboza en la propuesta del Comité de Organización. Lo que sustenta la convocatoria al Foro es la tesis sobre la existencia de un movimiento cívico global, cuyas fuerzas dispersas por el plantea se encontrarían en Porto Alegre:

[...] “Estas movilizaciones y muchas otras, colocaron definitivamente en evidencia el surgimiento de un movimiento cívico, más allá de las fronteras nacionales.” (Manifiesto, 2001: [5])

Aquí se evidencia una ruptura con la tradición del género cuya consecuencia es hacer tabla rasa con el pasado y ubicar al sujeto en un momento fundacional, que por lo tanto, elude toda referencia a las luchas históricas. Es un nuevo comienzo, a partir de la organización de un “movimiento cívico global”.

La comparación de esta elección a favor de la contemporaneidad con otros elementos del corpus, que sí se atreven a recuperar un antecedente del pasado, nos permitirá comprender la capacidad unificadora de esta estrategia. Una hipótesis que retomaremos luego es que la elección de un segmento narrativo histórico discrimina al enunciatario positivo, es decir, a quienes se

deberían identificar con el movimiento. En cambio, cuando se elide el segmento de las luchas históricas que fortalecen argumentativamente, con su actualización, a la convocatoria de marras, en realidad se elide el conflicto entre los potenciales destinatarios.

Así presentado, el “movimiento cívico más allá de las fronteras nacionales” aparece como un colectivo de identificación abstracto y ambiguo que contiene dos modificadores anclados en dos referencias geográficamente opuestas: “cívico”, que deriva de *cives*, ciudad, y “más allá de las fronteras nacionales”, reemplazado en otro tramo por el modificador “global”, que remite al mundo entero.

Pero la ambigüedad del sujeto también se refleja en la evaluación que se hace de la situación de ese sujeto: o ha surgido ya, como se señala en el ya citado fragmento del párrafo [5], y de ahí emerge el FSM, o su construcción es una iniciativa que se plasmará a través del Foro, ideado “para la reflexión y la organización de todos los que se oponen a las políticas neoliberales y están construyendo alternativas” (Manifiesto, 2001: [1]), donde “todos los que se oponen” no constituyen un sujeto sino un conjunto de individualidades o de grupos dispersos.

Si este último es el caso, el FSM como discurso no puede ser preexistente, porque de la atomización no puede surgir un sujeto articulado. Si ya está constituido, el documento de convocatoria no puede ser una mera propuesta aleatoria, sino la base de un manifiesto que, aunque todavía no haya sido escrito, está latente y en construcción.

Por otra parte, el estado de cosas que el Foro Social Mundial viene a transformar, de acuerdo al Manifiesto, es apenas mencionado como un dato conocido de la realidad. No se lo explica didácticamente como la develación de una realidad oculta a la mayoría de la gente, que es la estrategia utilizada, por ejemplo, en el Manifiesto Comunista. Unos pocos sintagmas nominales recorren el texto para componer el campo semántico que sintetiza la definición del orden mundial puesto en cuestión:

- ★ “políticas neoliberales” [1] y [2]
- ★ “medidas nefastas tomadas contra la población” [6]
- ★ “globalización neoliberal” [7]
- ★ “políticas devastadoras [10]
- ★ “globalización neoliberal [10]

★ “dictadura de los mercados” [10]

Descubrimos que las sintéticas definiciones ocultan una estrategia argumentativa del enunciador, para interpretar el estado de cosas y señalar a los responsables. A excepción del tercer ejemplo (Manifiesto, 2001: [7]), que da cuenta del producto, los otros tres muestran el proceso de transformación, aunque pasivizado, ocultando el agente del cambio –el responsable: “políticas”, “medidas nefastas” y “medidas devastadoras”, donde la acción sustantivada es modificada por subjetivemas crecientemente negativos. Para decidir la carga valorativa negativa del complemento “neoliberales”, necesitamos conocer el contexto y saber que para la comunidad que participa del discurso crítico al presente orden mundial decir “neoliberal” resulta despectivo. No tenemos este problema para comprender la valoración que se expone en los superlativos del mal y la destrucción “nefastas” y “devastadoras”.

Ahora bien, interpretamos una vez más el ocultamiento del agente como un dato que se da por conocido por el destinatario, ya que repentinamente aparece, como al pasar, modificando al sintagma “dictadura de los mercados”:

“... la dictadura de los mercados, conducida por la élite del FMI, el Banco Mundial, la OMC y los gobiernos que les son fieles”. (Manifiesto, 2001: [10])

De esta manera se supone que el destinatario comparte el conocimiento y la valoración de una situación y sus responsables. Esta estrategia unifica al enunciatario y de paso se evita problemas de diagnóstico y de identificación de agentes que podrían aparecer si el análisis fuera más explícito y detallado.

Así podemos interpretar también la omisión de la polémica. Los hechos se presentan como algo dado, que no tiene por qué ser confrontado con la lectura “oficial” del orden que es cuestionado. Por eso las figuras de la polémica dan paso a la agresión directa, sin mediaciones: las políticas son “nefastas” y “devastadoras”, los gobiernos que las aplican son “fieles”, lo que supone que renuncian a la soberanía que está implícita –de acuerdo a la definición clásica weberiana- en la capacidad de decisión y de acción gubernamental, ya que un fiel, cede su voluntad para obedecer a otro.

Por último, el “programa”, en sus aspiraciones mínimas, se limita a la realización del encuentro periódicamente y la simultánea realización de otros eventos (Manifiesto, 2001: [4]). Como objetivo de largo alcance, la expectativa

es la de establecer un “contrapoder planetario de los ciudadanos” (Manifiesto, 2001: [7])

Detengámonos por un momento en el semantema “contrapoder”, que nos depara algunas ambigüedades, que es preciso señalar. Por una parte, el prefijo “contra” nos advierte acerca de esta tendencia que señalamos en todo el Manifiesto, de construir su discurso sobre la base de la negación del otro –que también, como hemos visto, se fragmenta en la enumeración exhaustiva-. Pero además, al construirse como “contrapoder” puede sugerir una negación del poder, el “no-poder”, idea que por ahora apenas sugerimos porque más adelante, en futuros capítulos la desarrollaremos.

¿En qué nos basamos para hablar de “contrapoder” como “no-poder”? En la fragmentación del contexto “planetario de los ciudadanos” al que podemos definir como un oxímoron, ya que incorpora al sustantivo “ciudadanos” el adjetivo “planetario”, fusionando dos paradigmas semánticos: el de lo local y el de lo universal. Definir al sujeto por su pertenencia a una “ciudad” y convertirlo en objeto de la universalidad planetaria, constituye otro desplazamiento semántico demostrativo de la imprecisión y de la confusión de categorías que caracteriza a esta resignificación de la cadena enunciativa. Por otra parte, la categoría “ciudadano” supone una pertenencia a una organización política –si consideramos que lo que define al ciudadano no es su pertenencia territorial sino su reconocimiento de derechos políticos- que asociamos al contexto integrado por el sintagma “movimiento cívico” (Manifiesto: 5) y por la específica advertencia:

“...los gobiernos deben saber que esa vigilancia será ejercida rigurosamente, cada vez más, sobre ellos mismos. Ya no podrán alegar que las medidas nefastas tomadas contra la población le fueron impuestas por dichas organizaciones internacionales, ya que cuando las integran contribuyen a su elaboración y aprobación.” (Manifiesto: 6)

Así quedan definidos los campos opuestos: de un lado los gobiernos nacionales que no gobiernan autónomamente porque se someten a las organizaciones internacionales, del otro los ciudadanos que se autonomizan de la organización política nacional para resistir a nivel global, y ese desprendimiento de la relación entre gobernantes y gobernados es un claro indicio de “crisis”, en términos de Gramsci.

“En cada país el proceso es distinto, si bien el contenido es el mismo. Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que se produce ya sea porque la clase dirigente ha fracasado en alguna gran empresa política para la que ha solicitado o impuesto con la fuerza el consenso de las grandes masas (como la guerra) o porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeñoburgueses intelectuales) han pasado de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantean reivindicaciones que en su conjunto no orgánico constituyen una revolución. Se habla de «crisis de autoridad» y esto precisamente es la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto.” (Gramsci, 1975, 5: 52)

Ciertamente, cuando nos remitimos a las diversas realidades nacionales, podremos matizar esta idea de una crisis generalizada, y veremos que en cada caso el impacto de la crisis será absorbido o resuelto en forma particular, pero el impacto de la crisis se puede analizar en gobiernos del norte y del sur, y ya hemos precisado en nuestro caso, cómo definimos la crisis en la que se desarrolla la convocatoria a Porto Alegre: es decir, como una “coyuntura de crisis”. De nada vale, según el pensamiento gramsciano, definir la crisis en general, sino que debe ser analizada en su particularidad, es decir en su historicidad, cada acontecimiento singular.

De esta forma vemos como, aunque adolece de toda una serie de deficiencias –que darán lugar a un análisis posterior- como manifiesto, el texto de convocatoria posee la fuerza de presentar una tesis osada sobre los últimos acontecimientos en el orden mundial contemporáneo, es decir, que la proliferación de manifestaciones de protesta ha dado lugar, para el enunciador del discurso de convocatoria, a la formación de un “movimiento ciudadano planetario”.

Sin embargo, la sucesión de los acontecimientos irá demostrando que, más que la enunciación de la ciudadanía planetaria, toda la capacidad transformadora del escenario político internacional se centraría en un sencillo enunciado, deslizado en el último renglón del Manifiesto de convocatoria:

“¡Otro mundo es posible! Vamos a construirlo juntos.” (Manifiesto, 2001: [15])

Creemos que gran parte de la fuerza ilocucionaria de este enunciado proviene de la polifonía de voces que de él emergen. Mijail Bajtín inauguró dentro del análisis del discurso la noción de que un enunciado puede contener

una pluralidad de voces que remiten al momento de la enunciación, los sujetos que intervienen en ese acontecimiento y, por otra parte, a la historicidad de ese enunciado.

“El enunciado «todo lo sublime y lo bello» no es una unidad fraseológica en sentido general, sino que es una combinación de palabras muy especial, llena de entonaciones y de expresividad. Representa un estilo, una visión del mundo, un tipo humano, huele a contextos, en él se perciben dos voces, dos sujetos (uno, alguien que podría supuestamente expresarse en esta forma seriamente, y otro que está parodiando al primero). Las palabras *sublime* y *bello* tomadas aisladamente, fuera de la combinación, carecen de bivocalismo; la segunda voz llega a la combinación de las palabras cuando ésta se convierte en enunciado (es decir, cuando adquiere un sujeto discursivo, sin el cual no existe la segunda voz).” (Bajtín, 1974: 299)

De manera semejante, la expresión “otro mundo es posible” es una réplica a una segunda voz que asevera la existencia de un mundo único –o una única manera de pensar el mundo, un pensamiento único-. En el próximo capítulo analizaremos la recurrente réplica del discurso del Foro Social Mundial al pensamiento hegemónico, y en particular a la repercusión de ese pensamiento en la sociedad, en forma de lo que Antonio Gramsci denomina sentido común. Por ahora nos interesa resaltar que estamos ante una forma de *bivocalismo* que expresa un conflicto entre dos cosmovisiones.

Pero además, la formulación del enunciado entre signos de exclamación, según Oswald Ducrot, es indicativa de “la manera en que el sujeto hablante [...] representa la propia enunciación que él está ejecutando” (Ducrot, 1986: 190). Siguiendo con este razonamiento, el autor interpreta la exclamación como si estuviera desencadenada –según la representación que hace el enunciador- por el propio objeto de la exclamación. Es decir, que en este caso, en ese momento inicial, la enunciación provoca el efecto de sentido de afirmar la existencia de ese “otro mundo posible” que está ahí clamando por que todos se den cuenta de él. Lo que resulta particularmente potente si acabamos de señalar que la otra forma de polifonía implica una ruptura con el sentido común dominante. Es el efecto de sentido de su primera enunciación. Más adelante analizaremos su resignificación al convertirse en un eslogan repetido en la cadena enunciativa del Foro de Porto Alegre.

El “nosotros” inclusivo implícito en la conjugación del verbo ir, y el adverbio “juntos” que refuerza la inclusión, atrae las voces de los enunciatarios



que quedan comprometidas por el enunciador, en el carácter polisémico del “vamos”, a la vez apelativo y asertivo. Retomando la hipótesis de la resignificación asociada a la coyuntura de crisis, la afirmación de que “otro mundo es posible” puede interpretarse como un reconocimiento del rechazo al sentido común dominante, y un reconocimiento implícito de la aceptación, hasta ese momento, de haberse identificado con un discurso hegemónico que a partir de este enunciado se vuelve ajeno –la segunda voz a la que hacíamos referencia-.

Después de estos comentarios podemos volver a interrogarnos sobre el género del texto de convocatoria publicado por el Comité Organizador. ¿Estamos ante un manifiesto? Pero creemos que el problema no puede saldarse a partir de la distinción de una serie de rasgos estilísticos paradigmáticos. O lo que pueda surgir de esa clasificación, no es lo más relevante, por cierto. El problema es por qué se aproxima al género y por qué no llega a convertirse en un manifiesto tradicional propiamente dicho.

Sostenemos la idea de que un manifiesto político constituye la condensación a través de un enunciado, de la cadena enunciativa de un sujeto social que se desarrolla en un lugar y un tiempo histórico preciso. Por eso es la más acabada expresión de lo que denominamos la política como discurso y de lo político como transformación.

El texto que estamos analizando apenas es una nota de comunicación a las organizaciones sociales, pero el enunciado que desborda al texto, contiene las primeras piezas de un manifiesto que el proceso de construcción del FSM comienza a escribir.

No puede ser un manifiesto porque es apenas una invitación redactada con la prosa ligera y directa de esta época de correo electrónico y mensajes instantáneos que navegan por el cyberspacio. Sin embargo, por ahí asoma la fuerza ilocucionaria de la afirmación de la existencia de una organización que todavía no ha tenido su ceremonia inaugural, pero ya se sabe –o se dice- que se reunirá todos los años. A partir de ese momento la cadena enunciativa referirá al FSM como a algo dado, preexistente.

Uno de los indicios para detectar el mecanismo de enunciación del FSM es la ambigüedad del status asignado al sujeto transformador: “el movimiento

cívico más allá de las fronteras”. Si es local o global, y si es un movimiento naciente que el Foro viene a institucionalizar o una aspiración que se espera alcanzar a través del FSM.

Estas caracterizaciones someras y ambiguas de los sujetos contendientes en el manifiesto dan a los primeros trazos del discurso del Foro Social Mundial la soltura necesaria para incorporar voces plurales que interpretan y llenan de significados diversos al esquema básico de un orden social, económico, político y cultural sustentado por sujetos dominantes en los más diversos puntos del planeta y otro mundo propugnado por los que se consideran víctimas de ese orden establecido.

En dicho esquema el FSM es el punto de llegada pero a la vez la excusa de reunión inicial que desemboca en una construcción compartida. Por eso no puede ser apenas una propuesta a encarar por múltiples grupos e individuos diferentes.

La inquietud de reunirse, la necesidad de materializar un acercamiento que simbólicamente ya se produjo en las manifestaciones contra la “globalización neoliberal”, es la fuerza que permite convertir la convocatoria en la afirmación de un hecho instalado y al mismo tiempo en construcción. De ahí que el destinatario que en los primeros párrafos es notificado de la propuesta, aparece después comprometido en la responsabilidad de tomar en sus manos la organización.

Un destinatario cuya voz emergió de las recientes luchas sociales aludidas en el documento, en forma de gritos y consignas contra el neoliberalismo desde Seattle, en noviembre de 1999 y que ahora reclaman la posibilidad de elaborar sus propias enunciaciones sobre el mundo.

Son las voces excluidas de los círculos del poder, de los multimedios de comunicación, de las exclusivas reuniones de los organismos multilaterales políticos y económicos, las que tienen habilitada la palabra a partir de la convocatoria a Porto Alegre. Esas voces que se harán oír para dar forma a la iniciativa y ampliar la invitación en cada continente.

### **1.3. Destinatarios diversos o resignificación de la palabra ajena**

Junto con la difusión del Manifiesto de convocatoria, durante el segundo semestre de 2000 comenzaron a publicarse breves artículos periodísticos, escritos por los organizadores del Foro y algún personaje especialmente convocado al evento. Ellos fueron los encargados de difundir a través de un abanico de medios de difusión alternativos, especialmente gráficos y cibernéticos, la convocatoria a Porto Alegre.

Además de publicarse en el site del Foro Social Mundial, la circulación de estos materiales se multiplicó exponencialmente gracias al uso de internet. Los textos aparecieron en diversas páginas web de organizaciones que fueron adhiriendo al Foro y los tradujeron a diversos idiomas, además de reproducirse en diversos medios impresos de todo el mundo. A su vez, las webs y los boletines electrónicos invitaban a participar del Foro, linkeando el site del Foro y hasta organizando delegaciones. Otras manifestaciones de las que no damos cuenta aquí por la restricción planteada en el corpus, fueron las jornadas convocadas por las entidades que se aprestaban a participar al Foro, como ocurrió aquí con la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), y que contaron con la presencia de algunos de los organizadores de Brasil y de Europa, para explicar la iniciativa y promover la concurrencia.

De aquellas enunciaciones reiterativas y, como veremos, poco detalladas respecto de lo que ocurriría en la capital gaúcha, logramos rescatar notas que posiblemente hayan sido las más difundidas de los organizadores del Foro, Emir Sader (comité brasileño) e Ignacio Ramonet (apoyo internacional, más tarde Consejo Internacional), que fueron incansables panelistas, planteando palabras más, palabras menos, lo que se sintetiza en los escritos que aquí analizamos, en las diversas jornadas preparatorias por el mundo. También incluimos el artículo profusamente reenviado en correos y “colgado” en páginas web de todo el mundo, del lingüista y mordaz crítico de la política exterior norteamericana Noam Chomsky (que fue invitado aunque no pudo concurrir a esta primera edición del Foro).

La hipótesis que proponemos, continuando con el planteo propuesto en el apartado anterior, es que esas enunciaciones se van a incorporar al *Manifiesto en construcción del Foro Social Mundial*. Van a ser otros retazos, que agregarán elementos de polémica y persuasión para lograr seducirnos lo suficiente como para juntar nuestros ahorros y movilizarnos hasta las orillas del Lago Guaíba. Es decir que, partiendo de un manifiesto inconcluso, las futuras enunciaciones se irán incorporando a esta nueva cadena enunciativa, en busca de mayor definición. Diremos que la selección propuesta para analizar esta primera parte del Corpus de nuestra investigación, que incluye al Manifiesto de Convocatoria y los demás escritos que incitan a participar en el FSM, componen el **Corpus de Convocatoria**.

Entonces, el próximo paso será identificar las operaciones discursivas que orientaron la acción colectiva a la participación en el encuentro de Porto Alegre.

### *1.3.1 Un discurso con destinatarios múltiples*

Una vez que decidimos integrar las piezas iniciales de este manifiesto inconcluso, podemos definir a esa totalidad como una forma de discurso político y describirlo como tal o podemos seguir con el camino propuesto, que parte de acontecimiento político para hallar los mecanismos simbólicos mediante los cuáles se manifiesta la acción.

Si partimos de la clasificación de del discurso inicial del Foro Social Mundial como una forma de discurso político, podemos detectar sus particularidades siguiendo las indicaciones metodológicas planteadas por Eliseo Verón en su artículo "La palabra adversativa" (Verón, 1987). Podemos aprovechar el esquema de la múltiple destinación del discurso político como modelo para identificar el choque de voces que nos cautivó y convenció de formar parte del Foro Social Mundial.

Cuando el Manifiesto de convocatoria llama a "todas las redes internacionales de ONGs, sindicatos, asociaciones y grupos de ciudadanos que compartan nuestros objetivos..."(Manifiesto, 2001:[12]) se está construyendo un *Otro positivo*, que se relaciona con el sujeto por compartir una *creencia*

*presupuesta* (Verón, 1987: 17) cuyo contenido indagaremos en otro momento. Ahora lo que nos interesa es observar las formas que reviste el prodestinatario en el corpus.

El *colectivo de identificación* en forma de nosotros inclusivo que caracteriza según Verón la presencia del prodestinatario aparece en la apelación “Vamos a construirlo juntos” (Manifiesto, 2001: [15]) –que es un nosotros inclusivo de sujeto y prodestinatario y tal vez de paradestinatario, a diferencia del “esperamos” en (Manifiesto, 2001: [13]), que apenas incluye a los organizadores del evento-. Lo que se reitera son las formas colectivas y metacolectivas, que operan un vaivén de fragmentación y articulación.

Las formas colectivas representan a las diversas identidades de los participantes, y se enuncian mediante el recurso de la enumeración, como en el fragmento citado (Manifiesto, 2001: [12]).

En el Manifiesto de convocatoria (2001) encontramos:

- \* “Organizaciones no gubernamentales” [3]
- \* “movimientos sociales” [3]
- \* “ONGs” [3] [7]
- \* “todas las redes internacionales de ONGs” [12]
- \* “sindicatos” [3] [7] [12]
- \* “asociaciones” [7] [12]
- \* “entidades religiosas” [3] [7]
- \* “otros movimientos populares” [7]
- \* “las organizaciones populares brasileñas” [11]
- \* “grupos de ciudadanos” [12]
- \* “todos los representantes de las redes de América, África, Asia y Europa” [13]
- \* “representantes elegidos por el pueblo” [13]

La nota de Ignacio Ramonet (Ramonet, 2001) presenta algunas expresiones más:

- \* “dirigentes sindicales” [2]
- \* “dirigentes de asociaciones, fundaciones y organizaciones no gubernamentales” [2]
- \* “representantes de redes de movimientos de ciudadanos –culturales, ecológicos, feministas, de derechos humanos, etc- de todos los continentes” [2]
- \* “organizaciones de pequeñas y medianas empresas del Sur” [2]
- \* “iglesias” [2]
- \* “políticos nacionales y locales” [2]

Emir Sader (Sader, 2001 a) por su parte:

- \* “millares de organizaciones de trabajadores, de mujeres, de negros, de indios, de ecologistas” [6]
- \* “tantos otros sectores que representan la diversidad y el pluralismo” [6]

\* “decenas de millares de activistas, de ciudadanos, de hombres, mujeres, jóvenes, niños, ancianos” [6]

En el artículo de Noam Chomsky no encontramos enumeración. Todo esto además de resaltar la presencia de identidades diferenciadas, nos señala algo más: en los tres grupos hallamos distintas representaciones del *prodestinatario* que se convoca al evento: En el Manifiesto (2001) los colectivos aparecen objetivados como “organizaciones”, “movimientos”, “sindicatos”, “entidades”, “asociaciones”, ocultándose los que efectivamente van a ir, que son los que pertenecen a ellas. Ramonet (2001), apuesta en cambio a la presencia de los directivos de esas entidades: “dirigentes”, “representantes”, además de las “organizaciones” como en caso anterior.

De esta manera, la composición de Davos y Porto Alegre toma la forma de series paradigmáticas que representan los polos opuestos

Emir Sader (2001 a), formula una propuesta diferente, porque a las mentadas “organizaciones” le suma todo lo que está en el llano, es decir, no es ni entidad ni dirigente de una: “activistas”, “ciudadanos”, “hombres”, “mujeres”, “jóvenes”, “niños”, “ancianos”, identidades primarias basadas en la edad, el género, la pertenencia a una ciudad o el compromiso político y social en general. Pero combina esa enumeración democrática con otro recurso de legitimación: en vez de colectivos, individuos cuyo nombre se ha ganado un prestigio en la política, la cultura o la lucha social:

“Estarán con Danielle Mitterrand, con José Saramago, con Rigoberta Menchu, con Sebastião Salgado, con Milton Santos, con Boaventura de Souza Santos, con José Bové, con José Ramos Horta, con Oscar Niemayer, con Leonardo Boff, con Eduardo Galeano, con Fabio Konder Comparatto...” (Sader, 2001 a [6])

La fragmentación de todo este abanico político, social y cultural contrasta con la otra forma del *prodestinatario*: los metacolectivos que en este caso no son singulares como en la propuesta de Verón.

“Todos los que se oponen a las políticas neoliberales y están construyendo alternativas”. (Manifiesto, 2001: [1])

Adverbio de cantidad inclusivo al máximo (“todos”), pero relativizado en dos ejes: uno negativo “los que se oponen a las políticas neoliberales” y uno afirmativo “están construyendo alternativas”. Esta es la base de lo que más

adelante desarrollaremos como las representaciones de la protesta y la propuesta, pero que ya están planteadas en el primer texto.

Este sentido afirmativo se refuerza en el segundo ejemplo, de Chomsky:

“... la unión de fuerzas populares de los más diversos sectores, de los países ricos y pobres, en el sentido de desarrollar alternativas constructivas...” (Chomsky, 2001: [8])

Aquí se establece el amalgama de todo lo que está separado en las enumeraciones y el pegamento se hace con “alternativas constructivas”.

Ramonet y Sader sintetizan en sendas hipérboles las capacidades que atribuyen al conjunto del prodestinatario: “lo mejor de la humanidad resiste” (Ramonet, 2001: [5]) y “contra-poder planetario” (Sader, 2001 a: [3]).

Una acotación sobre este juego de identidades diferenciadas y unificadas -por la protesta y la propuesta-. También aparece en el sujeto, cuando se presenta en el Manifiesto (2001) como “Comité de organización” y a la vez como cada una de las ocho entidades que lo integran, o cuando cede su lugar de sujeto al Foro Social Mundial.

Vamos a ver cómo este *destinatario positivo* se articula con el *Otro negativo*, el *contradestinatario*, en el que se manifiesta la *inversión de la creencia*. Una vez más encontramos el patrón de fragmentos y conjuntos, pero en este caso cada uno siguió un camino diferente.

En el Manifiesto (2001) se optó por la enumeración:

- \* “Foro Económico Mundial” [1]
- \* “Acuerdo Multilateral de Inversiones” [5]
- \* “Organización Mundial de Comercio” “OMC” [5] [10]
- \* “Fondo Monetario Internacional” “FMI” [5] [10]
- \* “Banco Mundial” [5] [10]
- \* “las grandes instituciones internacionales” [5]
- \* “los gobiernos que les son fieles” [a la OMC, al FMI y al BM] [10]

Noam Chomsky (2001) prefirió usar en forma polémica, mediante *heterogeneidades enunciativas* marcadas (Kerbrat-Orecchioni, 1991) los conceptos teóricos:

- \* “globalización” [entre comillas en el original] [1] [3]
- \* “las llamadas políticas neoliberales” [3]
- \* “libre comercio” [entre comillas en el original] [5]
- \* “mercantilismo de las corporaciones” [entre comillas en el original] [7]

Ya hemos señalado que esta constelación de organizaciones se articula en par antagónico con las organizaciones del *prodestinatario*.

Ramonet se concentró en los que “hacen” el Foro Económico Mundial” identificado cada uno según su función en el evento: los “organizadores”, los “intelectuales”, “artistas”, “investigadores” y “sindicalistas”, que van dar el “barniz cultural o social”, los “ministros o presidentes” que van a “darse a conocer” y a “hacer reverencia” delante de los otros participantes “los nuevos amos del mundo”. (Ramonet, 2001: [1])

Las acciones condenan, más allá de la concurrencia a Davos, para Emir Sader:

- \* “los dueños del mundo”
  - \* “los responsables del actual orden económico mundial, dominado por los grandes capitales y las grandes corporaciones”
  - \* “los responsables de las mayores fortunas del mundo”
  - \* “los responsables (...) de las fugas masivas de capitales, de los grandes escándalos financieros, del contrabando de armas, del tráfico de drogas”
  - \* “gobernantes que aceptan renunciar a la soberanía de sus países en función del ingreso de capitales especulativos”
  - \* “los que dictan discursos para la gran mayoría de los analistas económicos”,
  - \* “los que son vistos todos los días en televisión, en diarios y revistas, haciendo diagnósticos interesados...”
- (Sader, 2001 a: [2])

Cada uno con su oficio y su identidad, pero todos unidos por la asistencia “física o por identificación espiritual” al Foro de Davos. No es lo que eres, es lo que haces.

El triángulo de la destinación se cierra con el grupo de los que es necesario convencer, que reconocemos como el *paradestinatario*. ¿Cómo se muestra en el corpus?

En el Manifiesto (2001): “los gobiernos”, “los ciudadanos”, “el tercer mundo”, “los pobres y excluidos de los países desarrollados”. En Sader (2001 a: 4): “Quien estuviera descontento con los rumbos tomados por el mundo en las dos últimas décadas”, “los que rechazan que las relaciones entre las personas estén dominadas por la lógica del costo/ beneficio”, “los que estiman [...] que el mundo no está en venta”.

Una particularidad que se evidencia en el corpus es la escasa alusión al *paradestinatario*, que pone el acento en la confrontación (o se comparte la creencia o se la rechaza). Incluso podemos decir que el caso de Sader (2001 a) es un falso *paradestinatario*, porque los que piensan todo eso que se sintetiza en el párrafo [4], comparten las creencias del sujeto.



Podemos concluir nuestra aplicación de las categorías de Verón formulando una serie de observaciones. Por una parte, hemos detectado el desdoblamiento de las tres formas de destinación a partir de identidades diferenciadas que se explicitan de manera insistente en el *prodestinatario* y en el *contradestinataro*, y que se articulan, en el caso del primero a partir de la unión para la protesta o para la propuesta.

Hallamos una correspondencia de identidades enfrentadas en el seno de las organizaciones locales e internacionales (un conflicto entre entidades privadas, paraestatales, estatales y supranacionales) que absorbe el universo de la destinación y prácticamente excluye al *paradestinataro*.

Y encontramos sectores que aparecen en los tres destinatarios. Esporádicamente los ciudadanos –apelativo demasiado genérico como para poder circular entre el *prodestinatario* y el *paradestinataro*- y el caso particular de algunos “intelectuales, artistas, investigadores y sindicalistas” que sin duda son otros muy distintos de los que enumera –con nombre y apellido- Emir Sader; en todo caso, otras figuras de prestigio en confrontación.

Lo que nos llama la atención es que de manera recurrente hallamos en el corpus a los “gobiernos”, “gobernantes”, “presidentes”, “ministros”, “políticos nacionales y locales” y “representantes elegidos por el pueblo” integrando todas las formas de destinación, según sea su actitud respecto del *contradestinataro*, por supuesto. También notamos que esta presencia es selectiva: Para Chomsky aparecen englobados en la forma de “Estado” y ocupan el lugar del *contradestinataro*. Para Ramonet y Sader se definen como destinatario positivo o negativo según sus acciones. En el Manifiesto, hay gobiernos y políticos que ya están participando (sobre todo la gobernación de Río Grande do Sul y la intendencia de Porto Alegre) y el resto debe ser convencido y “vigilado”.

### 1.3.2 La cadena enunciativa que conduce a Porto Alegre

Ahora estamos en condiciones de explicar por qué nuestra investigación no consiste en el análisis de un discurso político. Tomamos como punto de partida la advertencia de Silvia Sigal y Eliseo Verón:

"Como todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera, y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales. Ahora bien, el único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción es el análisis de los *discursos sociales*. [...] El análisis del discurso es indispensable porque *si no conseguimos identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, no sabremos tampoco lo que los actores hacen.*" (Sigal y Verón, 1988: 13)

Esta reflexión sobre la importancia central del análisis del discurso para el estudio de las ciencias sociales coincide con las lecturas que hemos citado de Bajtín. Sin embargo, nos apartamos de las derivaciones de su teoría del discurso, cuando define su objeto como el análisis de las distancias entre las relaciones de *producción* y las relaciones de *reconocimiento* de un discurso. (Verón, 1998: 134)

Siguiendo esa perspectiva, las descripción de los destinatarios esbozada en el apartado anterior forma parte de un análisis *en producción*. De ahí logramos establecer la polarización entre un destinatario positivo muy diversificado y un destinatario negativo bastante preciso, mientras se diluye la presencia del paradestinatario. Hipotéticamente deberíamos completar nuestro trabajo describiendo el discurso de quiénes se sintieron atraídos por la convocatoria a Porto Alegre o, alternativamente, de los que fueron atacados mediante las diatribas más diversas.

Pero debemos aclarar que ese no es el objetivo de nuestra investigación. Eliseo Verón ilustra su teoría de la producción y el reconocimiento con las imágenes producidas por esas estampitas facetadas que reproducen dos cuadros diferentes según se las voltee hacia uno u otro lado (Verón, 1998: portada y contraportada). Lo que nosotros planteamos, en cambio, de acuerdo a la teoría de la enunciación bajtiniana, es que si el enunciado se termina de construir en la lectura o el oído del receptor, y si todo enunciado es una réplica —es decir que todo enunciador es enunciatario— la riqueza del análisis está en la relación y no las partes separadas.

De manera tal que, oponiéndonos a la disociación analítica entre la producción y el reconocimiento, consideramos el acto de enunciación como una unidad indisoluble, que es siempre respuesta de otro enunciado y se

construye esperando a su vez una respuesta. Entonces, ¿qué es producción y qué es reconocimiento?

“El deseo de hacer comprensible su discurso es tan sólo un momento abstracto del concreto y total proyecto discursivo del hablante. Es más, todo hablante es de por sí un contestatario, en mayor o menor medida: él no es un primer hablante, quien haya interrumpido por vez primera el eterno silencio del universo, y él no únicamente presupone la existencia del sistema de la lengua que utiliza, sino que cuenta con la presencia de ciertos enunciados anteriores, suyos y ajenos, con los cuales su enunciado establece toda suerte de relaciones (se apoya en ellos, problemiza con ellos, o simplemente los supone conocidos por su oyente.) Todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados.” (Bajtín, 1974: 258)

Es la cadena organizada de enunciados que identificamos con el concepto gramsciano de “bloque histórico”, que recorre las diversas representaciones sociales de una época, que confluyen en función de sustentar simbólicamente determinado orden, y es la cadena que se desorganiza en un contexto de crisis. Podemos establecer un paralelo entre la relación de producción y reconocimiento y la relación que Antonio Gramsci establece entre gobernantes y gobernados, donde los primeros mandan y producen –como intelectuales orgánicos- el fundamento simbólico de esa dominación, mientras que los gobernados obedecen y por lo tanto reproducen en forma rutinizada una manifestación de “sentido común” de ese fundamento simbólico. Sin embargo, en un contexto de crisis, esta relación entre gobernantes y gobernados se desarticula y se pierde la separación analítica –porque es una relación inseparable ya que uno supone el otro- entre producción y reconocimiento. Así, el que antes recibía un discurso de los referentes intelectuales de la dominación, y lo reproducía automáticamente, pasa a producir –o al menos a intentarlo- su propia cadena enunciativa, que toma distancia de la que había sido hegemónica.

Si definimos el discurso como la palabra en uso, como una red de enunciados, eso quiere decir que estamos ante una sucesión de actos únicos, cuyo movimiento intentamos atrapar mediante las huellas materiales de la palabra. La descripción de los destinatarios supuestos de la convocatoria a Porto Alegre se transforma en la réplica de otros tantos enunciados diversos. Así, la imagen de identificación y su contracara del adversario, es apenas un reflejo superficial de un mecanismo más complejo de resignificación.

Al comienzo de este capítulo recordábamos el *Manifiesto Comunista*. Si quisiéramos analizarlo como discurso deberíamos remitirnos, bien a sus condiciones de producción originales, para derivar la cadena enunciativa que provocó el hecho de su publicación en pleno fervor revolucionario de 1848, o su repetición en otro momento de la historia, como referencia para otras luchas sociales, y en ese caso estaríamos ante una cadena enunciativa diferente, sería otro discurso. Y si ya nadie recupera ese texto como referencia para sus acciones, fenece: "Un texto vive únicamente si está en contacto con otro texto" (Bajtín, 1974: 384). Lo que sucede con ciertos textos que resuenan en la memoria colectiva a través de las generaciones es que simplemente se niegan a morir.

Por eso construimos el corpus de nuestra investigación a partir de la palabra escrita en el proceso de construcción y reelaboración del Foro Social Mundial. Nos interesa lo que se dijo en el momento, como expresión de las acciones que se estaban ejecutando. Así, diferenciamos lo que escribía Emir Sader antes del Primer Foro, de su balance del FSM 2003, son dos momentos diferentes del discurso de Porto Alegre y otra valoración merecerían las obras que recientemente han publicado los organizadores del encuentro polemizando sobre su creación y sus potencialidades.

Por eso nuestro punto de partida no es el corpus y su clasificación apriorística como discurso político, sino el acontecimiento político del FSM que analizamos a partir de una muestra de la acción, materializada en las palabras que se utilizaron para provocarla.

¿En qué consiste la acción? En una transformación simbólica, una definición subjetiva que logra atraer redes de sentido diversas y unificarlas bajo un símbolo común, nutriéndose, apropiándose de las voces de los otros. Resta determinar los mecanismos que hacen posible esta transformación.

Antes de pronunciar una palabra, el hablante era oyente y su enunciado desencadena una lucha para impactar de alguna manera al hablante anterior. Podemos comprender este aspecto de la teoría bajtiniana a partir del doble sentido de la réplica, definido por Hugo Mancuso:

"En el sentido de que la existencia de un texto produce la existencia de otro texto: la existencia de un texto se reproduce.[...]"

"En el sentido de respuesta: que exista un texto implica la replicación o duplicación en otros textos que son una respuesta a ese

texto. Esos textos replicantes pueden ser: (a) textos que se ajusten al mismo patrón, que impliquen un acuerdo o réplica solidaria; (b) textos que supongan un desacuerdo (*i.e.* una respuesta diferente o refutación).” (Mancuso, 2005: 53)

Podemos reinterpretar los indicios encontrados cuando señalábamos la formación de figuras de la destinación en el discurso de convocatoria a Porto Alegre, como la expresión de una polifonía de voces ajenas evocadas en los dos sentidos de la réplica.

Por una parte, las características que atribuimos al *contradestinatario* pueden ser entendidas como la refutación de una cadena enunciativa que ya está establecida, el orden económico mundial. Recordamos la reflexión de Antonio Gramsci sobre la fechitización de lo existente:

“Uno de los fetiches más comunes es el de creer que todo lo que existe es «natural» que exista, no puede dejar de existir, y que los propios intentos de reforma, por mal que vayan, no interrumpirán la vida, porque las fuerzas tradicionales continuarán operando y continuarán la vida.” (Gramsci, 1975, 5: 182)

Lo que ha quedado establecido no es la realidad en sí misma –que nos resulta inaccesible- sino un relato de la realidad que ha sido impuesto, y que es recuperado en forma crítica por el discurso de convocatoria. Curiosamente, en nuestro breve corpus identificamos tres cadenas enunciativas diferentes.

El manifiesto de convocatoria (Manifiesto, 2001) describe una arquitectura del orden internacional definida por las decisiones objetivadas a través de los organismos económicos multilaterales (Foro Económico Mundial, FMI, OMC, Banco Mundial). En el texto de Emir Sader, en cambio, se exponen los sujetos “responsables del actual orden económico mundial” (Sader, 2001 a: [2]), encarnados en la dirigencia económica y política. En ambos casos la operación enunciativa es la elección de un sujeto antagónico: las instituciones o sus dirigentes.

La opción de Chomsky es más compleja. En lugar de exponer al adversario, ataca la *veracidad* de sus argumentos: en particular, el que relaciona la caracterización del orden económico mundial con la difusión del libre comercio: “La globalización contemporánea es descrita como una expansión del «libre comercio», mas tal denominación es engañosa”. (Chomsky, 2001: [5]) Entonces, describe una serie de manifestaciones de la

concentración de la economía que sintetiza en la fórmula “mercantilismo de las corporaciones”.

Marc Angenot (ANGENOT, 1982: 172) elabora una teoría de los “topoi” o lugares comunes, como aquellas proposiciones que subyacen a los enunciados y que –retomando una definición de Ducrot- permiten que el enunciado cumpla la función que tiene que cumplir. De esta manera, podemos describir el argumento de Chomsky como un razonamiento entimemático del que emerge una voz elidida: Si la concentración económica y de las decisiones atenta contra el “libre comercio” y el “control social” democrático (Chomsky, 2001: [7]) el discurso antagónico se debe basar en la defensa del “libre comercio” y el “control” ciudadano.

Por otra parte, decimos que el discurso inicial replica cadenas enunciativas no solamente para refutarlas, sino también para integrarlas afirmativamente. Porque el discurso crítico del orden económico mundial no nace en Porto Alegre. Por eso se evoca “las movilizaciones ocurridas en Europa” (Manifiesto, 2001: [5]) y las luchas de “miles de sindicatos, asociaciones, ONGs, entidades intermedias y otros movimientos populares, que luchan en su país, región, ciudad o medios rurales, en forma aislada” (Manifiesto, 2001: [7]).

Todos esos sujetos sociales que habíamos identificado con el *prodestinatario* que comparte la creencia crítica, representan una multiplicidad de voces que se deben integrar para dar a luz al sujeto de la enunciación del discurso de Porto Alegre. Es el problema que dejamos planteado para la conclusión de este capítulo.

#### **1.4. ¿Davos o Porto Alegre? El *cronotopos* fundacional**

Esa polifonía de lecturas críticas de la realidad establecida, en ámbitos locales, nacionales y regionales, respecto de generalidades políticas o particularidades sociales que es evocada en el discurso inicial de Porto Alegre necesita hallar un vértice de confluencia, porque la disgregación del discurso crítico es también una operación del discurso hegemónico. Así que cuando se niega la naturalidad de ese orden también se niega el carácter fragmentario de

esas cadenas de enunciación paralelas. El proceso por el cual esas voces se organizan para hacerse oír al unísono es lo que tradicionalmente el marxismo reconoce como el pasaje de la *conciencia en sí* a la *conciencia para sí*.

El movimiento simbólico que tiene que operarse para que esa resignificación ocurra, obedece a la razón dialéctica, dando forma al sujeto de esta nueva enunciación que irrumpe actualizando las voces repetidas y replicadas. Es la constitución de un momento universal capaz de contener toda la fragmentación, que luego se desliza hacia una concretización, necesaria para afirmar la subjetividad. El tercer momento es el de la coexistencia de lo particular con lo universal.

“El *primer momento* es el «universal abstracto». «Universal», porque todo sujeto lo es, y sólo el sujeto es tal. Lo propio del sujeto es la universalidad. Sólo él está abierto a la universalidad. En efecto, el sujeto es razón, *logos*, y éste es *logos* de todo, está abierto a todo”. (Dri, 2002: 65-66)

Encontramos la resignificación de la universalidad, en el análisis que proponíamos en el apartado 1.B, cuando observábamos la fuerza ilocucionaria de la exclamación que se convertiría en eslogan del FSM: “¡Otro mundo es posible!” (Manifiesto, 2001: [15]). Allí no se está afirmando la existencia de otro mundo, sino tan solo la posibilidad de él, por lo cual se inaugura un espacio de significación abierto para todo lo que había quedado clausurado en la interpretación dominante. Habíamos señalado antes esta expresión como una muestra de la coyuntura de crisis, porque pone al descubierto la ruptura con la construcción hegemónica de un discurso sobre el sistema internacional (que es el discurso del “mundo triunfante” al finalizar la Guerra Fría, que se había impuesto durante la década de 1990).

La ambigüedad fundacional del Foro Social Mundial, que se expresa entre la irresolución de lo constituyente y lo constituido, cuando se convoca a organizar el Foro integrando un “Comité Internacional” (Manifiesto, 2001: [12]) después que se ha decidido ya la fecha, el lugar y la periodicidad que tendrá (Manifiesto, 2001: [1]).

Por eso hablamos de la enunciación de un manifiesto inconcluso, que no termina de definirse, porque ello supondría un cierre, una cristalización en el momento universal, que es la clausura de las otras voces, una nueva *monologización* (Bajtín: 1974: 386), es decir, un discurso autoritario. La

indefinición del manifiesto es condición de posibilidad de una fundación democrática, de la constitución de ese Nuevo Espacio Democrático (Calello y otros, 2000: 63) que potencialmente sería el FSM.

Pero la volatilidad de un imaginario universal que además está abierto a la pluralidad de voces termina reproduciendo una fragmentación que es funcional al discurso dominante. Y no es posible la construcción del sujeto sin un momento de concretización:

“Ser sujeto es hacerse sujeto. Ello significa salir de la indeterminación del universal abstracto. El sujeto comienza a serlo a partir de su determinarse o limitarse. En lugar de «particularidad», debemos decir «particularización» o, mejor, «particularizarse»: verbo, no sustantivo. El sujeto se particulariza, es decir, se determina, se limita, se da un contenido, se niega.” (Dri, 2002: 67)

Ese momento de particularizarse está expresado en la enunciación inicial, en la negación de las voces ajenas: la que expresa el relato del orden establecido, pero también en la negación de la unicidad del movimiento social – que habíamos advertido en el discurso canónico del Manifiesto Comunista-. El discurso de convocatoria expresa la fragmentación de ese movimiento que históricamente había sido percibido como una sola voz. La particularidad de una ONG ambientalista, de un movimiento feminista, o la de los trabajadores desocupados, que se desarrolla de manera dispersa en todo el planeta y tiene un trayecto temporal diverso, algunos son movimientos recientes y otros tienen una trayectoria más que centenaria-. De esta manera resignifica la cadena enunciativa de los movimientos sociales, al tiempo que se distancia del discurso hegemónico del “único mundo”, que es el discurso de la “globalización”.

La estrategia del discurso inicial del Foro Social Mundial para particularizarse puede ser comprendida a partir del concepto de *cronotopos*, con el que Bajtín caracteriza a la obra artística:

“... Bajtín llega a la conclusión de que la obra artística es un *cronotopos*, lo que parece contradictorio y paradójico: un tópico pero a lo largo del tiempo. Es decir, *la obra sería un testimonio de vida, el modo como el autor se relacionó con la otredad*. Desde el punto de vista de la obra, el *cronotopos* es histórico, tópico, sincrónico; se da en un contexto único e irreplicable. Pero esa obra estética queda como un testimonio para una posible terceridad. Para una posible tercera voz siempre virtual y venidera.” (Mancuso, 2005: 80)



La temporalidad implícita en el discurso inicial del Foro Social Mundial se despliega en varias dimensiones. En primer término, el futuro marcado con una fecha precisa: "del 25 al 30 enero de 2001", cuando se produzca el evento de Porto Alegre. La acción promovida por el discurso de convocatoria tiene un momento concreto de realización, cuando se materializará la respuesta del destinatario, cuando se completará el sentido de la enunciación.

Sin embargo, el acto no se interrumpe con la realización del evento. Porque ya en el Manifiesto de convocatoria se afirma un desplazamiento hacia el futuro: "será realizado todos los años" (Manifiesto, 2001: [1]). Entonces la singularidad del acontecimiento da paso a la promesa de repetición, a la continuación de la cadena enunciativa.

De esta manera, el manifiesto inconcluso provoca una doble ruptura con el manifiesto canónico: por la temporalidad y la definición programática. Si, por una parte, el manifiesto canónico se completa con una definición precisa de un programa de acción, que se despliega en un futuro incierto, el manifiesto inconcluso que analizamos carece de esa especificidad de tareas, que están abiertas a las voces que participen en el Foro, aunque se compromete a una muy concreta: la reiteración del evento en un futuro que es controlado simbólicamente por la reiteración de las fechas.

Consideramos que este control de la temporalidad es un efecto de sentido unificador de la dispersión de voces, de sujetos y de temas, que está contenida en el discurso inicial. De alguna manera, la inmediatez de la convocatoria y la afirmación de la continuidad –sobre todo esto último- provoca la ilusión de atrapar el futuro y ponerlo en control de aquellos que hasta ese momento no sólo no tenían ningún control sobre los procesos internacionales, sino que, más allá de la particularidad de sus lugares y temáticas locales, tampoco tenían voz. La captura del tiempo es una expresión del poder de la enunciación inicial del FSM.

¿Cuál es el tópico del discurso de convocatoria? La polarización social. En este aspecto el manifiesto inconcluso no se aparta de la fórmula tradicional: en el *Manifiesto Comunista* es "la historia de la lucha de clases" que divide a la sociedad entre burgueses y proletarios. Hemos puesto en evidencia esta polarización cuando señalábamos la concentración de la destinación en el

refuerzo de creencia y en la refutación: el *prodestinatario* y el *contradestinataro*.

Lo curioso es el mecanismo por el cual se unifica cada uno de los polos, porque el lugar simbólico es también un lugar físico. Decimos que el discurso inicial construye un motivo que irá tomando fuerza a medida que se desarrolle el discurso del FSM: "Porto Alegre" será no sólo el lugar de confluencia de las delegaciones que lleguen a finales de enero para participar del encuentro, será un espacio simbólico construido por oposición a otro, que también se construye negativamente en el discurso inicial.

Ya el nombre del evento hace una referencia a estas identidades antagónicas: la expresión "Foro Social Mundial" recupera la voz "Foro Económico Mundial", el encuentro anual de la dirigencia económica y política internacional, que se reúne en Davos, Suiza, desde el año 1971 para definir las líneas rectoras del orden económico mundial. Así, la especificidad de Porto Alegre, como sujeto de la enunciación, se construye a partir de la negación de Davos.

La polarización entre Davos y Porto Alegre es construida en el discurso inicial desde los contrastes más familiares y sencillos desde el punto de vista político, es decir, la referencia geográfica (norte y sur) y estacional o climática (el frío invierno y el cálido verano) hasta asociaciones más sutiles que se potencian al convivir en el campo semántico con las primeras, como queda demostrado en el siguiente cuadro elaborado a partir de la nota de Emir Sader (Sader, 2001 a).

<b>DAVOS</b>	<b>PORTO ALEGRE</b>
en el invierno suizo	verano brasileño
en el pasado	en el futuro
con los de arriba	con los de abajo
Los dueños del mundo	lo mejor de la humanidad
Un mundo degradado social y naturalmente	un nuevo mundo [...] de humanidad
Globalización neoliberal	diversidad y el pluralismo
La Meca del poder del dinero / Reinado del dinero	el mundo no está en venta / el mundo no es una mercadería / esencialmente no tiene precio
Mercantilización avasalladora de la vida ...	un nuevo tipo de relación entre las personas
[un mundo donde caben] solamente los que tienen riqueza y poder	un proyecto de mundo mejor, en que quepan todos
Con el mundo tal como es producido por el dinero	un mundo a imagen y semejanza del humanismo

También en el texto de Ignacio Ramonet se propone esta contraposición, desde el punto de vista de los participantes en el Foro de Davos, respecto de los que serán convocados a Porto Alegre: los primeros van a “dar un aval” o “hacer reverencia” a los “amos del mundo”. Los segundos, a participar de un “espacio de intercambios y debates”. (Ramonet, 2001: [1]). Algo parecido se plantea en el manifiesto: “Luego de décadas de tomar decisiones que afectan la vida de centenares de millones de personas, sin ningún control democrático...” (Manifiesto, 2001: [5]) contra “...la búsqueda de alternativas que coloquen el progreso humano y la democracia participativa en el lugar prioritario de los gobiernos y de los ciudadanos.” (Manifiesto, 2001: [8])

Esta polarización entre la concentración de las decisiones y la democracia se ve fortalecida en el campo semántico de Porto Alegre, porque no aparece tan solo como una expresión de deseos contra la realidad del campo contrario, sino que se identifica simbólicamente con la experiencia de la democracia participativa, que se ha venido desarrollando desde las elecciones de 1988 (Ramonet, 2001: [4]).

De esta manera Porto Alegre atesora la multiplicidad de utopías y propuestas programáticas que aún no han sido explicitadas en el discurso inicial del Foro Social Mundial y también incluye la temporalidad capturada: Porto Alegre se asocia con el encuentro próximo y con las reuniones anuales que se repetirán después, así como Davos es representado como el negativo fantasmagórico que se le opone.

Por eso consideramos que el par antagónico “Davos o Porto Alegre” constituye el *cronotopos* fundacional del Foro Social Mundial cuyo poder simbólico tiene la capacidad de resignificar la pluralidad de voces que se unificaron para construir la primera enunciación del Foro. Produce un desplazamiento de sentido en el imaginario del orden establecido, pero también modifica el relato de las luchas sociales dispersas que son evocadas como antecedente del nuevo movimiento que se comienza a perfilar.

## 1.5 Conclusiones parciales

Nuestro punto de partida –del capítulo y de esta obra- fue la integración de la filosofía de la praxis gramsciana con la teoría materialista del lenguaje propuesta por Bajtín y Voloshinov, que seguiremos desarrollando en los próximos capítulos. Hasta aquí relacionamos la definición propuesta por los lingüistas rusos de lenguaje como producto de la actividad humana colectiva, y por lo tanto, expresión material de las actividades económicas, sociales y políticas, con la afirmación gramsciana de que todos los hombres son “filósofos” y que es el lenguaje la primera expresión de una filosofía de época. Luego relacionamos el concepto de “cadena enunciativa” por la interacción del enunciador y el destinatario, históricamente situados, formulado por Bajtín, con el de “bloque histórico” como producto de la articulación del intercambio entre gobernantes y gobernados, que produce una fuerza social unificada o hegemónica.

Comenzamos proponiendo un supuesto general, totalizador, abstracto, del problema que queremos abordar. Esa afirmación general orientó nuestra investigación empírica –el particular concreto- a partir de la selección de un corpus de textos, analizado con el apoyo de la referencia teórica. Los resultados obtenidos, ahora, pueden ser sometidos al análisis político que reintegre las conclusiones parciales a la totalidad inicial.

Consideramos como un supuesto de esta parte de la investigación, la existencia de una ideología dominante en crisis de una fase del capitalismo y sobre esa base buscamos demostrar la siguiente hipótesis de trabajo:

- ◆ que la creación del Foro Social Mundial es un emergente de un momento de crisis de la ideología del capitalismo que se había afianzado luego de la Segunda Guerra Mundial y que definimos como “coyuntura de crisis”.

Respecto de esta primera hipótesis general, diremos que el Corpus de convocatoria nos señala elementos precisos de lo que Antonio Gramsci definía como “crisis orgánica”, la desarticulación de las relaciones políticas de dominación, es decir, entre gobernantes y gobernados. Esto se puede apreciar en varias dimensiones.

En primer término, identificamos una desnacionalización de la protesta social, que se advierte en expresiones como “ciudadanía planetaria” o en la convocatoria a un “Foro Social Mundial”. Si partimos del supuesto de que el sistema internacional está basado en la soberanía de los Estados Nacionales, ése es el plano en el que se desarrollan las relaciones de hegemonía desde los orígenes del capitalismo. El debilitamiento de la capacidad de los Estados Nacionales para contener a los grupos sociales, que progresivamente van adquiriendo una mayor organización transnacional, es un indicador de la coyuntura de crisis, y específicamente de un momento de transición del orden mundial.

El desplazamiento del reclamo de los movimientos sociales desde los gobiernos nacionales hacia los organismos internacionales, también es indicativo de un debilitamiento del sistema internacional, porque expresa un corrimiento del velo de neutralidad formal de los regímenes internacionales que están integrados por representantes de cada uno de los Estados Nacionales que deseen adherir a ellos, y por lo tanto, se muestran como una instancia de representación del poder político nacional. Al concedérseles autonomía, e incluso la capacidad de influir en las políticas nacionales, también se produce un desplazamiento del reconocimiento de la capacidad de dominación de esos Estados.

La apertura de un nuevo canal de expresión y participación política, que se sugiere en la propuesta del Foro Social Mundial –y cuyas características analizaremos en el próximo capítulo- también sugiere un debilitamiento del espacio natural de participación en el orden hegemónico, que son los canales institucionales nacionales y locales.

- ◆ En particular, decimos –como una hipótesis del trabajo derivada de la anterior- las consecuencias de esta transformación del discurso hegemónico se pone de manifiesto en la resignificación del relato histórico de los movimientos sociales que acompañaron el desarrollo del capitalismo.

Esta resignificación se advierte a partir de la comparación con el Manifiesto Comunista, que es paradigmático del género –y sostenemos que esos atributos paradigmáticos tienen un sustento histórico, social e ideológico

que es propio del relato de época, que forma parte del bloque histórico en el que está inserto-. Dentro de esta resignificación es llamativa la ausencia de elementos fundamentales para la estructura argumental del manifiesto. Podemos decir que no hay una construcción argumentativa, ni “introducción ataque” ni “evocación histórica” –más allá de la enumeración de acontecimientos inmediatos-, ni apelación a eslabones ancestrales de la cadena enunciativa –la continuidad de las luchas sociales a través de la historia-. También está elidido u objetivado el sujeto de la acción.

Que la resignificación se manifieste en la ruptura con una tradición de género, que implique una ruptura con la historia, con el pasado de los movimientos sociales, pero también con la historización del diagnóstico, pone en evidencia la existencia de un discurso en crisis. También la elisión del sujeto de la acción y la confusa polisemia del semantema “contrapoder” que genera un interrogante sobre la capacidad de articular una construcción contrahegemónica, y esto nos conduce a la siguiente hipótesis de trabajo:

- ◆ que la resignificación de la cadena enunciativa de los movimientos sociales adquiere las características de confusión, inconsistencia y falta de cierre que son propias de la coyuntura de crisis.
- ◆ La desjerarquización, que se manifiesta en la enumeración exhaustiva de movimientos sociales –y en el mismo plano, “ciudadanos”, que es una categoría individual- es muestra de la confusión y atomización del sujeto social, así como la difícil diferenciación entre prodestinatario –que ya comparte la propuesta de Porto Alegre- y el paradestinatario –que hay que convencer-. Esto se evidencia también en la escasez de estrategias argumentativas para la persuasión del destinatario. Falta una dimensión didáctica que esté dirigida a los que nuevos adherentes. Así, el objeto del corpus de convocatoria se limita a una estrategia de refuerzo de la creencia, contraponiendo el mundo existente con el “mundo posible”. La oposición “Davos”/ “Porto Alegre” ilustra los límites argumentativos de la convocatoria, al establecer una polarización primitiva entre el “bien” y el “mal”.

Todas estas lagunas que deja la resignificación de la cadena enunciativa del manifiesto político revolucionario, nos conducen a la conclusión de que el

manifiesto de Porto Alegre no puede ser entendido como una pieza producida, sino en elaboración permanente. Aquí el carácter interactivo de la relación entre producción y reconocimiento, que señala Bajtín, adquiere una notoriedad sobresaliente. El manifiesto es una "propuesta del comité de Organización", se complementa con otros textos de convocatoria, y se seguirá construyendo durante y después de producido el acontecimiento. No es un texto cerrado, concluido, que sirve de referencia para la acción. Es un texto en movimiento, que se va reelaborando sobre la marcha de los acontecimientos. La ideología dominante en crisis se expresa en la precariedad de las afirmaciones, en la contingencia del relato, que se refleja a su vez en la incertidumbre de los sujetos sociales involucrados en el movimiento internacional. Incertidumbre de objetivos, de medios y de formas de organización.

Un elemento crucial para la concretización de nuestras observaciones es la especificidad histórica del acontecimiento, que definimos como el "cronotopos" de Porto Alegre 2001 –y su dualidad representada por la simultaneidad de Davos-. Foro Social Mundial y Foro Económico Mundial. El objetivo es llegar a ese momento y a ese lugar, la concreción de un momento que se asume como bisagra entre dos épocas. El pasado es lo que pasó antes de Porto Alegre 2001, y por eso quizás, la evocación histórica no necesita remontarse mucho antes.

Otro aspecto de la resignificación es la fuerza performativa del enunciado "otro mundo es posible". La capacidad de escapar de los parámetros filosóficos del pensamiento hegemónico, que se pone de manifiesto en el reconocimiento de la posibilidad de "otro mundo" es el comienzo obligado de toda acción transformadora. Es el primer paso de toda revolución. Pero atención, que esto no quiere decir que la sola enunciación de la posibilidad de resignificar la realidad sea de por sí revolucionaria.

Además, no basta con enunciar la posibilidad, hay que comprobarla. Y hay que tener la capacidad de enunciar la comprobación de un cambio de percepción en la realidad. Es lo que sucedió en muchos testimonios de los participantes en el Foro Social Mundial, que sintieron un cambio en su concepción del mundo a partir de lo visto y vivido en los últimos días de enero de 2001.

Entonces debemos continuar, porque –insistimos– no podemos comprender acabadamente el sentido de la enunciación inicial hasta que se produzca la refracción en el destinatario. Por eso es que el punto de partida de nuestra indagación no fue la exclamación “¡Otro mundo es posible!” del Manifiesto de convocatoria, sino la perplejidad del Toty Flores: “la desocupación era mundial”, luego de su participación en el Primer Foro de Porto Alegre.



## **Anexo 1: Corpus de convocatoria**

### **“Manifiesto del Foro Social Mundial”**

**(Propuesta del comité de organización)**

[1] El Foro Social Mundial será un nuevo espacio internacional para la reflexión y la organización de todos los que se oponen a las políticas neoliberales y están construyendo alternativas para priorizar el desenvolvimiento humano y la superación de los mercados en cada país y en las relaciones internacionales.

[2] El Foro Social Mundial será realizado todos los años, a partir de 2001, simultáneamente al Foro Económico Mundial, que tiene lugar en Davos, Suiza, siempre a fines de Enero. Ese Foro Económico ha cumplido, desde 1971, un papel estratégico en la formulación del pensamiento de quienes promueven y defienden las políticas neoliberales en todo el mundo. Su base organizacional es una fundación suiza que funciona como consultora de la ONU y es financiada por más de mil empresas multinacionales.

[3] El espacio creado por el Foro Social Mundial estará abocado a la formulación de alternativas, al intercambio de experiencias y a la construcción de articulaciones orgánicas, tácticas y estratégicas, entre las ONG -- Organizaciones No Gubernamentales -- movimientos sociales, sindicatos, asociaciones y entidades religiosas en cada país, a nivel continental y mundial. Son esas organizaciones las que enfrentarán el desafío de promover y financiar el Foro Social Mundial. El resultado que se espera es la identificación de caminos y propuestas movilizadoras para la manifestación de acciones concretas de la sociedad.

[4] Simultáneamente a la realización de Foro Social Mundial deberán organizarse otros eventos y manifestaciones que reivindiquen sus objetivos en todo el mundo. Conferencias y debates deberán organizarse convocando directamente a la ciudadanía.

[5] La propuesta de crear el Foro Social Mundial deviene de las movilizaciones ocurridas en Europa contra el Acuerdo Multilateral de Inversiones, AMI, en 1998; de las grandes manifestaciones de Seattle, durante el encuentro de la Organización Mundial de Comercio -- OMC-- en noviembre de 1999, y de las realizadas recientemente en Washington contra las políticas del Fondo Monetario Internacional -- FMI -- y del Banco Mundial. Estas movilizaciones y muchas otras, colocaron definitivamente en evidencia el surgimiento de un movimiento cívico, más allá de las fronteras nacionales. Luego de décadas de tomar decisiones que afectan la vida de centenares de millones de personas, sin ningún control democrático, las grandes instituciones internacionales están advirtiendo que, a partir de estos hechos, deben prestar atención a la opinión pública.

[6] De la misma forma, los gobiernos deben saber que esa vigilancia será ejercida rigurosamente, cada vez más, sobre ellos mismos. Ya no podrán alegar que las medidas nefastas tomadas contra la población le fueron impuestas por dichas organizaciones internacionales, ya que cuando las integran contribuyen a su elaboración y aprobación. Ellos también deben rendir cuentas a los Poderes Legislativos de las posiciones asumidas en oportunidad de estos encuentros.

[7] Miles de sindicatos, asociaciones, ONGs, entidades religiosas y otros movimientos populares, que luchan en su país, región, ciudad o medios rurales, en forma aislada, tomaron conciencia de que, juntos, constituyen un entramado planetario de resistencia a la globalización neoliberal. Comenzaron a conocerse, intercambiando información, uniéndose en acciones comunes, comenzando a concretar la vocación que tienen para constituirse en un contra-poder planetario de los ciudadanos.

[8] Al mismo tiempo que crecen tales manifestaciones, sigue habiendo en todo el mundo esfuerzos en la búsqueda de alternativas que coloquen el progreso humano y la democracia participativa en el lugar prioritario de los gobiernos y de los ciudadanos. Son semillas que germinan en nuevas esperanzas para la construcción de un mundo más libre y con justicia social.

[9] Estos hechos y tendencias son la base para proponer un Foro Social Mundial. Representa un paso cualitativo hacia la consolidación de ese contra-poder planetario.

[10] El tercer mundo, los pobres y excluidos de los países desarrollados, sufren duramente los efectos de las políticas devastadoras de la globalización liberal y la dictadura de los mercados, conducida por la elite del FMI, el Banco Mundial, la OMC y los gobiernos que les son fieles.

[11] Brasil es uno de los grandes países víctimas de esta situación. En él, como en muchos otros, crece la resistencia en las ciudades y en el campo, en las escuelas, universidades y favelas a este orden mundial inhumano. Las organizaciones populares brasileñas ya disponen en varios Estados y numerosas municipalidades, de sólidos puntos de apoyo. Esa rica experiencia de luchas populares y alternativas de desarrollo, también contribuyó a que surgiese la propuesta de realización del Foro Social Mundial en Brasil. También en otros países se ve el empeño en actuar a favor de los más necesitados hacia un nuevo orden mundial.

[12] El comité Brasil de Organización del Foro Social Mundial, invita a todas las redes internacionales de ONGs, sindicatos, asociaciones y grupos de ciudadanos que compartan nuestros objetivos, a unirse a esta iniciativa, formando parte de un Comité Internacional del Foro Social Mundial.

[13] Esperamos que todos representantes de las redes de América, África, Asia y Europa, asuman el compromiso de contribuir decididamente a la realización de este evento. Convocamos también a los representantes elegidos por el pueblo comprometidos con estos objetivos, en todos los continentes, a encontrarse en Porto Alegre en Enero próximo. El potencial de participación popular en todo el mundo precisa hoy de una democracia participativa que modernice la democracia representativa.

[14] Con la exposición de tesis, debates abiertos, la presentación de experiencias, la coordinación de futuras acciones, el Foro Social Mundial constituirá el marco rumbo al nacimiento de la ciudadanía planetaria, con base en las luchas sociales locales, nacionales e internacionales.

[15] Otro mundo es posible! Vamos a construirlo juntos.

ABONG – Asociación Brasileira de Organizaciones Non Gubernamentales  
ATTAC-Brasil -- Acción por la tributación de las Transacciones financieras en apoyo a los Ciudadanos

CBJP -- Comisión Brasileña Justicia y Paz, de CNBB

CIVES -- Asociación Brasileña de Empresarios por la Ciudadanía

CUT -- Central Única de los Trabajadores

IBASE -- Instituto Brasileño de Análisis Socios Económico

CJG -- Centro de Justicia Global

MST -- Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra

En: Romero, Ricardo y Ruiz Moreno, Sylvia (comps.) (2001) Movimiento Estudiantil y Universidad en el Foro Social Mundial, Porto Alegre. Buenos Aires, El Escriba, Segunda Edición, 2001.

## **“¿Por qué el Foro Social Mundial?” Por Noam Chomsky**

[1] Después de la Segunda Guerra (1939-45) la integración de la economía internacional -"globalización"- viene en aumento. Al final del siglo 20, el declive del período entre guerras se invirtió, llegando al nivel anterior a la Primera Guerra (1914-18) en números brutos - volumen del comercio relativo al tamaño de la economía global, por ejemplo. No obstante, la situación hoy es mucho más compleja.

[2] En el período de la post-guerra, la integración pasó por dos fases: 1. El período de Bretton Woods hasta el inicio de los años 70, cuando las tasas de cambio eran reguladas y había control sobre el movimiento del capital. 2. El período desde el desmantelamiento del sistema Bretton Woods. Esas dos fases son totalmente diferentes. Por buenos motivos, muchos economistas se refieren a la primera fase como los "años dorados" del capitalismo industrial y a la segunda como los "años pesados", cuando se verifica un nítido deterioro de los índices macroeconómicos en el mundo entero (tasas de crecimiento, productividad, inversión, etc.), además de una creciente desigualdad social.

[3] La segunda fase es normalmente conocida como "globalización". Esa fase es asociada a las llamadas políticas neoliberales: ajuste estructural y "reformas", de acuerdo con el "Consenso de Washington". Esas políticas son aplicadas en la mayoría de los países del Tercer Mundo y, desde 1990, fueron también implementadas en las "economías en transición" del Este Europeo. Otra versión de esas mismas políticas se destina a los propios países industrialmente avanzados, más significativamente a los Estados Unidos y al Reino Unido.

### **EUA, crecimiento y pobreza**

[4] En los Estados Unidos, el país más rico del Globo, los salarios de la mayoría de los trabajadores se congelaron o cayeron, las horas de trabajo aumentaron drásticamente, mientras los beneficios y el sistema de seguridad fueron reducidos. Durante los "años dorados" los indicadores sociales seguían al PIB. A partir de la mitad de los años 70, esos indicadores vienen declinando regularmente, alcanzando índices de 40 años atrás.

[5] La globalización contemporánea es descrita como una expansión del "libre comercio", mas tal denominación es engañosa. La mayor parte del comercio mundial es, de hecho, operada centralmente por medio de contratos entre grandes empresas. Más allá de eso hay una fuerte tendencia a la formación de oligopolios y de alianzas estratégicas entre grandes empresas en muchos sectores de la economía. Ese proceso normalmente cuenta con un amplio apoyo del Estado a fin de socializar los riesgos y los costos de las empresas. Esa característica ha marcado la economía estadounidense en las últimas décadas.

[6] Los acuerdos internacionales de "libre comercio" envuelven una intrincada combinación de liberalización y proteccionismo en muchos sectores estratégicos, como en el caso de la industria farmacéutica, permitiendo que megacorporaciones recauden ganancias enormes con el monopolio de los precios de las medicinas que, a su vez, fueron desarrolladas con una substancial contribución del sector público. Otra característica importante de los llamados "años pesados" ha sido la enorme expansión del volumen de circulación del capital especulativo de corto plazo, lo que limita drásticamente las posibilidades de planificación de los gobiernos y, consecuentemente, restringe la soberanía popular dentro de los sistemas políticos democráticos.

### **Mercantilismo de las corporaciones**

[7] Hoy, la configuración del "comercio" es muy diferente de aquella en el período anterior a la Primera Guerra. Gran parte de ese comercio consiste en flujos de manufacturas para los países ricos y es controlado por grandes empresas. Esas prácticas, más allá de la constante amenaza de las empresas de transferir sus producción de un país a otro, representan un arma poderosa contra los trabajadores y contra la propia democracia. El sistema emergente puede ser clasificado como "mercantilismo de las corporaciones", donde decisiones sobre relaciones sociales, económicas y políticas son cada vez más centradas en instituciones privadas, sin ningún mecanismo de control social. Esa concentración de poder hace recordar "las herramientas y los tiranos del gobierno", en la frase memorable de James Madison, alertando ante las amenazas a la democracia que el notara hace dos siglos.

[8] Era de esperarse que esa segunda fase del período post-guerra haya desencadenado protestas significativas y oposición pública de diversas formas en todo el mundo. El Foro Social Mundial proporciona una oportunidad sin precedentes para la unión de fuerzas populares de los más diversos sectores, en los países ricos y pobres, en el sentido de desarrollar alternativas constructivas en defensa de la aplastante mayoría de la población mundial que sufre constantes agresiones a los derechos humanos fundamentales. Esa es también una importante oportunidad para avanzar en el sentido de debilitar las concentraciones ilegítimas de poder y extender los dominios de la justicia y de la libertad.

Publicado en [Rebelión.org](http://Rebelión.org) - 26/11/2000

### **"Davos? No, Porto Alegre..." Por Ignacio Ramonet\***

[1] Los organizadores del Foro Económico Mundial, que, cada invierno, reúne una buena parte de lo más selecto\*\* de las finanzas y de las transnacionales (1) en la estación suiza de Davos, no son sectarios: ellos siempre se han desvelado por invitar a sus debates a una selección de intelectuales, artistas e investigadores, incluso sindicalistas, sí como dirigentes políticos. A cada una de estas categorías de participantes le es asignada una función precisa: para los primeros, dar un aval, un pequeño suplemento espiritual y un barniz "cultural" y "social" a un encuentro enteramente dedicado a la exaltación del beneficio; para la mayoría de los segundos, ministros o presidentes, darse a conocer, hacer reverencia a los nuevos amos del mundo.

[2] En 2001, Davos tendrá una competencia contrariamente más representativa del planeta tal cual es: el Foro Social Mundial (FSM), que se reunirá en los mismos días (del 25 al 30 de enero), en el hemisferio Sur, en Porto Alegre (Brasil). Es en efecto un público sensiblemente diferente el que allí se espera: dirigentes sindicales, responsables de asociaciones, fundaciones y organizaciones no gubernamentales, representantes de redes de movimientos ciudadanos –culturales, ecológicos, feministas, de derechos humanos, etc.- de todos los continentes. En resumen, no solamente todos los que estuvieron en Seattle o pudieron haber estado, sino también muchos de los otros: organizaciones de pequeños y medianos empresarios del Sur, perjudicados por la «globalización», iglesias, políticos electos a nivel nacional y local. Entre 2000 y 3000 participantes, portadores e las aspiraciones de sus respectivas sociedades.

[3] El Foro Social Mundial será un lugar de intercambios y de debates sobre las grandes alternativas económicas, sociales, culturales, científicas, tecnológicas y políticas a las que la humanidad es confrontada, pero a diferencia de Davos, ellas serán abordadas desde una perspectiva cívica, es decir desde el punto de vista de los ciudadanos, y no desde el sector financiero (2). Los intelectuales y creadores invitados

no serán cartón pintado\*\*\* sino participantes de pleno derecho. Los políticos electos podrán ver de cerca que se está "agitando" un contra poder planetario en emergencia. En cuanto a los ministros y a los gobernantes habitués de Davos, ellos tendrán la ocasión, si lo desean, de constatar que existen otros actores de la vida pública internacional.

[4] No es casual que el primer FSM tenga lugar en Porto Alegre, capital del Estado brasileño de Rio Grande do Sul. La ciudad, y después de las elecciones de 1998, el gobierno del Estado, han llevado a la práctica formas de democracia participativa que son estudiadas atentamente en numerosos países (3). Son tales iniciativas las que, modestamente, demuestran que otro mundo es verdaderamente posible (4). El Foro permitirá poner en conocimiento –y sin duda contactar- a los otros, a escala nacional e internacional. *Le Monde diplomatique*, que estará presente evidentemente en Porto Alegre, informará a sus lectores.

(1) Leer Ignacio Ramonet: "Davos", *Le Monde diplomatique*, marzo de 1996. Leer, igualmente, del periodista norteamericano Lewis Laphan, *La Montaña de las vanidades* (Maisonneuve et Larose, Paris, 2000) reportaje obtenido en las bambalinas de la sesión 1998 del Foro Económico Mundial.

(2) El Foro Social Mundial que tendrá lugar cada año en las mismas fechas que Davos, descansa sobre la responsabilidad de un comité de organización representativo de las grandes organizaciones asociativas y sindicatos brasileños, y se sustenta por un comité de apoyo internacional. Contactos: [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br); en Francia: [attacint@attac.org](mailto:attacint@attac.org)

(3) Leer el suplemento "Cuando la ciudad es portadora de las esperanzas de la ciudadanía", *Le Monde diplomatique*, mayo de 2000.

(4) Leer *Manière de voir* n° 41, "Otro mundo es posible", septiembre-octubre 1998 y *Manière de voir* n° 52, "Pensar el siglo XXI", julio-agosto de 2000.

\*\* N. De T.: se traduce "lo más selecto" por "gotha".

\*\*\* N. De T.: se traduce "cartón pintado" por "pièces rapportées".

Traducción del Francés: Sylvia Ruiz Moreno

Versión original: LE MONDE DIPLOMATIQUE | août 2000 | Page 5  
<http://www.monde-diplomatique.fr/2000/08/RAMONET/14130>

### **"Davos o Porto Alegre" Por Emir Sader**

[1] El mundo tiene dos compromisos contradictorios el próximo 25 de enero: en Davos, en el invierno suizo o en Porto Alegre, en el verano brasileño.

[2] Los dos tienen significados radicalmente opuestos. En Davos estarán presentes los «dueños del mundo» responsables por el actual orden económico mundial, dominado por los capitales especulativos y por las grandes corporaciones. Será posible encontrar allí varios de los responsables por las mayores fortunas del mundo –aquellas 340 que, juntas, poseen una alta proporción de la riqueza y del patrimonio mundiales- por las fugas masivas de capitales, por los grandes escándalos financieros, por el contrabando de armas, por el tráfico de drogas. Junto a ellos, estarán –física o por identificación espiritual- gobernantes que aceptan renunciar a la soberanía de sus países en función del ingreso de capitales especulativos que

estabilizan mágicamente sus monedas, a costas de multiplicar la deuda por diez, como en el caso de Brasil, entre otros. Estarán los que dictan los discursos para la gran mayoría de los analistas económicos, que los reproducen impunemente como si fuese la llegada de la «buena nueva» a la sede del capitalismo mundial. Estarán, en suma, reunidos, aquellos que son vistos todos los días en la televisión, en los diarios y en las revistas, haciendo diagnósticos interesados y que han llevado a que la concentración de la renta en el mundo haya aumentado todavía más a lo largo del reinado del mercado, predicado por esos fundamentalistas de tipo talibán, que pulula por los medios, explicando todo, sin explicar nada.

[3] Quien quiera, puede sintonizarse con ellos, a través de los medios o simplemente haciéndose una escapada, con los cuantiosos lucros obtenidos con la especulación financiera, hasta Davos –su Meca–.

[4] Quien esté descontento con los rumbos tomados por el mundo en las dos últimas décadas, cuando la gran mayoría de los gobernantes renunció a las responsabilidades públicas de los gobiernos y se entregó a la lógica de los mercados. A quien no le guste que la lógica del costo-beneficio, la ley del más fuerte, la lucha de todos contra todos, domine la relación entre las personas. Los que crean –junto con aquello que comenzaron a cambiar la escena internacional desde las primeras grandes manifestaciones en Seattle, en noviembre de 1999, -que el mundo no está en venta, que el mundo no es una mercadería, que lo que es esencial no tiene precio– estarán en Porto Alegre.

[5] Estarán en Porto Alegre para demostrar que lo mejor de la humanidad resiste al reinado del dinero, a la mercantilización avasalladora de la vida de las personas, de la cultura, de la ciencia, de la educación, de la salud, de los medios de información y de comunicación. Estarán para intercambiar opiniones, diagnósticos e informaciones para llegar a propuestas comunes, en la dirección del lema general que orienta el Foro Social Mundial «otro mundo es posible».

[6] Estarán con Danielle Mitterrand, con José Saramago, con Rigoberta Menchu, con Sebastião Salgado, con Milton Santos, con Boaventura de Souza Santos, con José Bové, con José Ramos Horta, con Oscar Niemayer, con Leonardo Boff, con Eduardo Galeano, con Fabio Konder Comparatto, con centenas de otros representantes de la lucha por un mundo humanizado, junto a millares de organizaciones de trabajadores, de mujeres, de negros, de indios, de ecologistas, de tantos otros sectores que expresan la diversidad y el pluralismo que intenta ser abatido por la globalización neoliberal, además de decenas de millares de activistas, de ciudadanos, de hombres, mujeres, jóvenes, niños, ancianos, de todas partes del mundo.

[7] Todos en una lucha que busca un proyecto de un mundo mejor, en el que quepan todos y no solo los que detentan la riqueza y el poder. Un proyecto necesariamente mundial, de un nuevo tipo de relacionamiento entre las personas, que haga del siglo XXI el siglo de la lucha por otro mundo –posible y necesario– convocando a lo que de mejor existe en el mundo –y dentro de cada uno de nosotros– para que el mundo sea un mundo mejor.

[8] En Davos se busca oxigenar políticas que llevaron al mundo a ser lo que es: degradado social y naturalmente, agregándole un poco de políticas asistenciales –esos condimentos que, aquí mismo en Brasil, han producido más titulares de diarios que beneficios concretos a las poblaciones que una política económica cruel y monetarista produce y reproduce. En Porto Alegre, se busca un nuevo mundo –de solidaridad, de paz, de colaboración, de confraternización, de alegría, de cultura– en suma, de humanidad.

[9] Los dados están echados: Davos o Porto Alegre –cada uno elige donde estar, física o espiritualmente. En el invierno suizo o en el verano brasileño, en el pasado o en el futuro, con los de abajo o con los de arriba, con el mundo tal como es

producido por el dinero o con un mundo a imagen y semejanza del humanismo. Davos o Porto Alegre.

Trad. del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

En: [http://www.tiwy.com/sociedad/2001/anti-davos/porto\\_alegre/esp.phtml](http://www.tiwy.com/sociedad/2001/anti-davos/porto_alegre/esp.phtml)

Fecha de publicación 19 de enero de 2001

## **CAPÍTULO DOS: La “toma de la palabra” de los participantes en el Foro de Porto Alegre**

*“Aquí Aristóteles ve la disposición a la risa como una fuerza buena, que puede tener incluso un valor cognoscitivo, cuando, a través de enigmas ingeniosos y metáforas sorprendentes, y aunque nos muestre las cosas distintas de lo que son, como si mintiese, de hecho nos obliga a mirarla mejor, y nos hace decir: Pues mira, las cosas eran así y yo no me había dado cuenta.”*

*UMBERTO ECO, El nombre de la rosa.*

Las imágenes televisivas revelaron la mayor de las síntesis de los acontecimientos de los últimos días de enero de 2001. Primera toma, los tonos grises del invierno y de la violencia, nieve y policía anti motines golpeando a manifestantes a las puertas del encuentro del Foro Económico Mundial, en Davos.

*“Antes de empezar, quisiera agradecer a los organizadores de esta manifestación por haberme dado la ocasión de estar entre los aguafiestas que intentarán desbaratar el gran show mediático político de los «amos del mundo» que, protegidos por la policía y acompañados por su corte de periodistas, van a decirnos cómo ven el mundo. [...]*

*“Pienso que el movimiento social europeo, tal como lo concibo, es decir, desprovisto de cualquier forma de europeocentrismo y firme en su tradición progresista de antiimperialismo y de solidaridad internacionalista, debería consolidar sus lazos con los países del Tercer Mundo, América Latina, África y Asia, de modo tal de agrupar todas las energías necesarias para que quienes suelen festejar en Davos estén siempre sometidos a esa espada de Damocles, presente en todo momento, en todo lugar y no sólo de tanto en tanto en algunos happenings heroicos. La clave es construir una fuerza que esté allí permanentemente.”*

*(PIERRE BOURDIEU, Mensaje difundido en Zürich el 27 de enero de 2001 en la cumbre “El otro Davos”).*

Segunda toma, la pantalla inundada de color y movimiento en el carnavalesco desfile inaugural del Foro Social Mundial de Porto Alegre, donde todo se veía alegre y distendido. Eran las postales que la CNN en Español difundió por todo el mundo. Una batalla ganada, una posición avanzada sobre el discurso neoliberal.

Al menos, esa fue la sensación que tuve cuando vi el resumen de noticias a mi regreso a la Argentina, después de haber participado en el segundo de aquellos eventos. Entonces, todo era entusiasmo y expectativa,



por la siguiente reunión internacional programada, que tendría lugar aquí en Buenos Aires, durante el mes de abril, en la "marcha global contra el ALCA".

De lo sucedido en el Foro Económico Mundial, al otro lado del océano Atlántico, poco puedo decir. Apenas los fragmentos de una crónica periodística atribulada por la tensión que perturbó la legendaria paz suiza y el ambiente prolijamente organizado que estos eventos internacionales solían irradiar, hasta la irrupción de las protestas globales.

El corresponsal de Página 12 en Europa, Eduardo Febbro, relataba las dificultades que tuvieron los manifestantes que no pudieron llegar al otro lado de la frontera helvética, o los que, apostados en Zurich, allí donde se leyó el texto de Pierre Bourdieu que encabeza este capítulo, no pudieron marchar sobre Davos. Los que sí lograron hacerlo fueron reprimidos con gases, tanques hidrantes y balas de goma.

En la sesión del foro de Davos proliferaba la inquietud por la recesión de la economía norteamericana, que arrastraba el lastre de la reciente quiebra de la empresa Enron, símbolo del optimismo especulativo de la década pasada, que puso al descubierto una de las clásicas maniobras para maquillar los resultados de la economía neoliberal, la "contabilidad creativa".

Y, como un símbolo de la decadencia de la institución, pudo percibirse que los participantes en la máxima cumbre de la economía capitalista, estaban perdiendo un poco el sentido de la realidad. Un año después de los acontecimientos de marras, deberían explicar el estallido del "mejor alumno" de las políticas de apertura comercial y financiera, desregulación laboral y privatizaciones masivas por capitalización de deuda externa, justo sobre las doradas aguas del Río de la Plata. Sin embargo, a comienzos del año 2000, ninguno de ellos pudo prever lo que ya estaba aconteciendo.

Un recuadro junto al artículo antes mencionado de Página 12, bajo el título "privilegio argentino", da pie a la escritura de un relato que seguiremos en el próximo capítulo. Así comienza el párrafo destacado: "Al contrario que en otras crisis, no hay señales de pánico. La mayoría de los expertos y hombres de negocios consultados en Davos, ven la situación argentina en una suerte de «compás de espera». «No bien, ni tampoco muy mal. Esperamos ver cómo reacciona el enfermo», dijo a Página 12 el representante de un gran banco de

Estados Unidos.” En la nota principal se reproduce la opinión del Director del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias: “...el director del BID aseguró que «tanto el apoyo internacional como las decisiones tomadas por el gobierno están funcionando muy bien».

La confusión de diagnósticos, la evidencia de la expansión de los conflictos sociales como consecuencia de las reformas económicas en todo el mundo y la sombra de la recesión o la desaceleración de las economías más ricas, promovían la sensación de estar viviendo un momento crepuscular del neoliberalismo. Esta interpretación venía siendo elaborada por intelectuales de variadas disciplinas e inspiración ideológica y es el telón de fondo de los acontecimientos que tuvieron lugar en Porto Alegre, durante los últimos días de enero de 2001.

Al principio, la prensa internacional no se sintió conmovida por la convocatoria de Porto Alegre, pero luego de la multitudinaria marcha inaugural, y ante la presencia de personajes polémicos que parecían dispuestos a provocar acciones llamativas para los medios de comunicación, los enviados especiales comenzaron a arribar al aeropuerto de Porto Alegre.

Tampoco los participantes teníamos mucha idea de lo que íbamos a encontrar en la capital del estado más austral de Brasil. Habíamos viajado con la delegación de la Federación Universitaria Argentina, compuesta por integrantes de las distintas fuerzas políticas del espectro estudiantil, a la que se sumaban otros personajes que encontraron en nuestro micro la posibilidad de llegar a destino abaratando costos. Poco después de la partida rumbo al foro, comenzó la convivencia y el intercambio de ideas entre militantes de varias generaciones de las más variadas identidades políticas. Todos los intentos de los chicos por cambiar de tema o –llegada la noche- intentar descansar- fueron desbaratados por el animador del debate, nuestro amigo Jorge “Müller”, un eterno promotor de la polémica, en su afán por construir un socialismo posible.

En Porto Alegre, los delegados estudiantiles iban a encontrarse con otros jóvenes de Latinoamérica, integrantes de la Organización Continental Latino Americana y caribeña de Estudiantes (OCLAE) para tomar la palabra en repudio de un orden internacional que según su punto de vista, se había ensañado con el modelo de universidad que los latinoamericanos heredamos

del Grito de Córdoba y formular propuestas comunes, actualizando el sentido del clamor de 1918 ¡Los dolores que quedan son las libertades que faltan!. (Romero y Ruiz Moreno, 2001)

Así como el hilo conductor de nuestra participación en Porto Alegre era el análisis de las consecuencias del neoliberalismo en la educación pública y cómo se había actuado para enfrentarlas, esta estructura argumental se reproducía como un ejercicio didáctico en cada conferencia, en cada taller, en la voz de militantes, políticos e intelectuales que provenían de las realidades más diversas y se sorprendían al identificar tantos problemas comunes. Al menos, en el trazo grueso. La explicación de las causas profundas, la proyección del futuro y la definición de propuestas, en cambio, disparaba un abanico de posibilidades dispersas. El capítulo abierto por el acontecimiento de Porto Alegre en el relato más extenso de las críticas al neoliberalismo, es el universo abstracto que nos introduce en el análisis particular de esta segunda parte.

Al cerrarse las jornadas del Primer Foro Social Mundial, algunos de los participantes, y en especial aquellos que tuvieron una presencia destacada en la organización del evento, comenzaron a desarrollar una especie de subgénero, derivado de la crónica periodística, el ensayo y -siguiendo con nuestra hipótesis planteada en el primer capítulo- el manifiesto político. Los balances de lo acontecido en Porto Alegre comenzaron a publicarse en el sitio web del Foro, y a reproducirse en publicaciones periódicas y correos electrónicos, como había sucedido con las notas de convocatoria.

Estos escritos redactados al calor de los acontecimientos, que vuelcan el testimonio de participantes muy informados y comprometidos con todo lo que sucedió en Porto Alegre, pero sin elaboración teórica ni pretensiones de abarcar nada más allá de la realidad que acababan de vivir, tienen a mi juicio, el valor de convertirse en enunciados privilegiados, porque sintetizan los fragmentos de una acción que es el objeto de nuestro análisis: la toma de la palabra los participantes en el Foro Social Mundial.

Estos "balance" tienen el valor de haber sido escritos en el momento inmediatamente posterior al acontecimiento, aún cuando algunos de ellos figuran con una fecha posterior de publicación en la página web del Foro Social

Mundial, aclaramos que esa fecha (del año 2002) se debe a una reconstrucción de la página dónde se los reubicó. En un primer momento accedimos a ellos a través de correos electrónicos, o los hallamos en la sección “Biblioteca de las Alternativas” de la página oficial del FSM. En una reconstrucción posterior al segundo FSM, a partir de parámetros acordados por el Consejo Internacional (CI) fueron ubicados en una nueva sección: “Memoria”, subdivida a su vez por años, y en la que se pueden encontrar además de los balances, algunos documentos de las mesas de expositores y discursos desgrabados.

Como elemento complementario de esta sección homogénea del corpus, incluimos la “Carta de Principios del Foro Social Mundial”, producida poco después del Primer Foro Social Mundial de Porto Alegre. Es un documento singular, ya que es la declaración constitutiva del acontecimiento, que sin embargo normalizamos como parte de nuestro corpus general porque lo consideramos parte del “manifiesto en construcción” que nace con la Declaración de Convocatoria y se va construyendo, de acuerdo a nuestra hipótesis, a partir de la superposición de enunciados. Además, justificaremos su complementariedad a partir de la detección de un campo semántico de la composición interna del FSM, que señalaremos en este capítulo, y que encuentra su respuesta -¿la encuentra?- en ese documento.

En el primer capítulo habíamos establecido que la convocatoria al Primer Foro Social Mundial de Porto Alegre era un emergente de una coyuntura de crisis internacional y de ahí derivábamos la necesidad de resignificación del discurso de los movimientos sociales antagónicos al orden mundial que está en crisis. También señalábamos la precariedad sintomática del momento de crisis. Ahora podemos avanzar, a partir de estas afirmaciones, preguntándonos por la original composición semántica de esa cadena enunciativa resignificada. Una vez más, retomando el paradigma del manifiesto político –el Manifiesto comunista-, junto con las estrategias retóricas, podemos distinguir dos secuencias complementarias: “análisis de la situación” y “programa” (Mangone y Warley, 1994: 27) o, en otros términos, diagnóstico y propuesta.

En la primera fase de nuestro corpus, que denominamos “corpus de Convocatoria”, habían prevalecido las estrategias retóricas, para buscar en el destinatario la adhesión al evento convocado para los últimos días de enero de

2001. Encontramos, en el marco de esta “resignificación” de esta coyuntura de crisis, que ni la “introducción-ataque” “ni la evocación histórica” se exponían de manera contundente. La “historia” remitía a las recientes movilizaciones contra organismos internacionales y así modificaba la temporalidad de largo plazo que caracteriza al manifiesto tradicional. El “ataque” ya no está presente en la introducción del “Manifiesto” de convocatoria, y se atomiza en una diversidad de contradestinatarios, desjerarquizados. Sin embargo, con estas particularidades, el Corpus de Convocatoria reunió las estrategias retóricas y dejó pendientes los segmentos centrales del manifiesto en los que se establece una relación dialéctica entre diagnóstico y propuesta.

En esta segunda sección del corpus, que identificamos como **Corpus de Porto Alegre 2001** nos concentraremos en el análisis semántico y de las manifestaciones polifónicas de la relación entre análisis de situación y programa, o diagnóstico y propuesta, que completan, al menos provisoriamente, los elementos del *Manifiesto en construcción*.

## **2.1 La toma de la palabra en el crepúsculo neoliberal**

### *2.1.1. El neoliberalismo como discurso crepuscular*

En el capítulo uno planteamos como premisa general que atravesamos una *coyuntura de crisis internacional* y a partir de esta afirmación formulábamos nuestra hipótesis de que *el Foro Social Mundial es un emergente de la crisis de la ideología del capitalismo*. En este capítulo proponemos avanzar en este camino, proponiendo, como premisa, que *el llamado neoliberalismo* –que se impuso como ideología a partir de la crisis económica de los años 70 más el fin de la Guerra Fría y el orden mundial bipolar- *es el discurso de la coyuntura de crisis*. Esta representación de nuestro universal abstracto –el discurso hegemónico- que será la generalización desde la que abordamos nuestras indagaciones del Corpus de Porto Alegre 2001, toma como referencia, las ideas de Immanuel Wallerstein:

“Lejos de representar el triunfo del liberalismo, y mucho menos del conservadurismo renovado, este antiestatismo generalizado, al deslegitimar las estructuras del Estado, ha vulnerado un pilar esencial del moderno sistema mundial, el sistema de los estados, un pilar sin el cual no

es posible la acumulación incesante del capital. La celebración ideológica de la llamada globalización es en realidad el canto del cisne de nuestro sistema histórico. Hemos entrado en la crisis de este sistema. La pérdida de esperanza y el miedo que la acompaña son parte de la causa y el síntoma principal de esta crisis.” (Wallerstein, 1998: 34)

De ahí derivamos la afirmación de que el neoliberalismo es el discurso hegemónico de la coyuntura de crisis. ¿Cómo puede ser un discurso hegemónico en un contexto de crisis? Para explicar esto tenemos que partir de una definición de discurso hegemónico que nos permita comprender la caracterización del neoliberalismo. Recurrimos a la propuesta de Susana Neuhaus:

“Cuando hablamos de *discurso político hegemónico* nos referimos al discurso (configuraciones de sentido) que circula, como múltiples discursos, sobre todo a través de los medios de comunicación de masas, en la sociedad globalizada.

“Es *político* en tanto es el discurso del poder, y *hegemónico* en tanto logra su aceptación a través del consenso; de otro modo, si lo lograra a través de la coerción, sería el discurso de la dominación. [...]

“Sin embargo, a pesar de esta distinción entre coerción y logro de consenso –aunque muchas veces como aceptación rutinaria de lo dado– creemos que el discurso hegemónico es veladamente autoritario, ya que induce a la alienación del pensamiento en otros e impide, con múltiples y sutiles estrategias, la decodificación del doble discurso que se ofrece en sociedades altamente desiguales, reputadas, a pesar de esto, de ser democráticas.” (Neuhaus, 2006: 89)

Sobre las expresiones del discurso político hegemónico en tiempos de crisis, encontramos una reflexión en la obra de Gramsci, cuando analiza el período que le tocó vivir, entre la Primera Guerra Mundial y la década de 1920 –incluso hasta el final de sus días– y que él identificaba como un momento de crisis orgánica mundial. Específicamente, hablando de los aspectos políticos de la crisis en Francia, señala la inestabilidad de las relaciones de hegemonía y la formación de un peculiar discurso nacionalista.

“En el período de la postguerra, el aparato hegemónico se cuarteja y el ejercicio de la hegemonía se vuelve permanentemente difícil y aleatorio. El fenómeno es presentado y tratado con varios nombres y en aspectos secundarios y derivados. Los más triviales son: «crisis del principio de autoridad» y «disolución del régimen parlamentario». Naturalmente, del fenómeno se describen sólo las manifestaciones «teatrales» en el terreno parlamentario y del gobierno político y éstas se explican precisamente por el fracaso de algunos «principios» (parlamentario, democrático, etcétera) y con la «crisis» del principio de autoridad (del fracaso de este principio hablarán otros no menos superficiales y supersticiosos).” (Gramsci, 1975, 5: 81).

De estas reflexiones podemos inferir que la resignificación del pensamiento político hegemónico, en épocas de crisis, se manifiesta como una inversión de las ideas y los principios que habían servido de sustento al pensamiento hegemónico en períodos de formación y consolidación. En varios pasajes de sus *Cuadernos*, Antonio Gramsci se preocupa por interpretar las ideas de Charles Maurras –así como la expresión contemporánea del nacionalismo italiano, de personajes como Federzoni, que presenta como saqueadores de las ideas de Maurras (Gramsci, 1975, 1: 229)

“El punto culminante de la crisis parlamentaria francesa fue alcanzado en 1925 y de la actitud adoptada frente a aquellos acontecimientos, considerados decisivos, es que hay que partir para dar un juicio sobre la consistencia política e ideológica de la *Action Française*. Maurras gritó ante la descomposición del régimen republicano y su grupo se preparó para la toma del poder. Maurras es exaltado a menudo como un gran estadista y como un grandísimo *Realpolitiker*, en realidad es solamente un jacobino al revés. [...] Lo cómico consiste en el hecho de que Maurras puso de cabeza trivialmente aquellas fórmulas, creando otras que colocó en un orden lógico-literario impecable, las cuales a su vez no podían sino representar el reflejo del más puro y trivial iluminismo.” (Gramsci, 1975, 5: 84)

Siguiendo la definición de Susana Neuhaus, podemos suponer que el nacionalismo xenófobo de entreguerras se convirtió, por la alquimia de la coacción y el consenso –en algunos lugares, con mucha más coacción que consenso, pero no vamos a analizar acá la composición de los fascismos- en el pensamiento político hegemónico de una fase de crisis orgánica que culminó con los horrores de la Segunda Guerra Mundial. No es una interpretación novedosa, pero lo que nos interesa resaltar es que esta definición nos aproxima al pensamiento que Antonio Gramsci alcanzó a construir sobre la época que vivió, advirtió, intentó transformar y de la que se convirtió en víctima.

En esta línea argumental, reiteramos nuestra premisa de que *el neoliberalismo es el pensamiento político hegemónico de la coyuntura de crisis orgánica internacional*, y agregamos una premisa anexa: *que la estructura teórica del neoliberalismo es la inversión –superficial- de las ideas que fueron base de sustentación del pensamiento político hegemónico que se forjó luego de la Segunda Guerra Mundial.*

Desarrollar esta premisa como hipótesis sería tema de otra tesis, así que nos contentaremos con plantearla como un presupuesto –un universal abstracto- de nuestra investigación- que concretizaremos a partir del análisis del corpus y la desconstrucción del Discurso Político Hegemónico, que los participantes del FSM nos ofrece. Nos quedamos, para fortalecer esta premisa, sólo con el análisis de Perry Anderson sobre el neoliberalismo, quien identifica su nacimiento con la finalización de la Segunda Guerra Mundial, en las publicaciones de Friedrich Hayek, precisamente en oposición –nosotros diremos, como inversión- a los principios del Estado de Bienestar derivado de las teorías de Keynes y Beveridge, que por entonces comenzaban a instaurarse como Discurso Político Hegemónico por los siguientes treinta o cuarenta años. (Anderson, 1995: 9)

Cuando decimos que el neoliberalismo es la versión superficialmente invertida del Discurso Hegemónico del Estado de Bienestar Keynesiano, no planteamos solamente que se basa en principios opuestos. Recuperando la idea que capturamos en los *Cuadernos* de Gramsci, creemos que aunque el contenido expuesto cambia, la forma es la misma, y así como “el más puro y trivial iluminismo” está presente en la retórica nacionalista monárquica de Charles Maurras, también podemos identificar en el neoliberalismo una versión “pura y trivial” de la *dialéctica del Iluminismo* (Horkheimer y Adorno, 1988).

Una extraordinaria capacidad para percibir el Discurso Hegemónico en el momento mismo en que se constituía como tal –la primera edición es de 1944-, Max Horkheimer y Theodor Adorno formularon una interpretación de lo que denominaron “la industria cultural”, caracterizada por la homogeneización de la sociedad según los criterios de la producción masiva, utilizando como instrumento privilegiado a la televisión, como síntesis de los otros medios masivos. La repetición constante de imágenes suprime el juicio crítico y construye una imagen de la realidad en la que no existe el cambio. La individualidad se disuelve para ser un accidente dentro de lo universal. Y la consecuencia de todo esto es la construcción de una ideología vacía de sentido (Horkheimer y Adorno, 1988: 180) que cumple una “función civilizadora” que exalta la “libre iniciativa”:



“Pero la libertad en la elección de las ideologías, que refleja siempre la constricción económica, se revela en todos los sectores como libertad de lo siempre igual”. (Horkheimer y Adorno, 1988: 200)

La renovación de los medios masivos de la “postmodernidad” —el correlato cultural de la ideología neoliberal— provoca manifestaciones del Discurso Hegemónico, aparentemente opuestas a las señaladas por los filósofos de la Escuela de Frankfurt, que tienen su correspondencia con los cambios en el modelo productivo, del fordismo al toyotismo, de la producción en masa a la producción *just on time*, según Benjamín Coriat (Coriat: 1992). La pérdida de identidad se produce, no por uniformidad sino por fragmentación absoluta:

“El sujeto postmoderno es un sujeto cuya imagen es constantemente proyectada en representaciones figurativas o imaginarias, donde hasta lo más íntimo es objeto de una espectacularización, donde la representación unitaria deja paso a una representación plural, fragmentaria, de mundos posibles; la multivocalidad, constitutiva del discurso social, permite identificaciones múltiples con una pluralidad de voces y discursos.” (Imbert, 1999: 78)

La libertad, convertida en “libre iniciativa” del individuo “consumidor”, en esta resignificación del iluminismo del siglo XX, se difunde a través de nuevas formas de comunicación:

“Décadas más tarde, la economía neoliberal y su oferta de desaparición de las diferencias y las fronteras dio lugar a una nueva forma de dominio internacional, acompañada de una filosofía basada en la pérdida efectiva de las fronteras entre la fantasía y la realidad, de la mano del avance de la tecnología de punta (Vattimo, 1986), un debilitamiento del sentido de la realidad, que se vuelve «oscilante» (*schwingen*).

“Una estrategia más sutil se puso en marcha, ya no de aniquilación sino de vaciamiento de la subjetividad. El cyber-espacio y sus «juegos» (el auge del «chateo» para relacionarse entre los jóvenes —y no tan jóvenes— es asombroso) contribuyó a una nueva forma de ocio no creativo y a un compromiso de los vínculos con la ilusión de estar hiper-conectado con el mundo entero, reforzó esta ilusión, creando una «nueva» realidad y otra manera de moverse respecto del otro y del propio tiempo libre”. (Neuhaus, 2006: 90)

Sin intención de continuar desarrollando esta idea, queremos reiterar que el objetivo de esta digresión era fortalecer nuestras premisas, que conducirán las indagaciones de este capítulo. Que el neoliberalismo es el Discurso Político Hegemónico de una época de transición, de coyuntura de crisis mundial, y que como tal, se construye sobre la base de una inversión

trivial del Discurso Hegemónico del momento de expansión del orden mundial que está en plena transformación.

Esta segunda premisa es la que nos permite revelar uno de los sintagmas que componen el título de esta tesis: **el crepúsculo neoliberal**. Hablamos de crepúsculo neoliberal en varios sentidos. Por una parte, afirmamos que el neoliberalismo es una corriente de pensamiento crepuscular, porque decimos que es el Pensamiento Político Hegemónico de un orden mundial en transición.

Pero también identificamos al neoliberalismo con el crepúsculo, porque entendemos la construcción del pensamiento neoliberal como inversión del Pensamiento Político Hegemónico en la época de ejercicio "normal" de la Hegemonía del orden mundial -la palabra "normal" es utilizada por Gramsci (Gramsci, 1975, 5: 81)-. Qué es el crepúsculo sino la inversión del movimiento planetario que generó el día, si podemos aplicar la metáfora de la luz del día para ilustrar el momento de esplendor del orden mundial capitalista, si podemos comparar el amanecer con las revoluciones burguesas y el mediodía con la época del Estado de Bienestar.

Entonces, decimos que estas afirmaciones apenas pretenden ser una primera aproximación al neoliberalismo, cuya su desconstrucción abordaremos a través de las definiciones propuestas por los participantes en el Foro Social Mundial. Por ahora lo adoptamos como un significante cuyo significado espera ser descubierto.

### *2.1.2 El reconocimiento del discurso neoliberal*

La hipótesis de trabajo que acompaña la afirmación genérica del neoliberalismo como discurso de la coyuntura de crisis se puede expresar de la siguiente forma: *que el discurso del Foro Social Mundial es una manifestación crítica del Discurso Político Hegemónico de la coyuntura de crisis del sistema internacional.*

¿Quién es el enunciador del discurso hegemónico? En el capítulo anterior establecimos que el discurso circula de enunciadorees a enunciatarios recíprocamente, lo que nos conduce a advertir la impertinencia de esta

pregunta. Lo que distingue a un discurso hegemónico es la máxima expansión de la circulación. En ese sentido, podemos decir que es lo opuesto de un discurso esotérico, que circula reservadamente entre iniciados. Porque si es hegemónico, todo lo invade.

De acuerdo a las reflexiones de Antonio Gramsci, todos participamos de una diversidad de concepciones del mundo, el problema es cómo lo hacemos:

“...¿Es preferible «pensar» sin tener conciencia crítica, en forma disgregada y ocasional, o sea «participar» en una concepción del mundo «impuesta» mecánicamente por el ambiente externo, y por lo tanto por uno de tantos grupos sociales en los cuales cada cual se encuentra automáticamente incluido desde su entrada en el mundo consciente (y que puede ser la propia aldea o la provincia, puede tener origen en la parroquia y en la «actividad intelectual» del párroco o del viejo patriarcal cuya «sabiduría» dicta leyes, en la mujercilla que ha heredado la sabiduría de las brujas o en el pequeño intelectual agriado en su propia estupidez e impotencia para actuar) o es preferible elaborar la propia concepción del mundo consciente y críticamente y por lo tanto, en conexión con tal esfuerzo del propio cerebro, elegir la propia esfera de actividad, participar activamente en la producción de la historia del mundo, ser guía de sí mismos y no ya aceptar pasivamente y supinamente desde el exterior el sello de la propia personalidad?” (Gramsci 1975, 4: 245-246)

Entonces, el neoliberalismo, como discurso hegemónico, es enunciado desde los más diversos ámbitos, de las aulas de la Universidad de Chicago al más precario programa de cable de Buenos Aires. Y puede ser enunciado de manera repetitiva –aunque, como nos señalaría Hugo Mancuso citando a Bajtín, toda repetición introduce un toque de originalidad, así que, como toda palabra viva, está en constante transformación-, pero también puede ser enunciado para criticarlo. Esto último es lo que nos interesa.

Porque un discurso hegemónico puede partir de una construcción filosófica muy elaborada, de una teoría económica muy compleja, por ejemplo, pero esa teoría –podemos decir, la obra de la escuela neoclásica- no constituye en sí misma el discurso hegemónico. Sin la obra de esos “intelectuales” divulgadores en la vida cotidiana que traducen las ideas elaboradas en eslóganes que se incorporan como si estuvieran grabados en nuestros cromosomas, no habría discurso hegemónico. Es la “naturalización” de lo social plantea Gramsci:

“Uno de los fetiches más comunes es el de creer que todo lo que existe es «natural» que exista, no puede dejar de existir, y que los propios intentos de reforma, por mal que vayan, no interrumpirán la vida, porque

las fuerzas tradicionales continuarán operando y continuarán la vida.”  
(Gramsci 1975, 5: 182)

Podemos concluir, entonces, que el discurso hegemónico no se presenta a sí mismo como tal, sino que aparece de manera fragmentaria, como teoría científica, “constatación de la realidad” –del fin de la Guerra fría- o en las expresiones más inocentes del vocabulario cotidiano.

De pronto, cobra algún sentido la pregunta que formulábamos unos párrafos más arriba, ¿quién es el enunciador del discurso hegemónico, identificándolo como tal? Quien se pueda apartar de la repetición mecánica y naturalizada, para analizarlo y elaborar un relato integral a partir de la identificación y articulación de esa multiplicidad de fragmentos en los que se pone de manifiesto el discurso hegemónico. Por eso decimos, con Bajtín, que el enunciado se termina de construir en el enunciatario, que a su vez se convierte en enunciador.

Lo que unifica al discurso neoliberal y lo advierte como Discurso Político Hegemónico, es el reconocimiento crítico. Queremos decir que el discurso hegemónico se expone a partir de la crítica al discurso hegemónico. Los enunciatarios que han sido refractarios a ese discurso, y lo han podido reelaborar, se convierten en los enunciadores del discurso hegemónico.

¿Cuál es el mecanismo que pone de manifiesto un discurso hegemónico? Para nuestra explicación, es preciso que recuperemos la noción de “palabra ajena” de Mijail Bajtín expuesta en el capítulo anterior. Cuando una persona “participa” repitiendo mecánicamente, de manera “impuesta” una concepción del mundo –el sentido común gramsciano- no hace más que enunciar la palabra ajena, sin convertirla en su propia voz, incorporándose al coro de la reproducción del discurso hegemónico.

Decíamos que el discurso hegemónico es lo opuesto al discurso esotérico, por su capacidad de circulación. Pero ahora podemos acotar que es un opuesto complementario. Porque en ambos prevalece el poder del conocimiento, concentrado en unos pocos. En el esotérico, de manera manifiesta, y en el hegemónico, oculto en la repetición masiva, pero fragmentaria, en forma de “sentido común”. Lo que se oculta es la construcción interesada, de clase, y el hecho de que no es “natural”, es decir, eterno e

irreversible. Entonces, adquieren fundamental importancia aquéllos que son capaces de “descifrar” ese discurso hegemónico, porque de esta manera le arrebatan el “poder” del conocimiento a quiénes lo conservaban, apropiándose de la palabra.

Esta capacidad de enunciar una concepción del mundo con una voz propia, a partir de un pensamiento propio, que para Gramsci constituye el “buen sentido”, coincide con la noción de “comprensión activa” de Voloshinov:

“Toda la doctrina acerca de la significación y del tema está completamente impregnada de la falsa idea de la *comprensión pasiva*, es decir, de una comprensión de la cual se excluye de antemano y por principio una respuesta activa.

“Más adelante veremos que este tipo de comprensión, con la respuesta previamente cancelada, en realidad no representa la comprensión del lenguaje-discurso. La última es inseparable de la necesidad de tomar una posición activa respecto de lo que se dice y se comprende.” (Voloshinov, 1929: 105)

Así es que la palabra ajena se convierte en palabra propia, y la voz monocorde del discurso hegemónico da paso a las voces de otros, que filosofan –en términos de Gramsci- critican y construyen su propio enunciado a partir de la crítica del ajeno, que por eso mismo, es convertido en palabra ajena. En un primer momento, esto ocurre en los márgenes y en espacios reservados para la réplica al discurso hegemónico. A no ser que se trate de un discurso totalitario completamente monológico, siempre hay lugares reservados para oponer otras voces, que dialogan con el discurso hegemónico, y son parte de la dinámica misma de un enunciado vivo, en constante transformación. Puede ser en algunas universidades y agrupaciones políticas y sociales donde se expresan voces débiles de otros pocos, van formando un sedimento que va tomando la forma de réplica al “discurso neoliberal”.

La crítica al discurso neoliberal es un relato extenso y polifónico, con múltiples derivaciones, cuya compilación exhaustiva excede los límites de esta investigación. Pero hay un par de capítulos que nos interesa mencionar, porque creemos que constituyen antecedentes privilegiados –así como identificamos el Manifiesto Comunista en el relato de las luchas sociales- para los que protagonizaron la redacción del capítulo que estamos analizando aquí, es decir, el discurso de Porto Alegre. De esta manera podemos hacer el pasaje del nivel abstracto de análisis a lo concreto o histórico.

Cuando Ernest Mandel planteó a comienzos de los 90 la necesidad de replantear la militancia de izquierda a partir de la tendencia, que él advertía, hacia la internacionalización de las fuerzas productivas y el debilitamiento de los estados nacionales, provocó un cimbrón en las fuerzas socialistas de todo el mundo, y en particular, en el seno de la Cuarta Internacional.

Por eso creemos que allí se inició una cadena enunciativa plagada de polémicas, ajustes y formulaciones varias, que buscaban dar cuenta de los cambios en el capitalismo, la política internacional y las fuerzas sociales, en los últimos años del siglo XX. Así lo planteaba Mandel:

“La internacionalización de las fuerzas productivas es la tendencia fundamental del «capitalismo tardío». Esas fuerzas productivas se rebelan cada vez más contra el Estado - nación. El desarrollo de sociedades multinacionales (transnacionales) como fuerza de organización predominante de la empresa capitalista contemporánea es la expresión más nítida de esa tendencia.

[...] “La internacionalización de las fuerzas productivas tiende hacia la globalización de viejos y nuevos problemas, es decir, hacia la imposibilidad de resolverlos en la escala nacional o incluso continental. Entre los problemas viejos, están ante todo los del subdesarrollo: el hambre, las epidemias, la guerra. Entre los nuevos, se ubican las catástrofes que amenazan con la destrucción física de la especie humana: las armas nucleares y la destrucción de la biosfera.” (Mandel, 1993)

Estos son los trazos generales de la crítica al neoliberalismo que emprendió su vuelo en los años 90, como una interpretación del orden mundial posterior al orden bipolar que emergió de la Segunda Guerra Mundial cuyas coordenadas económicas, políticas, sociales, culturales, mundiales y nacionales habían sustentado las principales ideologías en las que se habían criado, formado y militado los hombres y mujeres hasta ese momento. De repente, las seguras coordenadas de la división este-oeste, socialismo y capitalismo, dejaron de funcionar, y la incertidumbre se apropió de todos: militantes, intelectuales y el resto de los ciudadanos que tienen la posibilidad de optar por algo más que la mera supervivencia.

Los partidos políticos de izquierda que habían recibido el impacto de la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, tenían la necesidad de expresar una posición que les devolviera la fortaleza perdida frente a las fuerzas políticas que los identificaban con todo lo que había sido “derrotado” en Europa Oriental. Pero el desgaste de las fuerzas socialistas y la tensión entre el

“reformismo” y la “revolución” que parecía estar en retirada, venía manifestándose ya desde los años 80.

El desplazamiento de las fuerzas productivas y la pérdida de centralidad del Estado – nación conduce, para este relato, al cuestionamiento a la centralidad del movimiento obrero nacional como sujeto de la emancipación, aún en la pluma de un dirigente trotskista como Mandel:

“Las precondiciones políticas, morales e ideológicas para una solución de los problemas mencionados requieren de motivaciones para la acción que llamen a la construcción de una «nueva ciudadanía universal»: la cooperación y la solidaridad en una escala mundial. [...]

“En el clima económico y social que prevalece actualmente, la reconquista de los valores de la solidaridad como base material /materialista de la «nueva ciudadanía universal» no puede dirigirse solamente y de manera prioritaria a los asalariados y las asalariadas empleados y empleadas por las multinacionales. Debe dirigirse a todas las víctimas de la sobreexplotación: las mujeres, los desempleados, los marginados, los campesinos pobres, los inmigrantes.” (Mandel, 1993)

De esta manera, la cadena enunciativa de la crítica al neoliberalismo se entrecruza con la de las luchas sociales, que recordábamos en el capítulo anterior, resignificándola en función de las particularidades históricas del tiempo que nos ha tocado vivir. Pero la interpretación de ese universo discursivo hegemónico que fue agrupado por sus críticos bajo el sintagma “globalización neoliberal”, o simplemente “neoliberalismo”, no podría quedar completo sin una decodificación de los mecanismos que le permiten incorporarse al sentido común, es decir, que lo vuelven hegemónico.

En ese sentido, Pierre Bourdieu se convirtió en un intelectual de referencia, dentro de esa comunidad de pensadores de la izquierda abiertamente crítica de la tradición marxista –a diferencia de Mandel que hace un análisis desde el interior del materialismo histórico-:

“El neoliberalismo es una teoría económica poderosa, *que gracias a su fuerza simbólica duplica la fuerza de las realidades económicas que pretende expresar*. Revalida la filosofía espontánea de los dirigentes de las grandes multinacionales y de los agentes de las grandes finanzas, en especial la de los administradores de los fondos de pensión. Es una doctrina coreada en todo el mundo por políticos y altos funcionarios nacionales e internacionales pero muy especialmente por grandes periodistas, casi todos indoctos en la teología matemática fundamental que se transforma en una suerte de creencia universal, un nuevo evangelio ecuménico. Este evangelio, o mejor dicho, la difusa vulgata que nos proponen bajo el nombre de liberalismo, está compuesta por un conjunto de palabras mal definidas –«globalización», «flexibilidad», «desregulación»,

etc.- que gracias a sus connotaciones liberales o libertarias pueden ayudar a darle una fachada de libertad y liberación a una ideología conservadora que se presenta como contraria a toda ideología.” (Bourdieu, 1997: 31)

El título de este discurso, pronunciado al recibir el premio Ernst Bloch, es “el neoliberalismo como revolución conservadora”. Esta definición introduce una herramienta retórica que reemplazará la forma tradicional del manifiesto en esta nueva versión siglo XXI del manifiesto en construcción.

Si el manifiesto político tradicional se sostenía sobre la base de una concatenación de argumentos elaborados a partir de un orden de exposición y una coherencia interna, la fuerza del nuevo manifiesto está en las figuras retóricas, que antes ornamentaban apenas el texto y ahora pasan a un primer plano. El poder del oxímoron. “Revolución conservadora” y está todo dicho. Pero ésta es apenas la presentación de una hipótesis que trabajaremos en el apartado siguiente.

Las palabras de Bourdieu nos sugieren otro comentario: la resonancia de la escritura de Gramsci en sus reflexiones sobre el neoliberalismo. Por un lado, la enumeración de diversas manifestaciones de la “actividad intelectual” difusora del pensamiento hegemónico –reelaborado de acuerdo a las capacidades del “intelectual” y a las necesidades de su público-: “dirigentes de las grandes multinacionales”, “agentes de las grandes finanzas”, “políticos”, “funcionarios nacionales e internacionales”, “grandes periodistas”.

Por otra parte, la comparación de la “teoría neoliberal” con la religión, que es un ejemplo recurrente, en los *Cuadernos*, de usina de difusión del sentido común. Además, la figura del “Evangelio” superpuesta sobre una teoría económica sustentada en la más dura econometría científicista, es una evidente provocación. Un oxímoron.

### **2.1.3 La acción fundacional: la toma de la palabra en Porto Alegre**

La cadena enunciativa de la crítica al neoliberalismo se fue diversificando, pero eso sí, contenida en espacios limitados y a través de enunciados dispersos. Hasta que todo confluyó en tiempo y espacio. A partir de la convocatoria que analizamos en el capítulo anterior, las voces de otros se unieron en el cronotopos de Porto Alegre. Y ahí se produjo el más importante



acontecimiento de esta experiencia del Foro Social Mundial. Tuvo lugar la toma de la palabra mundializada.

Recuperamos la interpretación que propone Michel de Certeau, a partir de su propia experiencia de los acontecimientos ocurridos en París, en mayo de 1968, porque tenemos la sensación de haber experimentado algo parecido durante nuestra participación el Primer Foro Social Mundial de Porto Alegre. El gran acontecimiento, en el mayo francés y, creemos, en el enero brasileño, fue la apropiación simbólica de la palabra:

“De la toma de la Bastilla a la toma de la Sorbona, entre estos dos símbolos, una diferencia esencial caracteriza el acontecimiento del 13 de mayo de 1968: hoy es la palabra prisionera la que se ha liberado.” (De Certeau, 1995: 39)

No es que la crítica al modelo de educación universitaria no se hubiera formulado antes, ni que la impugnación del neoliberalismo fuera completamente novedosa. Es que se ocupa –y de esta forma se funda– un espacio público invadido no sólo por una presencia multitudinaria, no apenas por la repetición de un mantra de protesta, sino también, y fundamentalmente, por el diálogo.

“Se produjo algo inaudito: nos pusimos a hablar. Parecía que se trataba de la primera vez. De todas partes brotaban tesoros, dormidos o tácitos, experiencias nunca dichas. Al mismo tiempo que los discursos resueltos callaban y que las «autoridades» quedaban en silencio, las existencias congeladas se despertaban en una mañana prolífica. Una vez abandonado el caparazón mediático del auto y roto el encanto solitario de la televisión a domicilio, con la circulación desquiciada, los medios de comunicación de masas cortados, el consumo amenazado, en un París deshecho y reunido en sus calles, bárbaro y estupefacto de descubrirse un rostro despojado de sus afeites, surgía una vida insospechada.” (De Certeau, 1995: 40)

La toma de la palabra es una experiencia colectiva y relacional. Así como hay un momento individual de apropiación de la palabra, cuando se pasa de la repetición de la palabra ajena, reproduciendo las creencias del sentido común, a la formulación de un pensamiento crítico, podemos decir que hay una segunda instancia superadora que es la comunicación de ese pensamiento crítico en un proceso de interacción. Ya no se trata del profesor pronunciando un discurso o el periodista publicando una declaración, sino de un simple diálogo cotidiano, multiplicado por miles, en un mismo lugar al mismo tiempo.

Miles de personas que abandonaron la mediación de la prensa y las fronteras de su pueblo para reunirse en otro lugar. Y encontrarse.

Pero no es un encuentro meramente testimonial, sino que simboliza un desafío. Se trata de mostrar el momento de la apropiación de la palabra a “los «amos del mundo» que, protegidos por la policía y acompañados por su corte de periodistas, van a decirnos cómo ven el mundo”, como decía Bourdieu en una de las jornadas de enero de 2001. Pero él no hablaba a los que estábamos marchando a las orillas del Lago Guaíba, sino a los que forcejeaban con la policía suiza, en Davos. Esta es una de las singularísimas características del acontecimiento de Porto Alegre que señalábamos como conclusión del capítulo anterior: el cronotopos de Porto Alegre es en realidad el de la polarización entre Davos y Porto Alegre. La ubicación geográfica está bifurcada: se está en Porto Alegre, con referencia a lo que está sucediendo en Davos, y se protesta en Davos, acompañando el acontecimiento que está surgiendo en Porto Alegre.

¿Qué sucedió en aquella primera edición del Foro Social Mundial? Retomemos el hilo de los acontecimientos, desde que la convocatoria comenzó a circular, a lo largo del año 2000, mientras los organizadores del comité brasileño ponían a punto las locaciones del evento: escenarios al aire libre, aulas prestadas por la Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, salas de sindicatos y ONGs preparadas como alojamiento solidario, hotelería completamente ocupada por los visitantes de todo el mundo, acondicionamiento del sistema de transporte público para acceder del centro al campus universitario, algo alejado, acondicionamiento de un gran parque céntrico como sede del campamento juvenil. Instalación de los stands de las organizaciones sociales y de los puestos de comida y feria en el campus y en el Parque.

Preparación de los colaboradores, que debían manejar varios idiomas para comunicarse con los delegados que no comprendían o no podían hacerse entender en portugués, organización de las actividades –un conflicto abierto entre los organizadores por los lugares más destacados en las conferencias centrales–, impresión de folletería, afiches, programas.

Mantenimiento de la página web en cuatro idiomas. Medios de comunicación públicos –el canal del estado de Río Grande do Sul, radios y

periódicos independientes- dispuestos para difundir todo el día el evento. Invitaciones a ciertas personalidades internacionales que garantizarían el interés mundial del encuentro de Porto Alegre.

Organización de las actividades culturales. Servicio de traducción simultánea al inglés, francés, portugués y español de las actividades centrales. Recepción de las grandes delegaciones.

En medio de una carrera frenética contra el tiempo y las dificultades técnicas, entre el 25 y el 30 de enero de 2001, el Foro Social Mundial convocó a un variado abanico de movimientos sociales de trabajadores, campesinos, mujeres y jóvenes, junto con organizaciones no gubernamentales vinculadas a la defensa de las libertades y los derechos humanos, el medio ambiente, las minorías y los sectores postergados, representados por 4702 delegados y alrededor de 18 mil participantes de 117 países. Entre ellos, 2000 integrantes del **Campamento de la Juventud** y 700 del **Campamento de las Naciones Indígenas**.

Las actividades del Foro fueron inauguradas por el gobernador Olívio Dutra, seguido de la **Marcha por la Vida**, a través de las calles de Porto Alegre. En los cuatro días siguientes, el programa estuvo compuesto por **conferencias**, con la participación de intelectuales y destacados representantes de los movimientos y ONGs, en base a los siguientes ejes temáticos:

Eje 1: La producción de riquezas y la reproducción social

Eje 2: El acceso a las riquezas y su sustentación

Eje 3: La afirmación de la sociedad civil y de los espacios públicos

Eje 4: Poder político y ética en la nueva sociedad

Por la tarde, las entidades inscriptas presentaban **talleres** (más de 400), con el objeto de intercambiar experiencias y articular acciones. Después, los participantes tuvieron la posibilidad de conocer los **testimonios** de personalidades de trayectoria en la defensa de la libertad y la dignidad humana. Todas las noches se sucedían coloridos recitales con músicos de Brasil e invitados internacionales.

Paralelamente, se realizó un **Foro Parlamentario Mundial**, con diputados que acordaron pautas comunes referidas a prácticas políticas y

regulaciones de la economía internacional. También se realizó un **Foro de Autoridades Locales**, donde intendentes de los más variados puntos del planeta discutieron formas de participación comunal para recuperar la calidad de vida de los ciudadanos.

Un comentario aparte merece el episodio de la teleconferencia que uniría a Davos y Porto Alegre, organizada por una productora suiza, que terminó en un escándalo, cuando la representante de Madres de Plaza de Mayo Hebe de Bonafini responsabilizó por la mortalidad infantil al magnate financiero George Soros, que se replegó ofendido, desbaratando la intención de otros participantes del cruce mediático, que, desde Porto Alegre, tenían intención de buscar un diálogo, o quizás en la repercusión publicitaria que ese encuentro tendría. Lo cierto es que esta experiencia se incorporó al debate interno de los organizadores del Foro Social Mundial.

Al cierre, se formuló una convocatoria para las movilizaciones internacionales realizadas a lo largo del año, que se iniciarían con reunión preparatoria para la firma del ALCA, en Buenos Aires. Sin embargo, la pluralidad de cosmovisiones contenidas en el Foro y presente también en el Comité Organizador, se manifestó en forma de conflicto cuya raíz puede hallarse en el concepto de "sociedad civil" y su relación con el Estado: entre las organizaciones que reclaman espacio para actuar desde la sociedad civil con independencia del Estado, y los sectores que tratan de elaborar una "construcción política contrahegemónica".

La conflictividad al interior del propio Comité Organizador tuvo su expresión manifiesta en el debate sobre la sede del próximo Foro: algunos proponían que la sede fuera permanente, como el Foro de Davos, y otros eran partidarios de la rotación de sedes para dar una dimensión planetaria. Al final primó el acuerdo y el segundo FSM fue convocado una vez más en la tierra gaúcha. (Weissheimer, 2001: 24-25)

Los resultados desbordaron las expectativas de los organizadores y el movimiento comenzó a captar el interés –y la simpatía– de la opinión pública. También se hizo evidente la necesidad de dar mayor densidad institucional a este Foro que por lo visto había llegado para quedarse y ampliar sus horizontes. Así que el Comité Organizador del FSM, reunido en São Paulo el 9

de abril de 2001, propuso una Carta de Principios que establecía un conjunto de reglas básicas para la participación y organización de las actividades promovidas por el FSM. Posteriormente, del 9 al 11 de junio de 2001 el Comité Organizador materializó su propuesta de constituir un Consejo Consultivo Internacional destinado a definir las “pautas políticas” y los “rumbos estratégicos” del FSM. En esas jornadas se fijó además la estructura y ejes temáticos del segundo Foro.

El Consejo Consultivo quedó conformado por las siguientes entidades, en carácter de miembros permanentes –Comité Organizador y entidades internacionales y regionales-, invitados y observadores:

**Consejo Consultivo Internacional**

**Entidades do Comitê Organizador brasileiro:**

ABONG

ATTAC-Brasil

Centro de Justiça Global

CIVES

Comissão Brasileira de Justiça e Paz

CUT

IBASE

MST

**Redes e Organizações Internacionais e Regionais:**

50 Years Is Enough Network

ALAI - Agencia Latinoamericana de Información

ALAMPYME - Associação Latino Americana de Pequenos e Médios

**Empresários**

Aliança por um Mundo Responsável e Solidário

Aliança Social Continental

ALOP - Associação Latino Americana de Organismos de Promoção

AIDC - Alternative Information & Development Centre / Jubilee South Africa

Articulación Feminista Marco Sur

APC - Asociación para el Progreso de las Comunicaciones

ATTAC - Argentina, France, Paraguay, Suécia, Suíça

CADTM- Comité pour L'Anullation de la Dette du Tiers Monde

Cáritas Internacional

CEAAL - Consejo de Educacion de Adultos de America Latina

Cedar International - Centre for Dignity and Rights

CIDSE - Coopération Internationale pour le Développement et la Solidarité

CLACSO - Conselho Latinoamericano de Ciências Sociais

CONAIE - Equador

CMT - Confederacion Mundial del Trabajo

El otro Davos - Suíça

Enda - Senegal

Focus on the Global South

Forum Mondial des Alternatives / Centre Tricontinental

Friends of the Earth

Genoa Social Forum

Grito dos Excluídos/as Continental

IPS - Inter Press Service

IFG - International Forum on Globalization

International Rivers Network

Jubileu Sul / Diálogo 2000

Network Institute for Global Democratization

OCLAE - Organización Continental Latinoamericana de Estudiantes

ORIT - Organización Regional Interamericana de Trabajadores

People's Summit of the Americas - Quebec

PIDHDD - Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y

**Desarrollo**

Red Mujeres Transformando la Economía

Rede APM/Libro de Piedras Siglo 21

**Rede Dawn**  
**Rede Latinoamericana e Caribenha de Mulheres Negras**  
**REPEM - Red de Educacion Popular entre Mujeres**  
**Social Watch**  
**Third World Network**  
**Via Campesina**  
**World March of Women**  
**Participaram como observadores/as representantes das seguintes organizações que estão avaliando internamente sua incorporação ao Conselho:**  
**AFLCIO- American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations**  
**CES - Confederação Européia de Sindicatos / ETUC - European Trade Union Confederation**  
**CIOSL - Confederação Internacional de Organizações Sindicais Livres**  
**Participaram como convidadas as seguintes organizações/redes:**  
**CTA - Central de Trabajadores Argentinos**  
**Federació de Cooperatives de Catalunya / Red Europea de Socieconomía**

**Solidária**  
**Fons Català de Cooperació al Desenvolupament/Foro Regional Barcelona**  
**FORO ALCE/Desenvolupament Comunitari**  
**Participou na condição de observador internacional um representante da**

**North South XXI Foundation**  
**Não puderam comparecer mas apoiaram a constituição do Conselho:**  
**Arab NGO Network for Development**  
**Cedetim - Centre d'Etudes et d' Initiatives de Solidarité Internationale**  
**FIAN - Foodfirst Information an Action Network**  
**FNTG - Funders Network on Trade & Globalization**  
**IATP - Institute for Agriculture and Trade Policy**  
**International Gender and Trade Network**  
**Public Citizen's Global Trade Watch**  
**Red Mujer y Habitat LAC**  
**Unimondo/Oneworld Italy**  
**Estiveram presentes, na condição de observadores, representantes dos governos anfitriões do FSM 2002 em Porto Alegre:**  
**Governo do Estado de Rio Grande do Sul**  
**Prefeitura de Porto Alegre**  
**Estiveram presentes como observadores nacionais representantes das seguintes organizações/redes:**  
**Arquitetos Solidários**  
**Comitê Gaúcho do FSM**  
**Comitê Rio de Janeiro do FSM**  
**Fórum Mundial de Educação**

La toma de la palabra de Porto Alegre tuvo repercusiones muy diversas para cada uno de los que participaron en ella. Como el testimonio que encabezaba el capítulo uno, del dirigente Toty Flores. De todo ese conjunto tomamos una muestra, que creemos significativa, porque corresponde a quiénes tuvieron una incidencia mayor en todo el proceso. Su testimonio quedó registrado en forma de balances del Foro Social Mundial. Para nosotros, esa muestra se incorpora a los primeros trazos del manifiesto de Porto Alegre, abierto desde la redacción de la convocatoria. Y su escritura constituye un nuevo capítulo en la más extensa cadena enunciativa de las críticas al orden mundial contemporáneo. El análisis particular de esa pequeña muestra del discurso de Porto Alegre intentará dilucidar el contenido de estas afirmaciones.

## 2.2. El carnaval del “fin de la historia”

Durante las cinco jornadas del Primer Foro Social Mundial, miles de participantes tomaron la palabra. Se presentaron, dialogaron, discutieron, expusieron sus experiencias, compararon problemas y realidades. Es cierto que las principales actividades fueron mesas de debate y discursos que se pronunciaban frente a un auditorio cuya participación se agotaba en el aplauso, la exclamación o la formulación de preguntas por escrito. Y eso no tuvo nada de original ni novedoso, pero fue el disparador de la explosión de ideas que tuvo lugar en los más relajados y participativos talleres así como en las reuniones informales que no cesaron de acontecer en todo momento, entre cada actividad, en las comidas, en el campamento y el parque, con el fondo de los recitales nocturnos...

Todo eso que sucedió en Porto Alegre intentó ser registrado, con el particular sesgo de la mirada personal y de lo que a cada uno le tocó presenciar, por una serie de cronistas, protagonistas, ya que en la mayoría de los casos, se trata de gente que tuvo responsabilidad en la organización y tal vez por eso, le preocupó desde un primer momento, tratar de comprender lo que había acontecido. Había que definir y explicar el Foro Social Mundial. Por eso surgieron los balances, como una condensación de las impresiones y de los que hicieron posible Porto Alegre 2001.

Nos llamó la atención este tipo de escritura, porque emerge de un cruce de géneros, entre la crónica periodística, el ensayo y el manifiesto. Porque vamos a plantear una vez más, que estas palabras se suman a la construcción del manifiesto del Foro Social Mundial. Lo definen, lo moldean, lo ubican frente a la realidad. Establecen tareas a seguir, compromisos y objetivos para el futuro. Así se convierten en portavoces no autorizados –porque acá no hay un pacto de representación, como analizaremos más adelante- del movimiento mundial en gestación.

Una lectura general de los balances que se escribieron en los días posteriores al Foro Social Mundial de los últimos días de enero de 2001, es que apenas reflejan el clima de celebración que se vivió en esas largas y calurosas jornadas. Lo bueno de ser una investigadora involucrada en mi objeto de

estudio es que puedo confrontar mis propias sensaciones con el corpus que analizo. Mi experiencia de politóloga me tiene acostumbrada a participar de talleres y escuchar interminables mesas de expositores académicos y políticos. Es cierto que ver a Lula encarnando la esperanza de los trabajadores de revertir una larga historia brasileña de presidentes millonarios o de una élite intelectual, fue una experiencia notable.

Sin embargo, el momento más impactante que recuerdo de aquella experiencia, fue la marcha inaugural por las calles de Porto Alegre, “la Marcha por la Vida”, que se enlaza en mi memoria con las otras marchas, haciendo el mismo recorrido, en los años sucesivos. Para mí, esas marchas provocan una sensación de hilo conductor, de continuidad, donde por única vez, todos los participantes estuvimos reunidos a la par. Es cierto que en la cabecera había importantes referentes de las ONGs convocantes y de la izquierda brasileña, pero todos marchábamos por las mismas calles, a la misma altura, sintiendo el mismo entusiasmo, el mismo cansancio superado por la adrenalina de ver un mar de gente interminable con banderas multicolores, expresando algo de su identidad en las pancartas, en las remeras, los prendedores o los gorritos. Y encontramos, dialogar, presentarnos y compartir la alegría del encuentro.

Por eso mi mayor perplejidad al encontrarme con estos balances –yo misma escribí uno que no está en la página oficial pero que circuló por la web y hasta encontré un grato comentario- es que ninguno reflejó ese acontecimiento extraordinario. Se suele decir que los textos hablan por sus palabras y por sus silencios, pero cómo reconocer esos silencios si no mediante la contrastación. La investigación participante y transformadora que propone la filosofía de la praxis nos permite acceder a una forma de contrastación, que yo sé, será muy controvertida para un importante sector del campo académico, pero estas son las reglas del juego que proponemos, deberíamos resignar a la filosofía de la praxis.

Walden Bello –director de la ONG localizada en Bangkok Focus on the Global South- apenas menciona este aspecto del Foro Social Mundial:

[8] Porto Alegre logró su objetivo de ser un contrapunto de Davos. La combinación de celebración, dura discusión, y solidaridad militante que allí floreció, contrastó con las imágenes negativas provenientes de Davos. La ciudad suiza era el centro de la mayor operación de seguridad de Suiza desde la Segunda Guerra Mundial. La policía suiza desbordó todos los



límites para prevenir disturbios que estaban al alcance del centro turístico alpino, arrojando chorros de agua y gases lacrimógenos contra los manifestantes en Zurich, arrestando a muchos de ellos. (Bello, 2001)

Pero el énfasis no está puesto en la celebración de Porto Alegre, sino en la represión vivida simultáneamente por los militantes que se acercaron al Foro Económico Mundial, para protestar en Davos. Allí donde Pierre Bourdieu pronunció las palabras que encabezan este capítulo. La periodista canadiense Naomi Klein es quien más se ocupó de retratar algunos aspectos de la celebración de Porto Alegre:

[8] Entonces, repentinamente, ellos eran 10.000, más en algunos eventos, representando 1.000 grupos de 120 países. La mayoría de esos delegados no tenían idea de lo que estaban haciendo: ¿Un modelo de ONU? ¿Una conferencia gigante? ¿Una convención de activistas políticos? ¿Una fiesta?

[9] El resultado fue un extraño híbrido de todo eso, además de -en la ceremonia de apertura y al final- un pequeño toque de show de las Vegas. El primer día del Foro, después de los discursos finalizados con una aclamación fanática por el fin del Fin de la Historia, las luces del salón se bajaron y dos pantallas gigantes proyectaron fotografías de la pobreza en las favelas de Río. Un grupo de bailarinas apareció en el escenario, con sus cabezas agachadas en señal de vergüenza. Lentamente, las fotografías se hicieron más esperanzadoras y la gente en el escenario comenzó a correr, blandiendo las herramientas de su poder: martillos, sierras, ladrillos, hachas, libros, lapiceras, teclados de computadoras y puños elevados. En la escena final, una mujer embarazada plantó semillas -semillas, nos dijeron, de otro mundo-. (Klein, 2001)

Escenas de este estilo se reprodujeron en numerosos eventos artísticos desarrollados durante el Foro, sobre todo en el anfiteatro Por-do-Sol, a orillas del lago Guaíba, que se llenó todas las noches de participantes que concurren a ver los espectáculos programados al cierre de cada jornada. Llama la atención la extrañeza con que alude a esas imágenes. Como un antropólogo de la *Belle époque* observando tribus primitivas, Naomi Klein - quien por otra parte manifiesta su entusiasmo por estas expresiones de fervor- refiere a la aclamación por el "fin del Fin de la historia" -una recuperación crítica de la palabra ajena neoliberal popularizada por el artículo de Francis Fukuyama- como una expresión "fanática" (el original "cheered fanatically").

Esto de traducir me genera cierta inquietud. Porque las traducciones dejan por el camino parte del sentido que es propio de cada lengua, que es

histórica y particular, según la perspectiva de Bajtín y de Gramsci que aquí desarrollamos. Por eso decidí consultar al diccionario, a un buen diccionario de inglés. Dice el *Longman Dictionary of Contemporary English* (p. 367): "Fanatic: "... a person who shows very great and often unreasoning keenness for something, esp. for a religious or political belief..."

Yo me pregunto, ¿será por esa connotación peyorativa —el grito fanático— que los demás balances de Porto Alegre 2001 omiten esas expresiones populares que dieron vida al FSM? Una hipótesis de trabajo accesoria a la que planteamos sobre el discurso del FSM como un producto del Discurso Hegemónico en crisis, es que la celebración programada y la alegría espontánea de los participantes del Foro de Porto Alegre se expresa de manera contradictoria en el discurso del FSM porque choca con el mensaje trágico que rodea a la cadena enunciativa tradicional de los movimientos de izquierda y a la vez, desafía a la pretensión de "seriedad" del *alter* Davos que proponen los organizadores. Desarrollaremos estas ideas en lo que resta de este apartado.

### 2.2.1 El relato elidido del carnaval del neoliberalismo

Retomemos esta idea del mensaje trágico del discurso de los movimientos tradicionales de izquierda. Unos pocos párrafos del *Manifiesto Comunista* nos ilustran al respecto:

"Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo". (Marx y Engels, 1848: 27)

"A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero" (Marx y Engels, 1848: 37)

"Finalmente, en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan agudo..." (Marx y Engels, 1848: 38)

"Las clases dominantes pueden temblar ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio, un mundo que ganar." (Marx y Engels, 1848: 61)

El comunismo es un "fantasma" que hace "temblar" a las "clases dominantes", el triunfo de los obreros es "efímero" y la lucha de clases llega a tener un carácter "tan violento y tan agudo". Nada que nos remita a la

celebración. Sin embargo, Mijail Bajtín nos advierte sobre la importancia de la risa en la cultura popular.

“Esto nos permite afirmar, sin exageración, que la profunda originalidad de la antigua cultura cómica popular no nos ha sido revelada.

“Sin embargo, su amplitud e importancia eran considerables en la Edad Media y en el Renacimiento. El mundo infinito de las formas y manifestaciones de la risa se oponía a la cultura oficial, al tono serio, religioso y feudal de la época”. (Bajtín, 1933: 10)

Naomi Klein identifica el tono del evento con “la entusiasta cultura de celebración se los brasileños” (Klein, 2001 [11]), pero también con las aclamaciones específicas, a Cuba “todo cubano era aclamado. La sola mención de la existencia de la nación isleña por parte de los locutores provocaba el canto de los presentes...” (Klein, 2001: [12]), a Lula da Silva y al dirigente campesino José Bové que había estado detenido durante el Foro por destruir plantaciones de soja transgénica en territorio brasileño y por ello “ganó su propio cantito: Olé, Olé, Olé, Bové, Bové, cantado como un himno de barras de fútbol”.

Dentro del clima de bullicio, Naomi Klein menciona las protestas: “contra el Plan Colombia, el “muro de la muerte” entre los Estados Unidos y México” o el anuncio de George Bush sobre la suspensión de “ayuda externa a los grupos que provean información sobre el aborto”. (Klein, 2001: [13] Lo que no menciona Klein es el carácter festivo de estas protestas, que naturalmente se hacían a miles de kilómetros de distancia de sus destinatarios, y por lo tanto, no podían bloquearlos ni enfrentarlos. El solo hecho de la separación espacial entre la protesta y su destinatario nos permite afirmar el carácter paródico de la protesta. Porque se trata de la representación de una escena de protesta –la protesta real estaba en Davos, y los que en ella participaron fueron reprimidos de verdad-.

La única protesta no paródica –o casi- fue la destrucción del McDonalds y la acción de Bové, ambas contra una propiedad específica, con un sentido simbólico, pero estas acciones estuvieron más allá de las intenciones de los organizadores, según sabemos. Analicemos la diferencia entre la protesta contra Bush y la acción directa de José Bové, porque expresan lo que Mijail Bajtín define como la “dualidad del mundo” medieval y renacentista:

"Todos esos ritos y espectáculos organizados a la manera cómica [...] parecían haber construido, al lado del mundo oficial, *un segundo mundo y una segunda vida* a la que los hombre de la Edad Media pertenecían en una proporción mayor o menor y en la que vivían en fechas determinadas." (Bajtín, 1933: 11)

Dice Bajtín que en las sociedades primitivas lo cómico y lo serio convivían en un plano de igualdad.

"Pero cuando se establece el régimen de clases y de Estado, se hace imposible otorgar a ambos aspectos derechos iguales, de modo que las formas cómicas –algunas más temprano, otras más tarde- adquieren un carácter no oficial, su sentido se modifica, se complica y se profundiza, para transformarse finalmente en las formas fundamentales de expresión de la cosmovisión y la cultura populares". (Bajtín, 1933: 12)

Aunque Naomi Klein lo dice al pasar, "la cultura de celebración de los brasileños" llega a su punto culminante durante las jornadas de carnaval y por eso no debería sorprendernos que el Foro de Porto Alegre se haya impregnado de expresiones carnavalescas, sobre todo en las marchas y las actividades culturales, que contrastaban con la seriedad de los paneles centrales y las acciones directas que mencionamos. Esa dualidad se refleja en el balance de Naomi Klein y explica que en los balances escritos por algunos de los que tuvieron participación en los paneles principales no se hiciera mención de este aspecto festivo. Porque los movimientos y ONGs participantes, cada uno a su estilo, mostraron su perfil más severo en las conferencias –y esto sólo lo encontramos mencionado en el balance de Naomi Klein-:

[27] "La polémica sobre el "golpe de estado de los intelectuales franceses" fue símbolo de este problema mayor. La estructura organizacional del foro fue tan opaca que era prácticamente imposible imaginarse cómo fueron tomadas las decisiones o cómo se podían cuestionar esas decisiones. No hubo plenarios abiertos ni oportunidad de votar la estructura de los futuros eventos". [...]

[28] "Al tercer día, delegados frustrados comenzaron a hacer lo que mejor sabían hacer: protestar. Hubo marchas y manifestaciones –media docena como mínimo-. Los organizadores del foro apertrechados se encontraron a sí mismos cargando con todo tipo de acusaciones, desde reformismo hasta racismo. El contingente de la Juventud Anti-Capitalista los acusó de ignorar el importante rol de la acción directa en la construcción del movimiento." (Klein, 2001)

Estos párrafos dan cuenta de la reproducción de la dualidad del mundo serio que se hallaba identificado con las sesiones del Foro Económico Mundial el mundo festivo de Porto Alegre, pero al interior de Porto Alegre Y esas protestas contra los organizadores, no fueron precisamente paródicas. Uno de

los indicadores de esta dualidad puede comprenderse a partir de la caracterización que hace Bajtín del carnaval, como una manifestación esencialmente democrática y universal, ni más ni menos que aquello a lo que tiende, idealmente, el Foro Social Mundial:

“De hecho, el carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores. También ignora la escena, incluso en su forma embrionaria. Ya que una escena destruiría el carnaval (e inversamente, la destrucción del escenario destruiría el espectáculo teatral). Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo *viven*, ya que el carnaval está hecho *para todo el pueblo*. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval. Es imposible escapar, porque el carnaval no tiene ninguna frontera *espacial*. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir, de acuerdo a las leyes de la *libertad*.” (Bajtín, 1933: 12-13)

Tal era la sensación que teníamos caminando por las calles de Porto Alegre durante el Foro. Pero no era la sensación cuando nos sentábamos a escuchar a los panelistas, o cuando veíamos, lo mismo que describe Naomi Klein, una imagen muy vívida de las diferencias entre enunciador y destinatario que emergieron en Porto Alegre, para reproducir lo que estaba determinado a criticar:

“Y probablemente no fue una gran idea que el salón VIP, un enclave sólo para invitados, tranquilo y lujoso, estuviera hecho de vidrio. Era una demostración palpable de gradación social en medio de la prédica sobre el poder popular, y justo cuando se corría el rumor de que en el campamento de la Juventud estaba escaseando el papel higiénico.” (Klein, 2001: [26])

Hay otra excepción al silencio del corpus sobre los festejos, y es muy significativa, porque cuestiona al discurso tradicional de la izquierda:

[3] Cuando en el espectáculo inicial la actriz negra Celina interpretó, con el torso desnudo, el texto *Derecho a delirio*, de Eduardo Galeano, supimos que el desarrollo del Foro Social Mundial (FSM) no sería sólo un despliegue de la razón crítica, sino que en él los sentimientos y las pasiones tendrían su lugar. Comunistas, cristianos, anarquistas, trotskistas, sindicalistas, guevaristas, ex-guerrilleros, ex-militares, revolucionarios sin ismos, un universo de intelectuales, mujeres, indios, campesinos, gays, parlamentarios, periodistas, desocupados, “moradores da rua”, ecologistas, punks, miles de participantes en el acto inaugural mirando y escuchando a una mujer negra semidesnuda con los semblantes dominados por emociones antiguas, esperando el instante de iniciar una interminable ovación. (Perales, 2001)

losu Perales pone de manifiesto la dualidad entre lo serio y lo festivo en el seno mismo del FSM al contraponer “la razón crítica” con “los sentimientos y

las pasiones”, las “emociones antiguas” y la “interminable ovación”. ¡Como si la razón crítica gramsciana fuera ajena a la pasión!. Es que la “razón crítica” es una expresión prestada por el discurso de los intelectuales de izquierda y, aunque Perales descubre que el FSM no sería “sólo” eso, la cadena enunciativa que recuperamos desde el Manifiesto Comunista está allí. Y así lo reconoce Eduardo Saavedra Durão:

[6] El riesgo que ese revivir de temas y conceptos fundamentales acarrea se traduce en la sensación de que de vez en cuando alguien expresaba en el Foro que estábamos de vuelta en los años sesenta. A pesar de que eso podría ser visto como un milagro tentador para los que nos identificamos con los años dorados y de plomo de nuestra juventud, no se trata absolutamente de una vuelta al pasado, siendo importante distinguir continuidades y discontinuidades, anacronismos e ideas que permanecen vivas (siendo nuevas o viejas, no importa) porque el viejísimo capitalismo continúa en pie y también porque su forma dominante reeditada en las últimas décadas se funda en el viejo liberalismo. (Saavedra Durão, 2001)

Algo así como, no volvemos al pasado porque el pasado no se fue. Pero este argumento refuerza la presencia del discurso tradicional de la izquierda. Los dirigentes políticos y sociales que condujeron el Foro Social Mundial, por lo visto, respondían a una memoria histórica de prácticas sociales que ellos mismos –los mayores- realizaron durante décadas, o que heredaron de las generaciones anteriores. Y no hay nada más complejo de desarraigar que una práctica política o social consolidada.

Esta fue una de las grandes preocupaciones de Antonio Gramsci. En las secciones siguientes analizaremos el arraigo de las prácticas políticas tradicionales en el discurso de los balances del Foro Social Mundial, pero como nuestro marco teórico atraviesa la ideología de nuestro objeto de estudio, es preciso detenemos en algunas reflexiones sobre el pensamiento de Antonio Gramsci, de cara a las citas de Bajtín que acabamos de recuperar.

Algunos pasajes de los *Cuadernos de la Cárcel* hacen referencia al “folklore” y las lenguas dialectales como expresión de lo arcaico, de la tradición popular impregnada del sentido común hegemónico. Como consecuencia de esto, una tendencia que podemos identificar en el Foro Social Mundial es la polarización entre quiénes no le prestan nada de atención a las expresiones multiculturales, y analizan las expresiones universales y nacionales de la crítica al capitalismo (Monereo, 2001) y los que, como Naomi Klein, critican las

prácticas políticas tradicionales y valorizan las singularidades culturales, pero sin una lectura crítica de esas manifestaciones. Son las dos caras de una misma moneda.

*Veamos el razonamiento que está detrás del discurso clásico de la izquierda sobre la dialéctica entre la cultura local y la cultura nacional. Para Gramsci, según la lectura de Franco Lo Piparo, la historia de la lengua, la historia de los intelectuales y la definición del concepto de Estado configuran la ruta de acceso a un problema fundamental, que es cómo se forma y organiza una nación, pueblo, Estado. (Lo Piparo, 1979: 155)*

*Esta consideración deriva, en el pensamiento gramsciano, en una concepción occidentalista en abierta oposición al relativismo cultural, expresada en la contraposición entre "dialecto" / lengua nacional", que es paralela a "campo / ciudad" y al par "folklore / cultura universal" (Lo Piparo, 1999: 184-185) que lo conduce a la siguiente conclusión:*

*"Si es cierto que todo lenguaje contiene los elementos de una concepción del mundo y de una cultura, también será cierto que por el lenguaje de cada uno se puede juzgar la mayor o menor complejidad de su concepción del mundo. Quien habla sólo un dialecto o comprende la lengua nacional en grados diversos, participa necesariamente de una intuición del mundo más o menos restringida y provincial, fosilizada, anacrónica en comparación con las grandes corrientes del pensamiento que dominan la historia mundial. Sus intereses serán limitados, más o menos corporativos o economistas, no universales." (Gramsci, 1975: t.4, 246-247)*

Sin embargo, el propio Gramsci nos enseña que las lenguas no son esencialmente nacionales, sino que se convierten en ello según la capacidad de los intelectuales y los sujetos que representan para constituir las en hegemonías. Y ni siquiera entonces se cristalizan, sino que continúan en movimiento, bajo la influencia de otras lenguas, otras culturas:

*"El lenguaje se transforma con la transformación de toda la civilización, por el aflorar de nuevas clases a la cultura, por la hegemonía ejercida por una lengua nacional sobre otras, etcétera, y precisamente asume metafóricamente las palabras de las civilizaciones y culturas precedentes." (Gramsci, 1975, t. 4: 286)*

Una lectura "monológica" de Gramsci -para utilizar el término bajtiniano- nos conduce a un modelo esquemático, reduccionista, cuya crítica se puede encontrar en el análisis de Perry Anderson (1978). En cambio, lo que estamos proponiendo es una lectura dialógica de los *Cuadernos de la cárcel*, identificando la densidad de su pensamiento. Muchas interpretaciones de esta

obra han puesto énfasis en la presencia de la “palabra ajena” de los intelectuales con los que dialoga Gramsci en sus manuscritos. Pero hay que tener en cuenta también –y por este camino se aproxima Anderson, al menos en una primera aproximación- el diálogo con sus propias reflexiones. Esto se pone en evidencia, particularmente, en el constante ejercicio de reescritura de los cuadernos, que la edición de Valentino Gerratana que aquí utilizamos pone de relieve. Gramsci reelaboraba permanentemente su escritura, y el acceso a estos borradores inconclusos que son los *Cuadernos*, nos permite el privilegio de observar ese ejercicio intelectual.

Desde esa lectura monológica de los acontecimientos, es que podemos entender la ausencia casi total en esta parte del corpus del FSM de toda referencia al comportamiento de los diez mil participantes que no fueron panelistas ni fueron entrevistados por los medios de comunicación. Este silencio del corpus se pone en evidencia cuando recordamos la cita del “Toty” Iglesias que abre el capítulo uno, sobre el cambio de percepción que produjo el contacto entre los participantes.

### *2.2.2 La representación del discurso neoliberal*

Así como en el discurso inicial del FSM encontrábamos una polarización muy definida entre la voz de la convocatoria a Porto Alegre y la voz de un discurso hegemónico que tomaba cuerpo en la construcción del discurso antagónico, que se presentaba, pero que no se exponía en una dimensión programática, en el corpus de balances de Porto Alegre 2001 hallamos un primer intento de expresar contenidos de diagnóstico y programa. El complemento del “manifiesto en construcción” que se había comenzado a esbozar en las convocatorias. En esta sección nos dedicamos en particular a identificar las formas que adquiere la exposición del estado de situación, la apropiación crítica del discurso hegemónico, que por este mecanismo, lo constituye como tal.

Encontramos una zona en que la palabra ajena se repite automáticamente, y esto lo advertimos en la reiteración de sintagmas que sintetizan una definición del orden mundial contemporáneo, de acuerdo a la



vulgarización del pensamiento hegemónico –sentido común- o bien, a la interpretación crítica de ese pensamiento. Vamos a los ejemplos:

El sintagma “pensamiento único” que encontramos en (Saavedra Durão: 2001) y (Sader: 2001b) aparece negado en ambos casos. Con la pretensión de desconstruir ese pensamiento legitimador del orden establecido, sus críticos le atribuyen –y al mismo tiempo desmienten- la pretensión de convertirse en un pensamiento único. Algunos intercambian la palabra “único” por “hegemónico”, como si fueran términos equivalentes.

Esto sucede porque –y aprovechamos este momento para formular una aclaración que consideramos pertinente- una errónea lectura de Gramsci ha llevado a muchos intelectuales y políticos a identificar como “hegemónica” a toda aquella conducta que pretende erigirse en la única válida, así hemos escuchado más de una vez, “las pretensiones hegemónicas del gobernante...”.

Lo característico del discurso hegemónico es su rutinización, es decir que sea incorporado al sentido común con la fuerza de la ilusión de la realidad. Por lo tanto, cuando definimos un pensamiento como “pensamiento hegemónico” estamos haciendo una pequeña mella en esa hegemonía. Pero lo que hace “hegemónica” a una corriente de pensamiento no es su creencia de ser indiscutible, no es el rechazo de toda oposición, sino su capacidad de inserción en todos los ámbitos de la sociedad.

Esta idea de que el pensamiento hegemónico se autodefine como pensamiento único tiene su referencia más citada en una monografía –luego ampliada y convertida en best-seller- escrita por Francis Fukuyama en el año 1990 titulada “el fin de la historia”, donde establecía que con la caída del Muro de Berlín y el fin de la guerra fría, se materializaba la victoria de occidente, con lo que quedaban cancelados los conflictos ideológicos que habían dinamizado la historia durante el siglo XX. La voz de Fukuyama se expone nuevamente para refutarla, en el título de la crónica de Naomi Klein: “Un festival por el fin del fin de la historia” (Klein, 2001). Emir Sader directamente nombra a Fukuyama y al politólogo del establishment Samuel Huntington, junto con el presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, a quienes les atribuye la descripción de los que resisten a la “globalización neoliberal” como “sectores retrógrados”, “fundamentalistas islámicos” y “ludistas”. Y de paso, el sintagma “globalización

neoliberal” que aparecía reiteradamente en el discurso inicial vuelve a repetirse.

Todo esto nos conduce a pensar que toda esta coincidencia general en la definición del “pensamiento hegemónico” proviene de un fenómeno de dialogicidad más complejo. En la primera parte de este capítulo afirmábamos que el “discurso hegemónico” adquiere toda su densidad en la réplica que construyen sus críticos. Por lo tanto, decimos que la palabra ajena negada de la representación simbólica del orden mundial contemporáneo aparece en el discurso del Foro Social Mundial mediada por la recuperación de otra voz, que es apropiada, o consensuada por la voz del discurso del Foro, que es la voz que sintetiza la otra de los críticos del mundo de la post Guerra Fría. Y como no hay prueba más clara de la heterogeneidad enunciativa que la cita textual, a ella nos remitimos:

Eduardo Saavedra Durão cita a Pierre Bourdieu en el texto publicado en *Le Monde Diplomatique* que tuvo una amplia difusión y traducción por todo el mundo: “La nueva vulgata planetaria” (Bourdieu, 2000) en el que se llama la atención sobre un vocabulario que se ha generalizado y que implica una manifestación del “imperialismo simbólico”. “globalización” y “flexibilidad”; “gubernabilidad” y “empleabilidad”; *underclass* y “exclusión”; “nueva economía” y “tolerancia cero”; “comunitarismo”, “multiculturalismo” y sus parientes “posmoderno”, “etnicidad”, minoría”, “identidad”, “fragmentación”, etc: La difusión de esta nueva vulgata planetaria –en la cual no escuchamos “capitalismo”, “clase”, “explotación”, “dominación”, “desigualdad” y tantos otros vocablos definitivamente desalojados bajo el pretexto de que son obsoletos o de que están fuera de lugar- es el producto de un imperialismo propiamente simbólico». (Bourdieu, citado por Saavedra Durão: 2001).

De todo este conjunto de palabras resignificadas, es interesante estudiar el caso del semantema “globalización”. Aquí una lista de todas las emisiones que aparecen en el corpus de Porto Alegre 2001, separadas por autor:

<p>“la crisis que la globalización ha provocado en las vidas de gente” (Bello, 2001: [1]) “la globalización era un negocio mortal” (Bello, 2001: [5]) “los impactos negativos de la globalización” (Bello, 2001: [5]) “ATTAC, la alianza europea antiglobalización” (Bello, 2001: [6]) “estrategias de resistencia a la globalización” (Bello, 2001: [7])</p>
---

"un MEDEF de la globalización" (Cassen, 2001: [2])

"los efectos negativos de la globalización" (Klein, 2001: [4])

"movimiento antiglobalización" (Klein, 2001: [5])

"«luchar contra la globalización», dice Christophe Aguiton, de ATTAC" (Klein, 2001: [5])

"la coalición de fuerzas que suele llevar el estandarte de la antiglobalización" (Klein, 2001: [7])

"En los talleres y paneles, la globalización fue definida como una masiva transferencia de riqueza y conocimiento del sector público al privado" (Klein, 2001: [17])

En Brasil, estos asuntos no fueron presentados como nuevas invenciones de un fenómeno hasta ahora desconocido llamado "globalización" –como suele hacerse en Occidente- sino como parte de un continuum de colonización, centralización y pérdida de autodeterminación que comenzó más de cinco siglos atrás" (Klein, 2001: [17])

"¿Es éste un movimiento tratando de imponer un tipo más humano de globalización...?" (Klein, 2001: [19])

"el movimiento anticorporativo, antiglobalización" (Klein, 2001: [23])

"no hacía falta decir que «la globalización es un espacio en disputa»" (Klein, 2001: [26])

"Siguiendo la huella de las grandes movilizaciones contra la globalización neoliberal" (Melo, 2001: [1])

"lucha anti globalización" (Melo, 2001: [5])

"La generalización de una crítica, cada vez mejor fundada, a la actual globalización capitalista y a sus efectos sociales, culturales y políticos" (Monereo, 2001: [4])

"el modelo actual de dominación capitalista a escala internacional que usualmente se ha venido denominando globalización" (Monereo, 2001: [5])

"La matriz imperialista del proceso de globalización" (Monereo, 2001: [6])

"una globalización excluyente y asimétrica" (Monereo, 2001: [6])

"que el reducido mundo de los ganadores del proceso de globalización no tiene ninguna alternativa seria que ofrecer a la mayoría mundial perdedora" (Monereo, 2001: [8])

"uno de los efectos más negativos de la globalización es que ha hecho aún más desiguales las oportunidades reales de intervención entre los que controlan la globalización y los que la sufren" (Monereo, 2001: [10])

"la globalización capitalista hoy dominante" (Monereo, 2001: [14])

"la globalización neoliberal" (Perales, 2001: [2])  
"mientras afirmaban [los representantes del Foro de Davos] estar preocupados por la pobreza y señalaban que ya antes de la actual globalización y de la deuda externa los niños morían de hambre en África" (Perales, 2001: [4])  
"Rafael Alegría (Vía Campesina) habló de los efectos de la globalización sobre la desarticulación de los servicios estatales" (Perales, 2001: [5])  
"el movimiento internacional contra la globalización neoliberal" (Perales, 2001: [6])  
"siendo la globalización un proceso histórico, nada parecido a encender el motor de un automóvil o la luz de una habitación, podemos decir que en el año 2025 estaremos aún mucho más globalizados" (Perales, 2001: [10])  
"La complejidad de la actual globalización requiere que sea abordada desde ángulos diversos, exploraciones no cautivas de paradigmas estrechos" (Perales, 2001: [13])  
"Y oímos con respeto a Samir Amin decir algo así como "nada nuevo bajo el sol" para después reconocer que la informatización y el comportamiento del capital financiero son los dos grandes rasgos de la globalización actual." (Perales, 2001: [14])  
"Bové pasó a ser de inmediato el héroe de la lucha contra la globalización" (Perales, 2001: [19])  
"Las próximas citas son otras tantas oportunidades para este encuentro entre movimientos contrarios a la globalización neoliberal" (Perales, 2001: [22])  
"el movimiento contra la globalización neoliberal" (Perales, 2001: [23])

"Porto Alegre fue una demostración elocuente de que no existe globalización sino globalizaciones. Más allá de la globalización neoliberal del capitalismo que solo acepta las reglas que él mismo impone, hay una globalización alternativa, la globalización de un desarrollo democráticamente sustentable, de las solidaridades y de las ciudadanías, de una práctica ecológica que no destruya el planeta, y de una sociedad global que solo acepte el comercio libre en cuanto comercio justo." (Souza Santos, 2001: [1])  
"hasta ahora se decía que los que se oponían a las reuniones del Banco Mundial, del FMI, de la OMC, eran grupos contra la globalización sin alternativas" . (Souza Santos, 2001: [1])  
"Demostramos aquí que estamos a favor de la globalización, pero de una globalización justa que no produzca la destrucción y la miseria para la mayoría de la población mundial" (Souza Santos, 2001: [2])  
"globalización alternativa" (Souza Santos, 2001: [3])

"el verdadero cuadro, altamente conflictivo, de la globalización" (Saavedra Durão, 2001: [1])  
 "las fuerzas hegemónicas de la globalización" (Saavedra Durão, 2001: [1])  
 "Varios analistas de la globalización" (Saavedra Durão, 2001: [2])  
 "el cuadro de la globalización bajo la hegemonía liberal" (Saavedra Durão, 2001: [2])  
 "ante el impasse general que el capitalismo y la globalización conducirán a la humanidad" (Saavedra Durão, 2001: [2])  
 "espacio de resistencia a la globalización neoliberal" (Saavedra Durão, 2001: [3])  
 "Finalmente permanece la cuestión de la identidad del Foro Social Mundial –o Anti-Davos, como lo denominaron los medios- y su relación con la globalización, pues aparentemente ciertos sectores de una izquierda anti-imperialista tradicional habrían boicoteado el Foro de Porto Alegre porque estaría comprometido con "otra globalización" (y no con una estrategia de reversión de la globalización)" (Saavedra Durão, 2001: [4])  
 "las víctimas del dominio de las transnacionales y de la globalización bajo la hegemonía norteamericana" (Saavedra Durão, 2001: [5])  
 "«extraño dialecto cuyo vocabulario, surgido aparentemente de ninguna parte, está en boca de todos: "globalización" y "flexibilidad"» [cita de Pierre Bourdieu] (Saavedra Durão, 2001: [5])  
 "el enfrentamiento de la globalización financiera" (Saavedra Durão, 2001: [7])  
 "impactos económicos y sociales negativos de la globalización desregulada" (Saavedra Durão, 2001: [7])

"las resistencias a la globalización neoliberal" (Sader, 2001b: [2])

De este conjunto de emisiones, extraemos los siguientes resultados:

- ◆ El semantema "globalización" sin aditamentos, se registra en 29 oportunidades.
- ◆ El semantema "globalización" con el prefijo [anti] se repite en 5 ocasiones.
- ◆ Con el complemento "neoliberal" se reitera 8 veces.
- ◆ Modificada con el adverbio "actual" aparece 4 veces.
- ◆ Con el adjetivo "capitalista" lo encontramos en 2 oportunidades.
- ◆ Complementado con el adjetivo "alternativa", en dos ocasiones.
- ◆ Y también figura junto a los siguientes contextos próximos:
- ◆ Justa
- ◆ Financiera, desregulada
- ◆ Excluyente y asimétrica

- ◆ Bajo la hegemonía neoliberal
- ◆ De un desarrollo democráticamente sustentable
- ◆ Tipo más humano de [globalización]
- ◆ Otra [globalización]
- ◆ Modificada por el uso de plural [globalizaciones]

Una primera conclusión que podemos extraer de este ejercicio, es que registramos un deslizamiento semántico en el uso del semantema “globalización”, que en un contexto se expresa como un todo, al que se le opone otra totalidad negada: “globalización” ≠ “antiglobalización”.

Pero en otro contexto se relativiza al ser modificada, por ejemplo, por el denso subjetivema “neoliberal”. En ese caso no se niega la globalización, sino cierta globalización. Como contrapartida, hallamos “un tipo más humano de globalización”, “globalización alternativa”, “otra globalización”.

Este deslizamiento se pone de manifiesto a nivel argumentativo, porque también encontramos explícitas menciones a esta dualidad semántica, que a veces aparece en un mismo texto (Perales, 2001) (Saavedra Durão, 2001).

Llamativamente, encontramos dos relatos irónicos sobre la confusión generada por el uso de esta expresión:

“no hacía falta decir que «la globalización es un espacio en disputa»” (Klein, 2001: [26])

“Y oímos con respeto a Samir Amin decir algo así como “nada nuevo bajo el sol” para después reconocer que la informatización y el comportamiento del capital financiero son los dos grandes rasgos de la globalización actual.” (Perales, 2001: [14])

Naomi Klein, en cuyo balance aparecen reiteradas menciones a la “antiglobalización” y se refiere a la globalización sin aditamentos, se pregunta:

“¿Es éste un movimiento tratando de imponer un tipo más humano de globalización...?” (Klein, 2001: [19])

Sin embargo, “globalización” es el concepto central del Discurso Hegemónico neoliberal. Durante los años 90 no se habló de otra cosa en los ámbitos académicos, políticos y en los medios masivos de comunicación.

El término “globalización” representa la antítesis de la teoría materialista del lenguaje que estamos defendiendo en base a los aportes de Gramsci y

Bajtín. Si recordamos el concepto de “cronotopos” bajtiniano, la “globalización” expresa todo lo contrario. Es el paradigma de la palabra deshistorizada y deslocalizada, el abandono de toda referencialidad de tiempo y espacio.

Esa particularidad semántica se comprende si comparamos el semantema “globalización” dentro del campo semántico de los procesos de transformación cultural contemporánea, donde podemos incluir, por ejemplo, los semantemas “modernización” y “occidentalización”. El primero tiene claramente una referencialidad temporal, hay moderno porque hay antiguo. El segundo, geográfica: occidente remite a oriente. En cambio, lo global involucra todo tiempo y lugar. Por eso no es casual que se encuentre en el contexto del sintagma “fin de la historia”, pero también, “fin de las fronteras”. Debemos mencionar que “modernización” y “occidentalización” son dos conceptos clave del Discurso Político Hegemónico de la fase expansiva del capitalismo, mientras que “globalización” lo es de este Discurso crepuscular del neoliberalismo.

La semióloga Blanca Muñoz propone –como lo sugerimos en un apartado anterior- recuperar la *Dialéctica del iluminismo* de Adorno y Horkheimer para entender las transformaciones simbólicas de “la ideología pseudo cultural post-industrial”, a las que describe en función de estas características:

“a) La eliminación, exclusión neutralización de las descodificaciones sociales no acordes con los esquemas ideológicos hegemónicos y a los que se considerarían como códigos aberrantes e incorrectos.

“b) La traducción al código-único mediante la eliminación de la complejidad cultural de todos los mensajes construidos con valores, normas, símbolos, etc., provenientes de otros códigos culturales históricos.

“c) El código único en cuanto *meta-nivel* que articula el modelo cultural, determina no sólo una organización semiótica de la realidad; pero, a la par, esta organización implica unas interacciones sociales y políticas delimitadas por tales procedimientos culturales.” (Muñoz, 1999: 67)

Creemos que el concepto de “globalización” es la más clara expresión de ese código único que tiende a la uniformidad cultural. Como señalábamos en otra parte de este capítulo, es la continuación del mecanismo de igualación identificado por Adorno y Horkheimer en la cultura de masas de la fase de expansión del capitalismo, a mediados del siglo XX, que ahora se manifiesta en su versión crepuscular, completamente despojado de huellas de subjetividad.

Así lo vemos, recorrer el corpus de Porto Alegre 2001 como un concepto “naturalizado” por los enunciadores del discurso del FSM, incluso uno de ellos lo incorpora al discurso tradicional, que enfatiza la historización de los procesos sociales:

“siendo la globalización un proceso histórico, nada parecido a encender el motor de un automóvil o la luz de una habitación, podemos decir que en el año 2025 estaremos aún mucho más globalizados” (Perales, 2001: [10])

De esta forma vemos que el término globalización puede aparecer, según lo que se quiera decir, refiriéndose a la crítica al actual estado del capitalismo mundial, al proyecto alternativo, o a un proceso histórico que – contradiciendo la dinámica que supone la historicidad de un proceso- como un hecho dado. Es un claro ejemplo de lo que Theodor Adorno entendía como jerga:

“El uso de la «jerga», tal como la plantea T. W. Adorno en «La ideología como lenguaje», dando valor a las palabras en sí, descontextualizadas de su significación histórico social, es el tipo de lenguaje adoptado por los medios y contribuye a la eliminación del pensamiento como adjudicatario de lo simbólico, en tanto fragmenta el lenguaje en imágenes tipo consigna, que tienen poder de convicción por sí mismas, en forma instantánea. Funcionan para crear y sostener la mentalidad del hombre-masa.” (Neuhaus, 2000: 49)

La jerga reproduce de manera mecánica la palabra ajena, que de esta forma pierde su identidad, y se convierte, para Bajtín, en “una forma extremadamente empobrecida y abstracta”:

“Así, por supuesto, desaparece totalmente la individualidad del creador (del hablante). Todo lo repetible y conocido se disuelve totalmente y se asimila por la conciencia única del que comprende: éste sólo es capaz de ver y comprender en la conciencia ajena a su propia conciencia. No se enriquece con nada. En lo ajeno reconoce únicamente lo suyo.” (Bajtín, 1974: 365)

Recordemos la hipótesis presentada al comienzo del capítulo: que el discurso del Foro Social Mundial es un producto del Discurso Hegemónico de la crisis internacional. Aquí vemos que ha quedado envuelto en el vacío de sentido del término “globalización”, que tiene consecuencias muy diferentes, cuando el enunciador está justificando el pensamiento hegemónico, y cuando el enunciador lo pretende denunciar y superar.



Para el pensamiento hegemónico, la “jerga” resulta muy adecuada, oculta lo que se piensa y su reduccionismo “prende” en el “sentido común” como un mantra pegadizo:

“Para fines demagógicos, este formalismo resulta muy favorable. Quien domine la jerga no necesita decir lo que piensa, ni siquiera pensarlo rectamente: de esto le exonera la jerga, que al mismo tiempo desvaloriza el pensamiento.” (Adorno, 1967: 16).

Desde el corpus de Porto Alegre 2001, la incorporación del concepto, como hemos señalado, presenta algunas dificultades, pero más allá de las inconsistencias ironizadas que mencionamos, podemos distinguir dos estrategias.

La primera estrategia es la de insuflarle sentido mediante la historización y subjetivación del concepto:

En Brasil, estos asuntos no fueron presentados como nuevas invenciones de un fenómeno hasta ahora desconocido llamado “globalización” –como suele hacerse en Occidente- sino **como parte de un continuum** de colonización, centralización y pérdida de autodeterminación **que comenzó más de cinco siglos atrás** (Klein, 2001: [17])

Aquí Naomi Klein hace explícita la contrastación entre el uso del concepto “en Occidente” –lo que traduciríamos como, dentro del Pensamiento Hegemónico- y su actualización “en Brasil”, es decir, en el Foro Social Mundial. Es interesante destacar la operación de inserción espacial que propone para marcar la posición hegemónica y la del discurso del FSM: Occidente y Brasil. Recordemos, en el capítulo uno, la oposición que se establecía, para convocar a este encuentro, entre Davos y Porto Alegre, que también tenía un componente espacial: norte y sur, invierno y verano, Europa y América. Manuel Monereo, además, lo historiza tomando distancia del término “globalización”:

“el modelo actual de dominación capitalista a escala internacional **que usualmente se ha venido denominando globalización**” (Monereo, 2001: [5])

En este último caso la globalización se incorpora como una fase del modo de producción capitalista, es decir, se historiza en base al discurso marxista tradicional –la cadena enunciativa del *Manifiesto Comunista*-. Por esta vía se intenta revestir el concepto de una explicación “científica”, es decir, proveniente del discurso científico, desde la corriente marxista. En cierta forma se corresponde con la inquietud expresada por losu Perales:

“Sin carácter peyorativo, puede decirse que una buena parte de las intervenciones significativas dieron poco peso a la complejidad en la descripción del mundo globalizado. La teoría de la dependencia [...] contiene mucho de verdad. Pero es ya insuficiente para explicar la realidad Norte-Sur.” (Perales, 2001: [11])

Ya sea que se opte por una explicación clásica del marxismo o se reclame un abordaje de mayor “complejidad”, lo cierto es que en el corpus se evidencia una preocupación por alcanzar un nivel de “seriedad” científica.

Una propuesta en el mismo sentido, que intenta construir una teoría alternativa a la globalización, es la esbozada por Boaventura de Souza Santos:

“Porto Alegre fue una demostración elocuente de que no existe **globalización** sino **globalizaciones**. Más allá de la **globalización neoliberal** del capitalismo que solo acepta las reglas que él mismo impone, hay una **globalización alternativa**, la **globalización** de un desarrollo **democráticamente sustentable**, de las **solidaridades** y de las **ciudadanías**, de una **práctica ecológica** que no destruya el planeta, y de una **sociedad global** que solo acepte el comercio libre en cuanto **comercio justo**.” (Souza Santos, 2001: [1])

Sin evaluar la eficacia de la estrategia, diremos que la opción de Souza Santos propone dotar de subjetividad al concepto. Cuando Bajtín explicaba, en el párrafo antecitado, el carácter mecánico de la repetición de una palabra que se convierte en abstracta, “jergática” en términos de Adorno, que pierde a su autor, Souza Santos le devuelve esa entidad enriqueciéndola con subjetivemas que la modifican y la revisten de sentido. Está por verse si esa estrategia consigue una apropiación de sentido, o si cristaliza la incorporación de la jerga al sentido común, que completa su proceso de legitimación al ser incorporada a un discurso que se pretende contrahegemónico.

La segunda estrategia utilizada respecto del concepto de “globalización”, es la que comentamos al inicio de esta sección, de Pierre Bourdieu, que aparece como una segunda voz acompañando al enunciado de Eduardo Saavedra Durão, y por lo tanto, insertándose en el discurso de Porto Alegre – mientras Bourdieu se dirigía a los manifestantes que protestaban en Davos-, así que su palabra se transformó en un puente simbólico entre la protesta en Suiza y el FSM en Porto Alegre.

Y es muy llamativo que el puente se fije en las palabras de Bourdieu, quien –según citaba Saavedra Durão- propone una suerte de léxico del Discurso Hegemónico del que toma distancia por el entrecomillado y por su

designación, como “la nueva Vulgata planetaria”, y que está encabezado por el término “globalización”. El procedimiento de Bourdieu consiste en poner en evidencia la sacralización de ese léxico del discurso hegemónico, medio de una cultura plenamente secularizada. Es lo que algunas décadas atrás había señalado Theodor Adorno respecto de la jerga:

“Las piezas integrantes del lenguaje empírico son manipuladas en su rigidez como si lo fueran de una lengua verdadera y revelada; el trato empírico con las palabras sacrales es para el locutor y para el oyente un espejismo de inmediatez física.” (Adorno, 1967: 14)

Decimos que este es un procedimiento paródico, porque pone en evidencia el absurdo de la sacralización de un discurso –el discurso hegemónico original del capitalismo y la Modernidad- que se sustenta en la secularización y que se objetiva mediante la entronización de la ciencia. (Respecto de esta cuestión, ver el trabajo de Eliseo Verón sobre la relación entre ciencia e ideología. Verón, 1998: 13 y sgts.) Es la exposición del carácter decadente y crepuscular del neoliberalismo.

Así que si la primera estrategia de historización y subjetivación le daba un status “científico” al concepto de “globalización” ésta última desnuda su precariedad. Relacionemos esto con la hipótesis planteada en la sección anterior, sobre el “carnaval” del neoliberalismo y su función liberadora, por lo tanto desmitificante del Discurso Hegemónico.

### *2.2.3. Existieron propuestas, ¿qué propuestas?*

Siguiendo con la idea de afirmar la “seriedad” del Foro Social Mundial – como “alter” Foro Económico Mundial- parece que la necesidad de enfatizar la existencia de propuestas insumió los mayores esfuerzos explicativos de los autores de los balances del Foro Social Mundial, pero la trampa de la “globalización” consiste en que no se pueda construir nada que no quede comprendido dentro de las dimensiones de la globalización. Este es el problema que analizamos en la última parte del capítulo.

Llama la atención el poder performativo que pueden tener ciertas afirmaciones. Parecería que repetir que “existieron propuestas” puede hacernos creer que las propuestas estuvieron allí, aunque no podamos

enunciar ninguna, o sí, múltiples iniciativas que, sumadas, nunca dan el equivalente opuesto a la unidad que se propone superar:

**“el Foro Social Mundial logró combinar una agenda anti Davos con la búsqueda de propuestas alternativas.”** (Melo, 2001: [1])

**“Al contrario de las críticas de mala fe, como las de la revista Veja, no faltaron en el Foro de Porto Alegre las propuestas alternativas”** (Saavedra Durão, 2001 [8])

**“llevando adelante no sólo protestas contra el injusto y caduco orden económico neoliberal, sino propuestas y acciones para ser llevadas a la práctica.”** (Sader, 2001b: [6])

**“Las gentes de Pôrto Alegre demostraron, embrionariamente, que existen, en los movimientos sociales, en los diversos grupos de trabajo internacionales y, justo es decirlo, en sectores universitarios, elementos de lo que podríamos denominar una propuesta alternativa a este modelo neoliberal hoy preponderante.”** (Monereo, 2001 [8])

**“Se discutieron muchas propuestas alternativas”** (Monereo, 2001: [14])

**“abrir espacios dialógicos, exponer propuestas para un nuevo orden mundial en los ámbitos económico, político y cultural”** (Perales, 2001: [6])

**El FSM recogió una enorme gama de diagnósticos y de propuestas, que necesita transformarse en fuerza política para materializar sus proyectos de un nuevo mundo.** (Sader, 2001b: [5])

Una vez más, como en las definiciones de globalización, surgen las evaluaciones dispares, si hubo una “búsqueda de propuestas”, si hubo “embrionariamente”, “elementos” de una “propuesta alternativa”, o si fueron “propuestas” (en plural), “muchas propuestas” o una “enorme gama” de “propuestas”. Naturalmente, la diferencia está dada por la definición del concepto de “propuesta”.

Aquí también, distinguimos dos estrategias de definición. O se refieren a un conjunto de iniciativas y prácticas sociales definidas como “alternativas” al neoliberalismo, como la “tax tobin” o el “presupuesto participativo” o la propuesta alternativa se comprende como una totalidad, una construcción simbólica completa, como respuesta a la que se pone de manifiesto en el Foro de Davos. Es lo que plantea Manuel Monereo, desde un lugar diferente, también Souza Santos, cuando propone una “globalización humanizada”. En

cambio, Naomi Klein decía con alegre perplejidad, respecto de la aclamación “otro mundo es posible”:

“Lo extraño era que no estaban clamando por otro mundo específico, sino por la posibilidad de uno.” (Klein, 2001: [2])

Sin embargo, de todo esta confusión, emerge la ausencia de un programa, que sigue dejando el “manifiesto”, cuya construcción habíamos rastreado desde el corpus de Convocatoria, aún inconcluso, faltando ni más ni menos que aquello que da razón de ser a un manifiesto, el programa del grupo de lo enuncia. Interpretamos esta incapacidad para plantear un programa como una demostración de la hipótesis de que el Discurso de Porto Alegre es un emergente del Discurso Hegemónico crepuscular. La misma precaridad del neoliberalismo se transmite al discurso que pretende ser su contrapartida.

Esta pretensión fallida de constituir un Discurso capaz de dialogar críticamente con el Discurso hegemónico se pone de manifiesto en la teleconferencia que tuvo lugar “Entre Davos y Porto Alegre”, bastante destacada en el corpus de balances, con diferentes evaluaciones –porque Bernard Cassen fue uno de los promotores y pretendía un debate de alto nivel, e incluso invita a la realización de otro debate público, desde su ONG ATTAC, sobre el final del balance (Cassen, 2001: [5]). Incluso se entusiasma con la idea de que George Soros, desde Davos se sume a la propuesta que dio origen a su ONG, la Tax Tobin:

“En ese sentido, se notará que el mega especulador que es M. George Soros se está pronunciando públicamente por este impuesto en el mismo Davos.” (Cassen, 2001: [4])

En cambio, losu Perales, resalta la importancia de la pasión desatada en el debate, que se convirtió en una parodia de lo que se había programado:

“Pero la pasión se desató en dos minutos mágicos: Hebe Bonafini, de Madres de Plaza de Mayo, dijo con voz entrecortada pero firme: «Señores, ustedes están luchando contra nosotros. Son hipócritas en sus respuestas. ¡Respondan! ¿cuántos niños matan ustedes por día?» Del lado de Davos, Geoge Soros dibujo una sonrisa y se quedó así, en silencio. Entonces Bonafini le gritó: «Señor Soros, se está matando de risa ante la muerte de miles de niños». Ante los televisores, la gente en Porto Alegre se partía las manos en honor de la Madre de Mayo. Soros seguía con su mueca prestándose a un cartel satelital”. (Perales, 2001: [5])

En ese instante, la parodia de la confrontación del Foro Social Mundial como una versión del Foro Económico Mundial integrada por otras

organizaciones, con otras ideas, le ganó a los planes originales de los organizadores.<sup>5</sup>

La historia superó a la idea, sin embargo, muchos de los que gestaron el encuentro de Porto Alegre no llegaron a percibirlo y eso se hizo evidente en las discusiones sobre la organización del FSM, que se mencionan abundantemente –de manera más discreta o más desembozada, según la responsabilidad del enunciador- en el corpus de Porto Alegre 2001.

De todo lo dicho en el corpus sobre la organización, podemos distinguir tres dimensiones: 1) el relato desembozado de las tensiones en el seno de la organización; 2) la formulación de propuestas de organización; 3) la representación teórica de lo que significó el Foro y que se debería fortalecer a partir del acontecimiento.

Respecto de la primera dimensión, se destacan las expresiones – algunas ya citadas- de Naomi Klein- y una versión más matizada, de Eduardo Saavedra Durão :

[25] “En un nivel el foro fue extraordinariamente abierto: todo el que quiso pudo inscribirse como delegado, sin restricciones en el número de participantes. Y todo aquel grupo que quiso armar un taller –solo o con otro grupo- simplemente tuvo que enviar el título al comité organizador antes de la impresión del programa.”

[26] Pero a veces hubo sesenta talleres simultáneos, mientras que en los eventos principales, donde había oportunidad de dirigirse a más de mil delegados al mismo tiempo, estuvieron dominados no por activistas sino por políticos y académicos. [...]

[27] La polémica sobre el “golpe de estado de los intelectuales franceses” fue símbolo de este problema mayor. La estructura organizacional del foro fue tan opaca que era prácticamente imposible imaginarse cómo fueron tomadas las decisiones o cómo se podían cuestionar esas decisiones. No hubo plenarios abiertos ni oportunidad de votar la estructura de los futuros eventos. En ausencia de procesos transparentes, una ONG enfurecida remarcaba que se estaban desarrollando verdaderas guerras detrás de bambalinas, sobre cuáles estrellas tendrían mayor tiempo de exposición, quiénes tendrían acceso a la prensa y quiénes serían visualizados como los verdaderos líderes de este movimiento. (Klein, 2001)

---

<sup>5</sup> (Y yo me enteré por el diario. Me acuerdo que ese día pasé junto al salón vidriado desde donde se hacía la transmisión, rodeado de gente observando un monitor, pero entre el tumulto no alcancé a ver nada y seguí mi camino. No estuve enterada de que hubiera un diálogo por teleconferencia, y no me pareció en ese momento, algo significativo. Es que el FSM latía en otro lado, y eso estalló en medio de la costosa transmisión satelital).

Estas observaciones expresan una separación entre las instancias de participación y de decisión. Es que existió bastante oscuridad y falta de información respecto de todo el proceso organizativo, salvo para aquellas organizaciones que fueron originariamente convocadas a participar en la toma de decisiones –y que, como explicamos al comienzo del capítulo, integrarían más tarde el Consejo Internacional (CI) del FSM-.<sup>6</sup>

Mientras tanto, había libertad para moverse, promover acciones, y surgió una espontaneidad muy colorida, que nutrió esta dimensión del “carnaval”. Recuerdo que un día aparecieron en medio de una conferencia, unos sindicalistas docentes brasileños con un cartel gigante, para manifestar por un conflicto específico que estaban atravesando. Al día siguiente, los delegados argentinos que participaron por la CTA comenzaron a manifestar con sus tradicionales consignas cantadas en la explanada de la PUC. Una parodia de sus numerosas marchas.

“En 2001 algunas tensiones pudieron ser claramente percibidas: la tensión entre la propuesta de que el Foro sea un espacio autónomo y exclusivo de la sociedad civil y las presiones para transformarlo en palco para la acumulación de fuerzas en el terreno político-partidario; la tensión entre la propuesta de valorización del Foro como espacio de resistencia a la globalización neoliberal y de formulación de alternativas con densidad y consistencia versus la canalización de las atenciones de la opinión pública para acciones paralelas derivadas de otras estrategias, aunque conexas con los objetivos del Foro; la tensión entre la preservación y ampliación del carácter internacional del Foro y las prácticas que, mismo de forma no intencional, acaban por atribuir un peso desproporcionado a la presencia brasileña en el mismo (lo que se agrava por el aislamiento y por el parroquialismo de muchos de los participantes). (Saavedra Durão, 2001 [3])

Una vez más, se pone de manifiesto, en esas dicotomías, el clivaje “parroquialismo” / [cosmopolitismo] –no dicho pero supuesto en la crítica del parroquialismo. Y una oposición que ganará fuerza en los debates sobre la organización: la “propuesta” de constituir un “espacio autónomo de la sociedad civil” contra las “presiones” para convertirlo en “palco para la acumulación de

---

<sup>6</sup> (En esa época acuñé una expresión poco académica y que me ganará varios enojos si esta tesis se publica para describir esta escisión entre la participación y la decisión, es decir, mostrar una representación de la participación cuando las decisiones ya fueron tomadas y se encuentran en escena los actores estratégicos que garantizarán su aprobación, a eso le llamé: “participación stalinista”.)

fuerzas en el terreno político partidario". La dicotomía es asimétrica, porque de un lado hay "propuesta" y del otro hay "presiones" de un lado un "espacio autónomo" de la "sociedad civil" y del otro "acumulación de fuerzas" de la "política partidaria". Este tema será desarrollado en el capítulo siguiente, pero nos aproxima al debate sobre la política y el poder en el FSM.

Precisamente en el terreno de las propuestas de construcción política, la segunda dimensión que mencionábamos, que aparece como respuesta a la demanda indicada en la primera dimensión –y de esta manera da cuenta de la misma carencia–:

Tenemos grandes responsabilidades, como la elaboración de procedimientos democráticos de construcción de consenso. Procedimientos que recojan la diversidad y multiplicidad que fueron las marcas del FSM. (Sader, 2001b: [9])

La elaboración de procedimientos democráticos que recojan la diversidad y multiplicidad, es la gran deuda del FSM.

Pero también, la capitalización de lo que Manuel Monereo identificó como "espacio público cosmopolita":

la "creación", durante unos días, de una "esfera pública cosmopolita" compuesta por más de quince mil personas provenientes de más de ciento veinte países, centenares de organizaciones sociales y culturales y transmitido en tiempo presente por algo más de mil ochocientos periodistas acreditados en el evento. No es posible trasladar a las dimensiones de un artículo como éste las decenas y decenas de talleres, muchos de ellos autoconvocados a través de internet, la disponibilidad de los participantes para el debate y la discusión sobre un conjunto extremadamente variado de temas y, todo ello, con una organización y una responsabilidad envidiables. (Monereo, 2001: [3])

¿Cómo dar cuenta de todas estas expresiones que desbordaron las expectativas originales de organizadores que esperaban dos mil delegados y se encontraron ante más de diez mil personas reclamando participación? La respuesta que intentaron los organizadores del Foro Social Mundial, se organizó luego del primer encuentro, y se analiza en el capítulo siguiente.



### 2.3. Conclusiones parciales

En este capítulo pretendimos demostrar que el discurso del FSM se constituye a la sombra de lo que definimos como un Discurso Político Hegemónico crepuscular, de la crisis del orden mundial capitalista.

Si el Discurso Político Hegemónico del neoliberalismo se caracteriza por ser una versión empobrecida de aquél que legitimó la expansión del capitalismo en el siglo XX, decíamos, las expresiones de su crítica deberán arrastrar esa precariedad.

Pero antes de avanzar en las conclusiones de la contrastación de nuestra hipótesis con el corpus, recordemos que habíamos establecido también, que la constitución del Discurso Hegemónico como tal se hace desde este reconocimiento crítico. El discurso Hegemónico nunca se presenta a sí mismo de ese modo. La unidad del neoliberalismo como corpus del discurso político hegemónico la establecen aquellos que lo han venido criticando, desde comienzos de la década del 90. Por eso es tan importante determinar qué hace el discurso de Porto Alegre con el discurso neoliberal. Y la habilidad de definirlo, pero también, de exponerlo ante la sociedad, es una instancia clave para iniciar un proceso de construcción contrahegemónica.

Lo que encontramos en Porto Alegre, son dos estrategias muy diferenciadas. Por un lado, lo que predominó en el corpus, constituido –en gran medida- por los enunciados de los organizadores del FSM. Aquí detectamos las carencias, las limitaciones, la presión de la palabra ajena hegemónica que acortaba su horizonte de expectativas.

Estos límites se evidenciaron de la manera más descarnada, en la organización del FSM, en la jerarquización de los paneles centrales, en la preocupación por mostrar una propuesta, muchas propuestas, pero a su vez la incapacidad de emitir una declaración final oficial. El fantasma de los movimientos sociales y las luchas políticas del pasado, como “el fantasma” del *Manifiesto Comunista* atormentándolos entre la nostalgia y el espanto. La incapacidad de plantear otras prácticas políticas diferentes de las que estaban acostumbrados a hacer en sus partidos y ONGs. La incapacidad de dar

respuesta a todo lo que estaba sucediendo a su alrededor, cuando la capacidad de convocatoria se les multiplicó por cinco.

También la presencia del Discurso Hegemónico se reflejó en el diagnóstico. Analizamos en particular el deslizamiento semántico del semantema "globalización" en el corpus, y nos encontramos las dos estrategias que estamos planteando. La que está ligada al consenso rutinario de lo hegemónico, se pone de relieve cuando los organizadores buscan racionalizar, historizar, dotar de contenidos subjetivos al concepto de "globalización". Y de esta forma lo incorporan a su discurso. Le dan status de "cientificidad" y lo legitiman en nombre de su posición de discurso alternativo al Discurso Hegemónico. Como cuando intentan el diálogo de Davos y Porto Alegre. Mucha gente en el mundo se enteró que existía el Foro Económico Mundial porque apareció Porto Alegre como "el otro Davos". ¡Y se venía reuniendo desde 1971!

La otra estrategia se escurre de la lógica de espejos que los organizadores habían planificado hasta en el nombre. Porque, probablemente, a la mayoría de los diez mil participantes que se acercaron hasta Porto Alegre, no les importaba nada de lo que sucedía en Suiza, ni tenían noticias de lo que allí se elucubraba año tras año. No iban a "otro Davos". Iban a encontrarse.

Y lo que sucedió fue el espectáculo espontáneo y más allá de todos los cálculos de la "toma de la palabra" en Porto Alegre. En las calles de la capital gaúcha, marchando, como tantas otras veces habían marchado peticionando a sus autoridades. Pero esta vez sin temor a ser reprimidos. Esta vez, sin esperar el gesto adusto o el momento violento del encuentro con el adversario. Marchaban "por la vida", para encontrarse luego en los recitales, en los talleres, en los pasillos, en los hoteles, en el Campamento de la Juventud. Allí se produjo la toma de la palabra.

Y fue un encuentro festivo. Un espectáculo paródico de la protesta, en el sentido de que se protestaba lejos del poder. Desde el sur, desde el verano, desde América, tan lejos de los Alpes suizos, donde se reprimió como no se había visto nunca en regiones donde la prosperidad económica y la pulcritud política no dan lugar a sobresaltos.

Explicábamos este fenómeno como el carnaval del neoliberalismo, recuperando el análisis del carnaval de la obra de Rabelais por Bajtín. Es que no hay nada más didáctico que la parodia para comprender el verdadero drama de las situaciones de dominación, desde un lugar distinto del que propone el discurso hegemónico. Por eso, Pierre Bourdieu, había preferido huir de cualquier racionalización de la “globalización” para ridiculizarla como “la nueva vulgata planetaria”. Por eso recordábamos como introducción a este capítulo las palabras que Umberto Eco ponía en fray Guillermo de Baskerville, en *El nombre de la rosa*:

“La comedia nace en las komai, o sea en las aldeas de campesinos: era una celebración burlesca al final de una comida o de una fiesta. No habla de hombres famosos ni de gente de poder, sino de seres viles y ridículos, aunque no malos. Y tampoco termina con la muerte de los protagonistas. Logra producir el ridículo mostrando los defectos y los vicios de los hombres comunes. Aquí Aristóteles ve la disposición a la risa como una fuerza buena, que puede tener incluso un valor cognoscitivo, cuando, a través de enigmas ingeniosos y metáforas sorprendentes, y aunque nos muestre las cosas distintas de lo que son, como si mintiese, de hecho nos obliga a miraras mejor, y nos hace decir: Pues mira, las cosas eran así y yo no me había dado cuenta. La verdad alcanzada a través de la representación de los hombres, y del mundo, peor de lo que son o de lo que creemos que son, en todo caso, peor de cómo nos lo muestran los poemas heroicos, las tragedias y las vidas de los santos. ¿Estoy en lo cierto?” (Eco, 1980: 445)

Entonces, ya no importa que tan “serio” y científico sea el análisis del neoliberalismo. Reunir intelectuales con tantos títulos y condecoraciones como los que van a Davos –o los mismos que van a Davos- para demostrar que “otro think tank es posible”. La fallida teleconferencia entre Brasil y Suiza fue una muestra de que el FSM estaba más allá de ser “el otro Davos”, y también expuso el ridículo de lo que pretendía hacer algunos de los organizadores. Por eso ellos mismos fueron involuntarios protagonistas de una parodia de los malos hábitos de las organizaciones políticas y sociales que asistieron a Porto Alegre.

Lamentablemente, muchos de los responsables de la organización del FSM no se dieron cuenta de lo que había sucedido. No apreciaron debidamente la importancia de ese carnaval del neoliberalismo, y les pareció un espectáculo decorativo, una presentación para dar paso a lo “realmente importante”, los paneles y las “propuestas”. Eso se vio reflejado en el corpus, que apenas le confirió importancia –con algunas excepciones- a ese

espectáculo masivo que ellos habían contribuido a generar, con sus discursos de convocatoria.

No entendieron a Gramsci. Creyeron que había que ponerse saco y corbata para ser intelectuales, y tratar de convencer a los intelectuales del poder, para que se sienten a discutir, como si fuera un logro revolucionario. Pero Antonio Gramsci concebía al conocimiento praxístico de una manera muy diferente a la teleconferencia de la salita de cristal en el medio de la PUC:

“El error del intelectual consiste [en creer] que se pueda *saber* sin comprender y especialmente sin sentir y ser apasionado (no sólo del saber en sí, sino por el objeto del saber) o sea que el intelectual puede ser tal (y no un puro pedante) si es distinto y separado del pueblo-nación, o sea sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolas y en consecuencia explicándolas y justificándolas en esa situación histórica determinada, y vinculándolas dialécticamente a las leyes de la historia, a una concepción superior del mundo, científica y coherentemente elaborada, el «saber»...” (Gramsci, 1975: t 4, 346-347)

Creo que las derivaciones del Foro Social Mundial que analizaremos en los capítulos siguientes, tienen mucho que ver con la escasa valoración que se hizo de la toma de la palabra, festiva, paródica, como un carnaval del neoliberalismo, que tuvo lugar en Porto Alegre desde aquella tarde nublada, amenazando lluvia, en que marchamos rumbo al Lago Guaíba. Y cuando llegamos para acomodarnos lo más cerca posible del escenario al aire libre donde comenzó el espectáculo inaugural, un rayo de sol asomó en el cielo gris.

Me recordó aquella frase que Atilio Borón utilizó en un artículo, para replicar al libro de Ludolfo Paramio, *Tras el diluvio*. Decía Borón (1991) –que en aquellos días se preparaba para dar su conferencia en Porto Alegre- “tras el diluvio siempre sale el sol”. ¿Tras el crepúsculo neoliberal, saldría el sol?

## **Anexo 2: Corpus de Porto Alegre 2001**

### **“Cuando Davos encuentra a Porto Alegre: una Memoria” Por Walden Bello\***

Porto Alegre, Brasil

[1] “Hemingway dijo que los ricos eran diferentes a ti y a mí. ¿Cómo puede alguien esperar que la gente en Davos entienda la crisis que la globalización ha provocado en las vidas de gente como alguno de nosotros aquí en Porto Alegre?” Éste iba a ser mi primer párrafo.

[2] Cuando llegué al estudio de la universidad para la televisación del debate trans-Atlántico con George Soros, el financista, y otros representantes de la élite global reunidos en Davos, Suiza, un visiblemente agitado Florian Rochat de la delegación suiza estaba esperándome. Los suizos son conocidos por ser impasibles, pero Florian estaba visiblemente agitado. “Ellos están arrestando manifestantes en Davos y otros lugares de Suiza”, me dijo. “Ellos están matando la democracia en nuestro país. Nuestros amigos están pidiéndote que los apoyes en un llamado a detener el Foro Social Mundial”.

[3] Este pedido desvió cualquier persistente deseo de ser “agradable” en la exposición, a la cual había sido invitado por estos productores, para un “Diálogo entre Davos y Porto Alegre”. La ambiciosa producción de más de un millón de dólares que involucraba cuatro conexiones satelitales, apuntaba a explorar si había una base común entre la élite reunida anualmente en Davos el nuevo Foro Social Mundial (FSM) en esta sureña ciudad de Brasil. Millones de personas en el Globo esperaban esta transmisión.

[4] Dado que estuve en Davos el último año, los productores me pidieron que hiciera una declaración sobre el punto de vista de Porto Alegre. Yo los complací con lo siguiente: “Nos gustaría comenzar condenando los arrestos de los pacíficos manifestantes contra la élite global de Davos. También nos gustaría registrar nuestra consternación de que mientras en Porto Alegre nos hemos esmerado en formar un panel de oradores diversos, ustedes en Davos han puesto cuatro hombres blancos para enfrentarnos. Pero quizás ustedes estén tratando de hacer una declaración política. “Yo estuve en Davos el año pasado, y creanme, Davos no merece una segunda visita. Estoy aquí en Porto Alegre este año, y permitanme decir que Porto Alegre es el futuro mientras Davos es el pasado. Hemingway escribió que los ricos eran diferentes a ti y a mí, y efectivamente, nosotros vivimos en dos diferentes planetas: Davos, el planeta de los super ricos, Porto Alegre el planeta de los pobres, de los marginalizados, de los comprometidos. Aquí en Porto Alegre, estamos discutiendo cómo salvar el planeta. Allí en Davos, la élite global está discutiendo cómo mantener su hegemonía sobre el resto de nosotros. De hecho, el mejor obsequio que los 2000 ejecutivos corporativos de Davos pueden darle al mundo es abordar una nave espacial y volar al espacio. El resto de nosotros estará mucho mejor sin ellos.”.

[5] Las siguientes hora y media del tiempo establecido no se desarrolló como un debate sino como una declaración emocional que, como el Financial Times señaló, “a veces degeneró en insultos personales”. Pero yo y los otros panelistas, entre ellos Oded Grajew del Instituto Ethos de Brasil, Bernard Cassen de Le Monde Diplomatique, Diane Matte de Womens Global March, Njoki Njehu de 50 Years Is Enough, Rafael Alegria de Via Campesina, Aminata Traole, ex Ministra de Cultura de Mali, Fred

Azcarate de Jobs with Justice, Trevor Ngbande de Sudáfrica, Francois Houtart de Bélgica, y Hebe de Bonafini de Madres de Plaza de Mayo- fueron el simple reflejo del humor no conciliatorio entre Davos y un público de más de 12.000 personas que colmaron Porto Alegre. Dada esta composición, para un significativo número de quienes miraban el debate en el auditorio de la Universidad Católica, la globalización era un negocio mortal, y muchos indudablemente compartían el sentimiento de Hebe de Bonafini cuando le gritó a Soros a través del Atlántico: "Mr. Soros, usted es un hipócrita. ¿Por la muerte de cuántos chicos usted ha sido responsable? Soros en el transcurso del debate hizo algunas advertencias sobre la necesidad de controlar los impactos negativos de la globalización para agradar al público, que lo veía principalmente como un especulador financiero que hizo millones de dólares a expensas de las economías del tercer mundo.

[6] El conjunto que se reunió durante una semana en el Foro Social Mundial fue poco menos que un milagro. Propuesto por el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT) y una coalición de organizaciones de la sociedad civil brasileña, apoyado por significativas donaciones como las de Novib, la agencia alemana, y provisto de un fuerte apoyo internacional por el mensuario francés Le Monde Diplomatique y ATTAC, la alianza europea antiglobalización, el evento se organizó en menos de ocho meses. La idea de reunir una alternativa al encuentro anual de la élite global de las corporaciones en Davos simplemente despegó. A pesar de algunos cortocircuitos aquí y allá, el evento fue razonablemente exitoso, considerando el masivo desafío de coordinar 16 sesiones plenarias, alrededor de 400 talleres y numerosos eventos. La principal razón del éxito del FSM es que hubo un apoyo organizativo del gobierno de la ciudad de Porto Alegre y del gobierno del estado de Río Grande Do Sul, ambos controlados por el PT. Porto Alegre demostró, de hecho, su reputación de ser la ciudad más eficiente y más sensible respecto de las cuestiones sociales y ambientales.

[7] Se dice que esta ciudad está al tope de los índices de calidad de vida en Brasil. El debate en Porto Alegre no sólo se enfocó en diseñar estrategias de resistencia a la globalización sino también en la elaboración de paradigmas alternativos de desarrollo económico, ecológico y social. La acción militante no estuvo ausente, con José Bové, el célebre activista francés anti-McDonalds, y el brasileño MST (Movimiento de los Sin Tierra), encabezando la destrucción de dos hectáreas de tierras plantadas con soja transgénica por la firma biotecnológica Monsanto.

[8] Porto Alegre logró su objetivo de ser un contrapunto de Davos. La combinación de celebración, dura discusión, y solidaridad militante que allí floreció, contrastó con las imágenes negativas provenientes de Davos. La ciudad suiza era el centro de la mayor operación de seguridad de Suiza desde la Segunda Guerra Mundial. La policía suiza desbordó todos los límites para prevenir disturbios que estaban al alcance del centro turístico alpino, arrojando chorros de agua y gases lacrimógenos contra los manifestantes en Zurich, arrestando a muchos de ellos. Los siempre conservadores periódicos suizos condenaron la operación policial como una amenaza a las libertades políticas en Suiza.

[9] "Las precauciones excesivas fueron una victoria para todos aquellos que querían trastornar Davos. Fue una sobre reacción. Esto ayudó a radicalizar la situación". En este sentido, el debate televisado con Porto Alegre, Soros comentó: "Se demostró que no es fácil dialogar... A mí particularmente no me gusta ser abusado. Mi masoquismo tiene sus límites". El Financial Times observó: "Estas incómodas experiencias parecen haber dificultado temporariamente su habilidad para repartir piezas jugosas".

[10] Pero Soros no estaba solo en errar sus palabras. Poco después de mi intervención inicial, Bernard Cassen de Le Monde Diplomatique se inclinó hacia mí y me dijo: "Walden, no era Hemingway quien dojo que los ricos eran diferentes a ti y a mí. Era Scott Fitzgerald".

\*El Dr. Walden Bello es el director ejecutivo de Focus on de Global South con base en Bangkok y profesor de sociología y administración pública en la Universidad de las Filipinas.

Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) fecha de publicación 8/4/2002

### **“FSM. El momento crucial de Porto Alegre” Por Bernard Cassen**

[1] Los lectores de *Le Monde Diplomatique* están familiarizados con las experiencias de democracia participativa puestas en práctica en Porto Alegre, capital del estado brasileño de Rio Grande do Sul (ver los números de agosto de 1998 y de mayo de 2000). Ellos han tenido informes de la reunión del Foro Social Mundial (FSM) en esa ciudad y de la perspectiva de constituir el embrión de una verdadera Internacional rebelde (ver el editorial de enero de 2001). Ellos no se han sorprendido por la extraordinaria repercusión que esta iniciativa ha tenido en Francia y en el resto del mundo. Inaugurado el 25 de enero, exactamente el mismo día que Davos – evidentemente con un propósito deliberado–, el FSM quedó, en menos de 48 horas, mediáticamente instalado al mismo nivel que el Foro Económico Mundial donde los grandes patrones de la finanza y la industria se vienen dando cita desde hace treinta años para diseñar a su conveniencia el destino del mundo.

[2] Al otro lado del Atlántico, en lo alto de una montaña suiza, banqueros y especuladores de todo género, presidentes de transnacionales y hombres políticos venidos para ser auxiliares –o simplemente los cortesanos– simbolizaban con arrogancia la servidumbre de las sociedades a los dictados de su provecho. Del otro lado, son precisamente las sociedades, representadas por los sindicatos, asociaciones, ONG y los elegidos por el sufragio universal, los que han venido a decir que otro mundo distinto del impuesto por el neoliberalismo dominante es bello y bien posible (Leer “Manifiesto por una economía con fines humanos”, por René Passet en el número de febrero). La sola existencia del FSM retira toda legitimidad a Davos que aparecerá de aquí en adelante, si se perpetúa, como una simple reunión de los intereses corporativos, un MEDEF<sup>7</sup> de la globalización unido contra las aspiraciones de un mundo más justo, más solidario, más cuidadoso del destino del planeta.

[3] Esto que ha pasado en la capital gaúcha constituye un verdadero momento crucial [tourmant]. En su gran diversidad, los movimientos opuestos a la mundialización liberal, –es decir a una mundialización conducida por y para el poder del dinero, que cita bien la formulación inglesa de “corporate-led globalization– van ahora no solamente a continuar “pisando los talones”<sup>8</sup> a los que deciden reunidos en las asambleas del FME de la OMC del Banco Mundial, como en Niza, en el Consejo Europeo, sino que a la vez van a avanzar en las proposiciones resultantes de un consenso internacional. Las de Porto Alegre, elaboradas en más de 400 talleres, van a ser difundidas en el site del FSM montado por el equipo de la edición brasileña de *Le Monde Diplomatique*.

[4] Ya en una confrontación televisiva, varias de ellas fueron lanzadas en dirección de Davos y de los gobiernos: la anulación pura y simple de la deuda pública del tercer mundo (ya la pagaron varias veces), la supresión de los paraísos fiscales y del impuesto Tobin sobre la especulación sobre las monedas. En ese sentido, se

---

<sup>7</sup> N. de la T.: “Medef”: Organización de empresarios de Francia, creada en el año 1998 y que representa más de 750.000 empresas de diverso tamaño y sector. [www.medef.fr](http://www.medef.fr)

<sup>8</sup> N. de T.: en el original utiliza la expresión: “marquer à la culotte”

notará que el mega especulador que es M. George Soros se está pronunciando públicamente por este impuesto en el mismo Davos. Contrariamente, más lúcido que algunos de sus colegas, para los cuales el horizonte de la reflexión no pasa sino por el lapso de tiempo entre dos obreros –es decir diez minutos-. M. Soros está dispuesto a hacer la parte del difunto para salvar un sistema del cual espera continuar beneficiándose, rebajando un poco sus beneficios. M. Laurent Fabius que en un reporte del mes de agosto de 2000, había concluido la imposibilidad «técnica» de este impuesto, debería consultarle a este sujeto.

[5] Sin subestimar las competencias del ministro francés de economía y finanzas, se puede pensar que el conoce profesionalmente menos sobre las ruedas de la especulación –y la manera de combatirlas- que el hombre que ha hecho caer la libra y ha obtenido fabulosos beneficios sobre las otras divisas. Le Monde Diplomatique junto con ATTAC, está totalmente dispuesta a organizar un debate público entre estas dos personalidades y se les dirigirá próximamente una invitación a tal efecto.

<http://www.monde-diplomatique.fr/dossiers/portoalegre/> 2 février 2001  
FORUM SOCIAL MONDIAL

Traducción del francés: Sylvia Ruiz Moreno

### **“Un festival por el Fin del Fin de la Historia” Por Naomi Klein**

[1] “¡Estamos aquí para mostrar al mundo que otro mundo es posible!” dijo el hombre desde el escenario y un coro de más de 10.000 vociferó su aprobación.

Lo extraño era que no estaban clamando por otro mundo específico, sino por la posibilidad de uno. Estábamos clamando por la idea de que otro mundo pudiera, en teoría, existir.

[2] En los pasado treinta años, un selecto grupo de CEOs y líderes mundiales se han reunido durante la última semana de enero en una cumbre montañosa de Suiza para hacer lo que ellos presumían que eran los únicos capaces de hacer: determinar cómo la economía global debería ser gobernada. Nosotros estamos clamando porque era, de hecho, la última semana de enero, y no estábamos en el Foro Económico Mundial, en Davos, Suiza. Estábamos en el primer Foro Social Mundial anual en Porto Alegre, Brasil. Y aunque no éramos CEOs o líderes mundiales, nosotros íbamos también a pasar una semana hablando acerca de cómo la economía mundial debería ser gobernada.

[3] Alguien dijo que sentía que se estaba construyendo la historia en ese salón. Lo que yo sentí fue algo más intangible: el fin del Fin de la Historia. Y precisamente, “Otro Mundo es Posible” fue el eslogan oficial del evento. Después de un año y medio de protestas contra la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el Foro Social Mundial es proclamado como una oportunidad para este movimiento emergente de dejar de gritar por aquello a lo que se oponen y comenzar a articularse por lo que pueden proponer.

[4] Si Seattle fue, para mucha gente, la fiesta inaugural del movimiento de resistencia, entonces, de acuerdo a Soren Ambrose, analista político de 50 Years Is Enough\*, “Porto Alegre es la fiesta inaugural de la existencia de serios pensamientos de alternativas”. El énfasis estaba en las alternativas provenientes de los países más experimentados en los efectos negativos de la globalización: migración masiva de gente, grandes disparidades de riquezas, debilidad del poder político.

[5] El lugar fue elegido particularmente porque el Partido de los Trabajadores (Partido dos Trabalhadores, el PT) está en el poder en la ciudad de Porto Alegre, así como en el estado de Río Grande do Sul. El evento fue organizado por una red de sindicatos brasileños y ONGs, pero el PT proveyó la infraestructura de la Universidad



Católica de Porto Alegre y pagó el pasaje de una nómina de prestigiosos oradores. Tener como *sponsor* a un gobierno progresista fue un cambio notable para un grupo de gente acostumbrada a ser recibida con nubes de gases lacrimógenos y cintas marcando zonas de límite de protesta. En Porto Alegre, los activistas fueron bienvenidos por oficiales de policía amigables y saludados por pasacalles oficiales del departamento de turismo. Aunque el evento fue organizado localmente, fue, en parte, perfeñado por ATTAC Francia, una coalición de sindicatos, agricultores e intelectuales que ha llegado hacer la mayor cara pública del movimiento antiglobalización en la mayor parte de Europa y Escandinavia. (ATTAC es la Asociación por un Tributo a las Transacciones financieras por Ayuda a los Ciudadanos). Fundada en 1998 por Bernard Cassen y Susan George del mensuario socialista *Le Monde Diplomatique*, ATTAC comenzó como una campaña para la implementación de la denominada Tobin Tax, la propuesta del premio Nobel James Tobin de imponer un impuesto a las transacciones financieras especulativas. Reflejando sus raíces intelectuales marxistas, el grupo ha expresado frustración con el foco menos coherente del movimiento anticorporativo norteamericano. "El fracaso de Seattle fue la incapacidad de llegar con una agenda común, una alianza global a nivel mundial para luchar contra la globalización", dice Christophe Aguiton, de ATTAC, quien ayudó a organizar el Foro.

[6] Y aquí es donde aparece el Foro Social Mundial: ATTAC vio el acontecimiento como una oportunidad de reunir las mejores mentes para trabajar en alternativas a las políticas económicas neoliberales –no apenas sistemas nuevos de impuestos sino todo aquello desde la agricultura sustentable a la democracia participativa, la producción cooperativa y los medios de comunicación independientes. De este proceso de intercambio de información ATTAC cree que emergerá una "agenda común".

[7] El resultado de la reunión fue algo más complicado –tan caótico como cohesivo y tanto división como unidad-. En Porto Alegre la coalición de fuerzas que suele llevar el estandarte de la antiglobalización comenzó colectivamente a transformarse en un movimiento pro democracia. En el proceso, el movimiento fue forzado a confrontar la debilidad de su propia democracia interna y a formularse difíciles cuestiones sobre cómo deben ser tomadas las decisiones –en el Foro Social Mundial mismo y, más importante, en la planificación de la elevada apuesta de la siguiente reunión de la Organización Mundial de Comercio y de la Cumbre de las Américas en la ciudad de Quebec, a fines de abril.

[8] Parte del desafío fue que los organizadores no tenían idea de cuánta gente daría forma a este Davos para activistas. Atila Roque, un coordinador de Ibase, un instituto brasileño de políticas públicas, y miembro del comité organizador, explica que durante meses ellos habían pensado en organizar una reunión de 2000 personas. Entonces, repentinamente, ellos eran 10.000, más en algunos eventos, representando 1.000 grupos de 120 países. La mayoría de esos delegados no tenían idea de lo que estaban haciendo: ¿Un modelo de ONU? ¿Una conferencia gigante? ¿Una convención de activistas políticos? ¿Una fiesta?

[9] El resultado fue un extraño híbrido de todo eso, además de –en la ceremonia de apertura y al final- un pequeño toque de show de las Vegas. El primer día del Foro, después de los discursos finalizados con una aclamación fanática por el fin del Fin de la Historia, las luces del salón se bajaron y dos pantallas gigantes proyectaron fotografías de la pobreza en las favelas de Río. Un grupo de bailarinas apareció en el escenario, con sus cabezas agachadas en señal de vergüenza. Lentamente, las fotografías se hicieron más esperanzadoras y la gente en el escenario comenzó a correr, blandiendo las herramientas de su poder: martillos, sierras, ladrillos, hachas, libros, lapiceras, teclados de computadoras y puños elevados. En la escena final, una mujer embarazada plantó semillas –semillas, nos dijeron, de otro mundo-.

[10] Lo sorprendente no era tanto este particular género de danza de la utopía socialista rara vez escenificado desde las representaciones del WPA de los años

1930, sino que haya sido hecho con tan elevada calidad de producción: perfecta acústica, iluminación profesional, cabinas traduciendo la narración simultáneamente en cuatro lenguajes. Los 10.000 presentes recibimos pequeñas bolsitas de semillas para plantar. Era el realismo soviético reunido en "Cats".

[11] El Foro estuvo plagado de estas extrañas yuxtaposiciones entre ideas subterráneas y la entusiasta cultura de celebración de los brasileños: políticos locales bigotudos acompañados por glamorosas esposas vestidas de impecable blanco, hombro con hombro con el presidente del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, conocido por derribar cercos y ocupar parcelas de tierra improductiva. Una mujer mayor de las Madres de Plaza de Mayo de Argentina, con el nombre de su hijo perdido bordado en su pañuelo blanco, sentada junto a una estrella del fútbol brasileño tan admirado que su presencia provocó que varios políticos fanáticos se rompieran pedazos de sus ropas para hacérselas autografiar. José Bové, el productor de quesos francés conocido por dismantelar "estratégicamente" un local de McDonalds, no podía ir a ningún lugar sin guardaespaldas que lo protegieran de los fotógrafos.

[12] Todas las noches, la jornada se cerraba en un anfiteatro a cielo abierto donde actuaban músicos de todo el mundo, incluyendo al Cuarteto Patria, una de las bandas cubanas hechas famosas por el documental *Buena Vista Social Club*, de Wim Wenders. Todo lo cubano era aclamado. La sola mención de la existencia de la nación isleña por parte de los locutores provocaba el canto de los presentes de ¡Cuba! ¡Cuba! ¡Cuba!. No sólo por Cuba se oían cánticos, sino también por el ex candidato presidencial y presidente honorario del Partido de los Trabajadores Luiz Inácio Lula da Silva ("Lula-la"). José Bové, luego de una estadía en la cárcel por unirse con activistas del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra y destruir varias hectáreas de plantaciones de soja transgénica, ganó su propio cantito: Olé, Olé, Bové Bové, cantado como un himno barras de fútbol.

[13] Lo que no era bien visto en el Foro Social Mundial eran los Estados Unidos. Hubo protestas diarias contra el Plan Colombia, el "muro de la muerte" entre los Estados Unidos y México, o contra el anuncio de George W. Bush de que la nueva administración suspenderá la ayuda externa a los grupos que provean información sobre aborto. En los talleres y lecturas se hablaba mucho del imperialismo norteamericano, de la tiranía del lenguaje inglés. Los ciudadanos de Estados Unidos eran notablemente escasos. La AFL-CIO apenas participó (John Sweeney fue a Davos), y no hubo nadie de la Organización Nacional de Mujeres. Incluso Noam Chomsky, quien dijo que el foro «ofrece oportunidades sin paralelo de unir a las fuerzas populares», envió sólo sus disculpas. Public Citizen\*\* tuvo dos participantes en Porto Alegre, pero su estrella, Lori Wallach, fue a Davos.

[14] «¿Dónde están los norteamericanos?» preguntaba la gente, esperando en la cola del café y en las cabinas de Internet. Hay varias teorías. Algunos culpaban a los medios: la prensa norteamericana no estuvo cubriendo el acontecimiento. De 1500 periodistas registrados, tal vez 10 eran norteamericanos y más de la mitad de ellos eran de medios independientes. Algunos culpaban a Bush. El foro se inauguró una semana después de su asunción, los que significaba que la mayoría de los activistas norteamericanos estaban más preocupados protestando por el fraude en la elección que en ir a Brasil. Otros culpaban a los franceses. Muchos grupos no se enteraron del evento, en parte porque la difusión internacional fue hecha principalmente por ATTAC, la cual, como Christophe Aguiton reconoció, necesita «mejores vínculos con el mundo anglo sajón».

[15] La mayoría, sin embargo, culpaba a los mismos norteamericanos. «Parte de esto es simplemente por el parioquialismo de los Estados Unidos», dijo Peter Marcus, un profesor de planeamiento urbano de la Universidad de Columbia y orador en el foro. Es una historia conocida: si nada de esto ocurre en los Estados Unidos, si no es en inglés, si no está organizado por grupos norteamericanos, no puede ser importante, es sólo una secuela de la batalla de Seattle.

[16] El año pasado, el columnista del New York Times Thomas Friedman escribió desde Davos, «Todos los años el Foro Económico Mundial tiene una estrella o tema destacado» —las empresas punto com, la crisis asiática—. El año pasado, de acuerdo a Friedman, la estrella de Davos fue «Seattle». Porto Alegre tuvo una estrella también, sin lugar a dudas, «democracia»: ¿Qué ocurre en ella? ¿Cómo recuperarla? Y, ¿por qué no estuvo más presente al interior del evento?

[17] En los talleres y paneles, la globalización fue definida como una masiva transferencia de riqueza y conocimiento del sector público al privado —a través de las patentes de seres vivientes y semillas, la privatización del agua y la concentración de la propiedad de la tierra cultivable—. En Brasil, estos asuntos no fueron presentados como nuevas invenciones de un fenómeno hasta ahora desconocido llamado «globalización» —como suele hacerse en Occidente— sino como parte de un continuum de colonización, centralización y pérdida de autodeterminación que comenzó más de cinco siglos atrás.

[18] Esta última etapa de integración de los mercados significa que el poder y la toma de decisiones son ahora delegadas a los puntos más lejanos de los lugares donde los efectos de dichas decisiones serán sentidos al mismo tiempo que las principales cargas tributarias son dirigidas hacia las ciudades y las capitales. El poder real se mudó de lo local a lo estadual, de lo estadual a lo nacional, de lo nacional a lo internacional, hasta que la democracia representativa finalmente significa votar por políticos cada tantos años, los cuáles usan su mandato para transferir los poderes nacionales a la Organización Mundial de Comercio o al Fondo Monetario Internacional.

[19] En respuesta a esta crisis democrática, el foro propuso un bosquejo de alternativas posibles, pero enseguida aparecieron algunas cuestiones profundas. ¿Es éste un movimiento tratando de imponer un tipo más humano de globalización, con una tributación del capital financiero y más democracia y transparencia en las instituciones internacionales?. ¿O es un movimiento contra la centralización y delegación del poder en principio, contra las ideologías hechas a medida como las recetas del Mc Gobierno producidas en serie en foros como el de Davos (recortar impuestos, privatizar, desregular y esperar el derrame)? Es bueno festejar la posibilidad de otro mundo, pero es el objetivo de otro mundo específico (“nuestro” mundo, alguno podría decir) o es, como los Zapatistas expusieron, “un mundo con la posibilidad de muchos mundos en él”?

[20] En esas cuestiones no hubo consenso. Algunos grupos, aquellos ligados a partidos políticos, parecían promover una organización internacional unida o partido y querían que el foro lanzara un manifiesto oficial que constituyera un borrador de programa de gobierno. Otros, aquellos que trabajan fuera de los canales de la política tradicional usando acción directa, abogaban menos por una visión unificada que por un derecho universal a la autodeterminación y diversidad: diversidad agrícola, diversidad cultural y, si, también diversidad política. Atila Roque fue una de las personas que arguyó fuertemente que el foro no debería resultar en un simple conjunto de demandas políticas. «Nosotros estamos tratando de romper la uniformidad de pensamiento, y no puedes hacerlo lanzando otro modo uniforme de pensamiento. Honestamente, yo no extraño el tiempo en el que estábamos en el Partido Comunista. Podemos llegar a adquirir un mayor grado de consolidación de las agendas, pero yo no creo que la sociedad civil deba organizarse a sí misma en un partido».

[21] Al final, el evento no habló en una voz; no hubo una declaración final oficial (aunque docenas de documentos extraoficiales). En vez de duros panfletos sobre cambio político, los hubo tenues, sobre alternativas democráticas. El Movimiento de los Campesinos Sin Tierra organizó visitas de los delegados a sus tierras reapropiadas para la agricultura. Y estaba la alternativa viviente de Porto Alegre en sí misma. La ciudad ha llegado a ser una muestra de democracia participativa estudiada en el mundo. En Porto Alegre, democracia no es una cuestión formal de elegir papeletas electorales; es un deporte de contacto, desarrollado en atestadas reuniones

municipales. El núcleo central de la plataforma del Partido de los Trabajadores es algo llamado «presupuesto participativo», una iniciativa que le permite a la población, a través de una red de consejos vecinales y una cámara municipal alternativa, la participación directa en la toma de decisiones como por ejemplo, si una parte del presupuesto municipal debería ir a salud o a transporte.

[22] «Esta es una ciudad que desarrolla un nuevo modelo de democracia, respecto de aquél en el que el pueblo apenas delega el control del estado», dijo en el foro la autora británica Hilary Wainwright. «El desafío es, ¿cómo extender esto a nivel nacional y global?»

[23] Quizás transformando el movimiento anticorporativo, antiglobalización en un movimiento pro democracia que defienda los derechos de las comunidades locales de planificar y administrar sus escuelas, sus agua y su ecología. En Porto Alegre, las respuestas más convincentes al fracaso internacional de la democracia representativa parecen provenir de esta forma radical de democracia participativa, en las ciudades y pueblos donde las abstracciones de las reglas globales se transforman en los asuntos cotidianos de los sin techo, el agua contaminada, las prisiones superpobladas y las escuelas sin presupuesto. Por supuesto, esto ha tenido lugar en un contexto de estándares y recursos nacionales e internacionales. Pero parece ser que lo que emerge orgánicamente desde el Foro Social Mundial (a pesar de los mejores esfuerzos de algunos de sus organizadores) no es un movimiento para un único gobierno global sino la visión de una red crecientemente interconectada de iniciativas locales, que conducen a la democracia directa.

[24] Democracia fue un tema que no sólo se trató en los paneles y en los talleres, sino también en los pasillos y en bulliciosas reuniones nocturnas del campamento de la Juventud. Aquí la cuestión no fue cómo democratizar el gobierno mundial ni la toma de decisiones municipal sino algo más cercano: el dilatado «déficit democrático» del Foro Social Mundial en sí mismo.

[25] En un nivel el foro fue extraordinariamente abierto: todo el que quiso pudo inscribirse como delegado, sin restricciones en el número de participantes. Y todo aquel grupo que quiso armar un taller –solo o con otro grupo– simplemente tuvo que enviar el título al comité organizador antes de la impresión del programa.

[26] Pero a veces hubo sesenta talleres simultáneos, mientras que en los eventos principales, donde había oportunidad de dirigirse a más de mil delegados al mismo tiempo, estuvieron dominados no por activistas sino por políticos y académicos. Algunos hicieron presentaciones conmovedoras, pero otros parecían dolorosamente objetivos: después de viajar dieciocho horas o más para participar en el foro, no hacía falta decir que «la globalización es un espacio en disputa». No hace falta decir que esos paneles fueron dominados por hombres alrededor de los cincuenta años, la mayoría de ellos blancos. Nicola Bullard, vice director de Focus on the Global South, de Bangkok, bromeó en la conferencia de prensa de apertura «esto parece la Última Cena: doce hombres de mediana edad, de 52». Y probablemente no fue una gran idea que el salón VIP, un enclave sólo para invitados, tranquilo y lujoso, estuviera hecho de vidrio. Era una demostración palpable de gradación social en medio de la prédica sobre el poder popular, y justo cuando se corría el rumor de que en el campamento de la Juventud estaba escaseando el papel higiénico.

[27] La polémica sobre el «golpe de estado de los intelectuales franceses» fue símbolo de este problema mayor. La estructura organizacional del foro fue tan opaca que era prácticamente imposible imaginarse cómo fueron tomadas las decisiones o cómo se podían cuestionar esas decisiones. No hubo plenarios abiertos ni oportunidad de votar la estructura de los futuros eventos. En ausencia de procesos transparentes, una ONG enfurecida remarcaba que se estaban desarrollando verdaderas guerras detrás de bambalinas, sobre cuáles estrellas tendrían mayor tiempo de exposición, quiénes tendrían acceso a la prensa y quiénes serían visualizados como los verdaderos líderes de este movimiento.

[28] Al tercer día, delegados frustrados comenzaron a hacer lo que mejor sabían hacer: protestar. Hubo marchas y manifestaciones –media docena como mínimo-. Los organizadores del foro apertrechados se encontraron a sí mismos cargando con todo tipo de acusaciones, desde reformismo hasta racismo. El contingente de la Juventud Anti-Capitalista los acusó de ignorar el importante rol de la acción directa en la construcción del movimiento. Su manifiesto condenaba al evento por usar el lenguaje moderado de la democracia para evitar la discusión de clases más confrontativa. El PSTU, una facción surgida de la ruptura del Partido de los Trabajadores, comenzó a interrumpir discursos sobre la posibilidad de otro mundo al grito de: «Otro mundo no es posible, a menos que destruyamos el capitalismo y nos dirijamos hacia el socialismo!». (Esto sonaba mucho mejor en portugués).

[29] Algunas de estas críticas eran injustas. El foro acomodó una extraordinaria variedad de visiones, y esta era precisamente la diversidad que hacía inevitables los conflictos. Por conducir juntos grupos cuyas diferentes ideas sobre poder –sindicatos, partidos políticos, ONGs, manifestantes anarquistas y reformistas agrarios- el Foro Social Mundial sólo hizo visibles las tensiones que siempre han estado bajo la superficie de estas frágiles coaliciones.

[30] Pero otras cuestiones eran legítimas y tienen implicancias que trascienden a un evento de una semana. ¿Cómo deben ser tomadas las decisiones de este movimiento de movimientos? ¿Quién, por ejemplo, decide cuáles «representantes de la sociedad civil» pasarán al otro lado de los alambres de púas de Davos mientras los manifestantes son expulsados con mangueras de agua? ¿Si Porto Alegre fue el Anti-Davos, por qué algunas de las más visibles caras de la oposición fueron a “dialogar” en Davos?

[31] Con una nueva y arrasadora ronda de negociaciones de la OMC fijada para este otoño, y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) siendo negociada en abril, estas cuestiones sobre procesos resultan urgentes. ¿Cómo determinaremos si el objetivo es incorporar «cláusulas sociales», asuntos laborales o medioambientales en los acuerdos internacionales, o tratar de disparar contra los acuerdos en su conjunto? Este debate –académico en principio porque había mucha resistencia a las cláusulas sociales en las negociaciones- es ahora muy real. Los líderes de la industria norteamericana, incluyendo Cartepillar y Boeing, son lobbistas activos para ligar el comercio con cláusulas laborales y medioambientales, no porque ellos quieran mejorar los estándares sino porque esos vínculos son vistos como la clave para romper la oposición del Congreso sobre la autorización del «fast-track» al poder ejecutivo para negociar el libre comercio. Por incorporar cláusulas sociales, los sindicalistas y ambientalistas están sin querer contribuyendo al avance de las negociaciones, un proceso que abrirá las puertas a la privatización de servicios públicos como el agua y más agresivas protecciones a las patentes medicinales. ¿Debería ser el objetivo adherir a esos acuerdos o eliminar secciones enteras –agua, agricultura, seguridad alimentaria, patentes, educación, sanidad? Walden Bello, director ejecutivo de Focus on the Global South, es inequívoco en este punto. «La OMC es irreformable», dijo en el foro, «y es una horrible pérdida de dinero ponerse a reformarla. Las cláusulas sobre trabajo y medio ambiente sólo darán más poder a una ya muy poderosa organización».

[32] Pero esta no es la estrategia dominante en la Cumbre de las Américas en Quebec. Varias grandes organizaciones sindicales y ONGs conseguirán dinero gubernamental para organizar una cumbre paralela de los pueblos durante la semana de las reuniones oficiales, y cuestionar estamentos diferenciados en el ALCA. No es sorprendente que haya habido tensiones sobre estas cuestiones en el foro, entre los que estaban a favor de la acción directa, acusando a los organizadores de la Cumbre de los Pueblos de ayudar a convertir el cerrado ALCA en un proceso aparentemente abierto a la «sociedad civil» –quizás justo el barniz de relaciones públicas que Bush necesita para asegurar el «fast-track».

[33] Hay un serio debate a realizar sobre estrategia y proceso, pero esto se dificulta al ver cómo esto podrá hacerse sin estancar un movimiento cuya mayor fortaleza hasta ahora ha sido la agilidad. Grupos anarquistas, fanáticos pensadores de los procesos, tienen a resistir esfuerzos a estructurar o centralizar el movimiento. El International Forum on Globalization –la principal de las organizaciones norteamericanas de este movimiento- carece de transparencia en la toma de decisiones y es incapaz de incrementar sus miembros. Mientras tanto, ONGs que deberían colaborar compiten entre sí por publicidad y fondos. Y militantes de estructuras tradicionales como los partidos y sindicatos han quedado reducidos a amargos jugadores en las amplias redes del activismo.

[34] Quizás la lección real de Porto Alegre es que la democracia y el rendimiento de cuentas necesita ser elaborado en primeras y más manejables escalas –en comunidades locales y coaliciones y dentro de organizaciones individuales. Sin esta fundación, no hay mucha esperanza para un proceso democrático satisfactorio cuando 10.000 activistas de los más diversos orígenes son reunidos en una misma sala. Lo que queda claro es que si hay un «pro» en esta disparatada coalición, está alrededor del «pro-democracia», entonces, la democracia dentro del movimiento debería ser la mayor prioridad. El Llamado de Porto Alegre a las Próximas Movilizaciones establece claramente que «desafiamos la élite y su proceso anti democrático, simbolizado por el Foro Económico Mundial en Davos». La mayoría de los delegados estuvieron de acuerdo en que esto no se logrará simplemente gritando «¡Elitistas!» desde una casa de cristal –o desde el salón VIP de vidrio- A pesar de los momentos de abierta revuelta, el Foro Social Mundial finalizó tan eufórico como comenzó. Hubo gritos y aclamaciones, los más fuertes de los cuales vinieron cuando el comité organizador anunció que Porto Alegre sería nuevamente sede del foro el próximo año. El avión de Porto Alegre a San Pablo el 30 de enero estaba lleno de delegados vestidos de pies a cabeza con recuerdos del evento –camisetas, gorros, jarros, bolsos- todos con la inscripción del eslogan utópico: Otro Mundo es Posible. No era extraño, quizás, después de la conferencia, pero me llamó la atención que una pareja sentada en los asientos frente al mío estaban todavía llevando su tarjeta de identificación de delegados al FSM. Era como si ellos quisieran atrapar ese mundo soñado, aunque imperfecto, tanto como pudieran antes de hacer el trasbordo a Newark, París, México, apresados entre escumidizos hombres de negocios, maletines Gucci y noticias de la CNN. The Nation magazine- Artículo sobre FSM. 19 de marzo de 2001.

Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) Fecha de publicación 24/08/2002

\*Nota de la traductora: "50 Years Is Enough" es una ONG integrante del Consejo Internacional del Foro Social Mundial.

\*\* N. de la T.: Public Citizen es una ONG norteamericana fundada en 1971 para proteger los intereses de los consumidores ante el Congreso, el Poder Ejecutivo y el Judicial.

## **“Foro Social Mundial: Resistencia y alternativas” Por Fátima V.**

**Melo**

[1] Entre los días 25 y 30 de enero Porto Alegre fue escenario de un momento histórico. Siguiendo la huella de las grandes movilizaciones contra la globalización neoliberal que ocurrieron en Seattle, Washington, Praga, entre otras, el Foro Social

Mundial logró combinar una agenda anti Davos con la búsqueda de propuestas alternativas.

[2] Fueron muchas las experiencias, iniciativas y propuestas debatidas, ya sea en las más de 400 oficinas como en los grandes paneles. Esta amplia diversidad fue compartida por 16 mil participantes venidos de todos los continentes, representando movimientos sociales, sindicales, organizaciones de mujeres, negros, indígenas, campesinos, de jóvenes, de derechos humanos, ambientalistas, ONGs, investigadores, iglesias y muchos otros. Ante tamaña pluralidad, el FSM optó por no redactar una única declaración final por entender que la construcción de alternativas debe evitar el encuadramiento de la diversidad en un pensamiento único.

[3] Fueron muchos los aprendizajes, así como son innumerables los desafíos puestos por delante. Entre las lecciones, tal vez una de las más claras es que los que creían en el fin de la historia y en el vaciamiento de los movimientos de resistencia fueron sorprendidos por la vitalidad de las fuerzas sociales que se encontraron en Porto Alegre, una vitalidad que se expresó no solo en debates sino también en incontables manifestaciones, marchas y eventos culturales realizados dentro y fuera de la PUC.\*

[4] Los desafíos no son pocos ni fáciles de ser superados. Uno de ellos, sin duda, es cómo hacer madurar un modo de resistir y proponer alternativas que esté basado en la diversidad. ¿Cómo conseguir construir una agenda que, al mismo tiempo, sea global y que exprese la enorme pluralidad de las luchas sociales? Este desafío está planteado desde ya para la organización del FSM 2002, comenzando por el montaje de dos comités internacionales, en los planos nacional e internacional, que deberán ser capaces de absorber y de dar voz a la multiplicidad de actores y de intereses que hoy componen la sociedad civil en Brasil y en el ámbito global, evitando cualquier tipo de centralización o directividad [diretividade].

[5] La realización del FSM en nuestro país reforzó el papel de las organizaciones de la sociedad civil brasileña como actores de la lucha anti globalización, mostró al mundo la vitalidad de la sociedad brasileña, las alternativas democráticas que aquí han sido generadas, y proporcionó la oportunidad de una aproximación y compromiso aún más fuertes entre los diversos sectores sociales que se unieron para viabilizar el FSM. La FASE\*\* desea contribuir para que la solidaridad entre actores sociales y en el plano internacional se amplíe aún más en el proceso de preparación para el FSM 2002.

\*N. de la T.: PUC: Pontificia Universidad Católica, sede de las actividades centrales del FSM 2001.

\*\*N. de la T.: FASE: Federação de Órgãos para Assistência Social e Educacional

Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) Fecha de publicación 24/08/2002

**“De Porto Alegre a Porto Alegre: la emergencia de un nuevo sujeto político” Por Manuel Monereo**

Presidencia Federal de Izquierda Unida

En recuerdo de Manolo Sacristán

## 1.- ¿Realmente es posible otro mundo?

[1] La experiencia del Foro Social Mundial (Pôrto Alegre 25 - 30 de enero) obliga, sobre todo cuando uno quiere exponerla a los que no han participado, a distinguir entre lo vivido y lo conocido y sus múltiples y dinámicas conexiones. Se trata, en definitiva, de trasladar la vivencia de una participación individual en un acto colectivo y en un contexto bien específico. Los elementos se fueron superponiendo en una mezcla, más o menos espontánea, donde lo planificado y las iniciativas de los diversos colectivos se armonizaban conflictualmente.

[2] De un lado, la experiencia de una ciudad, Porto Alegre, que está realizando una gestión política y de concreción de una participación popular de ciudadanos y ciudadanas enormemente interesante, capital de un estado, Rio Grande do Sul, el segundo del país, gobernado por vez primera por la izquierda e intentando que las dinámicas de los muchos «porto alegres» existentes en el territorio gaúcho se puedan trasladar a un nivel hasta ahora inédito. Hacer política de otra manera y gobernar de otra forma, este podría ser el lema que define los desafíos concretos que, necesariamente, la izquierda tiene que afrontar. Todo ello, en un contexto brasileño marcado por una izquierda política, cultural y social relativamente fuerte en torno al PT y a otros partidos de izquierda (como el PCdB), al movimiento social, seguramente más importante de América Latina, como es el MST y con una consistente organización sindical, la CUT.

[3] De otro lado, la «creación», durante unos días, de una «esfera pública cosmopolita» compuesta por más de quince mil personas provenientes de más de ciento veinte países, centenares de organizaciones sociales y culturales y transmitido en tiempo presente por algo más de mil ochocientos periodistas acreditados en el evento. No es posible trasladar a las dimensiones de un artículo como éste las decenas y decenas de talleres, muchos de ellos autoconvocados a través de internet, la disponibilidad de los participantes para el debate y la discusión sobre un conjunto extremadamente variado de temas y, todo ello, con una organización y una responsabilidad envidiables.

[4] Lo vivido, más allá de las valoraciones, expresa al menos tres elementos: a) La generalización de una crítica, cada vez mejor fundada, a la actual globalización capitalista y a sus efectos sociales, culturales y políticos. b) La percepción, sobre todo en América Latina, de que las resistencias se empiezan a organizar política y programáticamente y que pareciera como si el «choque del 89» empezase a superarse teórica y prácticamente. c) El surgimiento de un sujeto político internacional socialmente heterogéneo, políticamente plural y de marcadas diferencias culturales que, sorprendentemente, parecieran que tendieran a una convergencia más allá de los viejos dilemas entre universalismo y particularismo.

## 2.- La crítica como pasión razonada

[5] Pocas veces se ha podido asistir a un debate tan profundo sobre el modelo actual de dominación capitalista a escala internacional que usualmente se ha venido denominando globalización. La mezcla, la alianza entre intelectuales críticos de izquierda y movimientos sociales alternativos, ha dado como resultado una discusión extremadamente rica donde lo global y los ejemplos prácticos, los estudios de casos, han podido combinarse hasta convertir a esta «esfera pública cosmopolita» en algo que debería de ser una de sus virtudes: la paideia, una pedagogía de masas vivida como participación política.

[6] El diagnóstico que se ha hecho lo podemos sintetizar del siguiente modo:



1. La matriz imperialista del proceso de globalización y su contenido subalternizador cultural, económico y político, así como su carácter profundamente depredador que está agravando la crisis ecológico-social del planeta.

2. La tendencia, intrínseca al propio modelo, hacia la exclusión social, efecto de un proceso real de explotación a escala mundial donde la deuda, el deterioro de los términos de intercambio y los beneficios son aspectos del mismo.

3. La creciente concentración de poder económico y político en torno a «estados privados sin fronteras», como son las transnacionales, auténticos sujetos del nuevo orden globalizador. En veinte años se ha pasado de la discusión para imponer un código de conducta a las transnacionales a un código de conducta para los estados impuesto por ellas del cual el suspendido AMI es sólo un ejemplo.

4. La pobreza y las desigualdades han crecido enormemente en esta fase. Hablar de «rezagados» en el proceso de mejoramiento global resulta, cuanto menos cínico cuando, virtualmente, de ese proceso global son excluidas las cuatro quintas partes de la humanidad y donde continentes enteros están siendo desconectados de los circuitos en los que estos procesos se originan y reproducen. Los representantes de los pueblos originarios, los trabajadores agrícolas, los desempleados y aquellos que participan del inmenso catálogo y de las distintas situaciones de la «economía informal» lo ponían claramente de manifiesto.

5. La tendencia a una remilitarización de las relaciones internacionales, que asegure la gobernabilidad de una globalización excluyente y asimétrica que amenaza los delicados equilibrios sobre los que se asienta el modelo, cuyo ejemplo más destacado es el «Plan Colombia».

6. El papel cada vez menos relevante de las democracias realmente existentes para resolver los graves problemas sociales y económicos, sometidas, además, a un chantaje creciente de una oligarquía internacional extremadamente reaccionaria y de unas instituciones (FMI, BM) que, una y otra vez, con sus planes de ajustes estructurales, condenan a sectores cada vez más amplios de las poblaciones al desempleo, la pobreza y la inseguridad.

[7] En los debates, me refiero fundamentalmente a los paneles centrales, apareció, con cierta fuerza, la cuestión de la naturaleza de la recesión norteamericana y sus previsible efectos sobre la economía-mundo capitalista. Un acuerdo pareció desprenderse de las intervenciones: la recesión va a tener un carácter global. Los desacuerdos se articulaban en dos planos, uno más concreto, a saber: si la crisis iba a ser de «aterrizaje suave» o de «giro brusco» y otro, de carácter más general: si se daban o no los elementos necesarios para incluir la hipótesis de una crisis sistémica del conjunto del modelo globalitario.

### 3.- De la resistencia a la propuesta

[8] El debate entre Davos y Porto Alegre, que expresa simbólicamente, quizá por primera vez, el reconocimiento de una «oposición» más allá de las protestas coyunturales, puso también de manifiesto que el reducido mundo de los ganadores del proceso de globalización no tiene ninguna alternativa seria que ofrecer a la mayoría mundial perdedora. Es más, se evidenció que no hay un propósito real de cambio, ni siquiera una «humanización» del propio modelo. Las gentes de Porto Alegre demostraron, embrionariamente, que existen, en los movimientos sociales, en los diversos grupos de trabajo internacionales y, justo es decirlo, en sectores universitarios, elementos de lo que podríamos denominar una propuesta alternativa a este modelo neoliberal hoy preponderante.

[9] Entendámonos, no estamos hablando de un programa detallado, medida por medida, para implementarse en el espacio y en el tiempo como programa de gobierno mundial, para lo que no hay ni habrá a medio plazo condiciones, sino de un conjunto de ideas-fuerza, de valores y propuestas articuladas capaces de reflejar

demandas sociales y culturales y, lo que considero más importante, de articular sujetos y movimientos, con posibilidades de autoconstituirse en actores políticos capaces de intervenir a escala local, regional y mundial.

[10] Ciertamente, los procesos nunca han sido fáciles para «los de abajo» y uno de los efectos más negativos de la globalización es que ha hecho aún más desiguales las oportunidades reales de intervención entre los que controlan la globalización y los que la sufren y que los «costos» de organización de «los de abajo» han crecido exponencialmente. Aun así, cuando se sabe combinar parcelas de poder institucional, democráticamente gestionada y apoyos de movimientos y sujetos sociales y políticos, se dan condiciones para que las resistencias se multipliquen, se coordinen internacionalmente y que se pueda intervenir, de manera compleja, en los centros donde efectivamente se toman las decisiones.

[11] América Latina, en este aspecto, puede ejemplificar lo positivo y también lo negativo de la actual situación por la que están pasando los pueblos y los trabajadores.

[12] Pudimos analizar las luchas indígenas en Ecuador y Bolivia, el decurso del Movimiento Zapatista tras la victoria de Fox, supimos de los esfuerzos por reconstruir un movimiento obrero democrático en Argentina después de una de las mayores huelgas de su historia, de las luchas del pueblo peruano por salir de una dictadura (subrayamos lo de dictadura) militar y política dirigida por Fujimori. Elemento central de casi todos los debates fue el «Plan Colombia» que, en esto había un gran consenso, ejemplificaba el nuevo modo y los nuevos instrumentos de intervención político-militar de EE.UU. en América Latina. Sin olvidar, obviamente, los enormes esfuerzos de los trabajadores rurales sin tierra de Brasil que, ya hoy, han conseguido asentar (sin ley de reforma agraria) a más de doscientas mil familias en el rico territorio del país y que llevan afrontando desde hace mucho tiempo, una alianza estratégica con los pueblos originarios de Brasil, cada vez más diezmados por la brutalidad de los nuevos y viejos conquistadores.

[13] No fue sólo América Latina. Se intentó una visión global, en primer lugar de África y su creciente desconexión de los circuitos económicos y políticos dominantes; de China y su papel como potencia mundial emergente así como las contradicciones y límites de su modelo de acumulación. En fin, de la «triada» y sus relaciones con el sur del mundo y las perspectivas de un nuevo orden internacional.

[14] Se discutieron muchas propuestas alternativas y, sobre todo, se situaron los elementos que podrían configurar un nuevo internacionalismo a la altura de la globalización capitalista hoy dominante. Cuestiones como la tasa Tobin, la condonación de la deuda del Tercer Mundo, las líneas de reforma de las instituciones financieras internacionales, la lucha por un programa real de desarme en el Tercer Mundo y la apuesta por modelos de desarrollo autocentrados, la defensa de todos los derechos humanos incluidos los derechos sociales, ecológicos y políticos, la democratización de las NN. UU., y de una reforma sustancial de la OMC.

4.-¿Un nuevo sujeto político internacional? Hipótesis para una propuesta arriesgada

[15] Es posible que podamos ser tachados de optimistas cuando no de ilusos por confundir sin más nuestros deseos con realidades. Pero creemos sinceramente que no se trataba de molinos de viento sino de la presencia en acto de un sujeto político internacional actuante ya en otros eventos, definido como actor determinante en estas jornadas de Porto Alegre. Esta «esfera pública cosmopolita» nos permitió un debate democrático, abierto, la comunicación de experiencias y sentimientos en un contexto caracterizado por la pluralidad política y la heterogeneidad cultural. Es cierto que los elementos disgregadores han estado presentes y que las contradicciones se han puesto de manifiesto más de una vez. Pero el problema no era

éste, que es normal, sino la capacidad para hacer de los conflictos motivación política y de las contradicciones elementos para profundizar en una democracia de masas.

[16] La dialéctica programa/movimiento puede fundamentar formas múltiples y variadas de organización social. Para ello, sería necesario que los instrumentos de auto organización y de selección de objetivos presentes ya en el movimiento se convirtieran en permanentes, capaces de establecer alianzas políticas y sociales en los distintos niveles decisorios que hoy configuran la compleja realidad internacional.

[17] Es lo que algunos hemos venido denominando una estrategia «densa en complejidad» que actúe a escala local-nacional, regional e internacional.

[18] Puestas así las cosas, por qué no pensar, por qué no soñar con que este sujeto político pueda devenir en un sujeto político internacionalmente organizado. Hasta ahora hemos venido pensando que cualquier nueva internacional requeriría la suma de fuertes y compactos destacamentos nacionales. Lo que tenemos son destacamentos cada vez más débiles y una carencia absoluta de perspectiva internacionalista.

[19] Entonces, ¿Por qué no actuar al revés? ¿No deberíamos pensar que nuestra única posibilidad es, en esta fase histórica, comenzar por lo internacional para ser más fuerte en lo nacional? Son tiempos de refundaciones. Pienso e imagino una Internacional, como la Primera, donde pudiéramos convivir, actuar y luchar comunistas, socialistas, libertarios y demócratas radicales unidos por un programa y unos estatutos y transversales a las izquierdas políticas, sociales y culturales realmente existentes en cada uno de nuestros países.

[20] Algo parecido a esto le escuché a Manolo Sacristán en tiempos de desintegraciones y de enormes desengaños. A su lucidez, intransigencia moral y compromiso político me encomiendo.

En: José Seoane - Emilio Taddei (Compiladores) (2001) *Resistencias Mundiales[De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires: CLACSO.

28 de febrero del 2001

## **“Otro mundo es posible: Breves retratos del Foro Social Mundial”**

**Por losu Perales**

[1] Porto Alegre, capital del estado de Río Grande do Sul, es una ciudad singular. Hace doce años, el Ayuntamiento dirigido por la izquierda creó un sistema innovador y democrático para formular y hacer el seguimiento del presupuesto municipal. Se trata de un procedimiento que transfiere a la población la decisión de la cuantía de los ingresos y los gastos, así como dónde y cuándo realizar las inversiones, definir las prioridades y establecer los planes y acciones que debe llevar a cabo el gobierno municipal. Inicialmente fueron catorce mil las personas que participaron en las asambleas de los 16 distritos en que se divide la ciudad. El año 2000, ya eran más de sesenta mil los participantes.

[2] La gran importancia de esta experiencia es que la población no es simplemente consultada, sino que decide. En esta gran ciudad de 1.700.00 habitantes tuvo lugar el Foro Social Mundial entre los días 25 al 30 de enero. En el mismo se inscribieron 4.750 participantes, elevándose a 10.000 el número de oyentes en debates y conferencias. Gentes de 120 países unidas por su oposición a la globalización neoliberal afirmaron que otro mundo es posible.

Los puntos exactos de la pasión

[3] Cuando en el espectáculo inicial la actriz negra Celina interpretó, con el torso desnudo, el texto Derecho a delirio, de Eduardo Galeano, supimos que el desarrollo del Foro Social Mundial

(FSM) no sería sólo un despliegue de la razón crítica, sino que en él los sentimientos y las pasiones tendrían su lugar. Comunistas, cristianos, anarquistas, trotskistas, sindicalistas, guevaristas, ex-guerrilleros, ex-militares, revolucionarios sin ismos, un universo de intelectuales, mujeres, indios, campesinos, gays, parlamentarios, periodistas, desocupados, "moradores da rua", ecologistas, punks, miles de participantes en el acto inaugural mirando y escuchando a una mujer negra semidesnuda con los semblantes dominados por emociones antiguas, esperando el instante de iniciar una interminable ovación.

[4] Otro escenario simbólico de la pasión fue el debate en directo, mediante teleconferencia, entre la fría Davos y la caliente Porto Alegre. En el equipo de Davos encabezado por el financiero y especulador George Soros, trajes oscuros, goma y corbatas, seriedad y silencio. Del lado de Porto Alegre un abanico de razas, vestimentas coloridas, idiomas, voces y público. La discusión duró cuarenta minutos, a lo largo de los cuales cientos de personas agolpadas ante los televisores rompían en aplausos o en abucheos, reían o gritaban consignas. Soros y su equipo formado por Mark Malloch, consultor de la Naciones Unidas; John Ruggie también consultor de la ONU, y Bjorn Edlund presidente de una multinacional Suiza, se esforzaron en mantener una calma diseñada por algún asesor de imagen, mientras afirmaban estar preocupados por la pobreza y señalaban que ya antes de la actual globalización y de la deuda externa los niños morían de hambre en África. Desde Porto Alegre, Bernard Cassen (ATTAC) respondía con precisión exigiendo la tasa Tobin sobre las operaciones financieras y especulativas, y la cancelación de la deuda externa.

[5] Rafael Alegría (Vía Campesina) habló de los efectos de la globalización sobre la desarticulación de los servicios estatales, del aumento del desempleo y del imposible acceso de los campesinos a la tierra. Aminata Traoré, ex ministra de Malí, con esa serenidad majestuosa de una africana heredera de todas las tragedias criticó los valores neoliberales y apeló a una nueva sociedad mundial presidida por la equidad. Pero la pasión se desató en dos minutos mágicos: Hebe Bonafini, de Madres de Plaza de Mayo, dijo con voz entrecortada pero firme: "Señores, ustedes están luchando contra nosotros. Son hipócritas en sus respuestas. ¡Respondan! ¿cuántos niños matan ustedes por día?" Del lado de Davos, George Soros dibujo una sonrisa y se quedó así, en silencio. Entonces Bonafini le gritó: «Señor Soros, se está matando de risa ante la muerte de miles de niños». Ante los televisores, la gente en Porto Alegre se partía las manos en honor de la Madre de Mayo. Soros seguía con su mueca prestándose a un cartel satelital.

#### Un movimiento en construcción

[6] Después de Seattle y de Praga, el movimiento internacional contra la globalización neoliberal necesitaba de un punto de encuentro para reflexionar, consciente de que las protestas, siendo su capital más interesante, es insuficiente argumento para una estrategia de largo plazo contra un enemigo tan poderoso. Porto Alegre debía reunir lo diverso, no para integrarlo sino para unir sinergias, abrir espacios dialógicos, exponer propuestas para un nuevo orden mundial en los ámbitos económico, político y cultural. De este modo, los 400 talleres y las 20 mesas redondas, fueron las herramientas que permitieron un viaje multitudinario por el pensamiento, escuchando ideas y exponiendo otras; recogiendo experiencias; diseñando planes; estableciendo criterios políticos, éticos.

[7] Un denso y complejo esfuerzo de construcción de un movimiento compuesto de, al menos, dos generaciones: de una parte una presencia de mujeres y hombres mayores de 40 años, herederos de todas las batallas y de todas las derrotas; a su lado, una nutrida representación de jóvenes –con la presencia muy estimable de mujeres–, la mayor parte de Brasil. Los primeros ocupan la dirección del movimiento. En los segundos se pudo observar un rescate de lo político, de lo público, con dosis notables de conocimiento.

[7] Movimiento en construcción quiere decir que aún es pronto para considerar que esté consolidado. Su realidad está formada por piezas con formas diferentes, de desiguales tamaños organizativos, de ideas-fuerza con distinta raíz, de historias individuales y colectivas plurales.

[8] Quiere decir asimismo que no podemos pronosticar su futuro. Que no sabemos cuánto podrá resistir a las tendencias centrífugas que alientan a refugiarse en lo local. Y cuánto podría resistir a otras inclinaciones que quisieran centralizar el movimiento bajo una dirección mundial.

[9] Movimiento en construcción que necesita examinarse de continuo en nuevas movilizaciones, pues es cierto que un lugar de su preferencia es la calle, la denuncia, la rebelión moral.

[10] Movimiento en transición, por consiguiente, en la búsqueda de un discurso, no homogéneo, pero sí pegado a un diagnóstico objetivo de la realidad, distanciado de construcciones ideológicas que a manera de lentes deformados obligan a ver las cosas de un modo preconcebido. Transición necesaria, pues siendo la globalización un proceso histórico, nada parecido a encender el motor de un automóvil o la luz de una habitación, podemos decir que en el año 2025 estaremos aún mucho más globalizados, ya que se trata de una transformación que no sabemos cuando podrá completarse, sobre todo por cuanto su esencia es extender actividades a través de un planeta diverso. Vivimos un mundo objeto de estudios de interpretación desde la conciencia de su ruptura y discontinuidad respecto a las épocas precedentes. Esta conciencia se pudo observar en Porto Alegre donde, sin embargo, predominaron posiciones clásicas de la izquierda en la interpretación de la realidad.

#### La dependencia como paradigma

[11] Sin carácter peyorativo, puede decirse que una buena parte de las intervenciones significativas dieron poco peso a la complejidad en la descripción del mundo globalizado. La teoría de la dependencia, clásica ya en los movimientos marxistas, no requiere de muchos argumentos: mantiene que las plusvalías de los países del Norte provienen de la explotación de los países del Sur. La lucha de clases, trasladada al campo mundial, sólo reconoce países explotadores y explotados. Así, el desarrollo del llamado primer mundo y la depauperación correlativa del llamado tercer mundo, es el resultado de esa relación de explotación articulada en estructuras económicas y políticas de alcance mundial. Esta teoría contiene mucho de verdad. Pero es ya insuficiente para explicar la realidad Norte-Sur.

[12] En su haber, la teoría de la dependencia ha puesto de manifiesto la naturaleza desequilibrada e injusta del sistema internacional, los vínculos de explotación existentes, y ha sabido abordar el problema de la pobreza desde una perspectiva mundial. Su unidad de análisis es la consideración del mundo como un único sistema económico, dominado por el capitalismo transnacional. En su deber está el hecho de que no podemos aceptar la simplificación de que el desarrollo económico del Norte se puede explicar sólo por la explotación del Sur, ni la pobreza del Sur es siempre el producto directo de su explotación por el Norte. Hay otros factores que tienen que ver con la revolución tecnológica, la estabilidad política, la paz social, la existencia en el Sur de elites poderosas excluyentes y en el Norte de trabajadores y sindicatos proteccionistas y dispuestos a evitar la entrada de los productos en que los países desarrollados son menos competitivos, etc. Por otra parte no podemos subestimar el peso de la política internacional, de los movimientos nacionales, étnicos, religiosos, en la determinación de conflictos y guerras. Y tampoco podemos reducir a la lucha de clases el diagnóstico de los conflictos ecológicos, de género, de apetencias sexuales, etc.

[13] La complejidad de la actual globalización requiere que sea abordada desde ángulos diversos, exploraciones no cautivas de paradigmas estrechos.

[14] Lo anterior sólo pretende indicar que este movimiento contra el neoliberalismo necesita echar mano de herramientas de análisis variadas. Y no sería justo decir que en Porto Alegre no las hubiera. Decenas de talleres estuvieron presididos por la innovación, por nuevas metodologías de estudio de la realidad, y conclusiones complejas y complejizadoras. Sin embargo, las intervenciones estrella, las grandes mesas redondas con cientos de oyentes, tuvieron esa impronta de lo clásico, de la radicalidad verbal que en ocasiones arrancaba el aplauso fácil. Ah!, pero escuchamos con deleite el discurso antiimperialista de Ben Bella, y simpatizamos con él. Y oímos con respeto a Samir Amin decir algo así como «nada nuevo bajo el sol» para después reconocer que la informatización y el comportamiento del capital financiero son los dos grandes rasgos de la globalización actual.

[15] Lo clásico estuvo presente asimismo en la concepción general de la política, mejor dicho de la lucha política concentrada en la idea del poder. Un ejemplo lo puso el dirigente del poderoso Partido de los Trabajadores de Brasil –gobierna la ciudad de Porto Alegre y el estado de Río Grande do Sul– Luis Inácio «Lula» da Silva cuando tras referirse con respeto al movimiento zapatista le reprochó no luchar por el poder, ya que esta es una tarea ineludible de la izquierda para cambiar la sociedad. Se pudo comprobar también en el calor de las adhesiones a Cuba, sin matices, frente al menor entusiasmo que concitan otras experiencias como la propia zapatista.

[16] No obstante, lo clásico y lo innovador, abrazados en la lucha común, compartiendo un humanismo que se desplegaba en todas las reuniones grandes pequeñas; juntos en la gran manifestación de cincuenta mil personas que contra el neoliberalismo y por la vida recorrió una

ciudad expectante y hospitalaria; lo clásico y lo innovador tienen su lugar en este movimiento en construcción que debe adoptar una estrategia compleja con lemas sencillos, ya que la emancipación necesita ser repensada pero las luchas concretas son urgentes.

#### Acento en la confrontación

[17] El FSM fue organizado por redes o movimientos internacionales a los que algunos denominan ONGs de segunda generación, por diferenciarlas de las de cooperación al desarrollo. La idea de diálogo o búsqueda de acuerdos con instituciones internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial queda fuera de su ámbito de intenciones. Ponen el acento en la confrontación, en la creencia de que con la actual correlación de fuerzas todo diálogo es una ilusión destinada a dar cobertura a las grandes decisiones neoliberales; se trata de un movimiento antisistémico. El debate con representantes de Davos puso de relieve esta actitud.

[18] Pero todavía más simbólica fue la invasión de una plantación de transgénicos de soja de la multinacional estadounidense Monsanto por 1300 campesinos y campesinas, pertenecientes a Vía Campesina. Una acción, nada improvisada, que quiso dar al FSM el tono de lucha que le caracteriza. El francés José Bové, el mismo que "desmontó" un Mc Donalds en Francia y que acaba de ser juzgado en Montpellier por haber invadido otra plantación de transgénicos en su país, fue detenido por la policía federal brasileña y conminado a abandonar Brasil en 24 horas.

[19] Gran error del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Bové pasó a ser de inmediato el héroe de la lucha contra la globalización y Porto Alegre se hinchó de pedirte autógrafos en las calles. De este modo, los debates y la reflexión, el mundo intelectual de los participantes, pudo volcarse también del lado de la acción. La praxis era ya una realidad, una vez más, y en ello mucho tuvo que ver Vía Campesina, a la que luego me referiré.

[20] El hecho de que estos movimientos, en general, no reciban financiamiento de instituciones oficiales, sea de gobiernos o entes internacionales, les otorga una libertad para adoptar posiciones radicales, de contestación. Este hecho constituye una virtud. Una virtud que, no obstante, deberá administrar tendiendo puentes hacia las ONG de cooperación al desarrollo, ya que es posible combinar, desde espacios y modalidades diferentes, estrategias comunes. Pero sucede que estas últimas deben mostrar asimismo un interés expreso por conectarse a lo que representa Porto Alegre. De hecho su ausencia fue clamorosa y sólo muy contadas –entre las cuales estaba Hirusgarren-PTM- estuvieron presentes. Sin embargo, en Davos se dieron cita 32 ONG de cooperación al desarrollo, con posiciones críticas al Foro Económico pero separadas de las protestas en la calle.

[21] La idea de aproximación debe sustentar los distintos esfuerzos, respetando campos de acción.

[22] Las próximas citas son otras tantas oportunidades para este encuentro entre movimientos contrarios a la globalización neoliberal.

#### Una fragmentación positiva

[23] El FSM mostró una constelación de agrupamientos regados por el mundo. No hay una centralidad, un alto estado mayor que los dirija. Gran noticia. En realidad parece conveniente que el movimiento contra la globalización neoliberal sea una suma de experiencias plurales, una relación dialógica y no un movimiento cohesionado, vertical y monolítico. En primer lugar ello representa mejor al conjunto de una izquierda social y política que está en tiempo de búsquedas que requieren ritmos y ciclos sin pretensiones totalizadoras. En segundo término, una pretensión homogenizadora chocaría con el carácter local de muchos de estos movimientos que verían en ello la reproducción de experiencias políticas que en muchos casos han abandonado.

[24] No se trata de hacer un canto metafísico a la fragmentación y hacer de ello un principio. Es cuestión de ver que la forma difusa, casi sin contornos, que dibujan estos movimientos, es más apropiada para el momento que vivimos, que es también de exploraciones organizativas frente a los esquemas conocidos y poco atractivos de los partidos políticos.

[25] El lado débil lo da la misma diversidad en lo que tiene de campo de contradicciones, de mayor lentitud operativa. Sin embargo, la cultura de los consensos y concertaciones, el esfuerzo por la aproximación de puntos de vista y estilos de trabajo, todo ello derivado de la fragmentación, o si se quiere de la constelación de movimientos, es por ahora algo muy

positivo. Para el futuro se trata de encontrar un buen equilibrio entre unidad de acción y diversidad. Un equilibrio que debe saber desconstruir las diferencias para unir lo concreto.

[26] La fragmentación mucho tiene que ver con el declive de esquemas organizativos tradicionales de los partidos y diversas internacionales. Algo muy relacionado con la crisis de paradigmas ideológicos que necesitan ser revisados; con el declive de la izquierda como propuesta civilizatoria. Surge la fragmentación desde la diversidad de experiencias locales que descubren la importancia del intercambio, del encuentro, de la lucha común. Así es como se está produciendo una dialéctica de luchas locales y globales. Lo local como campo conocido y favorable para luchas concretas; lo global como esfera de redes contra un enemigo común y poderoso. Son las dos potencialidades de un movimiento que puede pronosticarse que, al menos, a corto plazo, va a crecer y despertar nuevas adhesiones. Enero del 2002 en Porto Alegre será sin duda algo formidable.

#### Vía Campesina

[27] Si redes como ATTAC, Jubileo 2000, Jubileo Sur, Centro Tri-Continental, Marcha Mundial de Mujeres, Alianza Social Continental y otras, han sido las organizadoras del FSM con el apoyo inestimable del Partido de los Trabajadores (PT), de la Central Unica de Trabajadores (CUT) de Brasil, y del periódico Le Monde Diplomatique, el caso de Vía Campesina merece mención especial.

[28] Movimiento internacional nacido en 1992, agrupa a organizaciones de campesinos, pequeños y medianos productores, ligas y sindicatos de trabajadores agrícolas, movimientos rurales y pueblos indígenas de Asia, África, América y Europa. Su participación en Porto Alegre ha destacado por su presencia numerosa, su prestigio avalado por el rigor de sus exposiciones y en los debates de sus talleres, y su peso específico en la organización del FSM. Claro que Vía Campesina engloba al poderoso Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, hecho que multiplica su crédito internacional.

[29] Lo interesante de Vía Campesina, además de su organigrama democrático, sin casi estructura internacional; de su carácter plural y flexible; de su dimensión autónoma respecto de partidos políticos; de su afán por llevar las ideas a la prueba de la práctica, son sus ejes temáticos. Su enfoque de la Soberanía Alimentaria, aborda los problemas de la biodiversidad, la bioseguridad y los recursos energéticos. Retoma asimismo una reivindicación de la Reforma Agraria innovadora, propone la reorganización del comercio de alimentos y el control democrático sobre la alimentación. Su posición de lucha contra los transgénicos le coloca en disposición de alerta y combate en Francia, Brasil o Tailandia, en Méjico o en la India. Es una batalla general y generalizada que plantea lo nuevo en los movimientos de izquierdas.

[30] El valor estratégico de Vía Campesina es este: parte de los datos, de los hechos, para diseñar líneas de lucha sobre cuestiones que afectan al conjunto de la humanidad. Otras veces lo hemos dicho: es necesario rellenar el casillero del socialismo, de otra sociedad, de otro mundo, a partir no ya de construcciones ideológicas sino de datos. Su gran virtud consiste en haber encontrado hilos que reúnen una gran cantidad de asuntos sociales, ecológicos, políticos y culturales. En un momento en que las sociedades atraviesan por una crisis alimentaria, unas por escasez crónica, otras por una industrialización que ha degenerado lo que consumimos, Vía Campesina plantea el derecho al control sobre los recursos, el derecho autodeterminativo de los pueblos a una alimentación sana, el derecho democrático a definir marcos jurídicos que combatan a las multinacionales transgénicas, el derecho a modelos de agricultura sustentable, etc. Es decir, Vía Campesina habla de la vida. De la vida no sólo de los agricultores y campesinos; también de las nuestras.

[31] Así junto con los discursos clásicos, el FSM ha conocido planteamientos sugerentes, innovadores, revolucionarios en el sentido de que ideas y acciones van de la mano en una experiencia que se llama ora Movimiento de los Sin Tierra ora Vía Campesina, que tanto da.

#### Porto Alegre

[32] Podríamos decir Puerto Alegre, y caliente. Escenario de una multitudinaria y colorista manifestación contra el neoliberalismo y por la vida. Marcha de consignas en grito, de risas y apretones de manos, de cientos de pancartas denunciando, de chirigotas y disfraces; peregrinación laica de varios kilómetros en los que era imposible la fatiga.

[33] Escenario que será nuevamente en enero del 2002 una fiesta de la vida y de la resistencia frente a la fría Davos de enero.

losu Perales ha sido Representante de Paz y Tercer Mundo (PTM) en el FSM.

<http://www.rebellion.org/economia/iosu280201.htm> Fecha de publicación 28/02/2001

### **“El principio del futuro” Por Boaventura de Sousa Santos\***

[1] Porto Alegre fue una demostración elocuente de que no existe globalización sino globalizaciones. Más allá de la globalización neoliberal del capitalismo que solo acepta las reglas que él mismo impone, hay una globalización alternativa, la globalización de un desarrollo democráticamente sustentable, de las solidaridades y de las ciudadanías, de una práctica ecológica que no destruya el planeta, y de una sociedad global que solo acepte el comercio libre en cuanto comercio justo. Este fue el gran mérito de Porto Alegre una vez que hasta ahora se decía que los que se oponían a las reuniones del Banco Mundial, del FMI, de la OMC, eran grupos contra la globalización sin alternativas.

[2] Demostramos aquí que estamos a favor de la globalización, pero de una globalización justa que no produzca la destrucción y la miseria para la mayoría de la población mundial. Cuando se verifica que cuatro ciudadanos norteamericanos tienen tanta riqueza como el conjunto de 43 países menos desarrollados con una población de 600 millones de personas, no es necesario ser de izquierda para considerar que esto, además de injusto, es absurdo. Y es absurdo precisamente porque hay alternativas realistas, tanto en el plano técnico como en el plano político. Entre las que fueron aquí presentadas menciono, a título de ejemplo, el perdón de la deuda a los países menos desarrollados, el impuesto Tobin sobre las transacciones financieras de divisas que generarían 200 mil millones de dólares por año para el desarrollo; la democratización del FMI y del BM; la articulación entre los grandes países de desarrollo intermedio –Brasil, India, Sudáfrica, etc- para negociar en conjunto mejores condiciones con las instituciones multilaterales; la aplicación de buena fe de la convención de biodiversidad y de los acuerdos sobre el efecto invernadero; la aceptación de parámetros de calidad mínima del trabajo usado en la producción de los productos que circulan en el mercado mundial.

[3] Todo esto es posible y está a nuestro alcance. Los 4.000 delegados que estuvieron en Porto Alegre y las centenas de organizaciones que aquí presentaron su trabajo y sus iniciativas fueron una demostración pujante de que las alternativas están apenas a la espera de fuerza política de la sociedad civil global para ser puestas en la agenda política internacional. Fue esta sociedad civil global que tuvo aquí un auspicioso punto de partida. Por eso Porto Alegre tiene que ser continuado y va a ser continuado. Está decidido que en 2002 se reunirá de nuevo aquí, en esta ciudad que se va a transformar en la ciudad global de las alternativas. Y tiene una justa aspiración a ese estatuto en vista de la portentosa capacidad organizativa que reveló. Claro que el próximo foro no será igual al primero pues aprendimos aquí que hay ajustes que hacer en la articulación entre la temática y todavía hay que tomar al Foro más mundial (por ejemplo, los países de lengua portuguesa tuvieron una presencia modesta). Pero con este comienzo tan auspicioso, estoy convencido de que se harán todos los aciertos para tomar al próximo foro en una afirmación todavía más pujante de la globalización alternativa.

Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

---

\* Professor de sociologia da Universidade de Coimbra, Portugal



## **“¿Qué es el Foro Social Mundial?” Por Jorge Eduardo Saavedra**

**Durão**

### **Desvelando el anhelo de un mundo multipolar**

[1] La iniciativa de Porto Alegre evidenció empíricamente que el pensamiento único neoliberal es como un barco que comienza a hacer agua por todos los costados y mostró que existía una enorme apertura de los medios de comunicación mundiales para establecer lo contradictorio, constatación ésta de una enorme importancia práctica para la acción política futura. Fue significativo ver a Red O Globo y otros vehículos de comunicación ensayando nuevos discursos y lidiando con el desafío de presentar a la opinión pública nacional e internacional el verdadero cuadro, altamente conflictivo, de la globalización. Quedó demostrado, inclusive para sorpresa de algunos actores importantes en la lucha contra las fuerzas hegemónicas de la globalización, que el mundo está maduro para contestar al (des) orden internacional unipolar y al dominio incontrastable de las transnacionales y del capital financiero bajo el comando nortamericano. Sin embargo, a pesar del suceso incuestionable del Foro Social Mundial (haciendo como que, al descalificarlo FHC [N. de la T.: el presidente Fernando Henrique Cardoso] quedase siendo una voz ridícula y aislada), son inmensas las dificultades para dar continuidad al proceso iniciado en Porto Alegre, y los mayores desafíos para las organizaciones de la sociedad civil se colocan a partir de ahora, lo que requiere una cierta claridad teórica sobre el papel que ese foro está llamado a desempeñar.

El “anti-Davos” no es una alternativa de poder

[2] Varios analistas de la globalización se han referido a la «nebulosa» que conforma una estructura más o menos informal de poder político en el cuadro de la globalización bajo la hegemonía liberal. Davos, en ese contexto desempeña un papel extremadamente importante de «think tank», que reúne a los hombres más poderosos del mundo, y otros no tan poderosos que funcionan como una especie de asesores al servicio de los primeros, propicia, a los señores del capital financiero, elementos para la toma eficaz de decisiones sobre la conducción del mundo capitalista —sea ayer, la crisis asiática, u hoy el aterrizaje de la economía norteamericana—, las cuales son implementadas oportunamente en las instancias formales de decisión. Obviamente el anti-Davos no podrá seguir ese modelo cualquiera sea el lado por el cual abordemos la cuestión. Más allá de no ser un locus de poder, un engranaje de toma de decisiones, el Foro de Porto Alegre se propone subvertir la lógica de la producción de un pensamiento único, lo que a su vez requiere una conducción estratégica bastante flexible y amplia para que el Foro no sea políticamente vaciado. El Foro Social Mundial también enfrenta el desafío de contribuir a la formulación de alternativas económicas y sociales ante el *impasse* general que el capitalismo y la globalización conducirán a la humanidad cuando las condiciones para la construcción de instituciones democráticas globales posiblemente todavía no hayan madurado históricamente. Esta última constatación puede parecer muy teórica y distante pero tiene bastante peso a la hora en que es preciso definir con claridad las reglas del juego para la realización del propio Foro.

Entre Sociedad Civil y Estado, y en medio de las disputas de proyectos

[3] La primera experiencia ya colocó varias preguntas sobre el carácter del Foro Social Mundial y lanzó un desafío a las ONGs nacionales e internacionales relativo a su presencia articulada y organizada en el Foro para no ser instrumentalizadas por gobiernos y/u otros actores de la sociedad civil (lo que también es posible, como bien demuestra la relación difícil de ONGs del sur con ciertas redes de ONGs del norte). La forma espontánea como nació el Foro Social Mundial, a partir de una idea fuerte y brillante, en plena sintonía con el momento histórico, y la incorporación al proceso de organizaciones con diferente representatividad y legitimidad social, así como el papel importante que el gobierno del Estado de Río Grande do Sul y de la Prefeitura de Porto Alegre tuvieron para su viabilización, son factores que contribuyeron a la complejidad del proceso y de sus desdoblamientos futuros. Esa complejidad no está dada apenas por la heterogeneidad de los actores involucrados –movimientos sociales de lo más distintos, ONGs, iglesias, intelectuales, militantes políticos de los diversos matices, etc.–, sino sobre todo por la diversidad de los proyectos políticos y las motivaciones sociales de las fuerzas reunidas en Porto Alegre. En 2001 algunas tensiones pudieron ser claramente percibidas: la tensión entre la propuesta de que el Foro sea un espacio autónomo y exclusivo de la sociedad civil y las presiones para transformarlo en palco para la acumulación de fuerzas en el terreno político-partidario; la tensión entre la propuesta de valorización del Foro como espacio de resistencia a la globalización neoliberal y de formulación de alternativas con densidad y consistencia versus la canalización de las atenciones de la opinión pública para acciones paralelas derivadas de otras estrategias, aunque conexas con los objetivos del Foro; la tensión entre la preservación y ampliación del carácter internacional del Foro y las prácticas que, mismo de forma no intencional, acaban por atribuir un peso desproporcionado a la presencia brasileña en el mismo (lo que se agrava por el aislamiento y por el parroquialismo de muchos de los participantes). Es fundamental que las ONGs brasileñas y ABONG se articulen con sus congéneres de América Latina en otros continentes, que podamos contribuir a una representación más equilibrada de los continentes (reforzando drásticamente la escasa presencia africana) y preservando el carácter del Foro como espacio de la sociedad civil.

[4] Finalmente permanece la cuestión de la identidad del Foro Social Mundial – o Anti-Davos, como lo denominaron los medios- y su relación con la globalización, pues aparentemente ciertos sectores de una izquierda anti-imperialista tradicional habrían boicoteado el Foro de Porto Alegre porque estaría comprometido con “otra globalización” (y no con una estrategia de reversión de la globalización).

El Foro Social Mundial es la contemporaneidad de lo no coetáneo

[5] El Foro Social Mundial propició la recuperación de debates fundamentales para las víctimas del dominio de las transnacionales y de la globalización bajo la hegemonía norteamericana. Como dice Bourdieu estamos hace años inmersos en la dominación de un imperialismo cultural que creó un «extraño dialecto cuyo vocabulario, surgido aparentemente de ninguna parte, está en boca de todos: “globalización” y “flexibilidad”; “gobernabilidad” y “empleabilidad”; *underclass* y “exclusión”; “nueva economía” y “tolerancia cero”; “comunitarismo”, “multiculturalismo” y sus parientes “posmoderno”, “etnicidad”, “minoría”, “identidad”, “fragmentación”, etc: La difusión de esta nueva vulgata planetaria –en la cual no escuchamos “capitalismo”, “clase”, “explotación”, “dominación”, “desigualdad” y tantos otros vocablos definitivamente desalojados bajo el pretexto de que son obsoletos o de que están fuera de lugar- es el producto de un imperialismo propiamente simbólico»<sup>9</sup>. Una

---

<sup>9</sup> Nota de la T.: Reproducimos la cita de Bourdieu de la traducción al castellano del artículo publicada en un libro póstumo. Cfr.: Bourdieu, Pierre (2000) “La nueva vulgata planetaria”. En: Bourdieu (2002) *Pensamiento y acción*. Buenos Aires, Libros del zorzal.

novedad importante del Foro fue la devolución del derecho de ciudadanía a estos conceptos por largo tiempo revocados y a un conjunto de temas que muchas veces no habían olvidados por las ONGs, lo que no quiere decir, en mi opinión, que éstas hayan sido capaces de tratar sistemáticamente todas las consecuencias lógicas y políticas de esos temas.

[6] El riesgo que ese revivir de temas y conceptos fundamentales acarrea se traduce en la sensación de que de vez en cuando alguien expresaba en el Foro que estábamos de vuelta en los años sesenta. A pesar de que eso podría ser visto como un milagro tentador para los que nos identificamos con los años dorados y de plomo de nuestra juventud, no se trata absolutamente de una vuelta al pasado, siendo importante distinguir continuidades y discontinuidades, anacronismos e ideas que permanecen vivas (siendo nuevas o viejas, no importa) porque el viejísimo capitalismo continúa en pie y también porque su forma dominante reeditada en las últimas décadas se funda en el viejo liberalismo.

[7] Creo que las organizaciones presentes en Porto Alegre tienen sentido en el carácter desafiante del evento desde el punto de vista del proceso de conocimiento. Para las ONGs, Porto Alegre y su continuidad representan una oportunidad extraordinaria de oxigenación intelectual. Quiero citar a propósito un autor reconocido por la izquierda hace dos o tres décadas, y hoy considerado por algunos como desactualizado. En un texto sugestivo (disponible en la biblioteca de las Alternativas, del «site» del Foro Social Mundial) en el que nos ofrece un análisis complejo y actualizado del sistema capitalista actual, de las relaciones de poder entre Estados y el papel de instituciones como el Banco Mundial y el FMI, Samir Amin muestra que «el capitalismo no es un sistema de desarrollo» y que «es necesario distinguir aquí entre la realidad de aquello que el capitalismo produce, esto es, la expansión del capital, del concepto de desarrollo. El primer fenómeno, estudiado como una realidad social debe serlo en los dos niveles de su tendencia inmanente (abstracta) y de su realidad histórica (concreta). El concepto de desarrollo por el contrario, es un concepto ideológico por naturaleza. Él permite juzgar los resultados según criterios definidos a priori, que son los que definen un proyecto societario». Para bien o para mal, las ONGs han estado con frecuencia enredadas en un discurso ideológico sobre el desarrollo —cuando no se dejan confundir por el Banco Mundial y su discurso de «lucha contra la pobreza» en detrimento de la lucha contra las desigualdades —, por eso mismo mucho tienen para ganar con el diálogo con una amplia pluralidad de interlocutores, sobre todo con aquellos oriundos de un campo intelectual que no renuncia a la crítica del capitalismo y no se deja intimidar por sus epígonos liberales. En ese sentido, el Foro Social Mundial representó un desaguadero natural para todos los esfuerzos e iniciativas de las ONGs que venían procurando articular el monitoreo de las políticas sociales, en el plano nacional e internacional, como el enfrentamiento de la globalización financiera y de las crisis que ha generado una tras otra.

[8] Al contrario de las críticas de mala fe, como las de la revista *Veja*, no faltaron en el Foro de Porto Alegre las propuestas alternativas, como por ejemplo, las contenidas en la agenda propuesta por el economista brasileño Luciano Coutinho, con ocho puntos dirigidos a la prevención de los desastres financieros y de otros impactos económicos y sociales negativos de la globalización desregulada (o regulada a favor de la acumulación financiera). Es una pena, sin embargo, que los poderosos reunidos en Davos y la parte de los medios que les es obsecuente sean aparentemente incapaces de anticipar nuevas catástrofes económicas y financieras, prefiriendo proponer soluciones paliativas para el «desorden global» diagnosticado y denunciado en Porto Alegre.

[9] Finalmente es preciso registrar que hacer un balance de la riqueza de los debates y de las alternativas avanzadas en la discusión sobre los cuatro ejes del encuentro —con la contribución de pensadores brillantes como Boaventura de Souza Santos—, y de los cerca de trescientos talleres realizados en Porto Alegre, es

evidentemente una ardua tarea colectiva. Me permito, por ello, llamar la atención hacia algunos ejes que a mi modo de ver permitirán el cruzamiento futuro de los debates y de las acciones entre los diferentes actores: el primero, ya mencionado, que retoma el desafío del desarrollo en oposición al dominio de las transnacionales y del capital financiero; el segundo es el tema de la reforma o desconstrucción / reconstrucción de las instituciones financieras multilaterales (FMI y Banco Mundial) y del financiamiento del desarrollo; otro tema de la mayor importancia para el Foro Social Mundial es el de las alternativas productivas, en relación a lo cual partimos en Porto Alegre de una enorme riqueza de experimentos en el campo de la economía popular y solidaria; otro tema fundamental es el de los Derechos Humanos (y en particular, de los derechos económicos, sociales y culturales – DESC), que se pueden constituir en una poderosa plataforma de los pueblos desde que sepamos contraponer a su manipulación selectiva por los Estados Unidos y sus aliados, el tema del comercio mundial y de la OMC- y las alternativas de un comercio justo y sustentable- articulan igualmente innumerables movimientos y actores, y por la puerta del debate sobre subsidios y proteccionismo se vincula una amplia alianza internacional en torno de la defensa de la agricultura familiar y de la seguridad alimentaria de los pueblos y naciones.

Rio de Janeiro, 3 de febrero de 2001.

Trad. del Portugués: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) Fecha de publicación 14/02/2002

### **“Porto Alegre: lo viejo y lo nuevo” Por Emir Sader**

[1] Un buen síntoma de la novedad que representa el Foro Social Mundial de Porto Alegre está en la dificultad de la prensa brasileña para cubrir el evento. Ella, en general, llegó tarde y no se dio cuenta de lo nuevo, buscando reducirlo a *clichés*, generados por los propios medios y de los cuales ella misma se tornó prisionera y víctima. Terminó sin conseguir dar, a la opinión pública brasileña, la dimensión del evento.

[2] El FSM representó, ante todo, la creación de un espacio nuevo, que acepta el desafío de dar respuestas en el plano internacional a los grandes problemas del mundo al inicio del nuevo siglo. Quedan descolocados los que, como Fukuyama, Hungtinton o el propio FHC<sup>10</sup>, defendían que las resistencias a la globalización neoliberal venían de sectores retrógrados, de fundamentalistas islámicos y de ludistas. Después de querer imponer la polarización «modernidad de mercado *versus* atraso estatista», que ellos protesten contra la polarización Davos/Porto Alegre, que los descoloca.

[3] Representó también explícitamente el entierro del «pensamiento único» por la evidente contraposición de dos visiones del mundo, en la cual Porto Alegre queda definitivamente como el símbolo de la lucha por un mundo justo y solidario.

[4] El FSM fue una victoria moral, porque quedó claro que los grandes temas de la humanidad son discutidos en Porto Alegre, y no en Davos. Fue también una victoria ideológica, porque ayudó a trasladar los grandes debates hacia una óptica social, articulando lo económico, lo cultural y lo político contra el economicismo.

[5] El FSM recogió una enorme gama de diagnósticos y de propuestas, que necesita transformarse en fuerza política para materializar sus proyectos de un nuevo mundo. Las movilizaciones que irrumpieron a la superficie desde Seattle cambiaron el

---

<sup>10</sup> N. de la T.: FHC: el presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso.

clima ideológico mundial, pero todavía no produjeron transformaciones políticas ni contuvieron la circulación especulativa de los trillones de dólares que vagan por el mundo afuera.

[6] Esa fuerza política depende de la capacidad de iniciativa del FSM –en múltiples frentes de movimientos sociales de todos los matices- y de parlamentarios, de intendentes, de intelectuales y de ciudadanos, llevando adelante no sólo protestas contra el injusto y caduco orden económico neoliberal, sino propuestas y acciones para ser llevadas a la práctica.

[7] Porto Alegre 2002 tiene que significar la consolidación de avances, para que el nuevo mundo pueda tomarse en un mundo real. Un ejemplo es la lucha contra la consolidación de la integración subordinada de los países de América Latina en el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). Más allá de las protestas en Buenos Aires, a comienzos de abril, y en Quebec, a fines de ese mes, habrá un proyecto de integración alternativa y soberana de la América Latina y proyectos de ley que serán encaminados por los Parlamentos del continente.

[8] Según dichos proyectos, los gobiernos de la región no podrán firmar los acuerdos del ALCA sin antes convocar a plebiscitos, que serán realizados en una misma fecha, en todos los países, para que los pueblos decidan qué tipo de integración quieren –soberana o subordinada-.

[9] Es cierto que Porto Alegre representó un camino sin retorno en la lucha por un mundo nuevo. Tenemos grandes responsabilidades, como la elaboración de procedimientos democráticos de construcción de consenso. Procedimientos que recojan la diversidad y multiplicidad que fueron las marcas del FSM.

[10] La incapacidad de captar esos aspectos radicalmente nuevos –fatal para la cobertura de la gran prensa- lleva a la incomprensión de su novedad y su radicalidad. Quedó claro que las formas de organización y de dirección existentes hasta aquí –de partidos, de movimientos sociales o de ONGs- se revelan superadas por los elementos nuevos y multitudinarios. La organización de Porto Alegre 2002 ya comenzó y está en manos de todos los que se identifican con los ideales defendidos por el FSM.

[11] La simple existencia del evento de 2001 fue una victoria para los que no se resignan a la mercantilización de la vida y del mundo, resultado de las políticas que predominaron en los años 90. Todos los que se identifican con Porto Alegre pueden sentirse militantes en la construcción de otro mundo.

[12] Porto Alegre 2002 tiene que significar la consolidación de avances que se darán a lo largo de este año, para que el nuevo mundo, necesario y que ya demostró ser posible, pueda tomarse un mundo real, existente. Un mundo no más a «imagen y semejanza de la mercancía y del dinero», sino a «imagen y semejanza del hombre y de sus sueños».

Emir Sader, es profesor de sociología de la USP y de la UERJ y autor de *Siglo 20: Una biografía no autorizada* (Perseu Ábramo), entre otros.

Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) Fecha de publicación 08/06/2002

## **CAPÍTULO TRES: El Foro Social Mundial como símbolo de un momento político internacional**

*“Pienso que el mundo virtual, finalmente, está obligado a confrontarse con el mundo real. El mundo virtual nos conquistó con la seducción de la tecnología, de la globalización, pero muchos tuvieron que tomar conciencia de que es un universo con muchos cables pelados, listos a hacer saltar una chispa en cualquier momento. Así el mundo irreal de la globalización económica tuvo que enfrentarse con el mundo de todos los días, el de la globalización de la pobreza, de la inmigración, del hambre, de los abusos, de la impunidad, de la corrupción y de la lógica del nuevo orden mundial que se materializó después del 11 de septiembre. Los muertos de ese atentado terrorista han desgarrado ese velo de la hipocresía sobre la pretensión de hegemonía mundial por parte de los Estados Unidos, que ahora tienen una excusa más para ocultar los problemas de la humanidad. Pero justamente acontecimientos como el Foro Social Mundial no se lo permitirán. Se puso en movimiento un proceso imparable en el que las voces siempre acalladas se van a hacer escuchar, y serán escuchadas. Y tendrán que hacerles caso a nuestras palabras, porque nosotros ya no estamos dispuestos a que nos condenen al silencio.”*

*RIGOBERTA MENCHÚ, entrevistada por Gianni Minà, durante el Segundo Foro Social Mundial, Porto Alegre 2002.*

Confusión. Incertidumbre. Caos. Un año atrás nos despedíamos de Porto Alegre conformes con nuestra contribución para desmentir la afirmación del “pensamiento único” de la llamada globalización neoliberal. Aunque habíamos escuchado indicios del agotamiento de un modelo económico que excluía sectores importantes de cada sociedad y del planeta, suponíamos que pisábamos sobre terreno firme: de todas partes del mundo llegaban diagnósticos semejantes y la conclusión, al menos en el aspecto de la negación, era una sola. Coincidimos en el rechazo a un modelo, a un mismo discurso social que se traducía a todos los idiomas. Sin embargo, a los pocos meses, el panorama internacional se transformó y fuimos desbordados por los acontecimientos.

Cuando se conoció la noticia de un atentado en Nueva York, justo un 11 de septiembre –con toda la carga valorativa de esa fecha en el corazón de la

izquierda latinoamericana desde 1973- algunos periodistas suspicaces comenzaron a llamar a los que participamos en el movimiento de Porto Alegre, por si “teníamos algo que ver”. Y pensar que el acto de cierre del Primer Foro Social Mundial había culminado con la presencia de un joven árabe y otro israelí que elevaban sus piedras talladas con la palabra paz, “Salam” y “Shalom”, unidas por otra piedra grabada con la imagen de una paloma. Sería el centro de una composición artística, el Mosaico que recuerda el Primer Foro Social Mundial, expuesto en una Plaza de Porto Alegre. En nuestro “otro mundo posible”, era imaginable la convivencia de las culturas diversas. En el mundo que veníamos a transformar, la guerra entre las civilizaciones, comenzaba.

La delegación argentina había anticipado los límites de la “convertibilidad” y la modalidad extrema que había adoptado el neoliberalismo a partir de la década de 1990 pero no había podido pronosticar un derrumbe tan catastrófico como el que se produjo en los últimos días del año 2001. Cuatro años corridos de recesión, atraso cambiario y fuga de capitales, eran la cubierta visible del iceberg de la desindustrialización y la marginación social. El estallido del sistema de partidos, la defección de la Alianza UCR-Frepaso que se había propuesto superar la década menemista y la emergencia de grupos “autoconvocados” de asambleas barriales de clase media con sus ahorros y sus salarios incautados por el Estado, y piqueteros unidos por la desesperación del desempleo, componían una realidad política nueva, que el reducido grupo de los que participamos en el Primer Foro Social Mundial, debía contemplar.

Un año atrás, nos había costado convencer a nuestros conocidos, de la importancia del evento que contribuiríamos a producir. En enero de 2002 el interés en participar de la segunda edición del Foro de Porto Alegre estaba desbordando todas las expectativas. En el resto del mundo, la mirada estaba puesta en los acontecimientos de Argentina y muchos manifestantes europeos aprovecharon el largo viaje al continente americano para hacer una visita a nuestro país, luego de visitar tierra brasileña, para constatar la realidad de una efervescencia social que ellos habían imaginado en los libros y panfletos, pero que no tenía base de sustentación en la apática vida política de sus sociedades. Impresionaba ver la fascinación de sus pupilas claras ante lo que

creían era el inicio de una revolución mundial. Lectores de *Imperio*, del “best seller” de Michael Hardt y Tony Negri –quiénes también adhieren al movimiento de Porto Alegre- afirmaban estar ante la “multitud” descrita por los autores, que se opondría eficazmente a ese orden mundial desterritorializado.

La tensión entre los nuevos grupos movilizados y las organizaciones tradicionales marcó el ritmo de Porto Alegre 2002. Una anécdota personal resulta ilustrativa. En marzo de 2001 presentamos la primera publicación de un taller del FSM, con las desgrabaciones de la reunión de los estudiantes latinoamericanos de la OCLAE, algunos documentos y un par de notas explicativas. (Romero y Ruiz Moreno, 2001).

En Porto Alegre 2002 quisimos hacer la presentación del libro. Pero las circunstancias del movimiento estudiantil habían cambiado. Por primera vez en muchos años, la agrupación Franja Morada había perdido la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), ante una coalición de diversos grupos estudiantiles, pero retenía aún la Federación Universitaria Argentina (FUA).

En 2001 la FUA viajó con un micro –algo desvencijado- de la Universidad de Entre Ríos compuesto por representantes de todas las agrupaciones con representación en esa institución, algunos amigos militantes de izquierda, más algunos integrantes de ATTAC Argentina, que en ese momento integrábamos, y a los que ofrecimos los lugares sobrantes del ómnibus. Todos quedamos hospedados en el mismo hotel, y aunque luego cada uno participó en las actividades que más le gustaron, nos mantuvimos como una delegación organizada desde la salida de Buenos Aires hasta el regreso. El viaje fue una muestra de convivencia de las diferencias política – muy marcadas- que había entre los pasajeros.

En 2002 viajamos en un micro de línea, la FUA no llevó delegación, sólo su conducción que viajó aparte y no vimos hasta el momento del taller, organizado no por la FUA sino por el grupo de estudios que habíamos formado en la OCLAE. Justo cuando se nos vino encima un “enjambre” furioso de militantes de la FUBA, gritando e insultando a la conducción de la FUA, mientras intentábamos presentar el libro. Hasta que por fin lograron impedir la actividad. Los participantes no argentinos, observaban atónitos la violencia



desatada. Una postal casi desconocida del impacto de la crisis argentina en Porto Alegre II.

La crisis argentina era para el arco de personas que participaba del movimiento contra la "globalización neoliberal" y que se daba cita en Porto Alegre, el caso paradigmático del fracaso de las premisas del Foro Económico Mundial y el FMI. Las señales de la crisis que apenas despuntaban cuando nos encontramos en el Primer Foro de Porto Alegre, pocos meses más tarde, parecieron confirmar las afirmaciones del FSM. Sin embargo, tres meses antes, los planes de los organizadores se vieron empañados por las secuelas de los atentados en Nueva York: la paranoia por la seguridad en eventos públicos y la criminalización de la protesta social. Sin embargo, la declaración de guerra a Afganistán y la crisis argentina dieron un renovado impulso a la convocatoria.

En poco tiempo, el panorama internacional había cambiado, las percepciones sobre la política mundial se habían modificado sustancialmente, y el FSM debía dar respuesta a esos cambios. La selección de balances de Porto Alegre 2002 da cuenta de esa inquietud, que se puso de manifiesto en el diagnóstico, en la propuesta y también, en la organización de un encuentro, que ya no era un globo de ensayo para ver si la gente participaba, que había quedado desbordado por la propuesta original, como concluíamos en el capítulo anterior. Por eso, completa esta tercera sección del corpus, la Carta de Principios del Foro Social Mundial, redactada poco después de su primera edición. El análisis del corpus se centra en el plano de la retórica.

### **3.1 La fase política de las relaciones de fuerza internacionales**

La premisa general que queremos plantear en este capítulo es que el orden mundial en crisis –cuyas características expusimos en el capítulo anterior- modifica la composición de sus relaciones de fuerza a partir del cambio en la política exterior norteamericana como reacción a los atentados en Nueva York, del 11 de septiembre de 2001, así como la aparición de evidencias de la descomposición del modelo económico en el que se sustenta: la crisis en Argentina y la quiebra de Enron.

Para afianzar este razonamiento incorporamos nuevos elementos para la relectura de los *Cuadernos* gramscianos, que se incorporan a lo que ya venimos expresando. Sobre la base de nuestra interpretación sobre el orden mundial desarrollamos la hipótesis de trabajo de este capítulo.

### 3.1.1 "El mundo es una unidad"

En el capítulo anterior abogábamos por una lectura "dialógica" de los *Cuadernos de la Cárcel* y hacíamos referencia al predominio de la lectura "nacionalista" de esta obra. Insistimos en esa consideración incorporando algunas señales del internacionalismo presente en el pensamiento de Antonio Gramsci:

"Otro punto es el de que se olvidan los hechos simples, o sea las contradicciones fundamentales de la sociedad actual, por hechos aparentemente complejos (pero mejor sería decir «alambicados»). Una de las contradicciones fundamentales es ésta: que mientras la vida económica tiene como premisa necesaria el internacionalismo, o mejor el cosmopolitismo, la vida estatal se ha desarrollado siempre más en el sentido del «nacionalismo», del «bastarse a sí mismos» etcétera. [...] En suma, el desarrollo del capitalismo ha sido una «crisis continua», si así puede decirse, o sea un rapidísimo movimiento de elementos que se equilibraban e inmunizaban" [...] Han sobrevenido entonces acontecimientos a los cuales se les da el nombre específico de «crisis», que son más graves o menos graves, según que se den elementos mayores o menores de equilibrio." (Gramsci, 1975: t.5, 179)

Resaltamos de estos párrafos, la afirmación del internacionalismo como característica estructural del capitalismo y la crítica al "nacionalismo" económico en la "vida estatal", así como la idea de crisis continua, que nos introduce en un campo que analizaremos luego: la noción de equilibrio de fuerzas y de "crisis" constante, cuya calificación se define en función de la presencia de elementos "mayores o menores de equilibrio". Esto último nos permite completar la justificación de universal abstracto que proponíamos en el capítulo dos: el momento de coyuntura de crisis, como aspecto de una crisis orgánica del capitalismo, que no necesariamente derivará en una crisis de hegemonía, y que incluso genera las condiciones para reequilibrarse y fortalecerse.

Pero Gramsci continúa este mismo razonamiento señalando algo más revelador:

“Se comprende que produciéndose también en el campo internacional una estratificación entre industrias progresistas y estacionarias, los países donde las industrias progresistas son superabundantes han sentido más la crisis, etcétera<sup>11</sup>. De ahí las diversas ilusiones dependientes del hecho de que no se comprende que el mundo es una unidad, se quiera o no se quiera, y que todos los países permaneciendo en ciertas condiciones de estructura, pasarán por ciertas «crisis». (Gramsci, 1975: t.5, 179-180.)

Alex Fiuza de Mello (1996) recupera éste y otros pasajes de la obra de Gramsci (tanto de los *Cuadernos* como de los escritos periodísticos) para reinterpretar su legado teórico como precursor en la identificación del proceso de mundialización de la política, que se convertiría en tópico central de la literatura política de las últimas décadas.

Fiuza de Mello enfatiza el hecho de que una lectura desprevenida de los *Cuadernos*, nos puede confundir respecto de sus consideraciones sobre el nacionalismo, en particular cuando analiza las cuestiones referentes a la unificación italiana, pero que esto no nos debe distraer del hecho de que para Gramsci, la “unidad nacional” no es sino un “momento” de un “proceso civilizatorio mayor” que tiene hacia la construcción de “una sociedad cada vez más globalizada”. (Fiuza de Mello, 1996: 26)

El autor llama la atención sobre la dialéctica entre lo universal y lo particular –que estamos aplicando a la estructura metodológica de nuestra tesis- y aclara que la idea de “universalidad” en Gramsci no implica una negación de la particularidad, sino que lo particular es siempre un universal en escala ampliada, aunque no todo particular tiene la potencialidad de universalizarse, sino solamente aquél capaz de expresar un interés humano más general. (Fiuza de Mello, 1996: 61) Esta idea algo críptica, explicada de ese modo, se esclarece al aplicarla a la cuestión del cosmopolitismo de los intelectuales como capacidad de hacer una lectura universal de las luchas nacionales, que ejemplifica con el caso del cosmopolitismo de los intelectuales franceses de los siglos XVIII y XIX. (Fiuza de Mello, 1996: 62)

“Toda relación de «hegemonía» es necesariamente una relación pedagógica y se verifica no sólo en el interior de una nación, entre las diversas fuerzas que la componen, sino en todo el campo internacional y mundial, entre complejos de civilizaciones nacionales y continentales.” (Gramsci, 1975: t. 4, 210)

---

<sup>11</sup> Gramsci está analizando específicamente la crisis mundial de 1929.

Entonces, debemos comprender no solamente la construcción ideológica de los intelectuales, en términos de concepción del mundo, es decir de cosmovisión, sino también interpretar las relaciones de hegemonía como parte de un proceso de construcción mundial de relaciones de hegemonía, tanto en una dimensión internacional –en el sentido de las relaciones de fuerza entre naciones- sino también transnacional, por la expansión de la hegemonía de la clase social dominante, en un nivel extraterritorial, por la expansión de sus intereses más allá de las fronteras nacionales. (Fiuza de Mello, 1996: 48)

Otro autor que propone una lectura gramsciana de las relaciones internacionales, que constituye un aporte significativo a dicha disciplina, si bien se trata de una exposición algo simplificada, es Robert Cox, quien traza una proyección de períodos “hegemónicos” y “no hegemónicos” de los órdenes mundiales.

Identifica un período de hegemonía de Gran Bretaña durante el período 1845-1875, que se expresa en la expansión de las doctrinas del libre comercio. Seguido de un período no hegemónico (1875-1945) caracterizado por el proteccionismo y el fin del patrón oro. Luego le seguiría un período hegemónico, de 1945 a 1965, detentado por los Estados Unidos. Y uno no hegemónico, desde 1965 hasta el momento en que escribe el autor, donde predomina una reconstrucción de la Hegemonía en base a las ideas de la Trilateral Commission, la creciente fragmentación del orden económico mundial y la formación de tendencias contrahegemónicas en el Tercer Mundo.

Más allá de que podamos coincidir o no con esta periodización, que él mismo explica es provisoria y está sujeta a una mayor investigación, este ensayo abre un camino para reelaborar el concepto de relaciones de hegemonía en la obra de Gramsci. En ese sentido, Cox explica la correspondencia entre la internacionalización de las fuerzas productivas y la internacionalización del Estado, los períodos de hegemonía que identifica como *pax británica* y *pax americana* (Cox, 1986: 130) que se ponen de manifiesto en una creciente presencia de instituciones internacionales. En ese sentido, el autor reinterpreta la noción de bloque histórico, en función de una recíproca relación entre “fuerzas sociales”, “formas sociales” y “órdenes mundiales” (Cox, 1986: 121).

Teniendo en cuenta estos aportes, queremos señalar que, aunque no estamos muy de acuerdo con los límites temporales que planteaba Cox, nos resulta interesante la idea de sucesión de los dos momentos hegemónicos de *Pax Britannica* y *Pax Americana* identificados con la expansión de las cosmovisiones del liberalismo clásico y del Estado de Bienestar, respectivamente. Y que, así como a la *Pax Britannica* le sucede un período no hegemónico, que bien se expresa en la crisis del modelo de división internacional del trabajo y en las ideologías neoclásicas, nacionalistas y fascistas del período de entreguerras, también la *pax americana* es sucedida por un período no hegemónico que es el que hemos caracterizado en el capítulo dos como el de la época del neoliberalismo, que interpretamos como una vulgar inversión de las premisas de la época de la *pax americana*, donde la búsqueda del equilibrio hegemónico se hace más dificultosa.

Entonces, dentro de las construcciones de relaciones de hegemonía a nivel internacional, podemos trasladar lo que Gramsci analiza para el nivel estatal, las fases de las relaciones de fuerza:

“Primeramente en la «relación de fuerza» hay que distinguir diversos momentos o grados, que fundamentalmente son éstos:

“1] Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligada a la estructura objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas. [...]

“2] Un momento subsiguiente es la relación de las fuerzas políticas, o sea la evaluación del grado de homogeneidad, de autoconciencia y de organización alcanzado por los diversos grupos sociales. Este momento puede ser a su vez analizado en varios grados, que corresponden a los diversos momentos de la conciencia política colectiva, tal como se han manifestado hasta ahora en la historia. El primero y más elemental es el económico-corporativo: un comerciante siente que *debe ser* solidario con otro comerciante, un fabricante con otro fabricante, etcétera. [...] Un segundo momento es aquél en el que se alcanza la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social, pero todavía en el campo meramente económico. [...] Un tercer momento es aquél en el que se alcanza la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo, de grupo meramente económico, y pueden y deben convertirse en intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el tránsito neto de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas...” “En la historia real estos momentos se implican recíprocamente, por así decirlo horizontalmente y verticalmente, o sea según las actividades económico-sociales (horizontales) y según los territorios (verticalmente), combinándose y escindiéndose diversamente: cada una de estas combinaciones puede ser representada por su propia expresión organizada económica y política. Con todo, hay que tener en cuenta que a estas relaciones internas de un

Estado-nación se entretajan las relaciones internacionales, creando nuevas combinaciones originales e históricamente concretas.” (Gramsci, 1975: t. 5, 35-37)

Partiendo de este pasaje, queremos plantear que los acontecimientos sucedidos en el año 2001, en particular las derivaciones de los atentados en Nueva York y el lanzamiento de la llamada “Guerra contra el Terrorismo” por parte de los Estados Unidos, al mismo tiempo que se producían las crisis en Argentina y en varias compañías multinacionales que habían sido el paradigma del neoliberalismo en los años 90 –como Enron-, supone la transición de un “momento corporativo” de las relaciones de fuerza internacionales, que se había expresado en la ideología de la globalización neoliberal, hacia un “momento político” de las relaciones de fuerza internacional, que se manifiesta en la doctrina de “guerra preventiva” norteamericana y construcciones argumentativas de think tanks como el “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington, que venían elaborándose desde hace varios años atrás.

Sin ánimo de superar el nivel especulativo de nuestras afirmaciones, ya que no es objeto de esta tesis analizar el discurso hegemónico, diremos que hasta septiembre de 2001 la construcción simbólica del discurso hegemónico se basaba en fundamentos primordialmente económicos, en el supuesto de objetividad de la racionalidad científica derivada de la econometría y así las premisas de la “libertad de empresa” –respecto de lo que había sido la regulación estatal en la fase del Régimen de Acumulación Fordista- y la “competencia” en el mercado, como principio de justicia retributiva, tendían a legitimar los intereses económicos básicos del capitalismo, sin mediaciones institucionales o filosóficas.

A partir de la expresión pública del cambio de eje en la política exterior norteamericana, el Discurso Político Hegemónico mundial se resignifica en función de la búsqueda de una solidaridad política, que recupera restos del discurso “occidentalista” de la fase que denominamos *Pax Americana*, es decir, la Guerra Fría, donde el “occidentalismo” se redefine, ya no en función del clivaje ideológico derivado del marxismo: “capitalismo”/ “socialismo”, sino que parte de una dicotomía más arcaica, que recupera la cadena enunciativa del nacionalismo decimonónico, contraponiéndolo a las culturas “precapitalistas”.

Esa elaboración teórica que se ha venido produciendo especialmente en la última década, especialmente entre los think tanks norteamericanos, comienza a tomar difusión a nivel del "sentido común" como consecuencia del impacto mundial de los atentados del 11 de septiembre, lo cual también resulta interesante para comprender el funcionamiento del Discurso Hegemónico. No decimos que los atentados haya provocado abruptamente un cambio en el discurso, sino que, existiendo previamente una elaboración discursiva en cierto nivel de la comunidad de intelectuales orgánicos, un acontecimiento capaz de golpear la construcción de sentido de las masas, se convierte en la circunstancia propicia para diseminar a nivel del sentido común una elaboración intelectual que ya se venía preparando en ámbitos más reducidos, y que era conocida en las comunidades académicas y en ciertos espacios políticos.

Es curioso que uno de los autores que más contribuyó a definir esta idea de "choque de civilizaciones", Samuel Huntington (1996), analice este concepto, cuestionando la idea que se ha generalizado, de occidentalismo como la recta de llegada de un proceso evolutivo, para proponerlo en cambio como una singularidad que comparten los continentes americano y europeo. Sin embargo, con estas aclaraciones, la recuperación del discurso "occidentalista", en Huntington, es una muestra más del giro simbólico que se ha producido en estos últimos años dentro de la construcción hegemónica internacional.

A partir de la difusión masiva de estas ideas, comienza a operarse en las relaciones interestatales y a nivel de la sociedad civil, una apelación a mecanismos de solidaridad política, en base a una proyección de "intereses generales" mucho más amplios que la libertad de empresa o el mercado. Se apela a toda una tradición cultural que se remonta a los tiempos antiguos, a una reconstrucción de la "historia universal" como principio unificador de valores consagrados como "derechos naturales" o "principios universales" compartidos por una parte de la humanidad.

Una premisa accesoria al universal abstracto planteado en este capítulo, es que el momento político de la construcción de las relaciones de fuerza internacionales constituye una configuración totalizante del "bien" contra el

“mal”. Así como en el momento político de la *pax britannica* puede identificarse con la dicotomía “civilización o barbarie”, en el período de entreguerras es “democracias o totalitarismos”, en la *pax americana* es “capitalismo o comunismo” y en el momento político, de esta época crepuscular, se construye como “occidentalismo o terrorismo”.

La hipótesis de trabajo de este capítulo, a partir de estos razonamientos, plantea que *el Foro Social Mundial debió resignificarse a partir de la politización del discurso político hegemónico, que provocó un cambio en la dimensión simbólica de la correlación de fuerzas. Sin embargo la resignificación del FSM no logró captar completamente la dimensión de los cambios producidos y el discurso de Porto Alegre no llegó a desarrollarse como momento político, decir, no pudo constituirse como poder alternativo.* En lo que resta de este capítulo analizamos las formas en que se puso de manifiesto la resignificación del orden mundial en el corpus de textos que hemos seleccionado.

### *3.1.2 Resignificación de Porto Alegre y Globalización Pacifista*

En el corpus de Porto Alegre 2002 detectamos dos estrategias de resignificación del “manifiesto en construcción” del FSM, a nivel de la elaboración del estado de situación: una de ellas consiste en modificar la relación entre Porto Alegre y el Foro Económico Mundial, la otra hace “acuso de recibo” de los atentados en Nueva York.

Analizamos en primer lugar el desplazamiento de sentido de la relación FSM/FEM que había sido constitutiva de la identidad del Foro de Porto Alegre, en las dos primeras partes del Corpus, es decir, en el momento de convocatoria y en el evento de 2001.

En el capítulo uno habíamos identificado la construcción del contradestinatario, con la representación de Davos, el Foro Económico Mundial, como síntesis de una cosmovisión, de un conjunto de prácticas sociales que han establecido un estado de cosas que el discurso del FSM viene a desconstruir. La contraposición entre Davos y Porto Alegre se había desarrollado, en el capítulo dos, como imágenes invertidas, reflejo, según



nuestras conclusiones, de un vacío de propuesta que no podía traspasar los límites de la imagen en negativo del otro, hasta en la denominación del evento.

En el corpus de balances FSM 2002 registramos una modificación significativa:

“Como Foro, su objetivo es exactamente permitir la construcción de la agenda global en el diálogo entre la diversidad de redes civiles, campañas públicas, alianzas y coaliciones que, en sus especificidades y diferencias, se contraponen a la globalización dominante. Oportuno para esto **fue constituirse como anti-Davos**, contra las ideas y perspectivas que emanan del Foro Económico Mundial [...] A pesar de existir hace apenas dos años –casi nada en relación con los 32 años del Foro Económico Mundial de Davos- el Foro Social Mundial de Porto Alegre parece estar dictando la agenda. **Quien precisa ahora ser anti Porto Alegre son ellos, los de Davos...**” (Grzybowski, 2002: [2])

[2] “En el primer día del Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, Brasil, en los pasillos se rumoraba sobre las deserciones del Norte. **Los altos delegados estaban cambiando de barco, del Foro Económico Mundial (FEM) en Nueva York a Porto Alegre**: un primer ministro europeo, directores del Banco Mundial, hasta ejecutivos corporativos.

[3] “**con estos nuevos arribos altamente poderosos**, el FSM corría el riesgo de pasar de ser una clara alternativa a ser una **desordenada fusión**: grupos de fotógrafos iban tras los políticos; los investigadores del mercado de PricewaterhouseCoopers merodeaban en las salas de recepción de los hoteles, buscando oportunidades para “dialogar”; los estudiantes le aventaron un pay de merengue a una ministra francesa.

[4] “En Nueva York hubo un caos parecido, con las ONG actuando como corporaciones, las corporaciones reetiquetándose como ONG, y casi todos vanagloriándose de que realmente estaban ahí en calidad de Caballo de Troya. El tono -si bien no los tiempos- definitivamente ha cambiado.” (Klein, 2002)

El FSM debe tener **límites visibles con su antagonista**, representado simbólicamente por el Foro Económico Mundial de Davos, (que este año se celebró en Nueva York). Intentar establecer “pasarelas”, invitaciones mutuas u otras instancias de “reflexión común”, como recomiendan diversos promotores de la “globalización de rostro humano”, **debilitaría gravemente el carácter alternativo del FSM** y abriría, sin duda, una brecha interna de difícil sutura. Pero hasta el momento, esta delimitación funciona, como han comprobado un representante del Banco Mundial y el primer ministro belga que vieron rechazadas su solicitud de acreditación. (Antentas, Egireum y Romero, 2002: [7])

Estos párrafos reafirman lo que habíamos planteado en el capítulo dos acerca de la confusión de identidad y objetivos de Porto Alegre. Son dos lecturas de un mismo acontecimiento. Por un lado, Cándido Grzybowski, director de la ONG IBASE, que integra el comité Gaúcho de organización, invierte los términos de la relación planteada en el corpus 2001: si Porto Alegre

nació como "otro Davos", ahora Davos sería "otro Porto Alegre". En cambio, para la periodista canadiense Naomi Klein, la presencia de ideas y prácticas semejantes a las de Porto Alegre en el Foro Económico Mundial, y de participantes habituales de ese evento en el FSM, es una señal de alarma. También son de esta idea Josep María Antentas, Josu Egireun y Miguel Romero, integrantes de la delegación española. Se trata de una actualización de la polémica generada en 2001 respecto de la teleconferencia entre Davos y Porto Alegre. Y esto nos invita a reflexionar sobre el status de la alteridad propuesta por el FSM.

Tomamos como referencia una reflexión de Tzvetan Todorov, discípulo de la escuela formalista rusa y biógrafo de Bajtín, cuya obra inspiró sus trabajos filosóficos sobre la alteridad, porque queremos observar la construcción del "otro" en el discurso del FSM:

"... hay que distinguir por lo menos tres ejes, en los que se puede situar la problemática de la alteridad. Primero, hay un juicio de valor (un plano axiológico): el otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero, o bien, como se prefiere decir en esa época<sup>12</sup>, es mi igual o es inferior a mí (ya que por lo general, y eso es obvio, yo soy bueno, y me estimo...). En segundo lugar, está la acción de acercamiento o de alejamiento en relación con el otro (un plano praxeológico): adopto los valores del otro, me identifico con él; o asimilo al otro a mí, le impongo mi propia imagen; entre la sumisión al otro y la sumisión del otro hay un tercer punto, que es la neutralidad, o indiferencia. En tercer lugar, conozco o ignoro la identidad del otro (éste sería un plano epistémico); evidentemente no hay aquí ningún absoluto, sino una gradación infinita entre los estados de conocimiento menos o más elevados. (Todorov, 2003: 195)

Sometamos estas dos propuestas a los tres planos de análisis de la alteridad propuestos por Todorov. En el plano axiológico, para los que creen que un diálogo con Davos es posible, la valoración se ubica en el terreno de las ideas y de las propuestas, que estarían sujetas a la discusión. En cambio, para los que creen que no tiene sentido un diálogo entre Davos y Porto Alegre, las instituciones internacionales en sí mismas están descalificadas como expresiones superestructurales del capital. Los primeros creen que es posible refundar la ONU, y de hecho participaron del FSM ONGs que monitorean el Banco Mundial o que actúan como organismos descentralizados de las

---

<sup>12</sup> Se refiere a la época de la conquista de América.

Naciones Unidas. Y al mismo tiempo hay quienes rechazan de plano la existencia de estos organismos.

A nivel praxeológico, los fundadores del FSM, entre los que contamos a Grzybowski, parten de la asimilación formal como estrategia de cooptación: constituir “otro Davos”, como señala el director de IBASE, es un primer momento para llevar “la agenda” del FEM al terreno de Porto Alegre, que es lo que él evalúa que se ha conseguido en este segundo Foro. Para los que proponen deslindar vínculos con el FEM, en cambio, la estrategia es la indiferencia a lo que se construye desde el Discurso Hegemónico, como proponen los delegados españoles, cuando hablan de “límites visibles”.

En este plano se produce un movimiento interesante. Porque mientras que el FSM 2001 se había constituido como “el otro”, en un lugar de dependencia lógica con respecto al Foro de Davos, lo que está planteando Grzybowski es que a partir de 2002 **“Quien precisa ahora ser anti Porto Alegre son ellos, los de Davos...”** (Grzybowski, 2002: [2]) Es decir que “el otro” pasa a ser Davos, el discurso Hegemónico, mientras que Porto Alegre se afirma en el lugar del “nosotros”, el término independiente del razonamiento.

Sin embargo esta es una estrategia que quedará inconclusa, porque lo que vemos es un predominio de la identificación como “el otro” en reacción a una realidad. Esto se pone en evidencia en el nivel epistémico, como señalábamos en el capítulo dos, porque la identidad del Discurso Político Hegemónico es un producto de la construcción “del Otro”. Es el discurso del FSM –y la cadena enunciativa de críticas al orden mundial que se fueron desarrollando en los años 90- el que identifica al neoliberalismo como una unidad y que decide simbolizarlo con la imagen de Davos, que cobra notoriedad a partir de su contrapartida de Porto Alegre. Y esta es una estrategia compartida tanto por los que pretenden dialogar y reformar las instituciones como los que las rechazan.

Al hablar del “carácter Alternativo del FSM”, Antentas, Egireun y Romero (2001: [7]) se colocan en posición de “otro” frente al “antagonista” de Davos. Cuando se dice “Otro mundo es posible” se renuncia a pasar al primer término. En ese sentido el Discurso de Porto Alegre se ubica en una posición

subordinada, como una construcción “anti” o “contra” un orden existente. Es decir, como *las voces de otros*.

En los dos casos analizados, por último, concluimos que se produce una resignificación de la posición del FSM respecto del FEM, ya sea porque se le intenta dar un status de preeminencia –“Davos es el anti Porto Alegre”- o porque se cuestiona la fusión entre los dos Foros, que es vista como un “peligro”, que para Naomi Klein es conjurado desde “las costuras” (Klein, 2002: [10] es decir, las actividades que estaban fuera de la organización oficial del FSM, que se apartaban del paralelo o de la confusión entre el ambiente de Davos y el de Porto Alegre).

Decimos Davos, como se lo utiliza en el corpus, en términos simbólicos, porque en realidad el FEM se reunió en 2002 en Nueva York, como una señal de respuesta del Discurso Hegemónico a los atentados de septiembre. Y precisamente la segunda estrategia tiene que ver con la incorporación de dicho acontecimiento en el corpus de Porto Alegre.

Lo primero que nos llama la atención es que casi todos los que hacen referencia a los atentados, lo hacen con un denominador común: lo presentan como un acontecimiento que fue, en principio, negativo para el movimiento de Porto Alegre.

“El desafío del 2º Foro. En vísperas de Porto Alegre II, el FSM tenía que responder a un desafío: verificar si el movimiento anti-globalización se había recuperado del **impacto político, muy negativo**, del 11 de septiembre. Sobre todo, se trataba de calibrar el ánimo de la gente, la determinación a continuar la lucha, la capacidad del FSM para servir de referente a las organizaciones y movimientos contrarios a la globalización neoliberal, **su utilidad para articular luchas contra el neoliberalismo y la guerra...**” (Antentas, Egireun y Romero, 2002: [19])

“**Bajo estos pocos promisorios auspicios** fue que se ingresó en la recta final de la segunda reunión anual del Foro Social Mundial de Porto Alegre. La **ominosa sombra proyectada** por los atentados sobre el escenario internacional aparecía como un obstáculo formidable ante la nueva convocatoria. [...]Tan es así que, durante poco más de dos meses, **las protestas internacionales de los opositores a la globalización neoliberal se atenuaron considerablemente**, fenómeno éste que fue acrecentado por la actitud de los grandes monopolios informativos que recibieron con beneplácito las noticias relativas al temporario eclipse que ellos confundieron con el ocaso definitivo de la resistencia anti- neoliberal.” (Borón, 2002: [5])

“Pero, en **una coyuntura reconocidamente difícil**, relocalizamos en el centro de los debates mundiales la globalización en sí, **saliendo del**

**armado de la lógica del terror y de la guerra**, a la que los fundamentalistas religiosos y mercantiles nos estaban llevando después del fatídico 11 de septiembre de 2001. (Grzybowski, 2002: [3])

“El contexto internacional de los últimos meses que precedieron el Foro **no parecía favorable**, y hubo quienes manifestaron **escepticismo** acerca de la oportunidad del Foro. Así como los EE.UU. utilizaron los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre, para lanzar una guerra global potencialmente sin fin contra un enemigo difuso, **pareció relegarse a un segundo plano los intereses meramente económicos** en busca incesante de lucros a través de la dictadura de los mercados contra la cual el pueblo de Porto Alegre se venía manifestando.” (Souza Santos, 2002: [2])

“El ataque del 11 de septiembre de 2001 **sirvió a los intereses de las fuerzas de Davos**. Las manifestaciones a gran escala, con sus riesgos de violencia, **parecían amenazadas por acusaciones de terrorismo**. La bien protegida reunión de la OMC en Doha relanzó las pláticas mundiales sobre comercio. Pero ahora, cinco meses después de los atentados, se llevó a cabo Porto Alegre II.” (Wallerstein, 2002: [5])

En estos distintos pasajes del corpus se reitera un reconocimiento de la capacidad del Discurso Político Hegemónico para golpear el discurso de Porto Alegre y provocarle la necesidad de resignificarse. Desde el punto de vista argumentativo, es una forma de “metalogismo”, que consiste en la concesión de ciertas premisas del discurso contrario, que Marc Angenot (1982: 274) describe como una maniobra táctica para evitar comprometerse en un terreno desventajoso. Lo cual implica aceptar que la reformulación del Discurso Hegemónico a partir de los atentados del 11 de septiembre puso en un terreno desventajoso al discurso de Porto Alegre. La reacción del Discurso de Porto Alegre –que se verificó en una reorganización de los eventos programados para Porto Alegre 2002- es un pronunciamiento “contra la guerra”.

“Contra un clima de guerra, las propuestas afirman el **valor supremo de la paz**.” (Souza Santos, 2002: [5])

“El principal evento interno del Foro fue una conferencia denominada **“Un mundo sin guerras es posible”**, abierta por la intervención más importante, la de Noam Chomsky,…” (Sader, 2002: [2])

Una contundente respuesta a la globalización dominante por el Foro Social Mundial fue demostrar que expresiones diversas de la cultura, del canto y de la danza, con mucha emoción, son constructivas de la **globalización que queremos, fundada en los principios éticos de la solidaridad humana, con libertad e igualdad, en la diversidad de culturas y situaciones en que vivimos**. (Grzybowski, 2002: [3])

En consecuencia, ante la reelaboración del Discurso Político Hegemónico, que pasa de un nivel corporativo a un nivel político, la respuesta de Porto Alegre consiste en reconocer el impacto de ese discurso, plantearse como el “otro” que reacciona al militarismo y la guerra en Afganistán planteando un “no a la guerra”, y se ubica de esta forma en un registro no político, que permanece en el nivel corporativo y a la defensiva. Curiosamente Antonio Gramsci nos dejó una reflexión sobre este tipo de estrategia argumentativa:

“Otro hecho contemporáneo que explica el pasado es la «no resistencia y no cooperación» sostenida por Gandhi: éstas pueden hacer entender los orígenes del cristianismo y las razones de su desarrollo en el Imperio Romano. [...] La relación entre el gandhismo y el Imperio inglés es similar a la existente entre cristianismo-helenismo e imperio romano. Países de antigua civilización, desarmados y técnicamente (militarmente) inferiores, dominados por países técnicamente desarrollados (los romanos habían desarrollado la técnica gubernativa y militar) aunque desdeñables como número de habitantes. El que muchos hombres que se creen civilizados sean dominados por pocos hombres considerados menos civilizados pero materialmente invencibles, determina la relación cristianismo primitivo-gandhismo. La conciencia de la impotencia material de una gran masa contra pocos opresores conduce a la exaltación de los valores puramente espirituales, etcétera, a la pasividad, a la no resistencia, a la no cooperación, que sin embargo, de hecho, es una resistencia diluida y penosa, el colchón contra la pelota”. (Gramsci, 1975: t. 3: 63-64)

Ese párrafo describe de manera descarnada los efectos del discurso pacifista de Porto Alegre. En definitiva, una utopía en la que todos los conflictos se han resuelto, como es la propuesta “globalización” con “solidaridad humana” (Grzybowski, 2002: [3]), o “un mundo sin guerras” (Sader, 2002: [2]) supone la ausencia de posibilidad de conflicto, y si no hay conflicto no hay política. Es un mundo despolitizado. Es el fin de la historia del que hablaba Hegel –y glosaba Francis Fukuyama–.

En la sección siguiente analizamos las representaciones y utopías subyacentes en el Corpus de Porto Alegre 2002, profundizando esta línea argumental que estamos proponiendo.

### **3.2 La construcción social del símbolo y sus límites**

Así como el Corpus de Porto Alegre 2002 confluyó en una resignificación, producto del impacto de los cambios en el orden mundial, que

se expresó en un pronunciamiento central contra la guerra, hallamos otra resignificación aún más visceral del discurso de Porto Alegre, a nivel de su identidad. En esta parte del Corpus, el FSM se afirma como construcción simbólica, al mismo tiempo que se inicia un conflicto solapado por su interpretación.

### *3.2.1 La construcción de un símbolo I: Porto Alegre*

Mientras nos alejábamos por la ruta de Porto Alegre aquella tarde del último día de enero de 2001, todavía quedaban dudas sin resolver, que conversábamos entre los participantes. Sabíamos que regresaríamos un año después, pero, ¿qué había sido el FSM? ¿Qué debería ser, luego de la repercusión del primer evento? Cuando regresamos a la tumultuosa Buenos Aires en febrero de 2002 todavía nos seguíamos haciendo las mismas preguntas. Nos sentíamos parte de un acontecimiento importante, había una marca de identidad que llevábamos en remeras y prendedores, nos reuníamos en la oficina de la CTA o de la facultad de Sociales como Foro Social Mundial en Argentina, pero costaba explicar a otros qué es el FSM y las interpretaciones más diversas fluían a nuestro alrededor.

Habíamos formado parte de la construcción colectiva de un “símbolo”, y su polisemia se desplegaba libremente para captar las expectativas más diversas de los participantes en las actividades de Porto Alegre. Esta sensación se ve reflejada en el Corpus de Porto Alegre 2002, que se inicia a partir de un texto que es en sí mismo una materialización de un acto simbólico fundacional: la “Carta de Principios del Foro Social Mundial de Porto Alegre”, el único documento oficial del FSM.

Aunque su origen es algo oscuro para la mayoría de los participantes, ya que fue probada y adoptada en San Pablo, el 9 de abril de 2001, por las entidades que constituyen el Comité de Organización del Foro Social Mundial, y posteriormente aprobada con modificaciones por el Consejo Internacional del Foro Social Mundial, el día 10 de junio de 2001. Poco después de su aprobación, la Carta de Principios apareció en la página web oficial del FSM de

Porto Alegre y durante el encuentro de 2002 se le intentó dar difusión mediante la distribución de un tríptico que transcribía el texto del documento.

Sin embargo, pocos meses después, en la reunión preparatoria del FSM 2004 que se realizaría en Mumbai, las entidades indianas, precisamente los días 19 y 20 de abril de 2002, en la ciudad de Bhopal, decidieron modificar la Carta, a partir de “determinadas adiciones requeridas para el contexto indiano”. Así se redactó, sobre la base de la original, la Carta del Foro Social Mundial de la India, con algunas inserciones que relativizaban los elementos de despolitización de la Carta redactada por el Comité Gaúcho. Como el desarrollo de esta polémica excede el contenido de nuestra tesis, no analizaremos aquí la reelaboración de la Carta, y para ello remitimos a Sousa Santos (2005: 155 y sgts.). Lo que sí queremos comentar es que luego del FSM 2003 la carta desapareció de la página publicada por Brasil –el FSM 2004 tuvo su site oficial indio, paralelo a la página originaria-. Hoy día lo que encontramos es una enumeración de los principios fundamentales contenidos en la Carta, pero no así el texto completo.

Regresando al contexto del segundo Foro Social Mundial, en aquel momento la Carta de Principios recién se publicaba y se nos aparecía como una afirmación de la institucionalidad de Porto Alegre. De hecho, en tres de los textos del Corpus se hace un comentario de la Carta –que será analizado más adelante- : Antentas, Egirereun y Romero (2002: [3-6]) son los que más se detienen a analizarlo, Francisco Whitaker (2002: [4-5 y 9] se refiere a algunos de los aspectos relacionados con las atribuciones y características de la participación en el FSM. Emir Sader (2002: [2] menciona su aprobación por parte del CI como una de las definiciones que “permitieron aclarar mejor su naturaleza”.

¿Por qué es importante la existencia de una Carta fundacional –y cada uno sacará sus conclusiones respecto de los límites de la participación en su redacción y del peculiar derrotero que sufrió en los años posteriores-? Por lo que señala Hannah Arendt:

“... no hay nada más inútil que la rebelión y la liberación, cuando no van seguidas de la constitución de la libertad recién conquistada.” (Arendt, 1965: 190)



Junto con la afirmación simbólica de la Carta de Principios, encontramos en el Corpus de Balances varias evidencias de que el FSM había sido asumido como un símbolo:

[38] **"7. Un símbolo que necesitamos.** La iniciativa de Porto Alegre es un **diamante en bruto**, al que apenas se le empiezan a tallar facetas".[...]

[39] "En enero del 2001, el Foro Social Mundial nació como una **alternativa a un símbolo del neoliberalismo: el Foro Económico Mundial de Davos**" [...]

[40] "Un año después, la nueva situación internacional creada tras el 11 de septiembre, sometió a prueba la capacidad del FSM para ser efectivamente **el símbolo de la resistencia internacional** frente a la ofensiva dirigida por la Administración norteamericana." [...] (Antentas, Egireun y Romero, 2002)

Aquí se hace explícito el carácter simbólico del FSM, y la idea se complementa con una metáfora: el "diamante en bruto" que es una imagen - muy dinámica y representativa de lo que los autores quieren expresar- de un objeto valioso y que está sujeto a una transformación, para que ese valor se reconozca (el diamante en bruto debe ser tallado para que su valor sea reconocido, y depende de la habilidad del tallador, que ese valor se aproveche al máximo, o sea arruinado con una maniobra torpe que lo pulverice.)

Luego, se señala la resignificación reactiva del FSM que hemos analizado en la sección anterior, del primer al segundo Foro, como consecuencia de los atentados de septiembre.

Otro tipo de imágenes que rodean al Foro Social Mundial en el corpus son las expresiones de "personificación":

"El FSM es, de alguna manera, el **embrión** de un nuevo internacionalismo..." (Borón, 2002: [8])

"Prácticamente todos coincidían en que el **corazón** del Foro Social Mundial no estaba en los eventos oficiales. Estaba en los momentos fuera del guión..." (Klein, 2002: [9])

"En primer lugar, el Foro **supo interpretar** bien el contexto internacional; en segundo lugar, **supo buscar en esa interpretación** la nueva exigencia y la nueva urgencia de sus objetivos." (Sousa Santos, 2002: [3])

En los pasajes de Atilio Borón y Naomi Klein, la metáfora conecta al FSM con la vida, con un organismo viviente, en el de Sousa Santos, se le atribuye una voluntad autónoma, como si fuera una persona: "supo interpretar"

y “supo buscar en esa interpretación”. En todos los casos, esa relación puede ser entendida como expresión del carácter dinámico del FSM, como en el primer ejemplo, pero también como una búsqueda de identificación personal, ya que al atribuirle propiedades de humanidad, se genera una asimilación entre el objeto y la persona, así el símbolo FSM crea una conexión íntima con el enunciatario.

Una tercera estrategia de simbolización es la analogía con acontecimientos del pasado, que devinieron en símbolo de determinado modelo de construcción política.

“Más que la oposición entre el Foro Social Mundial en Porto Alegre al Foro Económico Mundial en Nueva York, es más relevante imaginario como una distante descendencia de la histórica Conferencia de Bandung que tuvo lugar en 1955. Ambos fueron concebidos como intentos de contrarrestar al orden mundial dominante: el colonialismo y la opresiva Guerra Fría bipolar en el caso de Bandung y la dominación de la globalización capitalista en Porto Alegre.” (Hardt, 2002: [1])

Con un objetivo de crítica a la organización del FSM, pero reconociendo el carácter singular del acontecimiento, Michael Hardt compara al Foro Social Mundial con la Conferencia de Bandung, que dio origen al Movimiento de Países No Alineados, señalando las grandes diferencias entre ambos, para dejar muy mal parados los organizadores del FSM:

“Imaginen a Lula del PT en la posición de Ahmed Sukarno como anfitrión, y a Bernard Cassen de ATTAC Francia como Jawaharlal Nehru” (Hardt, 2002: [13])

Pero, por otra parte, si hay una continuidad en la cadena enunciativa de los desafíos al orden mundial, que viene “aflojando” en el nivel de los portavoces, desde la perspectiva de Hardt, ésta se fortalece por la participación popular de las “redes” que dieron vida al FSM. Otra evocación histórica señala una ruta diferente de referencia de sentido para el discurso de Porto Alegre:

“De esto se trató la revolución mundial de 1968; del fracaso de la vieja izquierda en su intento por transformar al mundo. Esto llevó a 30 años de debate y experimentación sobre las alternativas a la estrategia orientada hacia el Estado que ahora parecía equivocada. **Porto Alegre es la protagonización de la alternativa.** No existe una estructura centralizada. Por el contrario, Porto Alegre es una muy flexible coalición de movimientos transnacionales, nacionales y locales, con múltiples prioridades unidas primordialmente en su oposición al orden mundial neoliberal.” (Wallerstein, 2002: [7])

Inmanuel Wallerstein compara al Foro de Porto Alegre con el “Mayo Francés” de 1968, estableciendo una actualización de aquel acontecimiento del pasado, al trasladar la cadena enunciativa de las críticas a la “izquierda tradicional”. Y, aunque se menciona casi al pasar, en el texto de Antentas, Egireun y Romero, en coincidencia con un compatriota suyo que, no está incluido en el análisis de esta parte del corpus, el balance de 2001 de Manuel Monereo, tomaba como referencia otro camino discursivo, que conduce a un acontecimiento devenido en símbolo de las izquierdas:

“... constitución de un «movimiento de movimientos sociales» o «una nueva Internacional»...” (Antentas, Egireun, Romero, 2002: [38])

“Pienso e imagino una Internacional, como la Primera, donde pudiéramos convivir, actuar y luchar comunistas, socialistas, libertarios y demócratas radicales unidos por un programa y unos estatutos y transversales a las izquierdas políticas, sociales y culturales realmente existentes en cada uno de nuestros países”. (Monereo, 2001: [19])

Lo que queremos señalar es el reconocimiento de acontecimientos políticos pasados como símbolo de determinada construcción discursiva, que curiosamente, terminan confluyendo en el Corpus de Porto Alegre, para apuntalar la dimensión simbólica del FSM, como heredero de otros símbolos. Esa actualización de un símbolo lejano en el tiempo, para nutrir el sentido de un acontecimiento nuevo, nos recuerda las palabras de Mijail Bajtín, cuando se pregunta por el “problema del gran tiempo” y la capacidad ilimitada de recuperar los sentidos en el diálogo constante entre pasado y presente:

“No existe ni la primera ni la última palabra, y no existen fronteras para un contexto dialógico (asciende a un pasado infinito y tiende a un futuro igualmente infinito). [...] No existe nada muerto de una manera absoluta: cada sentido tendrá su fiesta de resurrección.” (Bajtín, 1982: 392-393)

Creemos que esta constitución simbólica del FSM, que comenzó cuando se escribían las primeras líneas de aquel manifiesto inconcluso, en la contraposición “Davos / Porto Alegre” y que se hace explícita en los pasajes del corpus del segundo Foro que hemos estado analizando, no es meramente una estrategia retórica, un juego de persuasión.

*La construcción colectiva de un símbolo es el momento supremo de la praxis política, porque en él se condensan todas las expresiones de una cosmovisión determinada. Esta es la hipótesis teórica central de nuestra tesis.*

Para desarrollar esta hipótesis, partimos de una definición de símbolo, que luego fortalecemos con la integración de la filosofía de la praxis según las reflexiones de Antonio Gramsci y la teoría materialista del lenguaje bajtiniana.

“Etimológicamente el vocablo *símbolo* proviene del griego *syn-bállo*, un verbo compuesto de la preposición *syn* cuyo significado es *con, junto a, y bállo*, presente activo del verbo *bállein* que significa arrojar, lanzar, poner en movimiento. El *sýmbolon* era un trozo de cerámica o de concha que, cuando dos amigos se separaban por mucho tiempo, se partía en dos y cada uno se levaba un pedazo. La totalidad de los dos pedazos era el símbolo que los reunía, los arrojaba al uno en brazos del otro, los ponía en movimiento el uno hacia el otro. Lo contrario del *sym-bállo* era el *diá-bállo*, es decir, el separar, desunir, el alejar al uno del otro. El diablo es precisamente el que separa, escinde, divide.

“Desde su nacimiento, pues, el símbolo significa unión, movimiento hacia la unidad, o sea, hacia la totalidad, superación de la separación o de las escisiones. La experiencia de las escisiones fue sufrida por el hombre desde sus inicios y, junto a ella, el intento de superarlas. Así nace el símbolo. Es fundamental esta función esencial del símbolo, porque será la que Hegel le exigirá al concepto. Éste será, según Hegel, el encargado del movimiento hacia la totalidad que perderá el símbolo en la época de la ilustración. Es un error de Hegel creer que el símbolo puede ser abarcado por el concepto.” (Dri, 2002: 171)

Desde la tradición hegeliana que invoca Rubén Dri, parte la reflexión gramsciana, y de ahí la preocupación constante de Antonio Gramsci por el restablecimiento de la totalidad, de la concepción crítica del mundo que es la tarea de la filosofía de la *praxis*:

“La relación entre filosofía «superior» y el sentido común es asegurada por la «política», así como es asegurada por la política la relación entre el catolicismo de los intelectuales y el de los «simples». Las diferencias en ambos casos, sin embargo, son fundamentales”. (Gramsci, 1975: t. 4, 251.)

Entonces, para Gramsci, -como hemos mencionado ya, en la presentación metodológica que se expone en el capítulo uno- la política es la encargada de establecer la unidad entre las interpretaciones del mundo de la “filosofía superior” y de los “simples”.

¿Cómo puede operar esta síntesis la política? Para responder a esta pregunta regresamos a la teoría materialista del lenguaje de Mijail Bajtín. Recordamos lo que explicamos en el capítulo uno sobre el material ideológico como unidad de análisis de las ciencias sociales. Sólo se puede acceder a la realidad social, mediante el “producto de la actividad humana colectiva”

(Voloshinov y Bajtín, 1929b: 23) que es el material s gnico y que debe ser diferenciados de otros productos fabricados por los hombres:

“La distinción de los objetos ideológicos en cuanto significantes, reflectores y refractores de la existencia, frente a los instrumentos de producción, debe asimilarse y afirmarse hasta el final. Deben ser comprendidas y estudiadas las formas específicas de organización del material ideológico, que se diferencian nítidamente de toda técnica productiva y no se reducen a ésta.” (Bajtín, 1928: 51)

Creemos que ese material ideológico, que corrientemente se expresa en el “enunciado” como unidad del discurso, incluye una categoría particular de enunciados, cuyas propiedades específicas le permiten abarcar una totalidad de sentido: el símbolo. Está claro que no entendemos aquí al proceso de simbolización como una elucubración individual, un producto de marketing planeado por aqu el que tuvo por primera vez la idea de llamar a esta convocatoria “Foro Social Mundial”.

El símbolo debe comprenderse –de la misma manera que estamos comprendiendo aquí toda la producción ideológica- como un proceso de comunicación, y adquiere su poder simbólico mediante la interacción de quienes reconocen el símbolo y lo reproducen:

“En realidad, toda obra artística, lo mismo que cualquier producto ideológico, es resultado de la comunicación. Lo importante en este producto no son los estados individuales psíquicamente subjetivos que origina, sino los vínculos sociales, la interacción de muchas personas que establece. Todo aquello que se realiza en un organismo psicofísico cerrado, sin rebasar sus límites, es igual a cero en el sentido ideológico. En este caso, todos los procesos psíquicos y fisiológicos subjetivos son tan sólo ingredientes de los procesos sociales, fragmentos carentes de autonomía. (Bajtín, 1928: 51)

La peculiaridad de este producto ideológico, entonces, podemos plantearla en tres dimensiones entrelazadas:

- 1)** La capacidad integradora del símbolo, que se expresaba en su etimología, recién comentada. Un símbolo es un producto s gnico capaz de remitir a una totalidad de sentido.
- 2)** La capacidad esencialmente polisémica del símbolo, que le permite integrar significados diversos sin necesidad de diluir su particularidad:

“El símbolo es por esencia *polisémico*, de múltiples significados. La polisemia no es un simple atributo añadido que, por lo tanto, puede faltar. [...] La polisemia del símbolo es en principio infinita. Tiene la misma infinitud de la realidad. Es inagotable.” (Dri, 2002: 172)

**3)** La capacidad de identificación del símbolo. A diferencia de otros elementos signícos, que establecen una vinculación externa, entre significante y referente, el símbolo tiene una referencialidad bidimensional –utilizando los términos bajtinianos- de refracción y reflexión: a múltiples objetos externos, pero también al sujeto que se siente “identificado” con él.

“El símbolo es un momento esencial de la autoconciencia. Nos vemos a nosotros mismos en los símbolos, tanto los que están detrás de nosotros como los que están por delante, los que pertenecen a nuestra historia pasada y se encuentran almacenados en la memoria y los que están en nuestro futuro, presentes en nuestra imaginación. Pero el símbolo es siempre el otro momento de mi ser, es mi ser-otro. El símbolo no está fuera de mí, está en mí, pero está como otro.” (Dri, 2002: 173)

Rubén Dri nos aclara que no hay que confundir símbolo con “fetiche”.

“La relación entre el *símbolo* y el *fetich*e reviste singular importancia. Los profetas de Israel contraponían a Yavé, el Dios de la liberación, a los ídolos, nombre con el cual se referían a todos los otros dioses. Éstos eran ídolos en la medida en que eran obra de las manos de los hombres, y habían pasado a tener poder sobre sus creadores. Ese poder no era otro que el que le habían dado los hombres. Para evitar que también Yavé se convirtiese en un ídolo no sólo se había prohibido hacer de él estatuas o cualquier otra representación sino incluso nombrarlo.

“Al nombrar a Dios me estoy refiriendo a un símbolo que, en la concepción de los profetas, significaba o implicaba una nueva sociedad. Optar por Yavé era optar por esa sociedad. El poder de Yavé se expresaba en el poder del pueblo. El ídolo significa que el poder se le ha transmitido, ha salido del pueblo o grupo y se ha condensado en el ídolo. En la línea de las denuncias proféticas sobre el ídolo Marx denomina *fetichismo* a la transferencia del poder del trabajador al objeto transformado en mercancía. (Dri, 2002: 172-173)

Siguiendo este razonamiento, lo que Rubén Dri identifica como degradación del símbolo en fetich, lo relacionamos, desde la perspectiva de la teoría crítica, con el concepto de “jerga”, que mencionamos en el capítulo dos, para referirnos a la cultura de las sociedades de masas en la fase del neoliberalismo. Ahora podemos completar la noción de jerga en oposición al símbolo, como instrumento de dominación.

El punto de partida de la *teoría crítica* es precisamente lo que deriva de la desvirtuación de los símbolos, la desunión, la “desintegración” de los fundamentos de la civilización occidental”, que, precisamente porque el símbolo tiene una dinámica –recordemos la definición de Dri, el símbolo expresa

movimiento- doble de reflexión y refracción- al mismo tiempo es una desintegración del "yo", lo que comúnmente denominamos "alienación":

"Con la desintegración del Yo y de su razón reflexiva, las relaciones humanas se aproximan a un límite en el que el dominio de todas las situaciones personales por las económicas y la mediatización universal de la vida en común por la mercancía, se transforman en una nueva modalidad de inmediatez." (Horkheimer, 1973: 163)

En ese contexto la jerga funciona en lugar del símbolo, pero perdiendo su dimensión transformadora, su dinámica, para congelar, en cambio, la realidad de un orden establecido:

"La hipocresía se convierte en *a priori*: el lenguaje cotidiano es hablado *hic et nunc*, como si fuera el sagrado. A éste sólo podría acercársele uno profano a través de la distancia del tono de lo santo, no por imitación. La jerga se ensaña en él de un modo blasfemo. Si reviste de aureola las palabras destinadas a expresar lo empírico, a cambio de eso da una mano tan espesa de conceptos generales e ideas filosóficas, como la del ser, que su sustancia conceptual, la mediación por el sujeto pensante, desaparece bajo la pintura de cobertura: entonces atraen como lo más concreto. La trascendencia y la concreción resultan irisadas; la ambigüedad es el medium de una actitud lingüística, cuya filosofía favorita condena a aquélla." (Adorno, 1967: 20-21)

A diferencia del símbolo, la jerga es ahistórica y en lugar de ser una construcción social, funciona como una imposición social, por el mecanismo de la "naturalización". Es lo que Gramsci explica en términos de "sentido común", que se pone de manifiesto cuando la identidad del sujeto fundada en la capacidad de reflexión autónoma, en el reconocimiento racional de su capacidad de actuar en la sociedad, es desplazada por la reproducción automática, acrítica de la jerga transmitida como "verdad revelada" por el grupo con el que tiene una solidaridad primaria, corporativa:

"El elemento más importante es indudablemente de carácter no racional, de fe. ¿Pero en quién y en qué cosa? Especialmente en el grupo social al cual pertenece en cuanto que piensa difusamente como él: el hombre de pueblo piensa que tantos no pueden equivocarse, así en bloque, como el adversario argumentador querría hacer creer; que él mismo, es cierto, no es capaz de sostener y desarrollar sus propias razones como el adversario las suyas, pero que en su grupo hay quienes sí sabrían hacer esto, ciertamente aún mejor que aquel determinado adversario, y él recuerda en efecto haber oído exponer difusamente, coherentemente, de manera que él quedó convencido, las razones de su fe. No recuerda las razones en concreto y no sabría repetirlas, pero sabe que existen porque las ha oído exponer y ha quedado convencido. El haber sido convencido una vez en forma fulgurante es la razón

permanente de la permanencia de la convicción, aún cuando ya no se sepa cómo argumentar ésta.” (Gramsci, 1975: t. 4, 257.)

La diferencia decisiva entre la construcción colectiva, racional –en el sentido de la “nueva racionalidad que propone Rubén Dri”, del símbolo y la creencia en un fetiche, la fe en la jerga, está en el poder. Como explicaba Dri, el poder del símbolo es el poder del pueblo que lo construye, el poder del fetiche es un poder delegado, supuestamente al fetiche, pero en realidad, a aquél capaz de manipularlo.

Todo lo dicho hasta aquí tiene cierta relación con la teoría de lo social propuesta por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985). Ellos también dicen partir de una “teoría materialista del lenguaje” y proponen analizar los procesos de simbolización y significación. Pero guardamos una diferencia epistemológica fundamental con esta propuesta: el punto de partida para estos autores es la teoría del lenguaje de Ferdinand Saussure, para nosotros, la de Mijail Bajtín.

Laclau y Mouffe (1985: cap. 3) derivan de la teoría del lenguaje de Saussure una teoría de lo social basada en “posiciones de sujeto” –como los signos lingüísticos en un sistema de lengua- que establecen relaciones sintagmáticas (de diferencia) y paradigmáticas (de equivalencia) marcan identidades y oposiciones sociales. De esta correlación se derivan las relaciones de hegemonía –a partir de una lectura althusseriana de Gramsci-.

La pregunta es, ¿por qué desarrollar una teoría social marxista a partir de una teoría del lenguaje que no lo es ni por aproximación? Más allá de las coincidencias que venimos detectando en la obra de Gramsci y Bajtín, que son el fundamento de esta tesis, lo cierto es que ambos escribieron críticas a esa teoría del lenguaje. El más específico es Bajtín, quien refiere directamente a Saussure y al “objetivismo abstracto” en general:

“La lengua como sistema de formas normativamente idénticas es una abstracción, que puede justificarse teórica y prácticamente sólo desde el punto de vista de un desciframiento de una lengua ajena y muerta y de su enseñanza. Este sistema no puede ser la base de una comprensión y explicación de los hechos lingüísticos tomados en su vida y generación. Por el contrario, el sistema nos aleja de la generación viva y real del lenguaje y de sus funciones sociales, a pesar de que los partidarios del objetivismo abstracto reclamen la importancia sociológica de su punto de vista. El objetivismo abstracto tiene como base teórica los presupuestos de una visión del mundo racionalista y mecanicista, que tienen muy poca capacidad para fundamentar una comprensión adecuada de la historia,



puesto que el lenguaje es un fenómeno netamente histórico.” (Voloshinov y Bajtín, 1929.a: 116)

Todo lo dicho por Voloshinov y Bajtín sobre el objetivismo abstracto bien podría aplicarse a la propuesta teórica de Laclau y Mouffe, que a través de este sistema de diferencias y posiciones de sujeto, elimina la historicidad de los procesos sociales y despoja al concepto de su mayor riqueza, porque, precisamente, para Gramsci: “lengua=historia y no lengua=arbitrio” (Gramsci, 1975: t. 3, 56) y el análisis de las relaciones de fuerza, por lo tanto, no tiene sentido si no es hecho a partir de un acontecimiento concreto:

“Se lee a menudo en las narraciones históricas la expresión genérica: relaciones de fuerza favorables, desfavorables a esta o aquella tendencia. Así, abstractamente, esta formulación no explica nada o casi nada, porque no se hace más que repetir el hecho que se debe explicar presentándolo una vez como hecho y otra como ley abstracta y como explicación.” (Gramsci, 1975: t 5, 35).

Así, comienzan a fluir una serie de conceptos –a nuestro juicio jergáticos- que no contribuyen a formular una buena explicación del acontecimiento político, sino a marearnos con terminología prestada de otras disciplinas, que a la luz de lo hemos señalado, no tienen correspondencia epistemológica y por eso no pueden dar lugar a una verdadera construcción interdisciplinaria, en este caso, de la ciencia política y la filosofía del lenguaje, como parte de un todo que son las ciencias humanas.

Un buen ejemplo de esta perplejidad conceptual es la teoría de los “significantes vacíos” de Ernesto Laclau (1996: 69 y sgts.) derivado de la teoría social extrapolada de la teoría de la lengua de Saussure:

“... puede haber significantes vacíos dentro del campo de la significación orque todo sistema significativo está estructurado en torno a un lugar vacío que resulta de la imposibilidad de producir un objeto que es, sin embargo, requerido por la sistematicidad del sistema.” (Laclau, 1996: 76)

Y los significantes vacíos “son importantes para la política” según plantea Laclau, porque de ellos deriva el concepto de hegemonía:

“El «orden» como tal no tiene contenido, ya que sólo existe en las varias formas en que es en los hechos realizado; pero en una situación de desorden radical, el «orden» está presente como aquello que está ausente; pasa a ser un significante vacío, el significante de esa ausencia. En tal sentido, varias fuerzas políticas pueden competir en su esfuerzo por presentar sus objetivos particulares como aquellos que llenan ese vacío. Hegemonizar algo significa, exactamente, llenar ese vacío. [...] La política

es posible porque la imposibilidad constitutiva de la sociedad sólo puede representarse a sí misma a través de la producción de significantes vacíos.” (Lacianu, 1996: 84)

Alejandro Raiter realiza una crítica lapidaria a este concepto:

“Consideramos que este enfoque, cuyo mérito principal consiste en evitar el sustancialismo de las categorías políticas, lo hace al precio de renunciar a toda capacidad explicativa. Desde el punto de vista teórico, por otra parte, preferimos una interpretación estricta de Saussure para quien el signo lingüístico tiene siempre dos caras: significante y significado, de modo que no puede existir la una sin la otra, y la relación (arbitraria) entre las dos lo constituyen.[...]

“Si un «significante vacío» remitiera a «un ausente en la formación social» pasible de ser «llenado», tendría el valor negativo de ser lo que los otros signos no son, es decir, no puede estar vacío de significado pues ya está definido como lo *ausente*. Si pudiera arbitrariamente ser llenado, simplemente estaríamos en el caso –habitual– en que un signo no tiene el mismo *sentido* para todos los miembros de una comunidad lingüística en un momento determinado.” (Raiter, 1999: 43-44).

En nuestro caso, proponemos revisar esta idea de “significante vacío” a la luz de nuestra propuesta de entender el momento político –de construcción de relaciones de hegemonía– a partir de la constitución colectiva (democrática, dialógica, en términos de Bajtin) de un símbolo, o de apropiación jergática de un símbolo (autoritaria, monológica), cuando estamos ante un sentido común impuesto, que por estar incorporado al sentido común sólo puede ser percibido en su carácter de jerga desde, desde el punto de vista del reonomiento crítico.

Volviendo al tema de la tesis, la construcción simbólica de “Davos” es percibida por los participantes en el FSM, como ya se ha indicado, como una condensación de los valores del neoliberalismo. En cambio, el Foro Social Mundial, percibido por sus participantes como un símbolo que es construido por ellos mismos, de una nueva sociedad, es un primer paso fundamental de la *praxis política*:

“La conciencia de ser parte de una determinada fuerza hegemónica (o sea la conciencia política) es la primera fase para una ulterior y progresiva autoconciencia en la que teoría y práctica finalmente se unifican.” (Gramsci, 1975: t. 4, 253.)

En lo que resta de este capítulo analizamos los límites de esa conciencia política detectados en el corpus de Porto Alegre 2002.

### 3.2.2 La construcción de un símbolo II: sujeto social y espacio global

En el apartado anterior destacamos la importancia fundamental de la enunciación del FSM como símbolo de la alternativa al orden mundial crepuscular. Sin embargo, un análisis detenido del Corpus de Porto Alegre 2002 nos muestra aspectos que debilitan el poder de ese símbolo para confrontar al Discurso Político Hegemónico.

Llama la atención que a diferencia de la parte del corpus de balances de 2001, los de la edición 2002 en algunos casos se escriben en respuesta a otros, acentuando su carácter dialógico, que en principio era sólo supuesto, porque había posiciones diferentes que se exponían en simultáneo. En el caso de los de 2002 si bien todavía predomina una escritura en paralelo, que se publica casi al mismo tiempo, comienzan a aparecer algunos escritos con posterioridad a los primeros y que responden algunos de los comentarios publicados. El que más referencias tiene a los demás es el texto redactado por Antentas, Egireun y Romero.

Por otro lado, se advierte una sobreabundancia de metáforas que rodean al símbolo del Foro Social Mundial. Metáforas para reemplazar el nombre del Foro Social Mundial, metáforas para describirlo y metáforas para describir el sujeto social que actúa en el Foro.

Porto Alegre, desde los escritos de convocatoria es una metonimia para designar al Foro Social Mundial evitando repeticiones en el texto –y con ese criterio la utilizamos en nuestra tesis-. Pero si decimos que el FSM se constituye como símbolo, esta misma propiedad se traslada a Porto Alegre. Así que la capital de Rio Grande do Sul se resignifica para convertirse en metáfora de un acontecimiento, que originariamente tuvo lugar allí.

El uso de Foro Social Mundial y Porto Alegre como términos intercambiables, se viene evidenciando desde la instalación de “Porto Alegre” como “el otro Davos”, en el corpus de convocatoria. Pero, según se anuncia en el balance de Emir Sader, a partir del Foro 2002, según lo ha resuelto el Consejo Internacional, ese uso se “oficializa”:

“Antes de iniciar oficialmente el Foro, algunas definiciones hechas por el Consejo Internacional -compuesto por cerca de 60 redes de movimientos y organizaciones y que asumió a partir de ahora la dirección de los Foros- permitieron aclarar mejor su naturaleza”. [...] “...se

**definió que el Foro será siempre denominado Foro de Porto Alegre - como el Económico es el Foro de Davos-, incluso cuando se realice fuera de la capital gaúcha, lo que deberá acontecer en 2004, en alguna ciudad de la India." (Sader, 2002: [2])**

¿Qué es lo que hace que un objeto se convierta en símbolo? En principio, tenemos dos alternativas. O los símbolos son esenciales o son convencionales. Por la elección epistemológica que realizamos al plantear esta tesis, la primera de las opciones queda descartada de nuestro horizonte de razonamientos posibles. Entonces, estamos de acuerdo que los símbolos son convencionales.

La siguiente pregunta, entonces es, ¿qué es lo que determina la adopción convencional de un símbolo? Aquí se despliegan dos grandes tradiciones teóricas de la ciencia y la filosofía política. Son las instituciones o son los sujetos sociales. Y esto quiere decir que, o las instituciones regulan y limitan la participación de los sujetos sociales, o los sujetos sociales construyen las instituciones. Recordamos aquí la cita incluida en el apartado anterior de Hannah Arendt sobre la Constitución de los Estados Unidos. O las constituciones se redactan para limitar el poder, o se redactan para construir el poder, que es la opción arendtiana.

Aquí Emir Sader nos dice que "cerca de 60 redes" –poco antes de un evento que reunió a más de 50.000 personas- decidieron que el FSM se llamará Foro Social de Porto Alegre, aunque no se reúna en Porto Alegre. La pregunta es, ¿no se está abusando del derrotero del símbolo? ¿No debería ser la opinión pública que, acostumbrada a participar y a informarse sobre las actividades del Foro Social Mundial, ése que originariamente se reunía en Porto Alegre, comience a llamarlo Foro de Porto Alegre?

El comentario de Sader está dando cuenta de una discusión que evidentemente existió entre los integrantes del CI, y que, sin necesidad de conocer sus detalles, se hace pública al leer la perspectiva dialógica de sus afirmaciones. El razonamiento oculto en el enunciado entimemático de Sader es que el debate que precedió a la decisión del cambio de sede para el año 2004 incluyó una disputa por el símbolo geográfico del Foro Social Mundial. Es evidente que para algunos de los organizadores, la espacialidad física del Foro

era un objetivo político. Y Sader está informando que hubo una batalla ganada, que ninguno de los otros redactores de balances tuvo en cuenta.

La metáfora del espacio se utiliza frecuentemente en el corpus para explicar la interacción social que ocurre entre los movimientos sociales, ONGs y ciudadanos que participan en el Foro Social Mundial. La Carta de Principios y es un concepto que trae una carga de sentido muy portentosa, derivada de la teoría de la comunicación y de la teoría política a partir de los aportes de Jürgen Habermas.

Habermas (1981) reconstruye la historia de la opinión pública desde las transformaciones políticas la Inglaterra del siglo XVII y la Francia del siglo XVIII que derivaron en la formación de la cultura burguesa. De esa concepción de espacio público independiente del Estado y distinto de la vida privada y las determinaciones de la estructura capitalista, deriva la degradación de lo público en los medios de comunicación de masas como producto de invasión de la vida privada por el Estado y del mercado sobre lo público, problema que es común a los análisis de la Escuela de Frankfurt que hasta ahora venimos mencionando desde la perspectiva de Adorno y Horkheimer.

Desde esa recuperación del espacio público de los orígenes del Estado Moderno, propone buscar las verdaderas expresiones de la opinión pública, a partir de las formas de "notoriedad pública crítica" que se difunde a través de la comunicación interna que fluye en las organizaciones de la sociedad civil, más la publicidad –en el sentido de información pública- general:

"El grado de publicidad de una opinión se mide según la medida en que provenga de la publicidad interna a un público compuesto por miembros de organizaciones; y también por la magnitud que alcance la comunicación entre una publicidad interna a las organizaciones y una publicidad externa, formada en el tráfico publicístico, vehiculado por los medios de comunicación de masas, entre las organizaciones sociales y las instituciones estatales." (Habermas, 1981: 273)

A partir de la dialogicidad de las entidades que componen el FSM con este discurso "científico" de las ciencias sociales, que se constituye en fundamento teórico de su acción, la apropiación del concepto de espacio no debe sorprendernos. Sin embargo, no podemos quedarnos con la definición de Habermas para comprender el sentido que adquiere en el corpus de Porto Alegre, porque un análisis del campo semántico de "espacio" en el corpus,

aparece identificado con una diversidad de semantemas que se pueden agrupar en: 1) “encuentro”; 2) “pluralismo”; 3) “intercambio”; 4) “unidad”; 5) “costuras”.

- 1)** El espacio como “encuentro” es la primera de las definiciones que se ofrecen en la Carta de Principios, y es reiterada en otros pasajes del corpus:

“El Foro Social Mundial es un **espacio abierto de encuentro** para profundizar la reflexión, el debate democrático de ideas, la formulación de propuestas, el intercambio libre de experiencias, y la articulación para acciones eficaces...” (Carta, 2001 :[1])

“Visto en perspectiva podemos concluir que el FSM ha quedado legitimado como un **espacio de diálogo y encuentro** de una miríada de movimientos sociales, organizaciones no-gubernamentales y asociaciones de todo tipo...” (Borón, 2002: [8])

“La especificidad del Foro Social Mundial reside exactamente en la capacidad de constituir un **espacio necesario de encuentro, diálogo e intercambio entre redes y movimientos globales...**” (Grzybowski, 2002: [7])

Relacionamos esta valoración del “encuentro” como la actualización del acto de convocatoria, la construcción del “Manifiesto” –analizada en el capítulo uno- que es una materialización de la primera coincidencia de aquellos que tienen intención de iniciar una acción conjunta.

- 2)** El espacio como expresión del “pluralismo” es la acepción más reiterada, modalizada y enfatizada:

“El Foro Social Mundial es un **espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no partidario**, que articula de forma descentralizada, en red, entidades y movimientos comprometidos en acciones concretas, a nivel local o internacional, por la construcción de otro mundo.” (Carta, 2001: [8])

“El Foro Social Mundial **será siempre un espacio abierto al pluralismo y a la diversidad de articulaciones y acciones** de las entidades y movimientos que decidan participar de él, como a la diversidad de género, etnias, culturas, generaciones y capacidades físicas, **que respeten esta Carta de Principios**” (Carta, 2001: [9])

“Esto habla bien a las claras no sólo de un simple aumento sino de una verdadera universalización del FSM **como espacio plural y abierto creado por las organizaciones sociales**”. (Borón, 2002: [7])

“El papel de los movimientos sociales. Precisamente porque el FSM **es un espacio muy amplio y plural** en el que coinciden [...]”

organizaciones y corrientes muy diversas...” (Antentas, Egireun y Romero, 2002: [29])

“...un espacio horizontal en donde podían, libremente, exponer sus propuestas y luchas - sin que ninguna fuese considerada más importante que otra y sin que nadie pudiese imponer sus ideas o su ritmo a los demás...” (Whitaker, 2002: [3])

En esta selección podemos notar que mientras los balances relacionan la pluralidad con subjetivemas que aluden a la amplitud, a lo ilimitado de la convocatoria “abierto al pluralismo”, “muy amplio”, “horizontal”, “libremente exponer...”, el contexto del pluralismo en la Carta de Principios va en la dirección contraria, porque señala los límites de esa amplitud.

Por una parte, establece un límite negativo: “no confesional, no gubernamental y no partidario”, que desde su vaguedad puede ser interpretado como que no adscribe a ninguna religión, gobierno o partido, o que no admite expresiones religiosas, gubernamentales ni partidarias”, y en esa brecha se desarrollará el debate en el interior de las organizaciones que participan en el Foro Social Mundial. Y por otra parte, establece un límite afirmativo, cuando incluye a todos aquellos que “respeten esta Carta de Principios”.

Cuando referíamos al carácter inconcluso del Manifiesto del Foro Social Mundial, la vaguedad de algunas de las premisas, como la restricción a los partidos –la más discutida- religiones y gobiernos, es uno de los aspectos que mantienen abierto el Manifiesto, hasta que la fuerza de unos le cierre la puerta a los otros.

- 3) El espacio como fuente de “intercambio” está íntimamente ligado a la definición habermasiana de opinión pública, porque trae el supuesto –derivado de dicha teoría- de que el intercambio libre provoca la emergencia del “bien general”. Desde la tradición aristotélica, una cadena enunciativa muy sólida que recorre la filosofía política occidental y se afianza en la época de la “Modernidad” exaltada por Habermas, el supuesto es que de la deliberación surge la verdad, y el bien común. Si no tenemos en cuenta este supuesto, no podemos valorar completamente lo que está implicado en la reiteración de la idea de que el FSM es un espacio de “intercambio” de ideas, experiencias, propuestas.

"El Foro Social Mundial, como espacio de debates, es un movimiento de ideas que estimula la reflexión y diseminación transparente de los resultados de esa reflexión..." (Carta, 2001: [11])

"El Foro Social Mundial, como espacio de intercambio de experiencias, estimula el conocimiento y el reconocimiento mutuo de las entidades y de los movimientos que de él participan, valorizando su intercambio..."(Carta, 2001: [12])

"...espacio de "contaminación" mutua, como dicen los colegas italianos; debate de "alternativas" al neoliberalismo; constitución de un "movimiento de movimientos sociales" o una "nueva Internacional"... (Antentas, Egireun, Romero, 2002: [38])

"Se abrió un espacio de elaboración de alternativas, que rompía el esquema entre "globalización y Estado nacional". (Sader, 2002: [1])

Teniendo en cuenta esta connotación del intercambio como fuente de transformación social, se comprende que el "intercambio" esté asociado a la "elaboración de alternativas" e incluso a la formación de un "movimiento de ideas", un "movimiento de movimientos" o una "nueva internacional". Sin embargo, la Carta de Principios establece, una vez más, un límite a las posibilidades del intercambio de prácticas sociales:

**"Los encuentros del Foro Social Mundial no tienen carácter deliberativo en cuanto Foro Social Mundial. Ninguno estará, por lo tanto, autorizado a expresar, en nombre del Foro, en cualquiera de sus ediciones, posiciones que pretendan se de tod@s s@s participantes. L@s participantes no deben ser llamad@s a tomar decisiones, por voto o aclamación, en cuanto conjunto de participantes del Foro, sobre declaraciones o propuestas de acción, que comprometan a todos o a su mayoría y que se propongan para ser tomadas como posición del Foro en tanto Foro. Él no se constituye, por lo tanto, en instancia de poder, a ser disputado por los participantes de sus encuentros, ni pretende constituirse en única alternativa de articulación y de acción de las entidades y de los movimientos que de él participen."** (Carta, 2001: [6])

De esta forma, el Foro Social Mundial, por una resolución del Consejo Internacional, decidió renunciar al poder. Esto no es incompatible con el ideal habermasiano, sino todo lo contrario, es la realización del ideal de la comunicación por fuera del poder concentrado en el Estado y el Mercado. Es la realización, también, de la imposibilidad de la sociedad, del contenido indecible que plantea Laclau al frente de la corriente "postmarxista".

El corpus dialoga y hallamos una crítica a esta perspectiva en el texto de Antentas, Egireun y Romero:



“La composición del CI se estableció por **cooptación** a partir del núcleo inicial del que surgió la idea (básicamente, Le Monde Diplomatique y las organizaciones sociales brasileñas que conformaron el primer Comité Organizador, particularmente la CUT y el MST, con el apoyo de las autoridades de Porto Alegre y Río Grande del Sur. [...]El dispositivo transmite una imagen opaca, a la vez abierta e inaccesible ( que recuerda a la **"tiranía de las estructuras informales"**). (Antentas, Egireun y Romero: 2002: [16]

Lo que esta crítica sugieres es que en realidad, con esa cláusula de la Carta de Principios se renuncia a que el Foro Social Mundial se convierta en un espacio de participación democrática, porque mientras los participantes no pueden tomar decisiones “por voto o aclamación”, las decisiones las toma alguien, y ese alguien son las entidades que tienen el privilegio de integrar el Consejo Internacional. Nuevamente, como el corpus dialoga, aparece una respuesta a ese planteo, que sin embargo nos deja dudas sobre la fortaleza de la convocatoria:

“Sin que esto signifique no querer comprometerse o no asumir responsabilidades, seguramente no habría tanta disposición para participar en este evento si se tratara de allí recibir directivas o consignas, sentirse “controlado” en sus decisiones, tener que involucrarse disciplinadamente en acciones y movilizaciones, aprobar declaraciones, mociones o adherir a tomas de posición colectivas”. (Whitaker, 2002: [4])

- 4)** Naturalmente, la consecuencia de esta decisión es que la “unión” de los participantes se sustente eludiendo el conflicto mediante la dispersión y la declamación del carácter “único” de la experiencia del Foro Social Mundial.

“¿Habría que modificarla para introducir posiciones claras y contundentes sobre temas tan decisivos como la guerra? El problema trasciende al texto de la Carta como tal y se refiere, en realidad, a las características del Foro como **espacio unitario**”. (Antentas, Egireun y Romero, 2002: [6])

“De cualquier forma, se consolida **el espacio del Foro Social Mundial como el único de trascendencia internacional independiente de la influencia determinante de Estados Unidos** y orientado a la construcción de un modelo alternativo de mundo -solidario, humanista, internacional.” (Sader, 2002: [3])

“...el hecho de ser una iniciativa de la sociedad civil para la sociedad civil, que ha creado un **nuevo espacio de encuentro - el primero y tal vez el único de este tipo a nivel mundial - sin el control de gobiernos, movimientos, partidos u otras instituciones nacionales o internacionales que se disputan el poder político...**” (Whitaker, 2002: [2])

**5)** Pero precisamente, la insistencia en la originalidad y unanimidad entre las diferencias que se sigue de la lectura de los balances de aquellos que tienen una participación en el Consejo Internacional, contrasta con la crítica de los que no tienen ese compromiso, y detectan las fisuras. Son los que reivindican al espacio, no desde la perspectiva de los organizadores, sino de aquellos que no tuvieron participación en las decisiones:

"Fuera del PUC, aproximadamente 50.000 personas participaron en **un espacio más politizado**, que incluyó debates y discusiones acerca de la lucha por el socialismo".(Petras, 2002: [9])

"...mientras **Bandung** fue conducido por **un pequeño grupo** de líderes políticos nacionales y representativos, **Porto Alegre** fue **popularizado por un enjambre multitudinario y una red de movimientos**. La multitud de protagonistas es la gran novedad del Foro Social Mundial, y central por la esperanza que esto ofrece para el futuro." (Hardt, 2002: [1])

"Quizá el cambio no radica en lo que se diga y haga en los **centros**, sino en las **costuras**, los **espacios de en medio con su escondida fortaleza**." (Klein [10])

Desde la perspectiva de Naomi Klein, Michael Hardt y James Petras – que coinciden en su perspectiva geográfica de la América del Norte- en realidad hubo "dos foros", como dice Petras, y para ellos el "espacio" coincide no con lo que se vivió en los ámbitos oficiales, sino con lo que para Petras es el "espacio más politizado", para Hardt la "multitud", el "enjambre" y para Klein, las "costuras". Entonces se plantea una dialogicidad conflictiva entre una parte del corpus que habla de "unidad" y otra parte del corpus que plantea una dualidad, que da cuenta de la ruptura de la unidad que, decíamos en el apartado anterior, es un atributo esencial del símbolo.

Por otra parte, los españoles Antentas, Egireun y Romero coinciden parcialmente con Naomi Klein, pero luego de recuperar su palabra, le replican:

"Naomi Klein y Lucca Casarini llaman a estos espacios las "costuras" del Foro. La fórmula es buena y estos espacios son, sin duda, muy importantes. Pero hay que entrarle también al "**tejido**" como tal. (Antentas, Egireun y Romero, 2002: [32])

No tenemos más indicios en el texto para elaborar una hipótesis sobre lo que quieren decir con “tejido”, pero suponemos que aluden al problema de la organización, que se menciona en el párrafo [16] citado más arriba, cuando hablábamos de la toma de decisiones en la organización del FSM.

Esto último abre otra discusión en esta fase del Corpus del Foro Social Mundial, que por lo visto es más conflictiva que las del 2000/2001, que es la de la enunciación de los sujetos sociales que componen el Foro Social Mundial, de la que se deriva su acción en el Foro y frente al orden mundial.

La confrontación abierta entre las interpretaciones del acontecimiento de Porto Alegre 2002 estuvo centrada en la evaluación del sujeto social. Hay dos ejes de discusión que se cruzan en el corpus: “radicales y reformistas” y “organizaciones centralizadas y redes sociales”.

El primer debate tiene como protagonistas a James Petras y a los tres españoles:

“En realidad, el FS2002 se dividió entre reformistas y radicales, una división que encontró su expresión al interior de las diferentes organizaciones e individuos presentes. Esta división fue evidente hasta en la ubicación física de las discusiones, así como en el estilo de la presentación y composición de la audiencia.” (Petras, 2002: [8])

“...sí nos interesa discutir sobre el análisis de las diferencias políticas que existen en el FSM en términos de bloques ideológicos: reformistas y radicales, porque no nos parece un buen enfoque.” (Antentas, Egireun y Romero, 2002: [24])

La disidencia está dada en que Petras plantea la división en términos ideológicos tradicionales, por lo tanto, la diferencia en el diagnóstico de reformistas y radicales, resulta crucial para definir estrategias de acción:

“La división entre reformistas y radicales fue más evidente aún en sus definiciones de lo central de la lucha y en las propuestas. Los reformistas todavía hablaban el lenguaje de oponerse a la globalización, sumando a esto la oposición al militarismo yanqui. Los radicales, vinculaban cada vez más la expansión de las corporaciones multinacionales a los estados imperiales y hablaban cada vez más el lenguaje del antiimperialismo”. (Petras, 2002: [14])

Para Antentas, Egireun y Romero, en cambio, las cosas no son tan simples, y no hay que guiarse por las apariencias:

“Si de lo que se trata es de “articular luchas”, entonces los debates que deben priorizarse son los que afectan directamente a las luchas, tanto en los objetivos y contenidos de las mismas, como en la forma de concebirlas e impulsarlas. Y aquí el problema es más complejo. Por

ejemplo, podemos considerar a Ricardo Petrella un "reformista" en sus posiciones generales; pero en la lucha contra lo que él mismo llama la "oligarquía global" que está apoderándose del agua potable y a favor de desmercantilizar este "bien común" que debería pertenecer a toda la humanidad, Petrella es "radical". (Antentas, Egireun y Romero, 2002: [27])

El denominador común de esta controversia es que las diversas posiciones no superan el nivel "corporativo" de las relaciones sociales, ya sea por intereses de "clase" o por reivindicaciones de autonomía de diversos aspectos de la vida social, por parte de las ONGs. La consecuencia de este estancamiento en el nivel corporativo signa el derrotero del discurso de Porto Alegre:

"Si esta fase de lucha no se supera, a pesar de ser un punto de partida importante, el «*momento productivo*» de la lucha puede no dar lugar al «*momento político*», en el que lo que es cuestionado y tema de lucha es la problemática del Estado y la *construcción de una nueva hegemonía acorde con intereses sociales más genuinos* por afectar a la mayoría de la población." (Neuhaus, 2006: 93)

La renuncia a la construcción de poder marca los límites del movimiento de Porto Alegre. Precisamente esa advertencia es señalada por Atilio Borón:

"Es bien sabido que el estado capitalista tiene una lógica de funcionamiento que organiza a las clases dominantes al paso que disgrega, fragmenta y desorganiza a las clases subalternas. Ante esta realidad, [...] ¿Cómo evitar que el FSM termine siendo un ámbito catártico pero privado de operatividad transformadora? [...] Sería gravísimo que el FSM generase una dogmática cultura "anti-partido" y "anti-gobierno", a resultas de la cual cualquiera de ellos pasare a ser considerado como un enemigo". (Borón, 2002: [13])

Estas opiniones entran en confrontación con la evaluación de Michael Hardt (2002), quien también encuentra –ya lo hemos precisado– una fragmentación en el Foro Social Mundial, pero con otra base, que él divide entre los partidarios de la "globalización alternativa" y los que rechazan la globalización, que al mismo tiempo son, los primeros, defensores de las redes sociales, y los segundos, representantes de las organizaciones tradicionales.

El centro de la confrontación está dado por la defensa de la soberanía nacional. Las organizaciones tradicionales defienden la soberanía porque quieren participar del poder estatal, mientras las redes se organizan al margen de él. Respecto de ese debate, Hardt tiene posición tomada, que es la que ha desarrollado junto a Toni Negri en su libro *Imperio* (2003), y avizora una victoria de su perspectiva:

“Porto Alegre fue popularizado por un enjambre multitudinario y una red de movimientos. La multitud de protagonistas es la gran novedad del Foro Social Mundial, y central por la esperanza que esto ofrece para el futuro.” (Hardt, 2002: [1])

“Como el Foro en sí mismo, la multitud en los movimientos es siempre desbordada, excesiva e imposible de conocer [unknowable]. Es ciertamente importante, entonces, por un lado, reconocer las diferencias que dividen a los activistas y políticos reunidos en Porto Alegre. Sería un error, por otra parte, tratar de leer la división de acuerdo al tradicional modelo de conflicto entre lados opuestos. La lucha política en la época de los movimientos en red no actúa de ese modo. A pesar de las aparentes tensiones entre quienes ocuparon el centro de la escena y dominaron las representaciones en el Foro, ellos pueden últimamente comprobar que han perdido la batalla. [...] Los líderes pueden ciertamente fabricar resoluciones afirmando la soberanía nacional alrededor de una mesa redonda, pero nunca podrán aprehender el poder democrático de los movimientos. Eventualmente, ellos también serán barridos por la multitud, la cual es capaz de transformar todos los elementos fijos y centralizados en muchos más nodos en una red expansiva indefinida.” (Hardt, 2002: [13])

La obra de Hardt y Negri supone una ruptura con los diferentes supuestos que se plantean en el corpus, y que también hemos recorrido como cadena enunciativa de las palabras ajenas que se actualizaron en el discurso del Foro Social Mundial. La tradición clasista y el modelo organizativo de los movimientos sociales, la tensión entre Estado y Mercado, la organización del sistema internacional dominado por Estados poderosos y grandes corporaciones económicas. Para Hardt y Negri, todo eso ha dejado de existir y ha sido reemplazado por “Imperio”:

“El imperio es el sujeto político que efectivamente regula estos intercambios globales, el poder soberano que gobierna el mundo. [...] Nuestra hipótesis básica consiste en que la soberanía ha adquirido una forma nueva, compuesta por una serie de organismos nacionales y supranacionales unidos por una única lógica de dominio. Esta nueva forma global de soberanía es lo que llamamos «imperio».” (Hardt y Negri, 2003: 11)

Debe tenerse en cuenta la singularidad de esta propuesta, que descarta al mismo tiempo la eficacia de la acción de las ONGs y los movimientos tradicionales, acuñando un concepto abstracto, mucho más aún en la versión en inglés que en la descuidada traducción al castellano, porque en inglés es “Imperio” sin estar precedido por el artículo, como si fuese un nombre propio.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Esta observación, en realidad se la debemos a la Dra. Mirka Seitz, quien nos señaló el impacto de la lectura de esta obra en su idioma original.

Pero al mismo tiempo, nos aclaran que no es una “metáfora” sino un “concepto” que requiere “un enfoque teórico” (Hardt y Negri, 2003: 13). Y el mismo tratamiento debemos darle a los conceptos de “multitud”, “enjambre”, “nodos” que tienen la propiedad de diluir el conflicto, porque: “[la multitud] es capaz de transformar todos los elementos fijos y centralizados en muchos más nodos en una red expansiva indefinida”.

En ese sentido, más allá de las discusiones de los organizadores, que se pusieron de manifiesto en el corpus, en particular, en los comentarios de Sader (2002) y Whitaker (2002), y de la polarización entre organización y redes que exponen varios de los autores, se puede apreciar que la perspectiva de Hardt y Negri es la que más se aproxima a la dinámica real del Foro Social Mundial. Y para nuestro modelo de interpretación, la consecuencia de esta propuesta es la atomización del símbolo que debía unificar.

Un último comentario acerca del eslogan que acompaña la iniciativa del FSM desde el primer trazo del manifiesto en construcción, que seguimos a través del Corpus de Convocatoria, en el capítulo uno: “otro mundo es posible” y que aparece glosado en el balance de Emir Sader:

“El primer Foro afirmó que “Otro mundo es posible”. El actual comenzó a definir los caminos de ese nuevo mundo y las formas de luchar por él.” (Sader, 2002: [2])

Un tema que excede las posibilidades de demostración del corpus seleccionado en esta tesis es el uso “jergático”, repetitivo, irreflexivo, como un buen eslogan publicitario, de frases con la estructura sintagmática “otro/a [...] es posible” para eventos, actividades, artículos, en fin, todo tipo de producción escrita que buscara identificarse con el Foro Social Mundial<sup>14</sup>.

Sin embargo, la fórmula pierde su encanto cuando se piensa en la ambigüedad de la expresión. Quien fuera probablemente el primer teórico del discurso, si de analizar el uso del lenguaje y el efecto en el oyente se trata, Aristóteles, dedicó en la *Retórica*, un capítulo a la particularidad de “lo posible”:

“En síntesis, hablemos inicialmente sobre lo posible y lo imposible. En caso de que sea posible que algo sea o llegue a ser, también su contrario se demostraría como posible. Por ejemplo, si es posible que un

---

<sup>14</sup> En la sección: “haciéndose cargo de la parte que me corresponde” debo decir que yo también redacté un artículo con el título “Otra ciencia política es posible” para un taller realizado en el FSM 2003”.

hombre sane, también lo es que enferme, ya que dos contrarios, en tanto contrarios, tienen la misma virtualidad. Y si algo es posible, también lo es lo similar. De igual manera si lo más difícil es posible, también lo es lo más fácil, y si es posible que suceda algo en determinado grado de importancia y belleza, a su vez es posible que suceda de forma normal..." (Aristóteles, 2004: Libro II cap. XIX, 177)

Creemos que la ambigüedad de lo posible es una metáfora del Foro Social Mundial, y por eso se explica que haya tenido tanta difusión el slogan. Porque, parafraseando a Wallerstein, su fortaleza está en su debilidad. Su capacidad de unión está en absorber la más absoluta fragmentación del sujeto social. Pero ese poder de inclusión se revierte cuando el sintagma cobra la forma que cuestiona su propia esencia:

"Otro Foro Social es Posible." (Petras, 2002: [20])

### **3.3 Conclusiones parciales**

El corpus de Porto Alegre 2002 mostró todas aquellas facetas que en el corpus de 2001 habían quedado ocultas. Decíamos en las conclusiones del capítulo dos que lo que para nosotros fue el mayor logro del Primer Foro Social Mundial, la "toma de la palabra" que se conquistó mediante el encuentro de los activistas, no había sido valorado en el corpus. La atención había estado puesta en los contrastes superficiales con el Discurso Político Hegemónico, de un orden mundial en crisis, crepuscular, del cual el discurso de Porto Alegre no pasaba de ser una imagen invertida.

En contraste, el Corpus de Porto Alegre 2002 puso en evidencia esa fortaleza del encuentro, el intercambio y la articulación de experiencias. Algo más relevante aún, en la edición 2002, el Foro Social Mundial se asume a sí mismo como un "símbolo", lo que se pone de manifiesto tanto en los balances como en la Declaración de Principios. ¿Por qué se produjo esta transformación en el Discurso del FSM?

La hipótesis que propusimos planteaba que los participantes en el Foro reaccionaron a los cambios en el orden mundial, partiendo del supuesto que los acontecimientos que tuvieron lugar en el 2001, especialmente la reacción de los Estados Unidos a los atentados en Nueva York, configuraron un cambio en el Discurso Hegemónico Internacional, que pasó de una articulación de fuerzas

económica –un nivel de solidaridades internacionales corporativas- a una correlación de fuerzas políticas. Siempre teniendo en cuenta la premisa del orden mundial crepuscular, también es una configuración crepuscular la doctrina de la “guerra preventiva” y la “lucha contra el terrorismo” lanzada por el gobierno de los Estados Unidos, que pronto se traduce en la decisión de invadir Afganistán.

Todo este movimiento impacta en el Discurso del FSM porque cambia el foco de la globalización a la “civilización” y en ese contexto, la protesta global se pone en duda y hasta se criminaliza. A la conformación de un símbolo político del orden mundial, se le contrapone la configuración simbólica de Porto Alegre. Rigoberta Menchú, la Premio Nobel de la Paz que participó en las ediciones del Foro Social Mundial, logró describir esta reacción de Porto Alegre a los cambios internacionales en una síntesis perfecta, cuando fue entrevistada, precisamente, durante su presentación en el Foro 2002:

“Pienso que el mundo virtual, finalmente, está obligado a confrontarse con el mundo real. El mundo virtual nos conquistó con la seducción de la tecnología, de la globalización, pero muchos tuvieron que tomar conciencia de que es un universo con muchos cables pelados, listos a hacer saltar una chispa en cualquier momento. Así el mundo irreal de la globalización económica tuvo que enfrentarse con el mundo de todos los días, el de la globalización de la pobreza, de la inmigración, del hambre, de los abusos, de la impunidad, de la corrupción y de la lógica del nuevo orden mundial que se materializó después del 11 de septiembre. Los muertos de ese atentado terrorista han desgarrado ese velo de la hipocresía sobre la pretensión de hegemonía mundial por parte de los Estados Unidos, que ahora tienen una excusa más para ocultar los problemas de la humanidad. Pero justamente acontecimientos como el Foro Social Mundial no se lo permitirán. Se puso en movimiento un proceso imparable en el que las voces siempre acalladas se van a hacer escuchar, y serán escuchadas. Y tendrán que hacerles caso a nuestras palabras, porque nosotros ya no estamos dispuestos a que nos condenen al silencio.”

En este pasaje de la entrevista con Gianni Miná (2003: 133) la dirigente social maya rescata el valor de la “toma de la palabra”, que en el contexto que ella propone, implica la visualización para la opinión pública mundial de “las voces siempre acalladas” que ya no están dispuestas a volver a esa condición. El Foro Social Mundial es un momento de expresión para todas esas voces, y en ese sentido fue valorada en el Corpus de 2002 la construcción de un “espacio” público, que es lo que representa Porto Alegre para todos aquellos que tuvimos oportunidad de participar.



Relacionamos las palabras de Rigoberta Menchú sobre “el mundo virtual” que es el que nos ofrece el Discurso Político Hegemónico, y “el mundo real”, de las miserias y la guerra que ha quedado expuesto en las actividades de Porto Alegre con la fuerza iluminadora de la realidad, del “carnaval del neoliberalismo”, que le atribuíamos al FSM en el capítulo anterior. Entonces, desde esta perspectiva, que coincide con la del corpus analizado, el Foro Social Mundial se constituye como símbolo de la desmitificación del otro símbolo, “Davos” del orden Hegemónico.

Es el símbolo que vino a derribar la sacralización del orden establecido, a desnaturalizar, a mostrar la dominación allí donde sólo se percibían prácticas cotidianas. El símbolo invita a reflexionar sobre lo que hasta ahora se repetía, jergáticamente, sin pensar. De ahí el carácter unificador del Foro Social Mundial, porque lo que se unifica es el reconocimiento de la alteridad con el Orden Mundial, sin excluir las diferentes lecturas que se hacen de ese orden, por eso es polisémico.

Sin embargo, al tiempo que destacamos la constitución simbólica del Foro Social Mundial, comenzamos a reconocer sus límites, sus debilidades. Decíamos que, al constituirse como reacción al orden mundial, el FSM se presenta como “el otro Davos”, adoptando incluso la estructura sintagmática que lo representa. En el Corpus 2002 aparecen afirmaciones que invierten la relación, diciendo que ahora es el Foro Económico Mundial, quien se presenta como el “otro Porto Alegre”. Pero esto no hace sino poner de manifiesto una tendencia que se profundiza en el Discurso de Porto Alegre cuando se generaliza el lema “otro mundo es posible”.

El Discurso del FSM no se constituye como un “nosotros”, sino como “el otro”. Lo que se afirma es la existencia del neoliberalismo, incluso como construcción “virtual” de la “globalización” y la “tecnología”, como dice Rigoberta Menchú. Porque al desmitificarlo, lo constituyen como discurso. Es lo que planteábamos en el capítulo dos, cuando decíamos que los neoliberales no se reconocen a sí mismos como un discurso unificado, es la lectura crítica la que articula las expresiones dispersas, rutinizadas, y las identifica como Discurso Hegemónico. En esa operación, en la medida en que el factor integrador sea ese reconocimiento crítico, se lo afirma, y por lo tanto, lo que

queda definido como oposición, son las “voces de otros” frente al reconocimiento del crepúsculo neoliberal.

La pluralidad, y la confrontación de las “voces de otros”, se pone de manifiesto en el Corpus de Porto Alegre 2002. En los balances de 2001 apenas se había mencionado la existencia de un conflicto, pero en los de 2002 el diálogo conflictivo moviliza el Discurso de Porto Alegre.

Por una parte, detectamos debilidades en la formación institucional del símbolo: en el corpus se exponen evaluaciones divergentes sobre el origen de la Declaración de Principios del Foro Social Mundial, entre los que la reivindican y los que ponen énfasis en la oscuridad de su sanción. Y la misma Carta establece los límites de la construcción social del FSM, al establecer un principio de exclusión (de lo confesional, lo partidario y lo gubernamental) a la vez que se niega como espacio de deliberación y decisión del conjunto de los activistas participantes. En el corpus surge la duda sobre las amplias atribuciones que esto le otorga a los organizadores. Y de ahí se deriva la polémica abierta en el Corpus sobre la división del FSM.

Si hubo dos foros, uno de los organizadores y otro de las redes sociales, divididos espacialmente entre las actividades de la PUC –con las comodidades de los pulcros y refrigerados salones de la Universidad Católica- y las del Campamento del Parque Harmonía –en las carpas embarradas por la lluvia y bajo el tórrido sol del verano gaúcho-, o si todas éstas son expresiones diversas de una sola comunidad identificada por una misma oposición al orden mundial.

También se puso en evidencia la disidencia en el contenido de esa oposición. Concretamente, a qué se oponen y qué están dispuestos a proponer como alternativa: “radicales” y “reformistas”, cuyo significado también se puso en discusión al interior del corpus.

La polisemia de la metáfora del “espacio” que resignifica la palabra ajena producida en el discurso de las ciencias sociales, a partir de la obra de Habermas, habilita diferentes evaluaciones. Se abre una batalla semiótica por el “espacio”. Si el espacio está en las “costuras” o “en el tejido”, “en la periferia” o en el “centro”. Y así, de repente, las categorías que servían para describir al Orden Mundial y a la representación del neoliberalismo, comienzan a

incorporarse a la descripción de Porto Alegre. Algo que comenzaba a perfilarse en el 2001 cuando confrontábamos las manifestaciones paródicas contra Bush con las manifestaciones reales contra la organización del evento.

En consecuencia, el símbolo pierde su fuerza como tal. Lo que debía ser un movimiento hacia la reunión, se convierte en un espacio de confrontación. Atilio Borón analiza esta debilidad que comienza a percibirse en Porto Alegre:

“Es bien sabido que el estado capitalista tiene una lógica de funcionamiento que organiza a las clases dominantes al paso que disgrega, fragmenta y desorganiza a las clases subalternas.” (Borón, 2002: [13])

Precisamente esa es la dinámica que surge de los cambios en la configuración de las relaciones de fuerza internacionales a comienzos del año 2002: mientras el orden mundial se rearticula en la “guerra contra el terrorismo”, el Discurso del Foro Social Mundial comienza a disgregarse en sus contradicciones internas y se fortalece en el reconocimiento de la dimensión prepolítica, corporativa, que ya fue sobrepasada por el Discurso Hegemónico.

En el mismo sentido de una identidad prepolítica, corporativa, detectamos la preponderancia, en el Segundo Foro, del discurso el discurso contra la guerra –el pacifismo despolitizante– que Gramsci criticaba en la versión que él llegó a ver del movimiento del Mahatma Gandhi –el “gandhismo” “espiritualista”. Una expresión de este espiritualismo que diluye lo político es el predicamento que tiene entre los activistas del FSM la propuesta teórica de Hardt y Negri: de la “multitud” que ya no confronta, sino que “barre” a “Imperio” mediante la expansión de redes. El carácter “no deliberativo” y de no constituir una “instancia de poder a ser disputado por los participantes” que se le asigna al Foro Social Mundial en la Carta de Principios, se orienta también a evitar el conflicto. En realidad, lo que se evita es institucionalizar el conflicto.

Por último, un Foro Social Mundial que reúne –como símbolo de oposición al orden mundial– en nombre de un utópico mundo en el que se han disuelto todos los conflictos y que se funda en una afirmación ambivalente de “lo posible”, que, como nos enseñaba Aristóteles, reconoce tanto la afirmación como la negación, de ese “otro mundo”, y el relegamiento a ese lugar de “otro” que mencionábamos antes, como complemento, a lo que conduce es a un desplazamiento de lo político. El problema es que desde una perspectiva

gramsciana no se puede configurar una fuerza contrahegemónica si no se alcanza una identidad plenamente política, que es lo que hace posible la integración como totalidad de un orden mundial alternativo.

Mientras no se alcance esa afirmación completa del símbolo como representación del "nosotros" que afirma al sujeto social frente al "otro", el Discurso del Foro Social Mundial no se puede terminar de constituir. Por eso el Manifiesto continúa inconcluso, porque no se puede afirmar el Proyecto Político. Ése es el problema que analizamos en el último capítulo, cuando el Foro Social Mundial atravesase un año crucial en el que podrá o no alcanzar esa culminación simbólica.

Lo cierto es que, a pesar de estar en contacto con estas debilidades, de palpar los conflictos, las falencias e incluso haberme visto frustrada en la presentación del libro frente a un ataque que me parecía injusto, de todos modos disfruté plenamente de aquellas jornadas en Porto Alegre.

A pesar de los pesares me sentía identificada con todo lo que estaba aconteciendo, incluso podía comprender las razones de los que me agredían y pensaba que en ese "mundo posible" tenía que haber espacio para tomar un café con los que me confrontaron. Sin confrontación no hay política, sin la capacidad de diálogo entre los diferentes, la política se transforma en guerra. Mi esperanza era que Porto Alegre simbolizara la posibilidad del diálogo de los diferentes, de exponer las fuerzas de cada uno pero no utilizarlas hasta las últimas consecuencias. Por eso me seguían fascinando las marchas inaugurales y finales de Porto Alegre. Una marcha es una demostración de fuerza, pero sin usarla. Una marcha es una materialización de lo político.

## **Anexo 3: Corpus de Porto Alegre 2002**

### **Carta de Principios del Foro Social Mundial**

El Comité de entidades brasileñas que idealizó y organizó el primer Foro Social Mundial, realizado en Porto Alegre del 25 al 30 de enero de 2001, considera necesario y legítimo, después de evaluar los resultados de ese Foro y las expectativas que creó, establecer una Carta de Principios orientada a la continuidad de dicha iniciativa. Los Principios contenidos en el Carta, a ser respetada por tod@s los que quieran participar de ese proceso y organizar nuevas ediciones del Foro Social Mundial, consolidan las decisiones que presidirán la realización del Foro de Porto Alegre y asegurarán su éxito, y amplían su alcance, definiendo las orientaciones de derivan de la lógica de dichas decisiones.

1. El Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentro para profundizar la reflexión, el debate democrático de ideas, la formulación de propuestas, el intercambio libre de experiencias, y la articulación para acciones eficaces, de entidades y movimientos de la sociedad civil que se oponen al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo, y están empeñadas en la construcción de una sociedad planetaria orientada a una relación fecunda entre los seres humanos y de éstos con la Tierra.
2. El Foro Social Mundial de Porto Alegre fue un evento localizado en el tiempo y en el espacio. A partir de ahora, en la certeza proclamada en Porto Alegre de que «otro mundo es posible», se toma en un proceso permanente de búsqueda y construcción del alternativas, que no se reduce a los eventos en los que se apoye.
3. El Foro Social Mundial es un proceso de carácter mundial. Todos los encuentros que se realicen como parte de este proceso tienen dimensión internacional.
4. Las alternativas propuestas en el Foro Social Mundial se contraponen a un proceso de globalización comandado por las grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones internacionales al servicio de sus intereses, con la complicidad de gobiernos nacionales. Ellas se dirigen a hacer prevalecer, como una nueva etapa de la historia del mundo, una globalización solidaria que respete los derechos humanos universales, de tod@s l@s ciudadanos y ciudadanas en todas naciones, y del medio ambiente, apoyada en sistemas e instituciones internacionales democráticos al servicio de la justicia social, de la igualdad y de la soberanía de los pueblos.
5. El Foro Social Mundial reúne y articula solamente entidades y movimientos de la sociedad civil de todos los países del mundo, pero no pretende ser una instancia representativa de la sociedad civil mundial.
6. Los encuentros del Foro Social Mundial no tienen carácter deliberativo en cuanto Foro Social Mundial. Ninguno estará, por lo tanto, autorizado a expresar, en nombre del Foro, en cualquiera de sus ediciones, posiciones que pretendan se de tod@s s@s participantes. L@s participantes no deben ser llamad@s a tomar decisiones, por voto o aclamación, en cuanto conjunto de participantes del Foro, sobre declaraciones o propuestas de acción, que comprometan a todos o a su mayoría y que se propongan para ser tomadas como posición del Foro en tanto Foro. Él no se constituye, por lo tanto, en instancia de poder, a ser disputado por los participantes de sus encuentros, ni pretende constituirse en única alternativa de articulación y de acción de las entidades y de los movimientos que de él participen.
7. Debe ser, en cambio, asegurada, a entidades o conjuntos de entidades que participen de los encuentros del Foro, la libertad de deliberar durante los mismos, sobre declaraciones y acciones que decidan desenvolver, aisladamente o de forma articulada con otros participantes. El Foro Social Mundial se compromete a difundir

- ampliamente esas decisiones, por los medios a su alcance, sin direccionamientos, jerarquizaciones, censuras o restricciones, sino como deliberaciones de las entidades o conjuntos de las entidades que las hayan asumido.
8. El Foro Social Mundial es un espacio plural y diversificado, no confesional, no gubernamental y no partidario, que articula de forma descentralizada, en red, entidades y movimientos comprometidos en acciones concretas, a nivel local o internacional, por la construcción de otro mundo.
  9. El Foro Social Mundial será siempre un espacio abierto al pluralismo y a la diversidad de articulaciones y acciones de las entidades y movimientos que decidan participar de él, como a la diversidad de género, etnias, culturas, generaciones y capacidades físicas, que respeten esta Carta de Principios. No deberán participar en el Foro representaciones partidarias ni organizaciones militares. Podrán ser invitados a participar, en carácter personal, gobernantes y parlamentarios que asuman los compromisos de esta Carta.
  10. El Foro Social Mundial se opone a toda visión totalitaria y reduccionista de la economía, del desarrollo y de la historia, y al uso de la violencia como medio de control social por el Estado. Propugna el respeto de los Derechos Humanos, la práctica de una democracia verdadera, participativa, por relaciones igualitarias, solidarias y pacíficas entre las personas, etnias, géneros y pueblos, condenando todas las formas de dominación así como la sujeción de un ser humano por otro.
  11. El Foro Social Mundial, como espacio de debates, es un movimiento de ideas que estimula la reflexión y diseminación transparente de los resultados de esa reflexión, sobre los mecanismos e instrumentos de la dominación del capital, sobre los medios y acciones de resistencia y superación de dicha dominación, sobre las alternativas propuestas para resolver los problemas de exclusión y desigualdad social que el proceso de globalización capitalista, con sus dimensiones racistas, sexistas y destructoras del medio ambiente, está creando, internacionalmente y al interior de los países.
  12. El Foro Social Mundial, como espacio de intercambio de experiencias, estimula el conocimiento y el reconocimiento mutuo de las entidades y de los movimientos que de él participan, valorizando su intercambio, especialmente de lo que la sociedad está reconstruyendo para centrar la actividad económica y la acción política en atención de las necesidades del ser humano y en el respeto a la naturaleza, en el presente, y para las futuras generaciones.
  13. El Foro Social Mundial, como espacio de articulación, procura fortalecer y crear nuevas articulaciones nacionales e internacionales entre entidades y movimientos de la sociedad, que aumenten, tanto en la esfera de la vida pública como de la vida privada, la capacidad de resistencia social no violenta al proceso de deshumanización que el mundo está viviendo y a la violencia usada por el Estado, y reforzar las iniciativas humanizadoras en curso por la acción de estos movimientos y entidades.
  14. El Foro Social Mundial es un proceso que estimula las entidades y movimientos que de él participan a situar sus acciones, del nivel local al nacional y buscando una participación activa en las instancias internacionales, como cuestiones de ciudadanía planetaria, introduciendo en la agenda global las prácticas transformadoras que estén experimentando la construcción de un mundo nuevo solidario.

Aprobada y adoptada en San Pablo, el 9 de abril de 2001, por las entidades que constituyen el Comité de Organización del Foro Social Mundial, aprobada con modificaciones por el Consejo Internacional del Foro Social Mundial, el día 10 de junio de 2001.

Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

**“Un paso adelante del movimiento real” Por Josep Maria Antentas,  
Josu Egireun, Miguel Romero**

[1] Desde Seattle a Génova, los encuentros y foros que han servido de punto de referencia al «movimiento anti-globalización» /1 han obtenido, en general, una valoración positiva de todos los sectores del movimiento. En cambio, el Foro Social Mundial, que ha celebrado su segunda edición en Porto Alegre el pasado mes de enero, ha levantado una fuerte polémica, en la que se han expresado puntos de vista muy diferentes sobre su significado y sobre su futuro: así, hemos leído estos días, desde la descalificación global del ex-secretario general de la CGT, José María Olaizola, y de militantes de la CNT, hasta balances muy positivos de gentes tan distintas como Rafael Alegría, secretario general de Vía Campesina, Christophe Aguiton o Susan George, de ATTAC, Michel Albert, de la red Znet, o José Vidal Beneyto, pasando por quienes, reconociendo aspectos importantes positivos, prevén, y simpatizan, con una ruptura entre el sector "reformista" y el sector "radical", como James Petras... /2. Más aún, al regreso de Porto Alegre nos hemos encontrado a muchos colegas del movimiento, muy escépticos y distantes del Foro Social Mundial, considerando que era ya, o estaba condenado a ser, una plataforma cooptada por la socialdemocracia.

[2] Estos debates van a estar presentes en el desarrollo del Foro Social Mundial, incluyendo el Foro Social Europea (FSE), que tendrá lugar en Italia a finales de año /3, en cuya preparación ya estamos inmersos. Pensando en este proceso, con el que nos sentimos muy comprometidos, hemos escrito estas notas, no como una crónica, sino como un documento de trabajo, seleccionando algunos puntos que pueden tener mayor interés para las próximas actividades y debates.

[3] 1. La Carta de Principios. Unos meses después del I Foro Social Mundial, que se realizó en Porto Alegre en enero del 2001, el Consejo Internacional adoptó una Carta de Principios que es su única definición política. Es un texto de carácter muy general, pero bastante claro en algunas ideas centrales.

[4] Por ejemplo: «El Foro Social Mundial es un espacio abierto de encuentro para ahondar la reflexión, para un debate democrático de ideas, elaboración de propuestas, libre intercambio de experiencias y articulación de acciones eficaces por parte de entidades y movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y que se empeñen en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de estos con la Tierra. (...) Las alternativas propuestas por el Foro Social Mundial se contraponen al proceso de globalización comandado por grandes corporaciones multinacionales y por los gobiernos e instituciones que sirven a sus intereses, con la complicidad de los gobiernos nacionales. (...) como espacio de debates, es un movimiento de ideas que estimula una reflexión y una divulgación transparente de los resultados de la reflexión sobre los mecanismos e instrumentos de dominio del capital y sobre los medios y las acciones de resistencia y de superación de ese dominio (...).»

[5] El texto admite lecturas «moderadas», «reformistas» o «radicales». Pero hace falta un notorio cinismo para, por ejemplo, apoyar la política «antiterrorista» de la Administración Bush en cualquiera de sus aspectos y, a la vez, manifestarse de acuerdo con el FSM. La participación en Porto Alegre II de diputados de orientación socialdemócrata que habían votado en sus Parlamentos a favor de la guerra en Afganistán provocó una justificada y extensa indignación, que expresó la delegación

del movimiento italiano en una censura pública contra los diputados de Demócratas de Izquierda presentes en el Foro Parlamentario.

[6] A partir de aquí, se abre un debate interesante sobre la Carta de Principios. ¿Habría que modificarla para introducir posiciones claras y contundentes sobre temas tan decisivos como la guerra? El problema trasciende al texto de la Carta como tal y se refiere, en realidad, a las características del Foro como espacio unitario.

[7] El FSM debe tener límites visibles con su antagonista, representado simbólicamente por el Foro Económico Mundial de Davos, (que este año se celebró en Nueva York). Intentar establecer «pasarelas», invitaciones mutuas u otras instancias de «reflexión común», como recomiendan diversos promotores de la «globalización de rostro humano», debilitaría gravemente el carácter alternativo del FSM y abriría, sin duda, una brecha interna de difícil sutura. Pero hasta el momento, esta delimitación funciona, como han comprobado un representante del Banco Mundial y el primer ministro belga que vieron rechazadas su solicitud de acreditación.

[8] Garantizado esto, es positivo que el Foro defina un campo político muy amplio, como el que establece la Carta de Principios, aunque sea utilizado por gente con poca vergüenza. Lo importante es que personas y organizaciones que rechazan seriamente el neoliberalismo, aunque sean políticamente «moderadas», puedan estar dentro de la «alianza amplia» que es necesario crear. Porque Porto Alegre, tanto I como II, han mostrado que, en este marco, el «sector militante» del Foro (término que preferimos a otros, como «radical», «alternativo» o «los movimientos sociales», por razones que se explicarán más adelante) puede trabajar muy bien, tomar posiciones claras sobre los acontecimientos de la actualidad y extender su influencia, lo cual es un objetivo de primer orden.

[9] Ante temas de máxima importancia y actualidad, como la guerra, lo que faltó en Porto Alegre II no fue, pensamos, la reapertura un debate «constituyente» sobre la Carta de Principios, que hubiera consumido mucha energía, sin garantizar frutos positivos, sino la introducción formal de este tema en las Conferencias del Foro, con una discusión abierta entre las diferentes opiniones presentes que pudiera mostrar a plena luz el juego de quienes hablan en Porto Alegre de que «otro mundo es posible», mientras apoyan en sus países al «viejo mundo».

[10] 2. Los otros Foros. «En el contexto» del Foro Social Mundial, pero con autonomía respecto a él se realizan otras actividades, entre las que destacan un Foro Parlamentario y un Foro de Autoridades Locales. Está claro que se trata de actividades de «acompañamiento» que no deberían interferir, ni competir con el FSM, el cual asume el protagonismo total de la iniciativa de Porto Alegre. Así lo entienden, por otra parte, muchos de los que participan en estos foros con el objetivo de extender la lucha que representa el FSM, constituyendo redes de parlamentarios, y autoridades locales, comprometidas en la práctica con los principios de Porto Alegre.

[11] Pero en realidad, las relaciones entre los tres foros no marchan bien. En Porto Alegre II, el Foro de Autoridades Locales se realizó antes del FSM; tuvo un desarrollo muy discreto, apenas se notó la presencia de sus participantes en el FSM y sólo se dio a conocer por una resolución final poco interesante y de tono muy moderado («Intervenir en el escenario internacional por otra globalización, que supere el actual dominio financiero, acepte las instancias democráticas internacionales, sea coherente con las decisiones democráticas locales, nacionales y regionales, y asegure el desarrollo sustentable. (...) Deciden participar en el programa propuesto por el Secretario General de las Naciones Unidas para acompañar el proceso de paz en el mundo y se comprometen en desarrollar la cultura de la paz en las políticas públicas por la inclusión social, realizando una diplomacia de gobiernos locales y de sociedad civil para que las ciudades y sus instituciones cumplan un papel activo por la paz»); la decisión más interesante adoptada, si se llegara a concretar, sería la cooperación con ciudades argentinas («...ha sido lanzada en este Foro una iniciativa solidaria con las ciudades argentinas, con el objetivo de contribuir con el apoyo material al sistema de



la salud local»). En cuanto al Foro Parlamentario tuvo como expresión más visible el desembarco de una nutrida delegación socialdemócrata, encabezada por el PS francés, a quien corresponde la responsabilidad de la absurda, pero significativa oposición a que se nombrara a «Afganistán» en una resolución... contra la guerra /4. Aprobó además una docena de resoluciones, unas mejores y otras peores, pero cuya escasa utilidad quedó disminuida por el descrédito general provocado por todos los incidentes a que nos hemos referido.

[12] ¿Tiene sentido mantener Foros paralelos «en el contexto» del FSM? La ventaja está en mantener el carácter exclusivamente «social» del FSM («El Foro Social Mundial reúne y articula únicamente a entidades y movimientos de la sociedad civil en todos los países del mundo», dice la Carta de Principios). El inconveniente está en dar cauce a actividades que se legitiman por referencia al FSM, pero se sitúan de hecho al margen de sus actividades y, en el peor de los casos, pueden pretender hablar en su nombre, u otras formas de «cooptación». Además, existe un problema de «imagen» del FSM derivado de esta relación equívoca con los «foros paralelos». De cara afuera, las diferencias no quedan claras, y eso favorece las confusiones sobre el perfil real del Foro Social Mundial. Muchos de los partidarios de «globalización con rostro humano», cuya presencia en Porto Alegre fue aireada a bombo y platillo, sólo participaron en los "foros paralelos", tuvieron una relación marginal con el FSM, pero su proyección mediática le hacía aparecer como «portavoces».

[13] El Foro Social Europeo ha decidido organizar un solo Foro con la idea de integrar todos los debates en él, y pensando que ésta es la mejor opción para evitar intentos de «cooptación» y maniobras similares; vamos a ver cómo marcha la experiencia.

[14] En todo caso, hay que intentar encontrar una solución a estos problemas. Entre las organizaciones sociales se percibe ampliamente una desconfianza hacia «las instituciones» /5 y hay motivos sobrados para ello. El empeño en afirmar la soberanía de las organizaciones sociales en todo lo que se refiere al FSM está justificado. Pero habría que hablar abiertamente sobre cuáles son los ámbitos y las condiciones para una colaboración útil con parlamentarios y parlamentarias y con las autoridades locales (se entiende, que con aquellos y aquellas con los que esta colaboración tiene sentido para el movimiento). Hasta el momento, los «foros paralelos» no están funcionando bien.

[15] 3. Las estructuras organizativas. El Consejo Internacional (CI) dirige el FSM y tiene muy amplias atribuciones: «El CI será una instancia permanente que asegurará la continuidad del FSM (tendrá un papel protagonista en la orientación de las directrices políticas y en la definición de las líneas estratégicas del FSM. (...) El CI deberá existir como un espacio que se articula de forma permanente y abierta con otros movimientos y luchas sociales. El CI no será una instancia de poder y no tendrá mecanismos de luchas de representación, ni de votos. El CI debe contemplar en su composición un equilibrio en relación a la diversidad regional y de sectores de la sociedad y no será una estructura burocrática que pretenda representar a la sociedad civil. La representatividad del CI resultará de sus aciertos, o sea, de su capacidad de mundializar, enraizar, dar organicidad y continuidad al FSM».

[16] /6. La composición del CI se estableció por cooptación a partir del núcleo inicial del que surgió la idea (básicamente, Le Monde Diplomatique y las organizaciones sociales brasileñas que conformaron el primer Comité Organizador, particularmente la CUT y el MST, con el apoyo de las autoridades de Porto Alegre y Río Grande del Sur /7). Como las reuniones son abiertas y no ha estado clara la distinción entre «miembros» y «observadores», el CI se ha convertido en una estructura amplísima (ONGs de diverso tipo, sindicatos, redes de comunicación, centros de estudios, organizaciones solidaridad religiosas de diferentes confesiones, organizaciones de mujeres, de pueblos indígenas, campañas internacionales, redes del movimiento antiglobalización, pequeños grupos locales...) de composición difusa,

pero con una capacidad de decisión determinante, por ejemplo, sobre todo el programa de actos del FSM. El dispositivo transmite una imagen opaca, a la vez abierta e inaccesible ( que recuerda a la «tiranía de las estructuras informales»).

[17] Probablemente, una cierta «informalidad» fue inevitable, e incluso positiva en un primer momento. Pero a medida que las tareas se diversifican y se hacen más complejas, y el Foro adquiere mayor peso internacional y por tanto una más fuerte capacidad de atracción, esta nebulosa organizativa es una fuente potencial de conflictos. El problema no está en funcionar por consenso, lo cual es lógico en un proceso tan amplio como el FSM, sino en quienes son las organizaciones y personas que establecen los consensos, cómo lo hacen, qué información dan de sus acuerdos y que mecanismos de posible participación tienen, incluyendo la posibilidad de manifestar desacuerdos y hacer contrapropuestas, para quienes no forman parte de los organismos decisorios.

[18] Más que un amplio catálogo de normas, lo que hacen falta son buenas prácticas y buena información. El camino más sencillo para afrontar estos problemas es de abajo a arriba y de las partes hacia el conjunto. Por eso, el Foro Social Europeo debe ser una experiencia importante, así como la que lleve adelante el secretariado de los movimientos sociales que se ha encargado a la Vía Campesina- MST y a la CUT. En la primera reunión internacional de preparación del FSE, celebrada en Bruselas el pasado 9 de marzo, se decidió optar por un esquema organizativo y un proceso de preparación más abierto y claro que el del propio FSM: inexistencia de un «Consejo Europeo» del FSE; creación de grupos temáticos de trabajo y de reuniones periódicas de coordinación abiertas a todos aquellos movimientos que quieran participar en el proceso, etc. Es un paso en la buena dirección, aunque hará falta saber materializarlo.

[19] 4. El desafío del 2º Foro. En vísperas de Porto Alegre II, el FSM tenía que responder a un desafío: verificar si el movimiento anti-globalización se había recuperado del impacto político, muy negativo, del 11 de septiembre. Sobre todo, se trataba de calibrar el ánimo de la gente, la determinación a continuar la lucha, la capacidad del FSM para servir de referente a las organizaciones y movimientos contrarios a la globalización neoliberal, su utilidad para articular luchas contra el neoliberalismo y la guerra... En los cuatros meses transcurridos, los datos que llegaban del movimiento internacional eran contradictorios: desarrollo desigual del movimiento contra la guerra; reacciones muy débiles frente a la Asamblea de la OMC en Dohá; enfin, estaban por ver las consecuencias de dos hechos recientes: el caso Enron y los acontecimientos en Argentina, las «otras dos torres gemelas» , según la expresión de Walden Bello.

[20] La propia capacidad de convocatoria del II FSM fue un primer dato concluyente y positivo: en Porto Alegre se reunió una muestra amplia y representativa del movimiento, aunque con desequilibrios y ausencias que veremos más adelante. Además, el clima generalizado de esperanza y de entusiasmo no fue simplemente el efecto de síndrome del «territorio liberado», de la posibilidad de convivir durante unos días compartiendo objetivos y proyectos con miles de personas de todo el mundo: expresó además, al menos para una parte muy considerable de los y las participantes, el compromiso de continuar la lucha «contra el neoliberalismo, el militarismo y la guerra», según el título de la Declaración de los Movimientos Sociales.

[21] Pero mas allá de esta valoración general, hay que considerar que persisten dificultades considerables. Por ejemplo, la vinculación entre lucha contra el neoliberalismo y lucha contra la guerra ha tenido una respuesta muy positiva en Italia y también en Gran Bretaña, pero éstas son más bien las excepciones.

La situación en los EE UU es un caso extremo en sentido contrario: allí el 11-S significó una ruptura entre los sindicatos de la AFL-CIO, que pasaron a apoyar a Bush, y las organizaciones que tuvieron la valentía de denunciar a su propio gobierno. Hubo algunos signos de cambios positivos en Porto Alegre: en primer lugar, la presencia de más de 400 personas de organizaciones estadounidenses, incluyendo algunas de las

que habían sucumbido a la presión patrioterica unos meses antes. Incluso, el dirigente de la AFL-CIO John Sweeny participó en la manifestación de protesta frente al hotel en que se reunía el Foro Económico Mundial, trasladado de Davos a Nueva York y desde allí envió un saludo cordial, aunque ambiguo, al Foro de Porto Alegre. Algo se mueve, pero muy lentamente: ni siquiera las organizaciones vinculadas al movimiento sindical y situadas más a la izquierda, como Jobs with justice, se atreven aún a convocar las acciones de protestas contra la Asamblea del FMI y el BM los días 17 y 18 de abril y se limitan a anunciar que sus militantes asistirán «individualmente».

[22] Éstas son expresiones de un problema más general: la ofensiva global neoimperialista posterior al 11 de septiembre exige al movimiento vincular su lucha general «anti-globalización» con los conflictos, crisis y brechas concretas que se suceden en la situación internacional: desde Argentina a Palestina, desde el caso Enron al Plan Colombia, desde la nueva edición de la Ronda del Milenio de la OMC lanzada oficialmente el 1 de febrero hasta el ALCA (Tratado de Libre Comercio de las Américas), que amenaza instaurarse a ritmos acelerados en el futuro inmediato.

[23] ¿Cómo mantener en estas condiciones, un marco unitario amplio en el FSM y la necesaria articulación de luchas, en las que hay que afrontar conflictos directos con instituciones internacionales y gobiernos, hay que mostrar la coherencia entre la Declaración firmada en Porto Alegre y las acciones y acuerdos prácticos en cada país? Ésta es la tarea más compleja que ha quedado pendiente tras el II FSM.

[24] 5. «Reformistas» y «radicales». «En realidad, el Foro se dividió entre reformistas y radicales. (...) En la discusión de alternativas, los organizadores oficiales enfatizaron el imperialismo reformado y el capitalismo regulado, mientras que los movimientos sociales radicales abrieron un debate y pusieron sobre la mesa la discusión acerca del socialismo. La Declaración final de los movimientos sociales reflejó un compromiso entre los reformistas y los radicales. Por un lado, hubo un diagnóstico radical de los problemas del mundo y un calendario repleto de movilizaciones para todo el 2002, y por otro lado, las demandas finales reflejaron en su mayoría la inclinación de los reformistas por los intercambios de migajas, dejando de lado cualquier demanda estratégica por un socialismo participativo y la derrota del imperialismo. (...)». Este juicio de James Petras es representativo de algunas de las críticas que ha recibido Porto Alegre II. No entraremos a evaluar la Declaración, que reproducimos más adelante; cada cual se puede formar su propia opinión. En cambio, sí nos interesa discutir sobre el análisis de las diferencias políticas que existen en el FSM en términos de bloques ideológicos: reformistas y radicales, porque no nos parece un buen enfoque.

[25] Está claro que hay «reformistas» en el FSM. Incluso hay quienes, como Susan George, lo manifiestan abiertamente, lo que es de agradecer, para la claridad de los debates: «Resulta extremadamente preocupante que la confianza en la política convencional se esté desgastando con tanta rapidez. Por eso espero haber conseguido transmitir al menos una parte de la urgencia de tratar los problemas que el movimiento de los ciudadanos ha presentado: si no se resuelven, y pronto, seremos testigos de una división social aún más pronunciada, de una mayor aversión a las instituciones nominalmente democráticas, de un endurecimiento de las posiciones, de la confrontación y de una escalada de violencia, sobre todo estatal. Y entonces se demostrará que quienes sostienen que el actual sistema mundial es incapaz de autorregularse y reformarse están en lo correcto. La gente que, como yo, está luchando por evitar el camino de la represión, la revuelta, la violencia y el caos y está proponiendo soluciones prácticas, la gente que espera no una forma indefinible de revolución mundial, sino una especie de Estado Benefactor Universal -una meta perfectamente viable en términos materiales-, quedará marginada o se radicalizará»

[26] /8. Estaría muy bien que estas ideas se expresaran no sólo en artículos sino en debates dentro del FSM y hubiera la posibilidad de confrontarlas con ideas revolucionarias explicadas por quienes las defienden, y por tanto sin el halo

apocalíptico que les impone Susan George. Pero no creemos que sean estos los debates prioritarios en el FSM y en estos tiempos, ni que las discrepancias más significativas se expresen así.

[27] Si de lo que se trata es de «articular luchas», entonces los debates que deben priorizarse son los que afectan directamente a las luchas, tanto en los objetivos y contenidos de las mismas, como en la forma de concebirlas e impulsarlas. Y aquí el problema es más complejo. Por ejemplo, podemos considerar a Ricardo Petrella un «reformista» en sus posiciones generales; pero en la lucha contra lo que él mismo llama la «oligarquía global» que está apoderándose del agua potable y a favor de desmercantilizar este «bien común» que debería pertenecer a toda la humanidad, Petrella es «radical». Otro ejemplo: en la lucha por acabar con la deuda externa, hay «reformistas» que apoyan a fondo el objetivo de la condonación; en cambio, otros sectores, vinculados a la campaña Jubileo 2000 en los países del Norte, están proponiendo «Tribunales Internacionales Independientes» que dicten «laudos» obligatorios para acreedores y deudores. Incluso sin considerar algunos de los propuestos como posibles presidentes de este proyecto de Tribunal (¡¡¡Camdessus!!!), esta idea que se defiende como «realista» y «viable» frente a las propuestas «irrealizables» de condonación de deuda, tienden a desorientar y dividir al movimiento y responden a la misma lógica de otras iniciativas de «alivio de la deuda» que han proliferado estos últimos años (sin demostrar, por cierto, su «viabilidad» para lograr mejoras reales significativas en la situación de los países endeudados).

[28] Aquí sí hay una delimitación importante sobre la elección de los objetivos de acción, o según el criterio, pretendido, de «viabilidad», o según el criterio del fortalecimiento de los movimientos sociales (un último ejemplo: el objetivo de la «soberanía alimentaria» es fundamental para el desarrollo del movimiento, aunque no sea «viable» en las actuales relaciones de fuerzas).

[29] 6. El papel de los movimientos sociales. Precisamente porque el FSM es un espacio muy amplio y plural en el que coinciden (por el momento, es muy exagerado hablar de «alianza» si se le da al término algún sentido práctico) organizaciones y corrientes muy diversas, es imprescindible crear focos de agrupamiento que, respetando el marco unitario, se caractericen por su vinculación a las luchas sociales y su compromiso por articularlas. En Porto Alegre II, la justificada preocupación por el desembarco de la socialdemocracia y los intentos de «cooptación» del FSM crearon una presión suplementaria, en este sentido, muy visible desde el primer día.

[30] Vía Campesina, con la colaboración destacada de Focus on Global South, la CUT, el movimiento italiano, ATTAC-Francia..., asumió un papel dinamizador con mucha habilidad e inteligencia, orientando la energía de las organizaciones convocadas en el sentido de dar una impronta radical y movilizadora al conjunto del FSM y procurando perder el menor tiempo y trabajo posibles en batallas «de poder». Así puede decirse que la Declaración de los Movimientos Sociales que es el documento más representativo del FSM, cuenta incluso con un apoyo serio por parte de organizaciones no particularmente «radicales» o «alternativas» pero que se consideran comprometidas, «militantes», con el proceso que allí se define. Pero, dicho esto, hay que reconocer que queda mucho por hacer.

[31] El propio proceso de elaboración de la Declaración, aunque se hizo en reuniones abiertas, con mucha voluntad de consenso y condujo a un buen resultado, no puede sustituir al «intercambio de ideas y experiencias» que es imprescindible para consolidar la red. Ha habido muy poco tiempo y espacio en la agenda oficial del FSM para estas tareas, lo cual ya es en sí un problema, porque hay mucho que hablar y discutir entre las propias organizaciones del movimiento.

[32] Vale la pena recordar que al margen de las grandes Conferencias, el FSM fue escenario de una multitud de reuniones, encuentros talleres, y actos variopintos por las tardes, organizados por los diferentes movimientos y grupos presentes. Fue en

ellos donde se produjeron algunos de los debates e intercambios más interesantes. Naomi Klein y Lucca Casarini llaman a estos espacios las «costuras» del Foro. La fórmula es buena y estos espacios son, sin duda, muy importantes. Pero hay que entrarle también al «tejido» como tal.

[33] Porque hay ya problemas identificados que precisan una reflexión general. Por ejemplo, esos desconocimientos mutuos que señala Michel Albert: «[La izquierda] de los EE UU está horriblemente aislada del resto de movimientos y proyectos del mundo. No es sólo que nuestro conocimiento del resto del mundo sea deficiente. Es que los demás tienen alianzas y afiliaciones que trascienden fronteras y nosotros no estamos en ellas, nos quedamos encerrados en nuestras fronteras. Sean cuales sean las causas, éste es un problema que requiere una atención urgente. Los EE UU son el monstruo, los activistas de aquí estamos en el corazón de la bestia. Y ni los que estamos aquí dentro del monstruo, ni los que desde fuera sufren la violencia del monstruo pueden conseguir lo que hay que conseguir por separado. (...) así como la izquierda en los EE UU está aislada de mucho de lo que ocurre fuera de nuestras fronteras, los movimientos de fuera no sólo están aislados de lo que ocurre en los EE UU, sino que ignoran en muchos sentidos cuál es nuestra situación.»

[34] /9 Y, también, los problemas, más graves, de «invisibilidad» que pone de relieve Pierre Rousset: «Pero la visibilidad de los más explotados y necesitados sigue siendo demasiado desigual. Por ejemplo, la organización francesa DAL (Droit au logement, Derecho a la vivienda), firma la Declaración de los Movimientos Sociales, pero señala como los sin (sin papeles, sin vivienda...) han sido poco visibles en su redacción. Hay en esto un serio problema de "imagen" (algunos de los participantes en el FSM se alojan en los mejores hoteles de la ciudad) y un problema de fondo. Cuanta mayor sea la fusión realizada por el movimiento, de las identidades sociales específicas en la expresión solidaria de una comunidad humana, mayores serán los riesgos de que monopolicen la palabra los sectores que poseen naturalmente las herramientas de comunicación. Sin una política voluntarista, los(as) más explotados(as) y más necesitados(as) pagarán por la unidad el precio de la invisibilidad. Y sus reivindicaciones específicas se disolverán en un discurso generalista y unánimista.»

[35] También en este sentido hay de hacer notar las dificultades de la juventud para tener un papel protagonista y activo en el conjunto del Foro. Es verdad que ha habido un progreso notable entre el primero y el segundo FSM en lo que se refiere a la participación y presencia de la juventud en el mismo. En esta segunda edición, fueron más de 15.000 los jóvenes presentes en el Campo de la Juventud. Sin embargo, a pesar de este progreso cuantitativo, el papel en el Foro de esta nueva generación militante, que hemos visto aparecer en Seattle o en Génova, es sensiblemente inferior a su peso real en el conjunto del movimiento. Muchos de los debates, discusiones e inquietudes que se han desarrollado entre las redes y movimientos animados por jóvenes, tuvieron una escasa presencia en el Foro. En este terreno hay que destacar al Laboratorio para la Resistencia Global, organizado por algunas redes en el Campo de la Juventud, en el marco del cual se discutió de estrategias de acción directa no violenta, de las distintas formas de acción y de la «diversidad de tácticas», de campañas contra multinacionales, del resurgimiento de las luchas estudiantiles en algunos países, de software libre... El contraste con el enfoque general de las conferencias del Foro es notable.

[36] En fin, el dirigente del MST Joao Pedro Stédile señaló su preocupación porque estábamos construyendo un movimiento «occidental y cristiano»; es verdad que el Foro tuvo una composición esencialmente latinoamericana y europea, con una presencia aceptable de los movimientos de América del Norte, y una muy escasa presencia de los movimientos asiáticos y africanos. Y hay más fronteras que deberemos atravesar para conseguir una mayor participación de ecologistas, feministas, sindicalistas, comunidades indígenas...

[37] No será fácil, pero creemos que se va por buen camino. Marcos (al que echamos de menos desde hace varios meses) lo explicó muy bien hace algún tiempo: «No, no queremos ser vanguardia. Las cosas se producen mejor y se desarrollan mejor si la misma gente que participa va haciendo su propia aportación histórica y no si se crea una nueva arquitectura teórica que se opondría a neoliberalismo y se presenta al zapatismo como nuevo dogmatismo mundial. Aún nos hace falta aprender, escuchar, observar. Creemos redes de comunicación y encontrémonos, eso es todo.» /10

[38] 7. Un símbolo que necesitamos. La iniciativa de Porto Alegre es un diamante en bruto, al que apenas se le empiezan a tallar facetas. Varias a la vez, con distintas orientaciones, unas más próximas que otras: referente simbólico; intercambio de experiencias y articulación de luchas; espacio de «contaminación» mutua, como dicen los colegas italianos; debate de «alternativas» al neoliberalismo; constitución de un «movimiento de movimientos sociales» o una «nueva Internacional»... Hay que considerarlas todas en sí mismas y en sus relaciones y contradicciones para hacer una composición del lugar y de sus posibilidades. Veamos para finalizar, la faceta «simbólica».

[39] En enero del 2001, el Foro Social Mundial nació como una alternativa a un símbolo del neoliberalismo: el Foro Económico Mundial de Davos: reunión de líderes políticos, dirigentes del Banco Mundial, del FMI y de la OMC y la flor y nata de las grandes transnacionales frente a reunión de organizaciones y movimientos sociales; apología neoliberal frente a rechazo del «neoliberalismo y el dominio del mundo por el capital y por cualquier forma de imperialismo»; un elitista refugio en los Alpes suizos, lleno de dinero y muerto, frente a una ciudad del Sur abierta y llena de vida, dirigida por el PT, una de las poquísimas organizaciones de la izquierda política que sobrevive al desprestigio y al declive generalizado de la última década, creadora además de una herramienta de gobierno municipal y participación social, el «presupuesto participativo», que se presenta como un ejemplo de las «alternativas posibles» a las reglas universales impuestas por el neoliberalismo.

[40] Un año después, la nueva situación internacional creada tras el 11 de septiembre, sometió a prueba la capacidad del FSM para ser efectivamente el símbolo de la resistencia internacional frente a la ofensiva dirigida por la Administración norteamericana.

[41] Se puede medir el resultado de la prueba desde muchos puntos de vista. El más visible, aunque no el más importante, es el impacto en los medios de comunicación. La primera impresión fue buena: se hablaba mucho de Porto Alegre; incluso, medios de comunicación muy influyentes daban una importancia similar a las informaciones del Foro Económico Mundial que se desarrollaba en Nueva York y a las de Porto Alegre. Pero los grandes medios seleccionaron los portavoces «correctos» del Foro Social Mundial: en su mayor parte, personalidades políticas o intelectuales con un discurso tipo «otra globalización es posible». El problema se agravó porque, aunque se habló mucho en el Foro sobre la «contra-información», en la práctica no funcionó bien la información alternativa. El tema merece una reflexión con calma porque está claro que es vital para el futuro del movimiento.

[42] Es importante llegar a los grandes medios, pero con nuestra propia voz y en los momentos adecuados. Y siempre hay que tener garantizada una red alternativa. En Porto Alegre no faltaron las posibilidades técnicas: incluso se montó una web, con el apoyo entre otros de Le Monde Diplomatique, ([www.portoalegre2002.org](http://www.portoalegre2002.org)) y hasta una red llamada Ciranda que aspiraba a ser el referente de la «información alternativa». Resultaron productos artificiales, sirvieron para muy poco y desaparecieron, sin pena ni gloria, poco después de la clausura del Foro. Esta vez, se echó en falta la presencia activa de los colegas de Indymedia, habitual en el trabajo de contra-información en todas movilizaciones internacionales... Por otra parte, muchos de los participantes enviaron crónicas a diversos medios, fueron entrevistados, etc.

Pero organizar la contra-información requiere una coordinación de esfuerzos, que no se limite a confiar en la convergencia espontánea simbolizada en la célebre imagen de la «nube de mosquitos». A fin de cuentas, mucha gente del movimiento terminó mirando a Porto Alegre a través de las gafas de los grandes medios. Tenemos que intentar evitar que esta situación se repita o, al menos, aminorar sus efectos. En cualquier caso, el Foro Social Mundial es hoy la única instancia internacional con reconocimiento mediático y un apoyo social y político amplio, no subordinada a los EE UU.

[43] En términos de relaciones de fuerzas, por supuesto, no hay comparación posible; en cambio, en términos simbólicos, es importantísimo /11. Un movimiento social internacional en esta época necesita referentes simbólicos que representen el rechazo del orden existente y la voluntad de construir «un sistema alternativo».

[44] Un símbolo así no ahorra la tarea de formular objetivos, articular luchas, ampliar la influencia las ideas y las propuestas alternativas o radicales, afrontar los conflictos internos sobre la orientación del movimiento, etc.

[45] Pero crea las mejores condiciones posibles para que esas ideas y propuestas se desarrollen dentro de una alianza amplia capaz de acoger las voluntades que van despertando los estragos del neoimperialismo. «Una Internacional sin dueño», como ha definido al FSM el revolucionario peruano Hugo Blanco. «Sin Dios, ni dueño», decían los viejos anarquistas. Para que pueda ser de todas y de todos.

[46] 8. El paso adelante. Más allá de la cantidad y la calidad de los debates, de las ideas y las propuestas. Más allá de las relaciones creadas o fortalecidas entre las organizaciones y movimientos. Más allá del calendario de movilizaciones acordado. Más allá incluso de la moral, la energía y la voluntad de lucha que se ha renovado en Porto Alegre. Lo que de verdad importa es algo que parece mucho más modesto: el paso adelante del movimiento real.

[47] Una de las frases más citadas de Marx dice: «Cada paso del movimiento real vale más que una docena de programas». No se trata de devaluar a los «programas» /12, pero sí de reconocer dónde está el punto de referencia y la prueba de la verdad de todo lo que hacemos o nos proponemos hacer.

[48] No sólo ha habido en Porto Alegre II más gente: hay ahora «más movimiento», aunque no «todo el movimiento»; más proyectos de extenderlo; más conciencia de los problemas que tenemos por delante; compromisos más ambiciosos (como realizar y apoyar internacionalmente la campaña de los colegas latinoamericanos contra el ALCA); mejores herramientas para seguir trabajando, como el Foro Social Europeo; más posibilidades de incorporar a corrientes, sectores y países, que, por unas u otras razones, no están participando en el proceso.

[49] Hemos dado un paso adelante. Podemos estar satisfechos. Pero sólo servirá si ahora somos capaces de dar el paso siguiente. Como en Barcelona.

1/ Utilizamos este nombre, que no gusta ya a casi nadie, a falta de otro que obtenga suficiente adhesión -lo que hasta ahora no ocurre, por ejemplo, con «movimiento por la justicia global» -y evite ambigüedades indeseables- como, por ejemplo, «movimiento por otra globalización».

2/ Estos textos han circulado ampliamente por la red. Pueden encontrarse en: [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org) [www.sodepaz.org](http://www.sodepaz.org) [www.acsur.org](http://www.acsur.org) [www.zmag.org](http://www.zmag.org) y en las entrevistas que publicamos en estas mismas páginas. 3/ Ver más adelante la nota informativa sobre la preparación del FSE.

4/ Puede encontrarse información amplia sobre este asunto en la entrevista que publicamos más adelante con Pierre Rousset.

5/ Que incluye, también, la precaución ante posibles interferencias de las instituciones de la ciudad de Porto Alegre y del Estado de Río Grande del Sur gobernadas por el PT, aunque lo que predomina en este caso es una buena colaboración.

6/ La composición del CI y su estatuto se encuentran en la web del Foro [www.forumsocialmundial.org](http://www.forumsocialmundial.org).

7/ En la web de Foro hay una crónica detallada del proceso que dio origen al FSM escrita por Francisco Whitaker.

8/ Susan George. "El movimiento global de ciudadanos". Foreign Affairs, Primavera 2002.

9/ Michel Albert <http://www.zmag.org/Spanish/0402albert.html>

10/ Le Monde Diplomatique. Edición española. Nº 45-46. Julio-Agosto 1999. Pág. 5.

11/ En realidad, los intentos de "cooptación" del Foro parten de aquí: la socialdemocracia, y quienes la acompañan en la maniobra, quiere apoderarse del "símbolo" para darse un lifting que tape la legitimidad perdida.

12/ La frase se encuentra en una carta de introducción a uno de los textos programáticos fundamentales del marxismo (Crítica del Programa de Gotha, 1875) en el cual Marx no deja pasar, no ya una palabra, ni una coma, que pueda desvirtuar, desviar o confundir las ideas y los objetivos revolucionarios.

- Josu Egireun es del Hemem eta mundua ["Aquí y en el mundo"] (P. Basco)
- Josep Maria Antentas es del Movimiento de Resistencia Global (Catalunya)
- Miguel Romero es de la Revista Viento Sur (Madrid)

24/08/2002

## **"Reflexiones a propósito del Foro Social Mundial, 2002" Por Atilio A. Borón**

9 de marzo de 2002

[1] Los trágicos atentados a las Torres Gemelas y al Pentágono produjeron una decisiva modificación del escenario internacional. Salvo durante la guerra de la independencia contra los ingleses, a comienzos del siglo XIX, los Estados Unidos jamás habían sufrido un ataque en su propio territorio. El saqueo e incendio de Washington sufrido a manos de las tropas imperiales británicas en 1814 hacía mucho tiempo que había pasado al subsuelo de la historia norteamericana cuando, el 11 de septiembre del 2001, el país se conmovió ante las aterradoras imágenes de dos aviones comerciales estrellándose contra uno de los símbolos más caros de la ciudad de Nueva York.

[2] La respuesta del Presidente George Bush Jr. ante el ataque se desplegó en varias direcciones. Por una parte, mediante una virulenta militarización del sistema internacional que comenzó primero en el plano de la retórica, prosiguió luego con el bombardeo a mansalva a Afganistán y se extendió más tarde con la declaración presidencial denunciando la existencia de un "eje del mal" integrado por numerosas naciones y entre las cuales sobresalían, aparte de Afganistán, países tales como Irán, Irak, Corea del Norte y, presumiblemente, Cuba y muchos otros países más.

[3] Sin embargo, la reacción de la Casa Blanca no se limitó a lo anterior. La militarización de la política exterior norteamericana vino acompañada por una tentativa de criminalizar los movimientos sociales opuestos a la globalización neoliberal con el ánimo de poner fin, de cualquier manera, a su ascendente impulso. Los traumáticos acontecimientos desencadenados desde la rebelión de Seattle, en noviembre de 1999, hasta la batalla de Génova estaban frescos en la memoria de los gobernantes y las clases dominantes de los países más industrializados del planeta. El asesinato a mansalva de uno de los manifestantes en la ciudad europea a manos de la policía de Silvio Berlusconi fue la gota que derramó el vaso. Ya había problemas con los vecinos de Davos, para quienes los buenos negocios que ocasionaba la reunión anual del Foro



Económico Mundial suscitaban una resistencia popular cada vez mayor a medida que se acentuaban hasta el paroxismo las medidas de seguridad encaminadas a proteger la integridad de quienes, se suponía, eran los benévolos amos del mundo, esos campeones de la humanidad y del progreso tan celebrados en el ignominioso documento conjunto de la así llamada «Tercera Vía» que a finales de la década firmaran Tony Blair y Gerard Schroeder.

[4] En este sentido, los ataques terroristas del 11 de septiembre ofrecieron un pretexto inmejorable y los publicistas neoliberales no vacilaron un minuto: «pegaron» la creciente ola de protesta de los críticos del genocidio neoliberal recuerden los lectores que, según las Naciones Unidas, en un mundo abarrotado de dinero 100.000 personas mueren por día a causa del hambre o de enfermedades curables a los atentados y especularon con que, mediante la satanización de los mal llamados «globalifóbicos», se pondría fin a las protestas y los señores del dinero podrían recuperar su perdido prestigio y moverse a sus anchas por todo el planeta.

[5] Bajo estos pocos promisorios auspicios fue que se ingresó en la recta final de la segunda reunión anual del Foro Social Mundial de Porto Alegre. La ominosa sombra proyectada por los atentados sobre el escenario internacional aparecía como un obstáculo formidable ante la nueva convocatoria. El drástico cambio de la «agenda internacional» desencadenado por los atentados había instalado en el tope de la misma la problemática de la seguridad y la así llamada «lucha contra el terrorismo», desplazando a un lugar secundario las críticas cada vez más ruidosas en contra de los estragos de la globalización neoliberal. Tan es así que, durante poco más de dos meses, las protestas internacionales de los opositores a la globalización neoliberal se atenuaron considerablemente, fenómeno éste que fue acrecentado por la actitud de los grandes monopolios informativos que recibieron con beneplácito las noticias relativas al temporario eclipse que ellos confundieron con el ocaso definitivo de la resistencia anti- neoliberal. Es evidente que tal como sabemos las luchas locales y nacionales contra la opresión económica prosiguieron su curso, pero la articulación internacional se vio desfavorablemente afectada por la nueva situación. Esto demostró una vez más, en los hechos, que el terrorismo lejos de hacer avanzar la causa de los pueblos tiene un efecto retardatario sobre sus luchas. Este cuadro de situación alimentó durante varias semanas el pesimismo de quienes, de una u otra manera, estábamos comprometidos con la realización del FSM. Las noticias que llegaban de todas partes no eran alentadoras, la campaña para criminalizar a los críticos del neoliberalismo parecía irresistible, y la profundización de la crisis capitalista tanto en las economías centrales como en las de la periferia parecía destinada a debilitar irreparablemente la voluntad de llegar hasta Porto Alegre.

[6] Sin embargo, ese estado de ánimo experimentó un cambio muy significativo hacia finales de año. Paradojalmente, si los atentados habían provocado el estancamiento del movimiento antiglobalización los horrores de la guerra en Afganistán operaron como un poderoso antídoto que suscitó, en poco tiempo, la reanudación de las luchas y el entusiasmo colectivo. Resultado de este proceso fue el extraordinario suceso obtenido por el FSM en su versión 2002, cuyos resultados tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo representan un salto muy significativo por comparación a los obtenidos en la primera versión del foro.

[7] Así, de los 15.000 participantes que tuvo el FSM en 2001 se pasó a 50.000 en el corriente año. Mayor importancia todavía adquiere el hecho de que la representatividad del FSM se vio considerablemente fortalecida: los enviados por las organizaciones y movimientos de la sociedad civil, que fueron unos 4.000 el año pasado, alcanzaron una cifra cercana a los 15.000 en la actual versión, que llegaron hasta la capital gaúcha en representación de 4.909 organizaciones operando en 131 países. Esto habla bien a las claras no sólo de un simple aumento sino de una verdadera universalización del FSM como espacio plural y abierto creado por las organizaciones sociales. Como se recordará, el foro está abierto a todos los

movimientos que deseen participar en él; se excluyen, expresamente, a los gobiernos, los partidos políticos en cuanto tales y las organizaciones armadas. Fueron casi mil los italianos que esta vez tomaron parte de las deliberaciones, reflejando de esta manera el impacto de la movilización y los lamentables sucesos de Génova; un número equivalente de argentinos nucleados por el Comité de Movilización en Argentina del FSM recibió la solidaridad entusiasta de todas las delegaciones; más de medio millar de franceses y norteamericanos animaron con su presencia las reuniones del FSM; numerosas delegaciones de Africa y Asia concurren, por primera vez, a Porto Alegre y más de quince mil jóvenes convivieron durante una semana en el campamento de la juventud. Por último, un dato nada despreciable: si el año pasado la prensa internacional se permitió «ningunear» el encuentro de Porto Alegre y orientar toda su maquinaria informativa en dirección de Davos, este año la situación se invirtió dramáticamente. La cobertura de los grandes medios se concentró principalmente en las actividades del FSM y sólo la prensa norteamericana priorizó la reunión del Foro Económico Mundial, reunido en Nueva York, por encima de la multitudinaria asamblea que se diera cita en Brasil. No hay que sobre-estimar los alcances de esta victoria en la enrarecida atmósfera de los mass-media, pero tampoco se trata de un hecho carente de significación.

[8] Visto en perspectiva podemos concluir que el FSM ha quedado legitimado como un espacio de diálogo y encuentro de una miríada de movimientos sociales, organizaciones no-gubernamentales y asociaciones de todo tipo y en el cual es posible establecer nexos organizativos encaminados a desarrollar iniciativas comunes. El FSM es, de alguna manera, el embrión de un nuevo internacionalismo, más necesario que nunca si se recuerda que a los estragos producidos por la globalización del capital sólo le puede oponer resistencia efectiva la mundialización de las luchas populares. No se trata, en consecuencia, de un internacionalismo abstracto sino de otro muy concreto, arraigado en las luchas nacionales no por casualidad más importantes que nunca en esta era de la globalización que sólo pueden ser eficaces si demuestran su capacidad para articularse con lo local y lo global, con lo micro y con lo macro. El FSM cumple por lo tanto una función conectiva y potenciadora, consolidando una agenda común de iniciativas y movilizaciones respetuosa de la diversidad y la pluralidad del movimiento que se opone a la globalización neoliberal. Esta tarea, lo recordaba el Presidente Fidel Castro hace pocas semanas en el IV Encuentro de Economistas sobre la Globalización y los Problemas del Desarrollo que tuvo lugar en La Habana, requiere el concurso de los socialistas de todo el mundo pero también de los ecologistas, los pacifistas, los defensores de los derechos humanos y de las minorías, y todos aquellos que encuentren intolerable el estado de cosas actual. Esta pluralidad de culturas es la que le otorga toda su riqueza y fuerza al movimiento, y la ruta segura para la constitución de una identidad común construida a partir de una gran diversidad de experiencias en un clima de respeto mutuo y solidaridad militante.

[9] Producto de este espíritu, el FSM hizo posible la construcción de un espacio fructífero de convergencias, traducido en la confección de un calendario global de movilizaciones y actividades para los dos próximos años e instalando un horizonte común para el conjunto de las luchas nacionales. En Porto Alegre se llevaron a cabo innumerables reuniones de los representantes de las distintas organizaciones populares, reforzando una dinámica cada vez más acelerada tendiente a la constitución de foros regionales y continentales con acrecentada capacidad para coordinar las diferentes acciones libradas en los distintos países. De este modo se profundizó la tendencia hacia la mundialización de la resistencia que, ya con anterioridad al primer foro, había sido promovida por organizaciones tales como Vía Campesina, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra y la CUT de Brasil; ATTAC y Focus on the Global South. A partir de este consenso surgió un llamado a un nuevo ciclo de movilizaciones bajo la siguiente consigna:

«Resistencia contra el neoliberalismo, el militarismo y la guerra: por la paz y la justicia social» y acerca del cual los interesados pueden recabar informaciones en la siguiente dirección electrónica:

[http://www.forumsocialmundial.org.br/por/portoalegrefinal\\_spanish.asp](http://www.forumsocialmundial.org.br/por/portoalegrefinal_spanish.asp)

[10] Por otra parte, en el Campamento Intercontinental de la Juventud el «Laboratorio de la Resistencia Global» lanzó el llamado proyecto «Intergaláctica», cuyo objetivo es facilitar la coordinación y el «contagio» de las luchas e iniciativas puestas en marcha por las nuevas generaciones políticas que tan destacado papel cumplieran en las protestas desencadenadas desde Seattle en adelante. Entre otras cosas el proyecto se propone recuperar al 1º de Mayo como un «Día de lucha y resistencia global», sustrayendo dicha celebración del burocratismo que desde hace mucho tiempo predomina en este tipo de manifestaciones.

[11] El FSM también propició avances políticos y organizativos muy importantes en relación a las campañas contra el ALCA y la Organización Mundial del Comercio. Difícilmente podría exagerarse la importancia práctica que las grandes movilizaciones populares y la protesta de las organizaciones sociales tuvieron en detener nefastas iniciativas como el Acuerdo Multilateral de Inversiones, que de no haber sido por aquéllas habría sido aprobado a libro cerrado y casi clandestinamente por los gobiernos de los países desarrollados. De la misma manera, los crecientes obstáculos con que se enfrenta la concreción del ALCA (uno de los cuales es la suspensión indefinida de la Conferencia de Presidentes de las Américas originariamente presupuestada para el mes de abril del 2003 en Buenos Aires) no pueden ser adecuadamente descifrados sin tener en cuenta el impacto de las numerosas protestas suscitadas en su contra a lo largo y a lo ancho del continente. El FSM asimismo sirvió para estrechar los lazos entre las numerosas organizaciones que se oponen al patentamiento de las diversas formas de vida y la diseminación de los transgénicos; entre las que se encuentran comprometidas en la lucha por la anulación de la deuda externa y la imposición de una tasa Tobin a las transacciones financieras internacionales; entre aquéllas que procuran poner fin a la demencial carrera armamentista precipitada por los Estados Unidos, cuyo presupuesto militar es en la actualidad diez veces superior al de China y Rusia combinadas, y unas cuantas veces más grande que el de la totalidad de los países que constituyen la Unión Europea. El FSM también promovió el contacto con los manifestantes que en Nueva York repudiaron la reunión del Foro Económico Mundial, realizado bajo rigurosísimas medidas de seguridad. En el marco del seminario sobre el tema "Un mundo sin guerras es posible" se discutieron alternativas pacíficas para resolver los conflictos de Chiapas, el País Vasco, Colombia y Palestina, beneficiadas por la brillante presentación inicial que sobre el tema hiciera Noam Chomsky. En el FSM también se escenificó una interesantísima discusión, auspiciada por Vía Campesina, en torno al "Socialismo: la alternativa de la esperanza." En Porto Alegre asimismo se reunieron el Foro Mundial de Autoridades Locales, el Encuentro Preparatorio para la Conferencia de Río + 10 (sobre el tema del medio ambiente), y el Foro Mundial de los Jueces. También hubo diversos encuentros destinados a analizar problemáticas específicas y diseñar estrategias de movilización y lucha en relación a la juventud, el mundo del trabajo, la comunidad negra, el movimiento de mujeres, los pueblos indígenas, las minorías sexuales y otros grupos y sectores sociales oprimidos.

[12] Temas tales como la justicia, la pobreza, la equidad, la democracia participativa, la desmilitarización de la escena internacional y de los sistemas políticos nacionales, la defensa de los bienes públicos, el desarrollo sustentable y la desmercantilización de la vida social fueron ejes que se hicieron presente en las 27 conferencias y setecientas reuniones programadas en forma de seminarios y talleres de trabajo. Dos grandes manifestaciones coparon Porto Alegre: la primera, «Contra la guerra y por la paz. Otro mundo es posible», recorrió las calles de Porto Alegre el 31 de enero; la segunda, «Contra el ALCA» las desbordó el día 4 de febrero.

[13] En resumen: Porto Alegre refutó en la práctica a los ideólogos neoliberales que pronosticaban que a partir del 11 de septiembre se produciría un debilitamiento del impulso contestatario anticapitalista. Las labores preparatorias para el FSM en su tercera versión ya están en marcha, y la cita será, una vez más, en Porto Alegre a fines del próximo enero. El cuarto forum tendrá lugar en la India, en enero del 2004, lo cual simbolizará la definitiva internacionalización del movimiento. Se ha abierto un camino promisorio y lleno de esperanzas. Esto no significa desconocer los problemas que se interponen en la ruta. Contrariamente a lo que ocurre con el capital, la mundialización de los pueblos y de las luchas populares enfrenta enormes obstáculos de todo tipo. Es bien sabido que el estado capitalista tiene una lógica de funcionamiento que organiza a las clases dominantes al paso que disgrega, fragmenta y desorganiza a las clases subalternas. Ante esta realidad, ¿cómo articular las estrategias y tácticas populares utilizadas en los espacios nacionales de tal suerte que también sean eficaces en el terreno internacional? ¿Cómo resolver el problema de la organización de este nuevo internacionalismo, preservando su identidad plural y su imprescindible democrática sin sacrificar su eficacia reivindicativa? ¿Cómo evitar que el FSM termine siendo un ámbito catártico pero privado de operatividad transformadora? ¿Cómo coordinar la labor de los movimientos sociales y las organizaciones de la sociedad civil con partidos, gobiernos y otras fuerzas políticas que también están luchando para poner fin a la cruenta pesadilla de la globalización neoliberal? Sería gravísimo que el FSM generase una dogmática cultura «anti-partido» y «anti-gobierno», a resultas de la cual cualquiera de ellos pasare a ser considerado como un enemigo. ¿Son acaso la misma cosa los partidos latinoamericanos que implementaron el feroz ajuste de los años noventa que el PT de Río Grande do Sul, la patria del «presupuesto participativo»? ¿Son la misma cosa los «verdes» franceses y alemanes que el «New Labour» de Tony Blair? En la India, ¿es lo mismo el Partido del Congreso que el Partido Comunista de Kerala, que hace medio siglo viene gobernando ese estado con un desempeño notable? Son muchos los interrogantes que plantea el nuevo internacionalismo. Sin embargo, siendo reales, los mismos no necesariamente deberían instalarnos en el pesimismo. Estamos convencidos que los desafíos contenidos en estas preguntas van a ser adecuadamente resueltos por la praxis transformadora de los movimientos sociales. Para ello será preciso contar con una combinación, no demasiado frecuente pero para nada imposible de hallar, de imaginación y sensibilidad políticas unidas a una férrea voluntad de lucha. Los años venideros nos darán su veredicto.

24/08/2002

### **“Una nueva agenda global en construcción” Por Cândido**

**Grzybowski**

**Sociólogo, Director de Ibase**

[1] ¡Quién diría! La única propuesta de la globalización por las grandes corporaciones económico-financieras a través de los mercados, teniendo como concepción legitimadora al neoliberalismo, después de dos décadas de hegemonía, se vio contestada por un poderoso movimiento de opinión también global. Se revierten las expectativas rápidamente. En muy poco tiempo, la creciente y desordenada insatisfacción con los rumbos de la globalización acabó decantando coaliciones y redes con gran capacidad de aglutinación u movilización forjando una nueva ola de

aspiraciones e ideas colectivos, en confrontación directa con la propuesta de todo por el mercado.

[2] El Foro Social Mundial es parte de este proceso. Su corta trayectoria es reveladora de la transformación de expectativas en curso en cuanto a la globalización. Como Foro, su objetivo es exactamente permitir la construcción de la agenda global en el diálogo entre la diversidad de redes civiles, campañas públicas, alianzas y coaliciones que, en sus especificidades y diferencias, se contraponen a la globalización dominante. Oportuno para esto fue constituirse como anti-Davos, contra las ideas y perspectivas que emanan del Foro Económico Mundial. Así fue en el 2001, en el I Foro Social Mundial, en Porto Alegre, que sorprendió por la novedad y potencialidades. Ahora, del 31 de enero al 5 de febrero, en el II Foro Social Mundial, nuevamente en Porto Alegre, la adhesión a la idea del Foro y el gran impacto en los medios en términos mundiales acaban invirtiendo las cosas. A pesar de existir hace apenas dos años –casi nada en relación con los 32 años del Foro Económico Mundial de Davos- el Foro Social Mundial de Porto Alegre parece estar dictando la agenda. Quien precisa ahora ser anti Porto Alegre son ellos, los de Davos...

[3] Nos guste o no, el hecho es que el Foro de Porto Alegre cambió la referencia global hacia una emergente perspectiva de que «otro mundo es posible». ¿Esto es poco? Suficiente ciertamente no es. Pero pasar a afirmar colectivamente que no estamos condenados a convertirnos en un gran casino, en manos de grandes corporaciones económico-financieras que mercantilizan la vida y especulan sobre seres humanos y pueblos enteros, despierta enormes energías creativas. Pero, en una coyuntura reconocidamente difícil, relocalizamos en el centro de los debates mundiales la globalización en sí, saliendo del armado de la lógica del terror y de la guerra, a la que los fundamentalistas religiosos y mercantiles nos estaban llevando después del fatídico 11 de septiembre de 2001. Una contundente respuesta a la globalización dominante por el Foro Social Mundial fue demostrar que expresiones diversas de la cultura, del canto y de la danza, con mucha emoción, son constructivas de la globalización que queremos, fundada en los principios éticos de la solidaridad humana, con libertad e igualdad, en la diversidad de culturas y situaciones en que vivimos.

[4] Se reciben propuestas concretas de este movimiento contestador al (des) orden mundial vigente. Su primera y fundamental respuesta es construir una nueva perspectiva, una nueva agenda. Se trata de negar legitimidad a las prioridades economicistas impuestas por la lógica de la globalización económico financiera, haciendo propuestas que simplemente corrijan sus maleficios sociales. Estamos comprometidos en la construcción de una perspectiva social, democrática y sustentable, de la economía y de la globalización, que sirva para promover libertad y dignidad humanas. ¡No al derecho absoluto del comercio y de los mercados! Estamos ante la necesidad de radicalizar la perspectiva de todos los derechos humanos a todos los seres humanos, como fundamental prioridad capaz de dar cuenta de la nueva conciencia de la humanidad. Romper el divorcio entre economía y sociedad, entre economía y naturaleza, entre naturaleza y sociedad, son tareas centrales en la construcción de una agenda global promotora de la ciudadanía planetaria.

[5] El Foro Social Mundial, como uno de los pilares en la construcción de una nueva agenda global, está comenzando a dar su contribución. La amplia adhesión obtenida –más de 15 mil delegados de más de 5 mil organizaciones de la sociedad civil, de más de 130 países, más allá de los más de 35 mil participantes oyentes, es reveladora de su potencialidad. Iniciamos un amplio mapeo de cuestiones, de análisis, de propuestas y de sujetos colectivos sus portadores, en los más diversos dominios de la actividad humana.

[6] Los desafíos estratégicos que tenemos delante son de monta. La agenda global ciudadana de la que queremos ser portadores depende exactamente de la

fuerza de la diversidad social y cultural y de las múltiples respuestas que de ella emanan como contra propuestas al pensamiento único de la globalización dominante.

[7] La especificidad del Foro Social Mundial reside exactamente en la capacidad de constituir un espacio necesario de encuentro, diálogo e intercambio entre redes y movimientos globales, fundado en el respeto y fortalecimiento de su propia diversidad y autonomía. El mayor desafío es la construcción de puentes de convergencia en la diferencia. Esto estamos apenas comenzando a inventar. Pero los resultados e impacto que no ven los que decididamente están del otro lado de la trinchera o peor, de los que no creen en la diferencia que hace la participación ciudadana en la definición del rumbo, que el mundo toma. Estar entre los que afirman que otro mundo es posible es muy edificante y estimula a la gente a poner lo mejor de sí para ver la ola crecer.

Río, 17/02/02

Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br)

25/08/2002

### **“Porto Alegre: ¿El Bandung de hoy?” Por Michael Hardt**

[1] Más que la oposición entre el Foro Social Mundial en Porto Alegre al Foro Económico Mundial en Nueva York, es más relevante imaginarlo como una distante descendencia de la histórica Conferencia de Bandung que tuvo lugar en 1955. Ambos fueron concebidos como intentos de contrarrestar al orden mundial dominante: el colonialismo y la opresiva Guerra Fría bipolar en el caso de Bandung y la dominación de la globalización capitalista en Porto Alegre. Las diferencias, sin embargo, aparecen inmediatamente. De un lado, la Conferencia de Bandung, que reunió líderes principalmente de Asia y África, reveló en un modo dramático la dimensión racial del orden mundial colonial y de la Guerra Fría, que Richard Wright hizo una famosa descripción, como dividido por una cortina de color. Porto Alegre, en contraste, fue predominantemente un evento blanco. Hubo relativamente pocos participantes de Asia y África, y las diferencias raciales de las Américas estuvieron dramáticamente subrepresentadas. Estos puntos respecto a las tareas a las que se enfrenta la reunión de Porto Alegre: globalizar aún más los movimientos, al interior de cada sociedad y a través del mundo, como un proyecto en el cual el Foro es simplemente un paso. Por otro lado, mientras Bandung fue conducido por un pequeño grupo de líderes políticos nacionales y representativos, Porto Alegre fue popularizado por un enjambre multitudinario y una red de movimientos. La multitud de protagonistas es la gran novedad del Foro Social Mundial, y central por la esperanza que esto ofrece para el futuro.

[2] La primera y dominante impresión del Foro fue este enorme desborde; no tanto por el número de gente que según los organizadores fue de 80.000 participantes, como por el número de eventos, encuentros y *happenings*. El programa de conferencias oficiales, seminarios y talleres que tuvieron lugar en la Universidad Católica fue impreso en un periódico tabloide, pero pronto se vio que hubo otras innumerables reuniones extraoficiales, teniendo lugar en los alrededores, algunas publicadas en posters y panfletos, otras de boca en boca. Hubo también actividades separadas de los diferentes grupos participantes en el Foro, como la reunión de los movimientos sociales italianos o una de las varias secciones nacionales de ATTAC. Entonces ahí estuvieron las demostraciones oficialmente planeadas, y pequeñas,

conflictivas demostraciones contra, por ejemplo, los miembros del parlamento de diferentes países en el Foro que votaron por la presente guerra al terrorismo. Finalmente, otra serie de eventos fue organizada por el enorme campamento de la juventud junto al río, en un campo habitado por 10.000 personas en una atmósfera reminiscente de un festival musical de verano, especialmente cuando llovió y cada uno de ellos anduvo vestido con bolsas de plástico como impermeable. En síntesis, si alguno con tendencias obsesivas hubiera tratado de entender qué estaba ocurriendo en Porto Alegre, el resultado hubiera sido una completa ruptura mental. El foro fue imposible de conocer [unknowable], caótico, disperso. Y la superabundancia de creatividad estimulante en cada uno, perdida en un mar de gentes de muchas partes del mundo quienes están trabajando contra el presente de esta globalización capitalista.

[3] El encuentro de apertura fue el más importante elemento de Porto Alegre. Aún pensando que el Foro fue limitado en algunos importantes aspectos sociales y geográficos, el nombre tonto, fue de todas formas una oportunidad de globalizar aún más el ciclo de luchas que se han extendido desde Seattle a Génova, las cuales fueron conducidas por una red de movimientos confinados por lo general, al Atlántico Norte. Dirigidas a contestar a algunas de las cuestiones de la forma actual del capitalismo de globalización, o a políticas institucionales específicas como las del FMI, los movimientos se han vuelto en sí mismos limitados. Reconocer lo que tienen en común sus proyectos en otras partes del mundo es el primer paso para expandir la red de movimientos y ligar una red con otra. Este reconocimiento, en sí mismo, es primariamente responsable por la feliz, celebratoria atmósfera del Foro.

[4] El encuentro debió, sin embargo, revelar y dirigir no sólo los proyectos y deseos comunes, sino también las diferencias involucradas en las diferentes condiciones materiales y orientación política. Los diversos movimientos alrededor del globo no pueden simplemente conectarse uno con otro, sino que deben transformarse por el encuentro a través de alguna clase de adecuación mutua. Los de América del Norte y Europa, por ejemplo, no pueden sino atascarse por el contraste entre su experiencia y la de sus campesinado, con la de la pobreza rural de Brasil, representada principalmente por el MST (Movimiento de los Sin Tierra). ¿Qué clase de transformaciones son necesarias para los movimientos de la globalización Euro-americanos y para los movimientos Latinoamericanos, no llega a ser lo mismo, ni a unirse, sino a conectarse en una red común expansiva? El Foro proveyó una oportunidad de reconocer las diferencias y cuestionar de complacerse por haberse conocido, pero no provee las condiciones para dirigirse a ello. De hecho, de manera muy dispersa, la calidad desbordante del Foro creó una euforia de comunidad que desplazó efectivamente el terreno de las diferencias y conflictos que pudieron haberse producido.

#### *Anti-capitalismo y soberanía nacional*

[5] El Foro de Porto Alegre que en ese sentido quizás tan festivo, tan celebratorio y no conflictivo. La más importante diferencia política que atravesó el Foro enteramente concernió al rol de la soberanía nacional. Hay dos posiciones básicas en respuesta a las fuerzas dominantes en la actual globalización: una de ellas dice que se puede reforzar la soberanía de los estados nacionales como barrera defensiva contra el control del capital global y extranjero, y otra que hay que esforzarse por una alternativa no nacional a la presente forma de la globalización, que es igualmente global. La primera presenta al neoliberalismo como categoría analítica primaria, viendo al enemigo como el capitalismo global sin restricciones por los débiles controles estatales; la segunda está más claramente posicionada contra el capital en sí mismo, regulado por el estado o no. La primera debería ser correctamente llamada una posición anti-globalización, en defensa de las soberanías nacionales, más que ligada a

la solidaridad internacional, para limitar y regular las fuerzas de la globalización capitalista. Remite a la liberación Nacional como último objetivo, tanto como a las batallas anticoloniales y anticapitalistas. La segunda, en contraste, se opone a cualquier solución nacional y persigue una globalización democrática.

[6] La primera posición ocupó los espacios más visibles y dominantes en el Foro de Porto Alegre; fue representada en largas sesiones plenarias, repetida por los voceros oficiales y entrevistada en la prensa. La propuesta clave de esta posición fue liderada por PT de Brasil (Partido de los Trabajadores) de hecho el anfitrión del Foro, desde que corrió por cuenta del gobierno de la ciudad y el estado. Fue obvio e inevitable que el PT ocupara un espacio central en el Foro y usara el prestigio internacional del evento como parte de su estrategia de campaña para las próximas elecciones. La segunda voz dominante de la soberanía nacional fue el liderazgo francés de ATTAC, el cual preparó el terreno para el Foro en la páginas de *Le Monde Diplomatique*. El liderazgo de ATTAC es, al respecto, muy cerrado hacia algunos de los políticos franceses más notables, como Jean- Pierre Chevènement que evocó los esfuerzos por la soberanía nacional como una solución a las enfermedades de la globalización contemporánea. Éstas, en algún caso, son las figuras que dominaron la representación del Foro internamente y ante la prensa.

[7] La posición de la globalización alternativa, de la no soberanía, en contraste, fue minoritaria en el Foro no en términos cuantitativos sino en términos de representación; de hecho, la mayoría de los participantes del Foro puede ser ubicada en esta minoritaria posición. Primero, varios de los movimientos que condujeron las protestas de Seattle a Génova están orientados generalmente hacia soluciones no nacionales. Incluso, la estructura centralizada de la soberanía estatal en sí misma corre contra la forma de red horizontal que estos movimientos han desarrollado. Segundo, los movimientos argentinos que han emergido en respuesta a la presente crisis financiera, organizados en vecindarios y delegados de asambleas barriales, son similarmente antagónicos a las propuestas de soberanía nacional. Sus eslóganes llaman a «que se vayan todos», la entera clase política. Y finalmente, en la base de varios partidos y organizaciones presentes en el Foro el sentimiento es mucho más hostil a las propuestas de soberanía nacional que en la dirigencia. Esto es particularmente verdad en ATTAC, una organización híbrida, encabezada, especialmente en Francia por políticos tradicionales, aunque en sus pies bien afirmada en el terreno de los movimientos.

[8] La división entre las posición soberana, anti-globalización y la no-soberana, globalización alternativa, no se entiende mejor en términos geográficos. No hay un mapa de divisiones entre Norte y Sur o Primer Mundo y Tercero. El conflicto corresponde más a diferentes formas de organización política. Los partidos tradicionales y campañas centralizadas generalmente ocupa el polo de la soberanía, mientras que los nuevos movimientos organizados en redes horizontales tiende a ubicarse en el polo de la no soberanía. Y más aún, dentro de las organizaciones tradicionales, centralizadas, la dirigencia [the top] tiende a la soberanía y la base no. No es sorprendente, quizás, que los que están en posiciones de poder estén más interesados en la soberanía nacional y la posición anti-globalización, mientras que la mayoría de los participantes tiendan a la perspectiva de una globalización alternativa no nacional.

[9] Como una ilustración concreta de esta diferencia política e ideológica, uno puede imaginar las respuestas a la actual crisis en Argentina que sigue lógicamente cada una de estas posiciones. De hecho la crisis ocupó todo el Foro, como una amenazante premonición de una cadena de desastres económicos por venir.

[10] La primera posición puntualizaría que el hecho de la *débâcle* Argentina fue causado por las fuerzas del capital global y las políticas del FMI, junto con otras instituciones supranacionales que socavaron la soberanía nacional. La lógica respuesta opuesta debería ser reforzar la soberanía nacional de Argentina (o de otros



estados nacionales) contra estas fuerzas externas desestabilizadoras. La segunda posición debería identificar las mismas causas de la crisis, pero insistiría en que la solución nacional no es ni posible ni deseable. La alternativa a la dominación del capital global y sus instituciones sólo deberá fundarse en un nivel de equidad global, mediante un movimiento global democrático. Los experimentos prácticos en democracia que tienen lugar hoy en los barrios y ciudades en Argentina, por ejemplo, aportan una continuidad necesaria entre la democratización de Argentina y la democratización del sistema global. Por supuesto, ninguna de estas perspectivas provee una receta adecuada para una solución inmediata de la crisis es una burla a las prescripciones del FMI y yo no estoy convencido de que dicha solución exista. Ellos presentan diferentes estrategias políticas para la acción presente para buscar, en el transcurso del tiempo, desarrollar alternativas reales a la corriente forma de la dominación global.

### *Partidos vs. Redes*

[11] En un apartado anterior habíamos puesto en escena un viejo estilo de confrontación ideológica entre dos posiciones. La primera podría acusar a la segunda de quedar en manos del neoliberalismo, socavando la soberanía estatal y pavimentando el terreno para fortalecer la globalización. Los políticos, la primera posición, sólo pueden conducir efectivamente en el terreno nacional y dentro del estado nación. Y la segunda podría replicar que los regímenes nacionales y otras formas de soberanía, corruptos y opresivos como son, son apenas meros obstáculos a la democracia global que deberíamos buscar. Esta clase de confrontación, sin embargo, no tuvo lugar en Porto Alegre en parte porque la dispersión natural del evento, tendió a desplazar los conflictos, y en parte porque la posición de la soberanía fue exitosamente ocupada en las representaciones centrales que no fue posible contestar.

[12] Pero la razón más importante por esta ausencia de confrontación puede explicarse porque las formas organizativas correspondieron a las dos posiciones. Los partidos tradicionales y organizaciones centralizadas han tenido sus voceros quienes los representaron y condujeron sus batallas, pero ninguno habló a la red. ¿Cómo discutir con una red? Los movimientos se organizaron al interior ejerciendo su poder, pero ellos no podían actuar frente a las oposiciones. Una de las características básicas de una forma de red es que no hay dos nodos en contradicción entre sí, sino que siempre se triangulan por un tercero y luego un cuarto, y luego un infinito número de otros en la web. Esta es una de las características de los eventos de Seattle que han sido más difíciles de comprender: grupos con objetivos contradictorios entre sí, ambientalistas y sindicalistas, cada uno de los cuales y de modo anárquico repentinamente trabajan juntos, en el contexto de una red de multitud. Los movimientos, posicionados en diferente perspectiva, funcionan como una esfera pública, en el sentido de que ellos pueden concederse la plena expresión de sus diferencias dentro de un común contexto de intercambios abiertos. Pero esto no significa que las redes sean pasivas. Ellas desplazan contradicciones y operan como una clase de alquimia, como un flujo de movimientos transformando las tradicionales posiciones fijas, redes imponiendo su fuerza a través de un arrastre irresistible.

[13] Como el Foro en sí mismo, la multitud en los movimientos es siempre desbordada, excesiva e imposible de conocer [unknowable]. Es ciertamente importante, entonces, por un lado, reconocer las diferencias que dividen a los activistas y políticos reunidos en Porto Alegre. Sería un error, por otra parte, tratar de leer la división de acuerdo al tradicional modelo de conflicto entre lados opuestos. La lucha política en la época de los movimientos en red no actúa de ese modo. A pesar de las aparentes tensiones entre quienes ocuparon el centro de la escena y dominaron las representaciones en el Foro, ellos pueden últimamente comprobar que han perdido

la batalla. Quizás los representantes de los partidos tradicionales y organizaciones centralizadas en Porto Alegre son muchos más que los viejos líderes nacionales reunidos en Bandung. Imaginen a Lula del PT en la posición de Ahmed Sukarno como anfitrión, y a Bernard Cassen de ATTAC Francia como Jawaharlal Nehru, los más destacados protagonistas. Los líderes pueden ciertamente fabricar resoluciones afirmando la soberanía nacional alrededor de una mesa redonda, pero nunca podrán aprehender el poder democrático de los movimientos. Eventualmente, ellos también serán barridos por la multitud, la cual es capaz de transformar todos los elementos fijos y centralizados en muchos más nodos en una red expansiva indefinida.

Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br)

25/08/2002

**“Memorias de Porto Alegre y Nueva York. La revuelta desde las  
«costuras»” Por Naomi Klein**

17 de febrero del 2002

[1] La mayoría coincidía en que el corazón del Foro Social Mundial no estaba en los eventos oficiales, sino en los momentos fuera del guión. Y ahí afuera se definía que ya no importa lo que se diga o haga en los centros de poder, sino lo que se pueda construir desde los espacios de en medio, con su escondida fortaleza, en esos espacios que la autora llama las «costuras». ¿Una ortodoxia económica tan poderosa - que incluso puede soportar los latigazos de sus partidarios, tal como se vio en Nueva York- puede ser derribada por una revuelta desde las «costuras» como la que ocurre en Argentina?

[2] En el primer día del Foro Social Mundial (FSM) en Porto Alegre, Brasil, en los pasillos se rumoraba sobre las deserciones del Norte. Los altos delegados estaban cambiando de barco, del Foro Económico Mundial (FEM) en Nueva York a Porto Alegre: un primer ministro europeo, directores del Banco Mundial, hasta ejecutivos corporativos.

[3] Algunos nunca llegaron, otros sí. Pero, aún así, los debates sobre lo que podía significar estaban candentes. ¿Era evidencia de la nueva fortaleza del Foro (después de todo, atrajo a 60 mil participantes) o un signo del inminente peligro? El Foro Social Mundial fue fundado el año pasado como una alternativa al encuentro anual de las mil principales corporaciones, líderes mundiales y forjadores de opinión que normalmente se reúnen en Davos, Suiza, pero que este año se encontraron en Nueva York. Ahora, sin embargo, con estos nuevos arribos altamente poderosos, el FSM corría el riesgo de pasar de ser una clara alternativa a ser una desordenada fusión: grupos de fotógrafos iban tras los políticos; los investigadores del mercado de Pricewaterhouse Coopers merodeaban en las salas de recepción de los hoteles, buscando oportunidades para «dialogar»; los estudiantes le aventaron un pay de merengue a una ministra francesa.

[4] En Nueva York hubo un caos parecido, con las ONG actuando como corporaciones, las corporaciones reetiquetándose como ONG, y casi todos vanagloriándose de que realmente estaban ahí en calidad de Caballo de Troya. El tono -si bien no los tiempos- definitivamente ha cambiado.

[5] El Foro Económico Mundial solía ser un sitio donde los ricos no tenían por qué disculparse de su riqueza, y donde la elite portaba su elitismo con aire desafiante. Pero en tan sólo tres años, Davos se transformó de un festival de la desvergüenza a un desfile anual de vergüenza pública, a un severo salón capitalista sadomasoquista.

En vez de regodearse, los mega ricos ahora tratan de ganarle al de junto en pronunciar discursos autoflagelatorios sobre lo insostenible que es su egoísmo, sobre como los pobres se van a levantar y los van a devorar si no cambian sus modos. Una y otra vez, los delegados se atan voluntariamente para recibir los latigazos de sus críticos, desde Amnistía Internacional hasta Bono. Este año, cuando la conferencia se cayó de su percha alpina y llegó a los escombros de la ciudad de Nueva York, el abuso subió a un pico más alto que el propio Davos. «La realidad es que el poder y la riqueza en este mundo están muy, muy desigualmente repartidas, y demasiada gente está condenada a vidas de extrema pobreza y degradación», dijo El Jefe Dominatrix de Davos, el secretario general de la ONU Kofi Annan. «La percepción, compartida por muchos, es que la culpa la tienen ... las personas que atienden este encuentro». ¡Auch! Como se leía en una de las pancartas afuera en la calle: «¡Capitalismo Malo! Ni un martini». Así las cosas, estas flagelaciones públicas, desde el FEM hasta las audiencias de Enron, ¿son una señal de progreso? ¿Cuáles? ¿para tomar prestada una frase que las más de las veces se dirige a nosotros, reunidos en Porto Alegre- son sus alternativas- ¿Tienen ideas claras sobre cómo se puede distribuir mejor la riqueza? ¿Tienen concretos planes de acción para parar la crisis del Sida o el cambio climático? Desgraciadamente no. Las principales políticas económicas que gobiernan a la globalización sólo se han acelerado en el pasado año (frescos recortes fiscales, planes para nuevos oleoductos, programas de privatización más profundos, protecciones laborales más débiles...).

[6] No es de asombrarse que muchos jóvenes han llegado a la conclusión de que las políticas o los políticos individuales no son el problema, sino el sistema de poder centralizado en sí. Por esta razón, mucha de la atracción del Foro Social Mundial radica en que la ciudad anfitriona, Porto Alegre, representa un posible reto a esta tendencia. La ciudad es parte de un creciente movimiento político en Brasil que sistemáticamente delega el poder a la gente a nivel municipal, en vez de acapararlo a nivel nacional o internacional. El partido que ha sido el arquitecto de esta descentralización en Brasil es el Partido de los Trabajadores, el PT, ahora en el poder en 200 municipios, y con su líder encabezando las encuestas para la elección presidencial. Muchas ciudades del PT han adoptado el «presupuesto participativo», un sistema que permite la participación ciudadana directa en la asignación de los escasos recursos de la ciudad. A través de una red de consejos vecinales y temáticos, los residentes votan directamente sobre cuáles calles serán pavimentadas, cuáles centros de salud serán construidos. En Porto Alegre, esa devolución del poder ha traído resultados que son el espejo opuesto de las tendencias globales económicas. Por ejemplo, en vez de reducir los servicios públicos a los pobres, la ciudad los ha incrementado sustancialmente. Y en vez de que el cinismo y el abstencionismo crezca en espiral, cada año, la participación democrática se incrementa.

### ***El momento global***

[7] El presupuesto participativo dista de ser perfecto, y era tan sólo una «alternativa viviente» en exhibición en el FSM. Sin embargo, forma parte de una pauta de rechazo a lo que el científico político portugués Boaventura de Sousa Santos llama «democracia de baja intensidad», para favorecer democracias de mayor impacto, que incluyen desde los activistas de medios independientes que crean nuevos modelos de medios participativos hasta los campesinos sin tierra que ocupan y siembran suelos no utilizados en todo Brasil.

[8] Muchos continúan sin impresionarse, aún esperan que una nueva ideología llegue de arriba hacia abajo para impartirla en la clase. Un periodista que fue al Foro me dijo que todos los enfoques en el poder local representaban «un retiro maoísta al campo». The New York Times declaró en un titular: «El Foro en Brasil, más Local que Mundial». De hecho, con los eventos masivos en Nueva York y Porto Alegre, la

semana pasada fue verdaderamente un momento global para este movimiento. Para mí, el momento cristizador vino una noche, ya tarde, en el campamento juvenil en Porto Alegre. Unos mil jóvenes se reunieron alrededor de una bocina. Estaba transmitiendo noticias en vivo desde las manifestaciones callejeras en Nueva York fuera del Hotel Waldorf Astoria. Las noticias eran enviadas por una reportera del Centro de los Medios Independientes [Indy Media], quien hablaba por teléfono celular, desde la muchedumbre. Su voz era transmitida en vivo por internet. La recogía una pequeña estación de radio instalada en el campamento, donde sus palabras eran traducidas al portugués y después transmitidas. Hubo un momento en el que el servidor estadounidense falló e inmediatamente fue reemplazado por un respaldo en Italia.

[9] Prácticamente todos coincidían en que el corazón del Foro Social Mundial no estaba en los eventos oficiales. Estaba en los momentos fuera del guión, como cuando mi amigo italiano Luca Casarini trató de resumir el encuentro a la hora de la cena. «Se trata sobre ¿cómo se dice en inglés? Esto», dijo. Y, utilizando el Esperanto de los activistas en el Foro, compuesto de segundos idiomas a medias y mímica, jaló la manga de su playera y me mostró la costura.

[10] Sí, las costuras. Quizá el cambio no radica en lo que se diga y haga en los centros, sino en las costuras, los espacios de en medio con su escondida fortaleza. En Porto Alegre, la semana pasada, se platicó mucho sobre el cercano Buenos Aires, donde algunos dicen que una revuelta desde las costuras ya está en marcha. Los manifestantes callejeros no claman por un cambio del guardia político, en vez, han adoptado el amplio lema de «que se vayan todos».

[11] Han concluido que no basta con derrocar a un partido político y reemplazarlo con otro. En vez de eso, intentan hacer algo infinitamente más difícil: derribar una ortodoxia económica tan poderosa que hasta puede soportar que sus más fuertes partidarios le den de latigazos y la pateen desde el centro. La pregunta es: ¿Puede defenderse de un ataque desde las costuras?

Naomi Klein es escritora y periodista

[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br)

24/08/2002

### **“Una historia de dos foros” Por James Petras**

18 de febrero 2002

[1] El Foro Social (FS) que tuvo lugar en Porto Alegre entre el 1 y el 5 de febrero de 2002 atrajo casi 70.000 participantes, incluyendo a más de 15.000 delegados de casi 5.000 organizaciones. Los delegados vinieron de 150 países para participar en 28 conferencias, 100 seminarios y 700 talleres. Más de 3.000 periodistas de radio, televisión, periódicos y revistas cubrieron el evento. Siendo el primer evento de envergadura desde el 11 de septiembre/7 de octubre, el FS refutó la línea de propaganda de Bush-Rumsfeld de que los pueblos del mundo habían escogido entre el imperialismo de los EE.UU. y el terrorismo islámico. Porto Alegre demostró que el movimiento mundial «antiglobalización» está vivo y crece: en 2002 participó el doble de gente que el año anterior, hubo una mayor cobertura de los medios de comunicación (excepto en los EE.UU.), el espectro de grupos y participantes fue más amplio de lo que ha sido en cualquiera de los foros previos; finalmente, la

manifestación de clausura con 50.000 participantes anti-ALCA fue la mayor hasta el momento en América del Norte o del Sur.

[2] Probablemente, tan importante como la presencia física de grandes cantidades de gente y movimientos lo fue el espíritu del foro: la fe y el optimismo ascendentes se reflejaron en la consigna central, «Aquí, otro mundo es posible.»

[3] Había pocos rastros del derrotismo y la desmoralización evidentes en los círculos intelectuales de los EE.UU. y Europa después del 11 de septiembre. Las esperanzas en un mundo alternativo fueron atemperadas por el reconocimiento de que la ofensiva militar de los EE.UU. y su postura unilateralista pondrían más altos los obstáculos para el cambio socioeconómico y medioambiental.

[4] En gran parte, la cobertura más amplia de los medios de comunicación y los reportajes más objetivos (excepto en los EE.UU.) se debieron a la presencia de celebridades políticas que sostienen posiciones centristas (miembros de la diligencia del Partido Socialista Francés, representantes de las Naciones Unidas, Banco Mundial, dirigentes del sector moderado/socialdemócrata del Partido de los Trabajadores del Brasil, etcétera). Los avances políticos y los logros del FS2002 notados por los medios Europeos Occidentales fueron acompañados por un particular prejuicio en los reportajes: la mayoría de los periodistas y redactores citaron y presentaron favorablemente las «ideas serias» de las personalidades y los líderes políticos más moderados que se reunieron en la Universidad Católica. Muy pocas veces se citó o se mostraron fotografías de los dirigentes de masas y de los activistas de los movimientos populares. Por ejemplo, el Financial Times (5 de febrero de 2002, p.28) caricaturizó las diferencias entre los radicales y los reformistas de la siguiente manera: «Tras las teatrales expresiones de protesta, el Foro se caracterizó por un serio intercambio de ideas y propuestas, tales como reformas de los acuerdos sobre los derechos de propiedad intelectual de la OMC. La mayoría (sic) de los participantes dijeron que no estaban en contra de la globalización, sino por una forma equitativa de la misma, con una participación internacional más amplia en la toma de decisiones.»

[5] Los medios de comunicación, en su mayoría, ignoraron los cientos de reuniones paralelas organizadas en los campamentos por grupos de activistas y las discusiones formales e informales de las organizaciones radicales y revolucionarias de mujeres, jóvenes, campesinos, indígenas. Mientras los medios de comunicación calificaron la presencia del Banco Mundial, de las Naciones Unidas y de otros funcionarios como que «agregaban legitimidad al Foro», para la mayoría de los activistas del Tercer Mundo lo fueron la presencia de fuertes contingentes de militantes de Argentina, recién venidos de echar abajo el régimen neoliberal, quienes le dieron al Foro su legitimidad.

[6] Mientras que muchos de los líderes mencionaron la «diversidad» del FS, noventa por ciento de los participantes eran: brasileños (67%), italianos, españoles, franceses y argentinos (23%). Más significativo que la diversidad de las nacionalidades (que como lo demuestran los porcentajes indicados arriba, fue bastante limitada), fueron las diferencias sociopolíticas entre los participantes brasileños y europeos.

### *Una historia de dos Foros*

[7] Si la declaración final unitaria emitida por numerosos movimientos sociales expresó un nivel de consenso contra el pago de la deuda externa, oposición a la guerra de los EE.UU. en Afganistán y solidaridad con los palestinos, las demandas programáticas reflejaron las exigencias de las ONGs más reformistas y de las personalidades más ilustres, mientras que el calendario de las movilizaciones para 2002 reflejó la influencia de los activistas.

[8] En realidad, el FS2002 se dividió entre reformistas y radicales, una división que encontró su expresión al interior de las diferentes organizaciones e individuos

presentes. Esta división fue evidente hasta en la ubicación física de las discusiones, así como en el estilo de la presentación y composición de la audiencia.

[9] La mayor parte de lo que se ha escrito acerca del FS está basado en lo que tuvo lugar en la Universidad Católica (PUC). Los eventos del PUC no fueron representativos del FS, al menos a los ojos de muchos activistas del movimiento. Los organizadores señalaron que aproximadamente una quinta parte (10.000) de los participantes del FS estuvieron en el PUC -por lo general, aquellos de más de 40 años de edad y en su mayoría profesionales de clase media. Fuera del PUC, aproximadamente 50.000 personas participaron en un espacio más politizado, que incluyó debates y discusiones acerca de la lucha por el socialismo.

[10] En la Universidad Católica (PUC) por lo general académicos, intelectuales y oenegeros discutieron entre ellos mismos. Sólo hubo un número muy limitado de dirigentes campesinos, activistas urbanos y sindicalistas. Más aún, los académicos hicieron muy poco por comunicarse efectivamente con los pocos activistas de base presentes, y sus presentaciones en su mayoría no lograron articularse con las preocupaciones actuales de los militantes. En las reuniones y talleres paralelos en los campamentos hubo mayor debate entre activistas y oradores, un intercambio más fluido de ideas y un mayor esfuerzo para articular experiencias entre los militantes de base.

[11] El Foro estuvo fuertemente politizado. Por un lado estaban los reformistas - los oenegeros, los académicos y la mayoría de los organizadores del Foro: ATTAC - los partidarios de la Tasa Tobín de Francia- y dirigentes del ala social-liberal del Partido de los Trabajadores del Brasil. Por el otro, estaban los radicales del Movimiento Sin Tierra del Brasil, intelectuales activistas, piqueteros de Argentina, representantes de partidos de izquierda, sindicatos, movimientos urbanos y grupos de solidaridad. Hubieron diferencias significativas en la composición social de las reuniones y de las manifestaciones.

[12] En la marcha inaugural, dirigida por los funcionarios reformistas, los manifestantes pertenecían a un conjunto diverso de grupos. La marcha no-oficial de 50.000 participantes contra el ALCA fue organizada por grupos radicales y concluyó con un amplio contingente de trabajadores brasileños, campesinos y gente sin vivienda, así como militantes internacionalistas de las luchas que están teniendo lugar en Argentina, Bolivia y otros países.

[13] Lo que resultó más llamativo de ambas manifestaciones fue la preponderancia de contingentes, pancartas y banderas que representaban a los movimientos de izquierda y radicales, y la mínima visibilidad de los contingentes reformistas/ONGs. Hubo pocas pancartas del Partido de los Trabajadores, de la CUT de Brasil, de los grupos globales de ATTAC, etcétera. Las diferencias en cuanto a poder de convocatoria eran evidentes. Sin embargo, los oradores centrales en ambos eventos fueron políticos del Partido de los Trabajadores del Brasil, que este año se encuentran de campaña electoral.

[14] El Foro también estuvo dividido en cuanto a la dirección a seguir. Los reformistas, citando cláusulas de la constitución de Foro Social, justificaron la exclusión de los zapatistas, de las FARC y de otros movimientos populares insurgentes calificándolos de "movimientos políticos," mientras que por otro lado presentaban figuras dirigentes del Partido de los Trabajadores del Brasil, el Partido Socialista francés, etcétera. Más aún, la exclusión por parte de los funcionarios del FS2002 de las Madres de Plaza de Mayo, un movimiento social argentino muy prominente, fue protestada por el Movimiento Sin Tierra del Brasil, que envió una invitación a las Madres y un pasaje de avión a Hebe Bonafini. La división entre reformistas y radicales fue más evidente aún en sus definiciones de lo central de la lucha y en las propuestas. Los reformistas todavía hablaban el lenguaje de oponerse a la globalización, sumando a esto la oposición al militarismo yanqui. Los radicales, vinculaban cada vez más la expansión de las corporaciones multinacionales a los

estados imperiales y hablaban cada vez más el lenguaje del antiimperialismo. Esta no es una distinción retórica, está profundamente enraizada en la orientación y las perspectivas estratégicas de los alineamientos en pugna.

[15] Mientras que los reformistas hablaban el lenguaje de continuar con las movilizaciones, su impulso principal es el del cabildeo y las negociaciones entre elites con el Banco Mundial y otros Organismos Financieros Internacionales para asegurarse promesas de «globalización humanitaria». Muchos de los reformistas hablan y escriben de «otra globalización», una globalización que implica agregar cláusulas de derechos humanos, y un lugar en la mesa junto a los poderes imperiales y sus banqueros y directores ejecutivos. Los radicales ven la movilización como tendiente a la creación de nuevas organizaciones de poder popular, basadas en la organización de masas de movimientos de pobladores urbanos, trabajadores, indios y negros. Su orientación es la de crear nuevos movimientos internacionales basados en la clase, como la Vía Campesina, que busca implementar transformaciones radicales de los derechos de propiedad y las relaciones sociales de producción. Los reformistas, al referirse a la «sociedad civil», no muestra interés en el «poder estatal»; se contentan con presionar a los poderes imperialistas existentes para asegurarse mayor regulación, limitaciones sobre los capitales especulativos (la Tasa Tobin) y una mayor liberalización del comercio para ayudar a las elites agroexportadoras en el Tercer Mundo a asegurarse nichos de mercado en el Norte. Los radicales se refieren concretamente a organizaciones de clase que combinan género, raza y ecología, y reconocen que, aunque las reformas son esenciales, éstas no han sido duraderas y ni siquiera han sido implementadas por los estados imperialistas o por sus lacayos locales. Señalan la necesidad de un nuevo poder estatal, basado en asambleas de base y movimientos sociales capaces de socializar los medios de producción y democratizar las relaciones sociales -desplazando totalmente a las actuales elites corporativas y sus benefactores de las Instituciones Financieras Internacionales. Rechazan las políticas de compartir espacios en la mesa del Banco Mundial como estrategia de cooptación, en la que el control de los lazos financieros y estructurales a los estados imperiales y a las Corporaciones Multinacionales, hacen de la coparticipación una estrategia sin salida que sólo enriquece a los oenegeros a expensas del pueblo.

[16] En su búsqueda del máximo (en realidad, mínimo) común denominador para la «unidad antiglobalización», los reformistas incluyen personalidades y representantes políticos cuyos partidos apoyan la masacre de Afganistán y que dan apoyo («con reservas») a la ofensiva militar de Bush a escala mundial. Los radicales describieron la presencia de éstos como incompatible con los principios básicos del Foro y algunos anarquistas estuvieron involucrados en un incidente de tarta-en-la-cara para dar a conocer su opinión en ese sentido. Dentro del bando radical, los disciplinados movimientos sociales, particularmente el MST, fueron la fuerza predominante para prevenir que provocadores y anarquistas se lanzasen al vandalismo y para movilizar a miles de militantes en una masiva pero pacífica demostración de fuerza política.

[17] Mientras muchos comentaristas notaron la diversidad de los grupos y sus demandas, pocos cuestionaron la representatividad de los presentes. Muchas de las ONGs de Europa y los EE.UU. que estuvieron presentes son organizaciones en el papel, y la mayoría de las ONGs del Tercer Mundo son miembros de pequeños grupos de profesionales con pocos (si acaso) simpatizantes organizados y poseen poco poder de convocatoria. Por otro lado, hubo un pequeño número de representantes de movimientos de masas africanos, particularmente de Sudáfrica y Asia, que representaron a cientos de miles de activistas de base. Sin embargo, fueron las conocidísimas personalidades intelectuales de las ONGs las que llenaron las tarimas e informaron al público acerca de los movimientos en sus regiones. La sobre-representación de grupitos de personalidades a expensas de los militantes ciertamente

que atrajo a los medios, pero no aumentó el intercambio de ideas y la transmisión de experiencias a aquellos que se encuentran en la primera línea de la lucha. Las sesiones plenarias oficiales y los «testimonios» estuvieron fuertemente sesgados a favor de los oenegeros y los intelectuales, mientras que los talleres paralelos y los seminarios fueron el lugar de ocasionales intercambios fructíferos entre activistas de movimientos sustantivos trenzados en batallas significativas contra el imperialismo («globalización»).

[18] En la discusión de «alternativas», los organizadores oficiales enfatizaron el imperialismo «reformado» y el capitalismo «regulado», mientras que los movimientos sociales radicales abrieron un debate y pusieron sobre la mesa la discusión acerca del socialismo. La declaración final de los movimientos sociales reflejó un compromiso entre los reformistas y los radicales. Por un lado, hubo un diagnóstico radical de los problemas del mundo y un calendario repleto de movilizaciones para todo el 2002, y por otro lado, las demandas finales reflejaron en su mayoría la inclinación de los reformistas por los intercambios de migajas, dejando de lado cualquier demanda estratégica por un socialismo participativo y la derrota del imperialismo.

### **Conclusión**

[19] Con nubarrones de guerra imperialista sobre el horizonte, una recesión mundial que se profundiza y Washington activamente dedicado a construir su imperio neomercantilista desde América Latina hasta los campos petrolíferos del Asia del Sur y Central, hay poco espacio y lugar para la política reformista. Como lo ha declarado el Presidente Bush, se trata de adaptarse al imperio o perecer. El giro a la derecha de los organizadores del Foro Social 2002, su programa minimalista y su énfasis en presentar personalidades moderadas, no es probable que logre construir una resistencia contra la ofensiva imperial de los EE.UU. El nuevo imperialismo está polarizando el mundo de una manera que se ajusta a los análisis de los radicales. La amplitud y la profundidad de la militarización de los EE.UU. no puede ser confrontada con protestas esporádicas de redes de ONGs sin un apoyo popular organizado. Los movimientos sociales radicales que construyen poderosos movimientos anticapitalistas locales, regionales e internacionales son mucho más efectivos que las ONGs internacionales trotamundos.

[20] El FS2003 tendrá un año para reflexionar acerca de las nuevas realidades, y esperemos que pueda capitalizar el vasto apoyo presente en el FS2002 para profundizar y radicalizar su agenda, en línea con las realidades históricas emergentes. Hacer otra cosa llevará a una nueva consigna, «Otro Foro Social es Posible».

James Petras es profesor de Ética Política de la Universidad de Binghamton en el estado de Nueva York

[www.forumsocialmundial.org](http://www.forumsocialmundial.org) / memoria

24/08/2002

### **“Globalización solidaria” Por Emir Sader**

16 de febrero del 2002  
Servicio Informativo "Alai-amlatina"

[1] El Primer Foro Social Mundial de Porto Alegre representó la ruptura con la tentativa de imponer un «pensamiento único» a la humanidad. Se abrió un espacio de



elaboración de alternativas, que rompía el esquema entre «globalización y Estado nacional». Comenzaba a definirse ahí un proyecto de globalización alternativa, solidaria, para disputar hegemonía en el plano internacional con el neoliberalismo, que ya mostraba señales de agotamiento. El segundo Foro representó la ruptura con la tentativa de encerrar las alternativas de la humanidad entre dos fundamentalismos belicistas - entre Bush y Bin Laden-, desplazando el debate entre los adeptos y los críticos del orden económico neoliberal. Refutando apresurados editoriales que declaraban el fin de los movimientos antiglobalización liberal, dando por establecida su asimilación a movimientos «terroristas», Porto Alegre testimonió como la fuerza del movimiento de globalización alternativa sobrepasó también ese obstáculo y demuestra un vigor que revela que vino para quedarse. La presencia de 80 mil personas de 150 países, su pluralismo, la paz que reinó, el clima de fiesta y confraternidad, la fuerza y la diversidad de las contribuciones teóricas y políticas ya serían suficientes para confirmar el éxito de Porto Alegre. Mientras tanto, en Nueva York, el Foro Económico de Davos -con un militar norteamericano, Colin Powell, como su estrella- trataba de ajustar las cuentas con su hijo legítimo, la desagregación de Argentina bajo el impacto de las políticas impulsadas por las instituciones patrocinadoras por Davos. Del lado de afuera, hacían la fiesta, acosados por la policía, 30 mil manifestantes que protestaban.

[2] Antes de iniciar oficialmente el Foro, algunas definiciones hechas por el Consejo Internacional -compuesto por cerca de 60 redes de movimientos y organizaciones y que asumió a partir de ahora la dirección de los Foros- permitieron aclarar mejor su naturaleza. Fue aprobada la resolución de que anualmente se realizaran Foros, lo que significa definirlos como un proceso de elaboración de un proyecto de mundo alternativo al neoliberalismo. En segundo lugar, se definió que el Foro será siempre denominado Foro de Porto Alegre -como el Económico es el Foro de Davos-, incluso cuando se realice fuera de la capital gaúcha, lo que deberá acontecer en 2004, en alguna ciudad de la India. En 2003, el tercer Foro Social Mundial se realizará de nuevo en Porto Alegre, por decisión del Consejo Internacional, contradiciendo la propuesta original del comité organizador, compuesto mayoritariamente por ONGs brasileñas, que pretendía que no hubiese Foro centralizado en el año que viene. El principal evento interno del Foro fue una conferencia denominada «Un mundo sin guerras es posible», abierta por la intervención más importante, la de Noam Chomsky, cuyo alcance dio el marco general en que se realizó el segundo Foro y que tuvo en su centro la crítica a los proyectos imperiales norteamericanos y su carácter belicista. En seguida fueron presentadas propuestas de paz para Palestina, para Colombia, para Chiapas y para el País Vasco, por comités de paz de esos países, presididas por premios Nobel de la Paz -Rigoberta Menchú, Adolfo Pérez Esquivel y el director general de Médicos Sin Fronteras-, que al final de la conferencia realizaron una mesa redonda sobre la paz y la guerra en el mundo de hoy. Veintisiete mesas redondas compusieron la programación oficial, sobre los más diferentes aspectos del mundo contemporáneo -del comercio a la identidad cultural, de la soberanía a la discriminación racial y de género-, en un mosaico que confirma que es en Porto Alegre -y no en Davos- que la humanidad discute sus grandes problemas en el nuevo siglo. El primer Foro había constatado un consenso básico entre todos los diversos y múltiples movimientos y organizaciones presentes: la condena a un mundo en que todo se vende y todo se compra, y el rechazo a que el mundo sea una mercancía y que esté a la venta. Sindicalistas, ecologistas, feministas, todos en fin, encuentran en ese rechazo el horizonte negativo para su lucha. El primer Foro afirmó que «Otro mundo es posible». El actual comenzó a definir los caminos de ese nuevo mundo y las formas de luchar por él. Un balance de las propuestas y su calidad tendrá que esperar que los materiales sean colocados a disposición de todos - en el sitio [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) -, por su cantidad y diversidad. A partir de ese acceso será posible realizar una fotografía del estado actual de elaboración de alternativas.

[3] Un seminario del Consejo Internacional se realizará en abril, probablemente en Barcelona, para definir los rumbos futuros de los Foros, incluido el formato del tercero de ellos, a ser inaugurado el 30 de enero en Porto Alegre. De cualquier forma, se consolida el espacio del Foro Social Mundial como el único de trascendencia internacional independiente de la influencia determinante de Estados Unidos y orientado a la construcción de un modelo alternativo de mundo -solidario, humanista, internacional-.

24/08/2002

### **“Un Foro para durar” Por Boaventura de Sousa Santos**

[1] El éxito del II Foro Social Mundial de Porto Alegre, que terminó el pasado día 5, residió en el modo en que supo interpretar el contexto internacional y ofrecer una alternativa creíble.

[2] El segundo Foro Social Mundial (FSM) correspondió enteramente a las expectativas. Fue más una afirmación pujante del único hecho político en la escena internacional de este inicio de siglo, el movimiento contra la globalización neoliberal y a favor de una globalización alternativa, solidaria, pautada por el respeto de la dignidad humana. El contexto internacional de los últimos meses que precedieron el Foro no parecía favorable, y hubo quienes manifestaron escepticismo acerca de la oportunidad del Foro. Así como los EE.UU. utilizaron los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre, para lanzar una guerra global potencialmente sin fin contra un enemigo difuso, pareció relegarse a un segundo plano los intereses meramente económicos en busca incesante de lucros a través de la dictadura de los mercados contra la cual el pueblo de Porto Alegre se venía manifestando. Sin embargo, los escépticos no tenían razón. No sólo se duplicaron los participantes y las organizaciones y movimientos presentes, sino que fueron muchos más los temas tratados y las propuestas formuladas.

[3] ¿Cuáles fueron las razones de este éxito? Distingo dos fundamentales. En primer lugar, el Foro supo interpretar bien el contexto internacional; en segundo lugar, supo buscar en esa interpretación la nueva exigencia y la nueva urgencia de sus objetivos. Interpretó el resurgimiento de la guerra y del militarismo, no como un hecho nuevo y diferente de la globalización neoliberal, sino como uno de sus componentes, que adquirió ahora más preeminencia y visibilidad, confiriendo una nueva complejidad a la dominación mundial del capitalismo global. Confrontados con la debilidad y la declinación crecientes de su economía, inseguros en cuanto a futuros accesos a fuentes de energía, temerosos de la competencia potencial de una nueva moneda fuerte, el euro, los EUA echaron mano de un recurso, la guerra y el militarismo, donde detentan total supremacía, con el objetivo de atenuar o compensar sus debilidades o sus incertidumbres. Lo que el neoliberalismo dejó de poder hacer exclusivamente a través de los mercados, pasó a pretender hacerlo con la guerra.

[4] Esta interpretación por parte del Foro exigió que diese una respuesta a la altura de la nueva complejidad de la escena internacional. Y así sucedió. La respuesta fue dada en dos niveles. En el primero de ellos, el Foro procuró dar respuesta a las

nuevas problemáticas y exigencias ocupándose de temas que anteriormente no habían sido abordados, célebremente, los temas de la guerra y de la paz o el tema de la seguridad colectiva contra la violencia estatal o no estatal. Ante una globalización estatal que procura reforzarse sobre la forma de una cruzada militar contra el terrorismo, el FSM junto a sus reivindicaciones económicas y sociales, la reivindicación de la paz y de una concepción de seguridad colectiva asentada en el diálogo y en la disminución de las desigualdades sociales, como condición para que la seguridad no sea obtenida a costa de la inseguridad de otros. En el momento en que los EUA procuran justificar, con una cruzada antiterrorista –como antes hicieron con la cruzada anticomunista y la cruzada antidroga-, la imposición de su voluntad a todos los países del mundo y, principalmente, a sus rivales económicos, a la Unión Europea y Japón, que parecen hacerlo con pleno éxito, el encuentro de Porto Alegre se afirmó como único acontecimiento internacional de este período realmente autónomo en relación a las imposiciones norteamericanas. Al contrario, el FSM se orientó apenas por los objetivos propios y se alimentó con la energía de todos los que vieron en esos objetivos el único modo de salir de un mundo injusto, destructor de la vida y de la naturaleza, movido no por las necesidades de la humanidad, sino por la avaricia de aquellos que se pretenden apropiarse de ella.

[5] Pero el FSM respondió al contexto internacional con un segundo nivel de respuestas. Tuvo una preocupación consistente en complementar el discurso de la denuncia con la presentación de propuestas. El segundo Foro fue, así, mucho más conclusivo y propositivo. Se redactaron centenas de documentos con millares de propuestas sectoriales para ser transformadas en temas de luchas políticas en los diferentes países y globalmente. Y esta preocupación comenzó desde luego como una necesidad de defender la legitimidad de esas luchas contra un contexto securitario y militarista y de la tentación autoritaria que de él emerge en el sentido de criminalizar las manifestaciones de protestas contra la globalización neoliberal. Así, las centenas de ciudades que participaron en el Foro Mundial de las Autoridades Locales, que se reunió en los días inmediatamente anteriores al FSM, se comprometieron a defender el derecho a las manifestaciones. Contra un clima de guerra, las propuestas afirman el valor supremo de la paz. Contra la competencia desenfrenada por el acceso a los recursos naturales y por la privatización de aquellos que hasta ahora fueron libres y públicos, el FSM aborda por primera vez la cuestión del agua y propone que sea considerada patrimonio mundial de la humanidad.

[6] El éxito del FSM estuvo mucho más allá de lo que en él se decidió. Estuvo en la afirmación y consolidación de esta gigantesca red de movimientos sociales y de organizaciones, una red que no se dejó intimidar por los acontecimientos recientes y que, por el contrario, tomó de ellos la urgencia para proseguir y ampliar la presión organizada y pacífica contra aquellos que pretenden transformar el mundo en un gigantesco condominio cerrado.

Boaventura de Sousa Santos es sociólogo y profesor de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra (Portugal)

Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br)

24/08/2002

## **“Lecciones de Porto Alegre” Por Francisco Whitaker**

Secretario Ejecutivo de la Comisión Brasileña Justicia y Paz, de la CNBB, y miembro del Comité de Organización del Foro Social Mundial

[1] En el programa Roda Viva, de la «TV Cultura» de Sao Paulo, grabado luego del Foro Social Mundial de 2002, preguntaron a Boaventura de Sousa Santos si el Partido de los Trabajadores podría instrumentalizar el Foro. El sociólogo portugués, que fue una figura relevante en dicho evento, respondió diciendo que el PT es demasiado pequeño para eso. Tarso Genro, Alcalde de Porto Alegre, en una entrevista concedida al periódico "Folha de São Paulo" en la misma ocasión, afirmó que todos los partidos de izquierda del mundo, unidos, no lograrían convocar y realizar algo como el Foro Social Mundial. Aunque sólo lo consideremos en términos numéricos, el Foro fue un éxito indiscutible. Las afirmaciones de Boaventura y de Tarso se desprenden de esa constatación, pero apuntan también a las razones de ese éxito. Del primer al segundo Foro los números dieron un salto. Los participantes, por ejemplo, pasaron de 20.000 en 2001 a 50.000 en 2002, entre los cuales 35.000 «oyentes» de Porto Alegre y de otras regiones del Brasil y de los países limítrofes, que se acercaron - soportando en muchos casos largos viajes en ómnibus - para ver y oír de cerca a personas que admiran y vivir el clima de entusiasmo de este gran encuentro mundial.

[2] Pero este aumento es aún más significativo si consideramos el aumento del número de delegados, es decir, de personas inscriptas al Foro como representantes de entidades y movimientos de la sociedad civil: de 4.000 en 2001 pasaron a 15.000 en 2002, representando a 4.909 organizaciones de 131 países. En realidad, lo que atrajo a tantos delegados fueron las características innovadoras del Foro: su carácter plural y no directivo, que unifica respetando la diversidad; su apertura a todos lo que quisieran participar - excepto representantes de gobiernos, de partidos y de organizaciones armadas; y el hecho de ser una iniciativa de la sociedad civil para la sociedad civil, que ha creado un nuevo espacio de encuentro - el primero y tal vez el único de este tipo a nivel mundial - sin el control de gobiernos, movimientos, partidos u otras instituciones nacionales o internacionales que se disputan el poder político.

[3] De hecho, para esos delegados el Foro era realmente lo que sus organizadores pretendían que fuera: un espacio horizontal en donde podían, libremente, exponer sus propuestas y luchas - sin que ninguna fuese considerada más importante que otra y sin que nadie pudiese imponer sus ideas o su ritmo a los demás -, intercambiar experiencias; aprender y realimentarse a través del conocimiento de otras luchas, esperanzas y propuestas; profundizar sus análisis sobre las cuestiones que se plantean en sus campos de acción; articularse a nivel nacional, y sobre todo, mundial. Vale decir, ganar en eficacia y avanzar en su trabajo de transformación social.

[4] Sin que esto signifique no querer comprometerse o no asumir responsabilidades, seguramente no habría tanta disposición para participar en este evento si se tratara de allí recibir directivas o consignas, sentirse «controlado» en sus decisiones, tener que involucrarse disciplinadamente en acciones y movilizaciones, aprobar declaraciones, mociones o adherir a tomas de posición colectivas. Y es por ello que los organizadores del Foro escribieron en su Carta de Principios que el Foro no se pronuncia en tanto «Foro», que nadie puede hablar en su nombre y que en ninguno de sus encuentros se invertirá tiempo en discutir y aprobar «documentos finales».

[5] Esa Carta establece, explícitamente, que el Foro Social Mundial de Porto Alegre no tiene un carácter deliberativo. Lo mismo ocurre con el Foro Económico Mundial, de Davos, frente al cual el Foro de Porto Alegre se propone como alternativa (y es para resaltar este aspecto que se realiza exactamente en la misma fecha). Para los participantes, esos días sólo representan un momento más fuerte e intenso de profundización de los caminos a seguir y de sus articulaciones, a nivel mundial, dentro de un accionar que ya existía anteriormente y que luego proseguirá. Es obvio que detrás de las semejanzas existe una enorme diferencia: los participantes de Davos apuntan a mantener y aumentar la dominación del capital -que ellos controlan - sobre los seres humanos de todo el mundo, al mismo tiempo que la expansión de sus negocios privados. Los de Porto Alegre - alimentándose de las crecientes protestas que surgen en todas partes contra una globalización dictada por los intereses de ese capital - quieren avanzar en sus propuestas para la construcción de otro mundo, centrado en el ser humano y respetuoso de la naturaleza, mundo que no sólo consideran posible sino necesario y urgente y que, en realidad, ya están construyendo en su accionar práctico.

[6] Esta diferencia de objetivos y contenidos determina también una diferencia de métodos: la principal actividad desarrollada en Davos es la de las conferencias, ponencias y debates sobre temas previamente definidos, para lo cual los organizadores invitan a los grandes exponentes intelectuales del «pensamiento único» neoliberal, a los dirigentes de las naciones más poderosas y a los dueños o ejecutivos de las grandes multinacionales. En el Foro de Porto Alegre también se concede un importante espacio a las conferencias, ponencias y debates y a los testimonios de personas con experiencias o reflexiones significativas. Para ello, al igual que en Davos, se invita a personas que vienen reflexionando o actuando en torno a los temas escogidos - teniendo en cuenta que en el Foro de Porto Alegre de 2002 las conferencias estuvieron en manos no ya de personas aisladas, sino de grandes redes mundiales. Pero la actividad más enriquecedora del Foro Social Mundial es la que se da en torno a los talleres y seminarios propuestos libremente por los propios participantes y organizados por ellos mismos : 400 en el 2001 y 750 en 2002. En realidad es el alegre murmullo que se eleva alrededor de esos talleres y seminarios que crea el ambiente de entusiasmo en el que se desarrolla el Foro Social Mundial, con sonidos y colores variados, protestas originales y con humor y divulgación de acciones y propuestas, así como también presentaciones y acontecimientos inesperados en las salas, corredores y jardines del espacio en que se realiza - en oposición total con el gris educado de Davos.

[7] Es bien evidente que este planteo organizativo del Foro Social Mundial no se lleva a cabo sin que haya incompreensiones, tensiones, desviaciones e incluso tentativas de manipulación del Foro como un todo. Su magnitud enciende codicias y su carácter no piramidal incomoda a quienes tienen prisa por ver cambiar las cosas y fueron formados dentro de los paradigmas tradicionales de la acción política. Gran parte de los periodistas, por ejemplo - y esto se refleja en la cobertura que dieron al Foro -, acostumbrados a entrevistar líderes y gurúes, o a resaltar luchas por el poder, no logran entender por qué no hay un «documento final», o «propuestas concretas». No piden lo mismo en Davos, pero quieren que la alternativa a Davos se los presente. Tienen dificultades para entender que el Foro Social Mundial no es una cúpula, sino una de las bases de un movimiento social que, para desarrollarse, no puede tener cúpulas ni dueños. «Síntesis finales» de cinco días de trabajo, con 15.000 o 50.000 personas, habrían de ser forzosamente empobrecedoras, y sólo podrían ser aprobadas merced a algún tipo de manipulación. Y todos se van seguramente más felices que si hubieran tenido que luchar para incluir al menos una línea de sus propuestas en el documento final... En realidad surgen en el Foro centenares de propuestas concretas, e incluso movilizaciones específicas, como este año contra el ALCA. O nuevas reflexiones, como la que surgió este año sobre el tema del cambio

interior de quienes luchan por cambiar el mundo. Este tema, que se abordó en muchos talleres y seminarios, fue objeto de una conferencia que atrajo a más de 2.000 personas. Pero ninguna de esas propuestas o reflexiones son las del Foro en sí. Son responsabilidad de quien las asumió. Y contarán con la adhesión de quienes opten por eso, como sujetos de sus decisiones.

[8] Naturalmente también surgen tensiones entre quienes organizan el Foro o quienes se acercan para ayudar. Hay por ejemplo los que preferirían que el Consejo Consultivo Internacional del Foro se convirtiera en un nuevo comando mundial de lucha contra el neoliberalismo, controlando y guiando ese proceso.

[9] Las perspectivas de continuidad asumidas por los organizadores parecen apuntar en otra dirección, con la consolidación del método orientado por la Carta de Principios del Foro. Se firma la idea de que el Foro es un proceso, y no un evento ni una nueva organización internacional dirigida por los líderes de un «pensamiento único» sustitutivo, lo cual resultaría fatal para el Foro mismo. También es necesario cuidar que las conferencias, por ejemplo, no finalicen con «síntesis orientadoras», votadas por el «plenario» respectivo, o que no prevalezcan sobre los talleres. Al mismo tiempo, las decisiones tomadas hasta ahora por los organizadores apuntan a que el poder de convocatoria del Foro genere en otros países del mundo la misma movilización que genera en Brasil. El Foro de 2003 comenzará probablemente con una decena de Foros regionales o temáticos en las distintas áreas geopolíticas del mundo, de septiembre a diciembre de 2002, para llegar luego a un nuevo Foro centralizado una vez más en Porto Alegre. En septiembre de 2003 se volvería a comenzar de la misma forma, con posibilidades de concluir con un encuentro mundial en la India en el 2004.

[10] En realidad, el gran desafío para los organizadores del Foro Social Mundial no consiste en definir nuevos y mejores contenidos que conduzcan a propuestas cada vez más concretas, sino garantizar la continuidad de la forma que se ha dado al Foro - un caso en el que el medio es determinante para los fines que se quieren alcanzar. Los contenidos surgirán naturalmente del proceso así planteado, dentro de la propia lucha de la humanidad por otro mundo, y se verán necesariamente canalizados hacia las distintas ediciones del Foro, con cuestiones comunes para todas y con las especificidades de cada región del mundo en que se realicen. Lo importante es garantizar que ese nuevo paradigma de acción política transformadora, creado por el Foro Social Mundial, no sea absorbido por los viejos modelos.

21/02/2002

Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

24/08/2002

### **“Porto Alegre 2002” Por Immanuel Wallerstein**

10 de febrero del 2002

[1] La gran ofensiva neoliberal para socavar las ganancias que habían obtenido las poblaciones del mundo en el periodo posterior a 1945 se lanzó de manera simbólica (y real, en cierta medida) al convocarse la primera conferencia de Davos, en 1971. Se planeó como un lugar de encuentro para los poderosos del mundo - directores de los más grandes bancos y corporaciones, líderes políticos, figuras clave en los medios- para consultar unos con otros, crear una retórica propia y coordinar estrategias.

[2] Hasta mediados de los años 90 esto parecía sorprendentemente exitoso. Los principales regímenes soviéticos fueron desmantelados, los movimientos históricos nacionales de liberación quedaron desprestigiados o reducidos. La retórica del desarrollo (ya no digamos la del socialismo) había sido remplazada en todo el mundo por la retórica de la globalización, para la cual, se dijo, no había alternativa posible. Los partidos comunistas del mundo se habían convertido en socialdemócratas, y los partidos socialdemócratas ya estaban casados con el liberalismo de mercado que aparecía como la versión apenas diluida del liberalismo ligado a los partidos conservadores.

[3] Las fuerzas de Davos aceleraron a toda máquina y de pronto se toparon con problemas. El Acuerdo Multilateral de Inversiones, discutido en secreto, que hubiera hecho ilegales legislaciones nacionales que restringían las facultades de las corporaciones extranjeras, fue hundido en 1998, en parte debido a la oposición de Francia.

[4] Al año siguiente, en Seattle, una inesperada coalición de ambientalistas y sindicatos estadounidenses se manifestó tan vigorosamente contra el lanzamiento de una nueva ronda de pláticas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que la reunión planeada ni siquiera procedió. Esto fue un logro, principalmente, de los manifestantes estadounidenses. Y siguió una cascada de protestas en Quebec, Niza, Gotemburgo y Génova, todas exitosas. Y después llegó el Foro Social Mundial de Porto Alegre, en 2001: 15 mil personas de todo el mundo, de toda clase de organizaciones, que insistieron en que «otro mundo es posible».

[5] La prensa occidental se mantuvo escéptica, pero la gente de Davos se sintió perturbada. Decidieron llevar sus reuniones a lugares más seguros, desde Doha, en los Emiratos Arabes Unidos para la reunión de la OMC, hasta una remota localidad montañosa de Canadá para la junta del Grupo de los Ocho, y a Nueva York para el Foro Económico Mundial. El ataque del 11 de septiembre de 2001 sirvió a los intereses de las fuerzas de Davos. Las manifestaciones a gran escala, con sus riesgos de violencia, parecían amenazadas por acusaciones de terrorismo. La bien protegida reunión de la OMC en Doha relanzó las pláticas mundiales sobre comercio. Pero ahora, cinco meses después de los atentados, se llevó a cabo Porto Alegre II. Esta vez, los primeros cálculos de asistencia ascendían a 50 mil personas. Esta vez, la prensa mundial está prestando mayor atención a Porto Alegre que a Davos, salvo en Estados Unidos, por supuesto.

[6] Es un momento que hay que atesorar. ¿Cuáles han sido las fortalezas de la coalición antiglobalización? La primera es que demostró la amplitud y profundidad del apoyo popular del que goza en todo el mundo, lo cual deja claro que en efecto hay una alternativa a la agenda neoliberal de las fuerzas de Davos. El 11 de septiembre parece haber frenado el movimiento sólo momentáneamente. En segundo lugar, la coalición ha demostrado que la nueva estrategia antisistema es factible. ¿Cuál es esta estrategia? Para entenderla claramente debe uno recordar cuál fue la vieja estrategia. La izquierda mundial en todas sus muchas formas -partidos comunistas y socialdemócratas, movimientos nacionales de liberación- argumentaron por al menos cien años (de 1870 a 1970, aproximadamente) que la única estrategia practicable incluía dos elementos clave: la creación de una estructura organizacional central y tener el objetivo primordial de llegar al poder estatal de una forma u otra. Los movimientos prometieron que, una vez en el poder de Estado, podrían cambiar al mundo.

[7] Esta estrategia parecía muy exitosa, en el sentido de que en los años 60 una u otra de estas tres clases de movimientos había logrado llegar al poder estatal en la mayor parte de los países de la Tierra. Sin embargo, era evidente que no habían logrado transformar al mundo. De esto se trató la revolución mundial de 1968; del fracaso de la vieja izquierda en su intento por transformar al mundo. Esto llevó a 30 años de debate y experimentación sobre las alternativas a la estrategia orientada

hacia el Estado que ahora parecía equivocada. Porto Alegre es la protagonización de la alternativa. No existe una estructura centralizada. Por el contrario, Porto Alegre es una muy flexible coalición de movimientos transnacionales, nacionales y locales, con múltiples prioridades unidas primordialmente en su oposición al orden mundial neoliberal. Y estos movimientos, en su mayoría, no están buscando el poder del Estado, y si lo están buscando, lo hacen partiendo de que ésta es sólo una táctica entre otras, pero no la más importante.

[8] Hemos dicho suficiente sobre las fortalezas de Porto Alegre. Es momento de señalar sus debilidades. Sus fortalezas son sus debilidades. La falta de centralización puede hacer difícil coordinar tácticas para las batallas más duras que quedan por delante. Y tendremos que ver también qué tan grande es la tolerancia hacia todos los intereses que se representan, la tolerancia hacia las prioridades de unos y otros. Y si lograr el poder desde la estructura del Estado ya no es el objetivo primordial, ¿entonces qué lo es? Hasta ahora las fuerzas de Porto Alegre han luchado, sobre todo, batallas defensivas:

Impedir a las fuerzas de Davos llevar a cabo su agenda. Esto es importante, útil, y ha sido más exitoso de lo que muchos hubieran predicho hace algunos años. Pero tendrá que adoptarse una agenda seria y positiva. El impuesto Tobin (para combatir la especulación en los flujos de capital), eliminar la fórmula del impuesto sobre la vivienda, cancelar la deuda de los países del Tercer Mundo son todas propuestas útiles, pero ninguna es suficiente para cambiar la estructura fundamental del sistema-mundo.

[9] Lo que las fuerzas de Porto Alegre necesitan hacer de manera más clara es: 1) analizar hacia dónde va, estructuralmente, la economía capitalista mundial y cuáles son sus debilidades inherentes. 2) Comenzar a delinear un orden mundial alternativo. En cierto sentido, el mundo está nuevamente donde estaba a mediados del siglo XIX, pero tiene una ventaja: cuenta con la experiencia y el aprendizaje a partir de los errores de los pasados 150 años. Un nuevo mundo es posible, aunque no exista la seguridad de que logre concretarse.

Immanuel Wallerstein es maestro y doctor en Ciencias Sociales



## **CAPÍTULO CUATRO: Alborada y ocaso de una utopía: el espacio público global**

*Utopía y proyecto, horizontalidad y verticalidad, democracia directa y representación, son momentos dialécticos de esa totalidad que es el sujeto, ya sea éste individual o colectivo. Utopía sin proyecto es el alma bella que se consume, un vapor que se desvanece. Proyecto sin utopía es el enclaustramiento, la muerte del sujeto. La utopía exige realización por medio del proyecto y éste exige los contenidos que están en la utopía.*

*RUBÉN DRI, "Construcción y organización del poder popular. Horizontalidad y verticalidad, utopía y proyecto."*

Postales del mundo. Recuerdos de triunfos largamente esperados. Testimonios gráficos del horror. El año 2003 comenzaba entre la fastuosa ceremonia, en Brasilia, de asunción del Presidente obrero, quien afirmaba que "la esperanza venció al miedo", y las imágenes de la guerra en Afganistán como telón de fondo de la inminente declaración de guerra de Estados Unidos a Irak.

En Buenos Aires, comenzaban a retraerse los síntomas más desesperantes de la crisis de 2001 y un clima de fervor militante se vivía entre la delegación, que de la protesta y la agresión había pasado a la disciplinada adscripción al nuevo gobierno, con algunas excepciones. Ciertamente, nosotros estábamos entre éstos últimos. Nos habíamos organizado, como tantos otros grupos que la crisis de 2001 prohijó, junto a nuestros colegas politólogos, como *Red Argentina de Ciencia Política Mariano Moreno*, identificando a Mariano Moreno como el primer politólogo argentino. Y allí íbamos en la marcha inaugural, con nuestra bandera celeste flameando bajo un cielo blanquecino, por las calles de Porto Alegre.

A diferencia de los dos primeros, el FSM 2003 fue caótico. Los programas y las acreditaciones se distribuyeron en el segundo día del Foro, lo que generó dificultades para participar de los talleres y seminarios, hasta el muy promocionado discurso de Lula, antes de su viaje a Davos, cambió de día y hora a último momento, así que llegamos corriendo y tarde.

La experiencia y la coincidencia de un viaje en el mes de noviembre nos permitió reservar el hotel con anticipación, así que quedamos a salvo del “drama habitacional” que se vivió por aquellos días. Es que asistieron 120.000 personas, casi el doble de la asistencia al II Foro. Sin embargo, Porto Alegre perdió “globalidad”, ya que el 85% de los participantes provenían de diversas regiones del Brasil. Atribuimos esta presencia masiva a la nacionalización del Partido de los Trabajadores (PT) y su reciente victoria electoral. De hecho, el *merchandising* de la campaña y la “*posse* presidencial” competía en oferta –y para los extranjeros también, en demanda- con el del Foro Social Mundial. También se vio la mayor delegación de los Estados Unidos, respecto de los anteriores, unas 1.000 personas, estimuladas por el movimiento antibélico.

Sin embargo, más que la nacionalidad de los participantes, lo que constituye el Foro Social, en un evento mundial, es la dimensión de los temas, la capacidad de reacción frente a un Discurso Global Hegemónico, que, como explicábamos en el capítulo anterior, se vio fortalecido al pasar a un nivel político de legitimación.

De la interacción entre personas de diversas partes del planeta, a partir de preocupaciones que trascienden las fronteras nacionales, del intercambio de informaciones que atraviesan el globo, emergen los indicios de un espacio público global. Pero al mismo tiempo, ese espacio encuentra sus límites y el ocaso sobreviene muy rápido, cuando todavía no nos habíamos acostumbrado a los destellos de la alborada.

Entonces, se ponen de manifiesto las contradicciones. Quizás la más vívida imagen de esta descarnada autodestrucción, puede observarse en el discurso de Lula en Porto Alegre, pretendiendo materializar el símbolo que generó tantas polémicas en el encuentro inaugural de 2001: el diálogo entre Davos y Porto Alegre.

“Quiero decir en Davos que no es posible continuar en un orden económico donde pocos pueden comer cinco veces al día y muchos pasan cinco días sin comer en el planeta Tierra. Decirles que es preciso un nuevo orden económico mundial en el que el resultado de la riqueza sea distribuido de forma más justa para que los países pobres tengan la oportunidad de ser menos pobres. Decirles que los niños negros de África tienen tanto derecho de comer como los niños de ojos azules que nacen en los países nórdicos.” [...]

“Por el amor de Dios, no desistan porque ustedes consiguieron en tres años construir una de las cosas más extraordinarias que la sociedad

civil mundial conoció. Aunque festejamos a tantos miles de kilómetros de Davos, la verdad es que, después del Foro de Porto Alegre, Davos ya no tiene la fuerza que tenía antes de existir el Foro Social Mundial.” (AA.VV., 2004a: 55-56.)<sup>15</sup>

Promete llevar a Davos su mensaje de lucha contra el hambre en el mundo, para luego decir que el FEM ha perdido fuerza desde que se creó el FSM de Porto Alegre. Si perdió fuerza, ¿para qué ir allá? Si cree que es importante dejar un mensaje en Davos, ¿para qué resaltar que “perdió fuerza”?

De los límites, contradicciones, preguntas por el poder, luchas de poder y del ocaso de una utopía, trata este último capítulo, que toma como elemento de análisis un corpus constituido por balances de Porto Alegre 2003. Es un capítulo de síntesis, que nos introduce en las conclusiones finales de la tesis.

#### **4.1 Primeros indicios de un espacio público global**

Desde las primeras enunciaciones del corpus de Porto Alegre, hemos hallado una metáfora recurrente para definir el Foro Social Mundial: “espacio”. Siguiendo el razonamiento que nos sirvió de punto de partida, sobre el orden mundial en crisis y la emergencia del Foro Social Mundial, *podemos afirmar que la convocatoria al FSM de Porto Alegre formó parte de una tendencia creciente de ciudadanos de los más distantes puntos del planeta, a comunicarse, intercambiar informaciones y críticas al Discurso Neoliberal, y reunirse para proyectar acciones comunes: definimos esa tendencia como los primeros indicios de la formación de un espacio público global.*

Las manifestaciones en Seattle, Génova, Gothemburgo, etc., la proliferación de medios escritos y electrónicos y la organización de grupos con estructura de ONG, destinados a la reivindicación de propuestas específicas para contrarrestar los efectos sociales del neoliberalismo (como es el caso de ATTAC –Asociación por un Tributo a las Transacciones financieras especulativas- y la Tax Tobin, o Jubileo 2000 CADTM –Comité por la anulación de la Deuda Externa- con respecto a la Deuda).

---

<sup>15</sup> Traducción del portugués de Sylvia Ruiz Moreno.

Andrés Serbin analiza este fenómeno de expansión de las actividades globales de las ONGs y formas heterogéneas de participación transnacional como una “sociedad civil global en ciernes”:

“En este contexto, la articulación entre alta exposición y visibilidad mediática en un mundo altamente informatizado y comunicado, y la capacidad efectiva de influir sobre los actores más relevantes de la dinámica internacional, parece haber sido fundamental para proyectar a esta *sociedad civil global* en ciernes, y en particular a sus componentes más visibles y, en algunos casos, más estridentes. Esta sociedad civil global incipiente se caracteriza tanto por su heterogeneidad y fragmentación, como por estar inserta en un sistema internacional *multi-céntrico* que, a diferencia de las sociedades civiles domésticas, no tiene por referencia a un estado. Por otra parte, como acertadamente señalan algunos autores, en realidad es más transnacional que global, en tanto su entramado no alcanza a cubrir la totalidad de la dinámica globalizadora y se articula sobre diversos tejidos sociales transnacionales.” (Serbin, 2003: 19)

A partir del suceso de convocatoria del Foro Social Mundial de Porto Alegre, comenzaron a proliferar Foros regionales, nacionales y temáticos, al principio por iniciativa de los organizadores del encuentro original, y luego en forma paralela, aunque tomando como referencia a Porto Alegre. Las dificultades económicas derivadas de la quiebra de grandes multinacionales, crisis nacionales como la Argentina y el aumento del precio del petróleo, además del rechazo a la guerra impulsada por los Estados Unidos y algunos aliados ocasionales “contra el terrorismo”, que implicó además de los ataques a Afganistán y a Irak –poco después del tercer FSM- una serie de medidas represivas contra la prensa y los derechos de los ciudadanos, y por último, la sensibilidad internacional ocasionada por los atentados que sucedieron al de Nueva York, como es el caso de Gran Bretaña y España –los aliados ocasionales-, crearon una conciencia sobre los problemas internacionales entre ciudadanos de diversas partes del mundo que hasta el momento habían permanecido ajenos a tales cuestiones.

Una solidaridad primaria, corporativa, nacida de la necesidad de defenderse contra potenciales ataques a la vida y la propiedad –que desde John Locke son los bienes para cuya defensa debe constituirse un Estado- comenzó a fluir por todas partes y estimuló el acercamiento, propiciado por las facilidades tecnológicas de los medios de comunicación. Los sitios web, el correo electrónico, el chat, los e-groups –todavía no se había desarrollado el

recurso de moda en estos tiempos, que es el blog- y los mensajes de texto de celular –que tuvieron tanta importancia en las jornadas previas a las elecciones presidenciales en España, tras el atentado de estación Atocha-.

Es cierto que estos medios no alcanzan a “todo” el planeta y que hay sectores de la población –los más postergados- que en general no tienen acceso a estos recursos. Es cierto también, que más allá de algunas articulaciones globales como la marcha del 15 de febrero de 2003 contra la guerra, que se realizó al mismo tiempo en gran parte del mundo, movilizand o a varios millones de personas, se trata en general de actividades esporádicas y que articulan a grupos limitados a nivel geográfico o por sus intereses. Pero afirmamos que todo este panorama que se inauguró con el milenio constituye un fenómeno que necesita ser estudiado, más allá de Porto Alegre, y la actualización del concepto de “espacio público” parece ser un buen punto de partida.

¿Cómo definir al espacio público? Partiendo de dos definiciones que se construyeron, una como respuesta a la otra, de Jürgen Habermas y Hannah Arendt respectivamente, que nos permiten acceder a diferentes dimensiones aplicables a lo que acabamos de describir.

El modelo de referencia de Habermas es la circulación de una opinión pública independiente del Estado y del Mercado en la Inglaterra de la Revolución Gloriosa y la Francia del siglo XVIII. Posteriormente, la opinión pública fue siendo cooptada por el Estado, con la extensión del sufragio y los partidos de masas, y por el mercado, con la formación de medios de comunicación masivos.

Sin embargo, Habermas cree que todavía es posible construir una *notoriedad pública crítica* que surge de la mediación entre las “opiniones informales, personales, no públicas” y las opiniones “formales”, “institucionalmente autorizadas”. Éstas últimas constituyen una opinión “cuasi pública” que circulan en ámbitos reservados de influencia y decisión y que por sí mismas no encuentran correspondencia con las opiniones informales, porque no cumplen con los requisitos que Habermas describe como de “raciocinio liberal”. Opinión informal y cuasi pública interactúan a través de los medios de

comunicación de masas, pero en ese ámbito alcanzan una notoriedad pública “representativa” o “manipulativamente desarrollada”.

Para que la opinión pública se pueda constituir como producto de la interacción crítica de los participantes, los ámbitos de comunicación informal y cuasi pública, deben ser mediados, decíamos, a través de la *notoriedad pública crítica*:

“Una tal mediación sólo es hoy posible, evidentemente, en una magnitud sociológicamente relevante, por la vía de la participación de las personas privadas en un proceso de comunicación formal conducido a través de la publicidad interna a las organizaciones. Una minoría de las personas privadas pertenece, efectivamente, ya a los partidos políticos y a las asociaciones públicas en calidad de miembros. En la medida en que esas organizaciones se doten de publicidad interna no sólo a nivel de los funcionarios y *managers*, sino a todos los niveles, existirá la posibilidad de se establezca una correspondencia recíproca entre las opiniones políticas de las personas privadas y aquella opinión cuasi pública.” (Habermas, 1981a: 272)

De esta manera es posible reproducir en la sociedad el tipo de interacción social que Habermas denominó en su obra fundamental: “acción comunicativa”:

“... el concepto de acción *comunicativa* se refiere a la interacción de a lo menos dos sujetos capaces de lenguaje y de acción que (ya sea con medios verbales o con medios extraverbales) entablan una relación interpersonal. Los actores buscan entenderse sobre una situación de acción para poder así coordinar de común acuerdo sus planes de acción y con ellos sus acciones. El concepto aquí central, el de *interpretación*, se refiere primordialmente a la negociación de definiciones de la situación susceptibles de consenso. En este modelo de acción el lenguaje ocupa, como veremos un puesto prominente.” (Habermas, 1981b, t.1: 124)

Para Habermas la interacción verbal permite a los actores “negociar” sus puntos de vista generando una opinión crítica sobre lo público. El espacio en el que se desarrollan esas interacciones –que para Habermas está en el entramado de las organizaciones sociales– es el espacio público. Esta perspectiva tiene puntos de contacto el análisis del lenguaje como proceso de interacción social que estamos proponiendo a través de Mijail Bajtín, si bien Habermas no lo va a desarrollar desde ahí, sino a partir de la corriente pragmática de la lingüística, de Wittgenstein a la teoría de los actos de habla de Austin.

La otra definición que presentamos, es la expuesta por Hannah Arendt en *La condición humana*, donde analiza el concepto de “esfera pública”.

Originariamente, la definición de lo “público” implica lo que puede ser visto y oído, lo que se puede decir a los demás, que por eso mismo es lo que se identifica con el plano de la realidad, a diferencia de lo privado que es lo oculto, lo íntimo:

“Puesto que nuestra sensación de la realidad depende por entero de la apariencia y, por lo tanto, de la existencia de una esfera pública en la que las cosas surjan de la oscura y cobijada existencia, incluso el crepúsculo que ilumina nuestras vidas privadas e íntimas deriva de la luz mucho más dura de la esfera pública.” (Arendt, 1974: 60)

Pero a su vez, Arendt define a lo público como el espacio común a los hombres, en el que fabrican sus objetos y tratan los asuntos en común:

“Sólo la existencia de una esfera pública y la consiguiente transformación del mundo en una comunidad de cosas que agrupa y relaciona a los hombres entre sí, depende por entero de la permanencia. Si el mundo ha de incluir un espacio público, no se puede establecerlo para una generación y planearlo sólo para los vivos, sino que debe superar el tiempo vital de los hombres mortales.” (Arendt, 1974: 64)

Sin embargo, en las sociedades modernas, lo privado perdió su carácter de falta de o de algo que se debe ocultar, y por el contrario se identificó con la posesión de riqueza. Entonces la ley define la frontera de lo público y lo privado, y la esfera pública, destruida, deja paso a la “sociedad”. Hannah Arendt señala históricamente el momento en que la sociedad de propietarios comenzó a petitionar y lograr que la Corona Británica pasara a gobernar “en interés de la propiedad de sus súbditos” (Arendt, 1974: 73) como el acto que comenzó a socavar la durabilidad del mundo, ya que las posesiones privadas son mucho menos permanentes y vulnerables a la vida de sus dueños.

Esta interpretación es precisamente el objeto de crítica de Habermas, en la citada *Historia y crítica de la opinión pública*, donde, como señalábamos en un párrafo anterior, la revolución inglesa es el “caso modélico” de formación de la opinión pública (Habermas, 1981a: 94.) Un punto central en la controversia, que nos permite clarificar las diferentes interpretaciones acerca del espacio público, se halla en la valoración de dicho momento histórico, que Arendt retoma en *Sobre la revolución* (1965), donde analiza las revoluciones norteamericana y francesa –excluyendo el caso inglés, por las razones ya mencionadas- como dos casos en los que el movimiento revolucionario se proyectó a partir de la búsqueda el objetivo común de la libertad pública (el

momento instituyente) y se lo buscó plasmar en el momento de lo instituido, a través de una constitución (de donde surgen las dispares situaciones de Francia y los Estados Unidos). En el caso, logrado, a juicio de Hannah Arendt de revolución instituida, en los Estados Unidos, la Constitución –decíamos en el capítulo tres- es fuente de poder para la comunidad –y no de límites al poder-. Porque la Constitución concentra los principios que unen a los ciudadanos norteamericanos construyendo la esfera pública, si bien reconoce que pronto se perderá este rasgo inicial para comenzar a identificarse a los Estados Unidos ya no como tierra de libertad, sino como tierra de prosperidad.

Lo que nos aporta Arendt a la definición inicial planteada por Habermas, es que la interacción en un espacio social es posible a partir de la existencia de algún sentimiento de comunidad, que conduzca a los participantes a formar parte de esa interacción, algo que no es ajeno al planteo de Habermas, que traducido a la terminología wittgensteniana sería la participación en un mismo “juego del lenguaje”. Debe hacer ciertos requisitos mínimos para que la negociación de los enunciados se produzca, o no será posible encontrar puntos coincidentes. Cuando en el capítulo tres comenzamos a hablar de la importancia de los símbolos para la política, tenía que ver con esta idea de lo común. En un símbolo se concentra un abanico de significados posibles sobre la base de algún elemento que actúe como denominador común. Sin ese sentimiento común las posibilidades de la interacción comunicativa se dificultan y el diálogo fracasa. Una cuestión derivada es la siguiente: qué es lo que se integra en un espacio público. Para Hannah Arendt la composición es individual:

“Interés y opinión son fenómenos políticos completamente diferentes. Desde un punto de vista político, los intereses sólo importan en cuanto son intereses de grupo; para la purificación de tales intereses basta con que estén representados de tal forma que quede a salvo su particularidad en todas las circunstancias, incluso en el supuesto de que el interés de un grupo resulte ser el de la mayoría. Las opiniones, por el contrario, nunca son de grupos, sino de individuos, que «ejercen su razón serena y libremente», pues ninguna multitud, ya sea multitud de una parte de la sociedad o de toda ella, será nunca capaz de configurar una opinión. Habrá opiniones donde quiera que los hombres se comuniquen libremente entre sí y tengan derecho a hacer públicas sus ideas; también estas ideas, en su variedad infinita, requieren de la depuración y de la representación, y la función concreta que se asignó originariamente al Senado fue la de ser el «intermediario» a través del que deben pasar todas las ideas públicas.” (Arendt, 1965: 313-314)



Aquí aparece la cuestión de la representación, que es central en la definición del espacio público de Arendt pero también de Habermas, ya que ambos recuperan –desde una perspectiva histórica- la centralidad del parlamento como el espacio donde la opinión pública se traduce en la elaboración de las leyes:

“La opinión fue descubierta por las Revoluciones francesa y americana, pero sólo la última –lo que viene a probar una vez más su alto nivel de genio político creador- supo construir una institución perdurable para la formación de las ideas públicas dentro de la propia estructura de la república.” (Arendt, 1965: 315)

Sin embargo, para Habermas, en las sociedades de masas, la opinión pública ya no se desarrolla en el interior del Estado –al contrario, lo que ofrece el Estado a los actores para formar su opinión es una versión recortada y manipulada de la información. En cambio, es a través de las organizaciones sociales que tienen acceso a la información privilegiada cuasi pública y que tienen contacto directo con la opinión individual, que es forma la verdadera opinión pública. Es decir, en este caso las unidades se constituyen por su pertenencia a una organización y se forman fuera del ámbito del Estado.

Por último, a partir de las experiencias del presupuesto participativo y los Foros de Porto Alegre, se ha venido desarrollando una nueva interpretación del concepto de espacio público, uno de cuyos principales referentes es Boaventura de Sousa Santos, quien parte de la crítica a Habermas y propone la repolitización del espacio público a partir de una nueva teoría del Estado:

“Antes que una materialidad institucional y burocrática, el Estado está llamado a ser el terreno de una lucha política mucho menos codificada y reglada que la lucha política convencional. Y es en este nuevo marco donde las distintas formas de fascismo societal buscan articulaciones para amplificar y consolidar sus regulaciones despóticas, convirtiendo al Estado en componente de su espacio privado. Y será también en este marco donde las fuerzas democráticas deberán luchar por la democracia redistributiva y convertir al Estado en componente del espacio público no estatal. Esta última transformación del Estado es la que denomino *Estado como novísimo movimiento social*. [...]

“Si el Estado moderno asumió como propia y, por tanto, como interés general una determinada versión o composición de esos intereses, ahora el Estado se limita a coordinar los distintos intereses, unos intereses que no son sólo nacionales sino también globales o transnacionales. Esto significa que, en contra de lo que pueda parecer, el Estado está más directamente comprometido con los criterios de redistribución y por lo tanto con los criterios de inclusión y exclusión.” (Sousa Santos, 2005: 49-50)

Lo que aparece en esta interpretación es el conflicto de intereses –que no se logra saldar en la interacción verbal- y la intervención del Estado como árbitro, en una suerte de neocorporativismo democrático –con la novedad de incluir intereses transnacionales dentro de espectro social-. La crítica de Sousa Santos a Habermas y Arendt tiene que ver con la definición de interés general en el Estado Moderno, que ambos, en definitiva, recuperan al creer en la posibilidad de una opinión pública negociada y crítica o una esfera pública que reúne a los individuos por lo que tienen en común. Para Sousa Santos, la articulación no asume un contenido, sino que es instrumental, y su democratización posibilita optimizar el ejercicio de esa coordinación. Pero para que esto sea posible, los grupos de intereses tienen también que modificar sus prácticas (algo que va de suyo en el planteo habermasiano de la mediación de la opinión a través de las organizaciones):

“En las actuales condiciones, la democracia redistributiva debe ser una democracia participativa y la participación democrática debe incidir tanto en la acción de coordinación del Estado como en la actuación de los agentes privados (empresas, organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales) cuyos intereses y prestaciones coordina el Estado. En otras palabras: no tiene sentido democratizar el Estado si no se democratiza la esfera no estatal. Sólo la convergencia entre estos dos procesos de democratización permite reconstruir el espacio público de la deliberación democrática. (Sousa Santos, 2005: 50)

En este campo de elaboraciones teóricas derivadas de los estudios de Presupuesto Participativo en Brasil, en una ponencia reciente, Lúcio Lord analiza la contribución habermasiana a la teoría política desarrollada en Brasil y propone incorporar un elemento que a su juicio queda apenas sugerido en la obra de Habermas, y que para el presupuesto participativo –así como para la construcción teórica que aquí estamos desarrollando- resulta fundamental: el carácter dialógico de la acción comunicativa en el espacio público:

“A esta altura, o que falta à teoria habermasiana, ou o que deveria ser considerado nos estudos brasileiros, é a idéia de “relação dialógica”. Este conceito está presente e desenvolvido na obra de Paulo Freire dos anos 1980, sob a influência de John Dewey. Na proposta freiriana o diálogo é a peça-chave. Por ele as concepções de mundo são formadas e os indivíduos compreendem-se pertencentes à sociedade. O diálogo, quando e onde existe, “implica a *ausência* do autoritarismo” (Freire e Shor, 1986 p.127). Pelo diálogo o consenso, aquele a ser construído e definido pela ampla participação pública, pertence a todos – e assim é entendido

por todos. Isto porque através do diálogo o objeto a ser conhecido “não é” de posse exclusiva de um dos sujeitos, mas de todos os envolvidos na discussão. Está presente aí a idéia sobre as concepções de mundo serem sociais. Então o consenso só é público quando todos se apropriam da discussão e se auto-compreendem atores no processo de definição. Esta parece ser a referência para que o consenso público habermasiano exista.” (Lord, 2006: 11)

Esta dimensión dialógica, que desarrollamos más adelante en este capítulo a partir del concepto de “alteridad” es expresada por Paulo Freire en los siguientes términos:

“¿Y qué es el diálogo? Es una relación horizontal de A más B. Nace de una matriz crítica y genera crítica (Jaspers). Se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza. Por eso sólo el diálogo comunica. Y cuando los polos del diálogo se ligan así, con amor, esperanza y fe uno en el otro, se hacen críticos, en la búsqueda de algo. Se crea, entonces, una relación de simpatía entre ambos. Sólo aquí hay comunicación. [...]

Era el diálogo que oponíamos al antidiálogo, propio de nuestra formación histórico-cultural, tan presente y al mismo tiempo tan antagónico al clima de transición. El antidiálogo, que implica una relación vertical de A sobre B, se opone a todo eso. Es desamoroso. Es acrítico y no genera crítica, exactamente porque es desamoroso. No es humilde. Es desesperante. Es arrogante. Es autosuficiente. En el antidiálogo se quiebra aquella relación de «simpatía» entre sus polos, que caracteriza al diálogo. Por todo eso, el antidiálogo no comunica. Hace comunicados”. (Freire, 1969: 104-105)

La pedagogía de la comunicación de Paulo Freire era la pieza que nos faltaba para la conformación de un espacio público emancipador, es decir, para comprender lo político como transformación –que es decir, desde esta perspectiva, lo político como emancipación, porque desde el materialismo histórico la verdadera transformación es la que tiende a la emancipación humana-. En su pensamiento se sintetizan las reflexiones de Antonio Gramsci sobre la necesidad de formar intelectuales capaces de transformar, en su pedagogía, el sentido común dominante en un buen sentido emancipador de las masas, así como la alteridad bajtinitiana. Diálogo y antidiálogo representan lo que Mijail Bajtín identificaba como los géneros discursivos dialógicos y monológicos, expresión, respectivamente, de la democracia y el autoritarismo.

En el corpus de Porto Alegre 2003 identificamos dos figuras recurrentes, que dan cuenta de la pretensión de algunos participantes destacados en el FSM de reivindicar esa construcción como el germen de una organización del

espacio público global. Una batalla simbólica se vuelve manifiesta: "espacio" o "movimiento".

Por una parte, los que definen al Foro Social Mundial como un espacio enfatizan su capacidad de reunir a los movimientos sociales opuestos al neoliberalismo:

"...la formulación de que el FSM es (y debe ser) un **«espacio» de convergencias de esos movimientos.**" (Codas, 2003: [17])

Sin embargo, insisten en que no es un "movimiento de movimientos", sino un lugar de interacción de los actores, en un sentido claramente identificado con la propuesta de Jürgen Habermas:

"El FSM es también un **espacio de afirmación, ampliación y construcción de derechos**, ahora en el ámbito planetario. Por lo mismo, es un **espacio de ampliación de los horizontes democráticos subjetivos y simbólicos: la interacción** entre esas múltiples experiencias, movimientos sociales, redes, formas diversas de recuperar una perspectiva utópica y plantearse un mundo diferente, es potente. De esa interacción nadie sale indiferente, sino más bien impactado, de muchas formas, con nuevos interrogantes, con el reconocimiento de nuevas presencias y con la posibilidad de **generar nuevas culturas políticas**, que alimentan su imaginario democrático. Este es el patrimonio más importante del FSM." (Vargas, 2003: [2])

Un sentido semejante tienen las palabras de Chico Whitaker:

"De hecho el Foro funciona como **una «fábrica de ideas», o una incubadora**, de la cual se espera que surja el máximo posible de nuevas iniciativas apuntando a la construcción de otro mundo que todos consideran posible, necesario y urgente." (Whitaker, 2003: [17])

De manera tal que la posibilidad de intercambio, de conocer y dialogar con el otro se constituye en fuente de transformación, de "nuevas culturas políticas" o la "fábrica de ideas". Si recordamos el primer destello que recibíamos del Foro Social Mundial, cuando, impulsados por una misma sensación de rechazo a un orden establecido, militantes de los más diversos rincones convergíamos en Porto Alegre, y rescatábamos la toma de conciencia explicitada por el dirigente del movimiento de desocupados Toty Flores, de la universalidad de aquello que era su realidad concreta.

Consideramos que ésta es apenas una primera dimensión, necesaria, para la constitución de un espacio público crítico. Si nos hubiésemos quedado exclusivamente con la acción comunicativa de Habermas, sería condición

suficiente, que los actores participantes tuviesen un libre acceso a la información y se les diera la posibilidad de encontrarse, para poder intercambiar ideas, que se irían modelando en función del contraste de las diferencias y el impacto en uno de la perspectiva del otro.

Cuando eso sucede podemos hablar de la existencia de condiciones para la constitución de un espacio público, pero esto por sí sólo no alcanza para obrar una transformación social, y en ese sentido discrepamos con Habermas, porque creemos, desde una perspectiva materialista -que venimos sosteniendo en este trabajo- en la irreductibilidad del conflicto, que supone una escala más en las exigencias para la formación de un espacio público: la prevalencia de un símbolo unificador, que posponga -sin eliminar- y jerarquice - en el sentido de definir prioridades- las diferencias.

En las metáforas utilizadas por los autores de los balances para ilustrar la noción de espacio, como un "medio ambiente ideológico" y como una "plaza" se devela el carácter estático y pasivo que, implícitamente, le atribuyen a este concepto:

"La primera y principal tarea del FSM es justamente la de ayudar a cambiar el clima ideológico mundial nuevamente. La reforestación de ideas y valores basados en la solidaridad debe así ser su principal contribución. Para tanto debe ayudar a reagrupar en un mismo «espacio» a quienes están por la recuperación del medio ambiente ideológico." (Codas: 2003: [29])

Gustavo Codas construye una metáfora "naturalista", que supone la expansión de las ideas como si fueran vegetales. Una observación de Voloshinov y Bajtín –ya citada en el capítulo uno con respecto al carácter social del individuo- nos advierte sobre las dificultades de esta licencia literaria:

"Como correlato de lo individual suele pensarse en lo «social», de ahí que el psiquismo sea individual, y la ideología, social.

"Esta concepción es radicalmente falsa. El correlato de lo social es lo «natural» y, por consiguiente, no se trata de un individuo como persona, sino de un individuo biológico de la naturaleza." (Voloshinov y Bajtín, 1929a: 61)

Si el correlato de lo "social" es lo "natural", entonces, la "naturalización" de lo social, lo expulsa del campo semántico de la obra humana, de la construcción voluntaria, individual o colectiva, para subsumirlo en un campo semántico de lo dado, de lo pre existente a la construcción humana.

Chico Whitaker desarrolla una metáfora urbanística.

**"Un espacio no tiene límites. Él es sólo un lugar, fundamentalmente horizontal, como es la superficie de la tierra, aunque pudiendo comportar altos y bajos. Es como una plaza sin dueño –si ésta tuviere un dueño que no sea la propia colectividad deja de ser una plaza y pasa a ser un terreno particular. Las plazas son espacios en general abiertos que pueden ser usados por todos los que encuentran algún tipo de interés en usarlos."** (Whitaker, 2003: [13])

Una vez más, la connotación pasiva de la metáfora elegida se pone en evidencia. Si el Foro Social Mundial es una "plaza" no es más que el continente para un contenido que está dissociado de él. Podemos decir que aquí, lo que habíamos analizado en el capítulo tres como metáfora: "Porto Alegre", vuelve a convertirse en metonimia, es decir, meramente la referencia de un lugar geográfico.

Sin embargo, el propio Whitaker restringe el alcance de su metáfora, para reconocer que esa "plaza" no tendría un uso irrestricto, sino que supone cierta pauta en común, que enuncia de manera negativa y afirmativa:

Como las plazas, el Foro es un espacio abierto, como también especifica su Carta de Principios. **Pero no es un espacio neutro**, como las plazas públicas. Él se abre de tiempo en tiempo y en diferentes lugares del mundo –en los eventos que se concretan- con un objetivo específico: **permitir que el máximo posible de personas, organizaciones y movimientos que se oponen al neoliberalismo puedan encontrarse libremente, escucharse unos a otros, aprender con las experiencias y luchas de otros...** [...] Todos los que asisten al Foro se disponen a aceptar esa perspectiva –por eso mismo se establece que para entrar en esa «plaza» es preciso estar de acuerdo con su Carta de Principios. (Whitaker, 2003: [16])

[14] Por otro lado, aunque una plaza contiene árboles y pequeñas colinas en su interior, ella siempre es **un espacio socialmente horizontal**. Quien sube en los árboles o en las colinas no puede pretender, allá en lo alto, comandar todo o una parte de lo que hacen los que se encuentran en la plaza. Lo mínimo que les puede acontecer a ellos, es que sean ridiculizados por aquellos que están pretendiendo liderar. O, si fueran muy insistentes e incómodos, quedarán hablando solitos, abandonados por los demás frequentadores de la plaza –y pudiendo volver posteriormente con «autoridades públicas» que los hagan salir o parar de arengar a sus árboles y colinas, si estuvieren perturbando la tranquilidad que debe caracterizar a las plazas públicas.

[16] Como las plazas, el Foro es un espacio abierto, como también especifica su Carta de Principios. **Pero no es un espacio neutro**, como las plazas públicas. Él se abre de tiempo en tiempo y en diferentes lugares del mundo –en los eventos que se concretan- con un objetivo específico: **permitir que el máximo posible de personas, organizaciones y**

**movimientos que se oponen al neoliberalismo puedan encontrarse libremente, escucharse unos a otros, aprender con las experiencias y luchas de otros, discutir propuestas de acción, articularse en nuevas redes y organizaciones que apunten a superar el actual proceso de globalización dominado por las grandes corporaciones internacionales, y por los intereses financieros. Es, por lo tanto, un espacio creado para servir a un objetivo común a todos los que confluyen en él, que funciona horizontalmente como una plaza pública, sin líderes ni pirámides de poder en su interior. Todos los que asisten al Foro se disponen a aceptar esa perspectiva –por eso mismo se establece que para entrar en esa «plaza» es preciso estar de acuerdo con su Carta de Principios.**

[17] De hecho el Foro funciona como **una «fábrica de ideas», o una incubadora**, de la cual se espera que surja el máximo posible de nuevas iniciativas apuntando a la construcción de otro mundo que todos consideran posible, necesario y urgente. O sea, se espera que en él nazcan muchos y muchos movimientos, mayores y menores, más o menos combativos, cada uno con sus objetivos específicos, para cumplir sus papeles en la misma lucha para cuyo desarrollo la plaza fue abierta.

[18] En verdad, la mayor potencialidad del Foro-espacio es exactamente esta: **la de hacer surgir movimientos que amplían la lucha**. Cuando de un movimiento nacen otros movimientos, ellos surgen a disgusto como resultado de divisiones internas a él. Y esto es lo que ocurriría si el Foro se transformase en movimiento." (Whitaker, 2003)

El límite negativo se expresa como aquellos que "se oponen al neoliberalismo", que recordamos, es la iniciativa en común que aparecía como primera dimensión del símbolo de Porto Alegre, en tanto el Foro Social Mundial derivaba su nombre, y su cronotopos –el mismo tiempo y el lugar geográficamente opuesto- del Foro Económico de Davos. La "plaza" como "anti-Davos" que fue eje de la primera versión del FSM en el 2001. El límite afirmativo en realidad esconde una ampliación del límite negativo que identificábamos en primer término, ya que es la aceptación de la "Carta de Principios" que, según hemos establecido en el capítulo tres, más que señalar principios afirmativos que cimentan la identidad de los participantes, pone límites a las formas de acción y participación.

En consecuencia, este Foro-Plaza articula una serie de identidades negativas –de oposición al neoliberalismo, a la guerra y a la violencia en general, de exclusión de las organizaciones "partidarias" o "militares", así como de toda visión "totalitaria" o "reduccionista" de la realidad (según las indicaciones de la Carta de Principios), semejante al tipo de articulación que describe Ernesto Laclau, que criticamos en el capítulo tres.

El problema que hallamos en los partidarios del “Foro-espacio”, es que su fundamentación se asienta en la expectativa de que la transformación social fluya espontáneamente a partir de un modelo utópico de organización de las interacciones sociales globales. Pero para comprender los alcances de esta interpretación, es preciso contraponer esta opción, a la que ofrecen los partidarios del “Foro-movimiento”.

**“El movimiento que desembocó en el Foro Social Mundial de Porto Alegre tuvo su momento fundador en el grito zapatista, en 1994, por la lucha internacional de resistencia al neoliberalismo, y su primer gran formulación programática en la editorial de Ignacio Ramonet de Le Monde Diplomatique, de 1997, llamando a la lucha contra la dictadura del «pensamiento único». (Sader, 2003: [1])**

Emir Sader, quien ha participado del Comité Brasileño y del Consejo Internacional como representante del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra de Brasil, propone una interpretación del Foro Social Mundial diferente de la que subyace al “Foro-espacio”. Los elementos que definen al movimiento, según este planteo, son: las manifestaciones de “resistencia” y la “formulación programática”. A lo dicho, que integra una dimensión táctica de la transformación esperada por la acción del FSM, debemos agregarle el vector de la energía movilizada por las manifestaciones y el sustento imaginario del programa: es lo que Sader denomina, la “politización” del Foro Social Mundial, en consonancia con la propuesta de Boaventura de Sousa Santos sobre el espacio público que comentábamos en párrafos anteriores:

**Más allá de su internacionalización, el Foro Social Mundial tiene que caminar en dirección de su politización, esto es, de tener alternativas globales a los grandes problemas del mundo y de su democratización, esto es, que amplíe y tome transparentes para todos sus decisiones, haciendo que el conjunto del foro discuta al foro. (Sader, 2003: [5])**

Para Emir Sader la politización se desagrega en dos niveles –como para Sousa Santos, según el párrafo antecitado- el proyecto político que orienta las acciones hacia la transformación de la sociedad o, las “alternativas globales a los grandes problemas del mundo” y la “democratización” al interior del movimiento, es decir “que el conjunto del foro discuta al foro” –tema en el que nos detendremos en un apartado posterior de este capítulo-. A diferencia de la opción planteada por los partidarios del “Foro-espacio” no sería suficiente con



dejar libertad para que las interacciones fluyan sin obstáculos, sino que hay que institucionalizar un modelo de discusión democrática que permita conducir esas interacciones hacia un proyecto común. Aquí recordamos la interpretación de Hannah Arendt de espacio como lo que es común a sus participantes.

Sin embargo, los defensores del Foro-espacio rechazan la posibilidad de establecer esos parámetros comunes de acción colectiva. Chico Whitaker define el movimiento en estos términos:

“Un movimiento congrega personas –sus militantes, como los militantes de los partidos- que deciden **organizarse** para realizar, colectivamente, determinados **objetivos**. Su formación y existencia implica por lo tanto una definición de estrategias para alcanzar esos objetivos, en la formulación de **programas de acción** y en la distribución de **responsabilidades** entre sus miembros –entre las cuales se hallan las de dirección del movimiento-. [...] Su estructura organizativa y por lo tanto necesariamente **piramidal**, por más democrático y participativo que sea el proceso decisorio interno...” Y su eficacia dependerá de la claridad y precisión de sus objetivos específicos, y por lo tanto de su propia **limitación, en el tiempo y el espacio.**” (Whitaker, 2003: [12])

Estas son las dimensiones que advertíamos en la propuesta de Sader, pero que para Whitaker no solamente no son necesarias para la construcción del Foro-espacio, sino que además socavarían “la fuerza de articulación horizontal libre” (Whitaker, 2003: [10]) de los movimientos reunidos en el FSM.

En efecto, como sostiene Whitaker, el Foro-movimiento implica una definición del cronotopos, pero sobre todo, por el sentido de la figura, hace referencia al nivel temporal: el movimiento expresa dinámica, así como el “espacio” refiere al lugar, que es Porto Alegre, decíamos antes, en su acepción metonímica, pero por otra parte es un lugar abstracto ya que no hay una relación constitutiva entre el espacio del FSM y Porto Alegre, desde que el cuarto FSM se realizaría en la India, además de la multiplicación de “Foros por todo el mundo” (Albert, 2003: [1]). Dando cuenta de este extravío espacial, como en el balance de 2002, Sader insiste en la continuidad simbólica de Porto Alegre como lugar del FSM: “...porque Porto Alegre es nuestra sede permanente, y permanente capital de la esperanza”. (Sader, 2003: [6]) Hecho que se verá desmentido luego del FSM 2005, pero esto ya se va de los límites de nuestro análisis.

Chico Whitaker afirma que si bien “espacio” y “movimiento” no son términos excluyentes, “no se puede ser dos cosas al mismo tiempo, ni ser un poco

de cada una –lo que acabará por perjudicar una u otra-.” (Whitaker, 2003: [7]) En cambio, sostenemos que se trata de dos dimensiones de un mismo fenómeno y que el rechazo de uno de los términos, lejos de ser una elección estratégica, es una operación de fragmentación de una dinámica colectiva de transformación social.

Decíamos en un párrafo anterior que el espacio público global establece sus cimientos a partir de las condiciones que posibilitan las interacciones libres de obstáculos, pero que hacía falta algo más para que ese espacio tomar cuerpo: ahora podemos decir que eso que falta es el sentimiento de comunidad –según el criterio de Hannah Arendt-. El “Foro-movimiento” no remite expresamente a esta dimensión, sino que la supone: porque para que se construya un programa y una institucionalidad democrática debe haber previamente un consenso sobre los fundamentos utópicos y el proyecto general para el cual se promueve determinado programa, y un fundamento teórico sobre el modelo de democracia en el que se sustentará la institucionalización interna.

El Foro-movimiento sostiene la necesidad de confluir en un proyecto político, pero no habla expresamente de la utopía que lo alimenta, que es lo primero que hay que discutir –elidir este paso puede entenderse como un mecanismo de consagración de la aceptación general de cierta utopía, que permite saltar el conflicto de las diferentes utopías que circulan en los encuentros de Porto Alegre y que ponen al símbolo del FSM en un estado de precariedad, que será objeto de análisis en la próxima sección-.

El “Foro-espacio” excluye explícitamente la posibilidad de encarar un proyecto común a través del Foro, que sería el núcleo central de múltiples vectores de proyectos políticos diversos de los movimientos sociales participantes. Y se sustenta en una utopía que tiene profundas raíces históricas en la trayectoria del anarquismo: que la transformación se derive de la intercomunicación horizontal, sin jerarquías, sin poderes centrales. Pero, por el límite que le impone la propia filosofía anarquista, llevada a un razonamiento extremo –a diferencia del movimiento anarquista tradicional que sí tenía programa y objetivos específicos- no puede tener proyecto.

Por eso identificamos la estructura de este capítulo con el párrafo que elegimos de epígrafe, que recupera las reflexiones de Rubén Dri sobre la necesaria articulación entre proyecto y utopía:

“Utopía y proyecto, horizontalidad y verticalidad, democracia directa y representación, son momentos dialécticos de esa totalidad que es el sujeto, ya sea éste individual o colectivo. Utopía sin proyecto es el alma bella que se consume, un vapor que se desvanece. Proyecto sin utopía es el enclaustramiento, la muerte del sujeto. La utopía exige realización por medio del proyecto y éste exige los contenidos que están en la utopía.” (Dri, 2003: 25)

Por eso queremos establecer como hipótesis de trabajo de este último capítulo *que el Foro Social Mundial fue incapaz de concretizar en su interior las condiciones para el establecimiento de un espacio público global –la interacción pública crítica- cuyos indicios se fueron multiplicando en expresiones fragmentarias de diversa consideración a partir de mediados de los años 90 y algunas de las cuales se acercaron al encuentro de Porto Alegre- porque –entre otras consideraciones que pueden ser hechas- no logró integrar un sentimiento de comunidad y articular en torno suyo los niveles de Proyecto y Utopía.* En lo que resta de este capítulo seguiremos el derrotero de la escisión entre proyecto y utopía en el Corpus de Porto Alegre 2003.

#### **4.2 El estallido del símbolo de Porto Alegre**

“*Aquí um outro mundo / é possível se a gente quiser*” decía la canción que compusieron algunos miembros del comité organizador del FSM, y con esa simple frase localizaba la utopía en un “aquí” que estaba en Porto Alegre, entendido como metáfora, y sugestivamente establecía una cláusula a la posibilidad, ya de por sí ambigua, como hemos observado en el capítulo tres: “si la gente quiere”. Aquí subyace gran interrogante de todo este edificio simbólico inaugurado el 25 de enero de 2001 en la capital de Rio Grande do Sul: ¿La gente quiere otro mundo? Si la mayoría de la gente lo quiere, qué falta para que suceda. Pero si la mayoría de la gente no quiere, porque no sabe, porque está absorbida por el Pensamiento Hegemónico, ¿cómo hacer para que la repetición jergática del sentido común neoliberal devenga en un pensamiento crítico, emancipador? Es la pregunta política de la filosofía de la praxis:

“Una alusión al sentido común y a la solidez de sus creencias se encuentra a menudo en Marx. Pero se trata de una referencia no a la validez del contenido de tales creencias sino precisamente a la solidez formal de éstas y por lo tanto a su carácter imperativo cuando producen normas de conducta. En las referencias se halla también implícita la afirmación de la necesidad de nuevas creencias populares, o sea de un nuevo sentido común y por lo tanto de una nueva cultura y de una nueva filosofía que se arraigen en la conciencia popular con la misma solidez y carácter imperativo de las creencias tradicionales.” (Gramsci, 1975, t. 4: 265)

En el capítulo anterior planteamos una introducción al valor de los símbolos como fuente de múltiples representaciones políticas que se expresan en un espacio común de interacción crítica. Ahora ampliamos esa idea a partir de la noción de imaginario de Cornelius Castoriadis:

“Lo imaginario del que hablo no es imagen *de*. Es creación incesante y esencialmente *indeterminada* (social-histórico y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse *de* «alguna cosa». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» son obras de ello”. (Castoriadis, 1983: 10)

Recordemos las primeras definiciones que adquiríamos de Bajtín y Voloshinov, en el capítulo uno, afirmando que la actividad humana es ininteligible fuera de los materiales *sígnicos* a través de los cuáles ésta se produce, ahora podemos completar la idea comprendiendo a estos materiales *sígnicos* como imaginarios.

La constitución del Foro Social Mundial como símbolo no es más que una creación *imaginaria*, desde donde es posible desarrollar una forma de *hacer* social-histórico:

“Lo que llamo elucidación es el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan. Esto también es una creación social-histórica. [...]”

“Ese hacer y ese representar/decir se *instituyen*, también históricamente, a partir de un momento, como hacer pensante o pensamiento que se hace.

“Ese hacer pensante es tal por excelencia cuando se trata del pensamiento político, y de la elucidación de lo social-histórico que implica.” (Castoriadis, 1983: 11)

En el capítulo anterior habíamos notado algunas particularidades de ese símbolo llamado Foro Social Mundial de Porto Alegre, que emergía de la imagen en negativo del Foro Económico Mundial de Davos, y que en el capítulo dos caracterizamos como el carnaval del neoliberalismo.

Hay un límite fácilmente identificable en un símbolo que se construye a partir de la negación de aquello que pretende superar. Hugo Mancuso, a partir de su lectura del análisis bajtiniano del carnaval de Rabelais, concluye:

“Si un texto constata una polifonía, la metafísica de la presencia ya está parcialmente desconstruida. Y esto es una nueva confirmación de lo anteriormente expuesto en este razonamiento: el carnaval no da cuenta de una polifonía; la enunciación carnavalesca, la parodia carnavalesca no da cuenta de la polifonía: se limita a invertir los significados y a reproducir la enunciación hegemónica.

[...]

“En el carnaval de Nueva Orleans se advertía claramente: todos los años se nombraba un rey que gobernaba justamente durante el período del carnaval y que abdicaba el «mardigras». El rey, tradicionalmente, del carnaval de Nueva Orleans —un rey que es parodia del Rey Sol francés— era indefectiblemente un esclavo negro.

“Es decir, el carnaval no postulaba la liberación de los negros esclavos, sino que nombraba rey a un negro por un leve período de tiempo: es una terrible parodia de la justicia social. Y aunque hubiese sido por tres días, por una semana o por un mes, lo importante es que se reemplazaba a un rey por otro rey; no desaparecía la monarquía ni se redistribuía la riqueza. Justamente, el carnaval no es una ideología polifónica. No es una ideología que busca dar el derecho enunciativo a quienes no tienen derecho enunciativo; simplemente es una reproducción paródica de la dominante. (Mancuso, 2005: 98-99)

Siguiendo ese criterio, tendríamos que concluir que la creación del Foro Social Mundial es una idea profundamente reaccionaria, ya que no hace más que reproducir el Discurso Político Hegemónico global en términos invertidos. Y como ya hemos explicado en el capítulo dos, además, con la entronización de ese símbolo le confiere el mismo status al Foro Económico Mundial de Davos y elabora, como un todo organizado, la enunciación del Pensamiento Hegemónico. Éste, que ya de por sí era, según hemos establecido, un pensamiento crepuscular, producto de la crisis del Orden Mundial de la Guerra Fría, que superficialmente invertía los símbolos del Régimen de Acumulación Fordista, para reforzar, estructuralmente, la dominación.

Sin embargo, en su análisis del carnaval Bajtín nos señala algo que parece contradictorio con esta conclusión:

“La alienación desaparecía provisionalmente. El hombre volvía a sí mismo y se sentía un ser humano entre sus semejantes. El auténtico humanismo que caracterizaba estas relaciones no era en absoluto fruto de la imaginación o el pensamiento abstracto, sino que se experimentaba concretamente en ese contacto vivo, material y sensible. El ideal utópico y el real se basaban provisionalmente en la visión carnavalesca, única en su tipo.” (Bajtín, 1933: 16)

Creemos que, a pesar del aparente contraste, no hay contradicción entre las palabras de Mijail Bajtín y en la lectura planteada por Hugo Mancuso, es sólo una cuestión de matices, o de adentrarse en la profunda historicidad –en la concretización- del tema aludido que es preciso explicitar.

Aún cuando, como sostiene Bajtín, este tipo de fiestas populares “en todas sus fases históricas, han estado ligadas a períodos de crisis, de transtorno, en la vida de la naturaleza, de la sociedad y del hombre” (Bajtín, 1933: 14), no dejan de ser parte de las replicancias en el sentido común de un pensamiento hegemónico. Eso sí, que en última instancia reproduzcan el pensamiento hegemónico, como el carnaval de Nueva Orleans reproduce la legitimidad de la monarquía, no impide que haya una forma de resistencia a la autoridad, en esa parodia.

Incluso Antonio Gramsci que es muy estricto en su crítica al sentido común, se propone un programa de investigación dedicado fundamentalmente a analizar no sólo el pensamiento dominante, sino, muy especialmente estas formas populares que lo legitiman:

“El Estado tiene su propia concepción de la vida y trata de difundirla: es su tarea y su deber. Esta difusión no ocurre sobre una tabla rasa; entra en competencia y choca, por ejemplo, con el folklore y «debe» superarlo. [...] “...el folklore no debe ser concebido como una curiosidad, una rareza, una cosa ridícula, una cosa a lo sumo pintoresca: sino que debe ser concebido como una cosa muy seria y que hay que tomar en serio. Sólo así la enseñanza será más eficaz y más formativa de la cultura de las grandes masas populares y desaparecerá la división entre cultura moderna y cultura popular o folklore.” (Gramsci, 1975: 152)

Por este intersticio del pensamiento de Gramsci, que está mucho más elaborado en Mijail Bajtín, se escurrió el historiador Edward Thompson para analizar la formación de la clase obrera en Inglaterra, partiendo de esta definición:

“Si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sin simplemente una multitud de individuos con una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un período suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones.” (Thompson, 1977: XV)

De ahí en más la investigación de Thompson, sobre la base del concepto gramsciano de relaciones de hegemonía, se centrará en el análisis de esas experiencias concretas que conducen a la formación de clase. Entonces, se encuentra con la siguiente paradoja:

“...nos encontramos con una cultura tradicional y *rebelde*. La cultura conservadora de la plebe se resiste muchas veces, en nombre de la «costumbre», a aquellas innovaciones y racionalizaciones económicas (como el cerramiento, la disciplina de trabajo, las relaciones libres en el mercado de cereales) que gobernantes o patronos deseaba imponer.” (Thompson, 1979: 45)

Esa misma parodia reaccionaria que refiere Hugo Mancuso respecto del carnaval, es percibida por Thompson en su análisis de la cultura popular inglesa del siglo XVIII, pero sus conclusiones se completan con la siguiente advertencia:

"Esta cultura, que se resiste en muchos puntos a cualquier forma de dominio exterior, constituye una amenaza omnipresente a las descripciones oficiales de la realidad; dados los violentos traqueteos de la experiencia y la intromisión de propagandistas «sediciosos», la multitud partidaria de Iglesia y Rey puede hacerse jacobina o ludita, la leal armada zarista puede convertirse en una flota bolchevique insurrecta. Se sigue que no puedo aceptar la opinión, ampliamente difundida en algunos círculos estructuralistas y marxistas de Europa occidental, de que la hegemonía imponga un dominio total sobre los gobernados -o sobre todos aquellos que no son intelectuales- que alcanza hasta el umbral mismo de su experiencia, e implanta en sus espíritus desde su nacimiento categorías de subordinación de las cuales son incapaces de liberarse y para cuya corrección su experiencia resulta impotente. Pudo ocurrir esto, aquí y allá, pero no en Inglaterra, no en el siglo XVIII." (Thompson, 1979: 60)

Por eso decimos que, siguiendo la perspectiva historicista, cada caso en particular debe ser analizado antes de sacar conclusiones apresuradas, porque detrás de un lugar común, detrás de una repetición de sentido común dominante, se puede ocultar una resignificación, la "palabra viva" que expande la resistencia más allá de la inversión monológica de Discurso Hegemónico. El análisis de estas experiencias de resistencia, limitadas, acotadas en tiempo, espacio, objetivos, sujetos y estrategias, pero resistencias al fin, es el objetivo del investigador que busca identificar al movimiento social transformador, incluso revolucionario:

"Puede decirse que ningún movimiento real adquiere conciencia de su totalidad de un golpe, sino sólo por experiencias sucesivas, o sea cuando advierte, por los hechos, que nada de lo que es, es natural (en el sentido extravagante de la palabra), sino que existe porque se dan ciertas condiciones, cuya desaparición no dejará de tener consecuencias. Así el movimiento se perfecciona, pierde las características de arbitrariedad, de «simbiosis», se vuelve verdaderamente independiente, en el sentido de que para tener ciertas consecuencias crea las premisas necesarias e incluso en la creación de estas premisas empeña todas sus fuerzas." (Gramsci, 1975, t. 5: 182.)

El Foro Social Mundial, aún con las limitaciones ya señaladas, tenía un buen potencial para superar los límites monológicos de la negación del discurso neoliberal. Aún admitiendo que los movimientos y organizaciones sociales participantes apenas cubren un espectro acotado de la realidad de las

fuerzas sociales del mundo, no se puede negar la participación de algunos grupos muy poderosos a nivel nacional, con ramificaciones y actividades a escala continental -como es el caso de las entidades sindicales y campesinas-. Además, reunió intelectuales de prestigio reconocido tanto en el ámbito académico como en la militancia social, de gran trayectoria en el pensamiento crítico contemporáneo. Eso es mucho más que las precarias condiciones de la plebe inglesa del siglo XVIII.

De todo lo expuesto y elaborado durante los encuentros, comenzó a circular prolíficamente bibliografía producida por los participantes. Además de los textos relativamente breves de discursos, ponencias y balances que se pueden hallar en la sección de memoria de la página web oficial -de donde extrajimos la mayor parte del corpus analizado- las publicaciones comenzaron a aparecer poco después del primer evento y se fueron incrementando en los años sucesivos (gran parte de ella se consigna en la bibliografía sobre el Foro Social Mundial que se incluye al final de esta tesis).

Por otra parte, la participación creciente -que ya desde el primer encuentro superó las expectativas, como hemos señalado en el capítulo dos-, se multiplicó a través de una cantidad incesante de foros por todo el mundo y llegó a su cenit en la gran marcha global contra la guerra del 15 de febrero de 2003, pocos días después del tercer FSM, convocada originalmente en ese ámbito, y que movilizó a varios millones (algunos hablan hasta de 20) de diversas partes del planeta.

Hemos dicho ya que, aún con los reparos advertidos, el Foro Social Mundial de Porto Alegre se convirtió exitosamente en la alborada de los encuentros, en el símbolo de las luchas contra el neoliberalismo, y ante los cambios en el sistema internacional, en el transcurso de ese año 2001, pareció encarnar, al mismo tiempo, el símbolo del pacifismo.

Entonces, la pregunta que nos hacemos, en retrospectiva, ubicados temporalmente en este año 2006, ¿qué falló? ¿Por qué detectamos desde ese momento cenital del 2003 que Porto Alegre se fue desbarrancando de ese lugar de centralidad en las referencias de las luchas sociales de resistencia al orden global?



Decimos que el símbolo del Foro Social Mundial de Porto Alegre, tras la alborada prometedora de 2001 que analizáramos en el capítulo dos, esperando que tras el diluvio saliera el sol, tras la exigencia de responder a un reforzamiento del discurso hegemónico, que pasó de la defensa corporativa del neoliberalismo a un nivel político de "guerra contra el terrorismo", en el mismo punto de su cenit, convertido en el símbolo del pacifismo global, estalló. El símbolo fue desbordado por sus tensiones internas y simplemente estalló sin poder pasar de la utopía al proyecto. Y cuando el símbolo estalla, se pierde la fuerza integradora, aquello que justifica la participación política en ese espacio. Una vez que se desintegra el factor de unión, la sensación de integrar de comunidad, los sujetos se retiran o bien intentan suplir la ausencia de un verdadero elemento integrador, por el específico de determinado movimiento u organización social, y cuando esta intención se multiplica, sobrevienen las rivalidades por apropiarse de un espacio devenido en *res nullius*.

En el corpus de Porto Alegre 2003 identificamos manifestaciones del estallido del símbolo de Porto Alegre, que a su vez, nos ayudan a describir en concreto las consecuencias que acabamos de enunciar. Como rasgo general, lo primero que se advierte es que en este fragmento del corpus el metadiscurso del Foro Social Mundial presenta un predominio absoluto con respecto los discursos sobre el orden mundial, respecto de los fragmentos anteriores, en los que aparecía cierto equilibrio, y por otro lado, las disparidades notables en la evaluación del evento de 2003, como si cada uno de los balances diera cuenta de un encuentro diferente, una dispersión que lo diferencia de los fragmentos anteriores.

A partir de la exploración de la red de significaciones asociadas al Foro Social Mundial, encontramos una serie de pares opuestos de significados diversos, que dan cuenta de la fragmentación del símbolo, que ha dejado de ser tal, según la definición de Rubén Dri citada en el capítulo tres, para ser un factor de desunión.

### **1) El "triumfo" o la declinación del Foro Social Mundial**

Encontramos un balance que evalúa el tercer FSM como un avance respecto de los anteriores, con cuatro triunfos importantes, y otro que señala

que el FSM de Porto Alegre ha encontrado sus límites y necesita ser reorganizado, mientras crecen a contrapartida los Foros realizados por todo el mundo:

"Mi impresión general de la **tercera reunión anual del FSM [...]** en Brasil del pasado enero de 2003 es que **cumplió muy bien ese rol de ofrecer un espacio** y marcar distintos pero pequeños avances sobre las dos previas asambleas, con **varios importantes «triumfos».**" (Cockcroft, 2003: [1])

"¿Qué se ha hecho sobre el FSM? Ha sido un fenómeno destacable por tres veces. Ha propiciado foros por todo el mundo. Ha educado, inspirado y generado lazos y conexiones. **Su estructura y proceso** fueron un milagro el primer año, extraordinarias el segundo año, pero **tendieron a caer un poco en el tercer año.** El FSM, con todas sus virtudes, y en diversos modos **alcanzó los límites de su encarnación actual.**"(Albert, 2003: [26])

En el primer caso, el FSM sumaría una fuerza centrípeta procedente de la consolidación de cuatro "triumfos" dados por el aumento de participantes (alrededor de 100.000), la interpretación de James Cockcroft de que en esta tercera edición Porto Alegre superó en relevancia mediática a Davos, la promoción del movimiento antibélico, y el avance en las campañas de protesta contra OMC y FTAA. El inconveniente de esta evaluación, a la luz de los argumentos que venimos desarrollando, es que lo que tiende a la unificación sigue siendo la oposición al neoliberalismo y a la guerra, la respuesta monológica al Discurso Hegemónico.

Michael Albert relativiza la cantidad de participación -porque la mayoría eran brasileños, como hemos señalado en la primera sección de este capítulo-, y destaca la fuerza centrífuga generada por los problemas de organización y la ausencia de mecanismos democráticos en la toma de decisiones. Pero lo más importante, es que el FSM de Porto Alegre va quedando eclipsado por la realización de Foros alrededor del mundo. Esto es fundamental porque se pierden ambas dimensiones del cronotopos. Los foros por todo el mundo ya no se localizan, como es evidente, en Porto Alegre, sino en diversos lugares, se pierde la identidad de la ciudad, en la que, por otra parte, seguirá insistiendo Emir Sader, a nivel simbólico, recordando la votación del CI, para mantener el nombre de Foro Social Mundial de Porto Alegre, aún cuando no tenga lugar en Porto Alegre. Sin embargo, los foros alrededor del mundo, apenas hacen

referencia al de Porto Alegre, y no se plantean ya como "mundiales" sino regionales y temáticos. También pierden relación con la fecha de realización del de Davos. Esto por una parte, permite suponer que habría una superación de Davos, pero continúa siendo la estructura de Foros sobre temas planteados en antagonismo con la agenda de Davos, y por otra parte, la gran dispersión da cuenta de la atomización del símbolo.

## **2) El gran acontecimiento histórico del siglo XXI o un encuentro más de los reformistas de siempre**

Aquí encontramos un contrapunto entre dos extremos de apreciación: el FSM será recordado como el mayor acontecimiento político o apenas se trata de una edición más de la presencia de los reformistas de siempre. Es decir, una apreciación en extremo favorable, y una en extremo desfavorable sobre el significado del FSM -no sólo de este tercer evento, sino del FSM en cuanto tal a través de sus sucesivas ediciones-.

"De aquí a 50, 100 años o más, los escritos sobre la historia del siglo XXI obligatoriamente comenzarán por reportar **el Foro Social Mundial, éste que es el mayor acontecimiento político del mundo contemporáneo..** De la misma manera que grandes acontecimientos – como la Revolución Francesa, las luchas de independencia colonial, las resistencias de los negros y de las mujeres, la Revolución Rusa, las Grandes Guerras, etc.- significaron saltos en la historia de la humanidad que trascendieron el período de su ocurrencia." (Miola, 2003: [1])

"Fui delegado de CGT Balears en el I Foro, y siguiendo en el actual, **las cosas siguen igual que estaban.** Los confiteros no echan tortas por primera vez, y los políticos de escaparate no dejan de aparecer e intentar rentabilizar su audiencia. Más o menos como siempre, pero con más participantes, y tal vez más oportunistas." (Buades, 2003: [1])

Jeferson Miola llega a caracterizar al Foro Social Mundial como el mayor acontecimiento del mundo contemporáneo ", y no sé por qué se me viene a la mente la frase de Carlos Marx en el 18 Brumario:

"Las anteriores revoluciones necesitaban remontarse a los recuerdos de la historia universal para aturdirse acerca de su propio contenido. La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para cobrar conciencia de su propio contenido. Allí, la frase desbordaba el contenido; aquí, el contenido desborda la frase." (Marx, 1852: 109-110)

Ciertamente, aquí también, la frase desborda el contenido. Se puede pensar que una valoración tan difícil de sostener a la luz de los acontecimientos reales, no tiende a deslegitimar la evaluación, y por lo tanto deprecia el símbolo, que caracterizado de forma más austera y ajustada a la realidad de su tiempo, fortalece el camino trazado en el reconocimiento de todo lo que falta por construir.

La opinión de Llorenç Buades, por su parte, no es más que el reverso de lo que acabamos de señalar, y produce el mismo efecto de sentido, que sobre el FSM se puede decir cualquier cosa sin que ello tenga el menor impacto. Y cuando el símbolo admite interpretaciones tan radicalmente extremas, es porque la "inflación semántica" ha pulverizado su sentido. La polisemia es un rasgo característico del símbolo, pero llevada a estos extremos de apreciación, anula el juicio del enunciatario que recibe ambos mensajes y lo condena a la intrascendencia.

### **3) La solidaridad internacional o el secuestro de la democracia participativa**

Este nivel de diferenciaciones tiene relación con lo que encontrábamos en las otras secciones del corpus. En particular, es la continuación de una cadena enunciativa iniciada en el balance de 2001, cuando algunos balances ponían énfasis en las actividades grupales y las propuestas que se consensuaban en los talleres y otros resaltaban -en forma reivindicatoria o como crítica- la contracara de los invitados "prestigiosos" y la masa de auditorio pasivo, que se convirtió en una de las mayores preocupaciones del corpus de balances de 2002, que analizamos en el capítulo precedente.

**"La solidaridad internacional** estaba en el aire en el FSM. Un ejemplo fue la propuesta que surgió en una discusión, sobre el tema del trabajo, **para una huelga en todo el mundo.**" (Alexander: 2003: [2])

"El Foro Social Mundial original no produjo un plan político -un buen comienzo- pero había una clara pauta que surgía de las alternativas. La política tenía que tratarse menos sobre confiar en líderes bien intencionados y más en dar poder a la gente para que tomara sus propias decisiones; la democracia tenía que ser menos representativa y más participativa..." [...] Quizás la razón por la que **la democracia participativa** está siendo **usurpada** en el Foro Social Mundial **por los grandes hombres y las multitudes** es porque no hay mucha gloria en ella. (Klein, 2003: [8] y [11])

Aquí aparece el contraste entre la experiencia limitada de Robin Alexander que refleja el punto de vista de una gran cantidad de participantes que concurrieron a partir de una convocatoria general -en el caso de la importante delegación norteamericana, la lucha contra la guerra- y se concentraron en el trabajo en talleres con sus pares -en este caso sindicalistas- del resto del mundo, y la perspectiva general de quien ha venido concurriendo -y hemos seguido sus balances cada año- y compara el momento inicial con el tercer año.

Allí, un elemento afirmativo, capaz de trascender la mera repetición negada de Davos, que descubre Naomi Klein es la "democracia participativa", un rasgo que podría ser superador de la negación del neoliberalismo y que está incorporado al símbolo de Porto Alegre, ya que allí se originó una forma de implementación de la democracia participativa, el "presupuesto participativo" a partir de la primera victoria del PT en 1989. Sin embargo, este elemento que identificamos con la resignificación del espacio público -politizado y que incorpora al Estado como coordinador de la praxis nacional y transnacional de los sujetos sociales- que propone Boaventura de Sousa Santos, se desvirtúa en el tercer FSM. Analizaremos este planteo en la próxima sección.

#### 4) Riqueza de las tensiones al interior del FSM o incapacidad de resolver el conflicto

Si hay un punto de acuerdo en el corpus de Porto Alegre 2003, es que existen tensiones en su interior -y ésta es una continuación de la cadena enunciativa de Porto Alegre 2002-. La disidencia está entre la tensión como amenaza a la estructura del FSM o la tensión como oportunidad de crecimiento, como la polisemia de la etimología griega de la palabra "crisis".

"Las tensiones que va encontrando este proceso responden a las búsquedas, no siempre con respuestas claras, de cómo construir estos espacios globales en forma democrática. Y estas tensiones **pueden enriquecer infinitamente las posibilidades de expansión e inclusión**, como marco de sentido y como lucha en construcción." (Vargas, 2003: [16])

"En contraste con los foros por todo el mundo, el FSM no es aún transparente, ni controlable en sus gastos [accountable] ni mucho menos democrático. Ha llegado a ser inmanejable. Y mientras ha tenido una participación profundamente valiosa, **hay diferencias bruscas e incluso destructivas** entre los estratos de participantes en el FSM". (Albert, 2003: [8])

Una vez más nos enfrentamos a los límites de la polisemia admitida por el símbolo y la capacidad de interacción dentro del espacio público. Las diferencias hacen posible la interacción, si no existieran, el símbolo perdería su carácter, porque quedaría estático y se convertiría en fetiche -según la definición de Rubén Dri citada en el capítulo tres-. Pero si la dinámica de las diferencias es tan amplia que no se encuentra un punto de convergencia que justifique la participación en ese espacio, el símbolo estalla. Por eso insistimos en que la identidad -abierta a resignificaciones, pero capaz de articular las diferencias- es indispensable para la existencia de ese espacio común. Si se habla, como lo hace Michael Albert de diferencias "destructivas" eso quiere decir que el FSM ya deja de ser un espacio de convergencia.

**5) El renacimiento de la política en Porto Alegre 2003 o aún debe avanzarse hacia la politización**

En este nivel también advertimos evaluaciones divergentes sobre el tipo de interacción que se ha desarrollado en Porto Alegre.

"La tercera edición del Foro de Porto Alegre representó el renacimiento de la política. Porque recuperó el sentido de la política como dispositivo social que permite la aprehensión de la realidad y el surgimiento de formas de participación ciudadana en la construcción de los destinos de los pueblos. Y también porque el Foro tuvo la capacidad de politizarse (sin partidizarse) y politizar los debates acerca de los complejos desafíos enfrentados en los tiempos presentes como la guerra, los medios, la cultura, los derechos, la economía y un conjunto de temas que conforman la idea de un mundo pos-neoliberal." (Miola, 2003: [5])

"Más allá de su internacionalización, el Foro Social Mundial tiene que caminar en dirección de su politización, esto es, de tener alternativas globales a los grandes problemas del mundo y de su democratización, esto es, que amplíe y torne transparentes para todos sus decisiones, haciendo que el conjunto del foro discuta al foro." (Sader, 2003: [5])

El razonamiento de Jeferson Miola debe entenderse en el contexto de la réplica al Discurso Político Hegemónico, tal como era hasta el 2001, que en el capítulo dos caracterizamos como el discurso del neoliberalismo, y que en el capítulo tres, agregamos, se hallaba en una fase "corporativa" de defensa de los intereses dominantes, y de ahí que lo calificáramos de pensamiento en crisis o crepuscular. Contra la "despolitización" que estaría presente en ese Discurso Político Hegemónico, el FSM habría devuelto la dimensión política.

El límite que encontramos es que, de acuerdo a la interpretación que hicimos de la mutación del orden mundial durante el año 2001, cuando hay una repolitización beligerante, deberíamos decir, si la repolitización llegó a Porto Alegre en 2003, llegó tarde. Y esto coincide con nuestra conclusión sobre el corpus de 2001 que partía de un diagnóstico económico -socio económico, pero económico al fin- y se articulaba sobre los movimientos y ONGs que reivindicaban los intereses corporativos ligados a la dimensión económica del orden global. En 2002, el efecto de los atentados del 11 de septiembre y de la declaración de guerra de Estados Unidos a Afganistán, no derivó en una reacción política, sino apenas pacifista -una utopía de anulación del conflicto, ergo, de la política- como discurso predominante del corpus de balances. Y si, realmente ha llegado a Porto Alegre un momento de politización, eso en el corpus se refleja en un nivel endogámico. Hacia el exterior del FSM nos queda un gran interrogante, como apuntaremos en la próxima sección.

#### **6) Los debates sobre la organización del Foro Social Mundial**

Finalmente todos los diagnósticos, las defensas cerradas y las críticas despiadadas conducen a un único problema que está en el núcleo del estallido del símbolo de Porto Alegre: la organización del Foro Social Mundial. Si queremos saber qué está detrás de las consignas diversas, de lo que en el corpus de 2002 habíamos analizado como la tensión entre “revolucionarios” y “reformistas”, movimientos, ONGs y partidos disfrazados de ONGs y movimientos, nada más revelador que los debates sobre la organización interna. Hasta lo podemos establecer como una consigna para el análisis de las instituciones políticas: dime cómo te organizas, qué debates subyacen detrás de la estructura formal organizativa, y te diré lo que realmente eres.

Para comprender los modelos que estaban en debate, todos ellos expresados como una replicancia de modelos históricos practicados y reivindicados por los movimientos populares a lo largo del siglo XX, proponemos un pequeño esquema de tipos de participación, que confeccionamos para una ponencia:

**“Participación delegativa.** Expresa la forma más cercana al principio de representación. Históricamente está representada por el momento de la conquista del sufragio universal y la identificamos con propuesta de ampliación horizontal de la democracia -hacia la esfera social- formulada por Norberto Bobbio.

**Participación corporativa.** Avanzando un poco más sobre la idea de la democratización de la sociedad, se basa en la articulación de ese ámbito con la esfera política, si bien el condicionamiento institucional está dado por el reconocimiento de las organizaciones participantes, y por el hecho de que hay que estar incluido en dichas organizaciones de la sociedad civil, para quedar alcanzado por esta experiencia. La referencia es el Estado de Bienestar y la práctica de participación ciudadana característica, los consejos consultivos -como en el Plan Estratégico-.

**Participación dirigida.** En este caso, la convocatoria a participar se dirige al conjunto de la sociedad, pero la entidad convocante -en el caso de los regímenes políticos, el gobierno- se esfuerza tanto en mantener el control de todo el proceso de participación, que termina conduciendo a los ciudadanos, hacia un fin preestablecido, pudiendo afectar su libre expresión. Esto lo vemos en el centralismo democrático y la herramienta clásica es el plebiscito.

**Participación popular.** Es la que más se acerca al principio de la participación, y supone el compromiso activo de los ciudadanos para tomar decisiones y constituir un espacio público no estatal desde el cual cogobernar junto al Estado. Algo de esto lo podemos apreciar en las democracias representativas en épocas de transición, desde un autoritarismo, porque la emergencia de la participación popular es tan explosiva que conduce a esa transformación de la política. El presupuesto participativo, tal como fue concebido y se desarrolla en Porto Alegre, es la manifestación más cabal de este tipo de participación ciudadana.”<sup>16</sup>

Se trata de cuatro tipos de participación ciudadana, que siguen un continuum entre los principios de representación y de participación. Aunque en el texto decimos que el último modelo, de “participación popular” tiene su caso de aplicación en el presupuesto participativo de Porto Alegre, es preciso decir que el Presupuesto Participativo es una práctica de democracia participativa que ha tenido una notable extensión en diversas partes del mundo y que hay casos que se aproximan más a alguno de los otros tres modelos, incluso la experiencia de Porto Alegre tuvo una evolución, un máximo de desarrollo y declive en los últimos años de gestión petista. La clave en el tipo de participación popular es la alteridad – la dialogicidad, como señala el trabajo ante citado de Lúcio Lord (2006)-, la capacidad de transformación de la opinión y de la elaboración de consensos deliberativos como producto de esa alteridad –lo que supone el diálogo entre posiciones diferentes e incluso conflictivas-. Es el caso de plenitud del espacio público politizado que propone Boaventura Sousa Santos. En los otros modelos la participación se limita por la delegación

---

<sup>16</sup> Ruiz Moreno, Sylvia (2004) “Democracia participativa y tipos de participación ciudadana”. Trabajo presentado a las Terceras Jornadas de Democracia Participativa “Otra ciencia política es posible”. Organizadas por la Red Argentina de Ciencia Política Mariano Moreno. Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 23 de septiembre.



o representación, con diverso grado de responsabilidad del mandato de los delegados –si no hubiera un mandato específicamente delegado, estaríamos ante la democracia representativa propiamente dicha-, la participación que sólo alcanza a la población integrada en organizaciones sociales, o corporativa, que se traduce en una confrontación y negociación entre las organizaciones –en ciertos casos en que los mecanismos de democracia participativa se desarrollan bajo el fuerte impulso de partidos políticos, éstos también actúan corporativamente, es decir que no lo limito al denominado tercer sector-, y la participación que afecta al conjunto de la ciudadanía pero se ve limitada por una dirección centralizada –por parte de un gobierno o autoridad centralizada- que conduce las decisiones, de manera desembozada, cuando es el “qué se decide” o más sutil, “sobre qué se decide”. Este esquema puede servir para comprender las opciones planteadas en el Corpus de Porto Alegre 2003.

Los argumentos de Michael Albert para reclamar cambios en la organización del FSM pueden ser entendidos como un debate entre el modelo de “participación dirigida” y el de “participación corporativa”. En síntesis, plantea que en el Foro Social Mundial la toma de decisiones no es democrática, ni transparente, y recurre a su propia experiencia, como fugaz participante en el Consejo Internacional, al que pudo ingresar, según relata él mismo (Albert, 2003) con sólo pedirlo, pero allí se encontró con un vacío en la toma de decisiones, que parecía provenir de otra parte, que no estaba allí reunida:

“[12] Yo circulé alrededor del salón preguntando a varios de los presentes, «quién toma las decisiones realmente en el FSM?». «¿Quien es el que asigna elecciones limitadas a este grupo, reservándose importantes asuntos para sus propios ojos?». «¿Quién es el que toma las mayores decisiones que nunca antes vino a este grupo?»

[13]Mientras algunos vacilaban en nombrar un líder o dos basados en el conocimiento de la historia del FSM, ninguno de aquellos con los que hablé estaba seguro de eso, menos de una lista completa de líderes. Era como si hubiera escarbado en el comité central de un país que todavía tenía secuelas de una dictadura, y yo preguntaba a mis compañeros del comité central quiénes fueron los mayores dictadores, y ninguno sabía.” (Albert, 2003)

La figura de la “dictadura” y el “comité central” revela la crítica a la participación dirigida del FSM: un espacio participativo y abierto a todos los que quieren integral el Consejo Internacional sin más requisito que el de aceptar la

Carta de Principios, pero que toma decisiones sobre temas menores, mientras las cuestiones definitorias se deciden en otro lado.

La alternativa que propone Albert es la organización que observó en los foros realizados por todo el mundo, especialmente en Europa:

[4] Otro atributo de los foros por todo el mundo, más evidente cuanto más locales son, es la rendición de cuentas [accountability] y transparencia. Los organizadores de los foros locales son generalmente muy conocidos participando y asistiendo a la gente. Incluso para foros con falta de procesos democráticos completos, los que deciden son al menos suficientemente conocidos como para ser controlados. Las decisiones están sujetas al desafío, refinamiento y renovación.

[5] Del mismo modo, los foros locales tienen una escala manejable. Los preparativos, acreditaciones, selección de paneles y la gente invitada a ellos, todo ocurre con relativa tranquilidad. Las agendas locales tienden a incluir muchas sesiones interactivas en las que se involucran los participantes de manera más o menos equitativa. La gente puede acceder de algún modo. Los presentadores y la audiencia no están bruscamente divididos. La mayoría de la gente no disfruta el status elitista. Los otros no son marginados. (Albert, 2003)

El rasgo predominante aquí es la democracia como mecanismo de control de la toma de decisiones. La visualización de quiénes deciden y el control de los gastos, es la forma de “participar”. Y la escena de horizontalidad. Que se vea a la gente en un mismo plano. Es lo que Chico Whitaker caracterizaba como la “plaza”, y que se pone de manifiesto en la prioridad, que para él deberían tener las actividades autogestionadas –respecto de los paneles centrales o las marchas masivas-:

[49] “Sin duda la prioridad de las actividades auto gestionadas –que traduce en la práctica de la organización de los eventos la opción por Foros-espacio y no por Foro-movimiento- será mucho más favorable a que se alcanzasen efectivamente los objetivos del Foro Social Mundial, formulados en su Carta de Principios e indicados en el inicio de este texto: permitir que el máximo posible de personas, organizaciones y movimientos que se oponen al neoliberalismo puedan encontrarse libremente, escrutarse unos a los otros, aprender con las experiencias y luchas de otros, discutir propuestas de acción, articularse en nuevas redes y organizaciones...”

[55] En esa perspectiva, el concepto que mejor se adaptaría tanto para los Comités de Organización como para el Consejo Internacional, dentro de la opción Foro-espacio, es la de «facilitador». Los facilitadores no dirigen. Lo que hacen es proporcionar condiciones para que los movimientos que existen o que vengán a surgir puedan avanzar con sus luchas. (Whitaker, 2003)

Es preciso advertir que para realizar una actividad autogestionada es preciso contar con un mínimo de organización que la garantice, por lo tanto, la "autogestión" es en realidad la gestión de las ONGs, o de los movimientos sociales así que la participación en realidad depende el principio de toma de decisiones propio de esa entidad. La figura del "facilitador" permite coordinar las posibles superposiciones y conflictos que pudieran sucederse entre las entidades que realizan sus actividades en un espacio compartido (que no es lo mismo que decir común, porque de acuerdo a este modelo no es preciso una comunidad de fines, más allá de principios básicos de convivencia y el objetivo general de proponer alternativas al neoliberalismo, sin detallar demasiado que está implicado en ese concepto).

Lo que caracterizamos como "participación corporativa" –dicho de paso– es el modelo preferido de los organismos internacionales. De hecho, el Banco Mundial hace unos años recomendaba el desarrollo de emprendimientos de presupuesto participativo, en una versión bastante diferente del modelo de Porto Alegre, entendido como un *accountability*, es decir, un mecanismo de transparencia en el manejo de fondos públicos –atendiendo a la tendencia creciente del Banco Mundial a otorgar créditos a los gobiernos municipales-.<sup>17</sup> Muchas de las experiencias de Presupuesto Participativo desarrolladas en la Argentina han adoptado este criterio y se desarrollan a partir de un férreo control de las ONGs invitadas a participar, aunque también tienen muchos elementos de participación dirigida, porque la tendencia al control centralizado de los procesos de masas es muy poderosa en la política argentina.

De acuerdo a los indicios del corpus, parecería haberse desatado un debate entre el Foro de masas y el Foro de delegados. Roberto Savio y Michael Albert son partidarios de esta última opción:

"Al FSM deberían asistir 5.000 o 10.000 delegados de los mayores foros regionales de todo el mundo. El liderazgo del FSM debe ser seleccionado por los foros regionales. Los mandatos del FSM de compartir,

---

<sup>17</sup> A modo de ejemplo de bibliografía del Banco Mundial sobre Presupuesto Participativo, ver: Cavannes, Ives: "Presupuesto Participativo y finanzas locales". En: 2004. Programa de Gestión Urbana. Coordinación para América Latina y el Caribe.

<http://info.worldbank.org/etools/docs/library/232089/Cavannes.pdf>

World Bank (2004) *Sinergia Estado-Sociedad en Pro de la Rendición de Cuentas: Lecciones para el Banco Mundial*. ISBN: 0-8213-5833-2 SKU: 15833

comparar y proporción basada en todo lo que está emergiendo en el mundo –no escuchas de nuevo lo mismo de algunos oradores famosos que todo el mundo escucha todo el tiempo- y que el FSM tenga resultados, como todos los otros foros, publicitados y públicos, y por supuesto, reportados por delegados al regresar a las regiones.” (Albert, 2003: [27 (8)])

“Esto sólo se puede solucionar aceptando que uno de los foros tiene que ser mas reducido, de profundidad, con metodología y sistematización. Es más, tiene que ser el elemento de comunicación horizontal de todos los foros, ya que hoy no se sabe exactamente qué es lo que pasó en ellos. Un foro tal vez de 15.000 personas. Y mantener a la vez el Campamento de la Juventud, el Gigantinho, y las otras manifestaciones descentralizadas, que permitan que muchos otros estén presentes.” (Savio, 2003: [8])

Dependiendo del origen de la representación en los Foros que estén proponiendo Savio y Albert, aquí podemos encontrarnos ante un modelo de participación delegada –cuya participación variará de acuerdo a la precisión de los mandatos que reciban los delegados, y al origen de esos mandatos- y la participación corporativa, si se trata de un Foro de delegados de las organizaciones participantes. Esto último parece haber sido la idea originaria de Porto Alegre 2001. En aquel momento se habían asignado cantidades de delegados por organización, y se habían definido categorías muy diferenciadas de delegados y participantes –con aranceles muy altos para los primeros, y un aporte simbólico para los segundos-. Sin embargo, el desborde de la participación en el Primer Foro hizo que sobre la marcha se liberara la acreditación de delegados, que no eran delegados a nada, porque no se tomó ninguna resolución y de hecho, la Carta de Principios, como hemos establecido, bloqueó esa posibilidad.

Como contrapartida, Emir Sader propone una democratización interna, que según cómo se la aplique puede orientarse a cualquiera de estas formas de participación, pero también puede convertirse en el modelo de participación popular, si se pudiera implementar un mecanismo de deliberación ascendente como las asambleas de Presupuesto Participativo.

“Más allá de su internacionalización, el Foro Social Mundial tiene que caminar en dirección de su politización, esto es, de tener alternativas globales a los grandes problemas del mundo y de su democratización, esto es, que amplíe y tome transparentes para todos sus decisiones, haciendo que el conjunto del foro discuta al foro”.(Sader, 2003: [5] )

Lo cierto es que este debate refleja los límites de la participación democrática en el Foro Social Mundial cuyas consecuencias para la construcción de símbolo pueden resultar letales. Porque, como decíamos con Rubén Dri en el capítulo tres, el símbolo es dinámico, y la dinámica del símbolo de la comunidad política está dada por la participación, a mayor participación mayor resignificación del símbolo y, como planteaba Bajtín, con cada resignificación hay una resurrección de la palabra.

Entonces pueden ocurrir dos cosas, que aparecen mencionadas en el corpus. O se congela y por lo tanto se convierte en un fetiche, cuyo sentido no es más que un lugar común monológico:

“En la afirmación de que **otro mundo es posible** reside, pues, la **principal fuerza moral del FSM**. Hace de él una novedad histórica y cultural que emerge en medio del ambiente de aniquilamiento de consciencias y de entronización del individualismo; **lo convierte en nueva utopía democrática y transformadora** que está siendo concretada con dolor, sudor y pasión de multitudes en todo el planeta.” (Miola, 2003: [4])

“De hecho mi impresión fue que el Consejo Internacional del Foro Social Mundial era apenas un sello de goma.” (Albert, 2003: [10])

O bien el sentido necrosado es aprovechado por los principales grupos participantes, que tienen fuerza suficiente como para disputar la definición del Foro Social Mundial:

[7] Mientras tanto, el IVº Foro no estará de más. Seguirá la concurrencia de ideas a veces muy dispares, de oportunistas y tortas, y de algunas confluencias en la lucha. De unos y otros es un Foro que está bien tal cual es, y sirve para lo que sirve: para unos mucho, para otros, poco o nada. Cuando cambie la naturaleza del Foro Social Mundial y sea más de unos que de otros, el Foro morirá, como han muerto otros Foros.

[8] Unos preferimos las palabras de Chomsky, Löwy, Christophe Aguiton, Hebe de Bonafini, Stedile, Frederic Jameson, Eric Decarro, o Eric Toussaint que las de Susan George, Felicio, o las de los dirigentes de la CIOSL, CMT o la CES. Entre todos se llena el campo. De lo que se trata es de ir perfilando los equipos, y para ello hacen falta otros campos de entrenamiento. (Buades, 2003)

Y de esta forma, el sym-bállo estalla en el diá-ballo, y se convierte en fuente de división de las fuerzas sociales del espacio público global.

En el primer caso, estamos ante la utopía sin proyecto, la pretendida huida del poder, y en el segundo, estamos ante el proyecto sin utopía, el poder desnudo que se conforma con la pretensión inmanentista de ganar un espacio a otro sin saber bien para qué –porque el para qué está en la utopía-.

“El anti-poder como todo anti es generación de poder, o es respuesta de un poder a otro poder. Fichte lo entendió perfectamente. A la tesis, es decir a la afirmación, posición o poder se le contrapone una contra-afirmación, contra-posición o contra-poder. El alma bella pretende huir del poder. Sufrirá entonces el más cruel de los destinos, ser aplastada por el poder”. (Dri, 2003: 24)

Por eso a mí me interesó tanto el fenómeno de las marchas del Foro Social Mundial. Por la misma razón que inquieta tanto a Chico Whitaker:

“Esta, por el contrario, es una cuestión sobre la cual se debería reflexionar con cuidado, frente a lo que ha venido ocurriendo con las «marchas» y manifestaciones de la calle con las que los Foros tienden a terminar. Sus banderas deberían ser banderas de todos, como expresión visible final de su diversidad y de la variedad de propuestas que en él se abrigaran o de él nacieran. Privilegiar ésta o aquella bandera, en las «comisiones» de frente o en la designación de eventuales oradores en los actos finales de las marchas, es contradictorio con el principio del respeto a la diversidad, y traduce una visión de Foro-movimiento y no de Foro-espacio. Pero ésta es otra cuestión a discutir. (Whitaker, 2003: [27])

Hay que ser un “alma bella” para pretender cubrir la diversidad de los participantes en el FSM con una bandera única. Porque la realidad está en esas identidades fragmentarias, y no en una identidad común con respecto a Porto Alegre. En las marchas se ve el Foro en conjunto: la participación masiva y muy diversa, pero también la fetichización del símbolo, en forma del monológico carnavalesco –siguiendo el planteo de Hugo Mancuso- del neoliberalismo, expresado en muñecos y representaciones paródicas del orden mundial cuestionado y algunos de sus líderes, la confrontación entre las columnas por mostrar mayor participación, y carteles que expresan una crítica también al interior del FSM, como es el de “Juventud Anticapitalista”, que incluso organizó marchas paralelas.

Era el crepúsculo del Foro Social Mundial, que ya se retiraba de Porto Alegre. Volvería a cumplir un deslucido acto final –ya sin la cobertura de la Prefeitura, por la derrota del PT- en el 2005. Y de ahí en más, los foros por todo

el mundo ganarían espacio, como las piezas estalladas de aquél símbolo monolítico que se erigió en el 2001.

El atardecer del Foro Social Mundial era el destino de un símbolo que no pudo superar la repetición negada de otro discurso crepuscular, dominante: el del neoliberalismo. En cuanto se produjo una recomposición del Discurso Político Hegemónico, como el orden de las “democracias” contra el “terrorismo”, el discurso del Foro Social Mundial quedó atrapado entre la utopía de la huida del poder, que analizamos en el capítulo anterior, a partir de la resignificación del símbolo en torno al pacifismo, y la lucha por espacios de poder entre las organizaciones participantes. Así llegó el ocaso.

### **4.3 El héroe, la multitud y la alteridad ausente**

Para entender, desde un punto de vista simbólico, las dificultades para convertir en el Foro de Porto Alegre en un espacio público pleno y con un potencial emancipador, resulta ilustrativo un análisis del problema de la constitución del sujeto en el Foro Social Mundial.

Retomamos la definición de sujeto que habíamos planteado en el capítulo uno, con la asistencia de Rubén Dri. Ser sujeto es “ponerse sujeto”, y esta idea es complementaria con la definición de clase de Edward Thompson que citáramos en el apartado anterior, como producto histórico de la sucesión de experiencias de resistencia y de construcción que se van articulando y fortaleciendo. En nuestra investigación hemos seguido la trayectoria de un momento inicial de constitución del sujeto de Porto Alegre, un primer paso de concretización, como irrupción de la objetividad del orden mundial. Sin embargo, la conformación del sujeto no se pudo completar, el retorno a la universalidad fracasó.

*Nuestra hipótesis final postula que el Foro Social Mundial no pudo constituirse acabadamente como sujeto global, porque suprimió la alteridad, y sin alteridad no hay sujeto:*

“Hacerse sujeto es «luchar a muerte por el reconocimiento». Como lo expresa Hegel: «La autoconciencia es *en y para sí* en cuanto que y porque es *en y para sí* para otra autoconciencia; es decir, sólo es en cuanto se la reconoce» ( *FE [Fenomenología del Espíritu]*, p.113). La lucha

a muerte significa la muerte de todo lo objetual, porque sólo así puede emerger el sujeto. [...]

“Para que el sujeto sea tal o, en otras palabras, para que sea «autoconciencia en y para sí», debe ser reconocido por otra autoconciencia que presente el mismo nivel de realización, al que, a su vez, reconoce. [...]

“Éste es un movimiento complejo que parte de «la autoconciencia duplicada», en la medida en que toda autoconciencia lo es, pues es ella misma en su ser otro; se continúa en «la lucha de las autoconciencias contrapuestas», lucha por el reconocimiento en el cual cada autoconciencia o sujeto debe reconocerse como autoconciencia y reconocer al otro como tal, y lo mismo debe hacer la otra autoconciencia.” (Dri, 2002: 83-84)

El discurso del Foro Social Mundial fue exitoso en cuanto se constituyó como la negación del discurso crepuscular neoliberal, pero deliberadamente rechazó la posibilidad de ser reconocido por el otro. Al constituirse como “otro mundo posible”, decíamos en el capítulo tres, omite el reconocimiento del “otro”, y en cambio se pone en el lugar del “otro”. Ahora, con las palabras de Dri, decimos que esta operación “objetualiza” al “otro mundo posible”, ubica al Foro Social Mundial en el lugar del objeto —en lugar de afirmarse como el “nosotros” que reconoce al “otro” como su adversario discursivo—.

El fracaso del debate entre “Davos” y “Porto Alegre” no es producto de la puja entre “revolucionarios” y “reformistas”, sino producto de la incapacidad de alteridad de los protagonistas del encuentro de Porto Alegre. Pero esta incapacidad parte de un plano más íntimo, de la ausencia de alteridad con respecto a sí mismo, que se puede discernir analizando el “tópico” del discurso de Porto Alegre 2003.

“En Bachtin, el héroe —si bien el término está extraído de la narrativa literaria— puede ser entendido también como metonimia del tema o tópico, con lo cual es posible extender justamente ese modelo explicativo a cualquier forma artística: podemos encontrar tópicos en la plástica, en la música y en las formas aparentemente no narrativas de la literatura. Bachtin prefiere hablar de autor-héroe, es decir, de la relación interdependiente entre el autor y el héroe.

“En toda obra de arte de alguna manera podemos identificar un héroe. El héroe es el tema-personaje y se relaciona siempre con el autor (artista, sujeto ético). Es decir, este proceso de compromiso y toma de posición que ocurriría en la vida cotidiana, está experimentado y explicitado en lo que llamamos obra de arte. Y es ahí donde el autor busca —en su relación con el héroe— poner en funcionamiento este mecanismo más general que excede la inmediatez del arte. (Mancuso, 2005: 79)



A lo largo de la tesis hemos venido sosteniendo que el cronotopos es Porto Alegre, como metáfora de ese “otro mundo posible” objetivado. Sin embargo, hemos interpretado a través del corpus de balances de 2003 que el símbolo ha estallado, así que ya no puede seguir siendo Porto Alegre el tópico de esta última parte del corpus. Entonces, se pone en evidencia el tópico que había estado oculto en el cronotopos de Porto Alegre desde un principio y que aquí podemos sintetizar como la tensión entre “héroe” y “multitud”.

Ya en el corpus de 2002 habíamos podido hallar diferencias entre los que se sentían identificados con algunos referentes corporizados en líderes y partidos políticos (Borón, 2002) y los que rechazaban abiertamente el protagonismo de quiénes impulsaron inicialmente el FSM, para reivindicar, en cambio, a la “multitud” de participantes anónimos (Hardt, 2002). En el Corpus de 2003, Naomi Klein reitera esta última opción.

Sin duda, de los tipos de héroe de la literatura, el líder político popular se identifica con el héroe romántico:

“A diferencia del clásico, el carácter romántico es arbitrario y posee la iniciativa valorativa. Además, el hecho de que el héroe *inicie responsablemente* la serie semántico-valorativa de su vida es de suma importancia. Es precisamente la orientación solitaria y completamente activa hacia los valores, su postura ético-cognoscitiva en el mundo la que debe ser estéticamente superada y concluida por el héroe. [...]

“El héroe que desde su interior actúa de acuerdo con los propósitos, realizando los significados temáticos y semánticos, en realidad realiza cierta idea, cierta verdad necesaria de la vida, cierta protoimagen suya, la concepción divina de su persona. Por eso la vida, los sucesos y el entorno objetual aparecen como *simbólicos*.” (Bajtín, 1974: 158)

Desde el Primer Foro Social Mundial circuló un desfile de personajes que los organizadores juzgaron representativos de las experiencias de luchas sociales de resistencia contra el neoliberalismo. Por su carácter de anfitrión y por el peso del PT en la organización del evento, que si bien como partido no participó directamente sí lo hizo a través de la prefeitura y –en los dos primeros años, hasta que lo perdieron- el Estado de Rio Grande do Sul, además de su influencia entre organizaciones responsables del FSM, como la CUT –Central Única de los Trabajadores- la ONG IBASE y, de manera más compleja, el MST, de los Campesinos Sin Tierra-, Luíz Inácio “Lula” da Silva, tuvo una presencia significativa. Aunque en 2001 era el presidente de un partido que era referencia de las izquierdas –sobre todo desde la creación del Foro de San Pablo, que

tuvo una discreta participación en los Foros en forma de talleres-. En cambio, en 2003 era el Presidente de los brasileños que haría el polémico puente entre Porto Alegre y Davos. Así evaluó Naomi Klein el derrotero de Lula en el FSM:

“En el primer Foro Social Mundial, Lula también fue ovacionado: no como una figura heroica que juraba retar a las fuerzas del mercado y erradicar el hambre, sino como un innovador cuyo partido estaba a la vanguardia en la creación de herramientas para que la gente empobrecida pudiera cubrir sus propias necesidades.

Tristemente, aquellos temas de participación profunda y empoderamiento democrático en gran medida estuvieron ausentes en su campaña presidencial. En cambio, él contó y volvió a contar una historia personal sobre cómo los votantes podían confiar en él porque él venía de la pobreza, y conocía su dolor. Pero enfrentarse a las demandas de la comunidad financiera internacional no consiste en saber si se puede confiar en un político individual, sino en el hecho de que, como el propio Da Silva está probando, ninguna persona o partido es lo suficientemente fuerte por sí mismo.” (Klein, 2003: [9])

Pero ese discurso que comenta Klein es simplemente el relato paradigmático del héroe romántico que analizaba Bajtín. Esa experiencia personal de la pobreza es el lazo de empatía que subyuga a la multitud, porque se generaliza como el valor de la redistribución de la riqueza compartido por sus seguidores. Es el obrero Presidente del mayor Estado de Sud América y entonces sus declinaciones respecto de las luchas históricas del PT, pasan a un segundo plano para los que se identifican con él. Un tipo de identificación en la que ellos delegan su subjetividad en el héroe, o en el líder. Estamos ante lo que Bajtín denomina “ensimismamiento” y por lo tanto, la ausencia de alteridad.

“En las relaciones interpersonales se produce un ensimismamiento cuando el acuerdo es absoluto. En la teoría científica siempre hay una reducción teórica. En los irracionalismos, en las religiones, se produce una reducción del ser en tanto ser dionisiaco, en la relación estadual siempre hay una tendencia a la delegación de la responsabilidad. Es decir, en la realidad cotidiana permanentemente desembocamos en una escapatoria del ser, en una coartada a la que estamos reduciendo la alteridad. La repetición supera continuamente la diferencia y la identidad absoluta del amor romántico.” (Mancuso, 2005: 218)

La alternativa que propone Naomi Klein a los “grandes hombres” es la “multitud global”:

“Cuando esta **multitud global** se juntó bajo el lema de «Otro mundo es posible», fue claro para todos, excepto la minoría más rígida y nostálgica, que llegar a este otro mundo no sería cuestión de resucitar los fallidos modelos del pasado, sino de imaginar nuevos movimientos que

sacaran lo mejor de estas experiencias y que juraran nunca repetir sus errores.(Klein, 2003: [7])

La multitud en la cita precedente aparece como una replicancia de la “multitud” de Hardt y Negri, que aparecía en el corpus 2002. Ya hemos hecho referencia a este concepto en el capítulo tres, pero nos resta decir que así como el héroe romántico que encarna el líder popular es un tópico de extensa trayectoria en la literatura universal, la multitud encuentra un lugar destacado, justo en la época de la novela romántica, según el estudio de Walter Benjamin:

“La multitud: ningún tema ha alcanzado más atribuciones cara a los literatos del siglo XIX. Acertó con las disposiciones necesarias para constituirse en público en amplias capas en las que leer se había hecho algo corriente. [...] El autor de más éxito del siglo siguió esta exigencia por una coacción interior. La multitud fue para él, casi en el sentido antiguo, multitud de clientes, de público. Hugo es el primero que alude a la multitud en los títulos: *Les Misérables*, *Les Travailleurs de la mer*. [...] No es, pues, extraño que el joven Marx encontrase motivo para adentrarse en un careo con *Les Mystères de Paris*. [...] Para Engels la multitud tiene algo que consterna. Provoca en él una reacción moral. Junto a la cual desempeña su papel otra que es estética; le resulta desagradable el *tempo* con el que los transeúntes se disparan unos al lado de otros.” (Benjamin, 1972: 135-137)

La crisis y desestructuración de los partidos políticos de masas en los últimos veinte años, más el impacto de la caída de la URSS en el debate de las fuerzas políticas y sociales de izquierda puede explicar que la despreciada multitud de hace 150 años pretenda ocupar el lugar simbólico abandonado.

Sin embargo en el mismo texto de Naomi Klein se produce un desplazamiento de sentido, que ubica a la multitud al mismo nivel de los “grandes hombres”:

“Quizás la razón por la que la **democracia participativa** está siendo usurpada en el Foro Social Mundial por los **grandes hombres** y las **multitudes** es porque no hay mucha gloria en ella. Para que funcione, se requiere de una genuina humildad de parte de los políticos electos. Se requiere que una victoria en las urnas no sea un cheque en blanco por cinco años, sino el comienzo de un proceso interminable para devolverle el poder, una y otra vez, a aquel **electorado**.” (Klein, 2003: [11])

Creemos que este desplazamiento es muy pertinente, porque la multitud es la contracara del héroe romántico. La multitud amorfa y amoral, contra el hombre solitario de valores exaltados, él puede dar la vida por esa multitud, y por lo tanto, sacrificar esa alteridad, y la multitud entrega a cambio su

subjetividad al líder. Pero también esa multitud huérfana que describe Michael Hardt es un colectivo repetitivo y carente de alteridad. Si recordamos su descripción, en el capítulo tres, vemos que la caracterizaba por la fuga del poder, la no confrontación. En cambio, la multitud se multiplica, es decir, se repite monológicamente, como un objeto fotoduplicado. No se constituye como sujeto, en los términos de Rubén Dri.

La alteridad faltante es el elemento imprescindible para conformar el espacio público político, porque la alteridad es generadora de política, fuente de emancipación humana, partiendo de la noción antecitada de Dri, de que el sujeto se constituye a partir del reconocimiento del otro, o a la dialogicidad reivindicada por Paulo Freire, y que ahondamos con la definición de Mijail Bajtín:

“Si yo *solamente* me fundo en la vida del otro, entonces lo que logro es únicamente profundizar más su carácter irresoluble, y así sólo doble numéricamente su vida. Cuando somos dos, entonces, desde el punto de vista de la productividad real del acontecimiento, lo importante no es el hecho de que aparte de mí exista *uno más*, o sea, un hombre *igual* (*dos hombres*), sino precisamente el hecho de que éste sea *otro* para mí, y en este sentido su simple compasión por mi vida no viene a ser nuestra fusión en un solo ser ni tampoco una repetición numérica de mi vida, sino un enriquecimiento importante del suceso, puesto que mi vida la vive él de una forma nueva, en una nueva categoría de valores: en tanto que es la vida de otro hombre que valorativamente posee un matiz distinto y se percibe diferente, se justifica de otro modo en comparación con su propia vida. La productividad del acontecimiento no consiste en la fusión de todos en una sola unidad, sino en la intensificación de nuestra exposición e inconfundibilidad, en el aprovechamiento del privilegio de nuestro único lugar fuera de otros hombres.” (Bajtín, 1974: 83.)

En nuestra definición de espacio público, la contrapartida de la convergencia en un símbolo común, es la preservación de la subjetividad, y esto es lo que explica que el símbolo sea polisémico y dinámico. Pero para Bajtín la expresión más lograda de la alteridad es la estética, que es el verdadero acto, por ser el único acto responsable:

“En otros términos, se entiende el acto, el texto, el enunciado, como un centro que produce valores, que no es inocuo, que no es neutro y que produce efectos textuales. Y esto se da justamente en el arte (y en especial el arte verbal) y, dentro del arte verbal, en el del género discursivo de la confesión, del acto indirecto de habla o mediante cualquier autorretrato. Es en estos géneros discursivos donde mejor se manifiesta esta peculiaridad del acto responsable. O sea, dicho de otra manera, sería

el caso en el cual se toma conciencia de que se está en el mundo con otros.” (Mancuso, 2005: 217)

Tenemos la convicción de que la política, como ejercicio de la alteridad, es un arte, probablemente de los más difíciles de lograr: el arte de construir poder y conducirlo evitando la destrucción propia o del otro. La destreza propia de ese arte es el ejercicio de la alteridad. Esto es lo que denominamos, la comprensión de la política como discurso y de lo político como transformación, y es nuestra propuesta teórica y ética que hemos intentado desplegar en esta tesis. En un espacio público ideal se logra esta práctica, que no es otra cosa que la *praxis* gramsciana.

Identifiquemos la alteridad en Gramsci:

“Primer elemento es que existen verdaderamente gobernados y gobernantes, dirigentes y dirigidos. Toda la ciencia y el arte políticos se basan en este hecho primordial, irreductible (en ciertas condiciones generales). [...] Dado este hecho, habrá que ver cómo se puede dirigir del modo más eficaz (dados ciertos fines) y, por lo tanto, cómo preparar del mejor modo a los dirigentes (y en esto consiste precisamente la primera sección de la ciencia y el arte políticos) y cómo, por otra parte, se conocen las líneas de menor resistencia o racionales para obtener la obediencia de los dirigidos o gobernados.” (Gramsci, 1975, t.5: 175)

Hasta aquí una definición clásica de ciencia política, que una lectura apresurada nos puede conducir a decir que ha sido superada por el desarrollo de las formas de democracia participativa que comentamos en el apartado anterior. Sin embargo, hay otra interpretación posible.

“Al formar dirigentes es fundamental la premisa: ¿se quiere que haya siempre gobernados y gobernantes o bien se quieren crear las condiciones en las que la necesidad de existencia de esta división desaparezca?, o sea, ¿se parte de la premisa de la perpetua división del género humano o se cree que ésta es sólo un hecho histórico, que responde a ciertas condiciones? Hay que tener claro, sin embargo, que la división de gobernados y gobernantes, si bien en último análisis se remonta a una división de grupos sociales, todavía existe, dadas las cosas tal como son, incluso en el seno del mismo grupo, aunque sea socialmente homogéneo; en cierto sentido se puede decir que esa división es una creación de la división del trabajo, es un hecho técnico.” (Gramsci, 1975, t.5: 175-176)

Decimos que la división entre gobernantes y gobernados puede ser asimilada a la distinción entre enunciador y enunciatario, y que el enunciado, que es el acto político, sólo se completa en el momento de la recepción del

gobernado. En una de las citas, reproducíamos la palabra de Hugo Mancuso describiendo el ensimismamiento bajtiniano, que ejemplifica mediante la relación estadual, donde la delegación del gobernado en el gobernado. De acuerdo, pero consideramos que en la democracia participativa la delegación es desplazada por la actitud participante del gobernado, que se constituye en sujeto en relación de alteridad con el gobernante. En vez de delegación hay reconocimiento mutuo y colaboración –no siempre cooperativa, sino que puede haber instancias de confrontación, ya que la alteridad supone diferencia, y a veces la diferencia es conflictiva- para la creación de un acto político.

Franco Lo Píparo señala la correlación entre la teoría lingüística de Gramsci (desarrollada en el Cuaderno 29) y su teoría del poder. Allí Gramsci analizaba la realidad política nacional, como producto de la conjunción entre la gramática normativa no escrita y la gramática normativa escrita. La gramática normativa no escrita sería el producto del consenso espontáneo de la sociedad civil, y la gramática normativa escrita sería impuesta por la dominación estatal. (Lo Píparo, 1979: 252)

En el capítulo uno habíamos propuesto analizar el Corpus de Balances del Foro Social Mundial como la continuación de un manifiesto inconcluso, que tenía su punto de partida en el “Manifiesto de Convocatoria”. Entonces, habíamos notado que ese texto no reunía algunos de los elementos del manifiesto canónico, el Manifiesto Comunista. Decíamos que faltaba la “introducción-ataque”, que se elidía el sujeto de la acción, la recapitulación histórica se limitaba a los años recientes, se omitía la polémica y, sobre todo, el programa se limitaba a la realización del evento. La continuación de la cadena enunciativa en los balances de 2001, 2002 y 2003 no modificó sustancialmente esta situación. Si hay recapitulación histórica no hay acuerdo de dónde remontarla, si hay polémica es errática.

Todo esto es consecuencia de la ausencia de alteridad. Porque el sujeto FSM no se puede reconocer a sí mismo, ni en su pasado, ni en su futuro –el programa- y tampoco puede reconocerse en el otro –por eso la falta de introducción ataque y de polémica, lo que habrá en cambio es negación del otro, que no es lo mismo ciertamente que la diferenciación. Así el manifiesto quedó definitivamente inconcluso. Porque, ahora podemos decirlo, el

Manifiesto Político es una de las mayores expresiones del acto responsable, de la alteridad. Es el acto fundacional de la afirmación del sujeto. Sin embargo, en el discurso del FSM esto nunca ocurrió.

La ausencia de alteridad impidió que ese conjunto de experiencias de resistencia social se constituyeran como sujeto global. Apenas se expresaron como voces de otros, dispersas, mientras el crepúsculo neoliberal dejaba espacio para el protagonismo de esas voces, que pasaron a un segundo plano cuando el orden mundial se resignificó a partir de los atentados de 2001. Entonces, se desperdició una oportunidad valiosa de resaltar la debilidad simbólica del discurso neoliberal.

#### 4.4 REFLEXIONES FINALES

La investigación de la constitución, apogeo y caída simbólica del FSM de Porto Alegre nos condujo por un recorrido al mismo tiempo teórico, histórico y personal. A través de las páginas que pasaron hemos intentado alcanzar el desafío de mantener un ritmo dialéctico entre una visión totalizadora, la especificidad del acontecimiento analizado y la unificación de los dos primeros términos mediante una propuesta de análisis político.

En el desarrollo de estos cuatro capítulos, se cruzaron tres caminos que es preciso desagregar analíticamente:

- ◆ El camino del cronotopos de Porto Alegre
- ◆ El camino de la política como discurso
- ◆ El camino de la praxis y del acto responsable

En cierta forma, cada camino puede seguirse por separado, como se sugería en la introducción, pero en este trabajo se encuentran entretejidos para urdir una sola trama, porque –parafraseando a Antonio Machado–, se han hecho al andar, todos juntos. La elaboración teórica fue reflexionada al tiempo que era aplicada al análisis del corpus y las consecuencias políticas de ese modelo de análisis se hicieron discernibles a medida que el sentido de entender “la política como discurso” iba tomando cuerpo en el hilo argumental. Si bien es cierto que existían *a priori* algunos supuestos que guiaron la investigación, fue su dinámica, con esa cadencia dialéctica que intentamos seguir, la que condujo los razonamientos hasta estas conclusiones que se exponen, desagregadas, a continuación:

##### *EL CAMINO DEL CRONOTOPOS DE PORTO ALEGRE*

De acuerdo al análisis desarrollado en los capítulos precedentes, la dinámica del Discurso del Foro Social Mundial de Porto Alegre puede interpretarse como el trayecto de construcción, consolidación y estallido del cronotopos de Porto Alegre.



La construcción inicial del Discurso del Foro Social Mundial fue caracterizada por una serie de ausencias y debilidades, respecto de la composición clásica del Manifiesto que acompaña este tipo de iniciativas, que fueron atribuidas al contexto de coyuntura de crisis del orden mundial. Si el Discurso de Convocatoria nace de experiencias que actúan como réplica a un Discurso Hegemónico en crisis, también la configuración simbólica de la resistencia experimentará esa crisis.

Pero el manifiesto inconcluso también es una figura del potencial creador del Foro Social Mundial. Porque decimos que se inicia una construcción simbólica. La idea del manifiesto en construcción es que está naciendo un movimiento social. Es el imaginario instituyente que nos permite comprender la dinámica del sujeto. Por eso más adelante, en el capítulo cuatro, citábamos a Edward Thompson. En la idea de manifiesto en construcción se condensa la definición del sujeto como producto de las experiencias de resistencia acumuladas, y no como un *a priori*.

Si el manifiesto se hubiera publicado como una totalidad construida – como el Manifiesto Comunista- deberíamos analizar la articulación de luchas sociales que permitieron llegar a esa expresión simbólica. En cambio, el manifiesto en construcción nos aporta la ilusión de estar ante las primeras páginas de un relato –si bien hemos dicho con Bajtín no es posible identificar una “primera” palabra, ni la última-. La persistencia de las ausencias del manifiesto inconcluso, irá señalando un retroceso respecto de esta expectativa inicial de fundar un nuevo sujeto social.

Al mismo tiempo, en el análisis del Corpus de Convocatoria aparecía la marca distintiva del símbolo del Foro Social Mundial: la construcción del cronotopos de Porto Alegre. Es el tópico de la polarización social que se expresa en la desaparición de la figura del “paradestinatario” en el Corpus de Convocatoria, dominado por la oposición entre el orden establecido, simbolizado en el Foro Económico Mundial reunido anualmente en Davos, y la propuesta de un orden alternativo, a partir de las experiencias que se reunirían en Porto Alegre.

El concepto de “cronotopos” elaborado por Mijail Bajtín facilita la interpretación del proceso de simbolización de Porto Alegre. Es el tópico, el

tema central del discurso, que se constituye como un lugar preciso –en este caso es un lugar físico, aunque ésa es sólo una particularidad- pero que se extiende en el tiempo, ya que el FSM fue convocado no como un evento circunscripto en el tiempo, sino como el inicio de una serie de encuentros anuales, a imagen y semejanza –pero invertida- del FEM de Davos. El poder de esa construcción está en la “captura del tiempo” simbólico, al fijar la periodicidad del evento cada verano, en correspondencia con la agenda de Davos, pero esta fortaleza encierra una debilidad: la dependencia discursiva de negar al FEM.

El cronotopos de Porto Alegre como inversión del cronotopos de Davos, es la peculiaridad del símbolo del FSM. A medida que avanzamos en el análisis, damos cuenta de la necesaria construcción del cronotopos de Davos, es decir de la construcción del discurso hegemónico, como paso previo a su desconstrucción. Esto es así, según nuestra hipótesis, por el carácter fragmentario y debilitado del discurso de la coyuntura de crisis, que en el capítulo dos identificamos con el discurso neoliberal.

La profundización del análisis del Discurso Hegemónico como el crepúsculo neoliberal nos da la posibilidad de ahondar en las debilidades de la constitución simbólica de Porto Alegre. Si por un lado el carácter crepuscular, tardío, decadente del Discurso Hegemónico habilita la proliferación y la articulación de fuerzas de resistencia, por otro lado marca la decadencia argumental de sus expresiones.

La figura que hallamos para expresar esta aparente paradoja entre el momento liberador de la “toma de la palabra” y su destino reaccionario, al congelarse como negación monológica del Discurso Hegemónico, es el “carnaval” según el análisis de Mijail Bajtín. Encontramos muestras de esta repetición monológica o de reproducción del sentido común (en los términos de Antonio Gramsci) en el uso jergático del término “globalización” y en la instalación del eslogan del Foro Social Mundial “otro mundo es posible”, que en un primer momento posee un potencial performativo, instala una ruptura con el Discurso Hegemónico, pero al repetirse jergáticamente, como un lugar común sobreabundante en la iconografía de Porto Alegre clausura ese movimiento y

deja la sensación de vacío que se encierra en el ambiguo sentido de lo “posible”, según Aristóteles.

Planteamos que los atentados del 11 de septiembre de 2001 provocan cambios en la configuración del sentido común hegemónico, hasta ahora poblados de una defensa corporativa del orden mundial capitalista, y que pasará desde entonces a articularse políticamente, respecto de una “amenaza terrorista”. Este movimiento afianza nuestra interpretación del neoliberalismo como un pensamiento crepuscular, posterior a la finalización de la Guerra Fría –como pensamiento hegemónico, porque como teoría ya hemos planteado que tiene antecedentes desde los años cuarenta del siglo XIX- que va dejando paso a un nuevo orden mundial del que todavía no podemos discernir sus alcances.

Este cambio es una prueba crucial para el Foro Social Mundial, porque lo obliga a resignificarse cuando recién comenzaba a definirse. De acuerdo a nuestra hipótesis, sin embargo, la resignificación del FSM no logró captar completamente la dimensión de los cambios producidos y el discurso de Porto Alegre no llegó a desarrollarse como momento político, decir, no pudo constituirse como poder alternativo.

Entonces analizamos la constitución de Porto Alegre como metáfora de ese “otro mundo posible” y por lo tanto, la transformación del Foro Social Mundial en símbolo aglutinante de las diferentes expresiones de la resistencia contra el orden mundial. Planteamos que toda construcción política –como utopía y proyecto de transformación- parte de la fundación de un símbolo, que reúne, sienta las bases para una comunidad, para que tenga sentido actuar en común, al mismo tiempo que es polisémico y dinámico, para dar cauce a las expresiones diversas de esa identidad común.

El cronotopos de Porto Alegre reúne algunos elementos para constituirse en símbolo de las resistencias al neoliberalismo, en un primer momento. Identificamos en el corpus algunas estrategias de simbolización, de las cuáles la más llamativa es la metáfora del “diamante en bruto”, porque es muy expresiva del carácter inicial de esa construcción y del derrotero incierto que depende del sujeto “tallador” de ese diamante en bruto.

También analizamos las debilidades de esas estrategias y en particular, la declinación de la política, que se expresa en las cláusulas limitativas de la

Carta de Principios, por las que el Foro de Porto Alegre renuncia a la construcción de poder, renuncia a institucionalizar sus conflictos internos y a confrontar con el Discurso Hegemónico. Además, su pronunciamiento principal en el FSM 2002 es el rechazo de las guerras, que comparábamos con el pacifismo de Gandhi, criticado por Antonio Gramsci precisamente por su renuncia a la política.

Aquí detectamos un abuso de la capacidad performativa del discurso, como si enunciar la negación del conflicto pudiera desterrar efectivamente todos los conflictos, paradójicamente es la utopía liberal decimonónica, que desterró la dimensión del cambio y del conflicto de las ciencias sociales que se fundaron en esa tradición epistemológica que sirvió de fundamento a las sociedades burguesas, como teoría del orden secular.

Concluimos que mientras el Discurso Hegemónico se politiza, el Discurso de Porto Alegre se despolitiza. Y de ahí nos dirigimos hacia la construcción del espacio público global, un concepto que forma parte del *background* teórico –de la cadena enunciativa, diría Bajtín- de los participantes en el Foro Social Mundial. Hay en ellos una percepción de estar formando parte de un “espacio público global en ciernes”. Esto nos obliga a desconstruir el concepto de espacio público e integrar nuestra definición de espacio público a la propuesta de análisis “la política como discurso” que estamos exponiendo – el camino de la política como discurso-.

En el corpus de Porto Alegre la cuestión del espacio público aparece planteada a partir de una dicotomía –que a nuestro juicio no es tal- entre “espacio” y “movimiento”. El Foro Social Mundial entendido como un movimiento global, que tiene sus antecedentes en la internacional socialista, por ejemplo, o el Foro como “plaza”, espacio abierto para la libre expresión de las diferentes expresiones contra el neoliberalismo. En cambio, sostenemos que se trata de dos dimensiones de un mismo fenómeno y que el rechazo de uno de los términos, lejos de ser una elección estratégica, es una operación de fragmentación de una dinámica colectiva de transformación social.

Identificamos esas dos dimensiones de la construcción política emancipatoria –siguiendo la propuesta de Rubén Dri- como “proyecto” y “utopía”. La hipótesis final de esta tesis sostiene que *el Foro Social Mundial fue*

*incapaz de concretizar en su interior las condiciones para el establecimiento de un espacio público global porque no logró integrar un sentimiento de comunidad y articular en torno suyo los niveles de Proyecto y Utopía.*

En cambio, estamos ante el estallido del símbolo del cronotopos de Porto Alegre, que se fragmenta en múltiples proyectos y utopías inconexas, reafirmando la noción de *voces de otros*. Esas voces de otros no logran integrarse, según nuestra interpretación, por la ausencia de alteridad en el Discurso de Porto Alegre, que es lo que explica la incapacidad de sostenerse como símbolo y por lo tanto como espacio público –según lo establecido en el camino de la política como discurso-. Es decir, la incapacidad del Foro Social Mundial para constituirse como sujeto social.

El símbolo, entonces, deja de ser tal y se convierte en un fetiche, una expresión jergática –en términos de Adorno y también de Gramsci-, es decir, en un discurso monológico, como lo explica Mijail Bajtín. Y a su vez, el congelamiento del símbolo como jerga se convierte en ámbito propicio para la lucha por la apropiación simbólica de las diferentes voces, que ponen así de manifiesto la fragmentación discursiva. Encontramos en el corpus la resignificación del cronotopos de Porto Alegre, como la tensión entre los tópicos del héroe y la multitud. Las voces de otros dispersas revelan la ausencia de comunidad.

Decimos, como conclusión, que el Foro Social Mundial no consigue “hacerse sujeto” de transformación de un orden mundial. Sin embargo, las experiencias sociales –en términos de Edward Thompson- que allí se reunieron, y que continúan reuniéndose, en un proceso de construcción cada vez más endogámico y cerrado al conocimiento de los participantes, no son desdeñables e inauguran una cadena enunciativa de resistencias sociales que está allí, esperando su “fiesta de resurrección”, cuando las voces de otros tengan la capacidad de articularse nuevamente como comunidad y encaren una utopía y un proyecto nuevos. Entonces la palabra de Porto Alegre volverá a vivir.

## EL CAMINO DE LA POLÍTICA COMO DISCURSO

Al tiempo que analizamos la construcción simbólica del Foro Social Mundial fuimos elaborando nuestra teoría política, que se basa en la comprensión de la política como discurso.

Decíamos en la introducción que la política puede ser entendida en un mismo status epistemológico que el enunciado, como el producto de una acción, y equiparábamos entonces a “lo político” como la enunciación, sobre la base de las definiciones de discurso y enunciado de Mijail Bajtín. En particular, la enunciación de “lo político” para nosotros describe un acto transformador de un orden dado, que puede ser una transformación minúscula dentro de un orden establecido, o la transformación estructural de ese orden.

Pero lo característico de la transformación es el poder, poder para transformar –o poder para detener esa transformación, que es también un movimiento transformador en sentido inverso, por eso se habla de “reacción”-. Si entendemos la realidad social como el fluir dinámico de la historia, para que haya un orden debe haber un movimiento que traccione para impedir el cambio. Pero también puede haber un movimiento para conducir ese cambio en determinada dirección. Desde el materialismo histórico, esa dirección tiene como horizonte la utopía de la emancipación humana.

Por eso hablamos de lo político como transformación. Para acceder a la enunciación de esa transformación, no podemos sino buscar en el enunciado las huellas de la acción. La teoría materialista del lenguaje de Mijail Bajtín y Valentín Voloshinov indica que sólo es posible acceder a la realidad social a mediante los textos sígnicos a través de los cuáles se construye su significación -de ahí la materialidad del lenguaje-. Entonces, el análisis de los textos que dan cuenta de la enunciación de lo político nos permite acceder al entramado de ese acto de transformación.

El plan de obra que dejó planteado Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* ponía énfasis en el análisis de diversos corpus de textos como forma de acceder a la construcción del bloque histórico que recorre las diversas representaciones sociales de una época, que confluyen en función de sustentar

simbólicamente determinado orden, y es la cadena que se desorganiza en un contexto de crisis.

Encontramos cierta semejanza entre el concepto de bloque histórico y la noción de “entrecruzamiento lingüístico” propuesta por Bajtín, para dar cuenta de la integridad de la relación entre el enunciador y el enunciatario, es decir, de la condición necesaria para la alteridad. La reproducción monológica, reiterativa del texto, sellará los límites de la alteridad, que en cambio se produce cuando la reproducción del texto es creativa. A mayor resignificación, mayor transformación. Se entiende la relación entre alteridad y la comprensión de lo político como acto transformador.

Sobre la base de estos elementos comunes, nuestra propuesta teórica se sustenta en una hipótesis de complementariedad entre las obras de Gramsci y Bajtín, que es lo que queremos expresar cuando entendemos la política como discurso. Establecemos una correlación entre el discurso monológico del que habla Bajtín, con el concepto de sentido común en Gramsci. Siguiendo con el razonamiento sobre la definición de acto político como transformación, podemos comprender por qué el sentido común se expresa como la “realidad” objetivada, naturalizada, la ausencia de política y de conflicto, porque el discurso monológico sostiene la apariencia de un orden estático.

Pero el sentido común también se puede hallar en las experiencias de resistencia social, lo que nos conduce al estudio del folklore –en el caso de Gramsci- y de las formas populares de la risa, en particular del carnaval –en el caso de Bajtín-. Allí encontramos el terreno más rico para el análisis de la política como discurso. Porque allí se concentran las formas del discurso dominante, los procesos por los cuales ese discurso se convierte en hegemónico, los límites de las resistencias de un discurso que se reivindica como la negación del orden dominante pero encierra las premisas simbólicas de ese mismo orden, y también, allí se pueden llegar a vislumbrar los indicios de una práctica emancipadora, capaz de superar los límites de la negación monológica.

Esas experiencias de resistencia social constituyen la argamasa de la construcción de un sujeto social, en los términos de Edward Thompson y de Rubén Dri, que se “hace sujeto” al poder superar los límites de la objetividad

del orden establecido, al reconocerse a sí mismo como particularidad histórica y como superación de la versión negada del orden establecido. Una vez más, esto es posible cuando el sujeto se constituye en relación de alteridad con el orden al que se opone.

La construcción del sujeto se expresa a través del símbolo, que para nuestra perspectiva constituye el momento supremo de la praxis política, porque en el símbolo se condensan todas las expresiones de la transformación política, reunidas por un sentimiento de comunidad que es la condición necesaria para articular una práctica colectiva.

Decimos –a partir de las definiciones de Rubén Dri- que el símbolo es la expresión de la unión, de la comunidad, en términos de Hannah Arendt, para quien ese sentimiento de comunidad es el atributo distintivo de la formación del espacio público. El espacio público es la materialización del carácter dinámico y polisémico del símbolo. La identidad en torno al símbolo no es de ninguna manera lineal ni se construye autoritariamente. Por el contrario, es producto de las diversas interpretaciones que emanan de esa idea general de comunidad. Sin esa diversidad de interpretaciones, esa polisemia que caracteriza al símbolo, no habría posibilidad de transformación. Porque de la diversidad de interpretaciones emerge el entrecruzamiento lingüístico, que para Jürgen Habermas es producto de la acción comunicativa.

A partir de las contribuciones de Boaventura de Sousa Santos y Lúcio Lord, además del mencionado aporte de Arendt, proponemos una reelaboración de la noción de espacio público habermasiana que se centra en la importancia de la idea de comunidad y de alteridad –y en ese sentido retomamos a Paulo Freire- como fundamentos del espacio público.

La alteridad, la capacidad subjetivación a partir del mutuo reconocimiento, que es la base para la negociación del conflicto y la priorización de las diferencias, permite mantener la dinámica transformadora en una comunidad sin disolverla. Éste es el fundamento de las relaciones de hegemonía. Cuando la alteridad no es posible, el símbolo estalla y el conflicto deja de ser negociable. Entonces triunfa la imposición del más fuerte. Es el poder como dominación. El camino teórico de la política como discurso permite acceder a los mecanismos de la transformación que supone todo acto político y



distinguir las formas monológicas de reproducción de un orden, de las formas dialógicas que introducen la posibilidad del cambio social.

La última de las dimensiones de complementariedad que establecemos entre Gramsci y Bajtín se encuentra precisamente en la alteridad. Habíamos definido la alteridad como la condición de posibilidad de hacerse sujeto mediante el reconocimiento del otro, que es fundamental para la teoría de la enunciación bajtiniana.

Mijail Bajtín encuentra en algunas manifestaciones de la producción estética la construcción de la alteridad, del acto responsable. Ocurre cuando los valores implícitos en todo acto se hacen explícitos, cuando el enunciador se hace cargo de sus valores y los expone frente al otro. Encontramos en la definición de política –y de ciencia política- de Gramsci como la relación entre gobernantes y gobernados –que extiende más allá de la organización del Estado, a las relaciones al interior de un partido político, de cualquier organización social, en definitiva- , una expresión de la alteridad.

Completando nuestra definición de la política como discurso, decimos que la relación entre gobernantes y gobernados puede ser homologada a la relación entre enunciador y enunciatario y de ahí podemos derivar todas las expresiones dialógicas y monológicas que se encuentran en el enunciado, como expresión de las relaciones de poder: entre gobernantes y gobernados, entre quienes dirigen y quienes obedecen, que también es la relación que se establece –y aquí hablamos del análisis del rol de los intelectuales de Bajtín, y también de la educación emancipatoria de Paulo Freire- entre educador y educando, porque las relaciones de hegemonía son también relaciones pedagógicas.

En consecuencia, el acto político emancipatorio, que se construye a partir de la intersubjetividad, del mutuo reconocimiento y la negociación de las diferencias, es necesariamente un acto político responsable. Desplegando el paralelismo entre estos razonamientos y las reflexiones de Bajtín, derivamos en la conclusión de que la política como praxis, en su más elevada expresión, es un arte, el arte de la alteridad.

## EL CAMINO DE LA PRAXIS Y DEL ACTO RESPONSABLE

*“En otros términos, se entiende el acto, el texto, el enunciado, como un centro que produce valores, que no es inocuo, que no es neutro y que produce efectos textuales. Y esto se da justamente en el arte (y en especial el arte verbal) y, dentro del arte verbal, en el del género discursivo de la confesión, del acto indirecto de habla o mediante cualquier autorretrato. Es en estos géneros discursivos donde mejor se manifiesta esta peculiaridad del acto responsable. O sea, dicho de otra manera, sería el caso en el cual se toma conciencia de que se está en el mundo con otros.”*

Hugo Mancuso, La palabra viva.

Para finalizar, regresamos al párrafo ya citado de Hugo Mancuso que define el acto responsable en la obra de Bajtín, como esas expresiones estéticas en las que el enunciador se asume como sujeto, la confesión, el autorretrato.

Por eso en medio del análisis de la construcción simbólica del Foro Social Mundial nos presentamos en primera persona. Por eso relato algunos pasajes de mi propia experiencia como participante en los acontecimientos que tuvieron lugar en Porto Alegre entre los años 2001 y 2003. Porque esta tesis es una derivación de la teoría política que propongo.

La filosofía de la praxis supone la integración de la ciencia y la experiencia política. Por eso citábamos en la introducción las palabras de Gramsci definiendo ciencia y política como términos intrínsecamente relacionados. Fue mi experiencia como militante de la utopía de Porto Alegre lo que motivó la redacción de esta tesis, cuya investigación supuso un proceso de desconstrucción personal. El crepúsculo neoliberal se convirtió frente a mi vista en el crepúsculo de Porto Alegre. En cierta forma, sentí caer la noche y algo murió.

Luego, la elaboración teórica es una experiencia de renacimiento, de reconstitución personal, pero que tiene una intención política, porque estas palabras tienen la aspiración de darse a conocer públicamente, más allá del reducto de la Maestría de Análisis del Discurso. Es una forma de praxis política.

Las voces de otros que se multiplicaron en Porto Alegre carecieron, en general, de este compromiso subjetivo. Podemos leer el corpus redactado por protagonistas, algunos de ellos con capacidad de decisión en la organización de los encuentros del FSM, como si fueran otros los protagonistas de la acción. Ellos no hablan en primera persona del singular, utilizan formas neutras, objetivan la experiencia en la que participan. Y los balances son un sub-género informal, entre periodístico y político, como hemos apuntado en el capítulo uno. La primera persona estaría legitimada.

Yo estoy exponiendo mi tesis, a partir de un sustento teórico, tomando distancia a partir de la elaboración teórica para interpretar el significado del FSM, pero al mismo tiempo, me veo obligada a escribir así, haciéndome cargo de mis valores y de mis palabras. Así me constituyo como sujeto y me pongo en disposición para el diálogo, teórico y político.

Mi compromiso político –y teórico- reside en profundizar esta propuesta de teoría política que pretende contribuir a la construcción de lo político como emancipación, a la pedagogía del arte de la alteridad. Seguiré buscando otras expresiones, tal vez menos pretensivas, regionales, limitadas, de construcción del espacio público. Cada búsqueda de experiencias de resistencia y construcción social encierra algo más que el interés “científico”, objetivo, en el conocimiento. Desde la filosofía de la praxis, conocer es comprender, y comprender es contribuir a la transformación. Cada investigación es un proyecto, movilizad por una utopía, la de hallar un nuevo amanecer en la constante búsqueda de la emancipación humana.

*“Ven compañero de horas amargas  
con la belleza de tus palabras  
ven que se viene la madrugada  
y es imperioso que nos encuentre  
fuertes y juntos como murallas.”*

*Fuertes y juntos,  
canción popular uruguaya  
(Alejandro Díaz – Tabaré Aguiar)*

*Olivos, 5 de diciembre de 2006.*

## Anexo 4: Corpus de Porto Alegre 2003

11.02.2003

### “FSM: ¿Ahora Dónde?” Por Michael Albert

[1] El fenómeno del Foro Social por todo el mundo [worldwide] está creciendo. En contraste, el evento internacional anual del Foro Social Mundial ha tropezado con límites internos y necesita renovación.

#### Foros por todo el mundo

[2] Los foros por todo el mundo incluyen eventos relativamente locales para pequeñas ciudades, condados, estados completos e incluso regiones. Ejemplos son los foros en Ithaca NY, Brisbane Australia, Sudáfrica y Asia. Son muchas instancias en cada nivel, incluyendo, por ejemplo, unos cien en ciudades italianas. Estos foros por todo el mundo tienen dos objetivos universales y más allá de eso, gran variación.

Promover comunicaciones respetuosas y solidaridad.

Priorizar visión y estrategia tanto como análisis.

[3] Más aún, es evidente que los foros por todo el mundo producen más activistas disconformes, al congregarse, escuchar a otros, desarrollar nuevos lazos y tomar en serio objetivos y estrategias económicas, políticas, de género, raza, cultura, ecología, globalización y temas internacionales. Algunos foros locales generan excelentes programas comunes y acciones entre grupos de participantes. Pero más aún, como mínimo, al aumentar la solidaridad y extender la visión, todos los foros locales ayudan a fortalecer los movimientos.

[4] Otro atributo de los foros por todo el mundo, más evidente cuanto más locales son, es la rendición de cuentas [accountability] y transparencia. Los organizadores de los foros locales son generalmente muy conocidos participando y asistiendo a la gente. Incluso para foros con falta de procesos democráticos completos, los que deciden son al menos suficientemente conocidos como para ser controlados. Las decisiones están sujetas al desafío, refinamiento y renovación.

[5] Del mismo modo, los foros locales tienen una escala manejable. Los preparativos, acreditaciones, selección de paneles y la gente invitada a ellos, todo ocurre con relativa tranquilidad. Las agendas locales tienden a incluir muchas sesiones interactivas en las que se involucran los participantes de manera más o menos equitativa. La gente puede acceder de algún modo. Los presentadores y la audiencia no están bruscamente divididos. La mayoría de la gente no disfruta el status elitista. Los otros no son marginados.

[6] Sin exagerar las virtudes de los foros por todo el mundo, éstos tienen efectos positivos y se dirigen en direcciones participativas, transparentes y democráticas.

[7] El Foro Social Mundial, sin embargo, es diferente.

#### El Foro Social Mundial

[8] La meta de los foros por todo el mundo fue estimulada por la existencia de un Foro Social Mundial culminante. [Lo anterior todavía tiene que reformar a lo último]. En contraste con los foros por todo el mundo, el FSM no es aún transparente, ni controlable en sus gastos [accountable] ni mucho menos democrático. Ha llegado a ser inmanejable. Y mientras ha tenido una participación profundamente valiosa, hay diferencias bruscas e incluso destructivas entre los estratos de participantes en el FSM. Mientras algunas de las dificultades derivan ciertamente de hacer un evento masivo con recursos dudosos e insuficientes, hay otras cosas que mejorar.

## La toma de decisiones en el FSM

[9] El FSM nació de las discusiones en Francia y Brasil. Los precursores tuvieron una gran idea, dieron un salto corajudo y un trabajo efectivo e inspirado. Al tiempo, sin embargo, ellos convirtieron un liderazgo en un modo tirante, muy resolutivo y poco ejemplar. Curiosamente, ellos lo comenzaron y ellos quedaron en gran medida desconocidos. Ellos comenzaron y ellos quedaron rendir cuentas [unaccountable], protegiéndose quizás tangencialmente en sus propias organizaciones. Esto fue quizás provocado en parte las dificultades de operar en una escala sin precedentes, en parte por la estructura y filosofías de algunas ONGs y otras organizaciones involucradas como ATTAC Francia y probablemente debido a algunos otros factores singulares.

[10] Luego del FSM 2, participé en una variedad de proyectos vinculados con el foro, y tratando de facilitar mi acción, pedí integrarme al Consejo Internacional del FSM. Perdí una primavera y un verano reunido una vez en Tailandia y otra en Barcelona. Sin embargo, no asistí a la reunión de Italia en el otoño. Mi experiencia fue que el consejo no era un lugar serio de poder. De hecho mi impresión fue que el Consejo Internacional del Foro Social Mundial era apenas un sello de goma.

[11] No porque la gente sentada alrededor de la mesa en Florencia no fuese un grupo impresionante. Ellos eran de todo el mundo y un buen número de ellos venían de movimientos y construcciones de gran importancia en el mundo. Y no era que la gente en la mesa no tuviera una perspectiva más democrática y participativa. Ese deseo arribó repetidamente. Era que después de un corto tiempo en esa reunión era obvio que a pesar del status y deseo de los miembros, la gente en el consejo no era el verdadero locus del poder del FSM. Los poderes que tenían algunos funcionarios presentes eran para sentarse en la reunión y estaba claro que el poder de decidir cuál era la agenda, de cuál sería la situación total del FSM para la gente e ese salón, y qué permitiría discutir el consejo internacional – pero en ese presente tenía un impacto muy limitado.

[12] Yo circulé alrededor del salón preguntando a varios de los presentes, «quién toma las decisiones realmente en el FSM?». «¿Quien es el que asigna elecciones limitadas a este grupo, reservándose importantes asuntos para sus propios ojos?». «¿Quién es el que toma las mayores decisiones que nunca antes vino a este grupo?»

[13] Mientras algunos vacilaban en nombrar un líder o dos basados en el conocimiento de la historia del FSM, ninguno de aquellos con los que hablé estaba seguro de eso, menos de una lista completa de líderes. Era como si hubiera escarbado en el comité central de un país que todavía tenía secuelas de una dictadura, y yo preguntaba a mis compañeros del comité central quiénes fueron los mayores dictadores, y ninguno sabía.

[14] El liderazgo real del FSM, yo pienso, toma las decisiones clave. ¿El evento tendrá la presencia de Lula, y en qué calidad? ¿Qué respecto a Castro, o Chávez? ¿Habrá exclusiones, y si las hay en qué terreno? ¿Los zapatistas? ¿Estarán en los partidos, las tácticas violentas, o sólo en ser ciertos grupos del círculo interno de los más radicales u otro tipo de indeseables (como los de Disobedienti de Italia, o los de la internacional Peoples Global Action) excluidos de una participación prominente? ¿Qué contenidos tendrán los eventos centrales (más en este trasfondo) y qué contenidos quedarán relegados a la periferia? ¿Quiénes tendrán invitación (way paid) y quiénes no? ¿Habrá una marcha, y quiénes serán los oradores principales? ¿Habrá una declaración colectiva y con qué contenido? ¿Habrá esfuerzos en equilibrar el balance geográfico, de géneros y raza? ¿Cómo serán conducidas las diferencias de clase, y sobre todo, dentro del proceso y en general? ¿Cómo se manejará la prensa, tanto la principal como la alternativa? ¿Cuál será la estrella del FSM?

[15] La toma de decisiones del FSM no es transparente a pesar de que ser transparente debería ser fácilmente alcanzable –justamente para asignar los nombres relevantes y dar a conocer las decisiones significativas-. La toma de decisiones no es controlable, lo cual es difícil de alcanzar, pero al menos podría ser mejor intentado, incluso para una entidad tan complicada. Y no hay una información democrática en general, antes de la actividad, de las regiones alrededor del mundo, por ejemplo, en las cuáles quizás es más difícil comprometerse, pero debería estar en agenda, e implica algunos cambios organizativos.

#### La viabilidad operacional del FSM

[16] En estos años, el FSM ha tenido en cuenta los detalles de oradores, oidores, comida, lugar de dormir y marcha, percibidos para la mayoría de la gente probablemente como muy exitoso. Esto es por que ocurrió, ocurrió bien. La gente va a estos eventos generalmente a disfrutarlos, ya sea en marchas o encuentros, grandes paneles o reuniones, o en el campo de la juventud. La gente percibió y reportará que las cosas que necesitaron fueron obtenidas adecuadamente e incluso tranquilamente. Y aún, en los eventos donde más gente hubo, ellos percibieron sin dudas que salieron bien. Lo cual es extraordinario e inmensamente loable.

[17] Pero, ¿qué de los alrededor de 400 paneles que fueron cancelados poco antes del FSM y de la gente que planeaba participar en ellos? Nadie asistió o se presentó a esos paneles porque esos paneles no tuvieron lugar. Nadie vio que no tuvieron lugar, más que los que sufrieron la cancelación.

[18] ¿Qué de los eventos que no aparecieron impresos, y de los asistentes que no pudieron encontrar y los que lograron atraer a una fracción de los participantes de esperaban? Sólo alguna poca gente asistió a esos eventos, porque toda la otra gente ignoraba su existencia. ¿Se pensó que los asistentes estaban turbados, la gran pérdida fue nuevamente que se perdieron los beneficios que podrían haberse obtenido si la gente que no sabía a qué sesiones ir hubiera podido hacerlo, bajo mejores condiciones.

[19] ¿Y qué de los eventos en salones que cambiaron de lugar, interfiriendo o incluso borrando su asistencia? En algunos casos los presentadores no pudieron encontrar su paneles. De nuevo, algunos sabían de esto.

[20] Quizás todos esos problemas pudieron ser evitados con límites estrictos a los números de eventos y paneles, por una inscripción temprana, o algo así. O quizás, las interrupciones pudieron ser menos caóticas, con mejores preparativos, ya que la mayor parte del caos no fue por no haber hecho el trabajo, sino que fue inevitable por producto del crecimiento del FSM más largo y corporizado en muchos factores impredecibles para los recursos disponibles.

[21] En síntesis, el FSM en su talla actual, parece tener una extensión considerablemente inmanejable. No es que los izquierdistas no puedan manejar la gran escala, per se. Es que teniendo pocos recursos, no se pudo manejar efectivamente algunas variables impredecibles.

#### Jerarquías del FSM

[22] Cada año el FSM unge una selección de eventos como propios. Esos eventos tienen preeminencia en el programa oficial. Todos ellos tienen salas con capacidad apropiada y recursos. A sus presentadores se les ofrece considerable confort, incluyendo habitaciones de hotel pagas y a veces descuentos en los pasajes. Más aún, los hoteles eran mejores cuanto más prominente era la persona, no la más necesitada. Yo supondría que estos grupos serían de alrededor de 100 personas y estoy seguro de que entre ellos alguna gente no necesitaba la ayuda financiera, pero sí muchos de los que no la tuvieron, hablando en términos relativos.

[23] Por otro lado, estaban el resto de los presentadores. No sé su número pero supondría que unos mil, más o menos. Los eventos que estos participantes planearon en muchos casos no aparecieron en el programa oficial y estuvieron sujetos a suspensiones de último minuto, o a cambios de salón. A esos presentadores de segunda línea se les proporcionaron algunos comforts y un pequeño apoyo financiero, mucho menores que a los otros 100 o tantos invitados. El género todavía parece jugar un horrible y destructivo rol en la distribución y visibilidad de la gente. Entre los presentadores, sobre todo, hubo jóvenes que habitaron en el campamento de la juventud, con escasez de agua y de servicios sanitarios. Que aproximadamente 30.000 personas en el campamento de la juventud hizo una comunidad vibrante en la cual no hubo jerarquías es inmensamente admirable, pero las muchas virtudes de quienes soportaron duras condiciones alegremente no excusa a que ellos fueran tratados como una entidad separada, con un poco visible esfuerzo por incorporarlos.

[24] ¿No había otra alternativa que tener algunos participantes viviendo en campos, otros en ambientes precarios y un grupo en lujosas viviendas? ¿No podría haber escalas móviles de derechos y comodidades más de acuerdo con la necesidad que con la notoriedad, y que los que tienen mayor capacidad de pagar una cuota ayuden a los que tienen menor capacidad? Los más jóvenes pueden pasar peores condiciones mejor. Los mayores necesitan mejores condiciones para manejar extenuantes emprendimientos. Alguna variación en las comodidades es ciertamente necesaria, pero ser prominente no debería ser el criterio.

[24] Sin atención, estratos de participantes por circunstancias materiales contribuye a garantizar menores diferencias –debidas a género, raza, clase, lugar de origen y fama– en las que la gente es considerada en general, en la atención de los medios acordada, y en la visibilidad y promoción que ellos reciben. A menudo la atención proporcionada recae en una proporción inversa al activismo que la gente hace, como extensión de que ellos son anti jerárquicos en sus propias vidas, y las lecciones y perspicacias que tienen que ofrecer compartir con otra gente en los eventos del FSM. No es sorprendente que en el campamento de la juventud la camaradería y equidad empequeñezca lo que prevalece en los hoteles. Mientras que sería probablemente imposible prescindir de los hoteles, es la lógica y cultura de los hoteles lo que necesita examen. Por supuesto necesitamos presentaciones, a veces muy extensas audiencias, pero debería ser posible reducir o incluso eliminar la relativa pasividad y subordinación de aquellos quienes vienen al FSM principalmente a escuchar.

[25] Hay otro curioso efecto indeseado por el FSM. El FSM es llamado foro mundial. Nosotros decimos «el FSM tuvo 100.000 participantes». Y cuando yo digo y escucho frases como esta, me suena como algo pretencioso que 100.000 personas sea una reunión de todo el mundo. Pero mientras el FSM 3 atrajo alrededor de 100.000 personas, hay que entender que quizás 70.000 de esas personas eran de Brasil, y quizás otras 15.000 de países vecinos en América del Sur. Sería más razonable decir que fue el mayor Foro de América del Sur que invitó a 10 ó 15 mil personas del resto del mundo a asistir como presentadores o estrellas, que decir que fue un foro mundial. ¿No debería ser un foro mundialmente más representativo con algunos grados de proporción entre delegados de movimientos y activistas de todo el mundo?

¿Ahora dónde?

[26] ¿Qué se ha hecho sobre el FSM? Ha sido un fenómeno destacable por tres veces. Ha propiciado foros por todo el mundo. Ha educado, inspirado y generado lazos y conexiones. Su estructura y proceso fueron un milagro el primer año, extraordinarias el segundo año, pero tendieron a caer un poco en el tercer año. El

FSM, con todas sus virtudes, y en diversos modos alcanzó los límites de su encarnación actual.

[27] Los asuntos planteados y muchos más que otros participantes no dudan en tener en sus mentes deben ser explorados y debatidos. Nuevas ideas necesitan ser propuestas, evaluadas, refinadas e implementadas. Hay diez pensamientos que pueden tener algún mérito, pero aunque se hagan o no, ciertamente cambios deben ser hechos.

Énfasis en foros locales como los de la fundación del proceso de foros por todo el mundo.

Tener en cada nivel de foros, de otros centros, ciudades, países, continentes, del mundo, como una construcción extendida.

Tener el liderazgo de las decisiones de los eventos más locales, localmente determinada.

Tener el liderazgo de las decisiones en cada alto nivel elegido, en gran medida, por los foros locales que están dentro de la entidad mayor. El liderazgo del Foro nacional italiano es elegido por los pequeños foros locales en Italia. El liderazgo de los foros europeos es elegido por los foros nacionales en Europa, y así de modo similar.

Mandar que el liderazgo de los tomadores de decisiones a todo nivel debería tener no menos de 50 % de mujeres.

Que los foros de las áreas más ricas del mundo tengan a cargo delegados y organizaciones y asistencia de contribuciones para ayudar el financiamiento de foros en las áreas pobres del mundo y subsidiar la asistencia a delegados en el foro mundial de lugares más pobres.

Hacer del FSM de delegados un evento local. Ciudades y estados en Brasil deberían tener un foro. Otro Brasil como totalidad. Debería haber en otros países de América del Sur y debería haber otro en Sudamérica como totalidad. Y lo mismo para India y Asia del Sur, Sudáfrica y África, y así. Pero el evento mundial... [se corta en el original]

Al FSM deberían asistir 5.000 o 10.000 delegados de los mayores foros regionales de todo el mundo. El liderazgo del FSM debe ser seleccionado por los foros regionales. Los mandatos del FSM de compartir, comparar y proporción basada en todo lo que está emergiendo en el mundo –no escuchas de nuevo lo mismo de algunos oradores famosos que todo el mundo escucha todo el tiempo- y que el FSM tenga resultados, como todos los otros foros, publicitados y públicos, y por supuesto, reportados por delegados al regresar a las regiones.

Asegurar que el FSM sea una totalidad de los foros por todo el mundo es no cometer el error de tratar de llegar a ser un internacional, un movimiento de movimientos, o incluso una voz de los movimientos del mundo. Por ser un foro, el FSM y los menores foros que lo componen necesita ser tan amplio y tan diverso como sea posible. Pero, siendo que amplio y diverso es simplemente tan amplio y tan diverso como puede ser una organización. Los foros pueden y deberían ser caminos de reunión. Ellos pueden facilitar la conexión entre participantes que congenian mutuamente y lideran acciones compartidas. Pero ser una organización que toma decisiones sobre alguna otra cosa más que los foros que la componen debería trascender los proyectos de foro de grado de unidad.

Mandar que los foros de todo nivel, incluyendo el FSM den la bienvenida a gente de diversa procedencia usando los foros y sus procesos para hacer contactos y desarrollar lazos que pueden tornarse en redes nacionales, regionales o incluso internacionales o movimientos de movimientos, con los cuales compartir suficientemente sus aspiraciones políticas de trabajar estrechamente juntos, pero en los cuales existe algo más que el fenómeno del foro.

Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno



07.03.2003

**“El Foro Social Mundial – Otro Mundo es posible” Por Robin**

**Alexander**

Labor Notes

Marzo de 2003

[1] Así como los políticos y ejecutivos de corporaciones se reunieron en el Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, una reunión muy diferente tuvo lugar en la ciudad de Porto Alegre bajo el eslogan “Otro mundo es posible”. El Tercer Foro Social Mundial (FSM) convocó a alrededor de 100.000 personas en Brasil. Participantes de todos los sectores de la sociedad civil –sindicatos, organizaciones comunitarias, grupos de mujeres, indígenas, estudiantes y ambientalistas- discutieron y debatieron propuestas sobre cómo construir y movilizar un movimiento efectivo para luchar contra la globalización corporativa.

[2] La solidaridad internacional estaba en el aire en el FSM. Un ejemplo fue la propuesta que surgió en una discusión, sobre el tema del trabajo, para una huelga en todo el mundo. Aunque un panel impresionante, compuesto por la mayoría de los líderes de las federaciones sindicales del mundo concluyó que aún no hemos llegado al punto en el que dicho llamado pudiera ser efectivo, la discusión vívida sobre huelgas exitosas, factores que contribuirían a las victorias y nuevas aproximaciones reveló un patrón de huelgas generales nacionales alrededor del mundo para oponerse a la privatización y desregulación.

[3] Representantes de los Estados Unidos también aportaron ejemplos como la victoria del Charleston 5, los recientes dos días nacionales de huelga de la United Electrical Workers (UE) y de la International Union of Electronic Workers (IUE/CWA) contra General Electric reclamando un incremento en los bonos sanitarios, y Jobs with Justice como modelo de acción de trabajo comunitario.

[4] En contraste con paneles de años previos, la activista canadiense Judy Rebbick planteó cuestiones específicas a los panelistas y solicitó aportes de la audiencia, permitiendo una discusión sorprendentemente abierta e informativa que condujo a un completo consenso de que un movimiento sindical internacional debe oponerse a la FTAA [Acuerdo Federal de Comercio] y la guerra de Estados Unidos en Irak.

[5] Hubo casi el doble de gente este año, representando 717 organizaciones de 156 países. Hubo un notable crecimiento en la participación de Estados Unidos (1.100 personas) incluyendo la popular delegación de Global Justice –un grupo de trabajadores de más de 100 comunidades y activistas sindicales de todo el país, incluyendo Jobs with Justice, SWOP, the UE, Agenda, Just Act y muchas otras organizaciones, que proveyeron vibrantes relatos sobre los desafíos para los pobres y trabajadores de los Estados Unidos a partir de algunos de nuestros logros (nuestra delegación fue predominantemente de trabajadores, gente de color y más que nada gente joven). Fue también importante que en los paneles, nuevas conferencias y entrevistas de prensa, los medios de nuestra delegación ayudaron a poner en claro que muchos sindicalistas norteamericanos están activamente comprometidos en la lucha contra la guerra con Irak.

[6] Desafortunadamente, aunque la delegación norteamericana creció en tamaño, la participación de los sindicatos es todavía bastante limitada. Por ejemplo,

hubo delegaciones organizadas de docenas de sindicatos de Canadá, Francia y otros lugares. En contraste, Linda Chavez Thompson y el personal de Solidarity Center y de USWA fueron los únicos presentes de los Estados Unidos a nivel nacional, además de UE. Un número de representantes de sindicatos locales, incluyendo al Farm Labor Organizing Committee, the California Service Employees Association, the Service Employees Industrial Union and the International Longshore and Warehouse Union compartió nuestra delegación a través de Jobs with Justice, y así reunimos a algunos otros. Sin embargo, los sindicalistas de base de los Estados Unidos, se perdieron la oportunidad de comparar notas y energizarse con el gran número de activistas sindicales de todo el mundo.

[7] El contingente de UE [United Electrical Workers] contenía tanto líderes nacionales como sindicalistas de base y comenzó a hacer conexiones con sus contrapartes. Nuestro viaje comenzó varios días antes cuando viajamos a San Pablo por reuniones que la CUT, la gran, progresista, federación de trabajadores brasileños, organizó con trabajadores y sindicatos de la fraternidad.

[8] La principal prioridad de los trabajadores de la UE internacional es conectarse con otros sindicatos en vínculos de trabajador a trabajador y construir reales relaciones solidarias. Por ejemplo, fue emocionante para nosotros poder ir a Campinas donde hablamos en una reunió a cientos de trabajadores que nos brindaron información sobre la reciente huelga nacional. También pudimos construir un puente entre trabajadores en una planta de Terex en las afueras de Porto Alegre y nuestros miembros y otros de la planta Terex en el pequeño Elk Point, Dakota del sur, y comenzamos a conectarnos con otros trabajadores de otras dos compañías.

[9] El FSM comenzó con una enorme marcha anti guerra. Otra gran marcha al final así como muchos paneles y sesiones de estrategia centradas en la construcción de un movimiento en oposición al FTAA. Hubo un impresionante grupo de oradores, incluyendo a Lula, el trabajador metalúrgico quien fue arrasadoramente electo presidente de Brasil, cuyo discurso fue destacable tanto por la sustancia como por el tono.

[10] Como expresó la presidente distrital de UE Marianne Hart, quien trabaja en una planta de plásticos en California: "El hecho de que en Brasil on trabajador haya sido elcto presidente es como una estrella que nos da esperanza. Es importante saber que no solo otro mundo es posible, sino que está siendo construido. ¡Saber esto me da energía para trabajar más fuerte cuando regrese a casa!" Y esta es la real lección de la solidaridad internacional: saber ambas cosas y que la gente de brasil ha ganado una mayor victoria para todos nosotros.

Robin Alexander es Director de International Affairs for the United Electrical, Radio & Machine Workers of America.

Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria)

18.02.2003

**"Por caminos diferentes seguiremos dialogando, y a veces  
confluyendo" Por Llorenç Buades**

Rebelión

[1] Fui delegado de CGT Balears en el I Foro, y siguiendo en el actual, las cosas siguen igual que estaban. Los confiteros no echan tortas por primera vez, y los políticos de escaparate no dejan de aparecer e intentar rentabilizar su audiencia. Más o menos como siempre, pero con más participantes, y tal vez más oportunistas.

[2] Ahí estaba Genoino, cabeza y ala derecha del PT receptor de la torta, y estaba Lula poniendo una vela al Corcovado y otra al Diablo de Davos. Más o menos como su gobierno, con gentes de izquierda como Rosetto y Dutra, anteriormente en Rio Grande do Sul, y con gente neoliberal de la banca.

[3] Las ONG y movimientos sociales, las sectas, e iglesias, las instituciones de poder, los sindicatos radicales y también los vende obreros siguen dialogando a veces sin escucharse en Porto Alegre.

[4] Ahí están todos, los que van a adquirir apoyos a reformas cada vez menores, los conformistas, los que se quedan en la participación para que poco se transforme, y los y las que van contra el sistema, para transformar la sociedad. No hay un camino único para tanta gente, para proyectos diferentes.

[5] Serán necesarios otros foros de debate para agrupar a los diferentes movimientos en función de su mayor confluencia. Impulsar foros de confluencia entre gentes de los movimientos que ponen el acento en algo más que la gestión de la miseria cotidiana, y abran el camino a una perspectiva radicalmente transformadora será cada vez más necesario.

[6] Algunos caminos se han iniciado en este sentido, donde pueden confluir gentes que estando o no en el Foro Social, comparten criterios anticapitalistas. Pero los pasos son aún muy lentos, y la defensa de ortodoxias de los siglos XIX y XX nos impiden avanzar más rápido hacia una internacionalización plural de izquierdas anticapitalistas.

[7] Mientras tanto, el IVº Foro no estará de más. Seguirá la concurrencia de ideas a veces muy dispares, de oportunistas y tortas, y de algunas confluencias en la lucha. De unos y otros es un Foro que está bien tal cual es, y sirve para lo que sirve: para unos mucho, para otros, poco o nada. Cuando cambie la naturaleza del Foro Social Mundial y sea más de unos que de otros, el Foro morirá, como han muerto otros Foros.

[8] Unos preferimos las palabras de Chomsky, Löwy, Christophe Aguiton, Hebe de Bonafini, Stedile, Frederic Jameson, Eric Decarro, o Eric Toussaint que las de Susan George, Felicio, o las de los dirigentes de la CIOSL, CMT o la CES. Entre todos se llena el campo. De lo que se trata es de ir perfilando los equipos, y para ello hacen falta otros campos de entrenamiento.

\* SP de la CGT de les Illes Balears

[www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria)

25.03.2003

**“Reporte en Porto Alegre 2003” Por James Cockcroft\***

[1] La Carta de Principios del Foro Social Mundial (FSM) enfatiza que el FSM ofrece un espacio para las fuerzas anti globalización neoliberal capitalista para encontrarse y discutir, y que el FSM «no constituye un locus de poder para ser disputado por los participantes en sus reuniones» ni un “cuerpo de representantes de la sociedad civil mundial». Mi impresión general de la tercera reunión anual del FSM (World Social Forum website: [www.worldsocialforum.org](http://www.worldsocialforum.org) ) en Brasil del pasado enero

de 2003 es que cumplió muy bien ese rol de ofrecer un espacio y marcar distintos pero pequeños avances sobre las dos previas asambleas, con varios importantes "triumfos".

En números, fue claramente un triunfo, duplicando el número de sus participantes de los años previos, con unas 120.000 personas, muchos de ellos de aproximadamente 5.800 movimientos sociales, de 156 naciones. De acuerdo con Eduardo Tagliaferro del diario Página 12 de Buenos Aires, a los organizadores del FSM les gusta decir que el crecimiento en números «es una ola universal que está formando una nueva ciudadanía» (mi traducción, citada en Correo de Prensa de la IV Internacional Boletín Electrónico No 562 - América Latina y el Caribe - 30/1/03 - <germain@chasque.net >). Como uno de los organizadores, Jeferson Miola, de Brasil, concluyó: "La formidable autoridad política, cultural, teórica y moral conquistada después de tres bien exitosos encuentros mundiales del FSM nos permite ingresar en esta nueva etapa con mayor capacidad de afirmación de los valores y de las diferencias para la conquista de un mundo pos-neoliberal fundado en la paz y la justicia, con multilateralismo, respeto a la diversidad y autodeterminación de los pueblos.(mi traducción, Miola «Fórum de Porto Alegre: novidade e responsabilidade histórica» 06/03/2003.)

[2] Pero «con o sin números» en las palabras del autor y activista brasileño Michaél Löwy, «si logramos unir las fuerzas que de los cuatro puntos cardinales del planeta están motivadas por la indignación ante el sistema existente, la rebelión contra el poder y la esperanza de otro mundo posible, tendremos los componentes de una Nueva Internacional» (mi traducción, Löwy, ¿Por una Quinta Internacional?" ["For a Fifth International?"]), Correo de Prensa de la IV Internacional Boletín Electrónico No 559 - América Latina y el Caribe - 28/1/03 -<germain@chasque.net >).

[3] La delegación de Estados Unidos de 1.100 personas dijo ser la segunda mayor, después de haber sido pequeña en los años previos. La representación organizada de trabajadores llegó a 717 organizaciones de 156 países. Mientras la mayoría de los analistas laborales han concluido desde las reuniones de Porto Alegre III que el trabajo organizado todavía tiene un largo camino que recorrer para ponerse al día con el FSM y los actuales movimientos anti-globalización, yo estoy más favorablemente impresionado con el progreso de los trabajadores, basado en mis reuniones informales frecuentes con varios sindicalistas de Argentina, Uruguay y Brasil. Los brasileños, como siempre, estuvieron presentes en cantidades enormes (más de 70.000) algo que cambiará en 2004 cuando la cuarta reunión anual del FSM tenga lugar en la India. Asistieron más de 4.000 periodistas, representando 1.423 organizaciones de medios (más que en el último Mundial de fútbol en Japón, que es un referente de máxima asistencia de periodistas). El siempre dinámico Campamento de la Juventud, que tuvo 2.500 personas el primer año y 15.000 el segundo, se incrementó a 30.000 este año. Yo asistí a una reunión, como invitado, de los activistas en una "gran carpa" del Campamento de la Juventud donde se discutieron planes para una Red Internacional de la Juventud. Las mujeres jóvenes fueron la mayoría y lideraron la discusión.

[4] Pero, ¡cuidado, lector! Como observó Naomi Klein: «la palabra clave del Foro Social Mundial en este año... fue "grande". Una gran asistencia: Más de 100 mil delegados en total. Grandes discursos: Más de 15 mil abarrotaron el lugar para ver a Noam Chomsky. Y, sobre todo, grandes hombres. Lula da Silva, el recientemente electo presidente de Brasil, vino al foro y se dirigió a 75 mil fans adoradores. Hugo Chávez, el controversial presidente de Venezuela, hizo un visita «sorpresa» para anunciar que su asediado régimen forma parte del mismo movimiento que el foro. [...] Pero esperen un minuto: ¿Cómo fue que un encuentro que se suponía era una vitrina para los nuevos movimientos de base se convirtió en una celebración de hombres con una inclinación a los discursos de tres horas sobre aplastar a la oligarquía?» (Klein, «Más democracia –no más hombres fuertes de la política». The Guardian, 3 de febrero de 2003)

[5] Del lado de los números y eventos de mega-hombres (que no fueron tan prevalentes como señala Klein, aunque la impresión general es que las mujeres estuvieron menos representadas que en años anteriores –un signo ominoso-) la atmósfera de Porto Alegre III fue electrizante –5 días de internacionalismo multi étnico, multi racial, en un país esperanzado después de la arrasadora victoria electoral de un verdadero «héroe de la clase trabajadora» a la presidencia del Brasil (Lula). En analista social Peter Waterman ha expresado el sabor de Porto Alegre III en su comentario personal “[me sentí inspirado por la] energizante e innovadora protestas social y el original análisis de la dialéctica local-nacional-global en Argentina... por los Kidz in de Kamp, quienes estuvieron discutiendo bajo un árbol y con traducción informal, quienes aseguraron que las fuerzas emancipatorias y críticas tienen más impacto en el proceso del Foro... por el creciente número de compañer@s [así escrito en el original], de variadas edades, identidades, movimientos y orientaciones sexuales, quienes creen que, en la construcción de un significativa sociedad civil global, transparencia es no sólo la mejor política sino la única (Waterman, «First Reflections on The 3rd World Social Forum, Porto Alegre, Brazil» 06/02/2003.

[6] Si, los números crecieron. Efectivamente, aunque las multitudes se movieron en forma ordenada, organizacionalmente parecería que Porto Alegre III fue más grande para el manejo de los anfitriones, muchos eventos interesantes se hicieron en lugares de difícil localización o simplemente no fueron anunciados.

[7] El segundo «triumfo» de Porto Alegre III fue que por primera vez el FSM se correspondió con la reunión anual del Foro Económico Mundial (FEM, un club de individuos por el bienestar mundial, o «no electos Dueños del Universo» como los ha llamado el London Financial Times), hecho este año en Davos, Suiza. Efectivamente, aún las más severas críticas al FSM reconocen que en términos de impacto mundial tanto en la opinión pública como en muchos centros del poder, el FSM está comenzando a dejar atrás al FEM. Como un comentarista señaló en Terraviva (un periódico del FSM impreso durante Porto Alegre III): «Davos está discutiendo la crisis de confianza que aflige a su propio [neoliberal] modelo, mientras Porto Alegre muestra una impresionante vitalidad». El presidente del FEM Klaus Schwab en una entrevista dijo que el año nuevo encontró al mundo en su estado más «frágil» y «peligroso» en los 33 años de historia del FEM. A pesar de esto, los delegados millonarios a Davos escalaron en torno a los grandes asuntos del día sin proponer nada que se le parezca a una posición de liderazgo unificado para guiar al mundo más allá de los patrones de la globalización neoliberal en este tiempo, en que ellos admiten que es muy necesario «un rostro más humano». El FEM una vez más comenzó expresando su acuerdo con la Tobin Tax pero sin tomar alguna acción para implementarla. Sobre la cuestión candente de los planes de guerra de los Estados Unidos en Irak, los delegados del FEM en Davos tropezaron completamente. El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Colin Powell «no recibió un fuerte aplauso en la reunión de Davos como sí algunos otros... [quiénes] criticaron a los Estados Unidos por «militarizar el mundo» (Terraviva).

[8] Algunos periodistas en Davos señalaron que la aparición del recientemente electo presidente del Brasil Lula prácticamente salvó al FEM de la oscuridad. El número de periodistas creció instantáneamente con su presencia. Lula había sido criticado por muchos cuando dijo al FSM pocos días antes que iría a Davos. Sin embargo, en Porto Alegre III, una multitud de gente se precipitó frente a una pantalla de TV gigante para mirar y aclamar su discurso en Davos, donde él dijo, tal como lo había prometido, las mismas palabras que pronunció en el FSM, como un puente para el diálogo entre la riqueza y la pobreza.

[9] El relativo fracaso del FEM en Davos fue el reflejo del tercer «triumfo» de Porto Alegre III: los ímpetus y el liderazgo dado por el FSM al naciente movimiento internacional antibélico, el cual dos semanas después (el 15 de febrero) explotó en la escena internacional haciendo sacudir a los líderes mundiales. Efectivamente, el

principal mensaje que emergió de Porto Alegre III fue «¡No a la guerra!»». Un año atrás, Porto Alegre II había llamado a realizar foros sociales regionales. El Foro Social Europeo se reunió en Florencia, Italia, en Noviembre de 2002 y asistieron 50.000 delegados (más de un millón en las calles), desarrolló los primeros planes para declarar el 15 de febrero día de las protestas internacionales (la fecha se conmemoró este último 15 de febrero). El FSM de Porto Alegre finalizó los planes para el 15 de febrero y concluyó sus reuniones con una marcha de espíritu antibélico. Es verdad que los organizadores del 15 de febrero en cada nación quedaron sorprendidos cuando varios millones participaron (de 12 a 30 millones globalmente, dependiendo de las fuentes). Los organizadores ahora reconocen abiertamente que un simple grupo o coalición de grupos no puede liderar este nuevo movimiento anti-guerra, ¡el movimiento los está liderando a ellos!

[10] En Porto Alegre III, la guerra en Irak y los planes de los Estados Unidos de «sobresalto y pavor» [Shock and Awe] responden a la misma lógica de la «terapia de shock» del FMI, aplicada en todo el mundo bajo la globalización neoliberal capitalista. [Nota: funcionarios de Bush confirmaron que esa "Shock and Awe" «es el concepto en el cual se basa el plan de guerra»; el arquitecto de Shock and Awe, el estratega militar Harlan Ullman, se jactó ante la prensa de que el efecto de una guerra iniciada con un bombardeo de 48 horas sobre Bagdad será «como las detonaciones nucleares en Hiroshima»].

[11] El cuatro, y para mí, el «triumfo» final del FSM fueron sus significativos progresos en sus campañas contra la OMC y la FTAA [ n. de t. Area de Libre Comercio de las Américas] y por la cancelación de la deuda del Tercer Mundo. Hay que ver en qué medida han quedado secuelas significativas de ese proceso. Como Cándido Grzybowski expresó en el «cierre oficial» de Porto Alegre III: «Hemos sido exitosos en deslegitimar al neoliberalismo ante la opinión pública mundial, aunque estamos lejos de traducir esta victoria en nuevas políticas macroeconómicas y sociales en el mundo» (mi traducción, Correo de Prensa de la IV Internacional Boletín Electrónico No 562 – América Latina y el Caribe – 30/1/03). La mayoría de los observadores están diciendo ahora que tanto la reunión de la OMC de septiembre de 2003 en Cancún, México, como las reuniones de la OMC y FTAA en los años siguientes han sido el escenario de una no sólo creciente protesta masiva fuera de los secretos pasillos del poder, sino también de la protesta de los delegados oficiales en su interior (por ejemplo, Brasil, Malasia y otras regiones influyentes puede obstaculizar los actuales planes de la OMC y la FTAA, del mismo modo que algunas naciones lo hicieron en la Cumbre de la OMC en Seattle).

[12] Dicho esto, los mayores avances de Porto Alegre III no fueron realmente «triumfos» sino simplemente pequeños pasos, algunos de ellos no necesariamente «avances». Daré sólo dos ejemplos.

[13] Primero una tendencia creciente en la discusión de alternativas si todo el capitalismo debería ser removido y debería introducirse un nuevo tipo de economía y sociedad –participativa, transparente, pluralista, socialista en el sentido humanista anti-stalinista- o si el capitalismo debería ser radicalmente reformado (una clase de resurrección de los socialdemócratas de Europa y «liberales» de Norte América, quiénes hasta ahora habían estado en línea con el neoliberalismo). En Porto Alegre III la posición socialista participativa parecía ser más fuerte, mucho más fuerte, de acuerdo con mis informantes, que en Porto Alegre II. La gente simplemente no puede encontrar ejemplos de capitalismo que se reforma a sí mismo en alguna última instancia. En otras palabras, reformas van y vienen, pero el vendaval capitalista sigue adelante. En la mayor parte del mundo las reformas han chocado con el capitalismo o sus fuerzas militares, como lo ha sabido los latinoamericanos por décadas. Las históricas Madres de la Plaza de Mayo de Argentina, concluyeron: «Otro mundo es posible, sólo con revolución y socialismo».

[14] Por otro lado, el número de «reformistas» fue mayor que nunca en Porto Alegre III –sólo que su tercera posición no podría mantener la atención de la gente sin moverse a la izquierda, algo que la mayoría de ellos rechazan hacer en un nivel retórico-. Mientras tanto, algunos grupos de la minúscula izquierda distante del mundo boicotearon Porto Alegre III porque ellos pensaron que era demasiado «reformista». El precio de la India –la exitosa novelista y activista política Arundathi Roy, quien estuvo en el panel juto a Noam Chomsky, recibió un mayor aplauso que Chomsky cuando ella terminó su movilizador discurso con estas palabras: «la revolución de las corporaciones colapsará si rechazamos comprar lo que ella nos vende –sus ideas, su versión de la historia, sus guerras, sus armas, su noción de la inevitabilidad. Recuerden esto: nosotros somos muchos y ellos son pocos. Ellos nos necesitan más que nosotros. Otro mundo no es sólo posible, él está ahí. En un día tranquilo, puedo oírlo respirar». (el discurso completo se puede hallar en Znet, 28 de enero de 2003, [www.zmag.org](http://www.zmag.org))

[15] Mi impresión personal es que las tensiones políticas al interior del FSM resultan fructificantes, afortunadamente con la usual alegría (si bien tensa) tolerancia y pluralismo que ha venido caracterizando al FSM. Su espíritu democrático es saludable. Las divisiones entre las dos principales escuelas de pensamiento –anticapitalistas de izquierda y radicales reformistas- aún continúa filtrándose por supuesto. Una es la continua división entre anarquistas y socialistas participativos dentro de la izquierda anticapitalista, aunque yo percibo más en común entre sus posiciones cada año. La ocasional denuncia de Porto Alegre III por alguna izquierda como «sectario» tiene menos peso que nunca, una pérdida de tiempo en un golpe intrascendente.

[16] Segundo, cierta confusión predomina, como siempre se ha dicho, en el FSM. Así como alguno de nosotros admite que deben verse las secuelas de la casi siempre inevitable confusión, también es cierto que el pluralismo que se sostiene como una premisa básica del FSM reside en la esperanza de que en el FSM al final estarán todos juntos, aunque pueda ser algo confuso, y continuar ganando espacio en la batalla de las ideas como se ha estado haciendo. La decisión tomada al final de Porto Alegre III de designar al FSM como «el Foro Social Mundial de Porto Alegre», como ha sido conocido en el mundo, a pesar de que la cuarta reunión anual tendrá lugar en la India. Más importante, fue el reconocimiento general de que los activistas deben tener más foros sociales regionales, construir mejores redes globales, incorporar mejor representación de Asia, África, mujeres y los trabajadores pobres (incluyendo los trabajadores organizados), y no mirar al FSM de Porto Alegre como «el centro del universo». El FSM de Porto Alegre también decidió no mantener sus reuniones cuando el FEM se reúna, como se hizo en el pasado.

[17] En resumen Porto Alegre III: confusión, por supuesto, pero crecientes signos de organización, a largo plazo. Compromiso, tomar la ofensiva más que nunca, y la genuina esperanza de que «otro mundo es posible» aún en estos tiempos oscuros.

\*James Cockcroft es Investigador asociado en el Instituto Internacional de Investigación y Educación en Amsterdam, Holanda, y profesor online para la Universidad estatal de Nueva York. Ha escrito 35 libros sobre América Latina, asuntos internacionales y derechos humanos, incluyendo : *History, Politics, And U.S. Policy* (Belmont, California: Wadsworth/International Thomson Publishing, Second edition, 1998, en español : *América Latina Y Estados Unidos: Historia Y Política País Por País*, Mexico: siglo veintiuno editores, 2001) y *Mexico's Hope: An Encounter With Politics And History*, New York: Monthly Review Press, 1999, en español: *La Esperanza De Mexico*, Mexico: siglo veintiuno editores, 2001). En Porto Alegre III, participó en el panel: «imperialismo y resistencia popular, la globalización capitalista en América Latina», junto a Raúl Pont, Janette Habel y Michaël Löwy

Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria)

05.01.2003

### **“Porto Alegre, ¡hasta luego!” Por Emir Sader**

Zero Hora, 28/01/2003

[1] El movimiento que desembocó en el Foro Social Mundial de Porto Alegre tuvo su momento fundador en el grito zapatista, en 1994, por la lucha internacional de resistencia al neoliberalismo, y su primer gran formulación programática en la editorial de Ignacio Ramonet de Le Monde Diplomatique, de 1997, llamando a la lucha contra la dictadura del «pensamiento único». Cuando representantes de ONGs brasileñas buscaron a Bernard Cassen, de Le Monde Diplomatique y de ATTAC, para proponer un foro anti-Davos, llevaron la idea de que fuese realizado en Europa. Cassen inmediatamente aceptó la propuesta, pero indicó que debería realizarse en la periferia del capitalismo –en el mundo «globalizado»- en Brasil, por la importancia que la izquierda asumía aquí y en Porto Alegre, por el éxito de las políticas de presupuesto participativo.

[2] Fue así por el éxito de una política pública que Porto Alegre fue llamada la «capital mundial de la esperanza» y sede permanente del Foro Social Mundial, para reunir a todos los que se oponen al neoliberalismo y luchan por «otro mundo posible». Aún durante el primer Foro Social Mundial, el entonces comité organizador (compuesto por seis ONGs, por la CUT y por el MST) había decidido mayoritariamente que no habría un segundo foro en Porto Alegre. Fue necesario ampliar el debate para el conjunto del foro para que se expresase un sentimiento unánimemente contrario a esa decisión que terminó triunfando: fue aprobado que el 21 Foro Social Mundial se realizase en Porto Alegre.

[3] En la reunión del Consejo Internacional del Foro nuevamente el comité organizador brasileño deseaba que no se realizase el 3º Foro Social en Porto Alegre y que el foro se realizase cada dos años. Fue de nuevo unánimemente derrotado por el Consejo Internacional, que decidió que el foro es un proceso de acumulación para la construcción de un proyecto hegemónico alternativo al neoliberalismo que en esa calidad se reunirá anualmente, más allá de la realización de foros regionales y temáticos y que Porto Alegre será su sede permanente. El 3º Foro se realizaría en Porto Alegre, en 2004 iría para la India y retornaría a Porto Alegre en 2005, como haría siempre, teniendo la capital gaúcha como su sede permanente, incorporando -a su nombre- Foro Social Mundial de Porto Alegre –aún cuando no se realice aquí-.

El Foro Social Mundial tiene que caminar en dirección de su politización

[4] Estas decisiones fueron tomadas en enero de 2002, mucho antes por lo tanto de las transformaciones traídas por las elecciones tanto en el plano federal como estadual. Este año el Consejo Internacional, reunido antes del 3º Foro Social Mundial reiteró esas decisiones. Para caminar en el proceso de internacionalización del Foro se decidió –correctamente, en mi opinión- que el próximo foro se realice en la India, retornando en 2005 a su sede permanente, Porto Alegre.

[5] Más allá de su internacionalización, el Foro Social Mundial tiene que caminar en dirección de su politización, esto es, de tener alternativas globales a los grandes problemas del mundo y de su democratización, esto es, que amplíe y torne transparentes para todos sus decisiones, haciendo que el conjunto del foro discuta al foro.



[6] El Wall Street Journal se había apresurado a decir «Porto Alegre, adiós» en un editorial, luego de los atentados de septiembre de 2001 –queriendo encerrar al mundo en la alternativa Bush/Bin Laden. Nosotros, al contrario, reafirmando que «otro mundo es posible», decimos a Porto Alegre «hasta luego, gracias por todo». Y principalmente «hasta siempre», porque Porto Alegre es nuestra sede permanente, y permanente capital de la esperanza.

Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria)

29.09.2003

### **¿Cuál es el papel del Foro Social Mundial? Por Gustavo Codas**

Artículo publicado en Alternativas. Revista de análisis y reflexión teológica  
Año 10 – núm.25 / Enero-Junio.  
Editorial Lascasiana. Managua, 2003, págs. 13 a 22

El momento actual

[1] Estamos aún dentro del largo período de la dominación neoliberal. Pero, en una fase bastante peculiar del mismo, caracterizada por la crisis de su legitimidad y la búsqueda de alternativas.

[2] Dos dictaduras militares latino-americanas fueron pioneras en la implantación del neoliberalismo: la argentina (1976-1983) y la chilena (1973-1990). Había incluso una fuerte vinculación intelectual entre esos regímenes sanguinarios y los ideólogos históricos del neoliberalismo (F. Hayek, M. Friedman) a través de los «Chicago Boys» (4) que comandaron las áreas económicas de esos gobiernos. Pero, el empuje mundial de ese programa neoconservador vendría con su adopción por los principales países imperialistas, con destaque para los EEUU de Reagan y la Inglaterra de Thatcher desde inicio de los años 80. En los países dependientes el proyecto fue impuesto también con la presión ejercida a lo largo de la década de 80 por los organismos multilaterales al servicio del nuevo orden (FMI, BM, GATT/OMC, etc.) y gracias a la «conversión» que sus elites sufrieron abandonando rápidamente las veleidades de nacional-desarrollismo que había sido cultivado desde los años 50.

[3] El auge de esa dominación neoliberal fue a comienzos de la década de 90 cuando convergieron:

(1) la máxima diseminación de la nueva receta a lo largo y ancho del planeta; (2) el derrumbe final del campo del “socialismo real”; (3) una conversión ideológica-política de considerables segmentos de la izquierda al liberalismo y al nuevo orden conservador internacional, y (4) el primer acto del gobierno norteamericano en el ejercicio de su poder imperial militar unilateral: la Guerra del Golfo.

[4] Es evidente que esta reconfiguración del mundo no se hizo sin resistencias por parte de los pueblos. Pero esas resistencias, hasta mediados de los 90, ocurrieron en momentos del ascenso del nuevo orden.

[5] De hecho, a inicios de esa década el ambiente político-intelectual del mundo era desolador. El historiador inglés Perry Anderson, de paso por Brasil en ese período, diagnosticó pesimista que nunca en la historia de la humanidad había habido tamaña hegemonía ideológica, con las mismas ideas conservadoras cubriendo todo el planeta, influyendo las políticas gubernamentales en prácticamente todos los países del mundo.

[6] Y, sin embargo, es verdad, que un nuevo momento ya se entreveía en el respaldo popular al levante indígena zapatista a inicios de 1994 o a la huelga general francesa de finales de 1995.

[7] Pero, las cosas solo iban a cambiar en una escala mundial a partir de la nueva fase abierta por la crisis financiera de los «tigres asiáticos» en 1997 (seguida por otras en Rusia y la bolsa de valores norteamericana en 1998, Brasil 1999 y en seguida Argentina, Turquía, las grandes corporaciones y la «nueva economía» norteamericanas).

[8] Efecto del alto grado de globalización financiera obtenido gracias a las medidas adoptadas para liberar a los capitales de las amarras estatales, las crisis financieras se sincronizaron por el mundo y con ellas el rechazo popular a las promesas no cumplidas por el nuevo orden y a los terribles efectos sobre la vida de la gente (desempleo, empleo precario, aumento de la exclusión social, destrucción de servicios públicos esenciales etc.).

#### Movimientos que emergen

[9] Seattle, en noviembre de 1999. Es una buena fecha para colocar el inicio de una nueva fase política porque allí se ponen en evidencia todos sus elementos. E inmediatamente se haría sentir por toda Europa y los países capitalistas dependientes.

[10] Se trata de convergencias de sectores muy diferentes (cultural, organizativa e ideológicamente) unidos en el rechazo al nuevo orden que fue impuesto:

- Hay una nueva generación política, al lado de las antiguas generaciones. Las movilizaciones son integradas por gentes de los movimientos de «acción directa» al lado de sindicalistas, ecologistas al lado de feministas, militantes culturales al lado de movimientos populares urbanos etc.

- La crisis política preliminar que afectó en el auge neoliberal a los principales aparatos partidarios del movimiento obrero antes dominantes (las corrientes socialdemócratas y las comunistas oriundas del estalinismo) no permitió que ese «movimiento de movimientos» sufriera sus hegemonismos.

- La «desorganización programática» (5) de la izquierda a inicios de los 90 obligó a finales de la década a que se buscaran nuevas convergencias programáticas desde los movimientos. No era posible repetir las experiencias pasadas de unos tratar de imponer a los otros sus «programas listos para usar».

- La gran audiencia del zapatismo entre esos sectores y algunas trágicas experiencias de «gobiernos progresistas» alimentaron la desconfianza en relación al poder estatal y en relación a los que, por toda estrategia, solo piensan en hacerse de él.

[11] Ese gran cauce de la contestación popular juntó trayectorias diferentes que podemos esquemáticamente designar como venidas dos grandes vertientes. Por un lado, los movimientos que crecieron y se fortalecieron en las calles, en las movilizaciones. Aunque no se autodesignan como tales, son compuestos mayoritariamente por jóvenes. Por el otro, las organizaciones (sobretudo ONGs y centrales sindicales) venidas de los frustrantes intentos de «incidir» sobre organismos de la ONU (sus conferencias) y las demás instituciones multilaterales. No hay fronteras rígidas entre ambas vertientes, pero sí implican dinámicas políticas bastante diferentes.

#### El lugar del FSM

[12] Varios otros «foros» fueron realizados antes de enero 2001 en Porto Alegre, cuando se realizó el primer Foro Social Mundial. Incluso en ese mismo mes del año anterior en Suiza diversas organizaciones y movimientos realizaron «el otro

Davos» (6) en explícita contraposición al Foro Económico Mundial (tal como lo haría después el FSM). Mayor repercusión aún tuvo el Encuentro Intergaláctico realizado años antes a convocación de los zapatistas en México. Reconociendo esa pluralidad, incluso el FSM no se pretende la «única» respuesta, ni mucho menos. Pero, la fuerza de Porto Alegre vino de una peculiar convergencia de factores en enero de 2001:

[13] - En el comité organizador brasileiro del FSM de Porto Alegre estaban representadas algunas de las organizaciones brasileiras que son referencia para los movimientos a nivel internacional. El MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra) para los de acción directa, los nuevos movimientos sociales más radicales y los cristianos de la Teología de la Liberación. La CUT para el movimiento sindical – tanto los sectores radicales como los grandes sindicatos de los países capitalistas centrales. La ABONG (Asociación Brasileira de ONGs) para las redes de ONGs críticas. La Comisión Brasileira de Justicia y Paz (CBJP) de la Conferencia Nacional de Obispos del Brasil (CNBB) para los sectores cristianos progresistas. Así, ese comité sintetizaba una convergencia de sensibilidades políticas diversas, sirviendo también de referencia a nivel internacional.

[14] - Porto Alegre fue elegida por la fuerte presencia de movimientos sociales, la gran densidad que allí tiene la izquierda organizada en partidos y por la experiencia de intentar ensanchar la democracia hacia formas de democracia participativa y directa.

[15] - Hubo apoyo financiero y de infraestructura de los gobiernos municipal y del Estado de Rio Grande do Sul, ambos del PT, pero tanto el alcalde Raul Pont (7) como el gobernador Olivio Dutra no hicieron ninguna exigencia desde el punto de vista del programa que debería desarrollarse y de los temas que debían ser discutidos. Varios de los asuntos abordados lo fueron en abierta polémica con las posiciones de ese partido, sin que hubiera ninguna interferencia por parte de su dirección ni mucho menos intentos de “hegemonismos” por su parte. El que la dirección del PT en ese estado y en su capital cuente con mayoría de sectores políticos que a nivel nacional son minoritarios y “a la izquierda” del partido ayudó evidentemente para ese resultado.

[16] - Había claridad por parte de las/os organizadoras/es que el FSM o sería «espejo» del movimiento o no tendría éxito. Debería tratar de «alimentarse» de los movimientos existentes, dar visibilidad a las campañas en curso, debatir los temas que estaban en la agenda de las redes más activas etc. En esa perspectiva el FSM también ha sabido recoger que la «legitimidad» de la lucha contra la globalización emana sobre todo, aunque no exclusivamente, de los movimientos sociales de base, de movilización callejera, de oposición a la globalización neoliberal (o «por justicia global» como le llaman en los EEUU), más que de la vertiente que proviene de las frustraciones de la «incidencia» sobre la ONU y el Banco Mundial (8). Este reconocimiento, «en los hechos», ha sido importante porque los actores de la segunda vertiente se hacen representar más fácilmente ya que son organizaciones de tipo tradicional, mientras que los primeros muchas veces tienen alcance apenas local, se pautan por prácticas horizontalistas, algunos se niegan a procesos de representación formal, son dispersos etc. Y, sin embargo, el éxito del FSM depende de conseguir aglutinar en un sólo espacio a todas las vertientes críticas a la globalización neoliberal.

[17] - Pero, si se hubiera quedado en ser «espejo», sería una actitud meramente «parasitaria»: el FSM debería ayudar a promover articulaciones, convergencias de campañas, intercambios de información y debates entre movimientos y regiones etc. Pero, el FSM no es la organización internacional de los movimientos que luchan contra la globalización neoliberal, por lo menos no como se entiende el concepto de «organización» que nos viene de las anteriores y actuales «organizaciones internacionales» del movimiento obrero. De esa comprensión surgió la formulación de que el FSM es (y debe ser) un «espacio» de convergencias de esos movimientos. Y que su “metodología” debe ayudar a que aquellos movimientos y organizaciones que así lo quisieran se pudieran articular entre sí. El FSM no adopta

resoluciones, pero estimula a que sus participantes las adopten de acuerdo con sus prioridades y en las articulaciones internacionales que decidan (9).

[18] - Finalmente, el FSM surge en una fase de crisis de legitimidad de las recetas neoliberales. No obstante, eso no significa que el período histórico abierto por el neoliberalismo a inicios de los 80 se haya cerrado. Lo que sí hay de nuevo es que en ese contexto se profundiza la búsqueda de alternativas, proceso que tiene su foco en los sectores populares. Conscientes de esa situación las fuerzas políticas conservadoras han reconocido también que sus recetas entraron en crisis, pero lo hacen para tratar de «reformularlas» apenas, para «agregarle una dimensión social» a las mismas políticas etc. anulando una perspectiva de alternativas reales. Esa orientación está clara en el Banco Mundial, el FMI, etc. El FSM ha sido llamado insistentemente por el Foro Económico Mundial de Davos y por el BM para debatir los «puntos en común» y para construir una «agenda común» etc. Fue la negativa del FSM a sumarse a esa coreografía cínica de los dueños del poder mundial la que preservó la fuerza moral del FSM en el escenario internacional.

#### Algunos elementos de balance

[19] El balance de la trayectoria que viene desde el FSM 2001 al FSM 2003 nos apunta algunas cuestiones que debemos profundizar.

[20]- Hay grandes diferencias entre regiones/continentes. Hay dificultades de «sintonizarlas», hay ritmos diferentes y percepciones distintas de los desafíos y problemas prioritarios. La efectiva «mundialización» del FSM ha pasado hasta ahora por su regionalización. Pero, cada vez más se impone un efectivo diálogo desde abajo entre oriente y occidente, entre norte y sur, etc. Fue sumamente importante el proceso de regionalización acontecido en 2002, ya que consiguió explorar nuevas potencialidades (particularmente en Europa y Asia). Pero será la realización del FSM 2004 en la India el primer gran test de la efectiva capacidad de internacionalización de las agendas, las perspectivas, las campañas etc. Éste es el proceso que está en curso.

[21]- La cuestión de la participación de los partidos políticos y de los dirigentes partidarios o gubernamentales en el FSM se ha planteado desde 2001 y la polémica en torno a la misma se ha acentuado año a año. Es un asunto en el cual no debemos tener posiciones absolutas. No es verdad que el debate sólo se «politiza» si están los partidos. Hay una crisis generalizada de los partidos políticos progresistas y de izquierda en el mundo. En buena parte de ellos no sobraron más que intenciones electoralistas. Dar centralidad en el FSM a debates en torno a los ejes de la «viabilidad electoral» y la «governabilidad» sería anular ese espacio. Por otro lado, es claro que deseamos que las izquierdas partidarias se realimenten a partir de las energías, de las agendas, de las nuevas culturas de los movimientos sociales. Al mismo tiempo, es cierto que creemos importante que las campañas de estos movimientos sociales sean cuestionadas a la luz de una discusión estratégica más general – lo que involucra también la cuestión del poder político en las sociedades. Todo eso nos conduce a la conclusión de que el eje debe estar en los movimientos y el FSM debe preservar eso definiéndose como espacio de los mismos, donde partidos y gobernantes pueden ser observadores, invitados, participantes en debates de controversias etc. Pero, el protagonismo debe continuar siendo de los movimientos.

[22] - El FSM Europeo 2002 trajo innovaciones importantes y positivas para la experiencia del FSM. Al construir el proceso desde los movimientos y campañas le dio al evento un carácter más militante, sin excluir ni secundarizar a los sectores y organizaciones menos vinculados a las movilizaciones callejeras. Para tanto el FSM Europeo utilizó un método de construcción basado en plenarias abiertas periódicas que pasaron por varias ciudades y regiones de ese continente, atrayendo siempre a nuevas organizaciones, recogiendo sus propuestas etc (10). Esto que para algunos

puede ser muy «improductivo» y «anárquico» se reveló, al contrario, muy «eficiente» desde aquello que el FSM busca: la más amplia participación (consiguiendo incorporar incluso a aquellos movimientos que por sus características no se hacen representar a nivel internacional, continental o nacional). Es lo que un compañero de Vía Campesina designó como «valor positivo de nuestro método ineficiente». Y es que, como en este mundo «las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante», muchas veces usamos como criterio de «eficiencia» los criterios contruidos para el mundo que estamos justamente estamos queriendo combatir y superar.

[23] - La trayectoria de los movimientos de lucha contra la globalización es de ascenso. Eso estuvo amenazado por algún tiempo cuando el 11 de setiembre de 2001 dio munición a las fuerzas conservadoras (con el gobierno Bush a la cabeza) para tratar de «encontrar» a los movimientos. Pero fue la misma estrategia norteamericana que acabó realimentando ese movimiento al darle una «segunda pierna»: la lucha contra la militarización y la guerra (dos ejes que organizan la estrategia del unilateralismo del imperialismo norteamericano). Esta segunda dimensión tuvo un desempeño impresionante el 15 de febrero de 2003 y en las semanas siguientes (en una dinámica que fue iniciada en el FSM Europeo en Florencia, septiembre de 2002 y reforzada en el FSM 2003, en Porto Alegre, enero 2003).

#### La articulación de los movimientos sociales

[24] El FSM es un «espacio» de convergencias. Pero esas convergencias hay que trabajarlas y concretarlas. Con esa perspectiva es que varias organizaciones (la CUT y el MST entre ellas) debatieron la posibilidad y necesidad de convocar una asamblea de movimientos sociales ya en el FSM 2001, dentro del Foro. Desde su primera edición la asamblea ha aprobado declaraciones políticas que incluyen una caracterización de la coyuntura mundial y una agenda de movilizaciones internacional. Así ha generado un marco común de relaciones entre movimientos diversos de las más diferentes regiones (11).

[25] Ya en la segunda asamblea (2002) se percibió la necesidad de que se avanzara más allá de las reuniones anuales durante los FSM internacionales. Así se propuso y concretó la creación de formas de contacto más cotidiano entre todos los movimientos que adhieren a ese proceso. En la asamblea de 2003 quedó muy claro que la gente quiere un nivel mayor de articulación pero no desea engendrar una (supuesta) «dirección internacional» de los movimientos sociales. Nuevamente aquí [como en el caso del FSM como un todo] la cuestión del «método» es fundamental y viene precedida de una necesaria comprensión política de lo que es el «movimiento de los movimientos» y sus tareas actuales.

[26] Lo que se pretende es «potenciar» las campañas en curso o auxiliar a su gestación. Pero no hay intención de «centralizarlas» o definir «un programa político» de las mismas. Se quiere facilitar la coordinación, no imponer líneas. Ese es el camino para fortalecer el proceso que viene de Seattle, que está creciendo en las calles y que demostró impresionante vigor en la lucha contra la guerra.

#### El papel histórico del FSM

[27] Los medios de comunicación masivos y otros voceros del actual orden mundial primero trataron de ignorar al FSM, después se dividieron entre buscar «cooptarlo» para una «agenda común» o decir que en verdad sería una especie de «happening» de la izquierda mundial sin mayores consecuencias.

[28] Para evaluar el papel del FSM hay que insertarlo en el contexto en que surgió. Echando una mirada histórica podemos recurrir a una metáfora. Es como si en las dos últimas décadas el mundo hubiera sufrido una deforestación ideológica de tremendas consecuencias en términos de contaminación ambiental en lo que hace a

los valores vigentes en la humanidad. Cuando los poderes del capital talaron la solidaridad en nuestras sociedades (atacando el estado de bienestar, los sindicatos etc.), el individualismo, el consumismo y todos los valores presentes en el «pensamiento único» se instalaron como nubes de polución que contaminaron a todos en nuestras sociedades.

[29] Como ocurre en la naturaleza, también en las sociedades la reversión de ese tipo de destrucción no ocurre de un día a otro. La primera y principal tarea del FSM es justamente la de ayudar a cambiar el clima ideológico mundial nuevamente. La reforestación de ideas y valores basados en la solidaridad debe así ser su principal contribución. Para tanto debe ayudar a reagrupar en un mismo «espacio» a quienes están por la recuperación del medio ambiente ideológico. Es una tarea lenta y tal vez menos «inmediata» y «heroica» de lo que muchas veces pensamos deberían ser las respuestas necesarias a la globalización neoliberal y a la guerra, además no se coloca en contraposición a esos intentos. Pero es un paso necesario para retomar la iniciativa, recolocando para la humanidad horizontes que la alejen de la barbarie con que el actual orden mundial amenaza.

#### NOTAS:

1 - Este texto sistematiza algunos de los puntos desarrollados en una exposición realizada al grupo Indoamérica en Porto Alégre, vísperas del III Foro Social Mundial, enero, 2003.

2 - Este texto sistematiza algunos de los puntos desarrollados en una exposición realizada al grupo Indoamérica en Porto Alégre, vísperas del III Foro Social Mundial, enero, 2003.

3 - Asesor de la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CUT (Central Única de los Trabajadores) de Brasil y miembro adjunto por la CUT en el Comité Organizador de los FSM de 2001, 2002 y 2003 de Porto Alegre.

4 - Así eran conocidos los economistas egresados de la Universidad de Chicago, centro del pensamiento económico conservador.

5 - Para usar un concepto trabajado por pensadores como Daniel Bensaid (Francia) y Miguel Romero (Estado español) al referirse a los debates dentro de las izquierdas a inicios de la década de 90.

6 - Esa iniciativa fue animada por François Hourtart (Bélgica), del Foro Mundial de las Alternativas, que después tendría destacado papel en el FSM de Porto Alegre.

7 - En enero de 2001 substituido en el cargo por Tarso Genro, también del PT.

8 - En relación a esas experiencias, la organización ETC Group [[www.etcgroup.org/](http://www.etcgroup.org/)]ha lanzado una crítica y simpática campaña de “liberten a la sociedad civil de las conferencias de la ONU”.

9 - Los resultados de los encuentros que tuvieron lugar dentro del FSM 2003 están en el sitio [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br)

10 - Somos conscientes, sin embargo, que no es posible simplemente reproducir ese modelo a nivel mundial o de los otros continentes por cuestiones prácticas (las distancias y los costos mayores serían barreras intransponibles).

11- Más informaciones sobre la red mundial de movimientos sociales creada en esas asambleas durante los FSM ver el sitio [www.movsoc.org](http://www.movsoc.org).

[www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria)

06.03.2003

**“Foro de Porto Alegre: novedad y responsabilidad histórica” Por**

**Jeferson Miola (\*)**

[1] De aquí a 50, 100 años o más, los escritos sobre la historia del siglo XXI obligatoriamente comenzarán por reportar el Foro Social Mundial, éste que es el mayor acontecimiento político del mundo contemporáneo. De la misma manera que grandes acontecimientos –como la Revolución Francesa, las luchas de independencia colonial, las resistencias de los negros y de las mujeres, la Revolución Rusa, las Grandes Guerras, etc.- significaron saltos en la historia de la humanidad que trascendieron el período de su ocurrencia.

[2] El FSM, ahora recién en su tercer edición, es un proceso que cataliza los esfuerzos y las luchas acumuladas a lo largo de los últimos dos años por los movimientos sociales, sindicales, eclesiásticos y campesinos, de organizaciones civiles y sectores políticos populares que estuvieron al frente de las resistencias y del enfrentamiento al neoliberalismo y al orden imperial dominante. Representa, sin duda, un proceso victorioso que podrá conferir mejores posibilidades de disputas de los rumbos políticos en los ámbitos local, nacional e internacional desde un punto de vista de las alternativas democráticas y populares.

[3] “El capitalismo en su fase de globalización neoliberal y rentista enfrenta su mayor crisis de legitimidad experimentando inclusive la declinación de esta hegemonía que en los últimos 25 años mortificó la política, la democracia, los derechos sociales, las economías, las nacionalidades y la soberanía de los pueblos. De fatalidad inevitable, de «nirvana» definitivo de la humanidad –no olvidemos la proclamación del fin de la historia en los años 90- la globalización excluyente y militarista pasó a ser interpretada como verdaderamente es: expresión de un mundo anti-civilizatorio, injusto y desigual, dentro del cual la humanidad y la naturaleza están condenadas a la regresividad y a la degradación.

[4] En la afirmación de que otro mundo es posible reside, pues, la principal fuerza moral del FSM. Hace de él una novedad histórica y cultural que emerge en medio del ambiente de aniquilamiento de consciencias y de entronización del individualismo; lo convierte en nueva utopía democrática y transformadora que está siendo concretada con dolor, sudor y pasión de multitudes en todo el planeta.

[5] La tercera edición del Foro de Porto Alegre representó el renacimiento de la política. Porque recuperó el sentido de la política como dispositivo social que permite la aprehensión de la realidad y el surgimiento de formas de participación ciudadana en la construcción de los destinos de los pueblos. Y también porque el Foro tuvo la capacidad de politizarse (sin partidizarse) y politizar los debates acerca de los complejos desafíos enfrentados en los tiempos presentes como la guerra, los medios, la cultura, los derechos, la economía y un conjunto de temas que conforman la idea de un mundo pos-neoliberal. Por eso mismo propició un importante salto de consciencia, de aquellos intrínsecos a momentos de grandes cambios de la historia. Después de este Foro, el mundo no será más monocorde, y las injusticias serán aún más enérgicamente denunciadas.

[6] A lo largo del último año, se consolidó la mundialización del proceso del Foro, en cuya dinámica pasan a integrarse orgánicamente movimientos y organizaciones de todo el planeta, con el crecimiento importante de representaciones del centro del capitalismo, en especial las norteamericanas. Es verdad que hay un largo camino a ser recorrido para disminuir la asimetría concerniente a representaciones de otros sectores sociales y regiones del globo. Pero es innegable que el espíritu de Porto Alegre –sus valores, sus ideas- se desparrama por el mundo.

[7] El FSM adquirió trascendental relevancia, sobre todo por conseguir animar una vigorosa resistencia a la lógica de la guerra infinita patrocinada por los EUA. Por primera vez en toda la historia de las guerras capitalistas e imperialistas se verifica un fuerte sentimiento de consciencia internacional contra la guerra, con la presencia de millones de personas en las calles protestando antes de que acontezca, como lo evidenciaron las movilizaciones realizadas el 15 de febrero pasado en el contexto de la convocatoria lanzada en Porto Alegre.

[8] La crisis de legitimidad neoliberal y las dificultades agradas en el contexto del actual orden imperial y unipolar sugieren que estamos viviendo más que un fenómeno circunstancial, un nuevo período histórico que impone al Foro la superación de una fase defensiva y de resistencia y el ingreso a una perspectiva de mayor iniciativa política.

[9] La formidable autoridad política, cultural, teórica y moral conquistada después de tres bien exitosos encuentros mundiales del FSM nos permite ingresar en esta nueva etapa con mayor capacidad de afirmación de los valores y de las diferencias para la conquista de un mundo pos-neoliberal fundado en la paz y la justicia, con multilateralismo, respeto a la diversidad y autodeterminación de los pueblos.

[10] Los promotores del actual orden brutal y perverso ponen oídos atentos y ojos bien abiertos para acompañar nuestras selecciones. Para el pueblo del planeta, estos miles de millones de mujeres, hombres y niños que sufren, mueren y son humillados por este orden, la esperanza de vida digna y decente tienen lugar en el que el Foro fue capaz de producir y conquistar. ¡Y corresponder a esta esperanza es una responsabilidad ética e histórica urgente!

(\*) Coordinador Ejecutivo del FSM 2001 y 2002 por el Gobierno del Estado de Río Grande do Sul (gestión 1999/2002) y miembro de la Comisión Ejecutiva del FSM 2003.

Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria)

03.02.2003

**“Más Democracia. No más Hombres Políticos Fuertes.” Por Naomi**

**Klein**

(Znet)  
The Guardian  
February 03, 2003

[1] La palabra clave en el Foro Social Mundial de este año, realizado esta semana en Porto Alegre, Brasil, fue «grande». Una gran asistencia: Más de 100 mil delegados en total. Grandes discursos: Más de 15 mil abarrotaron el lugar para ver a Noam Chomsky. Y, sobre todo, grandes hombres. Lula da Silva, el recientemente electo presidente de Brasil, vino al foro y se dirigió a 75 mil fans adoradores. Hugo Chávez, el controversial presidente de Venezuela, hizo un visita «sorpresa» para anunciar que su asediado régimen forma parte del mismo movimiento que el foro. «La izquierda en Latinoamérica está renaciendo», declaró Chávez, mientras prometía derrotar a sus opositores a cualquier costo. Como evidencia de este renacimiento, mencionó la elección de Lula en Brasil, la victoria de Lucio Gutiérrez en Ecuador y la tenacidad de Fidel Castro en Cuba.

[2] Pero esperen un minuto: ¿Cómo fue que un encuentro que se suponía era una vitrina para los nuevos movimientos de base se convirtió en una celebración de hombres con una inclinación a los discursos de tres horas sobre aplastar a la oligarquía?



[3] Por supuesto que el foro, con toda su vertiginosa diversidad global, no sólo fue discursos, con enormes multitudes mirando en una sola dirección. Hubo muchos círculos, con pequeños grupos de personas que se veían unos a otros. Hubo miles de encuentros improvisados de activistas de todos los rincones del globo terráqueo, que con emoción intercambiaban hechos, tácticas y análisis de sus luchas compartidas. Pero lo «grande» ciertamente fue la marca del evento.

[4] Hace dos años, en el primer Foro Social Mundial, la palabra clave no era «grande», sino «nuevo»: nuevas ideas, nuevos métodos, nuevas caras. Porque si había una cosa en la que la mayoría de los delegados acordaban (y no había mucho) era en que los métodos tradicionales de la izquierda habían fracasado, ya fuese porque iban mal orientados o porque estaban mal equipados para lidiar con las poderosas fuerzas de la globalización empresarial.

[5] Esto vino de la experiencia obtenida por la vía difícil, experiencia que sigue siendo verdadera, aunque a algunos partidos de izquierda les ha ido bien recientemente en las urnas. Muchos de los delegados en aquel primer foro habían pasado su vida construyendo partidos laboristas, sólo para observar después, sin poder hacer nada, que esos partidos traicionaban sus raíces una vez en el poder; se daban por vencidos y llevaban a cabo las políticas dictadas por los mercados globales. Otros delegados llegaron con los cuerpos llenos de cicatrices y con corazones rotos, tras luchar toda su vida por liberar a sus países de la dictadura o el apartheid racial, sólo para ver a su tierra liberada entregar su soberanía al Fondo Monetario Internacional a cambio de un préstamo.

[6] Otros de los que asistieron a aquel primer foro eran refugiados de los partidos comunistas doctrinarios que finalmente se habían enfrentado al hecho de que las «utopías» de Europa del Este se habían vuelto unas pesadillas autoritarias, centralizadas y burocráticas. Y sobrepasando en número a estos veteranos activistas, había una nueva y energética generación de jóvenes que nunca habían confiado en los políticos, y estaban encontrando su propia voz política en las calles de Seattle, Praga y Sao Paulo.

[7] Cuando esta multitud global se juntó bajo el lema de «Otro mundo es posible», fue claro para todos, excepto la minoría más rígida y nostálgica, que llegar a este otro mundo no sería cuestión de resucitar los fallidos modelos del pasado, sino de imaginar nuevos movimientos que sacaran lo mejor de estas experiencias y que juraran nunca repetir sus errores.

[8] El Foro Social Mundial original no produjo un plan político -un buen comienzo- pero había una clara pauta que surgía de las alternativas. La política tenía que tratarse menos sobre confiar en líderes bien intencionados y más en dar poder a la gente para que tomara sus propias decisiones; la democracia tenía que ser menos representativa y más participativa. Las ideas que estaban en el aire incluían consejos vecinales, presupuestos participativos, gobiernos locales más fuertes, reforma agraria y cooperativas agrarias -una visión de comunidades politizadas que podrían funcionar en red a escala internacional para resistir futuros asaltos del FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio. Para una izquierda que había tendido a buscar soluciones estatales centralizadas para resolver casi todos los problemas, este énfasis en la descentralización y en la participación directa representaba una innovación.

[9] En el primer Foro Social Mundial, Lula también fue ovacionado: no como una figura heroica que juraba retar a las fuerzas del mercado y erradicar el hambre, sino como un innovador cuyo partido estaba a la vanguardia en la creación de herramientas para que la gente empobrecida pudiera cubrir sus propias necesidades.

Tristemente, aquellos temas de participación profunda y empoderamiento democrático en gran medida estuvieron ausentes en su campaña presidencial. En cambio, él contó y volvió a contar una historia personal sobre cómo los votantes podían confiar en él porque él venía de la pobreza, y conocía su dolor. Pero enfrentarse a las demandas de la comunidad financiera internacional no consiste en

saber si se puede confiar en un político individual, sino en el hecho de que, como el propio Da Silva está probando, ninguna persona o partido es lo suficientemente fuerte por sí mismo.

[10] Ahora mismo, parece que Lula sólo tiene dos alternativas: abandonar sus promesas electorales de redistribución de la riqueza o tratar de forzarlas y terminar en una guerra civil al estilo Chávez. Pero hay otra opción, una que el propio Partido de los Trabajadores intentó antes, una que hizo de Porto Alegre el faro de un nuevo tipo de política: más democracia. Podría simplemente rehusarse a jugar el papel de mesías o vaquero solitario, y, en cambio, devolver el poder a los ciudadanos que lo eligieron, en asuntos cruciales - desde el pago de la deuda externa, a la reforma agraria, a la membresía en el Area de Libre Comercio de las Américas-. Hay un montón de mecanismos que podría usar: referéndums, asambleas constituyentes, redes de consejos locales y asambleas. Elegir una ruta económica alternativa de todos modos encendería una resistencia feroz, pero sus opositores no tendrían el lujo de estar en contra de Lula, como están en contra de Chávez. En cambio, se verían forzados a oponerse a la voluntad repetida y declarada de la mayoría -tendrían que estar en contra de la democracia en sí misma-.

[11] Quizás la razón por la que la democracia participativa está siendo usurpada en el Foro Social Mundial por los grandes hombres y las multitudes es porque no hay mucha gloria en ella. Para que funcione, se requiere de una genuina humildad de parte de los políticos electos. Se requiere que una victoria en las urnas no sea un cheque en blanco por cinco años, sino el comienzo de un proceso interminable para devolverle el poder, una y otra vez, a aquel electorado.

[12] Para algunos, el secuestro del Foro Social Mundial por los partidos políticos y los hombres poderosos es prueba de que los movimientos contra la globalización corporativa finalmente están madurando y «volviéndose serios». Pero, ¿realmente significa ser tan maduro, en medio del cementerio de fallidos proyectos políticos de izquierda, creer que el cambio vendrá al depositar tu voto por el más reciente líder carismático, luego cruzar los dedos y esperar lo mejor? Seamos serios.

Naomi Klein es autora de *No logo* y *Fences and Windows*.

Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forosocialmundial.org.br/memoria](http://www.forosocialmundial.org.br/memoria)

11.02.2003

### **“Futuro del FSM: Menor es mejor” Por Roberto Savio**

Presidente emérito de IPS y miembro del Consejo Internacional del FSM

[1] La tercera edición del Foro Social Mundial representa ciertamente un momento importante de su historia, por el alto número de participantes, por la decisión de tener la próxima reunión en otro continente, por la institucionalización de los foros que lo acompañan.

[2] Lo es también porque se ha logrado el encuentro entre las dos generaciones de la sociedad civil la de las ONG surgidas en los años 70 para la lucha por los derechos humanos, por un ambiente sustentable, para la plena participación de la mujer, etc, y la que nació como oposición a la globalización neoliberal en la década de 1990.

[3] Las dos no se hubieran encontrado y fusionado en esta sociedad civil global sin Porto Alegre. El problema, desde mi observatorio como miembro del Consejo Internacional, es que hay que empezar a discutir de la arquitectura del Foro.

[4] Creo que hay que reconocer que en el FSM se tienen que dar tres elementos, igualmente necesarios. Uno es la movilización, que es la imagen y la alegría de todos los que quieren denunciar un mundo inaceptable; el segundo es la participación, con su riqueza de intercambio, de contactos y vivencias que nos hacen salir más llenos de energía de Porto Alegre; y el tercero es la necesidad de elaborar estrategias y proposiciones para un mundo diferente. Pero no es con el gigantismo del FSM como se pueden alcanzar estas metas.

[5] En el último Consejo Internacional se decidió que el FSM no se va a hacer más coincidiendo con Davos. En aquellos días se va a realizar una marcha en todos los países posibles contra la guerra, para la paz, y para un mundo mejor. Se podrán movilizar varios millones de personas: un nivel de movilización que nunca será posible con el FSM.

[6] Para la participación, la decisión de internacionalizar el FSM se ha demostrado positiva. Los varios foros regionales, temáticos, o nacionales han logrado más participantes que este monumental FSM. Y en los muchos más foros previstos se soluciona el problema de que, no importa donde se haga el FSM, siempre habrá mucha más gente de la región que de otras.

[7] Entretanto, la elaboración de proposiciones y de estrategias no se ha solucionado ni parece preocupar a muchos. En este FSM, ha habido 1.714 talleres y seminarios. ¿Una prueba de fuerza? Cuando veo la multiplicación de talleres sobre el agua, pienso que lo lógico habría sido tener uno sólo incluyendo todos. En esta diseminación de diálogos, las proposiciones, si las habido, se han perdido.

[8] Esto sólo se puede solucionar aceptando que uno de los foros tiene que ser más reducido, de profundidad, con metodología y sistematización. Es más, tiene que ser el elemento de comunicación horizontal de todos los foros, ya que hoy no se sabe exactamente qué es lo que pasó en ellos. Un foro tal vez de 15.000 personas. Y mantener a la vez el Campamento de la Juventud, el Gigantinho, y las otras manifestaciones descentralizadas, que permitan que muchos otros estén presentes.

[9] Pero no es éste el camino de la India, ni de Porto Alegre del 2005. Es más, el éxito se va a medir por el número de participantes. ¿Es éste el camino que necesitamos para un mundo mejor? ¿Y cuando se diga que no tenemos proposiciones, y que solo hablamos? ¿Vamos a contestar que no queremos ser elitistas en ninguno?

[10] Yo creo que ha llegado el momento de reflexionar para que el camino hecho sea sólido, un concreto desafío a la globalización y a sus sicarios.

[www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria)

19.05.2003

**“El Foro Social Mundial III Y las tensiones en la construcción del pensamiento global alternativo” Por Virginia Vargas**

Para Revista “Cuestión de Estado” (1\*)  
(versión final)

[1] El FSM, iniciado en 2001 en Porto Alegre- Brasil, ya está instalado en el horizonte y en las estrategias de cambio de las redes y movimientos sociales de

perspectiva global. "Otro mundo es posible" y "no al pensamiento único", han sido los dos potentes y movilizadores lemas del Foro que expresan la orientación de esa otra globalización, cuya fuerza es el convencimiento ético y utópico que las alternativas pueden ser construidas por las fuerzas globales democráticas y emancipatorias, Y que para hacerlo no hay receta, ni sujeto único, sino una multiplicidad de actores y actoras sociales, aportando sus múltiples formas de resistencia y de construir democracia con justicia social y equidad. La Carta de Principios, aprobada a fines del 2001, ha sido el instrumento de cohesión de las múltiples miradas y estrategias que han acompañado su desarrollo. Especificando que este es un espacio de los movimientos sociales, que actúan desde las sociedades civiles democráticas, la Carta ha posicionado la autonomía del Foro como espacio plural, no confesional, no gubernamental y no partidario. Ha explicitado también el respeto y la afirmación activa de las diversidades existentes entre los movimientos y fuerzas de cambio. Y el que no es solo un evento, sino básicamente un espacio y un proceso que se va construyendo y expandiendo con los aportes y estrategias de esa pluralidad. No pretende por lo tanto llegar a conclusiones, ni a generar declaraciones públicas en su nombre. Pues ello estaría minando las bases de la enorme pluralidad que traen las diferentes redes, organizaciones y movimientos que participan en él y que pudieran sentirse, de una u otra forma, obligados a asumir una posición única. La Carta de Principios posiciona las reglas de juego en este espacio global.

[2] El FSM es también un espacio de afirmación, ampliación y construcción de derechos, ahora en el ámbito planetario. Por lo mismo, es un espacio de ampliación de los horizontes democráticos subjetivos y simbólicos: la interacción entre esas múltiples experiencias, movimientos sociales, redes, formas diversas de recuperar una perspectiva utópica y plantearse un mundo diferente, es potente. De esa interacción nadie sale indiferente, sino más bien impactado, de muchas formas, con nuevos interrogantes, con el reconocimiento de nuevas presencias y con la posibilidad de generar nuevas culturas políticas, que alimentan su imaginario democrático. Este es el patrimonio más importante del FSM.

[3] El proceso de mundialización del Foro iniciado en el 2002, (buscando ampliar el espacio global de interacción) ha traído ya una serie de consecuencias, al incorporar no solo nuevos sujetos, actores, movimientos y temáticas (Foro Pan Amazónico, Foro Argentino, Foro Palestino y, en preparación, un Foro de Colombia (2\*)), sino también nuevas realidades que comienzan a hacer suyo el proceso del Foro, concretándolo en sus específicas realidades (Foro Social Europeo, Foro Social Asiático, Foro Social Africano, y en preparación, el Foro Hemisférico de las Américas). El proceso de mundialización se ha expresado mucho más claramente en la muy debatida decisión de trasladar el FSM 2004 a India, debiendo volver en el 2005 a Porto Alegre, en una alternancia que posicionará el Foro en diferentes regiones del globo, manteniendo Porto Alegre como sede, simbólica y real, cada dos años.

[4] Sin embargo, con su propio éxito y crecimiento han venido también los desencuentros y dificultades. Y es que un espacio-proceso de tal envergadura sería impensable –salvo idealización– sin tensiones, búsquedas diferentes, desconciertos, dinámicas de poder. Son tensiones de su propio crecimiento que arrastran ambivalencias entre viejas y nuevas subjetividades, expresión del difícil proceso de generar nuevas formas de debate político, nuevos contenidos para culturas políticas democráticas, de alimentar, en suma un espacio y un pensamiento global de contenido plural y democrático radical, acorde a los nuevos tiempos y a los nuevos problemas, para los cuales no existen aun respuestas claras. Por algo Julieta Kirkwood decía que para estar en los nuevos retos (en su caso aludiendo al movimiento feminista) hay que estar también dispuesta a una cierta ambigüedad." (Kirkwood, 1996)

[5] Quizás una reiterada advertencia es que no estamos hablando de UN Foro, sino de un espacio donde se multiplican las dinámicas, las iniciativas, las conexiones o desconexiones, y que dan origen a múltiples dinámicas y múltiples foros a su interior,

con mayor o menor conexión entre sí, expresando las enormes diversidades en las búsquedas de los movimientos por una globalización alternativa. Otra advertencia importante: el FSM está inaugurando estilos nuevos, como el de rendición de cuentas de sus ingresos, gastos, decisiones. También el que las reuniones del Comité Internacional sean abiertas a observadores que deseen seguir las discusiones.

[6] Es por ello quizás que el Foro no tiene significados únicos para los participantes, sino que estos surgen de los diferentes posicionamientos que allí se despliegan: Para algunos, ha sido visto como un «ágora», donde confluyen ideas, experiencias, movimientos, redes, ya sea en intercambio y diálogo, ya sea ensimismadas en sus propias temáticas. (Waterman, 2003). Ha sido visto también como un «mercado», de intercambio de bienes y de conocimientos (idem). Es percibido también como un «movimiento de movimientos». Y, por algunos, poniendo el acento solo en las instancias organizadoras del Foro, está siendo visto como conteniendo un espacio oficial o reformista (el Comité Organizador y el Comité Internacional) y un espacio alternativo o revolucionario (el conjunto de redes y movimientos).

[7] Indudablemente la idea de espacio, de ágora, es la que más se acerca a lo que es el sentido y las dinámicas del Foro. De allí que una de las tensiones más fuertes, señalada lúcidamente por Chico Whitaker, es la que plantea la disyuntiva entre Foro - espacio y Foro - movimiento. Ser Foro-espacio implica, según la Carta de Principios, ofrecer un «espacio abierto de encuentro para ahondar la reflexión, para un debate democrático de ideas, elaboración de propuestas, libre intercambio de experiencias y articulación de acciones eficaces por parte de entidades y movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo y que se empeñen en la construcción de una sociedad planetaria orientada hacia una relación fecunda entre los seres humanos y de estos con la Tierra.» , abierto a la diversidad de actuación, además de la diversidad de géneros, étnicas, culturas, generaciones, capacidades físicas. (Carta de Principios). No es indudablemente un espacio neutro. Para entrar a esta plaza es preciso estar de acuerdo con la Carta de Principios. Ser un Foro- movimiento - de la forma como parece plantearse-, implicaría otorgarle un papel esencialmente movilizador, que defina estrategias, con responsabilidades, con una dirección. Ser Foro espacio propicia un 'movimiento de ideas', que no impide sino facilita la formación o desarrollo de muchos movimientos, pero sobre todo la interconexión, la posibilidad que cada uno aporte desde los espacios donde apuesta sus transformaciones, sin excluirse de una visión global. Ser Foro Movimiento -en esta realidad- excluye el espacio horizontal, deja de ser una «plaza sin dueño», una propiedad colectiva a ser usada por todos los que encuentran algún interés en usarlo (Whitaker 2003), convirtiéndose más bien en una especie de movimiento social orgánico, (en singular), una nueva coalición internacional (nuevo internacionalismo (3\*) lo llaman algunos) , que actúen en nombre de un amplio y genérico movimiento global (Celiberti, 2002), donde la inclusión no está garantizada. Para este Foro - movimiento, la Carta de Principios deja de ser necesaria. Y también la diversidad.

[8] Y esto es complicado. Como señala Celiberti, ninguna centralización organizativa y ninguna agenda de movilización podría acortar los caminos que se deben transitar para poner en diálogo las diversas prioridades (anticapitalistas, anti-patriarcales, anti-racistas, anti-homofóbicas, además de las agendas contra el neoliberalismo) que traen los movimientos. El Foro es un espacio-diálogo para este proceso.

[9] Y un espacio por excelencia. Porque los movimientos sociales, redes, coaliciones que confluyen en el Foro, así como lo que puede venir de las militancias de los partidos (que están activamente presentes como individualidades y/o inmersos en diferentes movimientos), lo contagian de sus esperanzas y visiones pero también de

sus limitaciones. Todas las lógicas de cambio, transgresoras, radicales, mas negociadoras y conciliadoras, más o menos democráticas, más o menos autoritarias, que contienen y se expresan en los diferentes movimientos sociales democráticos, están contenidas y expresadas también el FSM. No ayuda el que subsista de muchas formas la percepción valorativa sobre la existencia de luchas principales y secundarias, alimentado por visiones unilaterales de los impactos de la globalización neoliberal. Por ello, en el Foro y en cualquier espacio global, las agendas afirmativas de los otros derechos e identidades no pueden ser subsumidas en una globalidad unitaria, que no se enfrente a sus contradicciones y que no esté comprometida con múltiples democratizaciones y múltiples formas de justicia y de construir libertad, con rostros, etnias, sexos, opciones sexuales, capacidades, edades diferentes. Y sin hegemonismo masculino. Estas dinámicas, una vez asumidas, dan como resultado también transformación de subjetividades y reconocimiento vital de la diversidad.

[10] Para que esta lucha por el reconocimiento tenga espacio, es necesario politizar las diferencias, «...celebrando la conciencia de la igualdad, como vehículo de justicia, y proteger la expresión de las diferencias, como acto de libertad». Rosemberg 2002.

[11] Alrededor de esta tensión surgen otras relacionadas y que afectan también el sentido – espacio del Foro propuesto en la Carta de Principios, para las que no hay respuestas acabadas, al menos yo no las tengo: en el proceso de mundialización, cuales son los límites de la autonomía –necesaria- que los organizadores de los Foros temáticos, regionales, o del mismo FSM, deben tener para llevar a cabo su responsabilidad? La autonomía por ejemplo, puede implicar también libertad para modificar la Carta de Principios? Cuando esa modificación va a implicar la exclusión de visiones y presencias? (4\*) Los límites de esta autonomía –necesariamente relativa- no se han discutido en forma suficiente.

[12] Igualmente, el impactante crecimiento del Foro (13,000 participantes en el FSM I y 100,000 en el FSM III), ha llevado a preguntarse si eso no trae el riesgo de convertirlo en un mega-evento en vez de un mega-proceso. Propuestas de reducir la participación en el FSM a delegados de los Foros regionales y temáticos , así como de los movimientos, redes o países, nos enfrenta a los contenidos de la representación, que ya tienen un contenido difuso en lo nacional. Como traer su lógica a lo global, donde los movimientos se amplían y diversifican, porque las articulaciones son muchísimo mas globales entre ellos. Allí no hay ni luchas ni identidades homogéneas a ser representadas (como la mujer o el homosexual) sino una multiplicidad de visiones y experiencias de vida que construyen las diferencias en esa identidad primaria y en la multiplicidad de posturas estratégicas (5\*). No se va a resolver en lo global lo que esta en crisis en lo nacional.

[13] Otras tensiones a flor de piel están relacionadas con el deseo, desde la postura Foro-movimiento, que el FSM se convierta en vocero del conjunto de movimientos que allí confluyen, a través de declaraciones y propuestas, necesariamente únicas, a nombre del mismo Foro. La práctica sin embargo está dando otras dinámicas. Por ejemplo, el Foro no necesitó una declaración publica a su nombre para que los movimientos globales se coordinaran e impulsaran la exitosa movilización mundial en contra de la guerra de Estados Unidos contra Irak el 15 de febrero. Otra propuesta en disputa es la de permitir o no la presencia orgánica de los partidos políticos. Para muchos-as, esta presencia partidaria, en igualdad de condiciones con los movimientos sociales, solo será fructífera - y posible- cuando estos mismos partidos no resistan sus procesos de democratización. Abrir la participación incluso a partidos democratizados y en clara alianza con los movimientos sociales (como Refundacione de Italia), abre también la puerta, por derecho democrático, a todos los demás que quieran, y cuyos procesos democráticos son débiles o inexistentes. Y eso es un riesgo mayor. Incluso por eso mismo, los espacios

5 - El consenso es de lucha contra el neoliberalismo y la globalización neoliberal, por razones de justicia y equidad. No hay consenso sin embargo si la lucha es contra el capitalismo. Hay apuestas antiglobalización y apuestas por una globalización alternativa. Hay apuestas que aspiran a un capitalismo democrático y otras que dudan de su posibilidad. Hay socialistas de todas las corrientes, sindicalistas de todas las centrales sindicales globales (incluso las que aun mantienen presencia en Davos), etc.

#### Referencias Bibliográficas

- De Sousa Santos Boaventura (2003) ...
- Celiberti, Lilian 2002. Metaforo. Documento de la Articulación Feminista Marcosur.
- Kirkwood, Julieta 1986 Ser Política en Chile. Las Feministas y los Partidos (Santiago de Chile: FLACSO)
- Rosemberg, Marta , 2002. "¿ Que otro mundo es posible?" Documento de Internet.
- Waterman, Peter, 2003. Place, Space and the Reinvention of Social Emancipation on a World Scale
- Whitaker, Chico, 2003. Notas para o debate sobre o Forum Social Mundial.

[www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria)

14.03.2003

### **"Notas para el debate sobre el Foro Social Mundial" Por Chico**

**Whitaker**

[1] En el interior del éxito del Foro Social Mundial de 2003 y de su proceso de mundialización a lo largo de 2002, surgen muchas cuestiones sobre su continuidad. Varias evaluaciones han sido escritas, apuntando a diferentes direcciones, así como surgen nuevas propuestas de organización de los eventos de 2003, 2004 y 2005. Sin duda el Foro enfrenta una crisis —positiva, de crecimiento- que exige la profundización de algunas de las cuestiones levantadas por su Carta de Principios. Para no correr el riesgo de destruir sus potencialidades, se torna necesario y urgente superar algunas ambigüedades, antes que el avance del proceso cristalice orientaciones sin retorno. Una ocasión oportuna para eso podría ser la próxima reunión del Consejo Internacional —más larga y mejor preparada que las anteriores- prevista para junio de este año.

[2] El presente texto pretende contribuir a ese debate, abordando tres cuestiones que se tomarán básicas para la continuidad del proceso del Foro:

- la opción entre Foro-espacio y Foro-movimiento;
- la importancia relativa, en los Foros, de las actividades auto-gestionadas por los participantes y de las actividades programadas por el Comité Organizador, y el carácter de esos dos tipos de actividades;
- el papel de los Comités organizadores de los eventos del Foro.

[3] La primera de estas cuestiones es la más decisiva, porque de la opción adoptada derivan respuestas diferentes para las demás. Una cuarta cuestión que precisaría ser abordada de frente es la de la relación con los partidos políticos. En las presentes notas me voy a atener solamente a las tres indicadas más arriba.

[4] Foro: ¿espacio o movimiento?

Considerar el Foro como un espacio o considerarlo como un movimiento se tornó una opción básica y preliminar en la etapa del proceso en que estamos entrando.

de las sociedades civiles, autónomas de las fuerzas políticas, debería ser una ganancia democrática a defender por ellos mismos.

[14] Finalmente, en estos contextos, que es oficial y que es alternativo? Las diferencias en estrategias frente a la lucha contra el neoliberalismo y a la ahora dinámica imperial del EU, son suficientes para descalificar a una parte del Foro? Es cierto que todo proceso que nace alternativo lleva sus propias dinámicas de cambio. Y eso es fundamental para su propia renovación. Sin embargo, cuales son los límites de lo alternativo? Quizás también acá tendríamos que recuperar lo alternativo en plural y tendríamos que inventar con prisas lo necesario para lograr que, mas allá de un formato, se logre el grado necesario de organicidad y flexibilidad. Y que que, evitando la «tiranía de la des-estructuración», esté marcada más por el dinamismo y la trasgresión que trae la diversidad, que por los cierres y las obturaciones que traen los pensamientos únicos.

#### A modo de Conclusión

[15] La característica más saltante de este Foro, en relación a los anteriores, ha sido la autorreflexión sobre el Foro mismo. Los desbalances percibidos y nombrados son también materia prima para propuestas más audaces que amplíen y conecten miradas y subviertan así la fragmentación que trae el neoliberalismo y que alienta los pensamientos únicos al interior de las dinámicas de cambio. Son también expresión de la forma – ambivalente e inédita - en que se esta construyendo pensamiento global. Nuevamente, el problema no es la existencia de tendencias o conflictos –que son el laboratorio de la democracia- sino su existencia en forma paralela y encontrada, sin buscar los espacios de «traducción» de los que habla Sousa Santos.

[16] Estamos construyendo una sociedad civil democrática de corte planetario. Los avances en los tres Foros y su proceso de mundialización evidencia que esta construcción es ya una realidad. Las tensiones que va encontrando este proceso responden a las búsquedas, no siempre con respuestas claras, de cómo construir estos espacios globales en forma democrática. Y estas tensiones pueden enriquecer infinitamente las posibilidades de expansión e inclusión, como marco de sentido y como lucha en construcción. Como no provocar que colapse (Whitaker, 2003) requiere inteligencia democrática y búsquedas colectivas.

[17] Este es el momento del Foro. Las tensiones que enfrenta son parte del difícil proceso que significa ensayar formas nuevas para capturar la imaginación democrática del nuevo milenio.

#### Notas\*

1 - Esta una lectura político personal, desde mi compromiso militante con este espacio global en construcción. He participado en los 3 Foros, como militante feminista, y como militante de este espacio global en construcción. Soy además en este momento parte del Consejo Internacional del Foro, junto con Lilian Celiberti, a nombre de la Articulación Feminista Marcosur. En este artículo levanto algunos interrogantes que me surgen desde estas múltiples militancias.

2 - Estos no son Foros sobre países específicos, sino sobre realidades que expresan tensiones globales. Así, el de Argentina, como expresión del impacto de las políticas de ajuste estructural y la ortodoxia económica neoliberal. El de Palestina, por el conflicto del Medio Oriente, el de Colombia por la problemática de la violencia y la guerra)

3 - El Internacionalismo es uno de los valores históricos de solidaridad global que recrea y expande la globalización. Sin embargo, una V Internacional no puede ser pensada si no se piensa a si misma en esta multiplicidad de nuevos – viejos actores sociales incidiendo en lo global.

4 -Modificar la Carta de Principios es derecho de los movimientos. Pero es también el derecho de los movimientos de evitar que este instrumento global sea definido por parcialidades regionales o temáticas. Y menos con practicas eventualmente autoritarias y excluyentes.



Escamotear su respuesta, por no colocarla con claridad, es la mejor manera de crear dificultades.

[5] La Carta de Principios del Foro lo define categóricamente como un espacio. Pero no todos piensan ni actúan como si él fuese solamente un espacio, o por lo menos como si debiese permanecer siempre como un espacio.

[6] Para muchos él es un espacio que tiene algo de un movimiento. Para otros, él es «aún» solamente un espacio. O sea, él puede y debe transformarse en un enorme movimiento, o en un "movimiento de movimientos" como algunos periodistas llegan a llamarlo. El estruendoso suceso de las manifestaciones del 15 de febrero contra la guerra en todo el mundo –que lleva a los más entusiastas a considerar que ese hecho resultó también del Foro, llegando hasta a decir que fue directamente el Foro el que lo produjo- estimula aún más el deseo de que el Foro asuma un papel fundamentalmente movilizador que tienen los movimientos.

[7] Ahora, movimientos y espacios son cosas completamente diferentes. Sin maniqueísmos simplificadores, o se es una cosa o se es otra. Ellos no son excluyentes, esto es, pueden coexistir. Tampoco son antagónicos, esto es, no se neutralizan mutuamente, y hasta se pueden sumar. Pero no se puede ser dos cosas al mismo tiempo, ni ser un poco de cada una –lo que acabará por perjudicar una u otra-. Movimientos y espacios pueden estar apuntando, cada uno con su papel, a objetivos comunes más generales. Pero cada uno funciona de una forma que le es propia, sirviendo a objetivos específicos también diferentes.

[8] La verdadera cuestión a colocarse pasa entonces a ser la siguiente: transformar el Foro Social Mundial en un movimiento, ahora –o no ahora pero más adelante, en avance del proceso-, ¿es una buena estrategia para atenernos al objetivo que une a todos los que de él participan, esto es, la superación del neoliberalismo y la construcción de "otro mundo posible"? O, en sentido inverso, ¿es útil, para atenernos a ese objetivo, que podamos continuar contando –ahora y a lo largo del desarrollo del proceso- con espacios como los que son abiertos por el Foro Social Mundial?

[9] De mi parte no tengo dudas de que es fundamental asegurar a cualquier costo la continuidad del Foro en cuanto espacio y no cederemos a ninguna tentación de transformarlo ahora –o incluso más tarde- en movimiento. Si lo mantenemos como espacio, él no impedirá ni perjudicará –sino todo lo contrario- la formación y el desarrollo de muchos movimientos. Pero si optamos por transformarlo en movimiento, él dejará necesariamente de ser un espacio, perdiéndose todas las potencialidades que tienen los espacios.

[10] Más que eso, si lo hacemos, estaremos nosotros mismos –sin necesitar de la ayuda de los que combatimos...- desperdiciando un poderoso instrumento de lucha que fuimos capaces de crear a partir de la más preciosa política descubierta en los últimos tiempos: la fuerza de articulación horizontal libre, que explica también tanto el suceso de Porto Alegre como el de Seattle o de las manifestaciones del 15 de febrero contra la guerra. Y no podemos dejar de considerar que esa articulación social todavía tiene mucho que contribuir para nuestra lucha actual, ella será necesaria también en el propio proceso de construcción del mundo que queremos.

[11] Esta certeza se fundamenta en el análisis de ventajas del actual carácter del Foro como espacio sobre una eventual condición de Foro-movimiento.

[12] Lo que diferencia movimientos y «espacios»

Un movimiento congrega personas –sus militantes, como los militantes de los partidos- que deciden organizarse para realizar, colectivamente, determinados objetivos. Su formación y existencia implica por lo tanto una definición de estrategias para alcanzar esos objetivos, en la formulación de programas de acción y no distribución de responsabilidades entre sus miembros –entre las cuales se hallan las de dirección del movimiento-. Quien asume esa función liderará a los militantes del

movimiento, llevándolos –con autoritarismo o con métodos democrático, según la elección que hayan hecho los formadores del movimiento- a cumplir la parte que cabe a cada uno en esa acción colectiva. Su estructura organizativa y por lo tanto necesariamente piramidal, por más democrático y participativo que sea el proceso decisorio interno al movimiento y la manera de elegir a los que ocuparán los diferentes niveles de dirección que una pirámide siempre comporta. Y su eficacia dependerá de la claridad y precisión de sus objetivos específicos, y por lo tanto de su propia limitación, en el tiempo y el espacio.

[13] Un espacio no tiene límites. Él es sólo un lugar, fundamentalmente horizontal, como es la superficie de la tierra, aunque pudiendo comportar altos y bajos. Es como una plaza sin dueño –si ésta tuviere un dueño que no sea la propia colectividad deja de ser una plaza y pasa a ser un terreno particular. Las plazas son espacios en general abiertos que pueden ser usados por todos los que encuentran algún tipo de interés en usarlos. Ellas no tienen otro objetivo sino el de ser plazas, prestando el servicio que prestan aquellos que las utilicen. Cuanto más tiempo duraren como plazas, mejor para los que aprovechan lo que ellas ofrecen para la realización de sus respectivos objetivos.

[14] Por otro lado, aunque una plaza contiene árboles y pequeñas colinas en su interior, ella siempre es un espacio socialmente horizontal. Quien sube en los árboles o en las colinas no puede pretender, allá en lo alto, comandar todo o una parte de lo que hacen los que se encuentran en la plaza. Lo mínimo que les puede acontecer a ellos, es que sean ridiculizados por aquellos que están pretendiendo liderar. O, si fueran muy insistentes e incómodos, quedarán hablando solitos, abandonados por los demás frecuentadores de la plaza –y pudiendo volver posteriormente con «autoridades públicas» que los hagan salir o parar de arengar a sus árboles y colinas, si estuvieren perturbando la tranquilidad que debe caracterizar a las plazas públicas.

#### [15] El Foro como espacio incubador de movimientos

La Carta de Principios del Foro va bien lejos en la contraposición al establecimiento de cualquier tipo de dirección o liderazgo en su interior: ninguno puede hablar en nombre del Foro –no cabría hablar en nombre de un espacio- ni de sus participantes. Todos –personas y organizaciones –conservan su derecho de expresarse y actuar durante y posteriormente al Foro según sus convicciones, asumiendo o no posiciones y propuestas que tengan o que sean presentadas por otros participantes, pero nunca en nombre del Foro y del conjunto de sus participantes.

[16] Como las plazas, el Foro es un espacio abierto, como también especifica su Carta de Principios. Pero no es un espacio neutro, como las plazas públicas. Él se abre de tiempo en tiempo y en diferentes lugares del mundo –en los eventos que se concretan- con un objetivo específico: permitir que el máximo posible de personas, organizaciones y movimientos que se oponen al neoliberalismo puedan encontrarse libremente, escucharse unos a otros, aprender con las experiencias y luchas de otros, discutir propuestas de acción, articularse en nuevas redes y organizaciones que apunten a superar el actual proceso de globalización dominado por las grandes corporaciones internacionales, y por los intereses financieros. Es, por lo tanto, un espacio creado para servir a un objetivo común a todos los que confluyen en él, que funciona horizontalmente como una plaza pública, sin líderes ni pirámides de poder en su interior. Todos los que asisten al Foro se disponen a aceptar esa perspectiva –por eso mismo se establece que para entrar en esa «plaza» es preciso estar de acuerdo con su Carta de Principios.

[17] De hecho el Foro funciona como una «fábrica de ideas», o una incubadora, de la cual se espera que surja el máximo posible de nuevas iniciativas apuntando a la construcción de otro mundo que todos consideran posible, necesario y urgente. O sea, se espera que en él nazcan muchos y muchos movimientos, mayores y menores, más

o menos combativos, cada uno con sus objetivos específicos, para cumplir sus papeles en la misma lucha para cuyo desarrollo la plaza fue abierta.

[18] En verdad, la mayor potencialidad del Foro-espacio es exactamente esta: la de hacer surgir movimientos que amplían la lucha. Cuando de un movimiento nacen otros movimientos, ellos surgen a disgusto como resultado de divisiones internas a él. Y esto es lo que ocurriría si el Foro se transformase en movimiento.

[19] Los objetivos de esas nuevas iniciativas, a su vez, no precisan ser todos claros y precisos, a diferencia de lo que ocurre en los movimientos. Algunos pueden hasta estar siendo aún intuidos, calentados en la incubadora, exigiendo tiempo para que maduren.

[20] Por otro lado, se acepta en el Foro que cada uno se empeñe con mayor o menor fervor en la lucha común, según la etapa en la que se encuentre en su propio camino de adscripción en la lucha de la humanidad por otro mundo. En cuanto que, en un movimiento, hay un natural reclamo mutuo entre sus participantes.

[21] La ventaja de no tener un «documento final»

La Carta de Principios del Foro refuerza aún más esa perspectiva al tratar la cuestión de eventuales «documentos finales», el Foro no los tiene, en cuanto Foro. No se trata de una opción por el no compromiso con la lucha y con la movilización necesaria en el enfrentamiento del neoliberalismo, como pueden querer interpretar los más preocupados en transformar el Foro en movimiento. Lo que ocurre es que una plaza no hace «declaraciones». Es evidente que aquellos que se encuentran en ella pueden hacerlo. Los participantes del Foro Social Mundial pueden hacer todas las declaraciones finales que quieran –y es bueno que las hagan-. Pero nunca serán declaraciones del Foro en cuanto Foro. Como espacio común a todos, él no «habla». Por otra, «habla», y mucho, pero por su propia existencia. En la medida en que cada vez más gente y organizaciones se juntan para encontrar caminos de superación del neoliberalismo, éste es en sí mismo un hecho político muy expresivo. Se torna innecesario que alguien se ponga a hablar en su nombre.

[22] Todo y cualquier documento o declaración en él propuesta será, así, una manifestación de aquellos y solamente de aquellos que lo suscriban, libremente, sin presiones ni controles de tomas de posición. Por eso mismo la Carta del Foro establece que declaraciones y propuestas no pueden ser votadas o aclamadas por los participantes del Foro, en cuanto manifestaciones del conjunto de los frecuentadores de esa «plaza». En verdad, esto haría que muchos se apartasen del espacio Foro, por no aceptar o no estar de acuerdo con líderes que estuviesen ridículamente pretendiendo conducirlos desde lo alto de sus árboles o colinas.

[23] Esta opción adoptada en el Foro fue por el contrario bien comprendida por gran número de participantes que confluieron, en la última edición del Foro en Porto Alegre, al «Mural de Propuestas de Acción adoptadas durante el Foro de 2003». Más allá de abrir espacio para que todos se expresasen, las propuestas y declaraciones finales trazadas en ese Mural –o enviados a él posteriormente- dan cuenta precisamente de la riqueza y de la diversidad de las adscripciones de los participantes. Ellas ya se encuentran a disposición de todos los interesados en la propia página del Foro, pero no se consiguió en este año tornar visible todo lo que sus participantes decidieron hacer a partir del Foro, una vez que el Mural, como innovación introducida en esta edición, fue insuficientemente divulgado.

[24] Su actual divulgación a través de Internet –como la indicación de cómo contactar a los autores de las propuestas- ya abre sin embargo otras perspectivas: ella permitirá que las articulaciones ocurridas en torno de esas propuestas durante el Foro se amplíen ahora todavía más, a través de nuevos contactos y relacionamientos que pasan a tornarse posibles. Como si la «plaza» del Foro pasase a quedar permanentemente abierta, extendiéndose en tiempo y espacio, mucho más

ampliamente que en el tiempo y espacio limitados a los cinco días de Porto Alegre. Apoyándose ahora en las enormes posibilidades abiertas por Internet, ellas pueden transformarse en más contactos y más acciones concretas. Lo mismo puede acontecer con «Murales de propuestas» que sean montados en otros eventos.

[25] Pero el Foro-espacio tiene aún otras ventajas

#### La diversidad

Como espacio abierto, el Foro tiene la posibilidad de asegurar el respeto a la diversidad, a diferencia de lo que ocurriría si fuese un movimiento. El principio del respeto a la diversidad, adoptado por la Carta de Principios, tiene en verdad una importancia más profunda: él está fundado en la certeza de que una de las características fundamentales de otro mundo que pretendemos construir –o como también ya dijimos, de los «otros mundos posibles»- debe ser exactamente el respeto a la diversidad.

[26] Como derivación de ese principio el Foro también permite –sin caer en la total neutralidad de las plazas públicas- que cada uno conserve su libertad de elegir el sector o nivel en el que actúa para transformar la realidad. Esa actuación tanto puede ser amplísima y abarcativa como bastante restringida; puede pretender interferir tanto en las causas más profundas de los problemas que el mundo enfrenta como en efectos enteramente superficiales de esos problemas. La gama de temas discutidos durante el Foro y de objetivos en él perseguidos puede ser así bastante amplia, como ocurre con la gama de cambios que la construcción de un nuevo mundo exige. Nadie dentro del Foro tiene el poder o el derecho de decir ésta o aquella acción o propuesta es más importante que otra o que las demás, ni por lo tanto el poder o el derecho de dar o de pleitear mayor visibilidad para sus propias propuestas, «usurpando» para sus propios objetivos el espacio que es de todos.

[27] Esta, por el contrario, es una cuestión sobre la cual se debería reflexionar con cuidado, frente a lo que ha venido ocurriendo con las «marchas» y manifestaciones de la calle con las que los Foros tienden a terminar. Sus banderas deberían ser banderas de todos, como expresión visible final de su diversidad y de la variedad de propuestas que en él se abrigaran o de él nacieran. Privilegiar ésta o aquella bandera, en las «comisiones» de frente o en la designación de eventuales oradores en los actos finales de las marchas, es contradictorio con el principio del respeto a la diversidad, y traduce una visión de Foro-movimiento y no de Foro-espacio. Pero ésta es otra cuestión a discutir.

[28] Ahora, todas estas características del Foro explican ciertamente su gran aceptación y poder de atracción y el éxito de sus eventos: sus participantes se sienten respetados en sus opciones, en su ritmo y en la profundidad de sus adscripciones. Están los que pueden venir al Foro como militantes pero la mayor parte de sus participantes no lo hace por obligación o por obediencia a las órdenes de jefes. Confluyen en el Foro por convicción propia de que es importante venir, para intercambiar experiencias, aprender a articularse, manteniendo la libertad que tenían antes y que continuarán teniendo durante y después de su participación en el evento. Saben que en él no recibirán órdenes ni tendrán que seguir palabras de orden, que no serán reclamados ni tendrán que rendir cuentas de lo que hicieron o no hicieron, que no tendrán que dar pruebas de fidelidad y disciplina, ni serán expulsados si no lo hicieron –todo lo contrario de lo que les ocurriría si hubiesen ido a participar de algún encuentro de un colectivo organizado-.

[29] La alegría y la co-responsabilidad

Yo incluso afirmarí­a que ese cará­cter del Foro es lo que explica la gran alegr­a que reina en esa «plaza», como en una enorme feria –una verdadera fiesta con espacio inclusive para manifestaciones y «performances» de diferentes tipos de espacios de articulaci3n. Nadie se angustia porque nadie tiene que luchar para que sus ideas y propuestas prevalezcan sobre las demá­s. Nadie est­a preocupado en defenderse de otros que pretendan controlarlo, imponer orientaciones o reglas de comportamiento –menos aú­n de comportamiento pol­itico, como en «bancadas» o «delegaciones» que tienen que reunirse para avalar, decidir, asumir tareas, como en buenos y disciplinados partidos o movimientos. Tales reuniones son incluso posibles, pero nunca obligatorias para quien no sea militante de é­ste o de aquél movimiento. Aquellos que quieren aprovechar la oportunidad para hacerlo tambi3n tienen libertad para eso, mientras se limiten a reunir con esos objetivos a sus propios militantes.

[30] Ser­a una verdadera pena que esa alegr­a de la «plaza» fuese perdida – como tender­a a ocurrir si dejase de ser «plaza». Es una alegr­a –la misma alegr­a que deseá­r­amos que existiese siempre en «otro mundo posible»- que acaba siendo contagiosa y energizante porque alimentada por otro descubrimiento que el Foro propicia, al romper las divisiones que estancaban las luchas por el cambio que los diferentes movimientos desarrollan: la de que somos muchos en la misma lucha. As­a es que, en el espacio abierto a todos por el Foro, los militantes de esos diferentes movimientos se encuentran o se reconocen mutuamente: los que luchan por los derechos de las mujeres, de los trabajadores urbanos y rurales, del medio ambiente, de los ni­os, los que buscan nuevas relaciones econ3micas dentro de los pa­ses o al nivel de las organizaciones internacionales, los que trabajan por la participaci3n democrática en los gobiernos o por la valorizaci3n de la dimensi3n espiritual del ser humano, etc. etc., en la extensa variedad de los «movimientos» que existen.

[31] Tales «militantes» de tantas luchas –muchos inclusive hace tiempo separados por opciones ideol3gicas y partidarias diferentes- encuentran en el Foro una ocasi3n in3dita de conocerse y, si es posible, de articularse superando la divisi3n a la que fueran empujados por los dominantes. Ese reencuentro –si as­a se puede decir- es muchas veces, para muchos, motivo inicialmente de sorpresa, pero en seguida de alegr­a, al percibirse todos de hecho unidos.

[32] Aunque el Foro se transformase en un «movimiento de los movimientos», ninguno de ellos tendr­a condiciones de abrir ese espacio y conseguir que todos los demá­s aceptasen su invitaci3n sin condiciones. El reencuentro ser­a cercenado por la necesidad de pasar a pertenecer a una estructura que se pretender­a unificadora, como todas las reglas establecidas para eso- acordadas entre todos... Y dentro de ella se instaurar­a de nuevo la competici3n y con ella la divisi3n, como resultado de la lucha por los espacios y por la direcci3n y definici3n de los objetivos del nuevo movimiento.

[33] Una ú­ltima derivaci3n del cará­cter de Foro-espacio y del sentimiento de co-responsabilidad que sobrepasa la idealizaci3n de sus eventos. El hecho de ser una plaza sin due­o facilita a que esto no le ocurra, má­s que en los movimientos en que se procure desarrollar ese sentimiento. En el Foro ninguno puede rebelarse contra ninguno ni se dispone a reclamar responsabilidades. Incluso las fallas de los organizadores –en general muchas, con la dimensi3n que vienen tomando los eventos- son aceptadas y corregidas por la propia iniciativa y creatividad de los participantes. En la edici3n de 2003 de Porto Alegre una grave e involuntaria falla –que oblig3 a los organizadores a desdoblarse para intentar atenuar sus efectos- podr­a haber echado a perder todo el encuentro: s3lo se consigui3 publicar la programaci3n de los talleres en el segundo d­a. Los perjudicados encontraron, sin embargo, formas de compensar la falla por su propia cuenta, y hubo hasta iniciativas «externas» -como la publicaci3n «salvaje» de la programaci3n a partir de que fue puesta a disposici3n de todos en Internet la noche anterior al inicio de los trabajos.

[34] Riesgos que actualmente corremos

Conservar el FSM como espacio es, por lo tanto, tal vez, garantizar su mayor riqueza, a ser resguardada a cualquier precio. Por eso no sería exagerado decir que aquellos que quieren transformarlo en movimiento acabarán, si lo consiguieren, prestando un enorme des-servicio [desservicio] a la causa que nos une a todos – tengan o no clara conciencia de lo que están haciendo, sean ellos movimientos o partidos políticos, y por más importantes, estratégicamente urgentes y legítimos que sean sus servicios. Estarán en verdad actuando contra sí mismos y contra todos nosotros. Estarán obstruyendo y asfixiando su propia fuente de vida –en cuanto aquellas articulaciones e iniciativas nacidas en los propios Foros- o por lo menos desactivando un enorme instrumento del que disponen para expandirse y para profundizar su presencia en la lucha en la que estamos todos empeñados.

[35] Iniciativas tomadas por un cierto número de movimientos, auto denominados «movimientos sociales», parecen sin embargo apuntar en esa dirección. Preocupados con razón por la necesidad de movilización popular para luchar contra el neoliberalismo, buscan absorber el Foro dentro de su dinámica movilizatoria, colocándolo al servicio de los objetivos que persiguen.

[36] Tales movimientos saben que no reúnen a todos los participantes de cada evento –no obstante congreguen organizaciones importantes-. Pero aún así consideran que su propio documento final podría ser asimilado y presentado como «documento final» del Foro –ya que este no tiene «documento final»... Una iniciativa en ese sentido, nacida sin embargo en la plaza incubadora del Foro de 2001- ya creó grandes tensiones y malentendidos después de ese Foro. Pero las presiones para que eso ocurra se vienen repitiendo en otros eventos, incluso después del Foro de 2003, aunque con menos desenvoltura. Y por poco la última tentativa hecha no anuló los efectos movilizatorios y articuladores que se pretendía obtener con el «Mural de Propuestas de Acción».

[37] Últimamente la «coordinación» de esos movimientos ha ido más lejos: participando de los Comités de Organización de los eventos, nos llevan a incluir en el último día de programación la asamblea final que normalmente realizan al final de los Foros. Esta asamblea, necesariamente parcial, gana sin embargo una imagen –por lo menos para los medios de comunicación de masas- de asamblea conclusiva del Foro como un todo. Si esa fórmula pasara a ser adoptada, ella creará en verdad una nueva tensión: la de que cada uno precisará llevar o hacer llegar en esa asamblea el resultado de la actividad de la que participó, para asegurar que este resultado sea implementado por los que a partir de ahí «coordinarán» su efectiva realización, como en un buen y organizado movimiento. Dando forma de embudo de esta manera al final del Foro para la asamblea que organizan –y que nunca podrá reunir a todos los que a él asistieron- esta asamblea acabará de hecho por ignorar o transgredir las demás propuestas de acción surgidas. O entonces, creará la necesidad de «representaciones» que transformarán al Foro en la pirámide de siempre, sin la alegría de la «plaza» horizontal.

[38] En verdad el gran desafío que se coloca, en mi opinión, para la continuidad del proceso del Foro y para que él realice cada vez más plenamente su vocación de incubador de cada vez más movimientos e iniciativa, es el de multiplicar por el mundo tales «espacios» –realmente abiertos y libres, sin embudos en torno de propuestas específicas. Esperando que ninguno, incluso inadvertidamente, contribuya para que el proceso del Foro sea cerrado, incluso desaparecer en cuanto espacio abierto.

[39] Todo eso sin embargo es una opción a hacer. Las personas y organizaciones que vienen preparando eventos en este y en los próximos años, dentro del proceso del Foro Social Mundial, y los miembros de su actual Consejo Internacional y del Consejo ampliado que se reunirá en junio, pueden considerar que deben adoptar una orientación del tipo de la precognizada por los así llamados

«movimientos sociales». Nada podrá impedirlos. Es una opción. Cada uno de los participantes del proceso del Foro decidirá entonces en cuanto a la continuidad de su propia participación, inclusive porque el Foro aún no es un movimiento y no hay reglas de pertenencia o de respeto a las decisiones mayoritarias tomadas aunque de forma considerada democrática. Lo que no podemos hacer es dejar de discutir de forma clara y franca esa cuestión, para tener plena conciencia de las consecuencias de tales decisiones.

#### [40] Actividades autogestionadas x programa de los organizadores

Esa discusión es tanto más necesaria porque, más allá de la presión de los participantes por transformar el FSM en movimiento, los propios organizadores de sus eventos tenderán a adoptar esa opción si mantuvieran la actual forma de organizarlos. La opción entre FSM-espacio y FSM-movimiento no puede dejar de repercutir en esa organización.

[41] En el Foro-espacio las actividades auto gestionadas tendrían efectiva prioridad, en la preocupación de los organizadores del evento, dado que con ellas el FSM funciona más claramente como espacio. Lo que se constata sin embargo es que se supervalora la parte de los eventos programadas por los organizadores, en detrimento de los talleres y seminarios programados por los propios participantes. Estas actividades, que constituyen lo esencial de un Foro-espacio, son tratadas casi con desdén. Ellas parecen secundarias, de menor prestigio e importancia, como si fuesen un peso que los organizadores están obligados a cargar, después que ese modo de organizar los eventos fue inventado en el Foro de Porto Alegre de 2001.

[42] De hecho, la elección de temas y de panelistas para las conferencias y paneles siempre ha tomado la mayor parte del tiempo de los organizadores, en todos los Foros realizados. Esto ocurrió inclusive con el Consejo Internacional: las reuniones de Bangkok y de Florencia dedicaron gran parte de su programa de trabajo a ese tipo de decisión, para preparar el Foro de Porto Alegre. Se creó incluso la necesidad de reuniones atrasadas fuera de los horarios de reunión del Consejo y hubo una reunión especial, en Brasil, entre los encuentros de Bangkok y de Florencia, de un nuevo grupo de trabajo que se tornó necesario –los «coordinadores de ejes temáticos»– con todos los costos de viaje que estas reuniones acarrear. En verdad los temas y conferencistas acaban asumiendo un papel de «vidrieras» del Foro, o la demostración pública y visible de lo que en él se trata y de lo que en él se discute, y esto precisa ser cuidadosamente montado, para que queden bien claras sus posiciones y propuestas. Como ocurre por el contrario en el Foro de Davos, que no contiene actividades auto gestionadas y que tiene que elegir cuidadosamente, en cada coyuntura, el tema central de sus eventos...

[43] En cuanto a eso, la preparación de parte de los eventos programada por sus participantes –que más allá de la temática abordada, es una marca diferenciadora del FSM– sigue una dinámica puramente administrativa, casi burocrática: se fija una fecha límite para la inscripción de talleres y seminarios, y se verifica al final de ese plazo cuáles no podrán ser hechas, con base a la Carta de Principios –en un análisis que acaba siendo insuficiente, dados los plazos cortos con los que se cuenta para eso, reduciéndose prácticamente a la negación de inscripción de partidos y de organizaciones armadas que declaran explícitamente que lo son... En seguida, se sigue un trabajo también administrativo para distribuir fechas y locales para esas actividades, y de imprimir un «catálogo» con el nombre de la actividad y de su proponente, y que la fecha y el local en que se realizará– casi siempre acompañado, por el contrario, de naturales erratas, a las que no todos los participantes tienen acceso, con cambios de última hora.

[44] Como por otro lado tiende a ser grande el número de esas actividades, solamente algunas mejor preparadas se realizan en las áreas centrales del evento, y

el restante es distribuido de la mejor forma que se pueda, en el restante espacio disponible –a veces en diferentes lugares de las ciudades, muchas veces de difícil acceso. Para completar esas condiciones perjudiciales, el «catálogo» de los talleres y seminarios acaba siendo abastecido en el momento en el que los participantes retiran sus credenciales en el primer día del evento –o incluso más tarde, como infelizmente ocurrió en 2003 en Porto Alegre-.

[45] El resultado de eso es que tienden prácticamente a participar de los talleres y seminarios solamente aquellos que los organizan y los participantes que ellos mismos llegan a invitar, o que consiguen identificar a tiempo las actividades que les interesan.

[46] El cuadro empeora todavía más cuando los organizadores del evento consiguen traer renombradas figuras para la parte del evento que ellos organizan, y cuando las distribuyen en los mismos horarios de las oficinas y seminarios, como ocurrió en Porto Alegre 2003: las grandes conferencias acaban por atraer a la gran mayoría de los participantes, dejando las actividades auto gestionadas a los que realmente insisten en participar de ellas. En esta perspectiva, por el contrario, la propia función de las grandes conferencias y paneles dentro de un evento tendría que ser reexaminada.

[47] Varios cuidados podrían ser tomados para que todo eso no ocurriese. Por ejemplo, la fecha límite para la inscripción de talleres y seminarios podría ser fijada un día mucho antes del inicio del evento –por lo menos dos meses para los grandes Foros. Esto tornaría posible divulgar las propuestas por Internet con una suficiente autoridad, permitiendo que se establezcan interrelaciones, en una mejor preparación de los propios participantes, que ya vendrían al Foro sabiendo en qué actividades les interesaría participar.

[48] Un segundo pero tal vez igualmente importante cuidado a tomar sería con los locales de las actividades auto gestionadas: éstas deberían realizarse en el espacio central de los eventos, en la «plaza» principal, con la mejor infraestructura posible, con acceso facilitado y bien divulgado. Y el tiempo que les sería reservado no podría sufrir por la concurrencia de los eventos destinados al gran público –como ocurrió en 2003 en Porto Alegre, dando razón a los que llegaron a decir que las grandes «estrellas» usurparon el Foro...

[49] Sin duda la prioridad de las actividades auto gestionadas –que traduce en la práctica de la organización de los eventos la opción por Foros-espacio y no por Foro-movimiento- será mucho más favorable a que se alcanzasen efectivamente los objetivos del Foro Social Mundial, formulados en su Carta de Principios e indicados en el inicio de este texto: permitir que el máximo posible de personas, organizaciones y movimientos que se oponen al neoliberalismo puedan encontrarse libremente, escrutarse unos a los otros, aprender con las experiencias y luchas de otros, discutir propuestas de acción, articularse en nuevas redes y organizaciones que apunten a superar el actual proceso de globalización dominado por las grandes corporaciones internacionales y por los intereses financieros. Porque de hecho es en los talleres y seminarios auto gestionados que esto puede ocurrir, y no en los esquemas tradicionales de grandes encuentros y congresos, en que las personas escuchan pasivamente lo que figuras respetables tienen que decirles, pudiendo cuanto mucho, y con mucha suerte plantearles cuestiones.

[50] Comités organizadores: ¿facilitadores o dirección de un movimiento?

La discusión sobre la opción espacio o movimiento es importante también porque transformar el Foro en movimiento puede tener efectos negativos para la propia continuidad del proceso, al abrir la posibilidad de disputas de poder que pueden desgastarlo y destruirlo por dentro. La Carta de Principios del Foro Social Mundial establece que no es un espacio de disputa de poder, y su carácter de espacio



horizontal y abierto –hasta ahora- permitió que esto efectivamente no haya ocurrido con sus eventos. Pero la preparación de esos eventos no está inmune a eso.

[51] En la medida en que él sea visto como movimiento –lo que implica que debe tener una «dirección» política- pasa a ser estratégico, para las fuerzas políticas que de él participan, integrar sus Comités de Organización, en la perspectiva de influir en sus decisiones. Se crean con eso tensiones entre los que, en un cierto sentido, ya se «apoderaron» de él y los que se sienten «excluidos», o simplemente quieren entrar en él para poder participar de esa «dirección».

[52] Hay hasta los que consideran que es preciso llevar tal disputa al propio Comité de Organización brasileño –actualmente Secretariado del proceso Foro- y al Consejo Internacional. Se llega a decir que la composición del Comité Brasileño no le da representatividad, porque no cuenta con la participación proporcional de todas las fuerzas o corrientes políticas que deberían estar en la dirección del proceso Foro. O que el Consejo Internacional debería pasar a ser «dirigido» por algunas personas, o reducido a un núcleo de «representantes» de los demás.

[53] Esas propuestas tendrían eventualmente razón de ser si el Foro fuese un movimiento, pero no son adecuadas a un Foro-espacio, a una «plaza» que, como ya vimos anteriormente, no comporta una «dirección política» representativa. Él exige sobre todo personas y entidades dispuestas a prestar el servicio de organizar el uso de la plaza sin interferir en los contenidos que en ella se discutan y mucho menos en la libertad que debe ser garantizada en las actividades de los participantes. O sea, él depende de personas y organizaciones dispuestas a consagrar su tiempo y sus recursos para –como un verdadero secretariado ejecutivo- propiciar el encuentro y la articulación de todos los que están adscritos a la lucha por «otro mundo».

[54] Parece recomendable que la composición de los comités de Organización de los Foros-espacios comporte una diversidad que asegure el respeto a la diversidad de los eventos. Pero no será necesario que cuenten con la diversidad y el peso proporcional de las organizaciones y movimientos que participarán de esos eventos, porque estas organizaciones y movimientos no vienen al Foro para recibir directivas. Más importante, sin embargo, que la diversidad en la composición de los Comités es la credibilidad de las personas y organizaciones que los compongan. Ellas precisan invitar a todos los demás sin que se levanten dudas sobre el real interés de esa invitación. O sin que los «invitados» puedan tener el recelo de ser instrumentalizados, por aquellos que los invitan, para la realización de sus reales objetivos –como puede llegar a ocurrir cuando los partidos políticos deciden asumir «generosamente» el apoyo al proceso.

[55] En esa perspectiva, el concepto que mejor se adaptaría tanto para los Comités de Organización como para el Consejo Internacional, dentro de la opción Foro-espacio, es la de «facilitador». Los facilitadores no dirigen. Lo que hacen es proporcionar condiciones para que los movimientos que existen o que vengán a surgir puedan avanzar con sus luchas. Para crear incubadoras de movimientos y de adscripciones, para construir «plazas» y «fábricas de ideas» ellos no precisan enfrentarse discutiendo alternativas para cambiar el mundo ni intentar imponer ideas y propuestas unos a otros. Lo que precisan es preocuparse, dentro de la perspectiva común que adoptan, en hacer que cada evento que organicen cumpla los objetivos para cuya realización el Foro fue creado. Precisan elegir y operacionalizar, consideradas las coyunturas políticas de cada momento, las mejores alternativas en cuanto al modo de organizar el tiempo y el espacio que será puesto a disposición de los que deben y quieren venir a la plaza para discutir esas alternativas, presentar propuestas de acción, asociarse para realizarlas.

[56] Naturalmente otras instancias de evaluación y proposición sobre el proceso Foro, más allá de los Comités de Organización de los eventos –comités ampliados, consejos, asambleas- pueden ampliar el efecto del proceso, si consiguen incorporar una todavía mayor variedad y representatividad de movimientos y

organizaciones comprometidas con la construcción de «otro mundo». Pero en una opción Foro-espacio, tales instancias –como ocurre con los Comités de Organización– no pueden pretender dirigir tales movimientos y organizaciones, sino tan solo avalar y apoyar la creación de cada vez más espacios-Foro.

[57] Tal perspectiva de trabajo es más difícilmente adoptada porque es mucho menos «heroica» que el ejercicio de liderazgos directamente políticos, como el que sería proporcionado por una opción Foro-movimiento. Su adopción tal vez hasta llevaría a una disminución del interés en participar de la organización de eventos. Se torna más importante reservar fuerzas y recursos para ampliar adhesiones y articulaciones durante el evento...

[58] Pero en el momento en que vivimos es útil y necesario que se rompan barreras entre diferentes tipos y áreas de adscripción; que las articulaciones de la lucha contra el neoliberalismo se esparzan por toda la tierra y se amplíen, se fortalezcan y se espesen; que nazcan cada vez más movimientos, redes e iniciativas de lucha; que se profundice el debate de propuestas y caminos para superar la dominación del capital; si éste es el momento que vivimos, podemos estar seguros de que el servicio de multiplicar espacios-Foros es inestimable y extremadamente meritorio, en la lucha por nuestra causa común.

Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno

[www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria)

## BIBLIOGRAFÍA

### Bibliografía general

- Adorno, Theodor W. (1967) *La ideología como lenguaje*. Madrid, Taurus, 1971.
- Anderson, Perry (1978) *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente..* Barcelona, editorial Fontamara, Segunda Edición, 1981.
- Anderson, Perry (1995) "Balanço no neoliberalismo". En: Sader, Emir (Organizador) *Pós-neoliberalismo. As Políticas Sociais e o Estado Democrático*. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Angenot, Marc (1982) *La parole pamphlétaire. Contribution à la typologie des discours modernes*. París, Payot.
- Arendt, Hannah (1965) *Sobre la revolución*. Madrid, Alianza, 1998.
- Arendt, Hannah (1974) *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 1993.
- Aristóteles (2004) *Retórica*. Buenos Aires, Ediciones Libertador.
- Bajtín, Mijail [Pavel Nikolaievich Medvedev] (1928) *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*. Madrid, Alianza, 1994.
- Bajtín, Mijail (1933) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid, Alianza, 1990.
- Bajtín, Mijail (1974) *Estética de la creación verbal México: Siglo XXI*.
- Benjamin, Walter (1972) *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid, Taurus, 1999.
- Borón, Atilio (1991) "Tras el diluvio siempre sale el sol. La teoría política marxista de las transformaciones del capitalismo y el derrumbe de los socialismos realmente existentes". En: *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Bourdieu, Pierre (1997) "El neoliberalismo como revolución conservadora". En: *Pensamiento y acción*. Buenos Aires, libros del zorzal, 2002.
- Bourdieu, Pierre (2001) "Por una verdadera movilización de las fuerzas organizadas". En: *Pensamiento y acción*. Buenos Aires, libros del zorzal, 2002.

- Brandist, Craig (1997) "Gramsci, Bajtín y la semiótica de la hegemonía". En: *Espacios de crítica y producción*. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. N° 21. Julio-Agosto (1-11).
- Calello, Hugo y Neuhaus, Susana (1985) *Método y antimétodo. Proceso y diseño de la investigación interdisciplinaria en Ciencias Humanas*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC. Quinta reimpresión, 1996.
- Castoriadis, Cornelius (1983) *La constitución imaginaria de la sociedad*. Dos tomos. Barcelona, Tusquets, 1999.
- Castoriadis, Cornelius (1987) "Poder, política, autonomía". En: : *El mundo fragmentado*. Montevideo, Editorial Nordan Comunidad, 1993.
- Castoriadis, Cornelius (1989) "La época del conformismo generalizado". En: *El mundo fragmentado*. Montevideo, Editorial Nordan Comunidad, 1993.
- Coriat, Benjamín (1992) *Pensar al Revés*. México, Siglo XXI,
- Cox, Robert (1986) "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory". In: Keohane, Robert (Editor) *Neorealism and its critics*. New York, Columbia University Press.
- Cox, Robert (1983) "Gramsci, Hegemony and International Relations". In: *Millennium*, 12 (2).
- De Certeau, Michel (1995) *La toma de la palabra y otros escritos*. México, Universidad Iberoamericana.
- Dri, Rubén (2002) *Racionalidad, sujeto y poder. Irradiaciones de la fenomenología del espíritu*. Buenos Aires, Biblos.
- Dri, Rubén (2003) "Construcción y organización del poder popular. Horizontalidad y verticalidad, utopía y proyecto". En: *Diaporías. Revista de Filosofía y Ciencias Sociales*. N° 2. Buenos Aires, Publicación de la Cátedra de Filosofía, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Ducrot, Oswald (1986) *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona, Paidós.
- Eco, Umberto (1980) *El nombre de la Rosa*. Barcelona, RBA editores, 1993.
- Fiuza de Mello, Alex (1996) *Mundialização e política em Gramsci*. São Paulo: Cortez editora.

- Freire, Paulo (1969) *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires, siglo XXI, 1973.
- Gramsci, Antonio (1950) *Cartas desde la cárcel*. Buenos Aires, Lautaro.
- Gramsci, Antonio (1975) *Cuadernos de la cárcel* México: Era, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Seis tomos, segunda coedición Era/Puebla, 1999.
- Gramsci, Antonio (1919) "Obreros y campesinos (I)". En *Ordine Nuovo*, 2 de agosto de 1919. En: *La cuestión mediterránea*. Madrid, Quadrata Editor, 2002.
- Habermas, Jürgen (1981a) *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona, Gilli, 1999.
- Habermas, Jürgen (1981b) *Teoría de la acción comunicativa*. Dos tomos. Buenos Aires, Taurus, 1999.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2003) *Imperio*. Buenos Aires, Paidós.
- Horkeimer, Max y Adorno, Theodor W. (1988) *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Horkheimer, Max (1973) *Teoría crítica*, Barral editores.
- Huntington, Samuel (1996) "Unique, not Universal". *Foreign Affairs* Vol. 75, nº 6.
- Imbert, Gérard (1999) "Por una semiótica figurativa de los discursos sociales. (Imágenes/imaginarios de la postmodernidad). En: Revista *Anthropos. Huellas del conocimiento*. Nº 186, septiembre-octubre.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1991) *Le sens et ses Hétérogénéités*, París, Éditions Du CNRS.
- Laclau, Ernesto (1996) *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires, Ariel.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. México, FCE, 2004.
- Lord, Lúcio (2006) "Distinções entre a esfera pública habermasiana e os espaços públicos brasileiros". Ponencia presentada al III Congreso Latinoamericano de Ciencia Política "Democracia y desigualdades". Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). UNICAMP, Campinas, Brasil, 4, 5 y 6 de septiembre.

- Mancuso, Hugo (2005) *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin*. Buenos Aires, Paidós.
- Mandel, Ernest (1993) "Globalización, interdependencia y bloques económicos regionales". En: *El cielo por asalto* nº 5. Buenos Aires, otoño.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge (1994) *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*. Buenos Aires, Paidós.
- Marx, Karl (1844) *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Buenos Aires, Colihue, 2004.
- Marx, Karl (1852) *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid, Sarpe, 1985.
- Marx, Karl y Engels, Federico (1848) *El manifiesto comunista*. Madrid, Sarpe, 1985.
- Muñoz, Blanca (1999) "Ideología y dominación simbólica en el modelo cultural post-industrial: para un proyecto teórico y temático de semiología crítica". En: *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*. Nº 186, septiembre-octubre.
- Neuhaus, Susana (2006) "Discurso hegemónico: vaciamiento de la subjetividad. Crisis, descomposición y recomposición de los vínculos (2002)". En: Neuhaus, Susana, Calello, Hugo y colaboradores (2006) *Hegemonía y emancipación. Fábricas recuperadas, movimientos sociales y poder bolivariano*. Buenos Aires, ediciones herramienta.
- Neuhaus, Susana (2000) "La subjetividad de las masas". En: Calello, Hugo y otros –compiladores- (2000) *Poder, discurso y hegemonía*. Buenos Aires, Secretaría de Investigación, Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.
- Portantiero, Juan Carlos (1999) *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires, Grijalbo.
- Raiter, Alejandro (1999) *Lingüística y política*. Buenos Aires, Biblos.
- Serbin, Andrés (comp.) (2003) *Entre la confrontación y el diálogo. Integración regional y diplomacia ciudadana*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno – UB.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1988) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Sousa Santos, Boaventura (2005) *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Buenos Aires, CLACSO.

- Todorov, Tzvetan (2003) *La conquista de América. El problema del Otro*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Verón, Eliseo (1998) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.
- Verón, Eliseo (1987) "La palabra adversativa". En AA.VV.: *El discurso Político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.
- Voloshinov, Valentín [Mijail Bajtín] (1929a) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza, 1992.
- Voloshinov, Valentín [Mijail Bajtín] (1929b) *¿Qué es el lenguaje?. La construcción de la enunciación. Más allá de lo social. Un ensayo sobre la teoría freudiana*. Buenos Aires, Editorial Almagesto, 1998.

### **Bibliografía sobre el Foro Social Mundial**

- AA.VV. (2001) *Porto Alegre. Otro Mundo Es Posible*. Barcelona, ed. Montesinos.
- AA.VV. (2002) *Porto Alegre (Foro Social Mundial 2002). Una asamblea de la humanidad*. Barcelona, Icaria Editorial.
- AA.VV. (2003) *Porto Alegre: la ciudadanía en marcha*. Santiago de Chile, editorial "aún creemos en sueños" y *Le Monde Diplomatique*.
- AA.VV. (2004a) *III Fórum Social Mundial*. São Paulo, Carta Maior. Compilación de las crónicas de la Agencia Periodística Carta Maior durante el III Foro Social Mundial de Porto Alegre.
- AA.VV. (2004b) *Mumbai (Foro Social Mundial 2004)*. Barcelona, Icaria Editorial.
- AA.VV. (2005) *Travessias na De\$ordem Global. Fórum Social das Migrações*. São Paulo, Edições Paulinas.
- AA.VV. (2005) *Apuntes y Reflexiones sobre el Primer Foro Social Chileno*. Santiago de Chile, editorial "aún creemos en sueños" y *Le Monde Diplomatique*.
- AA.VV. (2006) *100 propuestas en el Foro Social Mundial*. Caracas, Alianza de Editores Independientes por otra mundialización.

- Antentas, J.M.; Egireun, J. y Romero, M. (coords.) (2003) *Porto Alegre se mueve. Veinte opiniones sobre el futuro del Foro Social Mundial* Madrid. Los libros de la Catarata / Viento Sur.
- Arundhati, Roy; Grzybowski, Cândido; De la Fuente, Víctor Hugo; Löwy, Michael; Betto, Frei; Zibecchi, Raúl y Pérez, Libio (2004) *Foros sociales altermundistas*. Santiago de Chile, editorial "aún creemos en sueños" y *Le Monde Diplomatique*.
- Cassen, Bernard (2003) *Tout a commencé à Porto Alegre : mille forums sociaux!*. París, Ed. Mille et Une Nuit.
- Cattani, Antonio David (organizador): *Fórum Social Mundial. A construção de um mundo melhor*. Porto Alegre/Petrópolis, Editora da Universidade/UFRGS, Editora Vozes Ltda., Unitrabalho, Veraz Comunicação, 2001.
- Corrêa Leite, José (2005) *The World Social Forum : Strategies of Resistance*. Chicago, Haymarket Books
- Corrêa Leite, José. *Fórum Social Mundial: a história de uma invenção política*. Com a colaboração de Carolina Gil. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2003
- Chomsky, Noam; Saramango, José; Petras, James; Sabanes, Dafne (2002) *Foro Social Mundial II Porto Alegre 2002. Conclusiones y tareas*. Santafe de Bogotá. Fundación para la Investigación y la Cultura. Colección El Pez en la Red
- Díaz Salazar, Rafael (2002) *Justicia Global. Las Alternativas de los Movimientos del Foro de Porto Alegre*. Barcelona, Icaria/Intermón Oxfam. (Incluye CD Rom)
- Febbro, Eduardo (2001) "Gases y represión globalizados". En: *Página /12*, domingo 28 de enero de 2001, pág. 6.
- Flores, "Toty" (2005) "Confío en el desarrollo de la economía social donde toda la cadena de valor está determinada por otro tipo de relación". Entrevista publicada en *Hecho en Buenos Aires*. Año 5, nº 59, julio de 2005.
- Gómez de Souza, Luis Alberto (2001) "Lições do Fórum Social Mundial 2001". En: *Cultura Vozes*. Nº 6 – Ano 95 – Volume 95, Petrópolis, Editora Vozes.



- Gret, Mariion y Sintomer, Yves (2002) *Porto Alegre. La esperanza de otra democracia..* Ed Debate, Barcelona.
- Halperín, Jorge (2003) *El mundo en la nueva era imperial.* Entrevista a Ignacio Ramonet. Santiago de Chile, editorial "aún creemos en sueños" y *Le Monde Diplomatique.*
- Loureiro, Isabel, Corrêa Leite, José y Cevasco, María Elisa (Organizadores) (2002) *O espírito de Porto Alegre.* São Paulo, Paz e Terra.
- Miná, Gianni (2003) *Un mundo mejor es posible. Desde el Foro de Porto Alegre, ideas para construir otro futuro.* Buenos Aires, *Le Monde diplomatique* edición Cono Sur.
- Monereo, Manuel y Riera, Tomás (comps.) (2001) *Porto Alegre. Otro mundo posible.* Madrid, El viejo topo, Tercera Edición, 2002.
- Romero, Ricardo y Ruiz Moreno, Sylvia (comps.) (2001) *Movimiento Estudiantil y Universidad en el Foro Social Mundial, Porto Alegre.* Buenos Aires, El Escriba, Segunda Edición, 2001.
- Rousiley C. M. Maia e Maria Ceres P. S. Castro (2004) "Conversação Cívica e Deliberação entre fronteiras: Discursos da Mídia sobre o Fórum Social Mundial no Brasil". En: *Contemporanea. Revista de comunicação e cultura.* Faculdade de comunicação. Universidade Federal da Bahia. Vol. 2, nº 2, dezembro.
- Sen, Jai; Anand, Anita; Escobar, Arturo y Waterman, Peter (Eds.) (2004) *The World Social Forum: challenging empires,* New Delhi, Viveka Foundation.
- Seoane, José y Taddei, Emilio (comps.) (2001) *Resistencias Mundiales [De Seattle a Porto Alegre].* Buenos Aires, CLACSO, reedición, 2003.
- Sousa Santos, Boaventura de (2005) *O Fórum Social Mundial: Manual de uso.* São Paulo: Cortez editora.
- Weissheimer, Marco Aurélio (2001) "Desafios do Fórum Social Mundial 2002". En: *Cultura Vozes.* Nº 6 – Ano 95 – Volume 95, Petrópolis, Editora Vozes.
- Whitaker, Francisco (2004) *O desafio do Fórum Social Mundial: Um modo de ver.* São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, co-edición Edições Loyola. [En español publicado como: Whitaker, Chico (2006) *El desafío del Foro Social Mundial. Un modo de ver.* Barcelona, Icaria Editorial.

Whitaker, Francisco (2000): "Historia del Foro Social Mundial". En: Correio da Cidadania, 22 de enero. (Trad. Corina Echavarría). [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br)

### Corpus

Albert, Michael (2003) "FSM: ¿Ahora Dónde? Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno. [www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria). Fecha de publicación 11/02/03.

Alexander, Robin (2003) "El Foro Social Mundial. Otro mundo es posible". Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno. [www.forumsocialmundial.org.br/memoria](http://www.forumsocialmundial.org.br/memoria). Fecha de publicación 07/03/03.

Antentas, Josep Maria, Egireun, Josu y Romero, Miguel (2002) "Un paso adelante del movimiento real". [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) /Memoria Publicado el 24/08/2002.

Bello, Walden (2001) "Cuando Davos encuentra a Porto Alegre: una Memoria". Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) /Memoria. Fecha de publicación 8/4/2002

Borón, Atilio A. (2002) "Reflexiones a propósito del Foro Social Mundial, 2002". [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Fecha de publicación 24/08/2002

Buades, Llorenç (2003) "Por caminos diferentes seguiremos dialogando, y a veces confluyendo". [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Fecha de publicación 18/02/03.

"Carta de Principios del Fórum Social Mundial". Aprobada por el CI el 10 de junio de 2001. Traducción del portugués, Sylvia Ruiz Moreno. En: Sousa Santos, Boaventura de (2005) *O Fórum Social Mundial: Manual de uso*. São Paulo: Cortez editora.

Cassen, Bernard (2001) "FSM. El momento crucial de Porto Alegre". Traducción del francés: Sylvia Ruiz Moreno <http://www.monde-diplomatique.fr/dossiers/portoalegre/> 2 février 2001 FORUM SOCIAL MONDIAL

- Cockcroft, James (2003) "Reporte en Porto Alegre 2003". Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno. [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Fecha de publicación 25/03/03
- Codas, Gustavo (2003) "¿Cuál es el papel del Foro Social Mundial?". [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Publicado el 29/09/03
- Chomsky, Noam (2001) "¿Por qué el Foro Social Mundial?". Publicado en [www.rebelión.org](http://www.rebelión.org) - 26/11/2000
- Grzybowski, Cândido (2002) "Una nueva agenda global en construcción" Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Publicado el 24/08/2002.
- Hardt, Michael . Porto Alegre: ¿El Bandung de hoy? Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Publicado el 25/08/2002
- Klein, Naomi (2001) "Un festival por el Fin del Fin de la Historia" Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Fecha de publicación 24/08/2002
- Klein, Naomi (2002) "Memorias de Porto Alegre y Nueva York. La revuelta desde las «costuras»". [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria . Publicado el 25/08/2002
- Klein, Naomi (2003) "Más democracia. No más hombres políticos fuertes". Traducción del inglés: Sylvia Ruiz Moreno. [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Fecha de publicación: 03/02/03
- "Manifiesto del Foro Social Mundial (Propuesta del Comité de Organización)" (2001) En: Romero, Ricardo y Ruiz Moreno, Sylvia (comps.) (2001) *Movimiento Estudiantil y Universidad en el Foro Social Mundial, Porto Alegre*. Buenos Aires, El Escriba, Segunda Edición, 2001.
- Melo, Fátima V. (2001) "Foro Social Mundial: Resistencia y alternativas" Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Fecha de publicación 24/08/2002

- Miola, Jeferson (2003) "Foro de Porto Alegre: novedad y responsabilidad histórica". Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno. [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Publicado el 06/03/03
- Monereo, Manuel (2001) "De Porto Alegre a Porto Alegre: La emergencia de un nuevo Sujeto Político". En: José Seoane - Emilio Taddei (Compiladores) (2001) *Resistencias Mundiales[De Seattle a Porto Alegre]*. Buenos Aires: CLACSO.
- Perales, Iosu (2001) "Otro mundo es posible: Breves retratos del Foro Social Mundial". <http://www.rebellion.org/economia/iosu280201.htm> Fecha de publicación 28/02/2001
- Petras, James (2002) "Una historia de dos foros". [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Fecha de publicación 24/08/2002.
- Ramonet, Ignacio (2001) "¿Davos? No, Porto Alegre..." En: *Le Monde Diplomatique* août 2000, page 5 <http://www.mondediplomatique.fr/2000/08/RAMONET/14130>. (Trad. del Francés: Sylvia Ruiz Moreno)
- Saavedra Durão, Jorge Eduardo (2001) "¿Qué es el Foro Social Mundial? Desvelando el anhelo de un mundo multipolar" Trad. del Portugués: Sylvia Ruiz Moreno. [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Fecha de publicación 14/02/2002
- Sader, Emir (2001 a) "Davos o Porto Alegre" (trad. del portugués Sylvia Ruiz Moreno) En: [http://www.tiwy.com/sociedad/2001/anti-davos/porto\\_alegre/esp.phtml](http://www.tiwy.com/sociedad/2001/anti-davos/porto_alegre/esp.phtml) Fecha de publicación 19 de enero de 2001
- Sader, Emir (2001b) "Porto Alegre: lo viejo y lo nuevo". Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Fecha de publicación 08/06/2002
- Sader, Emir (2002) "Globalización solidaria" [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Fecha de publicación 24/08/2002.
- Sader, Emir (2003) "Porto Alegre, ¡hasta luego!". Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno. [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Publicado el 05/01/03

- Savio, Roberto (2003) "Futuro del FSM: Menor es mejor".  
[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Publicado el 11/02/03.
- Sousa Santos, Boaventura de (2001) "El principio del futuro" Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria, fecha de publicación 24/08/2002
- Sousa Santos, Boaventura de (2002) "Un Foro para durar" Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria . Publicado el 24/08/2002
- Vargas, Virginia (2003) "El Foro Social Mundial III y las tensiones en la construcción del pensamiento global alternativo".  
[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Publicado el 19/05/03
- Wallerstein, Immanuel (2002) "Porto Alegre 2002"  
[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria . Publicado el 24/08/2002
- Francisco Whitaker (2002) "Lecciones de Porto Alegre". Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno [www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria . Publicado el 24/08/2002
- Whitaker, Francisco "Chico" (2003) "notas para el debate sobre el Foro Social Mundial". Traducción del portugués: Sylvia Ruiz Moreno.  
[www.forumsocialmundial.org.br](http://www.forumsocialmundial.org.br) / Memoria. Publicado el 14/03/03